

Ganarse la vida

La reproducción social en el mundo contemporáneo

Ganarse la vida

La reproducción social en el mundo contemporáneo



Ana Bella Pérez Castro
Raúl H. Contreras Román
Jessica Itzel Contreras Vargas
editores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

2021



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Pérez Castro, Ana Bella, editor. | Contreras Román, Raúl H., editor. | Contreras Vargas, Jessica Itzel, editor.

Título: Ganarse la vida : la reproducción social en el mundo contemporáneo / Ana Bella Pérez Castro, Raúl H. Contreras Román, Jessica Itzel Contreras Vargas, editores.

Otros títulos: La reproducción social en el mundo contemporáneo.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2110245 | ISBN. 978-607-30-5237-5

Temas: Cambio social -- México. | Cambio social -- Estudio de casos. | Desarrollo económico -- Aspectos sociales -- México. | Desarrollo económico -- Aspectos sociales. | Política social. | México -- Política social. | Antropología económica.

Clasificación: LCC HM831.G35 2021 | DDC 303.4—dc23

Primera edición: 2021

Término de la edición: noviembre de 2021

D.R. © 2021 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Coyoacán, Ciudad de México, 04510.

www.iaa.unam.mx

ISBN UNAM: 978-607-30-5237-5

Portada: ilustración de Bernardo Gervacio Cruz y diseño de Samuel Flores Osorio.

Todos los manuscritos presentados para su publicación en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, son sometidos a un riguroso proceso de dictaminación bajo el principio de doble ciego y de acuerdo al Reglamento del Comité Editorial: http://www.iaa.unam.mx/instituto/transparencia/documentosIIA/REGLAMENTO_CE_10MAR_2021.pdf

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas

Derechos reservados conforme a la ley. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

PREÁMBULO	11
INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE	
Reconfiguración familiar. Unidad doméstica y formas de ganarse la vida.....	31
<i>Los dilemas de la reproducción social en Oxkutzcab, Yucatán (México)</i> Ana Bella Pérez Castro	33
<i>Ganarse la vida en la incertidumbre. Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas (Guanajuato y Jalisco, México)</i> Patricia Arias.....	73
<i>Reacomodos del grupo doméstico rural. Agricultura y pluriactividad en Nativitas, Tlaxcala (México)</i> Hernán Salas Quintanal.....	103
<i>Alimentando el capitalismo: estudio del caso de migrantes y campesinos del valle de Tehuacán (México)</i> Elizabeth Fitting.....	133
<i>Manufacturando familias precarias. Implicaciones de la producción de pantalones mezclilla en el suroeste de Tlaxcala (México)</i> Paola Velasco Santos y Janeth Rojas Contreras.....	161

Solidaridad y desigualdad familiar en un contexto rural post-agrario. Casos etnográficos en un ejido cafetalero del Soconusco (Chiapas, México)
Alicia Rinaldy 185

Hombres, cuidados y ancianidad: un bricolaje de ayudas, un mosaico de recursos de cuidados (Cataluña, España)
Montserrat Soronellas-Masdeu, Carlos Chirinos, Natalia Alonso y Dolors Comas d'Argemir 209

SEGUNDA PARTE

Temporalidad y antropología económica. El registro temporal del ganarse la vida 237

Más allá de lo económico. Abordajes etnográficos sobre las formas de ganarse la vida (Argentina)
Mariano Perelman..... 239

El futuro fue ayer: mano de obra femenina, entre campos, líneas, desempleo y el fin del trabajo (Verín, España)
Paula Godinho 263

El tiempo no es sólo dinero. La producción de tabaco en México y en Estados Unidos
Lourdes Salazar Martínez..... 303

Recolectar visitas y cultivar sociabilidad. Economía de regalos y favores en una comunidad indígena del centro de México
Raúl H. Contreras Román 327

Economía de lo cotidiano, vidas más allá de la crisis y fragmentos etnográficos en Porto (norte de Portugal)
João Carlos Louçã 359

TERCERA PARTE

Ecología política y antropología económica. La construcción de los medios de vida y las disputas en torno a los bienes comunes.....	387
<i>El clientelismo como alternativa para la vida. El caso de los pescadores tuxpeños (México)</i> Jessica Itzel Contreras Vargas	389
<i>Antropología económica y ecología política de la Reserva de la Biosfera de Mariposa Monarca (Michoacán, México)</i> Rodolfo G. Oliveros Espinoza	413
<i>Prácticas discursivas de la institucionalidad ambiental y las formas de ganarse la vida en territorios locales. Megaminería vs. pequeña agricultura, el caso Pascua Lama-Chile</i> Alfredo García	453
<i>Vidas económicas del bordemar en el archipiélago de Calbuco Un retrato etnográfico del capitalismo tardío en el sur de Chile</i> Gonzalo Saavedra Gallo	487
EPÍLOGO.....	521

PREÁMBULO

Este libro forma parte de la investigación PAPIIT-UNAM IN302117 “Ganarse la vida. La reproducción social en el granero de Hidalgo, el Huerto de Yucatán y la Faja de Oro en Veracruz”.¹ En dicha investigación nos planteamos indagar en las formas contemporáneas de la reproducción social en tres regiones de México que, como resultado de las transformaciones políticas y económicas del país, han experimentado un proceso que definimos en los marcos de una desespecialización de las economías regionales, que ha redundado en la diversificación de las formas de ganarse la vida de sus habitantes.

Hemos ofrecido resultados preliminares de esa investigación en artículos científicos y en tesis de doctorado y licenciatura. En este libro presentamos, además, tres capítulos dedicados a las regiones en cuestión. Sin embargo, el objetivo central de esta obra va más allá del estudio de caso de las regiones señaladas. Buscamos presentar un conjunto de reflexiones que nos han asistido para pensar teórica y metodológicamente nuestro problema de investigación.

La complejización que ha acompañado a los procesos de desespecialización económica de nuestras regiones de interés, así como la precarización generalizada del mundo del trabajo, nos ha interpelado a sostener un diálogo constante –en congresos nacionales e internacionales y también en nuestro Seminario Permanente Antropología Económica de los modos diversos de ganarse la vida (IIA, UNAM)– con investigadores e investigadoras que, desde la antropología económica, intentan pensar la realidad contemporánea. En ese diálogo hemos reconocido la riqueza de esta especialidad que brinda diversos recursos analíticos para el estudio y la interpretación

¹ Agradecemos infinitamente los valiosos comentarios y aportaciones bibliográficas que tres dictaminadores hicieron al texto. Un trabajo minucioso de revisión que nos permitió, sin duda, enriquecer esta obra.

de las circunstancias económicas emergentes de un mundo en acelerada transformación. Este libro es resultado, entonces, de compartir saberes.

Hemos invitado a investigadores e investigadoras que realizan sus pesquisas en cinco países diferentes (México, Chile, Argentina, Portugal y España), que sustentan sus proyectos con los insumos de la antropología económica, con las formas diversas de ganarse la vida, con interrogantes sobre la reproducción social contemporánea y por las maneras en que, desde la etnografía, podemos pensar tanto en el plano estructural –en tanto movimiento que permite el funcionamiento y la reiteración de un determinado modo de producción– como en el ámbito de la continuidad y el cambio de los sistemas que sostienen la vida de los colectivos humanos concretos.

Pensamos que la variedad de enfoques teóricos y metodológicos, así como la diversidad temática que se desarrolla en los trabajos que conforman este volumen, ofrece un panorama de la riqueza de la antropología económica actual, de su vocación crítica y su compromiso etnográfico por mostrar las economías reales incrustadas en formas de vida, de existencia y resistencia. Porque pensar la reproducción social no es únicamente poner el foco en la continuidad, sino que implica también, fundamentalmente, pensar las transformaciones en su devenir.

INTRODUCCIÓN

Tal y como sucede con la antropología en su conjunto, las perspectivas teóricas y los intereses temáticos de la antropología económica se han ampliado considerablemente desde finales del siglo pasado. La veleta que antes marcó los grandes paradigmas o la concentración en tópicos disciplinarios selectos ha dado paso a una multitud de temáticas abordadas con marcos teóricos diversos y renovados que, al mismo tiempo que procuran caracterizar la complejidad del mundo contemporáneo y sus paisajes etnográficos, han hecho traslúcidas las fronteras que antes separaron a la antropología económica de otros subcampos antropológicos.

Asimismo, la continua búsqueda de espacios para la investigación de lo económico, ha desbordado a los sujetos antropológicos “tradicionales” en una tendencia constante hacia una contemporización y des-exotización tanto de la práctica etnográfica como de las propuestas analíticas de la antropología económica. Aun cuando las poblaciones indígenas y campesinas continúan ocupando un lugar fundamental en las investigaciones, la necesaria consideración de las escalas múltiples configuradas por las interconexiones entre lo local y lo global, hacen cada vez más limitado –cuando no anacrónico– aquel enfoque con el que las abordaron como sociedades discretas y autocontenidas.

Sin embargo, este diagnóstico que nos convence de la riqueza de la antropología económica contemporánea nos abre, al mismo tiempo, a un conjunto de preocupaciones. Tras esa apertura de perspectivas teóricas e intereses temáticos, ¿es posible pensar “una” antropología económica? ¿Existe un subcampo de la antropología que pueda seguir denominándose como tal? ¿Cuál es el peso específico de lo “económico” en las configuraciones sociales que estudia la antropología?

Leído en su conjunto, este libro puede aportar indicios para dar respuestas, no necesariamente unívocas, a tales interrogantes. Para nosotros existe una antropología económica, diversa, polifónica y abierta al intercambio teórico y a la búsqueda de espacios reales de construcción multi,

inter y transdisciplinarios. Es nuestro interés reivindicar su existencia ante una parte de la antropología que tiende a olvidarse de las condiciones materiales de la existencia humana, de la impresión de esas condiciones en la cultura, y que parece presa de lo que Michel Agier (2015) ha denominado la trampa de la identidad.

La consideración de lo económico en la constitución de los paisajes etnográficos contemporáneos es necesaria, cuando no urgente, para comprender el conjunto de relaciones y prácticas bajo las que se configura la realidad social, se estructura la dominación, el acceso desigual a los recursos, así como los horizontes bajo los cuales las personas imaginan sus futuros posibles, incluso ahí donde el cálculo burocrático de lo probable parece limitar en extremo esa capacidad.

Afirmamos la existencia de una antropología económica diversa, como la que contiene este libro, porque reconocemos en esa multiplicidad aspectos comunes. Primero, y como es evidente, entendemos que lo económico constituye un aspecto fundamental en la composición de la realidad que estudia la antropología. Destacamos la importancia de considerar que en la vida social y cultural, lo económico está presente de diversas formas, tal y como también tenemos presente que en la actividad humana se involucran diversas dimensiones que rebasan el ámbito solamente económico. No obstante, la importancia fundamental de la dimensión económica no radica sólo en su unívoca presencia en la vida social y cultural, sino en constituir la base material para el mantenimiento y reproducción de esa vida, así como para pensar y actuar en su transformación.

Consideramos que la existencia de una antropología económica contemporánea es identificable en la reivindicación de una historia común, de una tradición subdisciplinaria que –siendo diversa desde un comienzo– situó las bases desde las que actualmente se ciñen horizontes compartidos. Estos horizontes abrevan en aquella tradición subdisciplinaria fraguada desde un enfoque crítico que, al mismo tiempo que puso sus esfuerzos en mostrar la centralidad de lo económico en las formas de existencia estudiadas por los antropólogos, sentó las bases para la conformación de un pensamiento que situó lo económico más allá de la economía etnocentrista y experta, diferenciándola también de los enfoques mercadocéntricos. Una antropología económica que se nutre de las premisas teóricas de Carlos Marx sobre la teoría del valor basada en el tiempo de trabajo inserto en la mercancía, como también de las obras clásicas y postulados antropológicos de autores como Marcel Mauss, Bronislaw Malinowski y Karl Polanyi,

interesados en las particularidades de las formas de intercambio en sociedades no capitalistas. Autores que descubrían otras formas posibles de pensar, hacer y vivir la economía, producir valor y, más ampliamente, hacer y reproducir la vida. Con estos aportes nuestro subcampo se distanciaba de los limitados objetivos bajo los cuales la teoría económica dominante definió “la economía”.

La actual reivindicación de esta vocación crítica de la antropología económica está presente en la forma en que los enfoques contemporáneos se sitúan ante la economía de mercado hegemónica y sus sistemas expertos, que restringen la vida social al cálculo del interés individual e insisten en un *homo economicus* homogéneo, modelado bajo los intereses del modelo dominante. Estos modelos expertos, como han expresado Narotzky (2019) y Narotzky y Besnier (2014), son los que enmarcan el comportamiento político, corporativo e institucional que, si bien impactan de múltiples maneras las experiencias y las formas en que se conceptualiza lo económico desde abajo, no lo definen del todo. Desde la perspectiva de esta autora, y del proyecto Grassroots Economics que dirigió, no se trata de abrir una grieta excluyente entre los modelos expertos y los modelos populares de experimentar, explicar y hacer la economía, sino de explorar las múltiples conexiones y tensiones entre ambos y sus efectos en las oportunidades, en la configuración de los medios de vida y en los procesos macroeconómicos.

La necesidad de volver la mirada crítica de la antropología económica para enfrentar los modelos expertos que defienden una única economía posible, no sólo se basa en una contundente evidencia etnográfica situada en múltiples estudios de caso alrededor del mundo, sino en principios teóricos que resitúan lo económico en su vínculo con la cultura, la sociedad y la reproducción de la vida de los grupos humanos concretos y que, en conjunto, dan cuenta de otras formas de construir sociedad y economía que pueden aportar en la necesaria desestabilización de un modelo dominante y opresivo.

Hace algunos años Sherry Ortner (2016) haciendo un recuento de la antropología de las últimas tres décadas apuntaba que, bajo el dominio global del neoliberalismo, el abordaje antropológico puede distinguir en dos perspectivas: una centrada en los aspectos oscuros y, otra, en los luminosos. La primera sería aquella antropología focalizada en lo que distingue como dimensiones difíciles de la vida social: el poder, la dominación, la desigualdad o la opresión, así como también en la experiencia subjetiva de esas dimensiones, vinculadas a la depresión y la desesperanza;

mientras que, la segunda sería aquella que se presenta como una reacción explícita o implícita a ese giro oscuro, bajo la rúbrica de antropología de lo bueno, dentro de la cual aparece como noción central de la buena vida, el bienestar, la felicidad, así como estudios enfocados en aspectos como el compromiso, la ética y la moralidad social.

Aunque la distinción de Ortner pueda parecer maniquea y restar complejidad a los estudios ubicados en una u otra parte de la división, nos puede ayudar a situar las agendas de investigación de la antropología económica y lo que líneas arriba hemos distinguido como su vocación crítica. En este sentido, parte de la diversificación temática de la antropología económica contemporánea puede estar vinculada a lo que la autora identifica como las dimensiones difíciles de la vida social. En nuestro caso, éstas se expresan fundamentalmente en un profundo deterioro de las condiciones materiales de existencia para conjuntos amplios de la sociedad, ceñidas en específico a la precarización del trabajo, el aumento inusitado de las desigualdades, el deterioro medioambiental, la ola de acaparamiento de tierras, la desagrarización y descampesinización de los espacios rurales, las expulsiones, la financiarización de la vida social, el endeudamiento, el retroceso en las políticas sociales de protección y bienestar y el conjunto de fenómenos derivados de la reconfiguración económica y política ligada a la globalización neoliberal y sus crisis.² Pero, esas condiciones complicadas de la vida, esas crisis que impactan a las sociedades llevan también a estimular la imaginación y la creatividad. Más aún, lo que los teóricos califican como dimensiones difíciles, en las experiencias de diversos colectivos humanos y a nivel individual tal apreciación no es compartida porque la dificultad de vivir se ha naturalizado.

Del mismo modo, parte de la ampliación de los intereses y enfoques de la antropología económica actual, deviene de la necesidad de captar las formas en que las maneras situadas de hacer y vivir la economía están involucradas en conjuntos imaginarios y concretos de enredos y arreglos morales dentro de los cuales se define y disputa el valor, lo valioso, lo que vale la pena (*cf.* Graeber 2013; 2018). En este plano, siguiendo las reflexiones de Susana Narotzky (2015) (Narotzky y Besnier 2014), la economía se entiende como el principio generador desde el cual la vida se hace posible

² Algunas perspectivas teóricas de estos procesos los hemos revisado en Contreras, Contreras y Pérez Castro (2017).

y adquiere sentido para quienes la viven e involucran sus esfuerzos con los compromisos adquiridos con los propios y con los que vienen.

No se olvida aquí la idea de Karl Polanyi en torno a que la economía está incrustada en el conjunto de instituciones, relaciones y prácticas sociales, ni los presupuestos de la economía moral en torno a los que se configuran los acuerdos tácitos que enmarcan tanto las condiciones tolerables de desigualdad y explotación, como los principios de seguridad, dignidad, valor y bienestar dentro de los que se juega y se define lo económico. Por ello, más que una pura remoralización de la economía en torno a principios abstractos, como los de la economía social de mercado, la apuesta por la dimensión moral³ en la antropología económica, sugiere un compromiso etnográfico con la vida económica, social, cultural y territorialmente situada. Aquí, ni lo económico, ni mucho menos el mercado, se entienden como entidades únicamente abstractas. Ambas, por el contrario, son vividas, configuradas y reclamadas desde los espacios locales.

Valiosos se vuelven en este aspecto los aportes de Stephen Gudeman (2001) y su propuesta de una razón económica situada, vinculada a las formas diversas en que las comunidades y los conjuntos humanos concretos enfrentan y resuelven sus problemas prácticos de cara al mantenimiento de la vida, así como de la reproducción y ampliación de la *base* y de los recursos que le configuran. Esta razón situada se expresa en el sentido práctico y el compromiso cotidiano de las personas por procurar y ampliar la seguridad y el bienestar. *La economía de la base*, para Gudeman, es indisociable de esta razón situada, según la cual se entiende y se vive lo económico. Es con dicha razón situada que se entienden, padecen y enfrentan los embates contemporáneos de la economía de mercado, pero a su vez es desde ella que se realimentan compromisos situados por reproducir la vida, se despliegan acciones, se trabaja cotidianamente y se imaginan futuros posibles.

Una antropología económica profundamente informada por la etnografía es desde luego diversa, como diverso es el mundo; sin embargo, es

³ Recordemos que en 1970 E. P. Thompson acuña el concepto de economía moral con la intención de explicar la manera en que las clases subalternas resitían el avance de las economías. Thompson y su interés por los subalternos, como lo era la clase trabajadora inglesa, llevó a considerar la cultura como un recurso para la lucha. La cultura fue adoptada entonces por muchos antropólogos, lo que llevó a William Roseberry a considerar que se le dotó de un poder excesivamente determinante (2014).

una en la que el compromiso etnográfico encuentra elementos comunes. Uno de esos elementos, fundamental en las discusiones contemporáneas, es el intento de ir más allá de los modelos expertos y los discursos convencionales de la economía y la gubernamentalidad neoliberal o, en otras palabras, entenderles situadamente en la generación de lo que Neiburg y Guyer (2017) han discutido como *la economía real*. Esta última, nos dicen estos autores, en su sentido llano, la de ganarse la vida, ha sido aparentemente separada de los discursos de la economía monetaria y financiera, así como de los discursos especializados que definen los rumbos económicos de los países. En un contexto de incertidumbres y turbulencias sociales, económicas y políticas como el actual, preguntarse por la economía real es una forma de acercarse a cómo se está experimentando y gestionando ello frente a la búsqueda por un mejor pasar y un mejor futuro o, por lo menos, por un presente y futuro cercano de estabilidad. En otros términos, volver a la economía real implica cuestionarse ¿Cómo se enreda esta realidad y temporalidad con la búsqueda de una vida mejor por las personas? (cf. Neiburg y Guyer 2017: 267).

El compromiso etnográfico por indagar en la razón económica situada y las prácticas que de ella se originan, exige la superación de la falsa dicotomía entre economía y cultura, aspecto en el que ya había profundizado críticamente Roseberry (2014). Del mismo modo, supone superar aquella dicotomía que distingue desde una dimensión temporal lo económico, como dominio del presente y el futuro; de lo cultural, como dominio circunscrito a lo pasado (Appadurai 2015). Reintegrar la economía a la cultura posibilita entender esta última, parafraseando a Paula Godinho (2017), como un conjunto de mecanismos socialmente construidos y moldeados por las continuidades sociales, en procesos largos a través de los cuales se enfrentan, confrontan o resuelven los problemas de la vida en lo cotidiano y en los momentos de crisis. Con esta definición, la cultura puede ser entendida como la caja de herramientas para lidiar con lo que sucede en el presente y posibilitar que la vida continúe, incorporando, gestionando o transformando lo que ocurre, de cara al porvenir.

En este orden de ideas, y volviendo a la distinción de Ortner, las condiciones político-económicas derivadas de la hegemonía neoliberal son estudiadas desde la antropología económica en configuraciones concretas, en relaciones y prácticas sociales situadas. El compromiso etnográfico por captar esta diversidad no sólo resulta en una antropología de lo oscuro y otra de lo bueno como su contracara, sino que refiere a un desafío do-

ble. Éste ha sido identificado por Jaume Franquesa (2017) como el deber de reconocer las estructuras de dominación y mostrar su contingencia, desmitificando lo real y, del mismo modo, rescatando de allí lo posible; vale decir, documentando y dando estructura a aquellas otras realidades que habitan sin lugar propio entre la pujanza de lo real dominante. Este desafío, traducido en estrategia para la investigación en antropología económica y el compromiso de ésta con el cambio social, involucra –de manera unívoca– poner en cuestión lo real y vislumbrar.

En este libro se expone la realidad dominante en diversos contextos etnográficos de cinco países diferentes: México, Estados Unidos, Chile, Argentina, Portugal y España. Se describen de forma sistemática las maneras pluriformes en que las estructuras económicas, políticas y sociales de la globalización neoliberal se han asentado en territorios y sociedades concretas, así como sus impactos en las fracturas del tejido social, en el ocaso de repertorios económicos previos, en la violencia, en el deterioro medioambiental y en procesos de despojo. De modo más general, el conjunto de capítulos que se presentan son un acercamiento detallado al mundo del trabajo y de las formas contemporáneas de ganarse y hacer posible la vida, en tiempos en los que el deterioro de las condiciones laborales, la incertidumbre y la precarización del empleo parecen ser una marca patente y global en la experiencia de los trabajadores.

Pero, del mismo modo, en este libro se examinan las formas en que dichas estructuras de explotación y dominación son contestadas cotidianamente. La impostergable tarea de ganarse la vida, aun en contextos donde aquello parece absolutamente bloqueado, posibilita la captación de otros reales posibles, emergentes de la creatividad, la solidaridad, los compromisos y la resistencia desde la cual se construye la economía local. Se muestran así distintas dinámicas organizativas que, ya sea en el ámbito doméstico o en el comunitario, posibilitan el despliegue de trayectorias laborales y productivas, de prácticas de cuidado, así como de relaciones de intercambio y apoyo fuera del ámbito salarial y mercantil. De esta forma, hombres, mujeres, niñas y niños son retratados en una geografía global, en la que el capital persiste e insiste en reconfigurar escenarios asociados a viejas y nuevas formas de explotación laboral y de emergentes formas de privatización de la naturaleza que ponen en incertidumbre las indispensables nociones de futuro para la construcción del sentido social y la reproducción de la vida de los colectivos humanos concretos.

Cada uno de los estudios de este libro, da cuenta de complejos repertorios en los que se entretajan dinámicas de subsistencia, estrategias y resistencias diseñadas desde la economía, la cultura y la colectividad. Dinámicas en las que las personas construyen modos locales de entender el bienestar y la vida buena, así como nociones e ideas locales sobre la dignidad y el valor, que otorgan sentido a sus esfuerzos cotidianos y se vinculan a narrativas en torno a la continuidad generacional manifiesta a través de las historias de las comunidades analizadas. Pero, asimismo, la obra muestra que en situaciones de crisis también se manifiesta con toda crudeza la pérdida de valores colectivos cediendo paso al interés individualista. No obstante, en su conjunto, este volumen se puede leer como un intento por superar la tendencia localista de los estudios de caso. Nos proponemos entender lo local como una construcción en el sentido aportado por Kasmir y Carbonella (2014), según quien ambos niveles aparecen como interrelacionados, creados y recreados por campos de fuerzas en los que se acumula el capital y el trabajo, observables etnográficamente tanto en localizaciones definidas como en los flujos de poder, mercancías y mano de obra que construyen la geografía actual del capitalismo.

Como editores, hemos respetado los estilos escriturales y las maneras en que cada uno de los colaboradores en este libro abordan la realidad etnográfica estudiada. Por ello, a la diversidad de contextos y enfoques teóricos que contiene este volumen, deben sumarse las múltiples formas de hacer y escribir antropología, cuestión que, sin lugar a dudas, enriquece el panorama de la antropología contemporánea en general y de la antropología económica en particular. No obstante, hemos hecho un esfuerzo de agrupar en tres partes los capítulos contenidos en el libro, con el fin de ayudar al lector en la aproximación a este trabajo.

El libro se articula en tres partes, en las cuales intentamos, a modo de paraguas, captar una variedad temática que nos acerque parcialmente a la diversificación de problemas y enfoques de la antropología económica contemporánea. En la primera parte, “Reconfiguraciones familiares. Unidad doméstica y formas de ganarse la vida”, se da cuenta de la reestructuración económica del trabajo productivo y reproductivo que enfrentan los grupos domésticos en la actualidad. En el conjunto de textos de esta primera parte se expone el esfuerzo que las familias realizan para mantener su fuerza de trabajo y lograr su reproducción social, entendida como un proceso en el que hombres, mujeres, niñas y niños participan en diversas expresiones de trabajo: pluriactividad, pluriempleo, subsidios, trabajo infantil, responsa-

bilidades de cuidado, movilidad y migración, entre otras actividades con las que se consigue la diversificación de los ingresos y el abasto de aquello que resulta indispensable para vivir.

Ana Bella Pérez Castro, en “Oxkutzcab y los dilemas de la reproducción social”, presenta, a través de las experiencias de hombres y mujeres de Oxkutzcab, los cambios en los roles frente al trabajo y la generación de ingresos, cuestión aún más patente ante la ausencia del “jefe de familia”. La experiencia de hombres y mujeres se muestra en un conjunto más amplio que busca caracterizar antiguas y actuales dinámicas económicas, en las que la agricultura, el comercio y la venta de la fuerza de trabajo, se mimetizan en la actual configuración económica de la localidad estudiada. El artículo busca responder a la pregunta ¿Qué hace la gente para vivir? Entre las reflexiones que sirven para atender dicho cuestionamiento, la autora hace ver cómo la población conjuga diversas formas de trabajo y los giros que implica la pluriactividad. Destaca, asimismo, la importancia de las prácticas surgidas a partir de la educación y de la atención que, al borde de la subsistencia, transitan en diferentes espacios y dinámicas asalariadas y no asalariadas, en un contexto en el que se expresa al unísono la crisis agropecuaria y la de los mercados laborales.

Patricia Arias en el capítulo “Ganarse la vida en la incertidumbre. Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas”, presenta un análisis detallado sobre las actividades de subsistencia de grupos domésticos en espacios antes rurales y hoy periurbanos que, como señala la autora, se enfrentan a un escenario de transformación económica que les obliga al diseño de una combinación incierta, heterogénea y muy cambiante de fuentes de recursos muchas veces discontinuos. La autora se centra en cuatro fuentes: pluriactividad, pluriempleo, subsidios públicos y subsidios privados. El tratamiento detallado de la naturaleza de estas fuentes, así como de la forma en la que las personas acceden a ellas y las combinan, es una propuesta para salir de los esquemas convencionales con los que hemos visto y conceptualizado los ingresos de los grupos domésticos y, así como, para visualizar las transformaciones y los conflictos que, a nivel de los roles de género, fueron invisibilizados en aproximaciones socio-antropológicas precedentes.

Hernán Salas, en “Reacomodos del grupo doméstico rural. Entre agricultura y pluriactividad en el caso de Nativitas, Tlaxcala”, muestra la importancia que cobra la combinación de fuentes de ingresos diversas como forma de enfrentar la precariedad de los mercados laborales y, al

mismo tiempo, como manera de responder ante la ruina de las economías campesinas. En este estudio etnográfico y con el uso de datos estadísticos, Salas expone el impacto económico y social que deja la imposición de modelos productivos alejados de la realidad sociocultural de las poblaciones campesinas. Uno de esos golpes lo constituye la desarticulación de estilos de vida. Los resultados de la investigación demuestran cómo los pequeños productores se ven obligados a reestructurar sus dinámicas económicas y sociales a fin de cubrir sus necesidades básicas, muchas veces en detrimento de sus vínculos con el territorio, la familia y los recursos implicados en la reproducción social.

Elizabeth Fitting, en su texto “Alimentando el capitalismo: estudio de caso de migrantes y campesinos del valle de Tehuacán”, parte de preguntarse respecto a la forma en la que los campesinos y los potenciales agricultores mexicanos deciden ganarse la vida ante los procesos de desplazamiento rural y la crisis sostenida de la pequeña agricultura. ¿Ellos preferirían cultivar o ganarse la vida trabajando fuera de la finca?, se cuestiona y nos adelanta que la respuesta depende de cuándo y con quién se hable. Añade, también, la importancia de explorar cómo las diferencias generacionales afectan las experiencias y actitudes relacionadas con el cultivo del maíz, su identidad y la manera en que la situación de clase y de estatus influye en las estrategias de reproducción social más general. Su estudio presenta las disyuntivas de vida que se tienen cuando el envejecimiento impide a los trabajadores acceder al mercado laboral, sobre todo ante el crecimiento de residentes rurales. El dilema que se presenta en la economía estudiada es la existencia de una mano de obra excedente, desechable.

En “Manufacturando familias precarias. Implicaciones de la producción de pantalones de mezclilla en el suroeste de Tlaxcala”, Paola Velasco y Janeth Rojas demuestran cómo en el marco de la reconversión productiva de una localidad que se especializó en la elaboración y maquila de pantalones de mezclilla para un mercado local y regional, las familias han reestructurado su dinámica doméstica para convertirla en un eslabón más del trabajo de maquila. Su texto ejemplifica las formas en las que el capitalismo tardío se expresa y desdobra en lo local y en la redefinición de las ruralidades y los sujetos que las habitan. Para las autoras, la precarización del trabajo se expresa una forma de colonización de la vida cotidiana, en la manera en que el hogar y sus dinámicas se reajustan y redefinen según las demandas de la industria textil, desdibujando las fronteras entre los espacios de vida y los de trabajo, las relaciones de producción y sus contradicciones.

Al vincularse mediante lazos parentales y de amistad la producción textil desde el hogar oculta las relaciones patronales e imposibilita una atención a los derechos laborales y de las condiciones de trabajo.

Alicia Rinaldy ofrece el texto “Solidaridad y desigualdad familiar en un contexto rural postagrario. Casos etnográficos en un ejido cafetero del Soconusco (Chiapas)”, en el que explica cómo las familias campesinas asumen el costo de un campo en crisis. La autora muestra parte de las estrategias con las que los pequeños productores obtienen sus alimentos e ingresos, en un contexto de mercado de trabajo precario e incierto. Rinaldy resalta que en dichos contextos la unidad doméstica es el espacio desde el que se enfrentan las dificultades económicas y se procura su resolución a partir de la resistencia diaria y la creatividad productiva. Sin embargo, como también nos dice Rinaldy, la unidad doméstica no es un espacio exclusivo de solidaridad, es también un espacio atravesado por relaciones de tensión, dominación y conflictividad. La autora, a través de cuatro historias de vida, observa la construcción de diferentes tipos de solidaridad familiar y muestra cómo ésta permite enfrentar el contexto rural neoliberal de manera profundamente desigual y, del mismo modo, cómo los nuevos mercados de trabajo rural y las políticas públicas agudizan las desigualdades inter e intrafamiliares ya existentes.

Destacando la importancia de la solidaridad familiar, en el marco de las múltiples expresiones de la precariedad del capitalismo actual, Montserrat Soronellas-Masdeu, Carlos Chirinos, Natalia Alonso y Dolors Comas-d’Argemir ofrecen su capítulo: “Hombres, cuidados y ancianidad: un bricolaje de ayudas, un mosaico de recursos de cuidados”. Los autores proponen un análisis de las reconfiguraciones del orden doméstico a partir de las prácticas no remuneradas del cuidado, responsabilidades que se integran como un elemento crucial para el estudio de la reproducción social en las ciudades españolas. Destacan, entre otros aspectos, la debilidad de las políticas públicas, la falta de recursos para la atención de la salud, el papel que ahora desempeñan los hombres en el cuidado de sus familiares, el impacto de la ancianidad y las reconfiguraciones familiares. Los autores debaten el papel que se otorga a la familia en la provisión de cuidados y su relación con los servicios aportados por el Estado, la comunidad y el mercado, contribuyendo con su análisis a derribar las barreras conceptuales y prácticas que diferencian el trabajo remunerado del que no lo es y haciendo que hombres y mujeres se puedan implicar por igual en ambos tipos de trabajo.

La segunda parte del libro: “Temporalidad y antropología económica. El registro temporal del ganarse la vida” presenta análisis abocados a los tiempos del trabajo, los regímenes temporales de la producción y el capital, las formas en las que desde el ganarse la vida se articulan discontinuamente la memoria, las prácticas presentes y la imaginación de futuro, el vínculo entre economías morales y ritmos temporales. Es relevante para los trabajos presentados en esta parte del libro discutir las maneras disímbricas en las que transformaciones estructurales (económicas y políticas) han figurado reordenamientos de carácter temporal implicados en formas emergentes de vivir y ganarse la vida. Asimismo, en los capítulos presentados figura un objetivo transversal: mostrar etnográficamente la manera en la que los tiempos y los ritmos cotidianos, así como las evocaciones de la memoria y las proyecciones de futuro, no están del todo determinados por los tiempos y ritmos del capital. En este punto, adentrarse en la economía moral, en la real y en las prácticas posibles es, al mismo, tiempo una estrategia teórico-metodológica y una posición programática en los trabajos presentados.

El texto de Mariano Perelman, “Más allá de lo económico. Abordajes etnográficos sobre las formas de ganarse la vida”, se puede considerar una síntesis provocativa de las discusiones que desde la antropología intentan complejizar la economía e ir más allá de sus modelos expertos. Para Perelman, pensar la(s) economía(s) como una dimensión más de la vida social, nos posibilita apreciar su complejidad más allá de los presupuestos de la teoría. Ello, apunta el autor, no implica negar la existencia de la economía, sino reconocer el compromiso etnográfico con las personas y sus experiencias y con la economía real involucrada en los procesos sociales que la construyen. En esa economía real, la temporalidad está en un punto central. Los horizontes temporales, desde los cuales las personas construyen sus formas de ganarse la vida, si bien no se pueden ver fuera del contexto económico y político mundial, tampoco se debe dejar de lado que su lógica, su forma de trabajo, sus pautas de consumo, sus valores morales son, según el autor, indisociables de las formas en que las personas piensan, definen y buscan tener una vida digna. Por ello, para Perelman, ante los formalismos de la economía y sus modelos expertos, es necesario una antropología atenta al reconocimiento sociocultural de la materialidad y de las expresiones situadas del ganarse la vida.

Paula Godinho, en su trabajo “El futuro fue ayer: mano de obra femenina, entre campos, líneas, desempleo y el fin del trabajo”, nos invita a cuestionar el lugar del futuro, las posibilidades mismas de imaginarlo

en un contexto en el que, retomando la célebre cita de Marx, el capital vive en plena orgía. Godinho presenta la historia de un *concello* gallego en la frontera entre el norte de Portugal y el estado español. Aunque el interés central está puesto en mostrar las transformaciones estructurales y su impacto en las formas locales de ganarse la vida, la antropóloga no deja de considerar las repercusiones que ello ha tenido en las prácticas políticas, en la modificación de la economía moral y en los *habitus* de las personas de esta región de producción textil. El capital aparece como capaz de reorganizar la vida cotidiana, redomesticándose mediante una organización del trabajo. En dicho contexto, nos adelanta Godinho, las prácticas posibles para encarar y construir futuros posibles parecen estar implicadas en la necesidad de pensar lo imposible.

En el capítulo “El tiempo no es sólo dinero. La producción de tabaco en México y Estados Unidos”, Lourdes Salazar Martínez discute el concepto de tiempo desde una mirada política, económica y antropológica. Presenta un caso multisituado en el que la dinámica del capitalismo del tabaco y la reestructuración de su industria, a finales del siglo pasado, intentan subsumir dinámicas locales a través del control que las compañías tabacaleras transnacionales ejercen sobre los tiempos de la producción. El capitalismo del tabaco logra engarzar su temporalidad productiva en Kentucky y Nayarit, y lo logra por las condiciones climáticas diferenciadas y por la generación de un circuito de mano de obra de trabajadores nayaritas que circulan entre ambos países en la producción de hoja de tabaco. Esta economía política se sostiene en un fino análisis de la economía moral que sostiene la producción tabacalera en ambos espacios interconectados por las transnacionales. En ambos casos, el reconocimiento, el saber hacer vinculado al aprendizaje local de la producción y sus tiempos, así como el esfuerzo, el prestigio y la satisfacción, forman parte de los enredos de valor de una industria que se nutre de la heterogeneidad y la explotación de dos regiones diferentes.

Raúl H. Contreras Román, en “Recolectar visitas y cultivar sociabilidad. Economía de regalos y favores en una comunidad indígena del centro de México”, retoma tópicos selectos de la antropología económica para concentrarse en la dinámica que articula la sociabilidad y marca el ritmo cotidiano y la construcción de la temporalidad de una comunidad otomí. El autor nos presenta una etnografía de la práctica del dar, recibir y devolver visitas, y vincula dicha habilidad con la importancia de la recolección de manzanas en la comunidad. La presentación etnográfica del

recolectar y el visitarse es problematizada a partir de la discusión antropológica en torno a la reciprocidad y lo que el autor denomina economía de regalos y favores que en un pasado estructuraron las relaciones de poder y desigualdad en la región. El trabajo se encamina a demostrar de qué manera, más allá de la desagrarización de comunidades indígenas como la estudiada por Contreras, los tiempos del trabajo campesino y de la recolección marcan los ritmos temporales y son parte fundamental de la sociabilidad de la comunidad.

En “Economía de lo cotidiano, vidas más allá de la crisis en fragmentos etnográficos en Porto (norte de Portugal)”, João Carlos Louçã centra su estudio en la ciudad de Porto, la segunda en importancia de Portugal. El autor parte de considerar que a raíz de la gran crisis de 2008, provocada por las políticas financieras en Europa, Portugal enfrentó graves problemas de desempleo y estragos en su economía. Ante estos hechos, se adentró en la manera en que los pobladores de esta ciudad enfrentaron un mundo alineado por el trabajo y el fetichismo de la mercancía. Los principios de la antropología económica fueron la base para analizar prácticas y relaciones sociales establecidas en situaciones de carencia. Los imaginarios, destaca, permitieron reinventar la organización comunitaria explayándose en principios de reciprocidad y formas de intercambio, como el trueque, para resistir el fatalismo de la globalización. Partiendo de cuatro casos de estudios, João Carlos Louçã analiza la importancia que tuvo la colectividad, pero también el saber e ingenio individual para enfrentar no sólo la crisis, sino después el impacto del turismo en la población. Termina su texto preguntándose si estas experiencias permitirán entrever un futuro que supere los efectos nefastos del capitalismo.

En la tercera sección del libro: “Ecología política y antropología económica. La construcción de los medios de vida y las disputas en torno a los bienes comunes”, reunimos trabajos centrados en la relación entre antropología económica y ecología política. En conjunto y desde enfoques diversos, los textos que se presentan buscan comprender de qué manera los nuevos patrones de acumulación y reproducción del capital global impactan, redefinen, limitan o habilitan las prácticas de las economías locales y su vinculación con el medioambiente. Situaciones como la acumulación por desposesión, el extractivismo, la definición de vocaciones productivas centradas en la explotación a gran escala de recursos naturales de los territorios, la mercantilización de la naturaleza y los bienes comunes, así como prácticas diversas de negociación, adaptación y resis-

tencia, dan cuenta de las múltiples maneras en las que se experimenta, en los territorios locales, un patrón de acumulación de capital que tiene como fundamento el despojo y la explotación sin control de la naturaleza y la fuerza. Preguntarse, en dicho contexto, qué hace la gente para vivir y cómo se redefinen sus modos de ganarse la vida es, para el conjunto de los trabajos de esta parte del libro, una manera de vincular las transformaciones globales a las maneras locales, de hacer que la vida continúe.

“El clientelismo como alternativa para la vida”, texto de Jessica Contreras Vargas, aborda el cómo la población de pescadores de un sistema estuario lagunar muy degradado resuelve sus necesidades materiales para la reproducción social. Parte de considerar que el contexto socioambiental tiene que ver con las formas de aprovechamiento de este ecosistema, el papel del sector energético y la participación de la población en diversas actividades laborales. Todo ello se presenta en el marco de la liberalización mexicana de los hidrocarburos, la tercerización de la economía local y la reciente demanda de servicios asociados a procesos industriales y de urbanización; elementos que en conjunto aumentan la carga sobre el sistema estuario y, al mismo tiempo, restringen el acceso y uso del mismo a los pequeños pescadores. De esta manera se profundizan relaciones de desigualdad que, nos dice la autora, aunque no son nuevas, se reconfiguran en el contexto actual donde la relación clientelar con las empresas que se disputan el acceso a la laguna es una forma de hacer frente a la precarización de su economía. Para Contreras Vargas, las prácticas clientelares han reconfigurado las relaciones entre los actores locales y han hecho emerger discursos utilitaristas respecto al medioambiente.

Rodolfo G. Oliveros Espinosa, en el capítulo “Antropología económica y ecología política de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca”, examina etnográficamente los conflictos socioambientales ligados al actual modelo de acumulación y mercantilización de la naturaleza y los bienes comunes. En su texto destaca que en la actualidad el sistema de producción capitalista entiende la naturaleza como una mercancía y la somete a un patrón de acumulación y consumo excesivo favorable para diferentes grupos a escala mundial. Se subordina el valor de uso de los bienes naturales al valor definido desde la lógica del mercado. A partir de su análisis situado de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, el autor explica de qué manera el capitalismo verde, vinculado al discurso conservacionista y a programas específicos de conservación ambiental, excluye las prácticas y dinámicas productivas y culturales de poblaciones locales originarias.

Estos programas echan mano de políticas asistencialistas, sustentadas en la ruinización y anulación de los medios de vida tradicionales de las poblaciones locales imponiendo la lógica del dinero.

En el capítulo “Prácticas discursivas de la institucionalidad ambiental y las formas de ganarse la vida en territorios locales. Megaminería *vs.* pequeña agricultura en el caso Pascua Lama- Chile”, Alfredo García centra su indagación en un frágil ecosistema del desierto de Atacama donde se llevan a cabo actividades productivas como la agricultura campesina y la minería a pequeña escala. En las últimas décadas el valle se ha visto disputado por la llegada de la agricultura intensiva de gran magnitud y la instalación de megaproyectos mineros. García apunta que tanto el Estado chileno como las empresas extractivas concuerdan en sus prácticas discursivas para la justificación del modelo, excluyendo y desestimando los discursos de agricultores pequeños y de subsistencia. En este ejercicio de poder, el Estado, en el marco de la neoliberalización económica y política de Chile, permite mecanismos para la validación del modelo extractivo, un medio para el despojo de los bienes naturales, una forma de transformar la relación de las comunidades con su territorio y transformar sus procesos productivos y reproductivos.

El texto de Gonzalo Saavedra Gallo, “Vidas económicas del bordear en el archipiélago de Calbuco. Un retrato etnográfico del capitalismo tardío en el sur de Chile”, muestra cómo el capital logra insertarse en la dinámica pesquera a partir de la vocación económica local aprovechando el perfil de las regiones económicas especiales que concentran los recursos y los sistemas de competencia favorables para la concentración de productos y su circulación. El autor comparara dos casos para estudiar la articulación entre las dinámicas de *cluster* y el aprovechamiento estratégico de los sistemas de vida, en los cuales intervienen procesos de adaptación, saberes prácticos locales, trabajo y participación social. En tal sentido, describe la expansión del *cluster* acuícola o *cluster* del salmón en el mar interior del sur chileno y el despliegue del modelo del emprendimiento (microempresarialización), como fórmula de prosperidad local, impulsada especialmente desde el Estado. Saavedra puntualiza que el proceso de institucionalización neoliberal tiene consecuencias culturales.

Cierran esta obra las reflexiones que llevamos a cabo los editores en función de los casos presentados. Cavilaciones que destacan y justifican el hecho de no dividir el libro presentando los casos agrupados por países, sino en función de ver procesos que han provocado transformaciones en

diversos pueblos del orbe llevándoles a enfrentar la desespecialización de sus economías y la plurificación de la forma de ganarse la vida. Dejamos de lado las fronteras territoriales para enfocar la importancia de la antropología económica y el compromiso etnográfico que tenemos los seguidores de la misma para mostrar las economías reales incrustadas, como planteamos al inicio, en formas de vida, de existencia y resistencia. Enfatizamos con ello y concluimos considerando que la reproducción social no es únicamente centrarnos en la continuidad, sino que hay que pensar las transformaciones en su devenir.

REFERENCIAS

AGIER, MICHEL

- 2015 *Zonas de frontera: la antropología frente a la trampa identitaria*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

APPADURAI, ARJUN

- 2015 *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

CONTRERAS ROMÁN, RAÚL, JESSICA CONTRERAS VARGAS

Y ANA BELLA PÉREZ CASTRO

- 2017 “Hacia una antropología económica de las formas contemporáneas de ganarse la vida”, *Revista San Gregorio*, 3(18): 158-169.

FRANQUESA, JAUME

- 2017 “El compromiso antropológico a partir del Segundo Milagro español: desmitificar lo real y rescatar lo posible”, en Teresa Vicent, María Albert, Pilar Espeso y María Pastor (eds.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, La Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, Valencia.

GODINHO, PAULA

- 2017 *O futuro é para sempre. Experiência, expectativa e práticas possíveis*, Letra Livre /Através Editora, Lisboa.

GRAEBER, DAVID

- 2018 *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 2013 “It is value that brings universes into being”, *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 3 (2): 219-243.

GUDEMAN, STEPHEN

- 2001 *The anthropology of economy: Community, Market, and Culture*, Oxford, Blackwell Publishing.

KASMIR, SHARRYN Y AUGUST CARBONELLA (EDS.)

- 2014 *Blood and fire: Toward a global anthropology of labor*, Berghahn Books, Nueva York.

NAROTZKY, SUSANA Y NIKO BESNIER

- 2014 “Crisis, value, and hope: Rethinking the economy” An introduction to Supplement 9”, *Current Anthropology*, (55)S9 S4-S16.

NAROTZKY, SUSANA

- 2015 “Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa”, en *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 1, 1(2), julio-diciembre: 67-76.
- 2019 “Austerity lives in Southern Europe: Experience, knowledge, evidence and social facts”, Jillian Cavanaugh y Karen Ho (eds.), *Vital Forum: What happened to social facts?* *American Anthropologist* 121(1): 187-192.

NEIBURG, FEDERICO Y JANE I. GUYER

- 2017 “The real in the real economy”, en *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 7(3): 261-279.

ORTNER, SHERRY

- 2016 “Dark anthropology and its others: Theory since the eighties”, en *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 6: 47-73.

ROSEBERRY, WILLIAM

- 2014 *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*, El Colegio de Michoacán, México.

PRIMERA PARTE

RECONFIGURACIÓN FAMILIAR.
UNIDAD DOMÉSTICA
Y FORMAS DE GANARSE LA VIDA

LOS DILEMAS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN OXKUTZCAB, YUCATÁN (MÉXICO)

Ana Bella Pérez Castro*



INTRODUCCIÓN

Abordar el dilema de reproducción social en un poblado de la Península de Yucatán, como Oxkutzcab, implica considerar qué entendemos por reproducción social, y para ello, parto de dos supuestos. En primer lugar, considerar que “todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción [...] La producción capitalista por lo tanto [...] produce no sólo mercancías, no sólo *plus valor*, sino que también produce y reproduce la relación capitalista (Marx 1964: 531-532). Por otra parte, señaló Carlos Marx que en toda existencia humana y en toda historia, la primera premisa que se debe contemplar es que los hombres deben lograr condiciones para poder vivir y para ello hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más (Marx 1970: 28). Hay un “proceso de vida real” (Marx 1970: 26) dentro del cual se puede considerar que las

* Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

capacidades humanas se encuentran fuertemente inhibidas o potenciadas por las condiciones materiales. El “proceso de vida real” remite a la “producción de la vida propia” mediante el trabajo, en función asimismo de la relación que el sujeto establece con el mundo. Un “proceso de vida real” que se expresa a partir de la capacidad potenciada de toda población para la producción no sólo de su propia vida, sino también para la “producción de la vida ajena”, es decir, la procreación (Marx 1970: 30).

Por lo anterior, abordar la reproducción social implica una inmersión en la complejidad de las relaciones sociales. Involucra incursionar en el ámbito de las que se establecen entre generaciones, la forma en que se expresan en la práctica, en la continuidad y en el cambio de los sistemas que sostienen la vida de los grupos humanos (Comas 1998; Narotzky y Besnier 2014; Narotzky 2015).

En este texto, entonces, enfocaré sobre todo ese proceso de vida real que permite la producción de la vida propia y de la vida ajena. Parto de preguntarme si los cambios en las condiciones materiales de vida de la población de Oxkutzcab, ocasionados por la política neoliberal, han potenciado o inhibido la capacidad de sus habitantes para lograr su reproducción social, en otras palabras: qué hace la gente para vivir y cómo lo hace en una actualidad impactada por el Tratado de Libre Comercio y en el que las economías campesinas decayeron. Economías que venían arrasando los efectos del sistema de mercado y que el neoliberalismo fracturó más al eliminar el reparto agrario y los apoyos otorgados para impulsar su producción. Dar una respuesta a la pregunta lleva a indagar sobre los procesos sociales y la forma en la que han impactado a una pequeña sociedad a nivel de su producción, su régimen de propiedad y la composición de su población.

Dado lo anterior, es de suponer que si en la historia de Oxkutzcab ocurrieron transformaciones socioeconómicas que modificaron la forma de vida de sus habitantes, es de esperar que, como antaño, también en este presente, ante un hecho desestructurante como el impacto de las políticas neoliberales, se reconfigure su economía y su forma de ganarse la vida. Cabe destacar que, si consideramos que los colectivos humanos no son homogéneos, también podemos destacar que en la forma de enfrentar las crisis económicas y sociales influye la condición social. Pero también, la cultura determina la manera en que se enfrentan las crisis y, por ello, los pobladores del lugar llevan a cabo un abigarrado, diverso y complejo ensamblaje de antiguas tradiciones y nuevas formas de vida

(Godelier 1991), de rupturas y continuidades, de procesos recurrentes y divergentes (Comas d'Argemir 1998).

La segunda cuestión, sin duda relacionada con la anterior, surge al preguntar: ¿qué tipo de organización permite que los sujetos sociales en Oxkutzcab logren la reproducción social? Como se apuntó, la reproducción social se estructura en función de múltiples relaciones sociales, pero ¿sigue siendo la economía doméstica la forma de organización social que permite las operaciones cotidianas de la reproducción?, como destacó Franco Pelotier (1992: 11). ¿Son los grupos domésticos y las comunidades locales las que, en un contexto de expansión capitalista, perduran gracias a su capacidad para diversificar las bases de su existencia económica?, como presupone Comas d'Argemir (1998: 70).

Ambos planteamientos se centran en la importancia de formas de organización social a nivel familiar, de grupo o economía doméstica, pero mientras que Pelotier enfocó las operaciones cotidianas como un conjunto de acciones, para Comas d'Argemir cobra relevancia “la pluralidad de bases económicas” como concepto que define la articulación, entre el grupo doméstico y la comunidad, de distintas actividades fundadas en relaciones de producción de diferente naturaleza (1988: 70). La diferencia entre estos autores estriba, asimismo, en el énfasis puesto, por un lado, en el concepto de economía doméstica y, por el otro, más en función de organización, como lo es el grupo doméstico y, sobre todo, en la articulación de relaciones de producción de distinta naturaleza. Ambos autores coinciden, sin embargo, en destacar lo doméstico como lo que adjetiva al sustantivo economía o al de grupo.

En este capítulo parto, entonces, de considerar que para dar cuenta de los dilemas de la reproducción social es necesario considerar la importancia de la información etnográfica. En tal sentido, los datos etnográficos fueron obtenidos de primera mano, apoyada por Abrahan Colli y Julian Dzul,⁴ a través del trabajo de campo desarrollado en distintas temporadas (2013 a 2019) los que resultaron clave para esta investigación. Así, se recurrió a la observación en diversos ámbitos como los dos mercados del lugar y en los terrenos cultivados de varios ejidatarios. También fue fundamental establecer pláticas informales y entrevistas semiestructuradas realizadas a

⁴ Estudiantes del doctorado en el Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

campesinos con parcelas de riego, a comerciantes e intermediarios, a trabajadores agrícolas asalariados, a trabajadores diversos asociados con el movimiento de las mercancías, a hombres, mujeres, niñas y niños.⁵ Al platicar con unos y otros se siguió un eje conductor, pero dejando en libertad completa al entrevistado de abordar el tema que motivara en esos momentos su interés. Ello permitió, entre otros aspectos, ver la importancia de la atención para la educación, los valores y tradiciones que persisten y los que se transforman en el quehacer de una actividad productiva. Los datos censales y los que arrojó una breve encuesta aplicada a niños y adolescentes de escuelas primarias del lugar,⁶ fueron otras fuentes de información para, en este caso, cuantificar la información sobre las actividades realizadas por sus padres. Así, la información cuantitativa, pero sobre todo la cualitativa, me permitieron contar con elementos de reflexión para este capítulo. Las obras de autores que me antecedieron en sus indagaciones sobre Oxkutzcab y la riqueza de la información histórica fueron otros recursos que permitieron ver procesos y comparar situaciones entre el pasado y el presente de la población y sus dilemas para lograr su reproducción social. Jugar con lo general y lo particular, lo particular frente a lo general fue otra forma metodológica de realizar este trabajo.

Para este texto decidí no presentar una historia por etapas sino preferí partir del presente y brincar al pasado, cuando consideré necesario, para comparar situaciones en diversos tiempos que me permitieran ver si lo observado sobre las relaciones sociales de producción y las prácticas culturales implicaba resignificaciones, transformaciones o continuidades socioculturales. Consideré importante dar cuenta de la manera en que se aprende una actividad, tomar frases que aluden a diferentes aspectos, como el tiempo, el movimiento, los saberes, la organización, sin dejar de considerar que éstas hacían referencia a la forma en que se produce un conocimiento y se reproducen formas de vida. No ignoro las contra-

⁵ Cabe señalar que se cambiaron los nombres de todas las personas aquí citadas por respeto a la confidencialidad.

⁶ En julio de 2016 Julian Dzul, Abrahan Colli y la que esto escribe trabajamos en tres escuelas primarias: “Jacinto Canek”, “José Andrés Espinosa Colonia” y “Arcadio Santoyo”, con niños de 5° y 6° grados del turno matutino. Asimismo, recabamos información de alumnos de 2° y 3° grados de educación secundaria en la escuela “Rafael Matos Escobedo” con 5 y 3 grupos de cada grado, respectivamente.

dicciones que se suscitan entre las formas de organización impuestas por una lógica patriarcal tradicional, menos de lado los aspectos que transforman las formas de pensar. Frases largas unas, más cortas otras, cuya intencionalidad es mostrar lo complejo que es hablar de la reproducción social en ese minúsculo punto del sistema mundo que es Oxkutzcab.

Cada subtítulo pretende hacer referencia a temas que considero pertinentes, como es el ámbito de las diversas relaciones sociales, entre otras, que se establecen entre generaciones y se ponen en práctica partiendo de cómo se lleva a cabo la educación en la atención; de la forma en que estas relaciones generacionales se transforman cuando ya no hace falta el aprendizaje ni la obligación de un hacer. Presento también las vicisitudes respecto al cambio de relaciones de género y continúo con dos apartados que remiten a la pluriactividad económica en la que se mueven los sujetos sociales que habitan este pequeño poblado de Yucatán, pero que sin duda es un ejemplo más de cómo se vive lo local en un mundo globalizado.

Para este capítulo me basé en los sujetos que se dedican al trabajo agrícola, al comercio y al sector servicios, tomando en consideración la combinatoria de trabajos que se pueden realizar y la distinta naturaleza de las relaciones de producción que se establecen. Privilegié casi en su totalidad el trabajo realizado con representantes de “economías ordinarias” (Narotzky 2015: 68), que también han sido llamadas de subsistencia y en las que los sujetos tienen escaso poder para definir los marcos regulatorios en los que se mueven y piensan más que nada en términos de satisfacer necesidades básicas, trabajadores que se mueven en una “pluralidad de bases económicas”, en la llamada pluriactividad y el pluriempleo como una forma de ganarse la vida. Hay casos aquí tratados que se podrían considerar como pequeños capitalistas, pero como se mostrará más adelante, son actores cuya caracterización depende de los vaivenes del mundo de las mercancías. Presentes están asimismo los desposeídos, los que no cuentan con producción agrícola ni con un salario para ganarse la vida. No están presentes los dueños de grandes capitales, menos aún los funcionarios públicos. Todos y cada uno de ellos tienen su forma particular de organizarse para ganarse la vida, y si bien a veces también éstos combinan actividades y estrategias para lograr el sustento y hacerse de capital, la razón para dejarlos fuera es que ameritan una investigación aparte que por el momento no fue posible llevar a cabo.

LA REPRODUCCIÓN SOCIAL Y LAS FORMAS ORGANIZATIVAS PARA LOGRARLO

Para abordar la reproducción social en Oxkutzcab parto de que debemos ver tal proceso en función de la forma en la que esta población está inserta en la lógica del sistema capitalista, así como del hecho de que hay un “proceso de vida real” (Marx 1970: 26) que se debe ver en el sentido de cómo se produce la vida de las generaciones y se puede entonces considerar la manera en que se reproducen los distintos sectores que componen una sociedad. Por ello, un modelo como el de Marx, que especifica lo que se reproduce como las relaciones sociales de producción y con todo lo que este autor abarca con ello, es un modelo indudablemente de gran riqueza.

Oxkutzab es considerado como la huerta del estado de Yucatán por su producción y comercialización de hortalizas y frutas. Pero también se le reconoce por ser uno de los municipios con mayor migración, sobre todo, a los Estados Unidos. Son éstas las principales actividades que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo y atrás, encima, al lado o inmersas, hay todo un conjunto de ideas que contribuyen a lograrlo, como es la forma en la que se adquiere y transmite el conocimiento, la manera en la que se establecen redes y los principios que rigen su visión del mundo, por poner sólo tres ejemplos.

Producción, distribución y trabajo asalariado son también los hilos que, como en un tejido, se imbrican para poder dar cuenta de la “pluralidad de las bases económicas” y con ello se hace referencia, como lo expone Comas d’Argemir, a la articulación en una misma persona, grupo doméstico, unidad de trabajo o comunidad local de diferentes tipos de actividades fundadas en relaciones de producción de distinta naturaleza”.⁷ Importa, como más adelante señala la autora que, “Lo relevante de esta combinación no es en sí la diversidad de actividades que pueden concurrir en un mismo grupo doméstico, e incluso en una misma persona, sino la lógica de coexistencia de relaciones de producción aparentemente contradictorias” (1998: 70).

⁷ Por demás se ha mencionado que a partir del Tratado de Libre Comercio, en la década de 1970, la agricultura fue perdiendo importancia y los campesinos tuvieron que recurrir a la pluriactividad (Appendinni y Torres Manzura 2010; Carton de Grammont y Martínez 2009) o al también denominado pluriempleo (Salas y González 2014).

OXKUTZCAB “LA HUERTA DEL ESTADO”

Situado al suroeste de la península yucateca, en la serranía Puuc (figura 1), es uno de los 106 municipios del estado de Yucatán. Famoso por su producción de cítricos y hortalizas, pero también por ser uno de los municipios con mayor expulsión de mano de obra a los Estados Unidos.⁸ Así, el lugar es conocido como “La huerta del estado” por la abundancia de

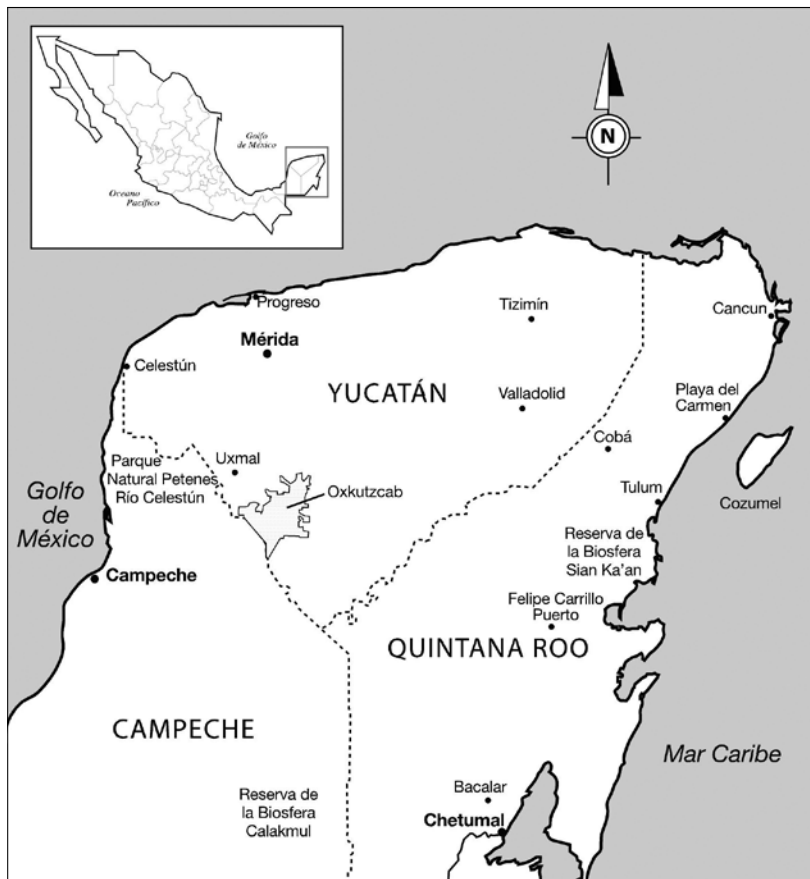


Figura 1. Ubicación del municipio de Oxkutzcab (elaborada por César Augusto Fernández).

⁸ Diversos autores han escrito sobre la importancia de la migración de yucatecos a San Francisco, entre otros: Baquedano-López (2019), Cornejo Portugal y Fortuny Loret de

frutas y hortalizas que cubren las demandas de un mercado regional, pero que también, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), ocupa el segundo lugar del estado de Yucatán en función de la importancia de remesas que se reciben. Se sitúa también en el segundo lugar después de Mama, con mayor densidad de población que abandonó su comunidad para irse al extranjero. Esta doble situación pareciera contradictoria, por un lado, el esplendor del sistema productivo basado en la existencia de huertos de frutos y hortalizas y, por otro, una fuerte emigración de su población para buscar mejores condiciones de vida en San Francisco o Portland (EUA).

La contradicción, sin embargo, tiene su lógica si nos asomamos un poco a los procesos sociales ocurridos en el lugar y sobre todo en la política económica nacional seguida a partir de la década de 1970. Decidí que la mejor manera de dar cuenta de dicho impacto y de la aparente contradicción entre un nombre, que implica abundancia, por un lado y, por otro, las carencias que obligan a que su gente busque otras fuentes de trabajo fuera del poblado, fue la de teorizar, como plantea Susana Narotzky "... desde abajo: utilizando el conocimiento al que accedemos etnográficamente (discursos y prácticas) para repensar los conceptos y los marcos teóricos que nos sirven para explicar los procesos sociales" (2015: 68).

Pero también opté por jugar un poco con los procesos sociales, y lo hice en función de que lo que parecieran ser prácticas del presente, encierran una explicación en su pasado. Historia y etnografía permiten entonces dar cuenta de los procesos de transición social que, como señalan Comas d'Argemir y Assier-Andrieu, se manifiestan en ámbitos concretos y particulares para establecer "... las rupturas y continuidades, los procesos recurrentes y los divergentes, de forma que se pueden determinar las variables diferenciales que concurren en cada contexto social" (Comas d'Argemir 1998: 69). Entender con ello, por qué el título de este capítulo, del dilema para lograr la reproducción social en "La Huerta del Estado".

Se ha mencionado ya que a partir del tratado de libre comercio en la década de 1970, la agricultura fue perdiendo importancia y los campesinos tuvieron que recurrir a la pluriactividad (Appendinni y Torres Manzura 2010; Carton de Grammont y Martínez 2009) o al también denominado

Mola (2011 y 2012), Cornelius, Fitzgerald y Lewin Fisher (2008), Lewin Fischer (2005), Solís Lizama y Fortuny Loret de Mola (2010).

pluriempleo (Salas y González 2014). Sin embargo, la diversificación de labores (que persigue un ingreso global), no es un fenómeno nuevo y en esa misma década, entre otros autores, Claude Meillasoux señaló su importancia y el hecho de que realizar diversas actividades, poniendo partes variables de la fuerza de trabajo familiar a disposición del capital, daba cabida a una forma adicional de vinculación de la economía campesina con el sistema capitalista. Sujeción que para Meillasoux conducía a una doble explotación (1977).

Mantener la tierra para sembrar y seguir ligado al mercado, mientras paralelamente ese mismo campesino tiene que recurrir a la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, implica oscilar entre dos lógicas productivas diferentes, como señala Comas D' Argemir (1998).

La complejidad que involucra moverse entre diversos entendimientos de producción conlleva diferentes tipos de relaciones y distintas formas de organizarse, sin dejar de lado que, pese a ello, el razonamiento que persiste en la divergencia es estar insertos en un mundo globalizado y en un mercado donde todo se vende. Pero también esta lógica se inserta, en la manera en que sus pobladores son parte de una cultura, de un conjunto de conocimientos y prácticas ligadas al ciclo de vida, a la relación con la tierra, a la visión del mundo que que persiste, algunas se resignifican y otras desaparecen.

EDUCACIÓN DE LA ATENCIÓN

Diferentes ejemplos pueden ilustrar la forma en que los niños aprenden los trabajos agrícolas en función de la atención para la educación que se lleva a cabo cuando el padre lleva a los críos a los huertos y milpas. Ahí aprenden a identificar cómo es la parcela, qué animales circulan por la misma. Juanito tiene seis años y un día de junio de 2015 que fui a la parcela de su padre, él corría señalando trampas hechas con palos de madera y un sinfín de insectos. Para cada cosa observada decía su nombre y con la mirada buscaba la de su padre para saber si no se había equivocado. “¡Pájaro, pájaro!”, gritaba al ver un nido.

Fernando, aprendió de su padre en que tiempos se podía sembrar, por ejemplo la naranja dulce que debe ser sembrada cuando se “amarra la luna” (luna en conjunción). Entendió también que en temporada de lluvia pueden sembrar calabazas, que se debe esperar a que no llueva para plantar melón y sandía, que cuando va a llover se nubla en los cuatro ho-

rizontes. Fernando, como otros más, considera la importancia de que las nuevas generaciones aprendan, y por eso señala:

...a mis hijos les pienso enseñar, porque es lo que nos sostiene, con la naranja dulce y eso puedes conseguir de todo un poco, es la base fundamental, la agricultura de esta zona sur, la mayoría es campesino, pero hay algunas personas que se dedican a la apicultura también y a la ganadería, pero en su mayoría es a la agricultura... (Fernando, joven de 23 años, Oxkutzcab, 13 de octubre 2014).

Como Fernando, otros agricultores aprendieron a observar y atender activamente las acciones de los padres (Ingold 2001: 52). Eso les permitió aprender a cultivar maíz, frutas y hortalizas. Cuentan que a temprana edad acompañaban al padre a la parcela, como si de un paseo se tratara, y como si lo que ahí hacían, más que un trabajo fuera un juego. Más tarde, ya siendo escolares, le acompañaban en las tardes, los sábados, domingos o en vacaciones, ya no tanto pensando en el juego, sino como una obligación. Así, entre juego, obligación, observación e involucramiento gradual, en lo que parece una fina coordinación de percepción y acción⁹ se fueron iniciando en, lo que para Tim Ingold es la educación de la atención.

Las enseñanzas y creencias transmitidas por el padre, sin embargo, empezaron a confrontarse con los postulados del libro de texto escolar y las críticas de los adventistas. Así, los niños comenzaron a reproducir los saberes, pero también a cuestionarlos.

Siempre observando e involucrándose, como el padre indicaba, habrían de reconocer la importancia del tiempo apropiado para cultivar los productos, como sostiene don Crescencio:

... siembro aguacate, naranja dulce y limón... y hortaliza, calabaza y pepino... comenzamos a sembrar este mes de junio, julio y agosto, y a partir de agosto se vuelve a sembrar para septiembre-octubre, porque es temporal, porque el tiempo que viene, el frío, lo quema. Se siembra de temporal el maíz, la calabaza, el pepino, el melón. En la agricultura de riego es desde abril y mayo (Oxkutzcab, 23 de mayo de 2015).

⁹ Lo que para Tim Ingold es un proceso de enhabilitación (2001: 55).

Es en la práctica, entre juego y poco a poco la obligación, cuando se descubre la naturaleza y las maneras de transformarla.

Tomando los casos anteriores podemos ver que para convertirse en agricultor debe existir educación en la atención. Una educación que implica el saber distinguir, como sucede con el caso de la naranja, qué tipo de variedades hay, como es la paisil, valenciana y “el tardío”. Se debe atender en función de cuáles son las calidades de una y otra y el momento en el que se obtienen los frutos. Así, “el tardío” recibe ese nombre porque “viene atrasado el cultivo” y da fruto hasta fines de noviembre. La variedad paisil “está cascarona” tiene cáscara gruesa, en cambio la valenciana “está más sencilla y endulza más rápido” (entrevista a don Pedro, Oxkutzcab, 18 de julio de 2017).

Pero, esta instrucción sobre los cultivos, sobre todo de frutales, ¿cómo surge a nivel histórico? Es momento de dar un vistazo a la historia productiva del lugar. De señalar lo que son tradiciones que llamaremos propias de estas tierras y de las enseñanzas que llegaron del viejo mundo.

De acuerdo con las fuentes, en las tierras conquistadas ya se cultivaban chicozapotes, mameyes, palma dátíl, aguacates y ciruelas,¹⁰ y fueron ellos, los conquistadores, los que trajeron pies de limones dulces “muchos naranjos, cidros, toronjas, limas dulces y agrias, [y] limones de la tierra de castilla” (López Cogolludo 1842: 229). Con los cítricos también se introdujeron plátanos, mangos y también herramientas y técnicas de cultivo que sintetizaban saberes milenarios de las culturas del Viejo Mundo. Con esta diversidad productiva, el paisaje, como sostiene Mario Ruz, se llenó de otros colores, olores y sabores (Ruz 2009: 9), pero también de nuevos aprendizajes.

No obstante lo anterior, cabe resaltar que tales frutales no eran la base económica del lugar, sino que el maíz fue el que se esparció por estas tierras. El saber de los indios se transmitía y comercializaba dando lugar a que Oxkutzcab fuera reconocido, en el siglo XVIII, como “El granero del país” (Patch 1977: 62).

¿En qué momento cobra entonces importancia la producción de frutas y hortalizas a nivel comercial? Antes de ofrecer una respuesta, hay que considerar el papel que ha tenido “el solar” en la forma de vida del

¹⁰ *Relación de Oxkutzcab*, realizada por Hernando Muñoz Zapata, encomendero del lugar en 1581.

lugar. Ese espacio que, por las Ordenanzas de López Medel y con miras a llevar a cabo las políticas de congregación y reducción, se creó para que los indios sembraran árboles de frutas. El *sòolar* fue un “terreno donde viven una o varias familias en su casa, compartiendo o no una cocina, además de un anexo eventual, donde crían animales y cultivan” (Pierrebourg 2014: 13). Es importante señalar que los españoles se encontraron con una forma de organización residencial basada en la familia extensa, misma con la que trataron de acabar porque consideraron que se prestaba para prácticas de incesto (Pierrebourg 2014: 13). Tratar de introducir la idea de la familia nuclear fue un fracaso y la familia extensa “que parecía haber sido la unidad de base de la sociedad maya y que respondía al modelo patrilineal, [que] estaba compuesta de hombres con sus mujeres e hijas solteras y funcionaba como una unidad cooperativa económica” (Farris 1984: 133) se mantuvo, pero podremos ver también su transformación.

Encontramos cambios y permanencias ligados a lo que guía este trabajo, la forma de organización familiar y el inicio de un aprendizaje que facilitó la producción de frutales y hortalizas a nivel comercial. Un conocimiento que se incrementó cuando, ya en el siglo xx y con el auge de las haciendas en Yucatán, un emprendedor de la época, Doroteo López, empleó a trabajadores chinos y coreanos para impulsar la producción de frutales en su hacienda ubicada en la región de Oxkutzcab. Los conocimientos traídos por ellos contribuyeron al desarrollo de nuevas técnicas agrícolas, de modo que las variedades criollas de frutas sembradas cedieron paso a las “mejoradas”. Las bases para lograr transformar Oxkutzcab en un vergel comercial de frutas y legumbres estaban dadas. Un conjunto de factores permitió la gran transformación del sur de Yucatán.

El primer factor es que fue el impulso de la Reforma Agraria entre 1915 y 1940. Salvador Alvarado, Carrillo Puerto y, más tarde, Lázaro Cárdenas repartieron tierras de buena calidad pertenecientes a las posesiones de las haciendas. Tal reparto permitió ampliar lo que se consideraba el ejido de Oxkutzcab así como la formación de la Cooperativa y Yaaxhom que llegaron a convertirse en productores de frutas y hortalizas. Los años cuarenta fue una época en la que “la mayoría de los campesinos de Akil, Yotholín, Ticul, Kankab o Canek, sembraban conucos,¹¹ y Oxkutzcab tenía fama por su producción de sandía” (Rosales 1988: 129).

¹¹ De acuerdo con Margarita Rosales, el conuco es una forma particular de cultivar en el Puuc hortalizas y frutales (sandía, melón, pepino, tomate, chile habanero, espelón,

El segundo factor fue la existencia del solar como espacio en el que se hacían los semilleros para el conuco; se cultivaban hortalizas, árboles frutales y se instalaban los gallineros para las aves. Estas huertas, junto con el señalado conuco, de acuerdo con Rosales, fueron la base para el desarrollo de la huerta comercial o quinta (1988: 133).

El tercer factor fue la introducción del riego. Este hecho llevó a convertir a Oxkutzcab en el principal mercado de productos perecederos del estado. En el desarrollo de tal actividad no está de más anotar que los campesinos mayas combinaron conocimientos diversos, como la importancia de tener aves que mantenían limpia de hierbas la huerta, e integraron los saberes de los chinos sobre la forma de hacer semilleros, el conocimiento de los cubanos que trabajaban en la hacienda Tabi y su técnica de hacer conucos, la pericia de tres finqueros, como Moisés Vásquez, L. Espinosa y Millet que introdujeron naranjas en variedades “valencia” y “grano de oro”, el limón persa y el aguacate. Pero también es importante señalar la existencia del primer sistema de riego, de un proceso de extracción de agua de pozos con cabrestante que se hacía por medio de tracción animal y bolsas de cuero y que más tarde fue sustituido por el uso de la veleta (Rosales 1988: 136).

Por otra parte, para entender el auge que empieza a tomar la producción de frutales y hortalizas en el sur es relevante ver que sucedía en el

calabaza y papaya) o maíz, ya se haciéndolo por separado o combinándolos en un mismo ciclo agrícola. Este sistema se empleaba desde el siglo XIX y la autora refiere que al parecer el término y el sistema es de origen arawak y se usaba en las Antillas para designar un sistema de producción nativo consistente en construir montículos artificiales de tierra, en donde se sembraba cassave y otros productos. Rosales considera que tal sistema probablemente lo aprendieron los campesinos de los cubanos que trabajaban en la hacienda de Tabi (Rosales 1988: 128). Por su parte, Elena Lazos expone que el conuco –al que llama también pu'uk– es un sistema que permite hasta tres cosechas al año y lo considera como “herencia de los antiguos mayas”. Como fuese, arawak o maya, este sistema localizado únicamente en las sierras del Puuc, se caracteriza por ser muy productivo en una pequeña extensión (de 5 a 12 mecates) con hortalizas sembradas en hilera. Los cultivos son por lo regular variedades criollas que resisten cierto periodo de sequía. Entre los productos básicos que se siembran por este medio está el cacahuate, calabaza, camote, chile dulce, chile habanero, frijol, jícama, maíz, papaya, sandía, pepino, yuca, frijol espelón, entre otros (Lazos 1987).

estado de Yucatán. Anotar, como lo hace Margarita Rosales, “que de 1940 a 1950, se da el crecimiento urbano de la ciudad de Mérida, así como la especialización de la región noroccidental en el cultivo de henequén. Esta situación provoca la demanda de maíz y de frutas y hortalizas” (Rosales 1988: 147). Oxkutzcab y otros pueblos cercanos como Yotholin y Akil estuvieron prestos para el despunte productivo de perecederos. La apertura de la carretera en 1948 y la presencia de un grupo reducido de comerciantes permitieron convertir a la región en el centro de abastecimiento más importante del estado.

Para desarrollar la siembra de frutales y hortalizas se introdujeron sistemas de riego y, para 1957, el sur del estado de Yucatán contaba con 70% de las tierras irrigadas y 656 agricultores, entre ejidatarios y pequeños propietarios que se beneficiaban del mismo.¹² Para 1964, como una forma de impulsar la fruticultura, se llevó a cabo el Plan Chaac el cual dotó de parcelas a campesinos sin ellas e impulsó un sistema de riego traído de Israel; en 1975, el Plan Tabi, tuvo como objetivo impulsar la producción hortícola dotando de tierra a campesinos que no recibieron parcela con el primer plan. Oxkutzcab se convirtió entonces en la huerta del estado.

Oxkutzcab, como vergel productivo, fue consecuencia de una disposición política, pero también fue resultado del proceso de educación de la atención, de esos conocimientos que de una a otra generación se transmiten en esos andares donde va el padre adelante y el hijo detrás. De esos saberes, que son la más preciada herencia, porque como nos dijo don Rafael “yo no tengo nada más que enseñarle (a mi hijo), yo estoy limitado hasta allí” (entrevista, Oxkutzcab, 6 de marzo, 2016).

Fue y ha sido, siguiendo los pasos de los progenitores, de otros andantes y de los maestros como se combinan y enriquecen los aprendizajes. Así, padre e hijos, como señalan Felipe y Sergio, trabajan las matas en sus parcelas en la unidad Chumul, son también socios en la agricultura, tienen además una pequeña hortaliza para consumo personal donde cultivan calabaza, rábano, cebollina y tomate. Aprendieron de su padre. Sergio estudia el segundo año de ingeniería en desarrollo comunitario en el Tecnológico de Oxkutzcab y desde pequeño ayuda a su padre en las parcelas. De su abuelo aprendió el

¹² La extensión del riego y el aumento de frutales corrían a la par y en tan sólo siete años (de 1950 a 1957) la producción de naranja de ocho municipios se cuadruplicó. Tal era la importancia de la producción que tan sólo en Oxkutzcab se produjeron 40 mil toneladas.

arte de injertar cítricos, reforzando el conocimiento en la secundaria y en la preparatoria de la localidad, donde recibió formación agropecuaria. Es en ese primero ir atrás, después al parejo, cuando se da la transformación. Así, de ser simple ayuda,¹³ los hijos al crecer incluso llegan a independizarse.

Por otro lado, el trabajo de las mujeres es de gran importancia. También, desde pequeñas y al lado del padre o junto al hermano aprenden el arte del cultivo como es el caso de Antonia (42 años) y Santos (40 años). Santos tiene su propio hogar, pero apoya a su hermana que permanece soltera y entre ambos cultivan el terreno al que iban desde niños a chapear, en el que ahora siembran. Santos también trabaja de albañil eventualmente. Sabe de la siembra y también de hacer mezclas para ganarse la vida.

Doña Imelia Magaña, aprendió a sembrar cuando se casó con un agricultor. Sabe cómo tratar las hortalizas, con cuidado se encarga de regar y deshierbar los plantíos de pepino.

Identificar, observar, tener cuidado, prestar atención al clima, son conocimientos resultado de las instrucciones que el padre prodiga y adquieren significado en el contexto de un compromiso con la naturaleza (Ingold 2001: 55). Es en la percepción y acción donde padre-hijos, esposo-esposa conocen y saben cómo comportarse con la naturaleza, reproducen un conocimiento y una forma de ganarse la vida. Es también en estas prácticas donde se reproduce una peculiar manera de considerar el trabajo, ya que mientras los jefes de familia realizan un trabajo, niños, niñas y mujeres proporcionan “ayuda” para lograr sacar adelante la producción. No hay un pago a los integrantes de la familia, sólo el reconocimiento a la importancia de dicha “ayuda” y lo que implica no contar con ella.

La educación de la atención y las formas de participación se pueden apreciar en función de la organización social que, con los ejemplos dados, se remite más que nada a la importancia de relaciones productivas establecidas en esta forma de organización llamada familia. Sin embargo, es aquí, en lo que se considera una manera de organizar los recursos humanos para lograr la subsistencia, donde surgen problemas para intentar caracterizar

¹³ Cabe destacar que para M. Sahlins lo que se conoce y nombra como “ayuda” es la colaboración que implicaba centralización primero y reasignación después. Marx destaca que hay un agente, el patriarca, que distribuye tanto el trabajo como el producto. Por su parte Alexander Chayánov recurre al mismo concepto de patriarca (Harris 1986).

qué tan funcional es la categoría para lograr explicar la reproducción social. Veamos por qué.

PRIMERO DETRÁS, LUEGO DE LA MANO Y DESPUÉS LA SEPARACIÓN

Es en esos andares en el tiempo donde se reproduce la vida de los habitantes de Oxkutzcab en lo que, para la literatura del siglo pasado sobre el tema, se insistía en señalar como fases previsibles e invariables del ciclo de desarrollo doméstico.¹⁴ De esa tradicional idea de familia conformada por padres e hijos se ha pasado o lo imprevisible y variable en su composición. Encontramos que existen parejas con hijos, pero también mujeres solas con sus vástagos. Hay hijos que se quedan a trabajar en las parcelas de los progenitores, pero en otros casos crecen y entonces se da la dispersión o fisión en dos modalidades: bien porque cada hijo al casarse se dedica a su parcela o, bien, por la falta de empleo, la frustración de ver que “se trabaja de todo y nada prospera”, porque “hay demasiados pendientes y nunca se pueden hacer con lo que se gana”, por la aventura o por los bajos salarios, deciden irse a los Estados Unidos¹⁵ para emplearse sobre todo en el sector servicios. En la fase del reemplazo se combina una tra-

¹⁴ Chayanov y más tarde M. Fortes destacaron que el “ciclo de desarrollo doméstico” se caracterizaba por transitar en función de tres fases de desarrollo: expansión, dispersión o fisión y reemplazo. La pareja tenía su parcela, la familia crecía y los hijos ayudaban en el trabajo agrícola hasta que el padre repartía o heredaba la tierra entre ellos, para que, cada uno, con su pareja, reiniciara el ciclo.

¹⁵ De acuerdo con Inés Cortejo Portugal y Patricia Fortuny Loret de Mola, la emigración yucateca a los Estados Unidos cobró impulso con el Programa Bracero (1942-1964). Sin embargo, fue hasta la década de 1990 cuando se volvió más visible no sólo a nivel internacional, sino también estatal. Hacia el año 2000, la cantidad de yucatecos que se dirigió al país del norte ascendió a 5 839. Entre ese año y el 2005, la salida de emigrantes se incrementó 450%. Para 2007 había 160 000 yucatecos residiendo en Estados Unidos; en 2008 hubo 170 000, aunque tuvo lugar una disminución de 5 000 personas en 2009 (Cornejo y Fortuny 2011: 87). De acuerdo con el Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán (INDEMAYA), en Estados Unidos viven en la actualidad cerca de 100 000 yucatecos, de los cuales 9 000 son originarios de Oxkutzcab.

dición, los hijos se quedan con las tierras, y una innovación, los hijos, sobre todo los que han trabajado en Estados Unidos, compran su propia parcela. Existen asimismo diversas formas de organización del trabajo para explotar los recursos, como veremos a continuación.

Fredy Rolando cultiva toronjas apoyado por sus pequeños hijos y su esposa. Cuando puede, contrata peones. Su huerta, sin embargo, no fue producto de una herencia paterna, logró comprarla con lo que ganó cuando se fue a Estados Unidos. Lo que le gusta del campo es que es un “trabajo independiente”, que “no se depende de nadie” y las inversiones y el manejo del dinero son “decisión personal”. En estos fragmentos de su vida destaca la diversidad de acciones que ha emprendido para lograr reproducir la fuerza de trabajo familiar, insistir en su “preferencia” y la “independencia” para lograrlo, tener el control del tiempo,¹⁶ contar con “la ayuda” de su esposa e hijos, la triple “necesidad”: contratar trabajo asalariado cuando ello es posible para mejores resultados, trabajar solo en largas jornadas cuando el dinero no alcanza para contratar jornaleros y la de emigrar para trabajar como asalariado y ahorrar para invertir en la parcela. Esta capacidad para emplearse en distintos rubros de la economía hace de Fredy un actor social multifacético. Un personaje que ha sido asalariado, pero también patrón. Es varias cosas a la vez y cada una implica estar inmerso en relaciones productivas distintas. Todas a su vez complejizan la manera en que Fredy puede percibirse. Pero su caso también trae al escenario una antigua discusión respecto a cómo caracterizar el tipo de economía en la que se mueve, ¿lo hace en la lógica de la economía mercantil simple o se mueve en la producción capitalista? La duda surge cuando emplea trabajo asalariado y ello lo ubicaría como capitalista. No obstante, y como en los años ochenta Scott Cook y Leigh Binford consideraron, en los procesos económicos hay una lógica de racionalidad en la que los actores sociales optimizan sus recursos para alcanzar su supervivencia. La posibilidad de contar con una

¹⁶ En otro caso, se nos dijo que a pesar de que ser agricultor conlleva un gran trabajo, no todo parece ser tan malo, ya que se disfruta del control sobre el tiempo de trabajo, y de lo placentero que es “trabajar a la hora que quieras, no depender del horario de tu patrón que te diga que tienes que entrar a las seis de la mañana y salir a la una de la tarde”. Como dueño de terreno, se puede ir a trabajar en éste a las ocho o a las siete de la mañana y “quitarse a las once, puedes regresar a las dos de la tarde, según el trabajo que hagas” (entrevista a don Pedro en Oxkutzcab, 30 de junio de 2018).

parcela, en éste y en otros casos, permite que el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo sea menor. Las estrategias económicas seguidas por Fredy forman parte, como otros lo hacen, de cultivar su propia parcela para obtener productos que ingresan al mercado. Fredy se basa en su propio trabajo para cultivar la tierra, pero también contrata mano de obra para obtener mayores frutos. En tal sentido, se mueve en la economía mercantil donde pequeña producción y capitalismo se integran bajo la ley del valor. Un día es pequeño productor de mercancías y al día siguiente se transforma en capitalista, o viceversa (Cook y Binford 1986: 64). El cambio de una condición a otra, para éste y otros casos, está en función de la oferta y la demanda de productos como los que se ofrecen en la “huerta del estado”.

Genaro, por su parte, no tiene familia ni dinero para trabajar su propia parcela, heredada de su padre. Por ello se emplea en la parcela de un socio de otra unidad recolectando frutos, fumigando y manteniendo limpio el terreno. Otro caso es el de Jorge que se dedica, desde hace cinco años, al cultivo de cítricos en su propia parcela, con la “ayuda” de un hermano y un cuñado. La parcela con la que cuenta es parte de una unidad fundada por vecinos y familiares del lugar que se asociaron y solicitaron un “apoyo” para que se les concesionara tierra y pudiera ser “fomentada” con finalidades agrícolas. No le alcanza el dinero para pagar a un empleado externo que le ayude en las faenas agrícolas, como chapear el terreno de hierbas, recoger los frutos que caen, fumigar, etcétera. Sus matas de cítricos dan frutos al año de que han sido sembrados porque en sus campos tienen sistema de riego por aspersión, extraen agua con una bomba. Tiene también una pequeña hortaliza de tomates, elote y calabaza para consumo familiar. Una vez por semana, carga su camioneta con los productos que salen de la parcela y los lleva a vender al mercado de Oskutzcab.

Pedro tiene cuatro hermanos y tres cuñados, que trabajan en la misma unidad agrícola, pero no en la parcela de nuestro entrevistado, sino en otras que tienen concesionada a título particular. Efraín es productor de maíz híbrido, y si bien sus hijos mayores tienen sus propios terrenos y se dedican a cultivarlos, todos viven en el mismo solar, cada quien cuenta con su pieza donde viven con sus esposas e hijos. Su hija Nelly vive con su esposo en la Cooperativa.

Gonzalo y su esposa Guadalupe tienen seis hijos. Son pequeños productores de mangos, camote, yuca y berenjena que obtienen de su propia parcela, en el pozo 8 de Tabi. Fuera de temporada de aquellos productos, o si la cosecha es mínima, compran “más para que se acomplete y revender”.

Todos sus hijos—a excepción de Andrés y Leydi, que son casados— colaboran en la producción. Aun así, cada uno de los hijos tiene su propio terreno donde igualmente cultiva. Los lunes y jueves acuden a vender a la central de abastos y al mercado; generalmente acuden las mujeres, Guadalupe y Felicia, mientras los dos varones continúan trabajando en las parcelas.

Bernardino es otro agricultor que, con su esposa, su hija Wendy y su cuñada trabajan en la parcela. Las mujeres “le ayudan” a cosechar el producto que se obtiene de acuerdo con la temporada. Cuenta que siembra camote, pero como éste absorbe todos los nutrientes de la tierra, sólo lo cosecha un año y luego alterna con frijol “espelón”. Tiene varios mecates de tierra, y antes tenía más, pero no puede trabajarlos porque no hay quien le ayude. Y si bien tiene un hijo, éste prefiere estudiar. “Así son los jóvenes, nos dice, unos prefieren estudiar, otros manejar un taxi y unos más irse a los Estados Unidos”. Sus comentarios ponen de manifiesto que esa gran inversión que fue la educación en la atención para dedicarse a la agricultura no logró su cometido. Los padres reconocen que la agricultura es mucho trabajo y muy poca ganancia y no les queda más que aceptar, con resignación o coraje, que si los hijos buscan otras formas de ganarse la vida es porque Oxkutzcab ha cambiado. En la ocasión que estuve con él, era época de camotes y las mujeres eran las encargadas de sacarlos y también de limpiarlos. “Como ellas —nos dice— aquí en Oxkutzcab las mujeres sacan adelante el campo”, trabajan parejo y hay varios casos en que los dueños de parcelas contratan mujeres para trabajar en sus parcelas.

Los casos anteriores son una muestra de la manera en que se llevan a cabo diversas estrategias que permiten la necesaria obtención de dinero. Son casos en los que podemos ver que las prácticas culturales operan como estrategias económicas que han permitido, por un lado, la supervivencia y, en otros casos, acumular gracias a la inserción exitosa de los productos de sus huertas.

Muestran asimismo que no prevalece una forma única de organización para la producción, pero sí persiste la necesidad del trabajo. Hay formas de vida que sin duda se relacionan, de acuerdo con los planteamientos de Michael Denning, cuando sostiene que “bajo los imperativos capitalistas, una exposición crítica de la vida y de ganarse la vida debe empezar no desde la acumulación de capital, sino desde su otra cara, desde la acumulación de trabajo” (2010: 78). Acumulación del trabajo que cobra dos expresiones: por un lado, la basada en función de relaciones familiares y otra mediada por una relación salarial; expresiones que

también implican la coexistencia de la relaciones productivas de distinta naturaleza.

El trabajo femenino es sin duda parte importante y, hoy en día, fundamental para sacar adelante la producción. Tampoco hay, y pienso que tal vez nunca lo hubo, un sólo papel asignado a la mujer, y no lo hay porque una mirada en lo que para los mayas es el pasado,¹⁷ muestra que en el siglo XVIII, con la emigración que se dio de los mayas que huían del sistema de la República de Indios, no sólo los varones escapaban del trabajo obligatorio causando grandes quebrantos a la economía de dichos pueblos, sino que también la salida de las mujeres se volvió un grave problema para las autoridades coloniales. El trabajo femenino era fundamental en la economía, ya que eran ellas las encargadas de confeccionar los textiles de algodón, las mantas o *patíes*, como parte de las obligaciones corporativas adquiridas por las Repúblicas de Indios en los repartimientos de géneros (Bracamonte y Solís 1966: 236 en Peniche 2002: 44). Con la emigración a los campos chicleros, en el siglo XX, se convirtieron en padre y madre para cuidar y guiar a los hijos ante la ausencia de los hombres. Y en este presente neoliberal, pueden ser dueñas de la tierra, trabajadoras de la misma, volverse compradoras de mano de obra para que les trabajen o valerse de sus propias experiencias para sobrevivir, como veremos a continuación con mayor detalle.

EL TRABAJO FEMENINO: DE MUJER QUE AYUDA A JEFA DE FAMILIA

El final del anterior apartado brinda la pauta para iniciar éste en función de la importancia del trabajo femenino en las economías campesinas (Arias 2013).

Inicio con el caso de doña Victoria, quien a sus 78 años de edad, todavía siembra espelón¹⁸ junto con su familia. A doña Victoria le gustan mucho los

¹⁷ El pasado es mirar hacia adelante porque podemos ver lo que ha sucedido. El futuro está atrás, no podemos verlo, sostiene Mario Humberto Ruz en su conferencia magistral “La re-inención de la memoria. Los mayas ante la historia occidental”, en el Primer Coloquio Internacional México-Japón “Las sociedades mesoamericanas y los cambios culturales en su proceso histórico”, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 23 de agosto 2018.

¹⁸ Frijol negro.

gansos y guarda una relación especial con ellos, “son mis mascotas”, señala, también dice que “ellos ovan en diciembre, ponen como 18 huevos, tengo como cuatro años ya con ellos...” También le gustan los pájaros y tiene patos, pollos, gallinas y palomas. Todos duermen en sus gallineros que construyó con la ayuda de su hijo y su sobrino. Además, cuida de un par de ardillas que su nieto encontró. Pero lo que a simple vista parecería ser un *hobby* femenino encierra también otra explicación, si nos remitimos a otros casos. Alicia es viuda y recuerda aquellos años cuando le ayudaba a su esposo en las labores del campo y en la venta de lo obtenido. Ella no compraba nada, era su esposo el encargado de la compra de víveres para desayunar, comer y cenar. En caso de enfermedad, se hacía cargo de la adquisición de medicamentos y llevaba la cosecha a vender en el pueblo. A su muerte, Alicia pasó a realizar todo lo que él hacía. Si su hijo mayor necesita dinero para la escuela, junta más cosecha para vender y reunir ese dinero, si no le alcanza, vende algunas gallinas o pavos que tiene en el patio.

El tener y cuidar animales es una inversión que en caso necesario permite a la mujer, casada, abandonada o viuda, venderlos y contribuir con ese ingreso a la reproducción social de la familia.

Manuela Ramírez es otro caso. Sólo que aquí, más que apoyar el trabajo de los hombres, ella es la que trabaja la tierra y vende su producción. Originaria de Oxkutzcab, tuvo un hijo y se fue a los Estados Unidos para poder mantenerlo. Seis años trabajó en Arizona y sus padres se encargaron de cuidar a su hijo. Regresó hace menos de un año y pidió en concesión hectárea y media de parcela en la unidad Tabi. Recuerda que hubo un tiempo en el que se dedicó al comercio de cítricos en reventa, pero ahora es propietaria y hace el chapeo, la fumigación y los trabajos necesarios para obtener los frutos de su parcela. Su hijo trabaja con ella ya que no le alcanza el dinero para pagar personal. Cuenta que “explota” a su hijo único de 17 años en el trabajo en el campo para que “aprenda que trabajar en la parcela es una chinga”, y lo hace porque espera que con ello “se anime a seguir estudiando, porque ya no quiere estudiar, por eso se lo tengo puesto [el trabajo en la parcela] como un castigo, para que aprenda que la vida no es fácil”. También se encarga de llevar frutos y hortalizas al mercado, lo hace cada dos días.

Hay otros casos de mujeres que, ya sea porque son viudas, como doña Socorro, o por la enfermedad del esposo, como doña Teresa, se encargan de las parcelas. Pero, mientras la primera tiene dos terrenos y debe contratar jornaleros para que le hagan todo el trabajo porque sus hijos ya se

casaron y cada uno tiene su propia parcela, la segunda tiene dos hijos casados, otro está lejos, no sabe nada de él desde hace cuatro años, el único hijo que vive con ella estudia y le ayuda un poco en el trabajo agrícola.

Pero dar una mirada al trabajo de las mujeres no estaría completo si no nos adentramos en otro espacio, el mercado, ese pequeño engranaje de la economía local que mueve la maquinaria de la urdimbre comercial, tan necesaria para satisfacer las necesidades alimenticias del sureste y, sobre todo, de la industria del turismo.

EL MERCADO: UN ESPACIO DONDE SE CONJUGAN DIVERSAS FORMAS DE GANARSE LA VIDA

Me propuse, dando continuidad al trabajo de las mujeres, iniciar este apartado, mostrando cómo ellas logran llevar a cabo una actividad que les permite generar ingresos para el sostén familiar. Una forma de vida que surgió a la par de la construcción del ferrocarril¹⁹ y de acuerdo con Gaspar Antonio Xiu Cachón, se veía en los andenes a los comerciantes, arreglando y marcando sus bultos, a las mujeres con sus palanganas, canastas y cestos ofreciendo su venta a los pasajeros que viajaban de Mérida a Peto. Ahí vendían sus hortalizas, frutas y legumbres, ya que los cítricos preferían venderlos en los huertos, para evitar cargarlos (s/f: 29).²⁰

Pero también, de acuerdo con don Pedro, vendedor de periódicos en la localidad, hacia la década de 1920, quienes cosechaban frutales y hortalizas llevaban sus productos a una explanada de tierra que había

¹⁹ En 1879 las vías de comunicación modernizaron el estado de Yucatán y Oxkutzcab, Tekax y Tzucacab se conectaron con mayor rapidez con la ciudad de Mérida a través de las vías de un gran invento del siglo XIX: el ferrocarril. A través de éste, se movilizaban personas –entre las que destacaban soldados– además de productos como el henequén, que también se hallaba en pleno auge. No obstante lo anterior, el conflicto de la guerra de castas disipado hacia 1901, dejó a poblaciones, como la que ocupa nuestro estudio, en profunda pobreza.

²⁰ Los furgones del ferrocarril salían cargados con naranja, sandía, chile y guayaba, entre otros productos. El comercio empezó a florecer y a la par que aumentaban los comerciantes, se abrían asimismo tiendas y bodegas; aparecieron los primeros camiones para cargar los perecederos y se desarrollaron una serie de estrategias comerciales para sacar el mejor provecho de tan lucrativo negocio.

junto a la iglesia de San Francisco y también los ofrecían en una plaza situada frente a la terminal del ferrocarril. Llegaban desde las cuatro de la mañana y se iban cuando sus huacales y palanganas,²¹ en el caso de las mujeres, quedaban vacíos. Recuerda las inclemencias del clima e imaginaba el sufrimiento de tales comerciantes. Por ello, nos dice, se construyó el mercado del pueblo. Era entonces presidente municipal Julián Granados Trujeque, importante comerciante y huertero del pueblo (Rosales 1988: 150). Dicen los mayores del lugar que el edificio “no era grande”, “tenía su techo de láminas” y fue posible construirlo porque Carrillo Puerto apoyó el proyecto. También rememoran que atrás del mismo hacían las corridas de toros.

Y fue en ese mercado, que se conoce con el nombre de “20 de noviembre”, donde las mujeres ganaron un espacio para apoyar la economía doméstica. Fue ahí donde aprendieron la lógica del comercio. No hay precios exhibidos, dejan que los compradores toquen la fruta, pregunten, regateen y al final llegan a un acuerdo. Saben también que el dinero es el instrumento universal de comercio, como medida de valor y como medio de pago e intercambio.²²

El lugar donde se ubican es el cuadrángulo dibujado frente al edificio que ocupa el mercado establecido. Es ahí donde cada mañana el espacio se va llenando de colorido, no sólo por los productos que se van exhibiendo, sino también porque las mujeres lucen hipiles²³ adornados con bordados o motivos pintados en diversas tonalidades y rebozos para taparse del sol. Pero si bien en todo Yucatán existe el uso de estas prendas, aquí en Oxkutzcab, por la manera en que juegan con el rebozo en su cuerpo da la impresión de que es un elemento de identidad y distinción frente a otras formas de usarlo.

En el mercado destaca la presencia femenina, pero también se observan casos como el de don Pedro y doña Bertha que llegan temprano con

²¹ El huacal es una caja de madera de 32x48x29 cm. La palangana es un recipiente redondo ancho y poco profundo para lavar o poner cosas y puede ser de madera o plástico.

²² Aquí, el control sobre los precios de los productos, sin embargo, escapa al control de los productores, más bien se imponen en otros ámbitos y pueden beneficiar o afectar a sus poseedores.

²³ Prenda femenina tipo blusa o vestido bordado con flores, sobre todo alrededor del cuello y en la parte baja.

gran cantidad de cajas transportadas en una camioneta para ocupar su lugar en el rectángulo. La descarga de las frutas y legumbres les corresponde a los varones jóvenes y, después, cubiertos en el mercado por una gran sombrilla para protegerse del intenso calor, se acomodan entre las cajas para vender.

Aquí también se nota la “ayuda” que los hijos prestan a sus padres. Gilberto trae a su hijo pequeño de 10 años con él. El pequeño también trabaja y su responsabilidad es contar los huacales de las frutas y verduras. Pero también se inicia en el pesado trabajo de cargar los huacales, aunque el padre sólo le deja cargar las cajas a medio llenar. Los niños que acuden a apoyar a sus padres realizan, en realidad, un trabajo no pagado. Son mano de obra infantil que no sólo se instruye en el aprendizaje de la venta de productos ocupándose de tareas menores y escuchando cómo se lleva a cabo una transacción, cómo se regatea, sino que también aprende a naturalizar una relación laboral que se paga con afecto.

Es frecuente ver entre tres y cuatro vendedoras de todas las edades reunidas. Los grupos que se forman difieren, ya que mientras el parentesco une a algunas, en otros casos son las relaciones de amistad y vecindad las que les permite juntarse. Alrededor de los huacales, hombres, mujeres y niños platican y ríen, observan a los posibles clientes y esperan con paciencia que se acerquen a preguntar y a comprar. Les gusta ir a vender, porque el mercado es también un espacio social. Así, doña Silvia, una de las vendedoras, cuenta que los días que va a vender ve a sus comadres y a sus parientes cercanos pues casi todos los productores comercializan sus productos en ese mercado. Es aquí donde el habla se transforma y selecciona, en maya se comunican entre ellas para contarse lo acontecido desde su última visita al mercado, en español llevan a cabo la negociación con los que vienen de lejos a comprarles las cajas de frutas y hortalizas.

Doña Esperanza es de Akil y cuando viene a vender recorre 10 km. Trae china,²⁴ limón, toronja, naranja dulce, mamey. Le gusta venir a vender con su suegra y su esposo, aprovechando que llegan comerciantes de Mérida y Cancún los domingos. Ella estudiaba, pero se casó y su esposo le enseñó a bajar la naranja. ¿Cómo aprendió a vender?, se le pregunta, y su respuesta es: “viendo como hacían otros”. Educación en la atención, sin duda también se muestra en este caso.

²⁴ Variedad de naranja denominada así porque se trajo de China.

Producir y vender también depende de la fuerza de trabajo que se emplea, si es la familiar, se ahorra dinero, si se tiene que contratar, implica una inversión. Dependen, más que nada, de la oscilación mercantil, de la oferta y la demanda. Así, cuando doña Socorro llega al mercado, nos platica: “Ahora no sale el dinero, a 20 pesos²⁵ está saliendo la china, nosotros somos productores y vendedores, pero todo está barato, todo está así, como el limón está a 10 pesos.²⁶”

En el costado derecho del mercado se instalan otras vendedoras, ponen en una mesa jícaras²⁷ u otros recipientes con las frutas de la temporada. Así, de acuerdo con la época del año, uno puede ver que el mercado se tiñe, de enero a octubre, de los colores propios de hortalizas diversas, como el verde de aguacates y caimitos. De mayo a julio, el verde y el amarillo aparecen porque es la época de mangos y limones que asoman en los huacales. De agosto a enero el mercado se dibuja con la calidez de tonos entre amarillo, anaranjado y café claro de naranjas, mandarinas y mameyes.

Si es época de mamey, las mujeres colocan entre cinco y seis piezas en sus palanganas, si son naranjas ponen más. Dependiendo del tamaño, es la cantidad que se pone en cada jícara. A este tipo de vendedoras se les conoce como reventeras,²⁸ cuyo nombre se debe a que compran los huacales

²⁵ Para 2015-2017 el dólar se cotizaba en promedio a 17 pesos por eso pongo el equivalente para estos años.

²⁶ .58 dólares.

²⁷ La jícara es una unidad de medida y se utiliza el fruto del jícara (*Crescentia cujete*) para colocar determinado tipo de productos pequeños.

²⁸ Este tipo de mujeres añaden valor a su compra al limpiar y agrupar en pequeños montoncitos las frutas y hortalizas para venderlas, ya sea afuera de los mercados o por sus pasillos, a los consumidores finales. De tal forma, el intermediarismo tiende a convertirse en una verdadera cadena que en cada eslabón, y por un poco de trabajo invertido, aumenta el precio del producto. Así, la tradicional fórmula del intermediario D-M-D' parecería ahora responder a la siguiente D-M-T-D. La habilidad del intermediario consiste en lograr, como señalaba Sidney W. Mintz (1982), mantener el capital trabajando. La reventa es hoy una forma de vida, una opción para los que no cuentan con tierras para producir y tampoco tienen trabajo. Una práctica añeja presente desde los tiempos de la esclavitud cuando, al decir de Claude Meillasoux, el propietario al vender su esclavo en el mercado no hacía más que transferir su valor en el seno de la sociedad

con fruta u hortalizas y después revenden en pequeñas cantidades. Es una forma de ganarse la vida y lograr la reproducción social.

Dentro del mercado también se desplazan las reventeras como doña Gloria. Camina por el interior del mercado ofreciendo lo que le cabe en su canasta. Compra a los vendedores de afuera una pequeña cantidad de productos, tantos como el dinero que tiene le permite. En una ocasión que platicué con ella me ofrecía dos melones y un racimo de plátanos. El día anterior había vendido un melón a 20 pesos,²⁹ le daban 15 pesos (.88 dólares) por cada uno y no quiso vender. Mientras estábamos con ella, pasó una señora y le ofreció 10 pesos³⁰ por el melón. Sabe que, si no lo vende, al día siguiente valdrá menos. Tiene problemas de salud, no ve con un ojo y dice que tiene “claucoma”, le cortaron para quitársela y no puede ver, pero le da gracias a Dios “porque puede ver con uno”. Tiene tres hijas, la mayor tuvo un hijo y lo abandonó. Ella lo crió y se enfrentó a su hija que regresó pidiendo que se lo devolviera. Se fueron a juicio y como la hija no pudo demostrar que tenía para mantenerlo y ella sí, entonces se quedó con el nieto. Tiene otra hija que se casó y, junto con su marido, viven en su casa. Tienen una tienda y si ella necesita algo de la misma, su hija se lo vende. La tercera hija es la que le ayuda, pero gana muy poco y, enseñándome un zapato roto, dice que no le ha podido dar, ni ella logra juntar, para comprarse otro par. Me hace ver lo viejo que es su rebozo y lamenta no poder comprarse uno nuevo. Su esposo murió hace siete años y doña Gloria se dedicó desde entonces a comprar fruta para venderla por piezas, pero como dice, “a veces pierdo más que lo creía poder ganar”.

Su caso, como el de otras mujeres en Oxkutzcab, muestra la pobreza en la que viven y el impacto que en sus vidas tienen las pérdidas, tanto del marido, como la de los hijos. Muestran asimismo que, pese a no contar con redes familiares fuertes –ese “último colchón con el que cuentan los

(Meillasoux 1977: 316). Las reventeras de Oxkutzcab, como los demás intermediarios, y como el propietario del esclavo, transfieren el valor de lo que compran logrando con esa acción una ganancia.

²⁹ .88 dólares.

³⁰ .58 dólares.

desahuciados”³¹ (Narotzky 2015: 67)—, como mujeres mayores, a pesar de vivir en forma precaria, no dejan de ver por su descendencia. Muestra, asimismo, la pérdida de lo que para Marshall Sahlins caracterizaba lo que sucedía dentro de las unidades domésticas, como la colaboración y la generosidad (1983). Es un caso donde el grupo doméstico se reduce a tres integrantes.

Los casos de Victoria, Alicia, Manuela, Teresa, Socorro, Gloria, Silvia y Esperanza dan cuenta de mujeres que por enfermedad, viudez, abandono o ausencia de la pareja, llegan a convertirse en jefas de familia. Cambian del rol de esposa asignado por la sociedad, para convertirse en jefas de familia; dejan de ser “ayuda” en el trabajo, para ser las responsables del mismo. Sobre ello, la figura 2 es por demás ilustrativa de lo que está sucediendo con el papel de la mujer en Oxkutzcab, en los hogares con jefatura femenina.

En esta figura podemos observar que para 2015 surgieron 403 nuevos hogares en Oxkutzcab, de los cuales 295 son liderados por mujeres. Su condición, sin embargo, no es resultado sólo del neoliberalismo; si recordamos las experiencias pasadas, esos años y esos tiempos en que los hombres, sin tierra o con muy poca, dejaban su hogar para irse a la explotación del chicle y las maderas preciosas, entonces podemos considerar que el cambio de rol está presente ante lo que implica la emigración, el abandono y la viudez. Lo que se visualiza como un factor de reciente creación es el tener un nuevo estatus social para aquellas mujeres que han logrado hacerse de un capital, ser algo así como emprendedoras, al decidir emigrar a los Estados Unidos.

No obstante, un cambio de rol y estatus, las mujeres de Oxkutzcab llevan sobre su espalda la función de seguir siendo reproductoras de la fuerza de trabajo. Son mujeres, como lo señala Patricia Arias en el caso de Jalisco, para quienes que el trabajo dejó de ser una opción para convertirse en una obligación. Son mujeres, como lo vimos en varios casos, que:

... se emplean o trabajan en todas las etapas y en todas las condiciones de sus vidas: desde que son jóvenes hasta la tercera edad; desde que son

³¹ Al contrario de lo que vemos en este caso, Susana Narotzky refiere que en Europa del sur, en función de la crisis económica que se sufre, el nivel de pobreza y desempleo es tal que se ha dado un proceso de movilidad descendente, los jóvenes emigran mientras las redes familiares aparecen como el último “colchón” de los desahuciados (2015).

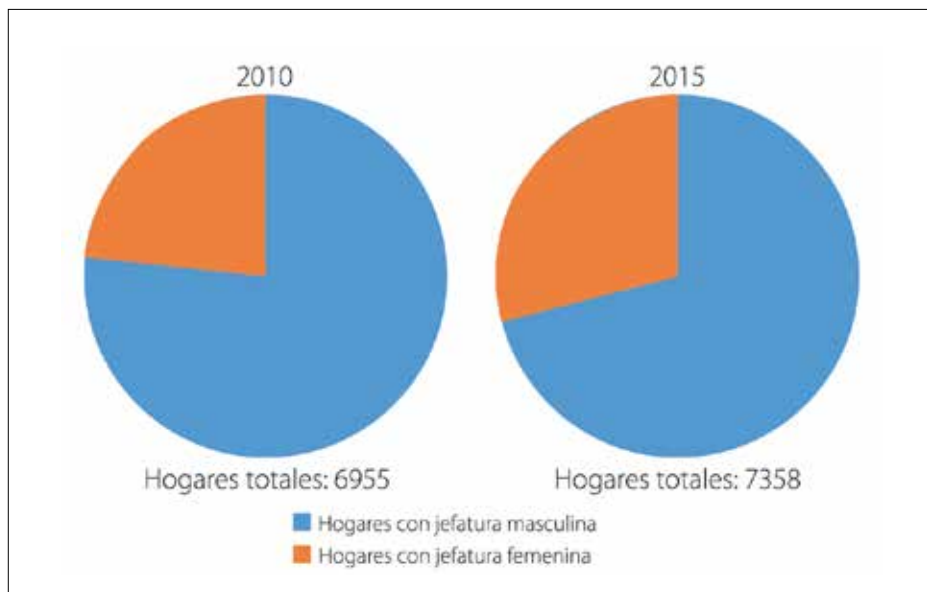


Figura. 2. Aumento de los hogares con jefatura femenina.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geografía (INEGI).

solteras, hasta las casadas, las que son madres solteras, separadas, dejadas, divorciadas, viudas. Hoy por hoy, las mujeres están en todas las actividades ya sea como empleadas, encargadas o propietarias de los quehaceres que crean, recrean, inventan y reinventan para acomodarlos a las circunstancias cambiantes de sus vidas (Arias 2013: 198).

OTRAS FACETAS LABORALES DEL MERCADO

También podemos ver el mercado como escenario que muestra que el capitalismo no sólo requiere de la acumulación de capital, sino de la acumulación de trabajo (Denning 2010: 78). Por ello, es fácil darse cuenta de que aquí pululan lo que Jan Breman (1994) ha llamado “cazadores y recolectores de salarios”: trabajadores que bajo los intrincados disfraces de contratados y trabajadores a destajo se mueven en camionetas con placas del estado, para cargar o descargar huacales con cítricos, yuca y otros frutos. Hombres que estiban cajas, venden, pregonan, cobran. Pero, también, hay personas que llegan en camionetas que se estacionan frente a este cuadrángulo, las Ford y las Nissan, entre otras, por cuyas placas se puede

saber de dónde vienen –Quintana Roo, Tabasco, Chiapas, Campeche, del mismo Yucatán– y a donde van. Así, las frutas y legumbres se convierten en una especie de empedernidas viajeras que salen de las huertas al mercado y después se trasladan a mercados estatales y regionales, a restaurantes y hogares incrementando en cada tramo de su viaje su valor. Son mercancías transportadas por estos cazadores de salarios que han aprendido a manejar sus cuerpos para realizar diversas funciones. Unos cargan y descargan pesadas cajas, otros manejan camionetas y trailers por diversas rutas de día o de noche para transportar la mercancía hasta Cancún, Tabasco, Oaxaca.

Es aquí donde también encontramos diversos trabajadores que viven la vida sin un salario y que en bicitaxis y mototaxis transportan productos y gente. Es frecuente verlos instalados en las orillas del mercado o cerca del parque. Se valen de la fuerza de sus piernas, como don Pedro, que a sus setenta años maneja un bicitaxi. Lleva y trae a la gente de su huerta o de su casa al mercado y de aquí lleva a su casa y trae a la gente de su huerta a los que se surtieron con mercancías o a los que emprenden el retorno al hogar cuando la venta termina. Sube y baja por algunas calles empinadas y pedalea todo el día bajo el intenso calor de Oxkutzcab. Su bicitaxi les costó cerca de cien pesos,³² cobra 9 pesos³³ por viaje y logra sacar al día un aproximado de 200 pesos³⁴ que le sirven para comprar tortillas, carne y refrescos. Tuvo cinco hijos, pero cuatro ya hicieron su vida y sólo uno queda en la casa acompañando a su esposa. No tiene tierras, sólo la fuerza de sus piernas que le permiten manejar su transporte para alimentar a su menguada familia y apoyar al hijo en sus estudios de secundaria.

Otros, mucho más jóvenes, también llevan y traen gente y productos, lo hacen en mototaxis. La mototaxi es más cara que la bicitaxi, cobran 12 pesos³⁵ porque gasta gasolina, pero el desgaste del cuerpo no se compara porque sus dueños no tienen que pedalear. Juan es un joven que gracias al apoyo de su hermano que emigró a los Estados Unidos, compró la mototaxi. Tampoco su familia tiene tierras y sus ingresos se unen a los de su hermano Pedro que trabaja como albañil y a los de su madre que hace hipiles para vender.

³² Le costó alrededor de 11 dólares.

³³ .52 dólares.

³⁴ 11.76 dólares.

³⁵ .70 dólares.

Alrededor del mercado y del parque adjunto destacan un sinfín de vendedores que también se mueven en triciclos para ganarse la vida, pero que también están a la caza de otros ingresos. Roberto Poot, joven de 20 años, alterna el trabajo agrícola con la venta de frituras y chicharrones en un triciclo en el parque de Oskutzcab. Durante el día, Roberto ayuda a su tío político a trabajar su parcela, durante la noche vende chicharrones y granizados en el triciclo que le regaló su suegra, quien tiene otro triciclo donde vende elotes sancochados y esquites.

Sobresalen, asimismo, otros personajes: los cuidadores del mercado, quienes recolectan un salario cumpliendo con desplazarse por las calles que lo rodean, se meten entre las cajas que dejan los vendedores y las luces de sus linternas permiten distinguirlos en su andar vigilante para que no se roben los huacales, sombrillas y lonas de los comerciantes. Todos ellos ponen su cuerpo en movimiento, una forma más de ganarse la vida.

También hay que destacar una presencia poco visible y no tan numerosa, pero que tiene detrás toda una red conformada para el trabajo: las bordadoras de hipiles y encargadas de su venta. Las primeras son mujeres herederas de una tradición de antiguo, como vimos anteriormente, que aprendieron el arte de bordar y confeccionar diversas prendas. Otra, más, aprendieron a organizar el trabajo y buscar recursos para emprender un negocio. Esta conjunción de saberes les permitió aprovechar los programas de la Secretaría de Desarrollo Social que, en el año de 2017, les dio la posibilidad de obtener un “crédito a la palabra” con la condición de crear cooperativas. Los créditos variaban de 5 000 pesos³⁶ a 50 000 pesos³⁷ y en este caso se daban para la compra de máquinas de coser. Julia y Carmen son dos hermanas que se dedicaban a la venta de discos pirata y ante las sanciones que ello podía ocasionarles se unieron a otras mujeres que sabían bordar para conformar una cooperativa y obtener apoyo para la compra de máquinas para hacer y bordar hipiles. La ventaja del trabajo fue que cada una de las socias podía laborar en su casa y, una vez que terminaban las prendas, las ofrecían en la tienda que las hermanas pusieron para su venta. Después de dos años se deshizo la cooperativa, pero Julia y Carmen continuaron con el negocio organizando el trabajo como una cadena de

³⁶ 29.41 dólares.

³⁷ 2 941.17 dólares.

producción. Así, hoy en día ellas compran las telas y las mandan a Teresa para que confeccione las prendas. Una vez cortadas éstas y terminados los hipiles, Carmen dibuja un diseño de flores alrededor de los cuellos y se las mandan a Juana, María y Lola para que estos motivos sean bordados a mano o a máquina. Las prendas terminadas vuelven a sus manos para ser vendidas. Aparte de los hipiles también manejan la venta de manteles y servilletas. Su negocio crece al comprar a otras mujeres sus hechuras para revenderlas en su tienda. Por su parte, Cristina y su hija también obtuvieron un crédito y compraron tres máquinas para coser y bordar hipiles, que una vez que los terminan, y junto a otras prendas que también compran a otras mujeres, llevan a vender y revender al mercado de Mérida. Fue un préstamo sólo para mujeres y lo que en un principio funcionó como cooperativa va mostrando un cierto empoderamiento femenino sobre el trabajo de otras mujeres. Muestra asimismo la forma en que el estado impulsó programas de maquila de pueblo, como los denomina Paola Velasco, aunque aquí en Oxkutzcab más que ser este tipo de actividad una “fábrica de cielo abierto” como lo observa la autora para la maquila de la mezclilla en el estado de Tlaxcala (2017), es apenas un minúsculo punto de un cielo abierto a múltiples formas de explotar el trabajo.

Para concluir, me pareció pertinente presentar con números lo antes mostrado en los datos etnográficos. Así, tomando la actividad principal en el poblado, en 1980, 2005 y 2015 encontramos que el Censo de Población y Vivienda de 1980 destaca que 77% de la población se dedica al sector primario (agricultura, ganadería),³⁸ 10.4% al sector secundario (manufactura, construcción, electricidad),³⁹ 12.4% estaba en el sector terciario (comercio, turismo, servicios). El censo de 2005 muestra que la población dedicada al sector primario se redujo a 39.50%, creció a 16.27% en el sector secundario y se elevó significativamente en el sector terciario a 43.26% (INEGI 1980 y 2005). En el censo realizado en 2015 se establece la información por género, misma que se muestra en el cuadro 1.

³⁸ Descarto la actividad de la pesca y la caza por no ser relevantes en el lugar como fuentes de ingreso.

³⁹ Descarto el rubro minería y petróleo porque no son fuente de trabajo en este estado.

Cuadro 1. Actividades desarrolladas por género en Oxxkutzcab en 2015

Sexo	Población	Sector primario	Sector secundario	Comercio	Servicios	No especificado
Hombres	8 102	48.77	12.15	11.91	26.87	0.41
Mujeres	2 801	5.93	9.71	31.35	49.77	3.25
Población total	10 903	37.69	11.52	16.90	32.75	1.14

Fuente: encuesta intercensal 2015, INEGI.

Los datos del cuadro destacan la presencia femenina en la agricultura, el comercio y los servicios, haciendo visible su quehacer e importancia en la reproducción social. Por otra parte, muestran que 48.77% de la población masculina tiene como actividad principal la agricultura, cobrando menor relevancia el sector comercio y los servicios. No obstante lo anterior, los datos finales reflejan que de 2005 a 2015 disminuyó 2% la población dedicada al sector primario y que la suma del sector comercio y servicios crece dejando ver que ya es casi la mitad de la población en edad de trabajar (49.65%) la que se gana la vida en estos rubros. Lo que no dejan ver los datos censales es que una misma persona se puede ubicar en diversos rubros.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS DILEMAS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN OXXKUTZCAB

El título de esta presentación nos condujo a dar cuenta de los dilemas que enfrenta una gran parte de la población de Oxxkutzcab para ganarse la vida y lograr la reproducción social, sobre todo en esta actualidad impactada por el neoliberalismo. En efecto, la importancia de la producción frutícola que le llevó a ser reconocido como la “huerta del estado” frente al hecho de que es una región expulsora de mano de obra a Estados Unidos se explica en función de la política económica nacional seguida a partir de finales del siglo pasado cuando se dejó de apoyar al campo y el mercado de productos quedó en manos de intereses de empresarios.

Quise mostrar, entremezclando la historia con la actualidad, que en Oxxkutzcab las condiciones de la producción individual, como destaca Friedmann, se reproducen a través de relaciones históricamente especí-

ficas que limitan y estructuran la disposición de tierra y trabajo (Harris 1986). Y son esas condiciones las que llevan a cambios y persistencia en los sistemas que, como esta forma de organización doméstica, sostienen la vida de los grupos humanos.

Me pareció importante destacar, con base en los planteamientos de Carlos Marx, que en Oxkutzcab el “proceso de vida real” y las capacidades humanas de esta población se encuentran fuertemente inhibidas o potenciadas por las condiciones materiales. Los casos mostrados son una muestra y un resumen de la forma en que ese proceso de vida real que permite la producción de la vida propia y de la vida ajena se va centrando en una pluralidad de empleos. La pregunta, entonces es ¿qué hace la gente para vivir y cómo lo hace? tiene su respuesta en función de dar cuenta de la información obtenida en el trabajo de campo, en donde se muestra que se buscan diversas maneras para ello, se combina el trabajo propio en la agricultura, con el asalariado (agricultura, servicios, comercio), pero también comercializan sus productos y recurren a la reventa. Todo ello se puede articular, sin contradicción, en una misma persona o grupo doméstico.

La segunda y tercera preguntas, relacionadas con la anterior, ¿qué tipo de organización permite que los sujetos logren la reproducción social en Oxkutzcab? ¿Sigue siendo la economía doméstica la forma de organización social que permite las operaciones cotidianas de la reproducción?, podemos responderlas reconociendo que si bien para la población de Oxkutzcab no se emplea este concepto para autodefinir cómo se lleva a cabo dicha reproducción, en su descripción de la forma como se organizan para la producción y venta de productos y de su propia fuerza de trabajo sí podemos recurrir a la categoría de grupo doméstico para dar cuenta de que existe una forma de organización social que permite diversificar las bases de su existencia, como plantea Comas d’Argemir.

Un tipo de organización grupal donde se encuentran las bases para el aprendizaje, lo que Tim Ingold señala como “educación de la atención” Y lo encontramos no sólo en función de ese aprendizaje desde niños, de ese descubrimiento de lo que es la naturaleza, de la importancia del trabajo para transformarla y lograr los frutos con los que se sostiene la vida, sino también en ese acompañamiento y aprendizaje importante para independizarse o para manejar el arte de saber negociar y comercializar los frutos obtenidos. Pero también es el contacto con otras formas de pensar y aspiraciones las que se contagian para impulsar a los descen-

dientes de una familia a buscar otras formas vida, como trabajar en Estados Unidos, ganar y disponer de sus propios recursos.

Es también en el grupo doméstico donde se aprende y transmite la autoridad del padre y su derecho a disponer de lo obtenido con las “ayudas” que llevan a cabo hijos, hijas y esposas para lograr una buena cosecha o una venta exitosa. No obstante, es también en esta forma de organización donde surgen conflictos y disgregaciones. Y, si bien, hay algunos donde persiste el trabajo de los padres y los hijos, donde la residencia se sigue dando en función de convivir familias extensas, las posibilidades de comprar la tierra y la manera en que ser miembro de un lugar permite la concesión de tierras, hay otros en donde una vez que los hijos se casan se independizan de los padres, ya no dependen de la herencia de la tierra, dejan de ser simple “ayuda” para convertirse en jefes de una unidad nueva y controladores de su propio trabajo, del de su familia y del dinero obtenido. Es decir, son casos donde las relaciones sociales se enmarañan dentro del grupo doméstico, se resquebraja el poder del padre y se conforman nuevos grupos domésticos en los que los hijos reproducen una forma de poder sobre la mano de obra y el objeto de trabajo.

La migración, la enfermedad, la muerte, el abandono, los intereses y el desaparego de los hijos también han impactado el funcionamiento de las unidades domésticas conformando modelos distintos de agrupamiento, reduciendo su composición o reagrupándose. Pero, además, lo anterior también ha favorecido la recomposición del grupo al dar visibilidad y poder a la mujer como jefa de familia, un poder que sólo destaca cuando el jefe de familia está incapacitado o no existe.

Oxkutzcab es un ejemplo que ilustra la gama de situaciones y arreglos económicos que se presentan en la región, muestra la ideología que enmarca las prácticas culturales y sus transformaciones en función de los roles de género, la valoración o desvaloración del trabajo infantil y femenino; muestra que los agricultores se mueven en la producción de mercancías y ello genera, en unos, posibilidades de supervivencia, en otros, de acumulación.

Termino estos comentarios considerando que por demás se ha mencionado que en este nuevo siglo la reproducción social en el ámbito rural sólo es posible gracias a la combinación de diversas formas de ganarse la vida; es decir, como señala Michael Denning, se necesita la acumulación del trabajo. Pero también es importante considerar, como destacó en el siglo pasado Dolores de Comas, que lo relevante de una combinación de

actividades es que los sujetos logran dar lógica a la coexistencia de relaciones de producción aparentemente contradictorias (1998: 70). En síntesis, una combinatoria de actividades y, por tanto, la acumulación de trabajo diverso permite la reproducción social en este mundo globalizado.

Los cambios que se han dado en los sistemas que sostienen la vida de los grupos humanos, como la migración, su disminución en la composición familiar, la confrontación, la competencia, la pérdida de lazos afectivos, el deseo de progreso y afanes de enriquecimiento fácil, dar la lógica a lo ilógico de las diversas relaciones socio-productivas que ello implica, es en suma donde se presentan con mayor crudeza los dilemas de la reproducción social.

REFERENCIAS

APPENDINI, KIRSTEN Y GABRIELA TORRES-MAZUERA

2010 “¿Ruralidad sin agricultura?”, *Espiral*, vol. XVI, núm. 47: 249-259.

ARIAS, PATRICIA

2013 “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”, *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, primer cuatrimestre de 2013, 28(1): 93-121.

BAQUEDANO-LÓPEZ, PATRICIA

2019 “Indigenous Maya families from Yucatan in San Francisco: Hemispheric mobility and pedagogies of diaspora”, S. Gleeson y X. Bada, *Accountability across Borders: Migrant rights in North America*, University of Texas Press, Austin, Texas: 515-563.

BREMAN, JAN

1994 *Wage hunters and gatherers: Search for work in the urban and rural economy of Southern Gujarat, Delhi*, Oxford University Press, Inglaterra.

CARTON DE GRAMMONT, HUBERT Y LUCIANO MARTÍNEZ VALLE (COMPS.)

2009 *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.

COMAS D'ARGEMIR, DOLORS

1998 *Antropología económica*, Ariel, Barcelona.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

<https://www.gob.mx/conapo>, revisado octubre 2019.

CORNEJO PORTUGAL, INÉS, PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA

2011 “Corrías sin saber a dónde ibas’. Proceso migratorio de mayas yucatecos a San Francisco, California”, *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, vol. 5, núm. 10: 82-105.

COOK, SCOTT Y LEIGH BINFORD

1986 *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

CORNEJO PORTUGAL, INÉS Y PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA

2012 “Liminalidad social y negociación cultural. Inmigrantes yucatecos en San Francisco, California”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 58: 71-96.

CORNELIUS, WAYNE A., DAVID FITZGERALD Y PEDRO LEWIN FISHER (COORDS.)

2008 *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*, Instituto de la Cultura del Estado de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

DENNING, MICHAEL

2010 “La vida sin salario”, *New Left Review*, núm. 66: 77-94.

FARRIS, NANCY M.

1984 *Maya society under Colonial rule. The Collective Enterprise of Survival*, Princeton University Press, Princeton.

GODELIER, MAURICE

1991 *Transitions et subordinations au capitalisme*, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, París.

HARRIS, OLIVIA

1986 “La unidad doméstica”, *Nueva Antropología*, 5, VIII(3D): 199-222.

INSTITUTO NACIONAL DE DESARROLLO DE LA CULTURA MAYA DEL ESTADO DE YUCATÁN

- 2010 “La migración en Yucatán”, informe presentado durante la semana nacional de migración.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2015 Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante marzo de 2015, Boletín prensa núm. 155/15, 27 de abril, Aguascalientes, México.

X CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1980 EN SITIO

- <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>, revisado noviembre 2019.

II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005, EN SITIO

- <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>, revisado noviembre.

CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2010, EN SITIO

- <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>, revisado noviembre 2019.

INGOLD, TIM

- 2001 “El forrajero óptimo y el hombre económico”, P. Descola y G. Pálsson (coords.), *Naturaleza y Sociedad: perspectivas antropológicas*, Siglo XXI, México: 37-59.

LAZOS CHAVERO, ELENA

- 1987 “La estratificación social y el mercado en Oxkutzcab, Yucatán”, tesis en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

LEWIN FISCHER, PEDRO

- 2005 *Indicadores diagnósticos de la migración en Yucatán*, INDEMAYA/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida.

LÓPEZ COGOLLUDO, DIEGO

- 1842 *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea, historia de esta provincia, desde la conquista hasta la independencia*, José María Peralta, Campeche.

MASSEY, DOUGLAS

- 1991 *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

MARX, KARL

- 1964 *El capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1970 *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.

MEILLASOUX, CLAUDE

- 1977 *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.

MINTZ, SIDNEY

- 1982 La utilización del capital por las vendedoras de mercado en Haití, en *América Indígena*, vol. XLII, julio-septiembre: 410-447.

MUÑOZ ZAPATA, HERNANDO

- 2008 “Relación de Oxkutzcab”, Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo, Ma. del Carmen León Cázares y Tolita Figueros (eds.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1581 (RHGGY, I: 355).

NAROTZKY, SUSANA

- 2004 *Antropología Económica. Nuevas tendencias*, Melusina, Barcelona.
- 2015 “Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa”, *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 1, 1(2), julio-diciembre, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán: 67-76.

NAROTZKY, SUSANA Y NICO BERNIER

- 2014 “Crisis, value and hope: rethinking the economy”, en *Current Anthropology*, 55(59): 4-16.

PATCH, ROBERT W.

- 1977 “El mercado urbano y la economía campesina en el siglo XVIII, Yucatán”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 5, núm. 27: 52-66.

PELLOTIER FRANCO, VÍCTOR MANUEL

- 1992 *Grupo doméstico y reproducción social: parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital*, Colección Miguel Othón de Mendizábal, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

PENICHE MORENO, PAOLA

- 2002 La migración y la crisis de los pueblos coloniales en el Yucatán del siglo XVIII, *Revista Mexicana del Caribe*, VII(13), Universidad de Quintana Roo: 35-163.

PIERREBOURG, FABIENNE

- 2014 “El espacio doméstico maya”, F. Pierrebourg y M. Ruz (coords.), *Nah, otoc. Concepción, factura y atributos de la morada maya*, Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Mixto Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Gobierno del Estado de Yucatán, Estudios de Cultura Maya, Izamal, México, vol. XLIV: 7-20.

PITROU, AGNÉS

- 1980 *Travail et institution familiale: bilan des approches récentes en France*, *Colloque de la société française de sociologie*, Nantes.

ROSALES GONZÁLEZ, MARGARITA

- 1988 *Oxkutzcab, Yucatán, 1900-1960: Campesinos, cambio agrícola y mercado*, Colección Regiones de México, Centro Regional de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

RUZ, MARIO

- 2009 *Yucatán. Un universo peninsular. El devenir prehispánico*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, México.

SAHLINS, MARSHALL

- 1983 *Economía en la edad de piedra*, Akal, Madrid.

SALAS, HERNÁN E IÑIGO GONZÁLEZ DE LA FUENTE

- 2014 La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México, *Revista Papeles de Población*, 20 (79): 281-307.

SALLES, VANIA

- 1991 “Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?”, en *Nueva Antropología*, XI(39): 52-87.

SOLÍS LIZAMA, MIRIAN Y PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA

- 2010 “Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización”, *Migraciones Internacionales*, 5(4:) 101-138.

VELASCO, PAOLA

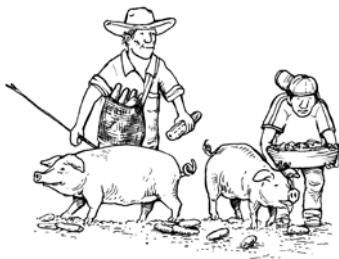
- 2017 “Deshilando etnográficamente la mezclilla: materialidad y escenarios socioambientales paradójicos”, *Alteridades*, 54 (julio-diciembre): 95-106.

XIU CAHÓN, GASPAR ANTONIO

- s/f *Tres veces la hicieron los Dioses. Oxkutzcab (tierra de mi nacencia, amores y ensueños.*

GANARSE LA VIDA EN LA INCERTIDUMBRE. PLURIACTIVIDAD, PLURIEMPLEO, SUBSIDIOS Y REMESAS (GUANAJUATO Y JALISCO, MÉXICO)

Patricia Arias*



INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es documentar y reflexionar acerca de las maneras de ganarse la vida de la gente del campo. Hoy por hoy es indiscutible que los grupos domésticos populares, del campo, la ciudad y los espacios metropolitanos, generan u obtienen los recursos de su supervivencia mediante una combinación incierta, heterogénea y muy cambiante de actividades que provienen de cuatro fuentes: pluriactividad, pluriempleo, subsidios públicos y subsidios privados.

* Universidad de Guadalajara.

EN TORNO A LA CATEGORÍA *GRUPO DOMÉSTICO*

Es en los hogares donde se combinan actividades e ingresos que provienen de la pluriactividad, el pluriempleo, los subsidios y las remesas. Las múltiples y variadas combinaciones de esos factores modelan las oportunidades económicas de los grupos domésticos y remodelan las relaciones entre los miembros dentro de los hogares.

Los salarios e ingresos que integran los presupuestos que permiten vivir a los grupos domésticos han dejado de ser estables y predecibles para convertirse en cambiantes e inciertos.

La literatura ha insistido, durante décadas, en tres supuestos para entender los arreglos económicos y los derechos y obligaciones de los miembros de los grupos domésticos: en primer lugar, la concepción del hogar como una unidad de producción-consumo basada en la producción de autoabasto. En segundo lugar, la idea de que la vida de sus miembros recorría fases predecibles y estables que conformaban el ciclo de desarrollo doméstico (Chayanov 1974). En tercer lugar, que las actividades económicas que hacían posible la supervivencia se basaban en “estrategias familiares de reproducción”, entendidas como acciones colectivas, sustentadas en la solidaridad, la gratuidad y la reciprocidad de todos los miembros hacia el grupo doméstico.

Sin embargo, desde la década de 1990 la evidencia etnográfica ha indicado, una y otra vez, que los hogares han experimentado transformaciones económicas, laborales y sociodemográficas que han modificado de manera drástica e irreversible esos tres supuestos. En la actualidad resultaría imposible encontrar hogares cuya economía, cuyas maneras de ganarse la vida, cumplieran esas condiciones. Los hogares han pasado de un escenario de certezas a un horizonte de incertidumbre.

En primer lugar, la economía de los grupos domésticos, incluso campesinos, ha dejado de ser de autoabasto agropecuario generado por los miembros del hogar para depender, cada vez más, de ingresos monetarios, en efectivo, provenientes de muy diferentes fuentes. O, dicho de otra manera, se ha pasado de una economía basada en productos a una sustentada en ingresos. Y ese es un gran cambio.

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) mostró que los hogares con “sólo ingresos agropecuarios” habían disminuído de 32.9% a 28.2% entre 2002 y 2012, lo que representa una caída de 4.75% en 10 años (Florez Vaquiro y Luna Contreras 2015). Eso significa que los

hogares, aunque declaren que se dedican a las actividades agropecuarias, en la práctica deben procurarse más de las dos terceras partes –alrededor de 70%– de los recursos para sobrevivir de otras actividades y quehaceres económicos. Frente a esa proporción hay que aceptar que el mundo rural se ha desagrarizado.

En segundo lugar, el ciclo de vida de los grupos domésticos, que se suponía modelado por fases, predecibles y similares, ha sido drásticamente alterado por cambios sociodemográficos: disminución del tamaño de los hogares, migración, envejecimiento, nuevas formas de nupcialidad, conyugalidad y residencia de los miembros de los hogares (Quilodrán 2010). Los hogares no se forman, expanden y disgregan de manera homogénea, como sucedía hace 100 años, que fue el supuesto que se difundió tanto en la década de 1970 (Chayanov 1974; Warman 1980). En los hogares actuales, hay miembros, hombres y mujeres, que salen no sólo para formar nuevos hogares; hijos e hijas que permanecen o regresan, en nuevas condiciones y por distintos lapsos de tiempo a vivir en los hogares de sus progenitores; los padres viven mucho más tiempo que antes; se incorporan miembros como nietos y nietas.

En tercer lugar, es muy discutible que los derechos y deberes de los miembros de los hogares se sustenten en los principios de solidaridad, gratuidad y reciprocidad. Ese argumento fue crucial para entender la economía campesina. Porque la solidaridad, gratuidad y reciprocidad de los miembros de los grupos domésticos era lo que compensaba la desigualdad de los intercambios económicos de los campesinos con la sociedad urbana. Éste fue un asunto de debate clave de la década de 1970 (Warman 1980).

Hay que revisar esos supuestos a la luz de lo que hoy sabemos que estaba presente en la toma de decisiones de hombres y mujeres, y que ha sido el gran aporte de las feministas y de los estudios de género: la existencia de jerarquías y relaciones de poder, desigualdad de género y violencia dentro de los hogares. Con base en esa desigualdad se asignaban las labores, se pautaban los desplazamientos y, sobre todo, se asignaban valores y, por tanto, derechos y deberes distintos a hombres y mujeres (Hondagneu-Sotelo 2007; Silvey 2006; Wolf 1990).

Ésta es una de las áreas de mayor resistencia de las investigaciones. Aunque se acepta la existencia de relaciones jerárquicas, patriarcales, de poder y conflicto dentro de los grupos domésticos que afectan especial-

mente a las mujeres, en la práctica ha habido pocos avances etnográficos y conceptuales.

Las transformaciones mencionadas afectan a todos los grupos domésticos en todas partes. Sin embargo, persiste, se ha acentuado incluso, la diversidad de maneras de ganarse la vida. Diversidad que tiene que ver –esa es nuestra hipótesis– con la combinación de tres factores. En primer lugar, el espacio, entendido no tanto como la distancia, sino como las relaciones y redes tejidas entre localidades y espacios metropolitanos. Hay que tomar en cuenta que la tendencia más acusada de poblamiento actual es la concentración de la población en zonas metropolitanas (López Vega y Velarde Villalobos 2013; Partida 2010). En 2010 había en México 59 zonas metropolitanas, integradas por 367 municipios, donde vivían 63.8 millones de personas que representaban más de la mitad (56.8%) de la población nacional (Conapo 2012). En general, se calculaba que casi dos terceras partes de la población nacional residía en zonas metropolitanas, conurbaciones y centros urbanos (Conapo 2012; López Vega y Velarde Villalobos 2013).

Los espacios metropolitanos, en su explosiva expansión territorial, han sumado infinidad de comunidades rurales, periurbanas ahora, cuya forma de ganarse la vida está modelada por su inclusión no tanto en ciudades, como era antes, sino en enormes y complejas áreas metropolitanas. En términos demográficos el poblamiento en comunidades rurales aisladas, con mala comunicación y lejos de espacios urbanos es cada vez menor. Y su situación es la más precaria del país.

Estudios recientes han constatado la emergencia de una movilidad que no se agota en la migración campo-ciudad ni se restringe a las razones económicas, sino que toma en cuenta otras motivaciones de los actores sociales, entre ellas las de las mujeres y las relaciones de género (Silvey 2006).

En segundo lugar están los cambios espaciales y de género en los mercados de trabajo. El trabajo comprende “todas las actividades realizadas por personas de cualquier sexo y edad con el fin de producir bienes o prestar servicios para el consumo de terceros o para uso final propio independientemente de la legalidad de la actividad y de su carácter formal o informal” (Padrón Innamorato *et al.* 2017). En este sentido, el trabajo incluye la producción para el autoconsumo, las actividades generadoras de ingresos por cuenta propia, así como los percibidos por trabajos a

terceros a cambio de remuneración o beneficios (Padrón Innamorato *et al.* 2017).

En varias regiones, la crisis de los quehaceres agropecuarios tradicionales no se ha acompañado con el surgimiento de actividades económicas que compensen la pérdida de ingresos y empleos. En otras, se ha dado una transformación de la oferta regional de trabajo que, en varios casos, ha favorecido la expansión de la demanda de empleo para las mujeres y la disminución de opciones laborales para los hombres. Esas diferencias tienen que ver con los imaginarios patronales respecto al trabajo femenino, es decir, que las mujeres pueden ser peor retribuidas (Silvey 2006), pero también con cambios demográficos y culturales que han modificado la arquitectura y jerarquía tradicionales y la posición de las mujeres en los hogares. No se trata sólo de que sean consideradas de otra manera, sino de que ellas se perciben y actúan de otro modo.

Finalmente, hay que tomar en cuenta la migración o, más bien dicho, los cambios recientes en los patrones migratorios y los desplazamientos actuales de las poblaciones. Por una parte, la migración, en especial a Estados Unidos, que era un fenómeno predominantemente masculino, laboral y circular, se ha convertido en un proceso de permanencia indefinida, si no es que definitiva, de los migrantes, hombres y mujeres, en los lugares de destino (Durand y Massey 2003). Al mismo tiempo, se advierte la tendencia de las poblaciones locales no a migrar sino a generar diversos tipos de desplazamiento entre los lugares de origen y de destino sin cambiar de residencia.

El artículo se basa en la revisión de la literatura antropológica –etnografías y discusiones– de los siglos xx y xxi y en mis propias investigaciones sobre el tema en localidades rurales, ciudades pequeñas y espacios metropolitanos de los estados de Guanajuato y Jalisco. La información más reciente sobre la microrregión de Romita y Silao, parte del Bajío de Guanajuato, corresponde a material generado en trabajo de campo: recorridos, entrevistas, historias de vida, encuestas realizadas en 2014 y 2015. La información sobre el norte y los Altos de Jalisco ha sido generada entre 2010 y 2018. Ha incluido también recorridos, entrevistas, encuestas, historias de vida y seguimiento de historias de vida en los lugares de origen y de destino.

PLURIACTIVIDAD

En general, los estudios han asimilado las nociones de pluriactividad y pluriempleo para referirse a las múltiples actividades económicas y la procuración de ingresos que llevan a cabo los hogares del campo y la ciudad. La propuesta en este trabajo es separarlas. De esta manera, vamos a entender la pluriactividad como toda aquella actividad que genera productos e ingresos que se usan y distribuyen dentro de los hogares.

La pluriactividad incluye, en primer lugar, los productos agrícolas para el autoabasto y la venta generados en solares, parcelas ejidales o predios comunales con base en el trabajo de los miembros de los grupos domésticos, por lo regular, los hombres. Aunque la ocupación en actividades agrícolas cayó de 22.7% en 1990 a 13.1% en 2010, la producción de maíz representaba una tercera parte (33%) de la fuerza de trabajo en las localidades rurales (Appendini y Quijada 2015).

Pero existen fuertes diferencias espaciales. De manera paradójica, la persistencia y el mejoramiento de la producción maicera se ha potenciado en espacios metropolitanos y turísticos. La necesidad de la población urbana y los turistas de reducir costos de vida, aunado a la preocupación por la calidad y la demanda creciente de platillos y productos alimenticios “tradicionales” han favorecido la revaloración de la producción maicera de calidad (Appendini y Quijada 2015). Esto contrasta con la situación en las comunidades rurales pobres y alejadas. Aunque también se aprecia la calidad, los hogares pobres han tenido que destinar la producción de maíz al mercado y recurrir a opciones más baratas de abasto maicero como la compra de harina de maíz (Appendini y Quijada 2015).

La población dedicada a actividades agropecuarias ha disminuido en términos absolutos y además ha envejecido. La edad de los ejidatarios y pequeños propietarios era de 65 años (Hernández Lara 2013). Esto significa que los que mantienen la producción agrícola son los ancianos del campo y las comunidades que han quedado inmersas en los espacios metropolitanos. ¿Dónde y con quiénes continuará la producción maicera tradicional? Aunque en los espacios metropolitanos y turísticos es donde existe la mayor demanda de productos “tradicionales” los jóvenes rechazan dedicarse a las actividades agrícolas. Además, las tierras próximas a los espacios metropolitanos y turísticos son las más demandadas por los fraccionadores para convertirlas en suelo urbano (Castillón 2014; Oehmichen Bazán 2013). La moneda está en el aire.

En segundo lugar, se advierte la intensificación o el retorno de la cría y engorda de animales domésticos en los solares. Tradicionalmente, eran las mujeres las que se dedicaban a atender gallinas, pollos y cerdos que les proporcionaban alimentos de manera regular (huevos, carne) e ingresos en efectivo (engorda de cerdos para la venta) (Arias, Sánchez y Muñoz 2015). Esto ya no es así.

En las comunidades cercanas al lago de Texcoco, por ejemplo, se encontró que había venta de leche y productos lácteos, cría de cerdos y vacas para la venta, engorda de ganado para las carnicerías de la Ciudad de México (Magazine y Martínez Saldaña 2010). Aunque no es claro en el caso de Texcoco, en otros contextos ha habido un cambio de género: la cría de animales se ha masculinizado. En localidades rurales del corredor Silao-Romita en Guanajuato, son los hombres, en especial los jornaleros que carecen de ingresos regulares, quienes han encontrado en los animales una vía de ingresos. Esas prácticas se advierten sobre todo en comunidades periurbanas donde hay demanda de diferentes especies: conejos, chivos, gallos de pelea, pájaros de ornato, en menor medida, gallinas y cerdos. Aunque el objetivo principal de los criadores es vender, en ocasiones hacen intercambios o usan a los animales como parte de pago para adquirir bicicletas, celulares, videojuegos con parientes, vecinos y amigos.

En tercer lugar, ha habido una expansión del trabajo femenino a domicilio en muy diversas actividades. Un ejemplo de los Altos de Jalisco: allí, la costura (que incluye labores de bordado, deshilado y tejido a mano y con máquinas) de artículos para el hogar y prendas de vestir es un quehacer muy antiguo que las mujeres practicaban en sus casas. Pero hoy por hoy, el renovado gusto por las prendas y artículos artesanales ha expandido las labores de la costura como trabajo a domicilio. Hay comerciantes que encargan y compran a las que trabajan en su domicilio y venden los productos terminados en tiendas y tianguis dentro y fuera de la región. Una “compradora de costura”, como se les llama, puede ser la cabeza visible de una red de unas veinte costureras, bordadoras y tejedoras, que viven en diferentes lugares y confeccionan sucesivas partes de una prenda (Arias, Sánchez y Muñoz 2015).

Se ha reiniciado también el trabajo a domicilio en la industria del calzado. Las mujeres reciben, cada semana, los lotes de pares que trabajan en sus casas a cambio de un ingreso en efectivo (Arias, Sánchez y Muñoz 2015). El trabajo a domicilio es practicado sobre todo por mujeres casadas o madres solteras en comunidades alejadas, en las cercanías o dentro de

espacios metropolitanos, depende de las características de las demandas microrregionales de trabajo. Aunque es un trabajo mal pagado, es aceptado en lugares donde escasean otros empleos o trabajos. La renovación de la maquila y el trabajo a domicilio tienen que ver, en buena medida, con el bajo costo de la mano de obra en México que ha vuelto a hacer rentable la producción nacional de calzado, prendas de vestir y una gran variedad de artículos hechos con textiles y piel.

En los espacios metropolitanos y sus cercanías rurales han surgido nuevas actividades que se llevan a cabo en los domicilios. Una habilidad que ha sido recuperada por las mujeres de los Altos de Jalisco es la confección de quesos y productos lácteos, con ingredientes de buena calidad y métodos tradicionales, basada en el excedente de leche en ranchos de pequeña escala. Para mantener una producción regular rentable ellas desarrollan redes de clientes que incluyen entregas regulares en casas particulares, cremerías, tiendas de abarrotes, mercados, restaurantes, fondas. La producción artesanal de lácteos es consumida localmente pero también es destinada a espacios metropolitanos y turísticos (Arias, Sánchez y Muñoz 2015; Magazine y Martínez Saldaña 2010). Las tiendas de abarrotes de la Zona Metropolitana de Guadalajara se han convertido en importantes puntos de venta de quesos y productos lácteos de infinidad de comunidades rurales. También se ha potenciado, en las cercanías de los espacios metropolitanos y turísticos, la cría de gallinas no confinadas ponedoras de huevo orgánico o, al menos, alimentadas con productos naturales.

En los espacios rurales y áreas metropolitanas, como Texcoco, hay hogares que elaboran pasteles y cultivan flores, y en los Altos de Jalisco hay mujeres que se han dedicado a la venta de ropa de segunda mano de Estados Unidos; a la preparación y venta de todo tipo de botanas; a organizar tandas; las jóvenes prefieren la fabricación y arreglos de prendas de vestir; de juegos de baño; recuerdos de celebraciones; galletas, panes y pasteles; joyería de fantasía; se han convertido en estilistas o especialistas en poner uñas (Arias, Sánchez y Muñoz 2015; Magazine y Martínez Saldaña 2010). Por lo regular trabajan solas y gracias a Facebook y otras plataformas de internet han ampliado el ámbito de su clientela.

El mercado de prendas y accesorios, así como de productos de belleza y cuidado personal, está muy relacionado con el trabajo femenino fuera del hogar: las jóvenes destinan mucho más dinero a su apariencia (ropa, calzado, bolsas, joyas, accesorios, peluquería, uñas) que las madres

y abuelas que apenas requerían de un mandil y un rebozo cuando salían a hacer “un mandado”.

En cuarto lugar, se ha expandido, pero sobre todo han cambiado, los servicios dentro de los hogares. El incremento del empleo femenino asalariado fuera del hogar y los cambios sociodemográficos, como la reducción en el tamaño de los hogares y el envejecimiento de la población, han detonado el cuidado de niños y ancianos. Antes, como se ha dicho tantas veces, quehaceres como el cuidado formaban parte de la “ayuda” en los hogares que no se pagaba, porque se consideraba que era una obligación de las mujeres y formaba parte de los intercambios no monetarios, es decir, gratuitos, que se entendían como solidaridad. Ahora no.

El cuidado se ha monetarizado. Antes de la década de 1970 las trabajadoras tenían que dejar a sus hijos pequeños a cargo de otra mujer: madre, hermana, cuñada, vecina, amiga, persona que se encarga de llevarlos o recogerlos de las escuelas, darles de comer y, si era necesario, llevarlos a las clases de las tardes, asistir a las juntas escolares. Hoy las madres, en ocasiones con ayuda de los padres, pagan por ese servicio una cantidad semanal o por hora por cada niño (Arias, Sánchez y Muñoz 2015). En 2018 una hora de cuidado se pagaba a 10 o 15 pesos. El trabajo de cuidado de niños se ejerce desde que son muy pequeños hasta los 8-10 años, cuando pueden ir y regresar de la escuela solos. Pero esto ha cambiado; la inseguridad ha hecho que se prolongue el cuidado de los niños y, por tanto, el pago por ese servicio. Los arreglos del cuidado de niños son muy cambiantes, ya que es un trabajo mal pagado, de manera que casi cualquier oferta laboral puede superarlo. Pero también es algo para lo cual siempre hay demanda. Además del pago en efectivo, existe otra forma de retribución, por ejemplo, en el caso de hermanas suele suceder que se le pague la colegiatura o se asuman los gastos de la escuela, la universidad o la academia a cambio de sus cuidados.

La monetarización del cuidado tiene que ver con una situación que antes no existía, al menos no en la proporción actual. En localidades y microrregiones donde hay demanda de trabajadoras, cuidar gratis es dejar de ganar dinero. Y eso es algo que no es fácil de aceptar cuando se tiene gastos cotidianos de todo tipo. En los Altos de Jalisco, región de intensa migración masculina y femenina a Estados Unidos, las migrantes y no migrantes saben muy bien que el cuidado de los niños y ancianos es un trabajo por el cual se debe recibir una retribución. Para muchas migrantes el cuidado de niños fue la puerta de ingreso al trabajo asalariado en Estados

Unidos (Arias, Sánchez y Muñoz 2015). De hecho, en las ciudades de los Altos hay cuidadoras que reciben hasta siete niños en sus casas, algo muy parecido a lo que sucede en Estados Unidos.

También ha cambiado la situación y el cuidado de los ancianos en México. Ahora, como sabemos, los padres viven muchos años, pero en calidad de enfermos crónicos: diabetes, hipertensión, padecimientos cardiacos, enfermedades reumáticas. Y esto frente a cuatro escenarios sociales y demográficos nuevos: la disminución del número de hijos, es decir, de cuidadores posibles; cambios en la condición agraria (reducción de la propiedad, venta, retención de las parcelas) que han alterado el escenario tradicional del cuidado y la herencia asociados al hijo menor (el xocoyote) o la hija soltera; en tercer lugar, la prolongación y encarecimiento del cuidado (medicamentos, hospitalizaciones, equipos, alimentación) y, finalmente, la migración prolongada si no es que indefinida de hijos e hijas (Arias 2009; 2016).

Este escenario ha llevado a una suerte de división del trabajo respecto a los padres ancianos: los hijos e hijas que viven en Estados Unidos o algún lugar de México se encargan de enviar dinero para solventar los gastos médicos y el cuidado de los padres; cuidado que puede quedar a cargo de alguna hermana o sobrina que vive en la localidad. Esto sucede sobre todo en comunidades donde existe una migración antigua que se ha convertido en permanente en los lugares de destino, como sucede en Guanajuato y Jalisco, pero donde, además, se ha expandido el trabajo femenino asalariado fuera del hogar. El argumento para tener que pagar a las cuidadoras es el mismo que en el caso de los niños. La que cuida podría trabajar y tener un ingreso propio, por lo cual el cuidado debe retribuirse. Eso ya nadie lo discute. En regiones rurales alejadas y empobrecidas, como el norte de Jalisco, se paga menos que en los Altos y el Bajío, pero se paga, y son los migrantes en Estados Unidos y en ciudades de México los que se hacen cargo de enviar dinero y equipo para la atención de los padres.

Frente a este escenario inédito, que altera las normas y procedimientos tradicionales del cuidado, los arreglos y gastos están continuamente en negociación, muchas veces en tensión y conflicto, entre los hermanos y entre éstos y sus padres. No sólo eso. Las modalidades actuales de cuidado han sacado a la luz diferencias en cuanto a los derechos de hijos e hijas, presentes y ausentes, respecto a la herencia de la casa y otros haberes de los padres. La norma que designaba al hijo menor o a la hermana soltera

como cuidadores y herederos ha dejado de ser un marco normativo de vigencia generalizada y aceptada como lo era antes.

Hay que decir que todos los miembros de los hogares deben aportar parte de los productos o ingresos que generan al presupuesto del grupo doméstico. La cuñada que cuida y recibe un ingreso por esa labor, debe, a su vez, contribuir a los gastos del hogar donde vive.

Así las cosas, la pluriactividad incluye todas las actividades que se realizan por cuenta propia en los hogares con el propósito de generar productos o ingresos para el grupo doméstico. Todos los miembros de los hogares, salvo los niños (mientras estudian) y los ancianos incapacitados, deben aportar a los ingresos del hogar que comparten.

Hay que tener presente que se han incorporado nuevos rubros a los gastos de los hogares: además del predial, el agua y la luz hay que pagar la conexión a internet y las plataformas para escuchar música, jugar, ver películas y series. Éstos han pasado a formar parte del gasto corriente sobre los cuales también se han tenido que establecer arreglos domésticos.

EL PLURIEMPLEO

La noción de pluriempleo, incluye las actividades que se realizan fuera del hogar por las cuales los y las trabajadoras perciben un salario. Incluye la propiedad y el trabajo personal en pequeñas empresas que pueden contar con trabajadores asalariados.

En primer lugar están los jornaleros agrícolas. En la actualidad, la categoría laboral que más se ha extendido en el mundo rural y los espacios periurbanos es el jornalerismo como inserción laboral masculina a largo plazo. Y es el trabajo más precarizado. Con datos de la Encuesta Nacional de Empleo se ha constatado que las remuneraciones por hora y por semana de los sujetos agropecuarios resultaban menores y la proporción de asegurados era muy inferior al número de personas que se dedicaban a actividades no agropecuarias (Pacheco Gómez 2010; Sánchez 2012). Además, es irregular. El jornalerismo como forma de inserción laboral masculina es una forma de empleo eventual que se lleva a cabo en las labores agropecuarias, pero también en la construcción, en los servicios de carga y descarga y en el transporte.

La expansión del jornalerismo tiene que ver con dos procesos: los cambios en el patrón migratorio y en la tenencia de la tierra. La emigración de larga distancia a Estados Unidos y a los campos agrícolas del norte del

país fue una opción de trabajo temporal para los hombres, en especial para los jóvenes. Sin embargo, desde 2005, la migración a Estados Unidos se ha cancelado y la migración, en especial de población indígena, a los campos agrícolas del norte, en especial a Sonora y Baja California, se ha convertido en un fenómeno de establecimiento indefinido en los lugares de destino (Camargo Martínez 2016; Canabal Cristiani 2016; Durand y Arias 2014), que se advierte también en los espacios turísticos: Acapulco, Cancún (Canabal Cristiani 2016; Oehmichen Bazán 2013).

Aunque el asentamiento en espacios urbanos registra cierto mejoramiento en la calidad de vida, la inserción laboral de los migrantes permanece en la franja del jornalero (Camargo Martínez 2016). De hecho, el jornalero se extiende y generaliza a muchas actividades de servicio. Los migrantes indígenas de la Montaña de Guerrero que viven en Acapulco se encargan de los trabajos “informales” de todo tipo de empresas (Canabal Cristiani 2016).

A la imposibilidad de migrar a Estados Unidos se suma la situación actual de la tenencia de la tierra. La aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede), la intensa fragmentación de la propiedad y la retención indefinida de las parcelas en manos de los propietarios ancianos han reducido el acceso de las nuevas generaciones a la propiedad (Arias 2016; Rodríguez Herrera 2017). Los jóvenes ya no tienen ni heredarán tierras laborables, es decir, se ha cancelado la posibilidad de que cuenten con ingresos o productos provenientes de las actividades agropecuarias. Esa situación ha abonado a que los migrantes se conviertan en residentes permanentes en los espacios metropolitanos y turísticos (Camargo Martínez 2016).

En el corredor Silao-Romita hay ejidos que se convirtieron en espacios residenciales donde los padres dotaron a sus hijos de lugares dentro de los solares para construir sus casas y tener animales. De esa manera los jornaleros agrícolas de esa parte del Bajío de Guanajuato pueden vivir en sus comunidades y desplazarse cada día a trabajar a diferentes lugares de sus microrregiones. En los Altos de Jalisco sucede algo similar: hay mucho trabajo eventual para los hombres en las tareas de limpieza de las granjas de cerdos y pollos diseminadas por toda la región, a las que los jornaleros, cuando son requeridos, se trasladan cada día (Arias 2016).

En 2018, en los Altos de Jalisco, un jornalero recibía un salario semanal de 1 300 pesos,⁴⁰ sin prestaciones y con contratación muy irregular: podía tener trabajo una o dos semanas, pero podía no conseguirlo durante dos o tres semanas seguidas. Y el empleo de jornalero agrícola tiende a disminuir en términos absolutos. En 2018 los productores alteños hablaban de reducir la producción de maíz para consumo por los elevados costos (renta de tierras, insumos, levantamiento de cosechas), lo cual reducía de manera directa la oferta de empleo jornalero (Imelda Sánchez, comunicación personal).

Así las cosas, el jornalerismo, que se define como un empleo precario en tanto que es irregular, discontinuo, se paga por día o semana y carece de prestaciones, corresponde a muchos empleos masculinos. Y ese es un gran cambio. La precariedad laboral, que solía adjudicarse a los trabajos e ingresos femeninos, hoy forma parte de las características del empleo masculino: eventualidad, irregularidad, ausencia de prestaciones.

La pérdida de centralidad de la actividad agrícola en la economía familiar ha afectado la posición masculina en la cúspide de la pirámide de la jerarquía tradicional de derechos y deberes en los hogares. A partir del quehacer agrícola y el proveedor masculino, se ordenaban, hacia abajo, los quehaceres y los derechos de los demás miembros de los grupos domésticos. La calidad de proveedor de los alimentos básicos daba a los hombres todos los derechos y ninguna obligación en los hogares. Hoy por hoy, los hombres están aprendiendo, no sin conflicto, a vivir y convivir con el hecho de que todos, también las mujeres, son proveedores, por lo que todos y todas tienen derechos y también obligaciones en los hogares de los que forman parte.

Esta constatación está muy relacionada con un segundo factor, también muy conocido, pero que registra grandes variaciones regionales: el incremento de la participación femenina en el trabajo asalariado fuera del hogar; fenómeno que incluye un espectro muy amplio de actividades. En las siete localidades encuestadas por el Mexican Migration Project (MMP) en los años 2014 y 2015 una cuarta parte de las mujeres trabajaba en la manufactura (25.5%) (Arias 2016).

En el caso de los Altos de Jalisco, se advierte la preferencia de los empresarios por las trabajadoras en dos de las actividades más dinámicas

⁴⁰ En 2018 un dólar costaba 19 pesos, por lo que su salario era equivalente a 68 dólares.

de la región: la avicultura y la porcicultura (Arias, Sánchez y Muñoz 2015). Las tareas de cuidado y manejo de los animales requieren de técnicas y habilidades, no de fuerza física, que los empleadores encuentran, eso dicen, más en las mujeres que en los hombres. En 2015 había 18 732 unidades de producción (granjas) de huevo para plato y carne y 9 388 de porcinos. Más de la mitad (entre 60% y 80%) de los trabajadores de las granjas avícolas son mujeres y en la porcicultura puede llegar hasta la mitad (40-50%) (Arias, Sánchez y Durán 2015).

Los empresarios pecuarios han generado una amplia y densa red de transporte que articula localidades alejadas, ciudades pequeñas y medianas. Cada día, autobuses de las empresas recogen a sus trabajadores, hombres y mujeres, en cruceros y caminos para trasladarlos a las granjas diseminadas por toda la región. Las trabajadoras ganan 1 400 pesos semanales, además de recibir las prestaciones de ley.

Además, en cada municipio de la región existen fábricas y talleres de: botanas, champiñones, tequila, quesos y lácteos, conos de helado, cucharas, dulces, globos, embotelladoras, huaraches, mochilas, deshidratadoras de huevo. que emplean mujeres

En la región ha vuelto a prosperar la maquila. Entre 1985 y 2010 las importaciones procedentes de China y Corea provocaron la quiebra de infinidad de pequeñas y medianas empresas de prendas de vestir, de calzado y de una gran variedad de artículos (colchas y cortinas, mochilas, artículos de piel). Pero desde 2010 han reaparecido los talleres maquiladores a cargo de mujeres. Los lotes de prendas llegan a los talleres cada semana, aunque hay variaciones a lo largo del año. Son establecimientos de maquila, especializados en las fases de costura y acabado, que trabajan para alguna fábrica o cadena comercial regional o nacional, donde laboran entre tres y veinte trabajadoras. Esto es posible, como ya se mencionó, por el bajo costo de la mano de obra que permite traer todos los materiales de China y Corea y fabricarlos en México.

La expansión del trabajo asalariado femenino fuera del hogar ha potenciado la aparición de una gran variedad de negocios y servicios a cargo de mujeres: tiendas de ropa, calzado, arreglo de ropa, accesorios, estéticas, joyerías, gimnasios, restaurantes, fondas, servicios de comida, guarderías. Son establecimientos que emplean entre dos y cinco trabajadoras.

Hay que mencionar que en los Altos existen actividades que han permitido a los vecinos migrar a diferentes ciudades de México y de Estados Unidos, dedicarse a un mismo giro y recurrir a su red de relaciones con las

comunidades de origen para abastecerse de trabajadores que, en muchos casos, se han convertido en empresarios. Entre las más antiguas y conocidas están los taqueros de Santiaguito, Arandas, los abarroteros de San Ignacio Cerro Gordo, los paleteros de Mexxicacán (Arias 2017; Muñoz y Sánchez 2017). Hasta la década de 2000 fueron establecimientos fundados y atendidos por hombres, como propietarios o trabajadores. Esto ha cambiado. En la actualidad, hay mujeres, en especial esposas y hermanas, muchas de ellas con carreras universitarias, que trabajan en las taquerías y tiendas de abarrotes que establecen en ciudades de todo el país y, en el caso de las taquerías, también en Estados Unidos. Un ejemplo: un vecino de San Ignacio tenía, en 2017, cuatro tiendas de abarrotes en León, Guanajuato, y una de sus hermanas lo ayudaba a manejarlas.

La imposibilidad de migrar a Estados Unidos y los bajos salarios en instituciones y empresas, ha hecho volver la mirada hacia esos negocios a los que los y las jóvenes, con nuevas habilidades, han incorporado servicios y tecnologías modernos: circuito cerrado de televisión, manejo de inventarios, pagos con tarjeta, recepción de vales de despensa, venta de tiempo aire (Arias 2017; Muñoz y Sánchez 2017).

También hay mujeres que han profesionalizado el cuidado de ancianos. Ante la demanda creciente de ese servicio, algunas que fueron cuidadoras de familiares –situación en la que aprendieron técnicas y adquirieron habilidades– y otras que estudiaron enfermería, se dedican de tiempo completo a atender ancianos, a brindarles servicios especializados, y quedarse en las noches a cuidarlos. En este caso también la escasa demanda de trabajadores y los bajos salarios en las instituciones de salud han vuelto atractivo el nicho del cuidado de ancianos para las jóvenes profesionales. De hecho, una de ellas pensaba crear una empresa de servicios múltiples con sus compañeras de la escuela de enfermería.

En Romita-Silao el espectro de opciones laborales para las mujeres también es amplio, pero distinto al de los Altos. En esa microrregión abunda el trabajo femenino en la agricultura de exportación, en especial, como obreras en los viveros, así como en las fábricas que se han establecido a raíz de la instalación del complejo automotriz y portuario en el Bajío; en los servicios del aeropuerto del Bajío; en los talleres de ropa y calzado de León, Romita y Silao; en el trabajo doméstico en Irapuato, León, Romita y Silao.

Las jóvenes de los espacios rurales se desplazan cada día a los lugares de trabajo; otras, las de poblaciones más alejadas, permanecen una

semana o quince días en la población donde trabajan. Las redes de trabajo y alojamiento que se han tejido entre localidades rurales y el corredor metropolitano del Bajío les permiten conseguir trabajo en diferentes actividades, empresas y lugares. Finalmente, de varios ejidos de la microrregión salen mujeres para trabajar de manera legal en Estados Unidos, con contratos H2, donde permanecen alrededor de seis meses hasta un año. Ellas viajan solas y, por lo regular, dejan a sus hijos a cargo de sus grupos domésticos de origen, a los que tienen que retribuir de manera regular mientras permanecen en Estados Unidos.

Las trabajadoras prefieren dejar a sus hijos en sus comunidades de origen a cargo de sus padres y regresar cada día, semana o cada quince días. Ellas no podrían cuidarlos ni mantenerlos en los lugares donde trabajan. Pero deben retribuir a sus padres y a la persona que se encarga de ellos. Un acuerdo generalizado es que ellas aporten “la despensa”, es decir, los abarrotes que suelen ser más baratos en las ciudades y dinero en efectivo para otros gastos.

La oferta laboral, la necesidad de ingresos, la irregularidad en el ingreso de los cónyuges y los cambios en la condición femenina están detrás de la participación permanente de las mujeres en todo tipo de empleos. Las uniones que no perduran, las madres solteras que crían hijos sin el apoyo de los padres, el retorno a la casa de los padres pesa mucho en los arreglos que ellas hacen. Muchas trabajadoras son casadas pero los ingresos de sus maridos como jornaleros no les alcanzan para vivir; otras han sido abandonadas, se han separado, son madres solteras que han regresado a vivir con sus padres y tienen que mantener a sus hijos. Las solteras, con y sin hijos, también deben ser aportadoras, ya sea que trabajen fuera de la casa o cuiden a los niños de las que salen a laborar. Las mujeres, en cualquier condición civil, están obligadas a trabajar, a generar ingresos en efectivo para los hogares de los que forman parte.

Todas esas actividades y empleos son viables en espacios donde existen, diversos mercados de trabajo, locales y regionales cercanos, como en los Altos de Jalisco o el Bajío de Guanajuato. O bien donde se hayan tejido redes de empleo entre empresas y determinadas comunidades. En esos contextos se han intensificado particularmente los desplazamientos de la población femenina. Pero no se trata de migración, sino de movilidad laboral de corta duración que no implica cambios de residencia. La residencia permanece en el lugar de origen, educación, salud, vida social, política y religiosa.

Esto corresponde a algo ya señalado en la literatura. Romo *et al.* (2013) han llamado la atención sobre un fenómeno emergente: el incremento de la movilidad, no tanto de la migración. La hipótesis es que, ante situaciones de crisis económica y disminución de la migración de larga distancia, la población prefiere los desplazamientos cercanos a su comunidad de origen.

La situación se presenta de manera muy distinta en espacios rurales de tierras temporaleras y alejados de espacios metropolitanos donde el colapso del quehacer agroganadero tradicional no fue acompañado del surgimiento de actividades o empleos compensatorios, de manera que la migración se ha acentuado, tanto a Estados Unidos como a espacios metropolitanos en México. Tampoco ha habido una articulación laboral con espacios metropolitanos que les den acceso a fuentes de empleo e ingresos. Por ejemplo: la comunidad de Las Cruces, en el municipio de Salvatierra, Guanajuato, dedicada a la agricultura temporalera, no ha desarrollado redes que le permitan acceder a los puestos de trabajo que existen en las cercanías, es decir, en el Bajío guanajuatense (Rodríguez Herrera 2017). Esa comunidad comenzó a perder población desde la década de 1970, y esto se ha intensificado desde 1990 (Rodríguez Herrera 2017).

Algo similar sucede en el norte de Jalisco, región que experimenta una fuerte salida de población. Entre 2010 y 2015 siete de los diez municipios de la región registraron un decrecimiento; incluso Colotlán, donde se ubica la principal ciudad de la región. Y en cuatro de los diez municipios vivían menos de 5 000 habitantes (INEGI 2010 y 2015). Sólo para contrastar, el municipio de Tonalá, que forma parte de la zona metropolitana de Guadalajara, experimentó un crecimiento demográfico explosivo, en 2015 había 30 localidades que tenían más de 5 000 habitantes (INEGI 2010 y 2015).

En general, el mundo rural está en proceso de despoblamiento acelerado. Aunque en todos los estados del país existen muchas localidades rurales, es decir, donde viven menos de 2 500 habitantes, la cantidad y proporción de gente que vive allí es cada vez menor: en 2010, en las 188 673 localidades rurales registradas vivían 26 520 610 personas, que representaban menos de una cuarta parte de la población nacional: 23.61%. Por contraste, en 3 572 localidades urbanas, vivían 85 815 928 personas, que representaban 76% del total de la población del país (Conapo 2012).

Es en esos espacios rurales alejados donde se constata la importancia que ha adquirido otra de las fuentes de ingreso de los grupos domésticos: los subsidios públicos.

LOS SUBSIDIOS PÚBLICOS

Tres tipos de subsidios o programas asistenciales son los más utilizados en el campo y las ciudades: en primer lugar, el apoyo en efectivo a los productores para la siembra de maíz en espacios rurales por medio de los programas Procampo-Proagro. Este apoyo de la Sagarpa es para los que tienen registrados sus predios y cumplen con un sinnúmero de requisitos en línea. Los productores, cada vez más ancianos e imposibilitados para trabajar la tierra, han llegado a un arreglo con otros productores: “prestar” o rentar la parcela, lo que les permite quedarse con el dinero en efectivo del subsidio, pero sin recibir productos de la cosecha (Rodríguez Herrera 2017). La persona a la que se le presta o renta una parcela asume, sin subsidio, los costos de la producción. En 2018, el subsidio por hectárea para cultivos de autoabasto era de 1 600 pesos.⁴¹ El incremento de los costos de los insumos y la renta tiende a hacer decrecer la producción maicera de autoabasto.

En 2018 Sagarpa empezó a promover un nuevo programa: “Arráigate”, dirigido a jóvenes entre 15 y 35 años de zonas rurales y periurbanas con el propósito de “fomentar el arraigo de los jóvenes en las comunidades rurales”. La oferta del programa es, básicamente, de capacitación para “bajar recursos” para establecer agronegocios. Todavía no se conoce el impacto de este programa.

En segundo lugar, está el apoyo, disponible en todo el país, de lo que fue Progresá, más tarde Oportunidades y ahora Prospera, que a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) se otorga a las familias pobres con el propósito de “fortalecer su alimentación, salud y educación”. Los apoyos se destinan a los estudiantes para que continúen con su educación, pero quienes se encargan de gestionarlos son las madres: hay que conseguirlos, cobrarlos, cumplir con los compromisos de asistencia a reuniones y “pláticas”, la organización y participación en los trabajos comunitarios y, desde luego, velar porque sus hijos acudan a la escuela con regularidad. Si dejan de estudiar se cancela la beca y ese ingreso que se pierde debe ser compensado con otro. Los jóvenes que dejan los estudios son presionados por sus familiares para conseguir ingresos de alguna manera (Arias 2016).

⁴¹ 84.21 dólares.

Las mujeres se han convertido en especialistas en la gestoría de esos subsidios, lo que les ha abierto la puerta a posiciones de representación colectiva. Son puestos por los que no reciben retribución, pero que les permiten –no a todas– convertirse en beneficiarias de otros apoyos para ellas y sus grupos domésticos (Rodríguez Herrera 2017). En muchos casos la gestoría se convierte en una tarea de tiempo completo, lo que supone una reorganización de los deberes domésticos en sus hogares, que suelen dejar a cargo de otras mujeres. En Las Cruces, Guanajuato, no es claro que haya una retribución a las gestoras, pero los beneficios que logran para sus hogares puede que compensen la gratuidad de ese servicio.

Finalmente, están los recursos públicos que se destinan a los ancianos: la pensión para adultos mayores de 65 años en 2014 se incrementó a 580 pesos mensuales,⁴² en entregas bimestrales que implican mucho tiempo de gestoría para los ancianos. En el campo, donde la población no cuenta con jubilación ni seguridad social, se ha convertido en una ayuda crucial para ellos y sus grupos domésticos. El dinero se destina básicamente a medicinas. En las regiones pobres, alejadas y de población envejecida los subsidios públicos se han convertido en el principal ingreso de los hogares.

Así las cosas, en lugares alejados y pobres, que carecen de otras fuentes de trabajo y de ingresos, como Las Cruces o el norte de Jalisco, los subsidios de Pro-Agro, ancianos, Prospera y la gestión de las mujeres resultan cruciales para la supervivencia de los grupos domésticos.

LOS SUBSIDIOS PRIVADOS. LAS REMESAS

La llegada de remesas a los hogares en México abarca más de un siglo y se pueden distinguir por lo menos tres etapas. En una primera etapa, la más prolongada, que abarca de fines del siglo XIX hasta la década de 1990, los migrantes que se iban con la firme intención de regresar a sus comunidades de origen en México enviaban remesas regulares con el fin de mejorar su situación económica al retorno: compra de casas, terrenos, animales, algún negocio (Massey *et al.* 1991) y también de ayudar a sus padres. Los migrantes enviaban dinero a sus esposas o a sus madres que velaban por la consecución de los planes de los ausentes. Una vez logrados

⁴² 30.52 dólares.

los objetivos los migrantes regresaban para permanecer y trabajar en sus comunidades (Massey *et al.* 1991).

El impacto de las remesas era conyugal, familiar y comunitario: los migrantes mejoraban sus condiciones de vida, apoyaban a sus padres, a sus hermanos y cumplían con las obligaciones cívicas y las festividades político-religiosas de sus pueblos mediante la aceptación de cargos y gastos (Arias 2016). El retorno anual de los migrantes dio pie, en muchas comunidades, a la celebración del Día del Ausente, asociado a la fiesta patronal, donde los migrantes y los vecinos, además de celebrar, hacían transacciones y llegaban a acuerdos económicos sobre la construcción de casas, la compra de tierras y animales, etc. (Arias 2016). Se ha señalado que la dependencia de los hogares de las remesas de los migrantes minó la autoridad y el poder de los padres en la toma de decisiones de los hogares (Córdova 2007).

La segunda etapa fue más corta: entre 1990 y 2005 y estuvo marcada por la disminución de las remesas. Debido a la Amnistía de IRCA (Ley de Control y Reforma de la Inmigración) la situación migratoria cambió como nunca antes: los migrantes se convirtieron primero, en residentes, luego en ciudadanos y comenzó el proceso de reunificación familiar que hizo llegar a Estados Unidos, de manera legal, a esposas e hijos, y los noviazgos se convirtieron en matrimonios que permitían llevarse a la esposa a Estados Unidos.

La legalización hizo posible que los migrantes se convirtieran en sujetos de crédito y de esa manera pudieran comprar casas y accedieran a financiamiento para instalar negocios en Estados Unidos (Durand y Massey 2003). La llegada de las esposas e hijos, los gastos residenciales y las inversiones incrementaron la proporción de los ingresos que se utilizaban en Estados Unidos. Al mismo tiempo, reunidos con sus familias, disminuyó la preocupación por enviar remesas y el interés por invertir en México. En los Altos de Jalisco y Guanajuato los padres de los migrantes entendieron y justificaron la reducción y la irregularidad de los envíos de sus hijos: “tienen muchos gastos allá”, dicen.

También se resintió a nivel comunitario. En los Altos de Jalisco los migrantes dejaron de gastar en las fiestas, de invertir en tierras y solares. Poco a poco se empezó a cancelar, en una comunidad y otra, el festejo del Día del Ausente. La situación ha sido dramática en las comunidades indígenas, ya que el no retorno de los migrantes para asumir cargos

político-religiosos en las fiestas patronales ha llevado a las comunidades a exacerbar las presiones y penalidades para los ausentes (Arias 2016).

Se ha llegado a nuevos arreglos, como permitir que las mujeres –esposas, madres– asuman los cargos con el dinero que envía el migrante; o bien que el migrante pague a alguien en el pueblo para que realice las tareas del cargo durante el periodo de vigencia del mismo. Para las comunidades se trata de mantener, a toda costa, la vigencia de los derechos y deberes comunitarios tan afectados por la migración. La situación se ha tornado cada vez más difícil, en verdad conflictiva, entre las comunidades y su diáspora, más aún, con los hijos y nietos de los migrantes.

Finalmente, se ha llegado a una tercera fase: la especialización y espacialización de las remesas. La cancelación de la circularidad migratoria entre México y Estados Unidos ha obligado a los hogares en ambos lados de la frontera a redefinir sus presupuestos, vínculos, obligaciones, compromisos a corto y largo plazos sin contar con remesas regulares.

Como ya se señaló en páginas anteriores, los hijos, en especial los que se encuentran en Estados Unidos y no pueden viajar con frecuencia, se encargan de enviar dinero y, en ocasiones, equipos, algún vehículo, para contribuir al cuidado y la calidad de vida de los padres en las localidades de origen.

Pero ha habido un cambio significativo. Hasta la década de 1990, cuando la migración era predominantemente masculina, las remesas que llegaban a los grupos domésticos provenían sólo de los migrantes hombres. Las mujeres, cuando permanecían en las comunidades, eran receptoras de remesas, no aportadoras. Esto ha cambiado. Las que viven en Estados Unidos o en otros lugares de México se han convertido en aportadoras de remesas a sus grupos domésticos de origen. Esto quiere decir que una pareja migrante debe enviar remesas a sus respectivos progenitores y, para ello, cada quien llega a acuerdos con su grupo doméstico. Pero eso no sucede de manera frecuente ni regular.

Se ha generalizado un nuevo arreglo: la espacialización y especialización de las remesas. Los hijos e hijas envían dinero a sus respectivos padres, pero sólo en ocasiones especiales: el día de la madre, del padre, cumpleaños, navidad. O, bien, cuando les son requeridas, por lo regular debido a enfermedades y cuidados especiales de los padres. La remesa salud se ha convertido en el principal subsidio a la economía de los hogares con migrantes. Como se ha mencionado, la remesa salud incluye medicinas, tratamientos, hospitalizaciones, equipos, pago de cuidadoras; dinero que

se prorratea entre los hermanos y hermanas que viven fuera de la comunidad e incluye a los que viven en las localidades y tienen recursos para aportar en lugar de ser cuidadores. Las que no cuentan con recursos son las que suelen convertirse en cuidadoras.

Sin embargo, la remesa salud tiene fecha de caducidad: concluye cuando los padres mueren o uno de ellos fallece y el superviviente es llevado a vivir con los hijos en algún lugar de México o Estados Unidos. En el mismo funeral se puede ver a los hermanos ponerse de acuerdo sobre el destino del progenitor superviviente. Cuando hay muchos hijos e hijas indocumentados la primera opción es llevarse al padre o madre viudo(a) a Estados Unidos. La muerte o la migración de los ancianos cancela la remesa salud y concluye el envío de dinero. En ningún caso se vio que una vez muertos los padres, los hijos siguieran enviando remesas a sus hermanas.

A MODO DE CONCLUSIÓN: GANARSE LA VIDA EN LA INCERTIDUMBRE

En este capítulo se han utilizado las nociones de pluriempleo, pluriactividad, subsidios y remesas para entender la manera en la que se ganan la vida y se integran los presupuestos de los hogares populares en las comunidades rurales y espacios metropolitanos. Sin embargo, a diferencia de otros ejercicios, en éste decidimos separar y distinguir las actividades que forman parte del pluriempleo, la pluriactividad, los subsidios y las remesas. Gracias a esa distinción ha sido posible captar y entender las diversas y múltiples combinaciones que existen no sólo en los hogares sino también en distintos espacios rurales y metropolitanos.

Una primera constatación es que los hogares integran su presupuesto –producto, salario e ingreso– con una combinación compleja y cambiante de actividades donde se mezclan elementos de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas donde todos los miembros adolescentes y adultos, hombres y mujeres, son aportadores. Y si un menor de edad abandona los estudios pasa a convertirse en un buscador que debe procurarse algún ingreso.

Una segunda constatación, que marca un gran cambio, es que se ha generalizado la idea de que todas las actividades son trabajo y, por tanto, requieren retribución. Esto independientemente de que las realicen mujeres y se lleven a cabo dentro de los hogares. Parafraseando a Padrón Innamorato *et al.* (2017), no todo trabajo es empleo, pero sí es trabajo.

Una tercera constatación es que la desagrarización del campo ha llevado a una situación donde la producción agrícola de autoabasto representa una proporción menor, alrededor de 30% del presupuesto de los grupos domésticos. La pérdida de la actividad agrícola como eje articulador de la economía ha afectado la posición de los hombres en la jerarquía de los hogares.

Una cuarta constatación es que los hogares se han transformado de tal manera que el ciclo de vida ya no es lineal ni predecible: en general, se ha reducido el número de hijos, lo que significa que hay menos aportadores y cuidadores, pero, al mismo tiempo, se han incrementado la permanencia, la salida, la movilidad y el retorno de sus miembros, hombres y mujeres, a los hogares de origen en diferentes etapas de sus vidas. Quizá lo más novedoso –y disruptivo– sea el retorno de las hijas, con sus hijos, a los hogares de los padres. La ruptura de las uniones ha obligado a los padres a aceptar, con nuevas condiciones, que sus hijas y nietos regresen a vivir con ellos. Por principio, esas mujeres están obligadas a trabajar para mantenerse ellas y a sus hijos.

En ese sentido, podría decirse que la jefatura del hogar se pierde no sólo por la ausencia física del marido o padre sino también por el fin del papel de proveedor único e indispensable, asociado a la producción agrícola, que tuvieron los hombres durante tanto tiempo. Eso no significa que la jefatura masculina haya dado lugar a la femenina. Se trata de un fenómeno nuevo. Frente a hogares que integran su presupuesto a partir de los salarios e ingresos generados por proveedores múltiples y cambiantes, la jerarquía, pero más bien los derechos y obligaciones, se negocian de manera continua entre hombres y mujeres, donde el monto y la regularidad de los ingresos desempeña un papel central.

Como se ha dicho, la mayor parte de los ingresos de los hogares proviene de la combinación de la pluriactividad, el pluriempleo, los subsidios y las remesas, que resultan diferentes en los diversos contextos regionales y microrregionales.

La diferencia entre los arreglos posibles en los hogares depende de la espacialidad o, más bien dicho, de las redes de relaciones –o no relaciones– que han establecido las comunidades y hogares de distintos entornos con los mercados de trabajo en espacios metropolitanos donde se concentra la mayor parte de la población nacional y las oportunidades de empleo e ingresos.

Los cambios en el trabajo y la dinámica de los hogares, así como las redes de relaciones entre espacios son básicos para entender las diversas maneras en las que se combinan las actividades de pluriempleo, pluriactividad, subsidios y remesas.

Hay dos grandes maneras de sintetizar las implicaciones de la combinación de actividades de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas: por una parte, estarían los hogares donde predomina el trabajo, es decir, donde la mayor parte de los presupuestos de los hogares se integran por actividades provenientes de la pluriactividad y el empleo. En los Altos de Jalisco y el Bajío de Guanajuato la demanda de trabajadores para múltiples proyectos agrícolas, pecuarios, agroindustriales e industriales ha favorecido el empleo de hombres y sobre todo de mujeres, que reciben salarios de manera regular (Arias 2009; Arias *et al.* 2015). El pluriempleo tiene un efecto dinámico sobre la pluriactividad: el empleo y los salarios dan pie a la emergencia de una amplia variedad de servicios y actividades comerciales en las comunidades.

En ese sentido, los grupos domésticos y las comunidades de los Altos de Jalisco y el Bajío de Guanajuato, a pesar de formar parte de regiones de gran tradición migratoria y receptoras de remesas, han podido solventar mejor la reducción de las remesas procedentes de los migrantes en Estados Unidos. El pluriempleo y la pluriactividad pueden aminorar el impacto de la reducción de las remesas como resultado del cambio de patrón migratorio entre México y Estados Unidos.

Por lo anterior, en los Altos y el Bajío la crisis de los quehaceres agropecuarios tradicionales y los subsidios públicos para el agro, como Proagro, tienen un efecto menor sobre los presupuestos de los hogares. El que sí tiene un gran impacto es el programa Prospera: si un estudiante deja de serlo, tiene que buscar la manera de compensar ese ingreso en el hogar.

La existencia de mercados de trabajo regionales, microrregionales y locales y redes que articulan la demanda con la oferta de trabajadores puede ayudar a explicar la disminución de la migración de larga distancia en beneficio de desplazamientos y movilidades diarias, semanales o quincenales que permiten a los trabajadores mantener el hogar en los lugares de origen. La permanencia del hogar en las comunidades asegura la persistencia de actividades económicas e instituciones en las comunidades: establecimientos de consumo, servicios de educación, salud, tejido social y celebraciones comunitarias. En ciudades incluso pequeñas de ambas

regiones se ha abierto sucursales de cadenas comerciales nacionales que buscan captar el consumo de esos trabajadores.

La situación se presenta de manera diferente en comunidades donde predominan los ingresos por subsidios de los programas públicos de asistencia o las remesas. La importancia de ambos tipos de ingreso está asociada a espacios rurales alejados donde no existen actividades económicas que hayan compensado la crisis de los quehaceres agropecuarios tradicionales ni se ha desarrollado articulación con espacios donde existe demanda de trabajadores. Un ejemplo: los vecinos de la comunidad de Las Cruces carecen de acceso a los mercados de trabajo del Bajío de Guanajuato a pesar de encontrarse en las cercanías de ese corredor de gran desarrollo agroindustrial e industrial (Rodríguez Herrera 2017).

En comunidades pobres, aisladas y sin redes laborales con espacios dinámicos, el pluriempleo y de la pluriactividad están menos presentes en las maneras de ganarse la vida y en la integración de los presupuestos de los hogares. En ellas se advierte una pluriactividad muy precaria y de pequeña escala: puestos en el mercado, tienditas de abarrotes, puestos de comida, servicios personales básicos de electricidad, fontanería.

En esas comunidades los hogares dependen, en buena medida, de los ingresos que provienen de los subsidios y las remesas y, por tanto, son más sensibles a los cambios que puedan suscitarse en ambos rubros. Regiones como el norte de Jalisco han sido las más afectadas por el cambio de patrón migratorio que ha hecho disminuir las remesas de los migrantes en Estados Unidos. Esas comunidades son las que generan más migración de larga distancia y de carácter indefinido a diferentes espacios metropolitanos.

Para esos hogares y comunidades la recepción de subsidios públicos resulta crucial y se ha convertido en la manera de sobrevivir sin tener que migrar. La gestión de los subsidios públicos se ha convertido en una actividad básicamente femenina que ha ayudado a mantener los tejidos comunitarios requeridos para acceder a los subsidios públicos. Hay que decir que también se han incrementado las tensiones y conflictos por la operación, los beneficios y los beneficiarios de los programas.

En síntesis, las nociones de pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas, desglosadas y referidas a espacios específicos, pueden ayudarnos a conceptualizar los ingresos de los grupos domésticos en escenarios heterogéneos, diversos, cambiantes y, sobre todo, inciertos, que son en los que viven los hogares del campo y los espacios metropolitanos hoy.

REFERENCIAS

APPENDINI, KIRSTEN Y MA. GUADALUPE QUIJADA

- 2015 “Consumption Strategies in Mexican rural households: Food security with quality”, en *Agriculture and Human Values*, DOI 10.1007/s10460-015-9614-y.

ARIAS, PATRICIA

- 2017 “Entre dos crisis: los abarroteros de San Ignacio Cerro Gordo”, Patricia Arias (coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocio*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, México: 149-170.
- 2016 “Del permiso a la obligación. El trabajo femenino en los Altos de Jalisco”, en *Papeles de Población*, 90(22): 197-228.
- 2009 *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Miguel Ángel Porrúa, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

ARIAS, PATRICIA, IMELDA SÁNCHEZ GARCÍA Y MARTHA MUÑOZ DURÁN

- 2015 *Quehaceres y obras. El trabajo femenino en los Altos de Jalisco*, Secretaría de Cultura, Guadalajara, México.

CAMARGO MARTÍNEZ, ABBDEL

- 2016 “De migrantes a residentes. Jornaleros agrícolas y su proceso de arraigo en San Quintín”, Beatriz Canabal Cristiani y Martha Angélica Olivares Díaz (coords.), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco: 213-233, México.

CANABAL CRISTIANI, BEATRIZ

- 2016 “Migración interna y nuevos actores sociales”, Beatriz Canabal Cristiani y Martha Angélica Olivares Díaz (coords.), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México: 193-212.

CASTILLÓN QUINTERO, ANABEL

- 2014 *Nuevas expresiones de religiosidad, identidad y estatus: fiesta de Santo Santiago en San Juan de Ocotán*, Universidad de Guadalajara, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, México.

CHAYANOV, A. V.

- 1974 *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Argentina.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN

- 2012 *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

CÓRDOVA PLAZA, ROSÍO

- 2007 “Vicisitudes de la intimidad: familia relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz”, Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo y David Skerritt, *Gardner In God We Trusst. Del campo mexicano al sueño americano*, Plaza y Valdés, México: 219-237.

DURAND, JORGE Y PATRICIA ARIAS

- 2014 “Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde los Altos de Jalisco”, *Papeles de Población*, 20(81), julio-septiembre: 165-192.

DURAND, JORGE Y DOUGLAS S. MASSEY

- 2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

FLOREZ VAQUIRO, NELSON Y MARISOL LUNA CONTRERAS

- 2015 Hogares e ingresos en los contextos rurales de México, *Coyuntura Demográfica*, (8): 63-69.

HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETTE

- 2007 “La incorporación del género a la migración: 'no sólo para feministas', ni sólo para la familia”, Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 423-445.

HERNÁNDEZ LARA, OSCAR GERARDO

- 2013 “Envejecimiento rural, un reto para México”, *Boletín Universidad Nacional Autónoma de México-DGCS-768*.

LÓPEZ VEGA, RAFAEL Y SERGIO I. VELARDE VILLALOBOS

- 2013 “Una aproximación a los patrones de migración interregional en México, 1990-2010”, Consejo Nacional de Población (eds.), *La situación demográfica de México 2013*, Consejo Nacional de Población, México: 67-82.

MAGAZINE, ROGER Y TOMÁS MARTÍNEZ SALDAÑA

- 2010 *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, Universidad Iberoamericana, México.

MASSEY DOUGLAS S., RAFAEL ALARCÓN, JORGUE DURAND Y HUBERTO GONZÁLEZ (eds.)

- 1991 *Los ausentes: El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza, México.

MUÑOZ DURÁN, MARTHA E IMELDA SÁNCHEZ GARCÍA

- 2017 “La evidencia del éxito. Residencias y mausoleos en Santiaguito, Arandas, Jalisco”, Patricia Arias (coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Guadalajara, México: 100-147.

OEHMICHEN BAZÁN, CRISTINA

- 2013 “Una mirada antropológica al fenómeno del turismo”, Cristina Oehmichen Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México, México: 35-71.

PACHECO GÓMEZ, EDITH

- 2010 “Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos”, Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Los grandes problemas nacionales. Población*, El Colegio de México, México: 393-429.

PADRÓN INNAMORATO, MAURICIO, LUCIANA GANDINI

Y EMMA LILIANA NAVARRETE

- 2017 *No todo el trabajo es empleo. Avances y desafíos en la conceptualización y medición del trabajo en México*, El Colegio Mexiquense, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PARTIDA BUSH, VIRGILIO

- 2010 Migración interna, Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Los grandes problemas nacionales. I. Población*, El Colegio de México, México: 325-361.

QUILODRÁN, JULIETA

- 2010 Hacia un nuevo modelo de nupcialidad, Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Los grandes problemas nacionales. Población*, El Colegio de México, México: 173-211.

RODRÍGUEZ HERRERA, JORGE ALBERTO

- 2017 *Dinámicas familiares en la microrregión rural de Las Cruces del sur temporalero del Bajío guanajuatense en México, 1985-2015*, El Colegio de Michoacán, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Zamora.

ROMO, VIRAMONTES, RAÚL, YOLANDA TÉLLEZ VÁZQUEZ Y JORGE LÓPEZ RAMÍREZ

- 2013 “Tendencias de la migración interna en el periodo reciente, *La situación demográfica de México 2013*”, Consejo Nacional de Población, México: 83-106.

SÁNCHEZ SALDAÑA, KIM

- 2012 “Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola”, *Sociedad y política*, Universidad Complutense 49(1): 73-88.

SILVEY, RACHEL

- 2006 “Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference”, *International Migration Review* (40): 64-81.

WARMAN, ARTURO

- 1980 *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen*, Nuestro tiempo, México.

WOLF, D. L.

- 1990 “Daughters, Decisions and Domination: An Empirical and Conceptual Critique of Household Strategies”, *Development and Change*, (21): 43-74.

REACOMODOS DEL GRUPO DOMÉSTICO RURAL. AGRICULTURA Y PLURIACTIVIDAD EN NATIVITAS, TLAXCALA (MÉXICO)*

Hernán Salas Quintanal **



INTRODUCCIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Las transformaciones que ha experimentado el territorio del municipio de Nativitas, al sur del estado de Tlaxcala, durante el último siglo, han afectado de una manera extraordinaria a sus habitantes, sus prácticas productivas y su organización familiar y social. Hacia finales del siglo xx los procesos globales en la economía y la interconexión social han tenido varios efectos. En este territorio se ha constatado una disminución paulatina y sostenida de la superficie sembrada, especialmente en la pequeña propiedad y en las tierras ejidales, un profundo deterioro ambiental y

* Este artículo es resultado de la investigación titulada “Estudio etnográfico de pueblos rurales del sur de Tlaxcala especializados en actividades productivas no agrícolas”, financiada por PAPIIT UNAM (clave IN 303419).

** Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

una devaluación de los productos agrícolas que incide en una valoración del autoconsumo, sin que esto sea significativo para alimentar adecuadamente a la población, lo que se refleja en una reducción del aporte de las actividades agrícolas a la generación de ingresos⁴³ (Escalante *et al.* 2007; Carton de Grammont 2009; Salas *et al.* 2011; Salas y González 2013). Esta transformación tiene gran peso en el acceso cada vez más importante a los mercados de trabajo de diversa naturaleza y en distintos lugares y en la monetarización de las relaciones sociales.

Desde inicios del siglo xx, en el sur del estado de Tlaxcala se pueden reconocer claramente cuatro momentos en las transformación social que corresponde a estrategias laborales y económicas, y sus efectos en la sociedad rural, lo que no ha generado necesariamente un proceso de desruralización (o urbanización) como se ha tendido a pensar. Estos momentos corresponden al establecimiento de un sistema agrícola con base en la organización social y económica centrada en la hacienda (1900-1920); al reparto agrario, el desarrollo de una agricultura ejidal y la industrialización del país y de la región (1920-1990); a la globalización y los cambios estructurales desde finales del siglo xx hasta la actualidad (Salas y Rivermar 2011). Podemos aventurar un cuarto momento que transforma las localidades en el acceso y uso de la tierra, de manera que la agricultura pierde centralidad y los miembros de las familias se incorporan a múltiples y diversos espacios y mercados laborales y formas de contratación. Es un ciclo característico de la actualidad, que incluye transformaciones territoriales con el desgaste y deterioro de los recursos naturales y al mismo tiempo procesos de gentrificación rural, el asentamiento de actividades vinculadas al turismo, el negocio inmobiliario y una diversidad de formas de movilidad de la mano de obra hacia las ciudades, que difiere de los

⁴³ Considerando las cifras de producción y superficie cultivada, el planteamiento de la desagrarización ha sido expuesto de manera significativa por Escalante *et al.* (2007) y por Carton de Grammont (2009). En nuestra investigación hemos realizado este planteamiento con base en información cualitativa etnográfica en comunidades del sur de Tlaxcala, donde se ha destacado la pérdida de importancia de la agricultura como centro rector de las actividades productivas y económicas de las familias rurales, desplazada por el acceso a mercados de trabajo variados en otros sectores económicos, como servicios, comercio y empleo en industrias (Salas y González 2013).

procesos previos de migración del campo a la ciudad o de la agricultura a la industria (González y Salas 2019).

Este momento comprende la inserción, incorporación y desarrollo de aquellos aspectos que describen la ruralidad presente, de acuerdo con nuestros propios estudios en la región, caracterizada por procesos contemporáneos localizados de acumulación capitalista (Salas y Castillo 2019). En estas circunstancias, algunas de las características estudiadas refieren a la ampliación de las zonas y formas de vida urbanas, el cambio en el uso del suelo y en la infraestructura de comunicación (Delgado 2008); la migración del campo a las grandes ciudades, hacia el extranjero (especialmente EUA) y nuevas oleadas hacia ciudades intermedias, donde los pobladores se han insertado en diferentes condiciones (Arias 2013); la desagrarización (Carton de Grammont 2009) y la generalización de problemas alimentarios (Rubio 2015); los trastornos del mercados de trabajo rural (Lara 2006) y el desplazamiento del “trabajo clásico” por diversas y flexibles formas de trabajo (Garza de la 2010).

Las situaciones anteriores, particularidades de la región, reproducen lo que hemos llamado pluriempleos (Salas y González 2014), con una amplia movilidad de la fuerza de trabajo (Ramírez 1999); la yuxtaposición de actividades laborales, domésticas y productivas en busca de la supervivencia, lo que ha sido descrito como pluriactividad (Carton de Grammont y Martínez 2009) y la consecuente monetarización de las actividades dentro de los grupos domésticos, incluso en los más tradicionales, atravesada por múltiples modos de consumo de las nuevas generaciones.

El objetivo de este trabajo es caracterizar y reflexionar acerca de la manera en que las familias y grupos domésticos se reconfiguran frente a este panorama, el que invita a repensar las particularidades de sociedades rurales. Sociedades involucradas en actividades de supervivencia, permanencia y reproducción que van más allá de las agropecuarias, y que abarcan otras más que desarrollan sus poblaciones, como el trabajo en fábricas o agroindustrias, las migraciones actuales, la movilidad de la fuerza de trabajo y el comercio formal e informal en los ámbitos local, regional, nacional e internacional, como ha sido documentado en investigaciones de este siglo (Giarracca 2001; Schejtman y Berdegué 2004; Appendini y Torres-Mazuera 2008; Arias 2009; Carton de Grammont y Martínez 2009; Salas *et al.* 2011; Torres-Mazuera 2012; Lara 2019).

Al mismo tiempo, estos cambios en las estrategias y gestiones orientadas a la supervivencia de las familias rurales se insertan en una etapa

caracterizada por la profundización de las desigualdades sociales, por el acceso a mercados laborales precarios, momentáneos, efímeros, informales, que se derivan de intereses económicos privados y de las necesidades de reproducción del modelo vigente. En tanto que los habitantes han desarrollado mecanismos de modificación constante para adecuarse a las diferentes circunstancias, esta fase incide en la conformación de las familias y en la socialización de sus miembros, en contextos de mucha precariedad, cuya expresión es la forma en que las nuevas generaciones adquieren habilidades y acceden a la educación, al trabajo y trazan su trayectoria de vida de manera precaria, incierta y azarosa, con base en una “pluriactividad improvisada” (González *et al.* 2018).

NATIVITAS, TERRITORIO Y AGRICULTURA

El pasado agrícola de Nativitas no se olvida fácilmente. Tiene milenios. Si nos remitimos a la época prehispánica, los cultivos en terrazas, chinampas, camellones, cualquier porción de tierra tenían su propia fertilidad, según la época del año y las condiciones climáticas. La agricultura, como proceso contemporáneo, se asienta con base en el sistema de haciendas en el siglo XIX. En las grandes extensiones brillaba el sol, en campos dorados que algunos recuerdan por la abundancia y el fulgor de las espigas de trigo, base de la alimentación hispana, de la harina, el pan, las pastas. Los trabajadores de las haciendas conservaban su milpa. Esa complementación con base en la desigualdad de la época, se llegó a volver una inequidad insostenible que alimentó las batallas que transformaron el campo mexicano a principios del siglo XX.

En el estrepitoso tiempo de esas luchas se formaron varias familias nativitenses que perduran y dieron consistencia a lo que ahora llamamos familia rural. Algunos octogenarios recuerdan con nitidez a sus madres, quienes prestaban servicios de limpieza y cuidados a la familia de la gran casa, y con gran confusión a sus padres, dado que no existía el registro civil ni se legalizaba a los hijos que nacían fuera de los matrimonios formalmente constituidos. A pesar de emplearse en la hacienda, las familias rurales comenzaron a organizar sus grupos domésticos ampliados. Las habitaciones para las nuevas parejas eran parte de la vivienda familiar, los hijos crecían y formaban sus alianzas con los primos, sobrinos, nietos, bajo el cuidado de padres, tíos, abuelos.

Era la familia que conocemos como extensa, en cuyo seno coexistía la consanguineidad con el parentesco político y el social o compadrazgo porque estas familias extendían su cobijo a los trabajadores sin tierras, a los jornaleros, aquellos que entregaban su trabajo a cambio de un techo, un abrigo y comida. No había confusión en la división sexual del trabajo: las mujeres al cuidado de los niños y ancianos, al servicio de las actividades domésticas que, además de la cocina y el aseo, incluía el cuidado de la huerta familiar, de la milpa para la alimentación cotidiana, de las aves y otros animales pequeños de traspatio, desde siempre necesarios para cumplir con las necesidades sociales, ceremoniales y de intercambio. Los hombres dedicados a cultivar, regar y cosechar las grandes extensiones, cuidar del ganado del hacendado a cambio de su pequeña parcela y la vivienda de su familia, su gran familia, su grupo doméstico al mismo tiempo unidad de trabajo, producción y consumo.

Largas jornadas de trabajo bajo el sol y la lluvia, el aislamiento, la falta de alimentos y medicinas y los malos tratos laborales sobreviven en el recuerdo de muchos a través de la tradición oral. La Revolución Mexicana, que en la región de Tlaxcala fue intensa y sumó la participación activa de los peones de las haciendas, trajo consigo cambios significativos (Buve 1975).

Con el reparto de las tierras que antaño conformaron las haciendas, comienzan a formarse los ejidos colectivos que incluyeron a sus trabajadores, un jefe de cada familia fue nombrado ejidatario con acceso a una parcela de tierra y, cuando era posible, a propiedades colectivas. Dicha propiedad “social” consideraba también la responsabilidad de producir la tierra, ahora sin el precario amparo del señor de la hacienda. En cambio, el Estado sería el proveedor de créditos, conocimientos, insumos, semillas, maquinaria y finalmente el mercado de los productos. Los sobrevivientes de esa época recuerdan esos tiempos como los más difíciles para lograr el éxito en la producción y comercialización, un contexto donde la economía familiar, la combinación de los productos de la milpa, la crianza de pequeños animales era insuficiente, al mismo tiempo que se incrementaban las necesidades de consumo, un tipo de consumo muy diferente al actual, basado en lo necesario para la subsistencia. Los cambios en el modelo de intervención estatal incluían la cobertura escolar, que se convirtió en la esperanza para las nuevas generaciones, quienes confiaban en la educación para salir de la precariedad y del trabajo campesino insuficiente para alimentar a sus familias.

En la medida que las familias fueron creciendo, su reproducción se acompañó con la subdivisión de las pequeñas parcelas y la ampliación de la zona residencial para el asentamiento de la población, del comercio y de las vías de transportación. Don Joaquín⁴⁴ recuerda con claridad que junto al canal principal de riego que nacía en el río Atoyac se fueron construyendo caminos, en especial la carretera que hoy día une San Martín Texmelucan con la ciudad de Tlaxcala y que atraviesa el centro del municipio; también recuerda la construcción de la carretera (luego autopista) que va de la Ciudad de México hasta Veracruz y que también corre al margen del municipio, vía a través de la cual inició en la década de 1960 la movilidad de la fuerza de trabajo y el tránsito de productos y mercancías. También recordaba, con mucha nitidez y consternación por las consecuencias en el campo y el medio ambiente, la instalación de las primeras industrias y la participación masiva que tuvieron los nativitenses y sus vecinos, en ellas las que aún persisten y en algunos casos aumentan en los corredores industriales de la región, en especial la automotriz y textil.

NATIVITAS, PLURIACTIVIDAD Y MONETARIZACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES

La globalización y la reestructuración de la economía han tenido varios efectos. En lo social se han ampliado geográfica y sectorialmente las fuentes de empleo y las actividades mercantiles. En lo cultural se han modificado los modos de vida y los sistemas de creencias, se ha accedido a otros espacios y medios de sociabilidad, se han ampliado los espacios de referencia de la identidad con nuevas prácticas de producción, reproducción y consumo. En lo económico y en las formas de supervivencia las fuentes y tipos de empleo e ingresos han variado y la agricultura, como actividad histórica, se ha mantenido acompañada de dos fenómenos complementarios que, según las regiones y poblaciones, se han intensificado las últimas décadas y parecen debilitarla: la desagrarización y la pluriactividad.⁴⁵

⁴⁴ Ejidatario de Santa María Nativitas. Información oral de varias entrevistas realizadas por Hernán Salas en Nativitas, Tlaxcala, en 2013, antes de su fallecimiento.

⁴⁵ La pluriactividad, en tanto proceso a través del cual los miembros de las familias rurales se incorporan a diferentes y/o distantes mercados de trabajo fuera del ámbito agrícola, es un indicador que caracteriza las sociedades campesinas actuales en Méxi-

La economía y la sociedad rural en América Latina se han transformado en décadas recientes como resultado de la dependencia de las relaciones capitalistas, la industrialización de los alimentos de origen agrícola ligada a los mercados de la economía mundial y a formas de modernización que han beneficiado a grupos de agroindustriales, empresarios agrícolas y algunas unidades económicas, de acuerdo con ventajas comparativas geográficas y económicas. Hoy los campesinos y trabajadores rurales buscan un salario para zanjarse su supervivencia y reproducción, se emplean en condiciones contractuales temporales, precarias y flexibles (Kay 2007: 134). El efecto más evidente de la desarticulación productiva se puede observar en cambios en los estilos de vida que se centraban en una ruralidad articulada a través de las actividades agropecuarias de unidades campesinas,⁴⁶ que han transitado hacia una ruralidad con actividades diversificadas, especialmente asalariadas, en un proceso de monetarización que ordena y da sentido a la vida y la reproducción de las familias y comunidades.⁴⁷

co y América Latina (Carton de Grammont y Martínez 2009). En nuestra investigación, la pluriactividad, que corresponde a labores y actividades remuneradas o no, se ha caracterizado como un proceso de larga data en las familias rurales (Salas y Rivermar 2014) y actualmente es una estrategia orientada al pluriempleo que se reproduce entre las generaciones jóvenes en su acceso al mundo laboral y a diversas formas de trabajo, de remuneración y de retribución (Salas y González 2014).

⁴⁶ En algunas de las definiciones “clásicas” de “campesino”, como las que dieron Wolf (1955) o Redfield (1960), se excluye toda actividad no agrícola practicada fuera de los predios y aldeas. En la actualidad, Bryceson (2007: 2) puntualiza cuatro criterios fundamentales para una definición de campesinos: 1) *farm*, donde la agricultura combina la producción de subsistencia con la de productos básicos; 2) *family*, una organización social interna basada en el trabajo familiar, la cual sirve como unidad de producción, consumo, reproducción, socialización, bienestar y minimización de riesgos; 3) *class*, la subordinación al Estado y a los mercados en diversas escalas, lo que genera la extracción de excedentes y la consecuente diferenciación social; 4) *community*, asentamiento en pueblos inmersos en actitudes tradicionales. Kearney (1996), quien establece una teoría compleja del campesinado, señala que una condición extendida es la capacidad de los campesinos para moverse en diferentes mercados laborales y espacios migratorios.

⁴⁷ También he llamado a esta transformación *descampesinización incompleta*, porque los sujetos no dejan de ser campesinos ni se incorporan de manera plena al proletariado ni a los mercados de trabajo.

En este trabajo comentaremos que la pluriactividad tradicional campesina ha dado lugar a una mayor diversificación de las fuentes de las que provienen los ingresos, de manera que los salarios tienen cada vez más peso en las economías familiares, produciéndose una notable inserción de las poblaciones rurales en mercados laborales, tanto nacionales como internacionales. La hipótesis central es que estas transformaciones han dado lugar a una reorganización de los grupos domésticos para hacer frente a estas nuevas condiciones. La investigación, de corte antropológico, se ha llevado a cabo en el sur del estado de Tlaxcala, bajo una metodología de investigación propia de las ciencias sociales que combina técnicas de trabajo de campo, etnografía y recolección de información documental.

La investigación se ha desarrollado en el valle Puebla-Tlaxcala, región de tradición agrícola desde épocas prehispánicas, con la conformación de importantes haciendas trigueras y ganaderas durante la colonia, y con una fuerte participación de la población rural en la Revolución mexicana y protagonistas del reparto agrario, a través de los ejidos (figura 1).

El municipio de Nativitas, al sur de Tlaxcala, colindante con Puebla, forma parte de una región con una amplia tradición agrícola que permitió ordenar el comportamiento social y económico, la conformación de un estilo de vida centrado en prácticas agrícolas ancestrales y una organización comunitaria, política y religiosa que, con diferentes matices, ha perdurado hasta la actualidad. Estas evidencias nos llevan a proponer que las transformaciones rurales no han convertido estas regiones en espacios totalmente urbanos.

Nativitas, Tlaxcala, el municipio núcleo del distrito de riego determinado por los ríos Atoyac y Zahuapan, se conforma de 13 pueblos, cada uno de los cuales fue dotado con tierras ejidales de manera muy temprana, en la década de 1920 (figura 2).

De manera paralela a la creación de los ejidos comienzan a surgir los planes federales y estatales de industrialización del país y de la región. Mientras que la mayor parte de las poblaciones asentadas en territorios rurales del centro del país migran hacia las ciudades, en especial la capital del país, los habitantes de Nativitas acuden al trabajo en el corredor poblano tlaxcalteca, en industrias armadoras de vehículos y autopartes que se instalan desde la década de 1960. El *chinito*,⁴⁸ habitante de Nativitas,

⁴⁸ Información oral obtenida en trabajo de campo.



Figura 1. Valle Puebla-Tlaxcala.
Fuente: INEGI 1995. Imágenes de satélite Landsat E-TM, 2005, compuesto de falso color (R, G, B) 457; elaborada por Celia López Miguel.

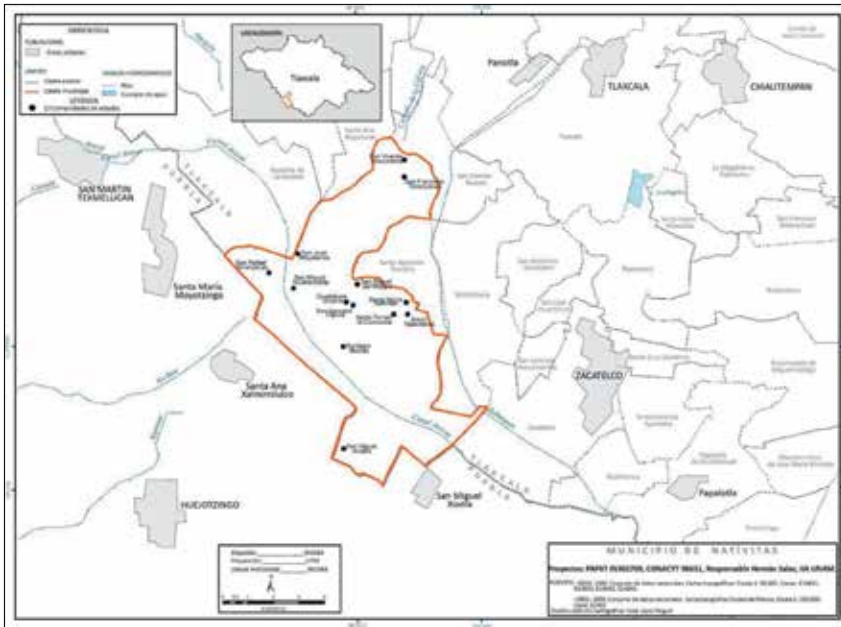


Figura 2. Pueblos del municipio de Nativitas, Tlaxcala.

Fuente: Celia López 2014: 235.

recuerda que su padre fue de los primeros de su familia en acudir a la industria, y que recibir dinero en efectivo cada quince días no sólo fue novedoso sino un deseo que rápidamente se hizo de todos los ejidatarios y sus hijos. Recuerda que el trabajo era pesado, había que llegar caminando hasta la fábrica y aprender actividades que desconocían por completo. Para un trabajador de la tierra la industria significaba un reto, tan imperativo como el de sobrevivir.

Pronto las ofertas de empleo se saturaron, pero no las necesidades, por el contrario, los contactos con las ciudades y otros mercados confirmaron el incremento del consumo y de necesidades básicas que superaban las exclusivamente alimentarias y de reproducción. Las primeras incursiones a la Ciudad de México fueron para don Joaquín inquietantes, sólo posibles porque antes ya había hecho lo propio uno de sus hermanos. Su esposa se negó rotundamente a aceptar vivir en una población con vecinos tan cercanos, rodeados de desconocidos y sometidos a las inseguridades de la vida urbana. Por esta razón, la pareja se encontraba los fines de semana, tiempo que dedicaban a la crianza de nueve hijos y a cultivar su

pequeña parcela, criar aves, borregos y cerdos, y a construir cuartos en su vivienda instalada en un pequeño solar que le había heredado su padre. Amantes de la tierra y de sus frutos, fruto también de su trabajo, en pareja enfrentaron una encrucijada: darles educación a sus hijos se volvió la preocupación central, una parte fundamental de su reproducción con la finalidad de lograr una movilidad social que los alejara del trabajo de la tierra, que “pudieran ser más” y “tener una mejor vida”.

Los ingresos monetarios constantes se volvieron tan imprescindibles que dejar de lado el trabajo agrícola y acceder a labores remuneradas pronto se generalizó. Las migraciones con fines laborales se masificaron desde la década de 1970. Los hombres a las industrias, las mujeres al servicio doméstico y el comercio, los jóvenes aún solteros a la escuela y los niños comenzaron a autocuidarse o quedar al encargo de los hermanos mayores o abuelos.

Josefina,⁴⁹ actualmente de 54 años, se emparejó a los 19. Después de cuatro hijos, conseguir alimentos y cubrir sus necesidades fue tan difícil como su separación conyugal. Él decidió salir a buscar trabajo a la ciudad y no regresó sino hasta años después, con otra familia en la ciudad. Con cuatro hijos pequeños, que dejaba al cuidado de la abuela, Josefina trabajó de comerciante informal, haciendo la limpieza de hogares y oficinas, manualidades para vender y otras actividades, además de colaborar con sus familiares a cambio de pequeños pagos monetarios. Dos de sus hermanas se incorporaron al magisterio nacional en localidades cercanas sin dejar de lado la economía doméstica, la venta por catálogo, la instalación de una miscelánea, de una tienda de abarrotes o cualquier otro medio para complementar los ingresos.

NATIVITAS, GRUPO DOMÉSTICO Y FAMILIA RURAL

El grupo doméstico campesino rural típico se ha transformado en el último tiempo. Este tipo ideal de familia campesina fue extenso, reunía bajo un mismo hogar a parientes consanguíneos y sociales, conformaba un núcleo de producción, trabajo, consumo, protección, crianza, reproducción biológica y transmisión cultural. Este complejo grupo ha cambiado de forma acelerada en las últimas décadas, como resultado de la reconfiguración de los procesos productivos, y sus miembros han quedado sujetos a mercados

⁴⁹ Información oral obtenida en trabajo de campo.

de trabajo con base en la monetarización de las relaciones sociales. Conocer, analizar y caracterizar parte de la metamorfosis que ha experimentado la familia rural (grupo doméstico) en las circunstancias actuales. es parte del objetivo de este ejercicio.

Las siguientes gráficas son resultado de una encuesta realizada a 248 hogares⁵⁰ (10%) pertenecientes a seis de los 13 pueblos del municipio: San Miguel del Milagro, Santiago Michac, San Miguel Xochitecatitla, San José Atoyatenco, Santa María cabecera municipal y Jesús Tepactepec. Estos datos buscan definir tendencias y complementar la información de campo, más que una representatividad estadística, y fueron obtenidos el año 2014.

Los datos se han concentrado en dos asuntos estrechamente vinculados. El primero, se refiere a la descampesinización, una cuestión que abrió la puerta a la generalización del trabajo asalariado, que en las últimas décadas ha arrojado a los campesinos a emplearse fuera de su unidad doméstica de producción y allende los límites del mercado laboral agrícola, para incorporarse en empleos poco calificados en las industrias, los servicios y el comercio. El segundo, en el marco de mercados de trabajo monetarizados, es que se ha intensificado el multiempleo, la precariedad laboral e informal, el acceso simultáneo a mercados de trabajo en diferentes sectores, la participación en la economía subterránea, la complementariedad de ingresos y la centralidad del mercado como regulador de la vida social y supervivencia de estas poblaciones.

Algunos resultados, respecto a los tipos de familia, muestran que pierde importancia la familia extensa que fue histórica en las sociedades campesinas y, particularmente, en la región, cuyo trabajo agrícola requirió de amplios contingentes de mano de obra. Se puede sugerir que al mismo tiempo que pierde importancia la agricultura disminuye el tamaño de la familia y del grupo doméstico.

En el trabajo de campo se ha podido constatar que la familia “nuclear” es muy diversa en su constitución, es de menor tamaño respecto al número de hijos y se da el caso de hogares con un solo jefe/a de familia, matrimonios sin hijos y personas solas, lo que se ratifica con los siguientes

⁵⁰ Esta encuesta fue parte del trabajo de un equipo de investigación de campo en el que participaron Paola Velasco, Alejandra González, Daniel Hernández y Leticia Rivermar. Un reconocimiento para Itzel Hernández por su colaboración en la sistematización de la información.

tes datos. De 248 familias entrevistadas, solamente 88 (35%) son extensas y 160 (65%) nucleares, como se aprecia en la figura 3. Únicamente en dos localidades la familia extensa es significativa: en San Miguel del Milagro con 41% y en San José Atoyatenco con 54%, seguramente por la mayor importancia que en éstas adquiere la agricultura, y en el caso de San Miguel por la importancia del cultivo y procesamiento del amaranto (figura 3).

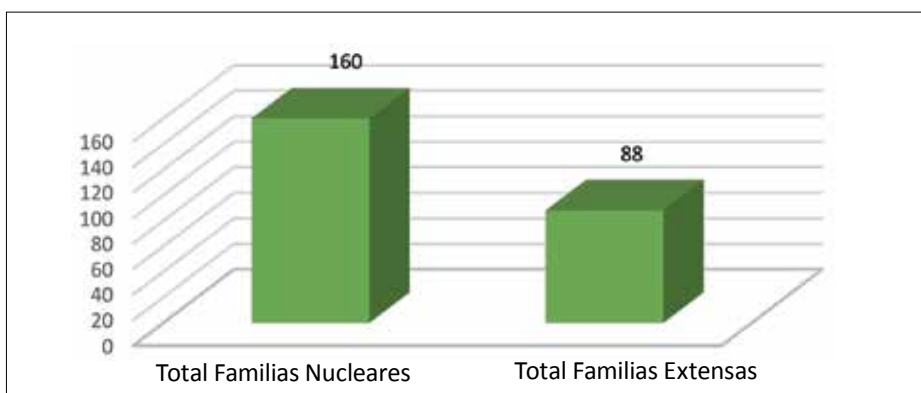


Figura 3. Conformación familiar de las 6 localidades.

Fuente: elaboración propia.

Podemos establecer una relación entre el tipo de actividad productiva y la persistencia de la familia extendida ante la demanda de fuerza de trabajo. Por sus características agroecológicas, tanto en San José como en San Miguel, el principal cultivo es el amaranto, una labor que requiere inversión de trabajo en el ciclo agrícola anual, desde la siembra, el cuidado de las plantas, el riego, la protección ante los cambios de la temperatura ambiental, hasta la cosecha; además, en San Miguel existe una veintena de talleres familiares, algunos industrializados que incluso contratan trabajadores de fuera de la unidad doméstica, con el fin de procesar el producto para la elaboración de cereales y dulces. Esta relación no es determinante, al contrario, resulta de los cambios en el mercado de productos y en la demanda de mano de obra en otros sectores de la economía regional.

Respecto al estado civil de la población entrevistada, es sorprendente observar dos asuntos que hace algunos años eran impensables entre el campesinado, con una cultura sujeta a tradiciones matrimoniales significativas en edad temprana: la presencia de solteros y diferentes condiciones de pa-

rejas separadas. En la figura 4 se puede observar que 42% de la población entrevistada mayor de 15 años son solteros/as, también se puede apreciar la presencia de 46 personas separadas, divorciadas y dejadas.

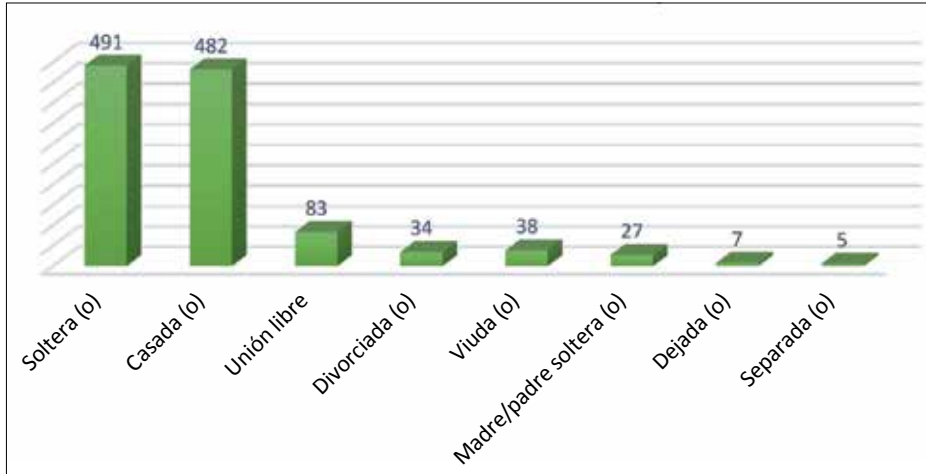


Figura 4. Estado civil de la población mayor de 15 años sobre un total de 1 167 personas mayores de 15 años.

Fuente: elaboración propia.

La información de los entrevistados en la figura 5, confirma lo anterior. Los jefes de familia casados alcanzan 67% de las familias entrevistadas y es sorprendente observar que 12 son separados, dejados o divorciados y que 13 hogares tienen un soltero/a como jefe.

En la figura 6 se aprecia la importancia que ha adquirido la presencia de mujeres jefas de hogar (31%). Se destaca que la mayoría de los hogares con jefes de hogar cuyo estado civil es viudez, soltería, separado, dejado y divorciado son mujeres y que, entre los casados, una pequeña pero significativa porción, son liderados por mujeres, 27 hogares (figura 6). No es desconocido el hecho de que los núcleos familiares y los registros académicos de las poblaciones campesinas que conformaron la ruralidad, se construyeron en torno a la institución del matrimonio y a la figura del hombre como jefe de hogar, amo de casa, jefe de familia, patriarca, ejidatario y otras denominaciones que señalaban la autoridad masculina y cubrían la presencia y el papel de las mujeres y de la juventud en el grupo. Las tres gráficas anteriores muestran una tendencia hacia el cambio de esta situación, un

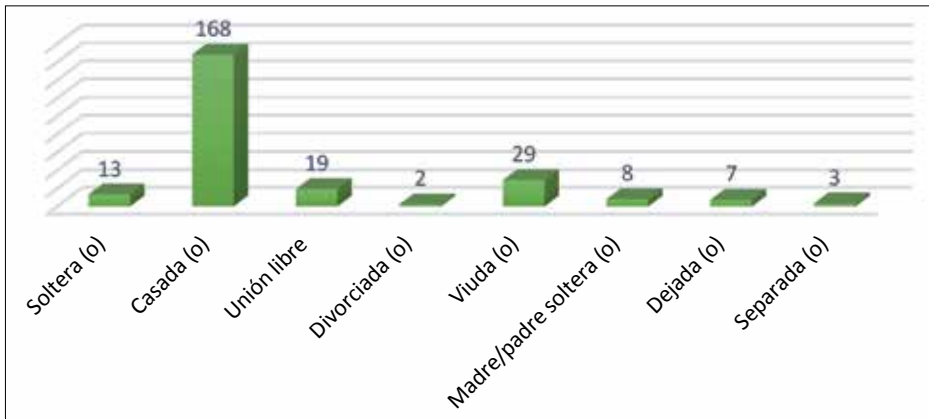


Figura 5. Estado civil del jefe de familia sobre un total de 248 hogares (un hogar reporta dos jefes de familia).

Fuente: elaboración propia.

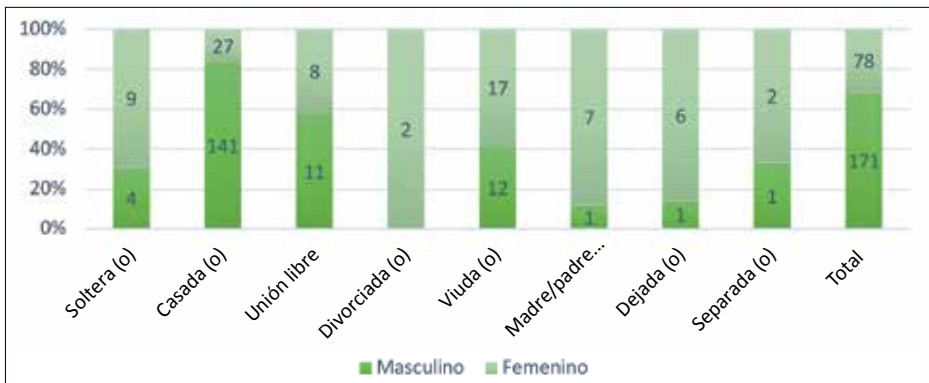


Figura 6. Sexo del jefe de familia por estado civil sobre un total de 248 hogares.

Fuente: elaboración propia.

cambio que en otras regiones y, desde luego, en los espacios urbanos, ha sido más acelerado y ha adquirido otros rasgos.

En otros aspectos, como la ocupación de los miembros del grupo, no se puede señalar con claridad la misma tendencia de los cambios comentados. Respecto a la ocupación de los miembros de las familias, se encuentra la gran diversidad de empleos a los que accede la población. En la menor de 14 años predomina la asistencia a la escuela, mientras que en la mayor de 15 y hasta más de 97 años (la persona de mayor edad de todos los entrevistados), tanto para hombres como para mujeres, se van diversificando las fuentes de

empleo, a veces predominan las tradicionales del campo como agricultura y actividades pecuarias, hasta el trabajo en fábricas e industrias, servicios, comercio, algunos pocos profesionistas (maestros), empleados públicos, en el transporte y, desde luego, en el trabajo doméstico que sigue siendo predominante para mujeres.

De un total de 1 167 entrevistados mayores de 15 años, la población activa (en edad de trabajar, excluyendo a jubilados y a aquellas personas que únicamente estudian) son 871, de los cuales 721 declararon al menos una ocupación: la mayoría trabaja en casa en labores domésticas, seguido de actividades agrícolas, pecuarias y comercio; un significativo número de empleados en fábricas (42) y talleres de la región (24), en servicio (58), maestros (25) (figura 7 y su respectiva nota).

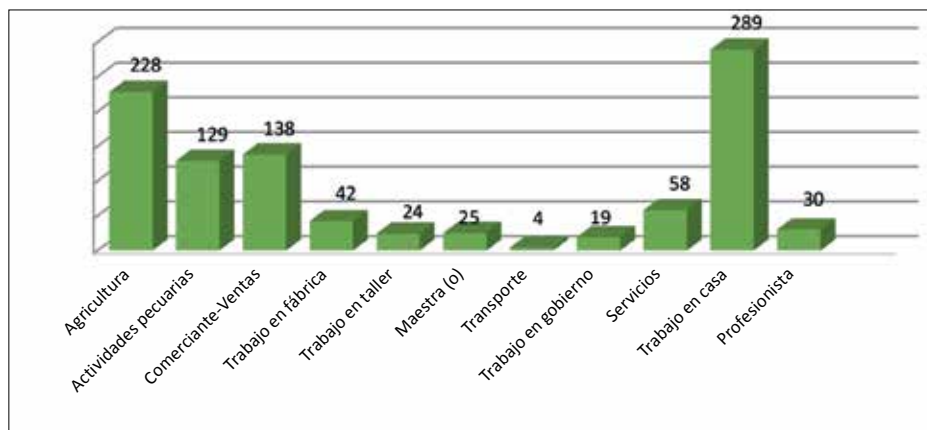


Figura 7. Total de ocupaciones declaradas por la población de 15-97 años.

Fuente: elaboración propia.

Nota: sobre un total de 871 en edad de trabajar que declararon sus ocupaciones (empleo) en el momento de la encuesta, descontados los que solamente estudian.

El total de empleos o actividades remuneradas declaradas fue de 986.

La declaración del empleo tiene el sesgo de que muchas actividades remuneradas no se contabilizan porque son esporádicas, intermitentes o no se consideran importantes; tampoco se reporta el autoempleo o actividades no remuneradas. Aun así, se registran 986 actividades, distribuidas en las ocupaciones representadas en la gráfica anterior. Entre éstas, resulta

que cada persona activa realiza 1.3 ocupaciones, es decir, un indicador de pluriactividad en cada individuo y familia (cuadros 1 y 2).

Cuadro 1. Total de ocupaciones declaradas por la población de 15-97 años

Ocupación	Agricultura	Pecuarías	Comercio / ventas	Fábrica	Taller	Maestra	Transporte	Adm. gobierno	Servicios	Trabajo en casa	Profesionista	Total
Total	228	129	138	42	24	25	4	19	58	289	30	986

Fuente elaboración propia.

Cuadro 2. Promedio de ocupaciones por personas mayores de 15 años

Hombres desocupados	Mujeres desocupadas	Población ocupada	Total ocupaciones	Promedio ocupación
79	71	721	986	1.36

Fuente: elaboración propia.

En el siguiente ejercicio se presentan gráficas del empleo y las ocupaciones entre la población entrevistada por rangos de edad y por sexo –considerando el indicador de pluriactividad– con el fin de observar las diversas tendencias entre mujeres y hombres y las que presentan las diferentes generaciones. Estas tendencias indican cambios y continuidades, también expresan la precariedad, la flexibilidad y el dinamismo laboral de la población. Sin lugar a dudas, el mercado laboral no ofrece empleos estables ni totales y las trayectorias de empleo no se pueden asumir como la sucesión de ocupaciones, sino que son reflejo de un espacio más amplio que se confunde con otros mundos de vida como la reproducción social de los trabajadores dentro de la unidad doméstica y la familia, el grupo de pares, la comunidad o las organizaciones sindicales (Garza, de la 2010). En la población entre 15 y 29 años (total 319, ocupados 203 con 237 actividades), predomina la ocupación doméstica, el trabajo agrícola, el comercio y los servicios. Además, se puede obtener como resultado que en este grupo cada entrevistado realiza, en promedio, 1.16 (figura 8). En este mismo grupo de edad observamos que la actividad principal de los hombres es agricultura, seguida de servicios, comercio y pecuaria (figura 9).

En este caso el indicador de pluriactividad es de 1.25 en promedio por persona. En el caso de las mujeres la actividad principal es el trabajo doméstico, seguido del comercio y los servicios (figura 10). En este caso el indicador de pluriactividad es de 1.1 en promedio por persona.

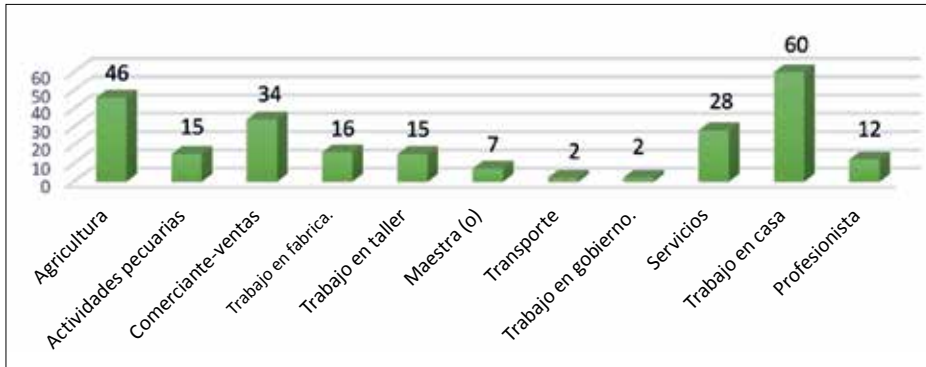


Figura 8. Ocupación de la población encuestada de 15 a 29 años.

Fuente: elaboración propia.

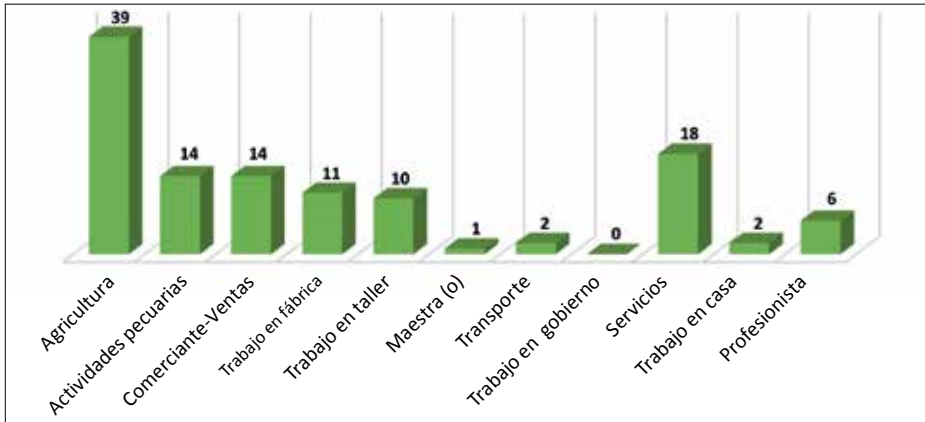


Figura 9. Ocupación masculina encuestada de 15 a 29 años.

Fuente: elaboración propia.

Los datos de las figuras 9 y 10 muestran claramente la segmentación del trabajo por sexo, con el predominio de actividades agrícolas, las tradicionales de la ruralidad, entre hombres y las domésticas entre las mujeres. Datos recogidos en trabajo de campo muestran, sin embargo, un importante acceso de las mujeres a la educación y por tanto a empleos en el rango de profesionistas o tareas semiespecializadas de origen urbano, básicamente en espacios laborales en administración, servicios variados (estéticas, restaurantes, *call center*, cyber cafés, etc.) y de manera notoria en el magisterio y en el comercio. En este rango de edad también son notorios

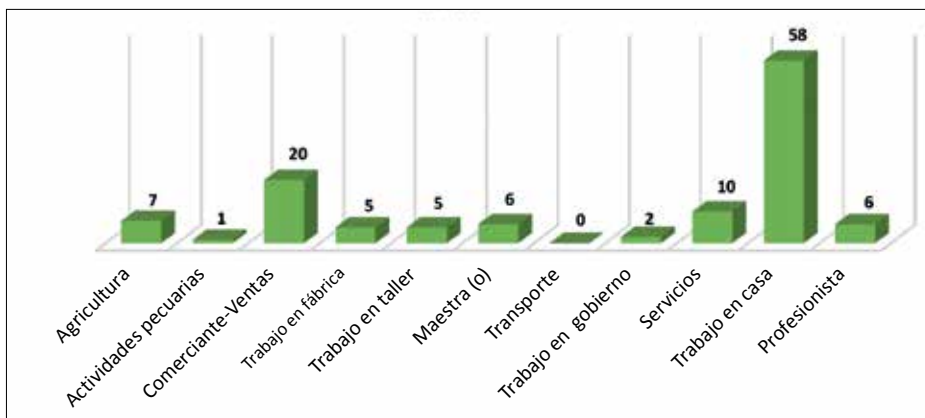


Figura 10. Ocupación femenina encuestada de 15 a 29 años.

Fuente: elaboración propia.

los cambios con respecto a la anterior generación (30 a 64 años), cuyo comportamiento se presenta a continuación.

En la población entre 30 y 64 años (total 506, ocupados 479 con 635 actividades), predomina la ocupación doméstica, el trabajo agrícola, pecuario, el comercio y los servicios. Además, se puede obtener como resultado que en este grupo se realizan, en promedio, 1.32 actividades por cada entrevistado (figura 11).

En este mismo grupo, observamos que la actividad principal de los hombres es la agricultura de manera mucho más marcada que en el gru-

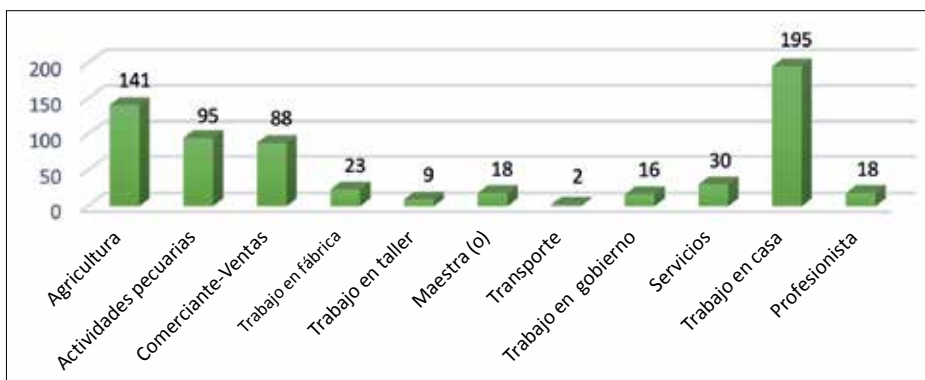


Figura 11. Ocupación de la población encuestada de 30 a 64 años.

Fuente: elaboración propia.

po de edad anterior, seguida de labores pecuarias, comercio, y trabajo en fábricas (figura 12). En este caso el indicador de pluriactividad es de un promedio de 1.47 por persona.

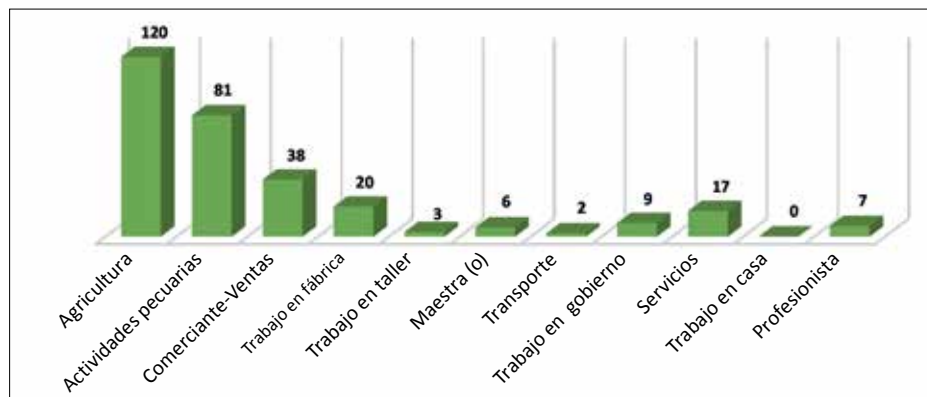


Figura 12. Ocupación masculina encuestada de 30-64 años.

Fuente: elaboración propia.

En el caso de las mujeres, la actividad principal es el trabajo doméstico, seguido del comercio y la agricultura (figura 13).

En este caso el indicador de pluriactividad es de 1.21 en promedio por persona.

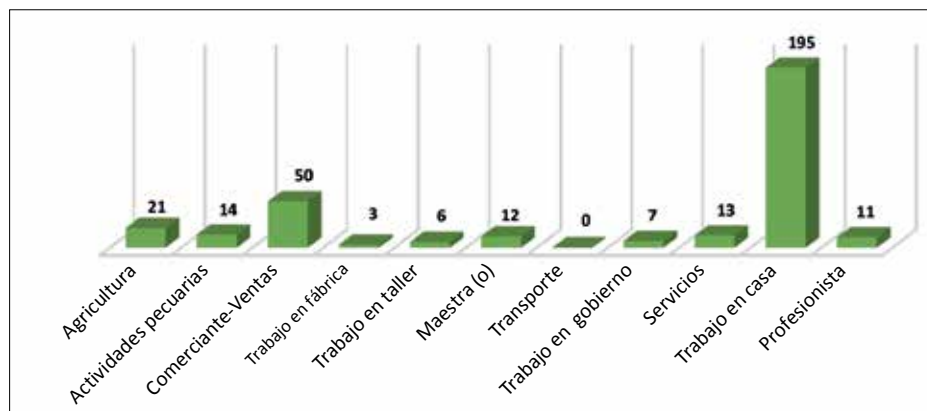


Figura 13. Ocupación femenina encuestada de 30 a 64 años.

Fuente: elaboración propia.

Los datos de las figuras 12 y 13 muestran, como en el rango de edad anterior, la misma división del trabajo por sexo, con el predominio de actividades agrícolas y pecuarias entre hombres y las domésticas entre las mujeres. Sin embargo, es notorio un importante número de mujeres profesionistas, en el comercio y en diversos servicios, espacios en los que sobrepasan a los varones. Por el rango de edad, se puede señalar que todas las mujeres se ocupan como amas de casa, pero al mismo tiempo y de manera simultánea existe la tendencia al trabajo remunerado fuera del espacio doméstico, lo que en la generación siguiente (15 a 29 años) no es todavía visible.

En este rango de edad también son ostensibles los cambios con respecto a la generación de sus antecesores (mayores de 65 años), como se examina en las gráficas posteriores.

En la población entre 65 y más años (total 80, ocupados 73 con 100 actividades), predomina la ocupación doméstica, el trabajo agrícola, el pecuario, el comercio y las ventas. Además, se puede obtener como resultado que en este grupo cada entrevistado realiza, en promedio, 1.36 actividades (figura 14).

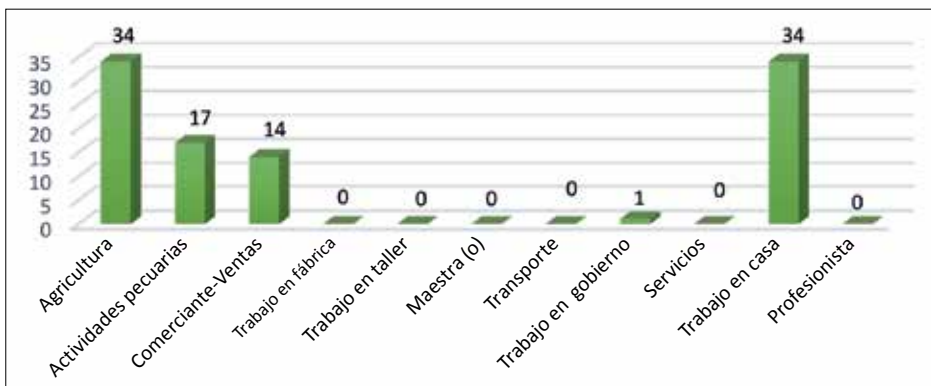


Figura 14. Ocupación de la población encuestada de 65 años y más.

Fuente: elaboración propia.

En este grupo de edad, observamos que la actividad principal de los hombres es agricultura, seguida de la pecuaria (figura 15). En este caso el indicador de pluriactividad es de 1.52 por persona en promedio.

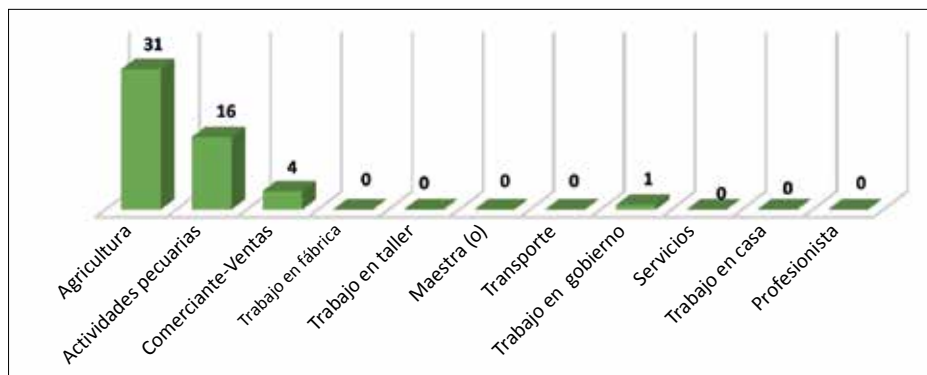


Figura 15. Ocupación masculina encuestada de 65 años y más.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las mujeres la actividad principal es el trabajo doméstico, seguido del comercio (figura 16). En este caso el indicador de pluriactividad es de un promedio de 1.23 por persona.

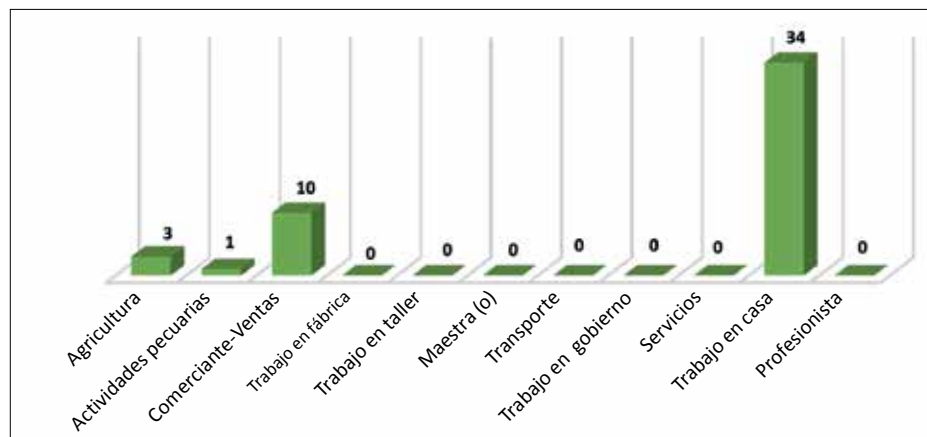


Figura 16. Ocupación femenina encuestada de 65 años y más.

Fuente: elaboración propia.

La información respecto a la población mayor de 65 permite confirmar que los grupos domésticos siguen vinculados a las actividades agrícolas, aquellas que son tradicionales del campo. Del total de población activa entrevistada que declaró alguna ocupación, 348 se dedican a agricultura y/o ganadería, de manera que en todos los hogares alguno de sus miembros

trabaja en estas actividades y al mismo tiempo sus miembros se ocupan en servicios, comercio, empleados/obreros en fábricas, maestros, profesionistas y labores del hogar, talleres domiciliarios y transporte.

En este rango de edad tenemos que la pluriactividad es levemente mayor que en otras edades y que ésta es marcada entre hombres. Esto se debe a comportamientos que por décadas han marcado a las poblaciones rurales pues la conformación familiar con varios hijos e hijas les ha exigido acceder a trabajo en más de un empleo o a generar ingresos de diverso origen. Se trata de generaciones que migraron a las ciudades cercanas y alternaron el trabajo agropecuario con el asalariado en fábricas y en el comercio. Hoy día se encuentran en el sector pasivo y siguen ocupados en la agricultura de subsistencia y en la crianza de animales para autoconsumo, actividades que nunca dejaron de realizar ni en la etapa en la que estuvieron ausentes del grupo doméstico, cuando salieron a trabajar a las ciudades cercanas.

En los datos presentados en las gráficas se observan tendencias y marcas generales. A continuación, considerando información de campo integrada a estos datos, se especifican particularidades interesantes que muestran algunas localidades.

En San José Atoyatenco es habitual que las personas, en especial jefes/as de hogar, realicen empleos diferentes de manera simultánea, por ejemplo, los que se dedican a la agricultura, que es eminentemente de subsistencia, se ven apremiados a tener un trabajo formal o informal algunos días de la semana, mientras que los fines de semana, tardes o noches y días festivos los dedican al cuidado de la parcela, que además es atendida por las mujeres que son amas de casa, jóvenes, niños y ancianos. Aquí podemos observar mayor pluriactividad en hombres entre 30 y 64 años, orillados por mercados de trabajo flexibles y ocupaciones esporádicas, y en mujeres entre 15 y 29 años de edad. Se repite, como en otros casos, que los mayores de 65 se dedican a labores del campo.

En San Miguel, en particular, dentro de cuyos linderos se ubica el sitio arqueológico Xochitécatl-Cacaxtla, el empleo en esta institución federal (INAH) es más frecuente. El cultivo de la tierra es importante; como señale anteriormente, aquí se cosecha y procesa el amaranto, lo que representa una presencia importante de agricultura y agroindustria. El comercio, especialmente la oferta de puestos de comida y objetos religiosos son significativos debido al santuario de San Miguel del Milagro, ampliamente visitado durante todo el año por los devotos del arcángel, por los creyentes en el agua milagrosa y santa que emana del pozo y muy especialmente

durante la celebración de la fiesta patronal que se prolonga durante el mes de septiembre.

En Jesús Tepactepec llama la atención la importancia de la agricultura y actividades pecuarias en hombres entre 30 y 64 años. Tal como mencionan algunos entrevistados, su inserción en el trabajo en las industrias cercanas, como el armado de coches, donde acudían diariamente, no les impidió conservar otras actividades, como la agricultura para autoconsumo y la crianza de animales para intercambio y uso doméstico, incluso algunos iniciaron con un pequeño hato de vacas lecheras que, una vez jubilados de la industria, han continuado y robustecido.

En Santa María, por tratarse de la cabecera, existe una gran presencia de empleos en el sector público, en escuelas y comercios, especialmente en el mercado que diariamente abre sus puertas, ubicado frente al edificio del ayuntamiento. Aquí predomina la pluriactividad en mujeres de 15 a 29 años; y las actividades del campo en hombres mayores de 65 años. En la hipotética idea de que la ruralidad continúa vinculada irremediablemente a las actividades agrícolas tradicionales del campo, resulta interesante atender el comportamiento de la población mayor dedicada a labores agropecuarias, aunque no se trata de una atención exclusiva.

A MODO DE CONCLUSIÓN: REACOMODOS DEL GRUPO DOMÉSTICO RURAL

El análisis de los pueblos de Nativitas permite poner en evidencia la existencia de características que siguen siendo propias de pueblos y localidades rurales y, de manera actualizada, concluir que éstas son conceptualmente significativas como marcadores de la ruralidad contemporánea.

Uno de estos rasgos es que ninguna familia se dedica únicamente a las labores agropecuarias, aunque todas ellas tienen estas actividades entre otras ocupaciones, que cumplen las funciones de autoconsumo y subsistencia sin llegar al nivel de generar ganancias suficientes para el mantenimiento del grupo familiar. De aquí se deriva un segundo elemento específico, la complementariedad de ingresos que consiste en la suma de recursos generados en diferentes espacios, tiempos y generaciones, en esferas económicas externas de la economía local y regional, bajo la costumbre de procurar la reproducción y protección de sus miembros.

Un tercer aspecto es la confirmación de tendencias que marcan una división sexual del trabajo, característica que se encuentra desde las sociedades rurales más tradicionales. Las principales responsabilidades de las

mujeres continúan siendo en el trabajo doméstico, lo que incluye limpieza, crianza, cuidado y alimentación de la familia, y el trabajo en el campo es una ocupación que corresponde a los hombres. Este reconocimiento nos conduce a otro. Se ha opacado el trabajo femenino que se realiza fuera del ámbito doméstico, aunque éste sea ejercido de manera remunerada en residencias de ciudades cercanas. Tanto en la dinámica social y organización del grupo doméstico como en la indagación sobre el tema, existe este velo, a excepción de las mujeres que han alcanzado un nivel profesional, lo que se observa claramente en generaciones más jóvenes y que, sin duda, está trastocando tradiciones.

El análisis muestra un cuarto atributo del grupo doméstico, pertinente a las generaciones jóvenes. Siguiendo la trayectoria de los progenitores han asumido, aprendido o imitado la capacidad y disposición para combinar actividades remuneradas con estudios de manera dinámica y los cambios laborales, el acceso al sector profesional, comercio y servicios, no ha logrado agrietar suficientemente la tradicional división sexual del trabajo. Se puede señalar, además, que las actividades de ambos grupos, de mujeres y de las juventudes de distintas generaciones, han estado veladas, en parte por observarlas dentro de los conglomerados domésticos y familiares, donde se ha perdido la individualidad y, en parte, por la centralidad que ha ocupado la jefatura masculina del hogar.

Una consideración significativa es que el campo no se encuentra abandonado, por el contrario, ofrece ocupaciones, cubre una parte de la subsistencia, sigue presente de manera paralela a otros empleos y cobra una presencia manifiesta en la población mayor, lo que sugiere que la pluriactividad se manifiesta en un corte generacional en dos aspectos: primero, aumenta con la edad y, segundo, la constatación de que la agricultura y las actividades pecuarias cobran más importancia después de los 65 años, cuando las personas están jubiladas o inactivas de otros sectores de la economía (industrias y comercio en fábricas y ciudades cercanas).

A pesar de las particularidad, y de la contracción del sector primario, éste sigue siendo un importante generador de ingresos rurales, aunque éstos sean insuficientes para la subsistencia familiar. Las familias han adecuado sus estrategias de vida de cara al trabajo asalariado y la migración, la producción doméstica y las actividades comerciales y de servicios, en un proceso de complementariedad de ingresos. El cultivo y la crianza de animales son aspectos propios de estas poblaciones, características que continuarán acompañándolas en su proceso de transformación.

Los pueblos estudiados presentan atributos propios de sociedades con pasado eminentemente agrícola y ruralidad diferente a la del pasado, en tanto se han visto afectadas por cuestiones de carácter estructural que afecta sus condiciones, comportamientos y particularidades. Algunas de estas cuestiones se refieren a la contaminación de las aguas de riego, especialmente las del distrito Atoyac-Zahuapan; la monetarización de la vida social que desvalúa la producción agrícola como fuente de ingresos; una persistente división sexual del trabajo; una incorporación creciente a mercados de trabajo precarios, flexibles, frágiles, movibles, virtuales, intermitentes, inestables, depreciados y sin reglas claras.

Los fenómenos señalados significan transformaciones de formas históricas de organización de la producción, sociedad, cultura, economía y ha sumergido a las familias rurales en un proceso caótico, como señalamos anteriormente, de descampesinización. No cabe duda de que sobre los hombros de nuevas generaciones, los territorios rurales y sus habitantes transitan hacia modos de vida e ideologías diversas que se expresan en la monetarización, mercantilización e individualización de las relaciones sociales, ideologías que se aprecian con mayor claridad en el desplazamiento de proyectos que en el pasado fueron de preocupación colectiva y familiar, como la reproducción de los grupos domésticos y de la familia ampliada.

REFERENCIAS

APPENDINI, KIRSTEN Y GABRIELA TORRES-MAZUERA

2008 *¿Ruralidad sin agricultura?: perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*, Colegio de México, México.

ARIAS, PATRICIA

2009 *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

2013 “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”, *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, primer cuatrimestre de 2013, 28 (1): 93-121.

BRYCESON, DEBORAH

2007 “Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present”, Deborah Bryceson *et al.* (eds.), *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*, ITDG Publishing, The Netherlands: 1-36.

BUVE, RAYMOND

- 1975 “Peasant movements, caudillos and Landreform during the Revolution (1910-1917) in Tlaxcala, México”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, núm. 18, 1975: 112-152.

CARTON DE GRAMMONT, HUBERT

- 2009 “La desagrarización del campo mexicano”, *Revista Convergencia*, 50 (16): 13-55.

CARTON DE GRAMMONT, HUBERT Y LUCIANO MARTÍNEZ (COORD.)

- 2009 *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.

GARZA, DE LA ENRIQUE

- 2010 *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, México.

DELGADO, JAVIER (COORD.)

- 2008 *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ESCALANTE, ROBERTO, H. CATALÁN, L. GALINDO Y O. REYES

- 2007 Desagrarización en México: tendencia actuales y retos hacia el futuro, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4(59): 87-116.

GIARRACCA, NORMA (COMP.)

- 2001 Prólogo, Norma Giarracca, en *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires: 11-14.

GONZÁLEZ, ÍÑIGO, HERNÁN SALAS Y DANIEL HERNÁNDEZ

- 2018 Jóvenes rurales y empleo en Tlaxcala, México: trayectorias inciertas, *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, 80(3): 549-575. [Versión en línea, fecha consulta 24 de septiembre 2018], disponible en: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57737/51191>. ISSN 01882503/08003-03.

GONZÁLEZ, ÍÑIGO Y HERNÁN SALAS

- 2019 “Plantar la Toscana en México. Comunidad-consumo, patrimonio franquicia y gentrificación rural”, *Revista Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (XXIV), 1 272. Barcelona, disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/28439/29317>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI),

- 1995 *Carta topográfica de la Ciudad de México*, clave E 14-2, escala 1: 250,000.

KAY, CRISTÓBAL

- 2007 “Latin America’s Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization”, en Deborah Bryceson *et al.* (eds.), *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*, ITDG Publishing, The Netherlands: 123-138.

KEARNEY, MICHAEL

- 1996 *Reconceptualizing the peasantry, anthropology in global perspective*, Westview Press, California.

LARA, SARA

- 2006 “El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina”, Enrique de la Garza (coord.), en *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, *Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana*, México.
- 2019 “Los programas y visas de trabajadores temporales en la agricultura de Canadá y Estados Unidos: retos y contradicciones”, en Sara Lara, Jorge Pantaleón y Patricia M. Martin (coords.), *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*, UNAM/ Université de Montréal, México: 273-314.

LÓPEZ, CELIA

- 2014 “Cartografía de Nativitas”, Hernán Salas y Leticia Rivermar (eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 225-267.

RAMÍREZ, BLANCA

- 1999 “Espacio y política: implicaciones para el estudio de la Zona Metropolitana del Valle de México”, en Javier Delgado y Blanca Ramírez (coords.), *Territorio y Cultura en la Ciudad de México. Transiciones*, tomo 1, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés, México: 47-58.

REDFIELD, ROBERT

- 1960 *The little community and peasant society and culture*, University of Chicago Press, Chicago.

RUBIO, BLANCA

- 2015 *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*, Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Zacatecas, Juan Pablos Editor, México.

SALAS, HERNÁN Y AMARANTA CASTILLO

- 2019 “La localización del capitalismo global en Chiconcuac y Nativitas, México”, en Hernán Salas (ed.), *Etnografías contemporáneas del poder. Formas de dominación en el mundo rural*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 75-95.

SALAS, HERNÁN E ÍÑIGO GONZÁLEZ DE LA FUENTE

- 2013 “Deagrarianization and diversification of socio-labour and economic strategies in the Mexican countryside”, *International Journal of Latin American Studies*, 3(1): 1-32.
- 2014 “La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México”, *Revista Papeles de Población*, 20(79): 281-307, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11230198010>.

SALAS, HERNÁN, LETICIA RIVERMAR Y PAOLA VELASCO (EDS.)

- 2011 *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, Ciudad de México.

SALAS, HERNÁN Y LETICIA RIVERMAR

- 2011 “Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala”, Hernán Salas, Leticia Rivermar y Paola Velasco (eds.), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la*

transformación social en México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor, México: 139-163.

SALAS, HERNÁN Y LETICIA RIVERMAR (EDS.)

2014 *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SCHEJTMAN, ALEXANDER Y JULIO BERDEGUÉ

2004 *Desarrollo territorial rural*, Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile.

TORRES-MAZUERA, GABRIELA

2012 *La ruralidad urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WOLF, ERIC

1955 Types of Latin American peasantry: A preliminary discussion, *American Anthropologist*, 57(3): 452-471.

ALIMENTANDO EL CAPITALISMO: ESTUDIO DEL CASO DE MIGRANTES Y CAMPESINOS DEL VALLE DE TEHUACÁN (MÉXICO)

Elizabeth Fitting*



Juan tiene 26 años de edad y está de regreso en San José Miahuatlán después de vivir ocho años en los Estados Unidos. Dejó la escuela a los 14 años para buscar trabajo en una ciudad vecina y ayudar a sus siete hermanos. A finales de la década del noventa, cuando tenía 18 años, Juan decidió irse a Oregon donde vivían una tía y un primo que podían ayudarlo a establecerse allí. Pidió dinero a un prestamista local para poder pagar 1 600 dólares a un guía (coyote) y así cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. Su primer trabajo fue lavando platos en un restaurante de comida rápida. Aunque su plan inicial era trabajar durante tres años y luego regresar a su hogar, Juan decidió quedarse por más tiempo, en parte para aprender a hablar inglés. Juan explica que pasó los primeros cuatro años en Estados Unidos trabajando para ayudar a mantener a sus padres y hermanos que vivían en San José, su ciudad natal. Cada mes enviaba a su familia 200 dólares, para ayudar a cubrir gastos relacionados con

* Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Toronto.

la manutención familiar, la educación de su hermana, el mantenimiento de una pequeña milpa y la ampliación de la casa. Con su siguiente trabajo como camarero, consiguió ahorrar para comprarse un auto y pagar los costos de construcción de su propia casa en San José, donde además instaló una pequeña tienda. En 2004, después de viajar en varias ocasiones ida y vuelta a San José, Juan decidió radicar de nuevo en su ciudad natal. Ahora vive con su esposa y sus dos hijos en la casa que construyó años antes. Debido a que él no cultiva el maíz ni trabaja en el campo, compra el grano en el mercado de un pueblo vecino, donde es un poco más barato. Como otros migrantes de su edad, Juan carece de experiencia e interés en el cultivo del maíz. Él no está seguro de si podrá mantener a su familia en el futuro sin tener que regresar a trabajar a Estados Unidos (8 de junio de 2005).

Los habitantes rurales mexicanos desempeñan un papel esencial en el sistema alimentario de América del Norte.⁵¹ Mientras algunos cultivan alimentos para el consumo de sus comunidades y la exportación, otros son migrantes desplazados que trabajan en granjas, restaurantes de comida rápida, empacadoras de carne y granjas avícolas, además, trabajan como empleados en restaurantes en Estados Unidos y en menor medida en Canadá. El capitalismo, particularmente en su fase neoliberal, lleva a los productores de alimentos a emigrar.

En sus contextos de origen, los campesinos productores de alimentos se enfrentan a un incremento de la usurpación de sus recursos y a crecientes dificultades económicas y ambientales. Como respuesta a ello, buscan ingresos en centros urbanos y más allá de las fronteras nacionales. Los procesos de desplazamiento rural hacen que los campesinos mexicanos vayan a buscar la vida en otro sitio, pero ¿ellos preferirían cultivar o ganarse la vida trabajando fuera de la finca?

⁵¹ América del Norte se usa en este documento para referirse a México, Estados Unidos y Canadá. El texto se enfoca principalmente en los trabajadores del valle de México y los Estados Unidos. Sólo unos pocos residentes refirieron haber trabajado en Canadá, donde los mexicanos de otras regiones están empleados en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (véase nota 55). En los sectores alimentarios de los Estados Unidos, los mexicanos trabajan junto con otros inmigrantes latinoamericanos, particularmente los centroamericanos.

La respuesta a esta pregunta depende de cuándo y con quién se hable. Entre 2000 y 2008, y con visitas y entrevistas más recientes, hice trabajo de campo en San José Miahuatlán (Puebla), un pueblo agrícola en la región sur del valle de Tehuacán.⁵² En esta investigación encontré que los migrantes desde su adolescencia hasta el principio de sus treinta prefieren trabajar en el sector alimentario de Estados Unidos y no en la agricultura mexicana, a pesar del riesgo considerable que corren como trabajadores indocumentados en ese país. “No hay dinero en la milpa” (o campo de maíz), me han dicho muchas veces a lo largo de los años. Sin embargo, distintas generaciones tienen actitudes y conocimientos diversos de la agricultura. Los jóvenes migrantes se refieren al cultivo del maíz como un trabajo oneroso, poco rentable e incluso lo consideran una tradición sin sentido; mientras que los residentes de mayor edad describen la agricultura como un medio de vida digno y vinculado a su identidad como campesinos.⁵³ Dado que los campesinos de mayor edad ven el cultivo del maíz como un recurso seguro, es posible preguntarse si los migrantes más jóvenes se dedicarán o no a la agricultura a medida que envejecen. En cualquier caso, las condiciones económicas, sociales y ambientales para que lo hagan son cada vez más difíciles.

Las etnografías sobre los modos de subsistencia de migrantes y campesinos indígenas ilustran las conexiones del sistema alimentario a través de fronteras nacionales y de una amplia gama de puestos de trabajo y escenarios sociales.⁵⁴ Además de asegurar el suministro de alimentos ba-

⁵² En este capítulo, todas las citas de libros o artículos en inglés fueron traducidas por la autora. Este texto es una versión revisada de un capítulo que escribí (2016) y está basado en *The Struggle for Maize* (2011). Realicé más de 70 entrevistas a residentes del valle de Tehuacán sobre cómo ganarse la vida, además de observación participante en 2001-2002, con visitas de seguimiento entre 2005-2008, y aún permanezco en contacto con varios residentes del valle.

⁵³ Los pequeños y medianos agricultores a menudo se identifican como “campesinos”. Para un tratamiento más extenso del concepto politizado y la identidad de los “campesinos” en México, véase Boyer (2003) o mi propia investigación sobre el valle (2011).

⁵⁴ El concepto de “sistema alimentario” centra nuestra atención en las políticas y prácticas relacionadas con los alimentos: producción, provisión y consumo. Los sistemas alimentarios están integrados en contextos sociales, económicos y ecológicos más amplios, y pueden incluir prácticas alternativas o contrarias. Aquí, por conveniencia, utilizo el término como una abreviación para hablar de alimentos bajo el capitalismo neoliberal.

ratos a los Estados Unidos,⁵⁵ el campesinado mexicano es también parte integral del sistema alimentario del país, pues cultiva productos, especialmente maíz, para el consumo local y – dependiendo del productor– para el consumo nacional, además de mantener la presencia del maíz criollo en sus campos.⁵⁶ Es importante señalar que los campesinos y trabajadores migrantes generalmente provienen de los mismos hogares rurales; a menudo encontramos a la misma persona trabajando en diferentes áreas del sector alimentario en diferentes momentos de su vida. En otros casos, los migrantes son hijos de campesinos y sus ingresos ayudan a mantener la casa de sus padres o a edificar sus propias casas en el valle.

Esta situación invita a indagar sobre el papel que desempeñan las distintas generaciones en la reproducción social, es decir, a preguntarnos cómo, por una parte, individuos de diferentes grupos etarios mantienen y avanzan en la construcción de sus propios hogares (reproducción “simple” o “ampliada”) y, a nivel más general, cómo sus estrategias de sustento contribuyen, y a la vez son una respuesta creativa al sistema capitalista de producción de alimentos. El capitalismo arrastra a los pequeños agricultores

⁵⁵ En menor medida, los mexicanos también trabajan en Canadá, donde existen diferencias importantes respecto a Estados Unidos en cuanto a las políticas y los discursos sobre inmigración. Bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (SAWP), aproximadamente 26 000 trabajadores agrícolas contratados vienen a Canadá anualmente, la mayoría de los cuales son mexicanos. El programa sólo está abierto para mexicanos y personas del Caribe (CBC 2012). En el sistema alimentario de Estados Unidos, los mexicanos trabajan junto con otros inmigrantes latinoamericanos, en particular centroamericanos. Véase investigaciones recientes sobre el SAWP canadiense, como *Tomorrow We Are All Going to Harvest* de Leigh Binford (2013). Para leer más sobre la antropología de inmigrantes mexicanos que trabajan en diferentes aspectos del sistema alimentario de Estados Unidos, véase Striffler (2005) sobre la industria avícola, Gomberg-Muñoz (2011), sobre el personal de los restaurantes, y Zavella sobre la agricultura californiana, especialmente la producción de fresas (2011).

⁵⁶ Los maíces nativos son cultivados, seleccionados y mejorados por los agricultores en sus campos, a diferencia de las variedades científicamente mejoradas o “modernas”. Sin embargo, el término “criollo” es utilizado por los entrevistados y se refiere a las variedades criollas y nativas. Las variedades acriolladas son el resultado de una mezcla intencional o no intencional entre las variedades nativas y las científicamente mejoradas.

rurales al mundo del trabajo asalariado, y a la vez los diferencia y segmenta. Dentro de las mismas comunidades algunos se benefician más que otros, y sus experiencias están determinadas por variables de género, clase, etnia y generación. En el valle, los campesinos indígenas, dependiendo de su edad, recursos y género, reproducen sus hogares y familias a través de la agricultura del maíz, el trabajo no remunerado en el hogar, en la industria avícola local y en las maquilas, o a través de la migración hacia Estados Unidos (y en ocasiones a Canadá) donde devienen empleados de restaurantes y plantas de procesamiento de alimentos.⁵⁷

MAÍZ Y CAPITALISMO: REPRODUCCIÓN SOCIAL Y VIDA RURAL

En tiempos de crisis, cuando los servicios sociales colapsan o no pueden llevar a cabo sus funciones de manera efectiva, la importancia del maíz se vuelve evidente. El recurso al maíz es la última línea de defensa para la seguridad, la esperanza, la retirada de las unidades menores de la sociedad para defender su propia existencia (Warman 2003 [1988]: 20; traducida de la versión inglés).

En su libro, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, el antropólogo mexicano Arturo Warman (2003 [1988]) esboza la historia del maíz desde Mesoamérica hasta su aparición como un cultivo básico mundial. La extendida adopción del maíz, sugiere él, ofrece una ventana al capitalismo moderno y muestra cómo los campesinos negociaron la relación del capital con el trabajo y otros recursos. El maíz es un cultivo particularmente apropiado para el análisis del capitalismo y los medios de subsistencia en los hogares rurales: no es sólo el cultivo por excelencia en las Américas, sino que ha sido clave en el desarrollo de la industria de semillas comerciales (Kloppenburger 1988) y en la actualidad lo sigue siendo para la reproducción de la vida rural en muchas partes de México.

⁵⁷ Con menos frecuencia, los residentes del valle también se mudan a los centros urbanos en México, a veces como una migración gradual en el camino a los Estados Unidos. A diferencia de los que fueron previamente a los Estados Unidos como trabajadores agrícolas braceros, los migrantes recientes trabajan en los sectores de procesamiento de alimentos y servicios con mayor frecuencia que en la agricultura.

La economía política en la antropología, así como el trabajo de Warman, se aproximan al capitalismo como sistema económico con características sociales, culturales y políticas que se manifiestan de forma particular, en lugares particulares, o como una “historia de diversidad” (Roseberry 1995; Wolf 1982). Por tanto, es un enfoque que tiene en cuenta tanto las características estructurales del capitalismo, como sus circunstancias históricas y espaciales; en especial se pregunta cómo diversos actores navegan y transforman el sistema de producción.

Mientras la antropología ha estudiado la comida desde sus inicios, el estudio de ésta como mercancía –como un bien producido para el intercambio– comenzó más tarde. En la década de 1950, los antropólogos que trabajaban en América Latina comenzaron a interesarse por la relación de la mercancía y el poder y, de manera particular, sobre qué podían decirnos de la relación entre desigualdad social y prácticas estatales (Walsh y Ferry 2003). La mercancía encarna el trabajo que la produce y el sistema en el cual fue hecha. Los académicos en la actualidad, a la hora de pensar en la mercancía, recurren a la obra de Karl Marx, escrita en el siglo XIX. Marx argumentó que la mercancía se fetichiza bajo el capitalismo: que nosotros adoramos los bienes que compramos, poniendo valor en ellos como objetos discretos en lugar de valorar el trabajo con que fueron hechos (Marx 1977: 163-177).

El mercado media en la manera en que comprendemos de dónde provienen los bienes y en los procesos en los que se involucran, pero oculta las desigualdades y las relaciones sociales de explotación que están envueltas en la creación de los mismos. El fetichismo de la mercancía normaliza la disparidad y las relaciones laborales de explotación. Una parte importante de esta normalización radica en la percepción de cómo la mercancía se representa y se enmarca en el sistema en el que se fabrica. Recientemente, el activismo alimentario ha abordado aspectos de este enfoque –con diferentes grados de éxito– que nos han permitido considerar la procedencia de los alimentos y lo que sabemos sobre la vida de quienes los cultivan, procesan y nos los sirven. Sin embargo, como parte de esta línea de investigación, necesitamos comprender el amplio sistema de desigualdad y explotación en el que se encuentran los campesinos productores de alimentos y trabajadores y cómo éstos se alimentan.

El sistema alimentario actual tiene su origen en el capitalismo y en el colonialismo⁵⁸ y ha sufrido cambios a lo largo de la historia. En la década de 1980, con el desarrollo de las políticas neoliberales y el financiamiento de los mercados, hubo un incremento de la exportación de alimentos no tradicionales desde el sur global (frutas, vegetales, carnes); se produjo la continua exportación de granos subsidiados del norte global, la expansión de las cadenas de mercado, la consolidación del negocio del agro y la liberalización y regulación del comercio a través de instituciones globales, particularmente la Organización Mundial del Comercio, así como una mayor precariedad en las condiciones de vida de los hogares rurales. (Bernstein 2010; McMichael 2006; 2009). El sistema alimentario actual también se caracteriza por un incremento de la ingeniería genética como la tecnología central de la agricultura capitalista y por los cambios que regulan dicha tecnología (Pechlaner y Otero 2008).

En cierto grado, la vida agraria es siempre vulnerable a factores que se salen del control de los campesinos, como el clima y las plagas. Bajo el capitalismo, esta forma de subsistencia es precaria también de otras maneras.

Como Marx explicó, la emergencia y la expansión del capitalismo, envuelve la “acumulación primitiva”, o la expropiación de los medios de producción de muchos agricultores, particularmente de sus tierras (1977 [1896-1897] parte 8). David Harvey (2003) se refiere a este proceso como “acumulación por despojo” porque está en curso en el mundo contemporáneo: la ganancia se obtiene de la usurpación y privatización de recursos que fueron públicos o comunitarios, como la tierra, el agua y, hoy, las semillas y los recursos genéticos.

Este proceso también implica la mercantilización de las formas de producción que antes no eran comerciales o estaban fuera del circuito de moneda en efectivo, creando un excedente de mano de obra que depende del empleo remunerado y que, por lo general, carece de un salario digno. Los estudiosos del cambio agrario argumentan que esta forma de acumulación y la precariedad rural se han intensificado bajo el capitalismo neoliberal (Araghi 2009; Bernstein 2010; McMichael 2006).

⁵⁸ Véase Friedmann 1987 y McMichael (por ejemplo, 2013) sobre el surgimiento del primer régimen alimentario internacional con el capitalismo y el colonialismo británico, así como para la discusión sobre el concepto de “régimen” alimentario.

En México, el sistema alimentario internacional está configurado de manera particular, pues ha generado recortes en los subsidios rurales, se han desarrollado políticas de contra-reforma agraria (como las que permiten a los propietarios comunales vender tierras), y han aumentado las importaciones de maíz (en lugar de priorizar la autosuficiencia alimentaria nacional) y de exportaciones de frutas y verduras frescas a Canadá y Estados Unidos, incluidos productos orgánicos. La dependencia de las importaciones de maíz ha aumentado en el país: México importa ahora su cultivo más importante y de mayor consumo, el maíz, mientras exporta de manera significativa la mano de obra. México ha promovido el desarrollo rural a través del impulso a una agricultura comercial moderna, el mejoramiento de semillas, la liberalización del comercio y el desplazamiento de lo que varias oficinas del estado consideran como campesinos “ineficientes”. En este sentido, las políticas neoliberales han tratado de transformar a los campesinos en nuevos sujetos rurales, ya sea en empresarios agrícolas que producen para la exportación o en fuerza de trabajo barata y excedente.

En este sistema alimentario neoliberal, ¿cómo generan su propio sustento los campesinos productores de alimentos y los trabajadores? En México, el maíz sigue siendo una parte importante de la dieta, especialmente en lugares rurales como el valle de Tehuacán. Las mujeres son responsables de cocinar, lo que incluye la preparación de tortillas y otros alimentos a base de maíz. Ellas desgranar el maíz, los ponen en remojo en piedra caliza⁵⁹ y luego los muelen para hacer la masa para tortillas. Este proceso tomaba mucho tiempo, hasta que en 1953 se instaló en la ciudad el primer molino de maíz, lo que acortó el tiempo que inicialmente demoraba hacer la masa (entrevista el 2 de julio de 2002). Las comidas se consideran incompletas si no tienen tortillas de maíz hechas en casa o compradas frescas a un vecino. Como las académicas feministas han señalado de manera certera, lo que se denomina “trabajo reproductivo” –criar a los niños, preparar los alimentos y cuidar a otros– es fundamental para el funcionamiento del capitalismo, pero por lo general es un trabajo devaluado y sin remuneración. Este tipo de trabajo reproductivo

⁵⁹ Esto se conoce como nixtamalización, que libera la vitamina niacina y el aminoácido triptófano en el maíz. La harina de maíz que no está nixtamalizada carece de este beneficio nutricional.

se naturaliza como una expresión del sexo biológico, basado en ideas de qué significa ser mujer y la supuesta disposición innata femenina hacia tales tareas.

Sin embargo, la vida cotidiana complica las conceptualizaciones del trabajo “productivo” y “reproductivo”. Las líneas entre estas categorías se desplazan y cambian. En los últimos años, los inmigrantes hombres han comenzado a cocinar para ellos mismos y sus compañeros de cuarto mientras viven en el extranjero, y me han hecho comentarios sobre el mucho tiempo y trabajo que implica cocinar. En cierta medida, estos inmigrantes reconsideran sus suposiciones sobre las tareas domésticas. No obstante, en ocasiones, terminan siendo reforzadas otras expectativas de género, por ejemplo, las mujeres jóvenes que trabajaban en las fábricas del valle continúan contribuyendo a las ganancias del hogar después de tener hijos. Lo hacen quedándose en casa y abriendo una tienda o un puesto de comida o, con mayor frecuencia, trabajando a destajo para las maquilas. Pero, por lo general, estas ganancias se consideran complementarias a los salarios de sus esposos o sus padres.

Hombres y mujeres, adolescentes y ancianos, trabajan para “reproducir” sus hogares o para asegurar “sus condiciones de vida y de la producción futura a partir de lo que producen y ganan en el presente” (Bernstein 2010: 128). En el proceso, su trabajo –pagado y no pagado– contribuye a la reproducción social del capitalismo, sistema en el cual “la vida cotidiana depende de la producción de mercancías hechas a través de un sistema de circulación del capital que tiene como objetivo directo y socialmente aceptado la búsqueda de ganancias” (Harvey 1985: 128). Los campesinos en el valle cultivan maíz por motivos que no se pueden reducir únicamente a la obtención de ganancias, pero lo hacen dentro del contexto más amplio del sistema de producción agrícola capitalista.

Como se mencionó anteriormente, el cultivo del maíz es fundamental para la reproducción de los hogares campesinos, ya que brinda una forma de seguridad a los residentes de mayor edad que tienen pocas fuentes de ingresos. En los hogares, el maíz puede ser consumido como tortillas (y otros alimentos) o puede ser vendido cuando se necesita dinero en efectivo. Warman (2003 [1988]) se refirió a la dependencia que los campesinos tienen del cultivo como “recurrir al maíz”. Argumenta que el maíz adquiere especial importancia en tiempos de crisis o dificultades, cuando los hogares o las comunidades se enfrentan a la pérdida de ingresos o de apoyo estatal o deciden participar en mercados más amplios de manera selectiva.

CRISIS DEL MAÍZ EN EL VALLE Y CAMBIO DE ESTRATEGIAS EN MEDIOS DE VIDA

Aunque otras regiones de México son los sitios más probables de domesticación del maíz, el valle semiárido de Tehuacán⁶⁰ es conocido como la “cuna del maíz” debido en gran parte al importante estudio arqueológico de Richard MacNeish, quien en la década de 1960 descubrió mazorcas de maíz que datan de 5000 aC. (MacNeish 1972). Antes de la conquista española, el valle fue colonizado por grupos indígenas nahua, popoloca, mixteca, chocho y mazateca. En la actualidad, junto con el español se hablan diferentes dialectos del náhuatl.

Campeños e indígenas del valle y las sierras circundantes buscan trabajo en la capital regional de Tehuacán, en plantas de embotellamiento de agua de manantial y soda, en la industria avícola y en las maquiladoras. Los cultivos más comunes en el valle son maíz y frijol, pero también se producen para el comercio, ajo, tomates, caña de azúcar, frutas y flores, entre otros cultivos.

Cuando estalló en el país la crisis económica de 1982 y el gobierno comenzó a tomar medidas de austeridad seguidas por políticas neoliberales, San José ya sufría una sequía. Un conflicto violento estalló sobre el agua. Como resultado de esto, por primera vez desde la década de 1950,⁶¹

⁶⁰ Esta área es también uno de los sitios donde el gobierno mexicano encontró pruebas de que los transgénicos crecían entre las variedades nativas de maíz, lo que contribuyó a la controversia sobre el maíz transgénico que se convirtió en noticia internacional a partir de 2001-2002. Debido a que se considera que la fuente de dichos transgénicos es el maíz importado de Estados Unidos, esta controversia ilustra la interconexión de nuestros sistemas alimentarios ostensiblemente nacionales. En otro lugar ubico la controversia del maíz transgénico en relación con el sistema alimentario (Fitting 2006; 2011).

⁶¹ En la década del 1950, tres docenas de residentes de San José se fueron a los Estados Unidos como trabajadores agrícolas temporales bajo el Programa Bracero, tratado binacional entre Estados Unidos y México que tuvo lugar entre 1942-1964. Durante este periodo también hubo luchas políticas locales sobre el acceso al agua (véase capítulo 3 en Fitting 2011). Cerca de cinco millones de mexicanos buscaron trabajo en Estados Unidos con este programa. Como explica Gomberg-Muñoz: “A medida que millones de trabajadores mexicanos se acostumbraron a las prácticas de empleo, estilos de vida y

una ola inicial de residentes se fue a trabajar a Estados Unidos. A mediados de la década de 1990, la migración laboral del valle se expandió rápidamente, debido en parte al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que trajo cambios en los subsidios rurales y un aumento en las importaciones hacia Estados Unidos de maíz barato (importaciones subsidiadas en ese país y que a menudo se venden en el extranjero por debajo de su costo real). Ante tal situación, a más residentes del valle se les dificultó mantener a sus familias mediante el cultivo o la venta del maíz (Fitting 2011). En resumen, los campesinos del valle diversificaron aún más sus “estrategias de subsistencia” o las formas en las que mantienen sus hogares, generan ingresos y producen alimentos para el consumo. Los habitantes lo han hecho como respuesta al capitalismo neoliberal y a las tensiones que este tipo de desarrollo ejerce sobre el medio ambiente, especialmente las asociadas a la disminución de los niveles de agua subterránea y a la erosión del suelo. Utilizo la palabra “estrategia” intencionalmente aquí para destacar la agencia de estos campesinos, productores de alimentos y trabajadores, según el caso. Los campesinos que conforman este estudio no son simplemente empujados y arrastrados por fuerzas externas (ni tampoco lo somos los lectores, académicos o activistas), sino que toman decisiones sobre cómo gestionar sus condiciones de vida o salir adelante y, a veces, incluso desafían y cambian las condiciones sociales y económicas en las que se encuentran.

La creciente diversificación de los modos de ganarse la vida en el sector agrícola y la expansión (o iniciación) de la migración laboral, caracterizan gran parte del México rural de los ochenta, noventa y el nuevo milenio (Nadal 2000; Turrent Fernández, Wise y Garvey 2012). No obstante, hay algunas excepciones, por ejemplo, en el norte del país, los agricultores han aprovechado cambios en las políticas y el mercado y han obtenido ganancias al convertirse en productores de maíz (Eakin, Bausch y Sweeney 2014). En otras regiones, algunas comunidades se han involucrado selectivamente en el mercado vendiendo artesanías y alimentos como tortillas, fortaleciéndose a sí mismas (Barkin 2006), o han organizado

patrones de consumo en Estados Unidos, establecieron redes entre empleos en ese país y amigos y familiares en México, lo que permitió que los flujos migratorios se convirtieran en autosustentables en las décadas siguientes” (Gomberg-Muñoz 2011: 31).

movimientos políticos de oposición y han buscado alternativas sociales a las políticas neoliberales.

En el valle, la producción de maíz y el empleo no agrícola forman parte de una estrategia local entre diferentes grupos etarios o generacionales para mantener o avanzar la posición económica de sus familias. Es una estrategia que encarna las tensiones, no sólo entre las esposas y sus maridos migrantes, sino también entre generaciones, ya que los niños crecen con un padre ausente y los trabajadores adolescentes, en algún punto, reducen sus contribuciones financieras a los hogares de sus padres.

En un sentido sociológico, “generación” se refiere tanto al grupo etario (o etapa en el ciclo de vida), como al sentido de identidad y significado compartido por un grupo de edad en un momento histórico particular (Abrams 1982, cap. 8). El concepto de Abrams llama nuestra atención sobre cambios sociales, políticos y económicos más amplios en la sociedad, y se pregunta si la sensación de ser parte de un grupo de edad particular es estática –es decir, continua con el grupo o grupos etarios anteriores– o si está experimentando una transformación en relación con esos cambios más amplios. En el valle, cuando los jóvenes trabajan en maquilas y emigran hacia el norte como parte del sistema alimentario neoliberal, ¿sus ideas sobre la vida rural y el sentido de identidad son distintas a las de la generación anterior?

“SOMOS CAMPESINOS”

*Algunos de nosotros cultivamos maíz porque no hay otro trabajo.
No todo el mundo puede obtener un trabajo o cruzar la frontera
(productor de maíz, masculino, 21 de junio de 2006).*

Los pobladores que producen maíz en San José generalmente son hombres que: *a)* de entre treinta o cuarenta años, que han trabajado en Estados Unidos (por periodos que van desde meses a varios años) y con frecuencia tienen un pequeño negocio o ingresos, como conducir un autobús en el valle, un molino de maíz, trabajos de construcción, etc., o *b)* son agricultores de cincuenta años y mayores que tienen menos probabilidades de encontrar un empleo remunerado que no sea trabajar como jornaleros

agrícolas locales.⁶² Como me dijo el entrevistado antes citado, “algunos de nosotros cultivamos maíz porque no hay otro trabajo”. Tanto los hombres como las mujeres de estas generaciones mayores trabajan en el campo. Ellas cultivan tomates, por ejemplo, y son responsables de seleccionar las semillas de maíz que guardan para las futuras cosechas; sin embargo, la agricultura y el cultivo de maíz en particular se considera “trabajo de hombres”.

Los agricultores en el valle se definen como “campesinos”, un término que tiene una historia compleja en un país que experimentó una revolución campesina a principios del siglo xx y que ha tenido numerosas intervenciones de desarrollo destinadas a mejorar la producción rural. Desde principios y hasta mediados del siglo xx, el liderazgo revolucionario y el nuevo Estado describieron a los campesinos como los dueños legítimos de la tierra, el corazón y el alma de México (Boyer 2003). Tales representaciones fueron apoyadas por la reforma agraria redistributiva y las políticas agrarias y fueron utilizados para generar apoyo para el Estado, pero también resonaron en la identidad de muchos pueblos, incluidos los agricultores indígenas en el valle de Tehuacán.

El término campesino permanece en uso hoy en día en el valle, pero el contexto en el que se lo utiliza ha cambiado significativamente. A la par que algunas instituciones del Estado retratan a los campesinos como productores ineficientes y culturalmente atrasados, las políticas y los apoyos agrarios han sido desmantelados o se han transformado radicalmente. Para los residentes de mayor edad, el término campesino recuerda un pasado en el que el Estado tenía una responsabilidad, al menos de manera oficial, con los pequeños agricultores. Ellos usan el término como sinónimo de trabajo duro y de una vida digna, el cual contrasta con algunas narrativas oficialistas sobre campesinos ineficientes. En este sentido, “campesino” como autodenominación es también una de las formas en que los residentes critican y en ocasiones desafían la política y el discurso oficial. Los cam-

⁶² Los agricultores de San José pueden considerarse “pequeños productores de productos básicos” en el sentido de que poseen o tienen derechos de usufructo sobre la tierra, el agua de riego y la semilla. Producen maíz para el consumo y la venta, pero la escala de producción es relativamente pequeña; y dependen del trabajo no remunerado o de la aparcería. Aquellos que pueden pagarlo contratan jornaleros locales para ayudar con las partes más arduas de la siembra y cosecha.

pesinos también se han negado a vender sus tierras comunales al negocio del agro y tienen un historial de peticiones y conflictos con el Estado (y los vecinos del valle) por el acceso a las fuentes de agua.⁶³

El término “campesino”, además de señalar una antigua era de obligación estatal ante la población rural y un sentido de trabajo duro y respetable, también connota una preferencia por el maíz criollo local o regional sobre el maíz amarillo industrial (cultivado en el norte de México o en Estados Unidos). Los residentes de todas las edades prefieren el maíz criollo para hacer tortillas, a pesar de que descubrí que el grano importado o industrial era 30% más barato que el criollo en el mercado local. Cuando los residentes reciben el maíz amarillo a través de programas gubernamentales o lo compran en las tiendas locales, lo utilizan para alimentar a los animales de la granja o lo mezclan con el maíz local para ocultar su sabor y textura. La harina de maíz industrial Maseca y el maíz amarillo importado se consideran “comida de cerdo” –poco sabrosos e inconsistentes con una vida rural digna. La dueña de una tienda, que también tiene una pequeña milpa para el consumo de su hogar, me dijo que las personas cultivan maíz a pesar del costo porque prefieren el sabor del maíz blanco y este maíz hace que las tortillas tengan mejor calidad que las que se encuentran en las ciudades. “Cultivamos maíz porque queremos tener tortillas blancas buenas y blandas. Las de la ciudad no son iguales. En la Ciudad de México, un camión que transporta masa va por ahí como si llevara barro. ¡Incluso van descubiertos! Ellos dicen que aquí en el campo vivimos como animales, ¡pero en la ciudad comen como animales!” (20 de junio de 2006). Con su comparación entre las tortillas rurales y urbanas, la dueña de la tienda contrarresta los estereotipos urbanos sobre el México rural como atrasado o incivilizado (“dicen que vivimos como animales...”). El acceso al maíz local de buena calidad se relaciona con la idea de que los campesinos son trabajadores y merecen respeto. Irónicamente, para los jóvenes inmigrantes del valle que trabajan y viven en el extranjero, la harina de maíz industrial Maseca se ha convertido en un sabor de hogar (véase también Pilcher 2006).

⁶³ Este argumento está desarrollado en Fitting 2011 (capítulos 3 y 5).

Aunque el maíz sigue siendo el cultivo más plantado e importante en San José,⁶⁴ la producción agrícola en general está en declive. Varios hogares ya no cultivan el maíz. Los campos agrícolas se han transformado en viviendas de los migrantes que han vuelto, la irrigación y las lluvias escasean y el precio de los insumos ha aumentado. De hecho, en virtud del TLCAN, el cultivo de maíz criollo en el valle llegó a costar lo mismo que el maíz importado para la alimentación.

A menudo, los pobladores de cuarenta años y más ven el cultivo de maíz como una manera de minimizar la precariedad de la vida, pero los inmigrantes y trabajadores de las maquilas, adolescentes y veintiañeros, no sienten que el cultivo de maíz les proporcione ninguna ventaja para su generación. En esta etapa de migración y de sus vidas, los jóvenes tienen pocas habilidades agrícolas, prefieren otro tipo de trabajos y ven el cultivo del maíz como una tradición no rentable con pocas perspectivas de futuro.

NO HAY DINERO EN LA MILPA: DE LA AGRICULTURA A LA MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS

¡No puedes hacer dinero en el campo! ¡No hay dinero en la milpa!
(trabajadores migrantes adolescentes discutiendo la agricultura de maíz, 30 de noviembre de 2001).

Las generaciones más jóvenes se han unido a los circuitos de trabajo asalariado que los llevan más lejos de lo que el trabajo en el campo llevó a las generaciones anteriores. La mayoría de los hombres jóvenes emigran

⁶⁴ Los residentes cultivan diversas variedades de maíz. Los más comunes son un maíz blanco de secano, distinto del maíz híbrido industrial, reservado para el consumo humano, y un maíz blanco irrigado para la venta en mazorca, a este último se le denomina elote. Los residentes han cultivado este elote comercial desde la década de 1960. El elote se puede vender a un precio mejor que el grano porque hay un mercado para él (tanto en el valle como más allá, en la Ciudad de México) y se puede secar y comer en casa. Sin embargo, el elote requiere agua de riego por lo que es más costosa su producción que la del maíz de secano, lo que significa que los estratos más pobres de los hogares cultivan sólo maíz de lluvia o comparten los campos de elote con un pariente o vecino que contribuye con el agua de riego o de otras fuentes.

a Estados Unidos para trabajar y esta movilización es a menudo indocumentada y transnacional, en el sentido de que los residentes generalmente vuelven a sus casas en el valle durante meses y a veces por años, construyen casas, se casan con personas del pueblo y luego regresan otra temporada a Estados Unidos.

En comparación con los hombres jóvenes, las mujeres de la misma edad tienen que viajar distancias mucho más cortas para trabajar en las maquiladoras y plantas avícolas, pero lo hacen ahora sin la compañía de sus familiares masculinos. El viaje de las mujeres sin compañía, a esta escala, es una nueva práctica y genera debate y ansiedad entre alguno/as residentes. A pesar de que los hombres también trabajan en las maquilas del valle y, en menor medida, algunas mujeres se convierten en migrantes con destino a Estados Unidos, estos son circuitos laborales marcados por la variable género, se apoyan en suposiciones acerca de qué constituye un trabajo adecuado para hombres y mujeres y por qué las distancias que ellos recorren para encontrar empleo son diferentes. Éstos son también circuitos transnacionales: los migrantes envían dinero a sus casas y viven vidas transfronterizas, mientras que los trabajadores de las plantas de ensamblaje generan ganancias para consorcios nacionales y extranjeros. La participación en estos circuitos de trabajo y capital proporciona un ingreso muy necesario para los hogares rurales, pero también ejerce presión y tensión sobre las familias y los trabajadores involucrados. El trabajo en las maquilas, por ejemplo, es exigente; implica cumplir elevadas normas de producción y pasar largas horas en la fábrica (a veces soportando difíciles condiciones de calor) por bajos salarios. En el caso de que se casen y tengan hijos, una de las pocas opciones de empleo para las mujeres es continuar trabajando en la industria maquiladora como trabajadoras a destajo desde sus casas (Flores Morales 2008).

Los residentes de todas las edades están de acuerdo en que el ingreso proveniente del empleo no agrícola, particularmente en Estados Unidos donde los salarios son más altos, es clave para el mantenimiento del hogar y el avance socioeconómico. La región sur del valle se ha convertido en una región de envío de remesas. En las décadas de 1950 y 60, tres docenas de trabajadores agrícolas provenientes de San José fueron contratados bajo el Programa Bracero, pero la mayoría de ellos regresó a sus hogares y la migración no se expandió significativamente. La migración de San José a Estados Unidos comenzó nuevamente en la década de 1980, aumentando rápidamente en la década del noventa. Esto refleja un aumento en las

tendencias migratorias en gran parte de México, pero también una mayor demanda de mano de obra barata en EUA. Se estima que 1.8 millones de inmigrantes indocumentados llegaron a este último país desde México en los años ochenta. En la década siguiente, este número saltó a 4.9 millones, a pesar del incremento en la militarización de la frontera entre ambos países y la aprobación de la legislación antiinmigrante más severa hasta la fecha. En los cinco años que le siguieron, del 2000 al 2005, hubo otros 4.4 millones de inmigrantes indocumentados (Gomberg-Muñoz 2011: 33-35).

A raíz del incremento de la seguridad fronteriza después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, hubo una caída en el número de viajes de los migrantes. En 2008, también hubo una disminución en las entradas no autorizadas, entre las razones que se debaten se menciona la rápida caída del empleo en Estados Unidos (particularmente en sectores como la construcción) o los efectos tardíos de una mayor vigilancia en la frontera y una disminución en la migración de ida y vuelta (Heyman 2012). En el valle, los migrantes efectivamente están extendiendo su estadía en ambos lados de la frontera, pero muchos residentes jóvenes continúan cruzando o están en proceso de planificación y preparación de tales viajes.

A diferencia de sus predecesores, que trabajaron en la agricultura californiana, los jóvenes migrantes de San José encuentran trabajo en la industria gastronómica de Estados Unidos como lavaplatos y repartidores de comidas en restaurantes y cadenas de comida rápida, así como también en plantas procesadoras de alimentos y empacadoras y en barcos pesqueros que salen de la costa noroeste. La mayoría de los jóvenes entrevistados dijeron enviar dinero a casa para ayudar a sus padres. De manera general, destinan dinero para construir su propia casa de cemento y bloques o para abrir un pequeño negocio, como una tienda. Mientras que algunos migrantes fueron exitosos al ahorrar para completar sus casas, iniciar un negocio o comprar insumos agrícolas (un tractor, agua de riego, etc.) otros no lo lograron. En otras palabras, los beneficios económicos de la migración no son uniformes, esto hace que las diferencias de clase entre los residentes sean mayores.

Los jóvenes migrantes saben poco sobre la agricultura: ellos no pueden identificar o describir los rasgos de las variedades locales, la calidad del suelo u otros aspectos del trabajo. Esto se puede ver como una interrupción generacional en la transmisión del conocimiento agrícola, una especie de descualificación (*de-skilling*). Cuando pregunté a los entrevistados por qué creían que sus parientes mayores o la gente del pueblo seguía cultivando

maíz, me dijeron que por costumbre o tradición y para producir alimentos, pero no para hacer dinero: “La gente aquí cultiva maíz para comer, de esa manera no pierden la costumbre, o para salir de la casa. No cultivan el maíz para ganar dinero. No es un negocio” (entrevista con un hombre migrante de 29 años, 8 de junio de 2005). El valor de cultivar maíz no es sólo económico, tiene que ver también con la flexibilidad de los usos del cultivo, con la contribución de las viejas generaciones al hogar, con la preferencia generalizada por el sabor de las variedades locales y con la sensación de autonomía que dicha agricultura aporta a los agricultores, al menos en teoría.

Los migrantes y trabajadores de las maquilas aportan a casa algo más que salarios, traen ideas sobre la agricultura, sobre cómo ganarse la vida e incluso sobre la identidad indígena y el género. Como en otras regiones, los migrantes y los trabajadores de las maquilas disfrutaban de un nuevo estatus social en sus lugares de origen. El dinero que obtienen en el extranjero les permite construir y mejorar sus hogares en México, comprar bienes de consumo y participar en celebraciones locales (Goldring 1999; Rivermar Pérez 2000). Jones (1992: 507) sugiere que el ingreso de los migrantes y el poder adquisitivo se traducen en una nueva “élite migrante” cuyo prestigio proviene del “ingreso mediante el trabajo asalariado y no del trabajo de la tierra, el comercio, el estatus social o la influencia política”. Hasta cierto punto, esto también se hace evidente en San José, donde los más jóvenes que salen a trabajar, obtienen prestigio social gracias a su poder adquisitivo y experiencia en el extranjero, en lugar de su control sobre el agua de riego, su participación en rituales de parentesco y festejos, o su afiliación con facciones políticas, como sucedió con los sanjosepeños más viejos e incluso con los migrantes mayores que también son pequeños agricultores.

Las mujeres jóvenes ven el trabajo en las maquilas como una necesidad económica y las residentes a menudo dicen que están contentas de tenerlo. Es un trabajo repetitivo y mal remunerado y algunas mujeres soportan el hostigamiento en las fábricas y enfrentan el desdén local por sus viajes no acompañados y la interacción con otros hombres en el trabajo. Pero a la vez, la experiencia y los ingresos brindan a las mujeres jóvenes un sentido de independencia y libertad sobre algunas de las limitaciones sociales que enfrentan sus madres o abuelas. Por un lado, su viaje al trabajo desafía las ideas sobre el género, aunque, por el otro, la industria depende de las ideas normativas sobre el mismo, por ejemplo, que las mujeres son más serviles, tienen dedos

ágiles y no son el sostén fundamental de sus hogares, por tanto, pueden recibir una remuneración menor a la de los hombres (Flores Morales 2008).

En Estados Unidos, los trabajadores mexicanos se insertan en la jerarquía racial como mano de obra barata, desechable y deportable (De Genova 2005). A pesar de las duras políticas antiinmigración, existe una aceptación tácita, si no explícita, del empleo de mexicanos indocumentados, especialmente en el sistema alimentario. Gomberg-Muñoz (2011) resume los mitos y realidades de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos, señalando que, si bien el trabajo duro contribuye a un sentido de autoestima entre los inmigrantes, también se utiliza como un tropo cultural sobre los trabajadores mexicanos. Los mexicanos indocumentados son particularmente vulnerables porque no pueden –o enfrentan enormes riesgos al– quejarse o denunciar salarios injustos, condiciones de trabajo peligrosas y abusos. Además, una figuración tal a menudo asume que los mexicanos y otros latinoamericanos son trabajadores indocumentados, independientemente de su ciudadanía o estado migratorio. Como explica Gomberg-Muñoz en su estudio sobre el personal de restaurantes mexicanos en Chicago, los trabajadores de menor escala a menudo son evaluados usando criterios subjetivos como su “ética de trabajo” y “buena actitud”, condiciones que son promovidas por la falta de poder de los trabajadores (2011: 37).

Sin embargo, los migrantes de San José también ven el trabajo en el exterior como una mejora en su estatus social y autopercepción: en Estados Unidos son vistos como mexicanos y no indígenas a pesar de la explotación y el racismo. Adicionalmente, esta experiencia al regreso a México, junto a los salarios, la práctica laboral, los bienes de consumo y la capacidad de hablar inglés, son pasos hacia su asimilación misma, que no es necesariamente completa o exitosa. Los migrantes que han retornado dicen que los empleadores, clientes y residentes en Estados Unidos tienden a ver a los sanjosepeños como mexicanos, es decir, generalizan su origen. Un grupo de migrantes adolescentes me dijo que en la cocina del restaurante donde trabajaban en Las Vegas, a pesar de que a menudo hablaban náhuatl entre sí, sus empleadores se referían a ellos como *mexicanos*. Sin embargo, cuando están en Tehuacán, históricamente conocida como la “ciudad de los indios”, ellos evitan hablar náhuatl porque no quieren que la gente piense que lo son. Es “demasiado embarazoso”, me dijeron (entrevista, 12 de noviembre de 2001). Irónicamente, estos jóvenes migrantes adquieren mayor sentido de pertenencia a la sociedad mexicana.

na una vez que han transitado por la experiencia laboral en Estados Unidos.

Estudios sobre migrantes de otras regiones indígenas de Puebla han encontrado que la experiencia de éstos en Estados Unidos les proporciona, cuando retornan, posibilidades de asimilarse (Rivermar Pérez 2000); pero la asimilación a menudo no es exitosa, ni completa. Es importante tener en cuenta los contextos históricos, políticos y económicos en que los residentes experimentan las nociones de ser indígena o de ser campesino indígena, sin mencionar si se es hombre o mujer, joven, de mediana edad o mayor, pues tales experiencias cambian con el tiempo y los lugares, así como con los diferentes espacios y encuentros sociales.

La migración laboral de algunos sanjosepeños hacia Estados Unidos les ayuda a aumentar la confianza en sí mismos, pero, aquellos que no aprenden inglés, por el contrario, reafirman sus inseguridades sobre viajar e interactuar con personas fuera del valle. Varios migrantes informaron que, al no hablar inglés en Estados Unidos, su experiencia en general y su capacidad para ganar y ahorrar fue más difícil. No todos los migrantes varones optaron por trabajar en EUA, ni todos fueron exitosos a la hora de ahorrar parte de sus ingresos. Pero sin otras opciones de empleo remunerado, muchos se ven obligados a regresar sin importar si tuvieron una experiencia positiva o no.

Los ingresos ganados en el norte, las experiencias de viaje, el dominio del inglés y un mayor acceso a bienes de consumo, permiten a algunos migrantes desechar o revertir las connotaciones negativas de ser indígenas. Como la antropóloga Judith Friedlander descubrió en su estudio sobre etnicidad en Morelos hace ya más de 30 años, los residentes sienten que hasta cierto punto “cuantos más símbolos materiales de cultura hispana [mestiza] obtienen, se vuelven menos indios” (1975: 131). Para otros, su experiencia en el extranjero como mexicanos y la exposición a otras ideas más positivas acerca de los indios mesoamericanos contribuyen a repensar el significado de ser indígena. A diferencia de sus padres y abuelos, los migrantes y los trabajadores de las maquilas tienen acceso al prestigio social a través de sus ingresos y experiencia de viaje, en lugar de obtenerlo a través de vías más tradicionales como las relaciones de patronazgo o el parentesco ritual. De esta manera, la experiencia de trabajar en Estados Unidos y en las maquilas del valle está transformando algunas nociones sobre la vida y la identidad rurales, al mismo tiempo que reproduce otras.

En resumen, estas estrategias contemporáneas para ganarse la vida tienen resultados paradójicos. Los miembros de las generaciones más jóvenes se enfrentan a la explotación como mano de obra barata y desechable en los circuitos laborales transnacionales. Pero en las entrevistas descubrí que sus experiencias también les proporcionan una sensación de libertad de la autoridad parental y patriarcal. Su participación en estos circuitos laborales –y su falta de capacitación o experiencia en la agricultura– se experimenta como una liberación de las ataduras del modo de vida campesina de sus padres y abuelos, al menos por ahora. Claramente, se deben llevar a cabo entrevistas de seguimiento para comprender si los residentes y los migrantes que regresaron se han visto afectados por el reciente aumento del lenguaje y las políticas antiinmigrantes en Estados Unidos y por el incremento de las deportaciones.

Cabe preguntarse si los migrantes más jóvenes se dedicarán a la agricultura del maíz a medida que envejeczan. Los residentes mayores dependen de la agricultura de maíz como una red de seguridad social, pero, en el sistema alimentario neoliberal, los procesos que empujan a los jóvenes migrantes fuera de la granja también socavan la capacidad de la próxima generación de permanecer en la tierra, como productores agrícolas, si así lo llegaran a desear.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ALIMENTANDO EL CAPITALISMO

Somos libres [aquí en el valle], pero casi no hay comida ni trabajo (entrevista con la vendedora local de alimentos, valle de Tehuacán, 31 de mayo de 2001).

Este capítulo comenzó con la historia de Juan, un migrante que volvió a San José con poco conocimiento e interés en la agricultura. Se trata de un relato típico entre mis entrevistados cuyas edades oscilan entre la adolescencia y el principio de sus treinta. Los inmigrantes de mayor edad –entrados en sus treinta y cuarenta años– son más proclives a dedicarse a la agricultura mientras están en el valle y a enviar remesas para adquirir insumos agrícolas.

Lo que afirmo es que necesitamos explorar cómo las diferencias generacionales afectan las experiencias y actitudes relacionadas con la agricultura y también cómo la situación de clase y de estatus influye en las estrategias de reproducción social más generales. En el valle no está

claro si muchos de los jóvenes migrantes se dedicarán al cultivo del maíz a medida que envejecan. Por un lado, recurrir al maíz se vuelve importante más adelante en la vida. A medida que los mexicanos de las zonas rurales envejecen y son menos atractivos como empleados, el cultivo del maíz se convierte en su principal contribución al hogar. De esta manera, el maíz es un componente importante de la reproducción social. Por otro lado, parece que la acumulación por expropiación es un proceso que funciona a lo largo de varias generaciones transformando un número creciente de residentes rurales en mano de obra excedente, desechable. En el valle, incluso si los residentes más jóvenes se ocupan del cultivo del maíz, las condiciones para dedicarse a la agricultura son difíciles. La capacidad de mantener un medio de vida agrícola se ve socavada por el aumento de los costos de producción, la disminución del agua de manantial, los cambios en los subsidios rurales, las políticas contra el agro (que permiten a los propietarios comunales vender tierras) y otros factores como la construcción de viviendas en tierras de cultivo (Fitting 2011). En este punto, parece que los jóvenes migrantes y los trabajadores de las maquilas enfrentan condiciones distintas a las de generaciones anteriores.

En el caso del valle, los migrantes con experiencia laboral en el sector alimentario de Estados Unidos informaron que sintieron una cierta libertad respecto a lo que consideraban los medios obsoletos de vida de sus antecesores, así como de las expectativas de sus padres y sobre las limitaciones que se viven en función del género. La “acumulación primitiva” afectó el campo europeo a partir del siglo *xvi*, pero también caracteriza el capitalismo en otros lugares. Fue descrita por Marx como “libertad” en algunos sentidos. Los pueblos rurales fueron “liberados” de su acceso, control o propiedad de los recursos (sus medios de producción) y esto los “liberó” para buscar trabajo. El proceso genera una abundancia de trabajadores potenciales y consumidores de bienes de mercado. Sin embargo, este proceso no se puede reducir simplemente a un mecanismo para generar mano de obra barata o de reserva para los capitalistas; hay muchos casos en los que un salario digno está fuera de alcance. A veces, este proceso también se puede experimentar como una liberación de las relaciones sociales heredadas y las normas culturales, como ciertamente ocurre con una generación más joven del valle.

Termino este capítulo citando a una joven madre que entrevisté por primera vez cuando vendía almuerzos afuera de una escuela en el valle. Ella me dijo que los residentes eran “libres [aquí en el valle], aunque casi

no hay comida ni trabajo”. Se refería a la posibilidad (“somos libres”) de las personas de ir a su propia tierra a recoger frutas o cultivar el maíz y, quizá, como en su caso, comenzar una pequeña empresa en lugar de trabajar para otras personas. Escuché de otros migrantes en el valle que estaban “libres” del miedo a la migra (agentes de la frontera y de inmigración de Estados Unidos) y de la explotación del trabajo en el sector alimentario en ese país. Varios años después, esta joven madre se mudó a la ciudad de Tehuacán para trabajar y me dijo que esperaba que la mudanza fuera temporal.

Como todos los problemas complejos, la transformación real del sistema alimentario capitalista requiere soluciones complejas y multidimensionales en México y los países vecinos. Porque el nativismo y el racismo contra migrantes indocumentados (o percibidos como indocumentados) es un discurso especialmente poderoso en América del Norte, particularmente contra los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. La estrategia de informar a los consumidores sobre quién produce y prepara los alimentos, y bajo qué condiciones lo hacen, no generará cambios por sí misma. Necesitamos esforzarnos para crear políticas que apoyen a los campesinos que desean quedarse en casa y trabajar la tierra, mejorar los derechos de los trabajadores y los salarios, reformar las políticas de inmigración y desafiar el racismo.

REFERENCIAS

ABRAMS, PHILIP

1982 *Historical sociology*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

ARAGHI, FARSHAD

2009 “The invisible hand and visible foot: peasants, dispossession and globalization”, Haroon Akram-Lodhi y Cristóbal Kay (eds.), *Peasants and globalization*, Routledge, Nueva York: 111-147.

BARKIN, DAVID

2006 *La gestión de agua urbana en México: retos, debates y bienestar*, Universidad de Guadalajara, Jalisco.

BERNSTEIN, HENRY

2010 *Class dynamics and agrarian change*, Fernwood Publishing, Halifax.

BINFORD, LEIGH

- 2013 *Tomorrow We're all going to the harvest: temporally foreing worker programs and neoliberal political economy*, University Texas Press, Austin.

BOYER, CHRISTOPHER

- 2003 *Becoming campesinos: politics, identity, and agrarian struggle in postrevolutionary Michoacán, 1920-1935*, Stanford University Press, Stanford.

GENOVA, DE NICHOLAS

- 2005 *Working the boundaries: race, space and "illegality" in Mexican Chicago*, Duke University Press, Durham, North Carolina.

EAKIN, HALLIE, JULIA C. BAUSCH Y STUART SWEENEY

- 2014 "Agrarian winners of neoliberal reform: the 'maize boom' of Sinaloa, Mexico", *Journal of Agrarian Change* 14 (1): 26-51.

FITTING, ELIZABETH

- 2006 "The political uses of culture: maize production & the GM corn debates in Mexico", *Focaal, Journal of Global and Historical Anthropology* 48: 17-34.
- 2011 *The struggle for Mexican maize: campesinos, workers and transgenic corn in the Mexican countryside*, Duke University Press, Durham, North Carolina.
- 2016 "From working the farm and back again: rural Mexicans in the neoliberal food system", Meredith E. Abarca y Consuelo Carr Salas (eds.), *Latin@s in the food system: changing how we think about food*, Fayetteville, University of Arkansas Press: 77-97.

FLORES MORALES, LOURDES

- 2008 *No me gustaba, pero es trabajo: Mujer, trabajo y desechabilidad en la maquila*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Alfonso Vélaz Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Plaza y Valdés, México.

FRIEDLANDER, JUDITH

- 1975 *Being Indian in Hueyapan: A study of forced identity in contemporary Mexico*, St. Martin's Press, Nueva York.

FRIEDMANN, HARRIET

- 1987 "International regimes of food and agriculture since 1870", Theodor Shanin (ed.), *Peasants and peasant societies*, Basil Blackwell, Oxford: 258-276.

GOLDRING, LUIN

- 1999 "Power and status in transnational social spaces", Ludger Pries (ed.), *Migration and transnational spaces*, Ashgate, Aldershot: 162-186.

GOMBERG-MUÑOZ, RUTH

- 2011 *Labor and legality. An ethnography of a Mexican immigrant network*, Oxford University Press, Oxford.

HARVEY, DAVID

- 1985 "The geopolitics of capitalism", Derek Gregory y John Urry (eds.), *Social relations and spatial structures*, MacMillan, Londres: 128-163.
- 2003 *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford.

HEYMAN, JOSIAH

- 2012 "Constructing a 'perfect' wall: race, class, and citizenship in US-Mexico border policing", Pauline Gardiner Barber y Winnie Lem (eds.), *Migration in the 21st century: political economy and ethnography*, Routledge, Nueva York: 153-174.

JONES, RICHARD C.

- 1992 "U.S. migration: An alternative economic mobility ladder for rural central Mexico", *Social Science Quarterly*, 73 (3): 496-510.

KLOPPENBURG, JACK

- 1988 *The first seed: The political economy of plant biotechnology 1492-2000*, Cambridge University Press, Nueva York.

MARX, KARL

- 1977[1866-1867] *El Capital*, vol. 1, traducción de Ben Fowkes, Vintage Books, Random House, Nueva York.

MACNEISH, RICHARD S.

- 1972 "Summary of the cultural sequence and its implications for the Tehuacan Valley", Richard MacNeish (ed.), *The prehistory of the Tehuacan Valley: excavations and reconnaissance*, University of Texas Press, Austin: 496-504.

MCMICHAEL, PHILIP

- 2006 "Peasant prospects in the neoliberal age", *New Political Economy* 11 (3): 407- 418.
- 2009 "A food regime genealogy", *Journal of Peasant Studies* 36 (1): 139-69.
- 2013 *Food regimens and agrarian questions: agrarian change and peasant studies*, Halifax, Fernwood Publishing, Canadá.

NADAL, ALEJANDRO

- 2000 "Corn and NAFTA: An unhappy alliance", *Seedling: The Quarterly Newsletter of Genetic Resources Action International*, 17 (2): 10-17.

PECHLANER, GABRIELA Y GERARDO OTERO

- 2008 "The third food regime: neoliberal globalism and agricultural biotechnology in North America", *Sociologia Ruralis*, 48(4): 1-21.

PILCHER, JEFFREY

- 2006 "Taco Bell, Maseca, and Slow Food: A postmodern apocalypse for Mexico's peasant cuisine?", Richard Wilk (ed.), *Fast food/Slow food: the cultural economy of the global food system*, AltaMira Press, Lanham, Maryland: 69-82.

RIVERMAR PÉREZ, MARÍA LETICIA

- 2000 "La reconstrucción de las identidades sociales en el contexto de las migraciones", Leigh Binford y María Eugenia D'Aubeterre (eds.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benémerita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla: 81-96.

ROSEBERRY, WILLIAM

- 1995 "Introduction", William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach (eds.), *Coffee, Society and Power in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore: 1-37.

STRIFFLER, STEVE

- 2005 *Chicken. The dangerous transformation of America's favorite foo*, University Yale, Estados Unidos de América del Norte.

TURRENT FERNÁNDEZ, ANTONIO, TIMOTHY. A. WISE Y ELISE GARVEY

- 2012 “*Achieving Mexico's maize potential*”, Global Development and Environment Institut Working Paper No. 12-03, October 2012. Medford, MA: Tufts University. <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-03TurrentMexMaize.pdf> (consultado en noviembre 2019).

WALSH, CASEY Y EMMA FERRY

- 2003 “Introduction: Production, Power, and Place”, Casey Walsh, Elizabeth Emma Ferry, Gabriela Soto Laveaga, Paula Sesia y Sarah Hill (eds.), *The Social Relations of Mexican Commodities*, Center for U.S.-Mexican Studies at the University of California, San Diego: 1-18.

WARMAN, ARTURO

- 2003[1988] *Corn and capitalism: how a botanical bastard grew to global Dominance*, traducción de Nancy Westrate, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

WOLF, ERIC

- 1982 *Europe and the People Without History*, University of California Press, Berkeley.

ZAVELLA, PATRICIA

- 2011 *I'm neither here nor there. Mexican quotidian struggles with migration and Poverty*, Duke University Press, Durham, Carolina del Norte.

MANUFACTURANDO FAMILIAS PRECARIAS. IMPLICACIONES DE LA PRODUCCIÓN DE PANTALONES MEZCLILLA EN EL SUROESTE DE TLAXCALA (MÉXICO)⁶⁵

Paola Velasco Santos*
Janeth Rojas Contreras**



INTRODUCCIÓN

Henri Lefebvre, en su libro *Everyday Life in the Modern World* (1968) hizo una célebre crítica a la vida cotidiana moderna cooptada por la llamada Sociedad Burocrática del Consumo Controlado. En el texto, se pregunta si lo cotidiano puede servir como una definición, una expresión inequívoca de la sociedad contemporánea. Su respuesta es múltiple, pero afirmativa, ya

⁶⁵ Este trabajo fue financiado por y es producto del proyecto PAPIIT-UNAM IA300316 Aguas azul mezclilla. Deterioro socioambiental y precariedad en el suroeste de Tlaxcala. Responsable: Dra. Paola Velasco Santos.

* Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** El Colegio de Tlaxcala, A. C.

que sugiere que en la “modernidad” la vida cotidiana ha sido organizada/manipulada hacia el consumo. Si bien, no coincidimos completamente con esta propuesta particular de Lefebvre, argumentamos que efectivamente la vida cotidiana es una definición de la sociedad en la que se encuentra y ha sido colonizada por el actual modo de producción y la cultura que lo reproduce y hace posible. En este sentido, sugerimos que la vida diaria de ciertas poblaciones ha sido colonizada simultáneamente por la experiencia del consumismo y por la producción rapaz necesaria para ese consumismo. La precariedad laboral, la autoexplotación, la producción de ambientes tóxicos y la disciplina que impone la maquila de pantalones de mezclilla es, sin duda, una expresión del capitalismo tardío. De tal manera, a lo largo del capítulo pretendemos dar cuenta de esa colonización de la vida diaria.

La crisis agrícola nacional y su consecuente pérdida de centralidad, procesos mundiales como la descentralización y flexibilización de los procesos productivos y la proliferación de mercancías baratas, entre otros factores, contribuyeron a la transformación de las dinámicas de subsistencia de los sujetos rurales en México en las últimas cuatro décadas. En ese tiempo la maquila textil, en sus múltiples expresiones (producción directa o subcontratación, nacional [regional] o transnacional, en fábrica, taller o domicilio) se consolidó como una alternativa importante en las estrategias laborales rurales. Con base en trabajo etnográfico realizado en diversas temporadas de campo entre los años 2015, 2016 y 2017, y en una encuesta exploratoria realizada en el 2015, presentamos el caso de una localidad de Tlaxcala que se especializó en la producción y maquila de pantalones de mezclilla para un mercado local y regional, lo que ha brindado a su población y a inmigrantes de distintos estados del país trabajo e ingresos (relativamente) estables en talleres de costura, lavanderías o producción domociliar a destajo.

Nuestro objetivo es plantear que, además de las implicaciones socioeconómicas y laborales, esta radical conversión productiva reconfiguró las dinámicas y relaciones domésticas y familiares, implicó una reestructuración del espacio (fundió el espacio laboral con el familiar) y los tiempos (producción, aprendizaje, ocio, alimentación, etc.) y, en general, ha contribuido a la formación de una vida rural disciplinada en torno al trabajo de la maquila. Sin embargo, es importante precisar que la dinámica productiva que hemos encontrado en el suroeste de Tlaxcala distinta de la maquila de exportación característica del norte de México e incluso de la producción por subcontrato en el Estado de México y otras

entidades del país. Como se describirá más adelante, la manufactura de pantalones de mezclilla en el municipio estudiado (así como en localidades aledañas) no responde a una marca o empresa. El proceso productivo, fragmentado en múltiples fases, se configura y distribuye en los hogares de Tepetitla, asemejando al pueblo con el interior de una gran fábrica a cielo abierto (Velasco 2017b); de manera que en una casa se corta la tela, en la casa de enfrente se cosen las diversas piezas, en el taller de la esquina se coloca el botón, en otra casa una cuadra más adelante se lava y se le dan acabados, para terminar en una casa cerca de la carretera donde se plancha y empaqueta. Es una “maquila de pueblo”, donde los dueños de la materia prima y del producto final son vecinos de la localidad o de otros pueblos aledaños. La otra diferencia importante es que el producto final, de bajo costo, está destinado para un consumo local, pero también para una clase social particular allende el centro de México. Estos pantalones, con o sin marca,⁶⁶ se comercializan, principalmente al mayoreo, en mercados y tianguis en la región Puebla-Tlaxcala, pero también en los principales centros de distribución de ropa en el centro histórico de la Ciudad de México, Morelos, Guanajuato y Estado de México. La producción de pantalones de mezclilla de bajo costo, así como las transformaciones en las poblaciones rurales en las que se ha desdoblado, está íntimamente relacionada con la producción de otras mercancías baratas manufacturadas en otras localidades rurales. Velasco (2017c y Velasco, 2021) le ha llamado a esto: circuito de subsidio compartido.

Argumentamos que éste es un ejemplo de cómo el capitalismo se expresa y desdobla en lo local y de la manera en la que la ruralidad y los sujetos que la habitan se han redefinido: las familias rurales desde sus hogares se han flexibilizado y convertido en reclinatorio de la industria textil, los parientes en trabajadores y las viviendas en espacios de maquila.

⁶⁶ En general se producen tres tipos de prendas. El primero y quizá más abundante en número, se refiere a pantalones etiquetados con marcas conocidas como Levi's, Oggi Jeans, Furor, entre otras, pero que son copias o “clones” no “autorizados”. Es preciso aclarar que lo que se copia o clona es la marca en sí, y no el modelo propiamente, ya que los productores locales adecuan las prendas a las medidas y gustos regionales (Rojas 2019). El segundo tipo son pantalones con marcas regionales o locales. Y el tercero son los pantalones más económicos y que no llevan etiquetas o distintivo alguno.

Aunque el ensamble de pantalones de mezclilla implica diversas modalidades de talleres (costura, lavanderías, planchadurías, ojales y más), en este trabajo nos referimos únicamente a los talleres de costura por diversas razones: 1) presentan una participación total de los miembros de la familia; 2) la mayoría de los habitantes de la localidad en algún momento en su vida han participado en esta actividad, y 3) es la fase del ensamble que ilustra más claramente cómo los espacios de la vivienda son producidos, vividos y pensados en función de la optimización de los ritmos y tiempos de la producción textil.

LA INDUSTRIA DE LA MEZCLILLA EN EL ESPACIO RURAL

La manufactura de la tela, el hilo y prendas de mezclilla en México es añeja. Esta tela tiene una trayectoria de larga data en regiones del norte del país, tanto por la producción de algodón como por su cercanía a Estados Unidos. La Comarca Lagunera (Durango y Coahuila), particularmente, municipios como Parras, por ejemplo, fueron pioneros en la producción de la tela y siguen siendo de los principales líderes en la confección de pantalones de mezclilla. No obstante, ese dominio histórico ha sido disputado por otras entidades en el país, siendo el municipio de Tehuacán en Puebla un fuerte competidor, ya que produce *jeans* para todas las grandes marcas internacionales como Guess, Levi's, Calvin Klein, etcétera. La maquila que acapara Tehuacán es, en su mayoría, de exportación, sin embargo, en este municipio y otros del centro de México ha proliferado otro tipo de industria regional, cuyo nicho de mercado es otro. Pequeñas localidades de Tlaxcala –entre ellas las que presentamos en este trabajo–, de Puebla, del Estado de México y de Guanajuato diseñan, cortan, ensamblan, lavan, tiñen, etiquetan y empaquetan miles de *jeans* y otras prendas de mezclilla de bajo costo a la semana, para su distribución y venta en mercados y tianguis en la región.

Debido a las múltiples formas en las que la manufactura de *jeans* se expresa en lo local, podemos asegurar que esta mercancía ha trastocado las vidas de miles de habitantes rurales en la región centro de México. Las mercancías en su proceso de producción, circulación y consumo ejercen impacto social, económico, político y simbólico sobre los sujetos involucrados en cada una de estas fases. Parafraseando a Appadurai (2015: 23), en los significados inscritos en las trayectorias, en los usos y formas de las mercancías se pueden calcular las transacciones y cálculos humanos que dan vida a las cosas siempre al margen de contextos específicos.

En el caso que nos ocupa, los pantalones de mezclilla son la mercancía en torno a la cual ha emergido la actividad maquiladora como una práctica económica y social que ha reconfigurado diversos aspectos de la vida cotidiana de una localidad rural, particularmente dentro de las viviendas-taller donde es posible observar las expresiones vivas del capitalismo en comunión con una serie de discursos y procesos fabriles que involucran de manera capilar la confección de mezclilla con el orden de la vida cotidiana.

Entendemos la vida cotidiana a partir de una heterogeneidad conformada por dos “partes orgánicas [...], la organización del trabajo y la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación” (Heller 1972: 40). Aunque éstas se ordenan en esferas diferentes, con la expansión manifiesta del capitalismo en un doble sentido: extensiva (se extiende por todo el mundo hacia nuevas áreas que antes estaban fuera de la producción de mercancías) e intensiva (las relaciones mercantiles penetran en las esferas de la vida social que estaban formalmente fuera de la lógica de la ganancias) (Robinson 2013: 25-26), el trabajo domina y dirige la organización de la vida cotidiana que corresponde a los aspectos privados (intimidad, afectos, secretos), a la diversión y el descanso.

En 1970, cuando emerge el neoliberalismo con una mirada puesta en la circularidad de las mercancías para evitar el estancamiento del mercado, renovar y coaccionar las decisiones y gustos de los consumidores a las imágenes y discursos emitidos por la publicidad y un constante suministro de cosas (Harvey 2015), también se construyeron realidades económicas y productivas desiguales para diferentes sectores sociales, tanto de los espacios urbanos como rurales, especialmente para quienes gradualmente se revistieron con la figura del productor o maquilador de ropa. Aunado a esto, las experiencias del tiempo y el espacio se transformaron en torno a las prácticas de producción, tanto a nivel de la vida personal de los trabajadores (micro social o local) (Harvey 1998) como en el afianzamiento y dominación de figuras de producción fabril, como las maquiladoras, que para el caso de México comenzaron a operar en el año de 1964 en la frontera con Estados Unidos para sustituir el Programa Bracero.

Estas maquiladoras (de exportación, local, con alta tecnología, con automatización de procesos, orientada a la investigación o mediante el uso de tecnologías simples) han sido el modelo material y organizativo del proyecto antiestancamiento de mercancías del neoliberalismo. “La maquila es una actividad de manufactura parcial, ensamble, procesos

agregados o empaque, llevado a cabo por una empresa [o sujeto] que no sea el fabricante original” (Barrios y Santiago 2004: 2).

La industria manufacturera establecida en las áreas rurales ha provocado cambios importantes en la economía y en la trayectoria del desarrollo de la vida rural, mediante la generación de diferentes relaciones sociales, inmigración, fuentes de empleo, el desarrollo de cierta infraestructura, entre otros (Suárez 2011: 64). En algunos casos, la flexibilidad como modelo de trabajo ha penetrado diversos aspectos de la vida productiva y cotidiana, al punto que, no sólo el paisaje rural presenta una fotografía industrial, también los hogares en su funcionamiento y organización más íntima se convirtieron en una base operativa de la industria textil y en “facsimil” de los modelos de producción de las maquiladoras de exportación que se trasladaron de la zona norte hacia el centro y sur de México.

Para los otrora productores agropecuarios y trabajadores multi y pluriactivos, la incursión en el trabajo de maquila textil ha representado la promesa de un medio de subsistencia e ingresos económicos “más constantes y elevados”, tras la extensa historia de inestabilidades y crisis en la producción agrícola y pecuaria. Muchos “nuevos” trabajadores de la industria expresan una fuerte preferencia por este sector económico, incluso, en algunos casos han obtenido mejoras en el nivel de vida respecto a la pobreza que vivían anteriormente (Harvey 2015).

Este proceso no es novedoso, en la medida que la historia de la familia como institución moderna (este modelo también opera en los espacios rurales contemporáneos) está marcada por la formación de sujetos útiles y dóciles a relaciones de producción propicias para el desarrollo del capitalismo, que sólo son posibles de construir a partir de la definición de roles, estructuras y dinámicas donde se establece con claridad la figura de la niñez; el papel de la madre como un dispositivo de ejecución de estrategias médicas, religiosas, educativas y familistas en alianza con la escuela, la medicina y la iglesia; y la regulación de la autoridad paterna que queda como cabeza del poder familiar y, por tanto, del manejo económico, la distribución de ingreso y ciertas decisiones del hogar (Foucault 2005; Donzelot 1998).

En la fase actual de capitalismo tardío es posible observar que éste ha ido más allá de la socialización y la formación de cuerpos útiles, todo el conjunto familiar ha pasado a formar parte de los procesos de acumulación, a veces como excedentes de fuerza de trabajo y en otros casos como un conjunto de activos de uso rentable, principalmente para la actividad

maquiladora, donde además de los sujetos, los espacios y los tiempos de la vida cotidiana también son absorbidos y ajustados por los ritmos del mercado.

En este sentido, la “nueva” organización espacial y temporal funciona como un modelo a escala del orden espacial y económico internacional donde se pretenden reducir todas las barreras y eficientar los niveles de producción a través de la apropiación que la familia hace del espacio doméstico ocupándolo como lugar fabril o de actividad maquiladora. Es decir, la maquila encoje el tiempo y espacio de reproducción de las dinámicas íntimo-familiares para extender, en términos prácticos y perceptivos, la organización y los materiales de producción textil por todo el ámbito doméstico.

Así, la maquila propicia una reconfiguración de tres aspectos que históricamente han estado aparejados con el nacimiento de la actividad industrial y del capitalismo, la familia como socializadora de sujetos productivos, el espacio y el tiempo como los márgenes sociales e históricos donde se ordenan las actividades productivas. A través de la actividad maquiladora, el neoliberalismo capitalista desborda y, a la vez, disciplina a los trabajadores mediante la coerción familiar. De alguna manera, intuimos que esta “reorganización” y disciplina del espacio doméstico ante la maquila no hubiera sido posible sin su antecedente inmediato de la organización doméstica en torno al trabajo agrícola, en tanto todos los tiempos, esfuerzos y espacios familiares se supeditaban a los tiempos y espacios del trabajo en el campo.

De tal suerte, a continuación, discutimos un botón de muestra de cómo se desarrollan las dinámicas de las familias que cuentan con un taller de costura dentro de su vivienda, así como el orden de los tiempos y espacios cotidianos en función de la maquila de *jeans*.

ANTECEDENTES DE PRODUCCIÓN DE LA MAQUILA LOCAL

El valle de Puebla-Tlaxcala está ubicado en el centro de México, abarca la porción centro-oeste de Puebla y el suroeste del estado de Tlaxcala. Este territorio es históricamente relevante debido al florecimiento de importantes centros urbanos precolombinos, el desarrollo temprano de la agricultura, acompañado del aprovechamiento del agua de lluvia y el manejo de terrenos pantanosos e inundables por medio de las chinampas o camellones y, por supuesto, una ocupación española temprana y la

consecuente fundación de centros poblacionales urbanos y rurales españoles, así como haciendas trigueras. La riqueza hidrológica y edafológica fue aprovechada para la agricultura, pero también desde muy temprano (siglo xvii) se instalaron obrajes de lana y otras industrias textiles que fueron cobrando importancia en el valle y que marcaron en cierto sentido su doble vocación: agrícola, en un primer momento, e industrial posteriormente (Velasco 2017a). Aunque con algunos altibajos, para el último cuarto del siglo xx el Estado mexicano convirtió esta región en uno de los cinco centros industriales más importantes del país.

La gran industria tiene más presencia en Puebla, no obstante, existe una fuerte interacción con los diversos parques, ciudades y corredores industriales que operan en territorio tlaxcalteca y un ejercicio vivo de la descentralización y flexibilización de los procesos productivos y la proliferación de mercancías baratas, aunado a factores regionales ya añejos como la movilidad laboral a las ciudades, la crisis de la pequeña agricultura, entre otros, que dieron pie a la reconfiguración de los modos de vida en el valle poblano-tlaxcalteca. En ese tiempo la maquila textil, en sus múltiples expresiones (producción directa o subcontratación, nacional [regional] o transnacional, en fábrica, taller o domicilio) se consolidó como una alternativa importante en las estrategias laborales rurales de la región. El caso que presentamos es un municipio dentro de este valle, sin embargo, su situación se puede apreciar, con leves variantes, en muchas otras localidades de la región. El municipio de Tepetitla de Lardizábal se encuentra ubicado al suroeste del estado de Tlaxcala y lo integran cuatro comunidades: la Cabecera Municipal, San Mateo Ayecac, Villa Alta y Guadalupe Victoria (figura 1). Como se puede apreciar en el mapa, Tepetitla se encuentra dentro de una zona de influencia de un corredor industrial en Tlaxcala y de los principales parques industriales de Puebla en los municipios de San Martín Texmelucan y Huejotzingo. Y, de mayor importancia, se ubica a un lado del mercado de mayor extensión del país: el Tianguis de San Martín Texmelucan.

La maquila textil no fue una imposición del exterior, pero sí derivó en gran medida de la movilidad laboral ocurrida a la Ciudad de México desde 1940. Los pobladores de Tepetitla y otras localidades se establecieron por temporadas breves en el otrora Distrito Federal y, a través de redes familiares o de parentesco no consanguíneo, se ocuparon en diversas actividades. Las ocupaciones dominantes fueron: la albañilería y la confección textil. De esta última, algunos iniciaron como aprendices de sastre y otros

directamente como obreros en pequeños talleres de confección de ropa para dama ubicados en el centro histórico de la ciudad. Estos talleres pertenecían a comerciantes de origen libanés y judío que para entonces habían construido un dominio comercial importante, sobre todo en telas y mercerías, en la capital mexicana. Con el aumento en la demanda de prendas de ropa y la confianza establecida con los dueños, los tepetitlenses comenzaron a llevar el trabajo al pueblo, en donde la carga de esta actividad animó a otros a aprender el oficio de la confección. En 1970, unas siete familias ya estaban maquilando conjuntos para dama y llevándolos a la ciudad. Los comerciantes les prestaban/arrendaban máquinas de coser, telas y otros insumos para que desde sus lugares de origen fabricaran la ropa.

Los jefes de estas familias que iniciaron el trabajo “entrenaron” a sus hermanos, primos o compadres y poco a poco las mujeres también fueron incorporadas a esta actividad. La agricultura, que para entonces era ya bastante marginal, perdió cada vez más importancia, cediendo terreno a las actividades fabriles.

Para la segunda mitad de la década de 1980 comenzó un proceso de independización de los comerciantes y la especialización en el pantalón de mezclilla. La cabecera de Tepetitla siguió abocada en los conjuntos de vestir, mientras que la localidad de San Mateo Ayecac se enfocó en la manufactura completa de *jeans*. En pocos años y desde entonces, la mezclilla es la mercancía con mayor presencia en los procesos productivos de confección en el municipio y en localidades aledañas. Es importante aclarar que la producción es independiente de las grandes firmas transnacionales de *jeans*. Los pantalones que se producen en este municipio y en las localidades circundantes son marcas propias o copias de marcas conocidas y con un precio bajo.

La fabricación completa de las prendas de mezclilla implicó diversos cambios en las dinámicas comunitarias, así como en las domésticas. Esto se debe, en parte, a que prácticamente todas las familias de la localidad, incluso aquellas que continúan de manera marginal –a través de los abuelos– relacionadas con la agricultura, están inmersas en la producción de mezclilla en alguna de sus fases (venta de insumos, corte, costura, lavado, teñido, pegado, doblado, etiquetado, etcétera). Cada una de éstas implica una organización familiar particular, sin embargo, argumentamos que predomina la disciplina impuesta por la producción de mezclilla, en cualquiera de sus fases y modalidades. Lo que hemos observado a lo

largo de los años que llevamos trabajando en la región es que son familias que han reconfigurado su vida cotidiana para que ésta gire en torno al trabajo. Debido a que la costura es la fase que más personas, máquinas e insumos ocupa en la producción de mezclilla y a que históricamente fue la primera actividad textil practicada en la localidad, es quizá la labor que ha moldeado más profundamente la dinámica sociocultural de la población.

Dentro de la localidad, la costura toma dos modalidades:

1) En talleres ubicados en hogares. Los productores destinan o construyen alguna habitación dentro de la vivienda para instalar su taller de costura, cuentan con diversas máquinas de coser y emplean a varias personas que trabajan a destajo. En estos talleres, regularmente se realiza el servicio de paquete completo, desde el diseño, corte y costura, hasta el etiquetado y venta de los lotes de pantalón.

2) A través del trabajo a domicilio. Los dueños o encargados de los talleres en hogar subcontratan a personas que cuentan con una máquina de coser (propia, prestada o rentada) para trabajar a destajo desde su domicilio cosiendo una pieza específica del pantalón, por ejemplo, las bolsas.

Los ritmos de la maquila de *jeans* en los espacios domésticos se rigen por la velocidad y reemplazamiento de tendencias y estilos pautados por las marcas transnacionales y la industria de la moda, se producen como mercancía con obsolescencia programada. Esto implica el reemplazo de modelos y estilos de pantalón con una periodicidad de cada 15 días o un mes. Los *jeans* de esta maquila local son distribuidos principalmente en el centro del país, y están dirigidos a sectores de la población ubicados en estratos socioeconómicos bajos que pueden consumir y renovar su guardarropa a bajo costo.

El reemplazo acelerado de modelos y el constante consumo de pantalones de mezclilla requirió convertir las casas en módulos fabriles y el pueblo en una fábrica a cielo abierto. Para demostrar esto, hemos dividido en tres las esferas que la mezclilla ha reconfigurado: 1) la organización de los grupos familiares, 2) el espacio y 3) el tiempo. Esta separación funge como herramienta analítica, ya que como se verá más adelante, en la realidad estas esferas están íntimamente imbricadas.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS FAMILIAS MAQUILADORAS

Hasta el año 2015, en Tepetitla de Lardizábal había una población total de 21 060 personas, 11 060 mujeres y 10 011 hombres (INEGI 2016). En

términos generales existen 4 399 viviendas habitadas que cuentan con servicios básicos (65.6% con agua entubada dentro de la vivienda, 95.5% con drenaje, 97.4% con servicio sanitario y 98.7% con electricidad), sólo 8.7% cuenta con internet, 22.5% con teléfono y 16.2% con computadora. Estos indicadores posicionan al municipio en un índice de marginación y rezago bajo (INEGI 2010).

Esto se puede observar en el paisaje tepetitlense, las casas presentan construcciones de uno o dos niveles de block, cemento y loseta. En su mayoría están delimitadas por grandes bardas y zaguanes que impiden ver las actividades económicas que se desarrollan dentro. Hacia el centro de cada localidad se conglera una red de caminos pavimentados, banquetas y postes que sostienen el servicio de alumbrado público y una guía de cables de los servicios de internet, teléfono y televisión. Asimismo, existe una gran variedad de tiendas de abarrotes, estéticas, panaderías, carnicerías, papelerías, alimentos para animales, algunos cibercafés y comercios relacionados con la actividad textil. Mientras que en la parte norte del municipio se concentra 70% de tierras destinadas para actividades agrícolas.

La mayor parte de las familias son católicas, existe una mayor proporción de casados respecto a quienes viven en unión libre y son solteros. Y, de acuerdo con una encuesta exploratoria realizada en 2015, en 216 hogares del municipio, existe una mayor cantidad, éstos cuya jefatura encabezan hombres; en los casos donde las mujeres se asumen como jefas de familia, es porque las parejas han fallecido o hubo una disolución de la relación a través de una separación donde no aparece la figura del divorcio.

Dentro de los hogares conviven familias extensas compuestas, en promedio, por cinco o seis miembros pertenecientes a tres generaciones diferentes. Estos grupos familiares se clasifican de acuerdo con alguna de las siguientes estructuras: pareja de abuelos, hijos/as con pareja y nietos; pareja joven o adulta con hijos/as pequeños y alguno de sus padres (abuelo o abuela); madre o padre adulto o anciano (viudo o separado), hija adulta o joven (separada, madre soltera o viuda) y nieto/a (joven, adolescente o pequeño); pareja de adultos con hijas jóvenes (madres solteras o separadas) y uno o dos nietos pequeños; en otros casos existen familias conformadas por padres (adultos) e hijos con pareja (jóvenes); o familias nucleares, padres e hijos (pequeños o solteros).

En promedio, las mujeres entre los 30 y 45 años de edad tienen tres hijos, mientras que las más jóvenes tienen de uno a dos 2 hijos. Algunas de ellas comienzan su vida reproductiva entre los 16 y 18 años. De alguna

manera, esto se enlaza con la actividad escolar. Mientras en la Cabecera Municipal y en Villa Alta, los jóvenes tienden a estudiar carreras técnicas o una carrera profesional, en el caso de San Mateo Ayecac la escolaridad promedio es de 9.4 años (INEGI 2010). A medida que los jóvenes van creciendo se involucran en una sola actividad, casi siempre la maquila, y gradualmente abandonan la escuela para dedicarse a coser o lavar mezclilla dentro de su localidad, situación que además de permitirles perpetuar la vida productiva y económica de los talleres familiares, también les facilita asumir otras responsabilidades como la manutención de una pareja e hijos.

En el caso específico de las familias maquiladoras de San Mateo Ayecac, que cuentan con una cabeza de familia masculina, 78.9% de las cónyuges contribuyen con trabajo de costura, mientras que 82.4% de los hijos de diferentes edades se involucran en algunas de las actividades de los talleres de costura (ordenar las piezas por corte y talla; mover el material, coser o trasladar los pantalones hacia otros talleres vecinos). Una parte importante de estos grupos mantiene algún tipo de relación con la actividad agrícola a través de familiares de mayor edad que aún se dedican a la crianza de animales de traspatio o a trabajar la tierra en diferentes modalidades (en renta, prestada, como peones o dueños, de temporal o riego). A simple vista, este municipio podría parecer un territorio típicamente campesino por el dominio de tierras de cultivo en el paisaje. Sin embargo, muchas de esas tierras están abandonadas o arrendadas a habitantes de municipios vecinos. La importancia de la producción textil, principalmente de *jeans*, se puede apreciar observando detenidamente la vida cotidiana del lugar y la dinámica dentro de los hogares tepetitlenses. Cabe mencionar que las personas mayores abocadas a la actividad agrícola también reportan experiencia en la maquila de pantalones, ya sea dentro del grupo pionero de la costura en Ayecac o como obreros temporales en fábricas textiles de las ciudades de México y Puebla.

En términos generales, la mayoría de estas familias está integrada por personas en edad productiva que pasan la mayor parte de su vida abocadas al trabajo de maquila, aun cuando existen otros roles, como el de ama de casa en el caso de las mujeres o el de estudiante en los hijos, niños y adolescentes. La estructura y dinámica “tradicional” de las familias es desplazada hacia el ámbito del trabajo, tanto en la organización de actividades como en la reproducción de funciones y papeles dentro de cada taller de costura.

REORGANIZACIÓN DE GRUPOS FAMILIARES

En el trabajo de maquila es recurrente la participación de hombres, mujeres y niños ocupando diversas fases del ensamble. Al igual que el otrora trabajo de niños y mujeres en la agricultura. En el caso de estos miembros de la familia, su participación en la costura funciona de forma ambivalente, por una parte, aunque los más pequeños del grupo trabajan percibiendo una mínima remuneración económica que opera a manera de premio o incentivo, esto no se considera un empleo sino ayuda o cooperación familiar. Es decir, en estas familias rurales prima una concepción del infante como un ser en proceso de desarrollo que entre sus múltiples aprendizajes (escolares, religiosos, valores, higiénicos y más) socializa los conocimientos de la costura con miras a proyectarse en la actividad económica que desarrollará en el futuro y como una manera de formarse en la responsabilidad y en la disciplina.

Ayer fui con mi abuelita al taller, me dio doscientos varos⁶⁷ [*sic*] porque le ayudé toda la semana a formar pantalón, aunque luego me dejaba salir a jugar con el Cristian a la pelota y a las correteadas. Con mi dinero, me compré un yogurt congelado. Al rato que llegue mi mamá de la lavandería, le voy a decir que, si quiere un pan o lo que ella quiera, ¡yo invito! (Giovanni, 6 años).

Por otro lado, estas pautas de socialización del trabajo de maquila como una parte integral de las relación familiar repercuten en las condición laboral que experimentan los adultos y jóvenes contemporáneos, debido a que el trabajo en familia y las relaciones parentales diluyen las figuras del trabajador o empleado y la del patrón; así como otro tipo de regulaciones laborales que se podrían exigir, de no mediar una relación filial y amorosa: seguridad social, la reglamentación de ocho horas de jornada diaria, organización sindical, contratos y más.

⁶⁷ La palabra “varo” es utilizada como un término coloquial para referirse al dinero, en monedas o billetes. En 2015 el dólar estaba 15 pesos, por ello le dieron a Giovanni el equivalente a cuatro dólares.

Aquí no tenemos ninguna de esas cosas que tienen en las fábricas de San Martín, que vacaciones, seguro o esas cosas. Ahora sí que aquí todos trabajamos echándonos la mano, que si el vecino, como este señor que vive de ahí de la casa de don Vicente viene y me dice que si no tengo chamba que le dé. Pues órale. Que nos venga ayudar un rato. Ahora sí que cómo te quisiera decir, él nos echa la mano ayudándonos a sacar rápido el trabajo y nosotros le damos algo para que tenga para su familia. Es la única forma en que podemos ayudarnos porque de otra manera está difícil (Edmundo, 33 años).

Esta lógica de sustitución de protección o derecho laboral por una expresión de solidaridad o cooperación remunerada se extiende hacia otros trabajadores de los talleres que no pertenecen a la familia nuclear, algunos de ellos forman parte de la parentela secundaria o política (primos, tíos, cuñados, compadres, padrinos y más), en otros casos, son vecinos de la misma comunidad o de municipios aledaños en Tlaxcala o Puebla, e incluso trabajadores de Veracruz, Ciudad de México, Estado de México, Chiapas y otras entidades federativas. Así que en las relaciones patrón-trabajador, ni siquiera se cuestiona o menciona la posibilidad de mejorar las condiciones de trabajo o el acceso a beneficios básicos como la seguridad médica, en muchos casos, esto es resarcido con programas gubernamentales como el Seguro Popular.

En cuanto a las interacciones íntimas de la familia, los aspectos de la vida personal, emotiva y afectiva suceden en el marco de la maquila. La presencia de la actividad textil en el espacio doméstico ha fragmentado la división entre las esferas del trabajo y la familia. Ambas se han entretrejido y funcionan como una sola para coaccionar, socializar y ordenar la dinámica, práctica y papel social de cada uno de los integrantes. Es común encontrar que, una parte importante de las conversaciones cotidianas, las preocupaciones y proyectos de vida están atravesados y perfilados por la actividad maquiladora. Son fácilmente confundibles los asuntos del ensamble y lo doméstico: una parte de las reprimendas y conflictos entre padres e hijos tiene que ver con la disposición mostrada por los niños y los más jóvenes hacia el trabajo asignado, lo mismo sucede con los errores cometidos en la costura o respecto a su baja productividad. Este mismo tipo de temas se replica entre parejas que trabajan en el mismo taller, quienes mutuamente se exigen trabajar más (en cantidad y velocidad) y mejor.

Es preciso acotar que la carga de trabajo para la mujer es más fuerte, debido a que en el taller-casa debe cumplir con el número de prendas solicitadas para confección, pero también hacer las “tareas del hogar”, organizar los festejos y vigilar las actividades escolares de los hijos. Además, cuando los hijos son muy pequeños y necesitan de atención, la madre puede cuidarlos en casa mientras trabaja en la máquina o bien, paga el cuidado a su madre o suegra o a algún otro miembro cercano de la familia. El pago por el cuidado de menores es cosa común debido a que el tiempo no ocupado en la maquila es dinero perdido, por lo que algunas de las ayudas prestadas entre miembros familiares ahora son mediadas por transacciones de dinero o en especie (comida). De igual forma, cuando la mujer no puede atender ciertas labores domésticas (lavar ropa o limpiar la casa), también paga por estos servicios.

Cuando una familia es dueña de un taller de costura todos trabajan en él, pero generalmente el jefe de familia decide sobre el taller, efectúa el pago y hace las compras de insumos, contrata y asigna actividades de costura tanto a los trabajadores externos a la familia como a su pareja e hijos. El jefe de familia (padre, abuelo o hermano mayor) encarna la figura del patrón y administrador tanto de las ganancias e inversión en el taller como del ingreso destinado al hogar para fines alimenticios, vestido, moblaje, salud, escuela y todo lo relacionado con la satisfacción de necesidades de su familia.

Regularmente son ellos quienes idean la habilitación de las casas para montar su taller o acomodar máquinas de coser para el trabajo a domicilio, y con esta misma capacidad de dominio, deciden cuándo incorporar a sus esposas e hijos en la actividad maquiladora; comienzan con actividades sencillas y gradualmente desarrollan maniobras complejas o especializadas de la costura de mezclilla.

REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO

En la producción del espacio doméstico apareció un nuevo régimen de uso de los espacios del hogar: como área de ensamble para la costura de piezas de mezclilla; como lugar de almacenamiento y resguardo de la tela y otros insumos para la producción de *jeans*, y como un sitio de representación del trabajo, la productividad, la remuneración y la supervivencia.

La maquila ha absorbido por completo el espacio doméstico. Los talleres de costura comienzan ocupando una habitación de la casa, conforme va

pasando el tiempo y va creciendo el número de máquinas de coser, de trabajadores y de material, el taller se expande a otras habitaciones. En las últimas tres décadas las casas han crecido para dar cabida a los talleres, a diferencia del modelo moderno de casa donde cada espacio es ordenado exclusivamente en función de actividades privadas como cocinar, comer, reunirse, asearse y dormir. Hemos documentado muchos casos en los que hay máquinas de coser en las cocinas, patios y habitaciones, lo que orilla a los miembros de la familia a hacinarse en un cuarto o desarrollar las actividades anteriormente mencionadas junto a los materiales de costura. El taller deja pocos o nulos espacios íntimos o propios de la familia para la convivencia y, como planteamos a continuación, aunque los hubiera, hay poco tiempo para ocuparlos.

¡Ay, manita!, discúlpanos que no te invitemos a quedarte con nosotros, pero no tenemos espacio, ya vez que desde que nos salimos de la casa de mi suegra nos vinimos a vivir aquí, ¡mira!, tenemos ocupados los tres locales y el otro cuarto. De hecho, ahorita ni estoy cocinando, por lo mismo de que no tengo donde hacerlo, nada más nos estamos quedando con los niños allá adentro; ahorita hasta tenemos la ropa y los trastes en bolsas, porque no nos iban a caber las máquinas, más ahora que mi esposo compró las tres que están en el cuarto de allá donde está chambeando don Marco (Sol, 32 años).

Incluso cuando la familia sólo trabaja a destajo con una o dos máquinas en su casa, la presencia material de la mezclilla es palpable en toda la casa. Los montones de piezas para ensamblar, así como hilos, bolsas, etiquetas y retazos viejos ocupan todos los rincones, reemplazan o se convierten en parte del mobiliario de los hogares. Pero, la presencia más nociva y ubicua en los domicilios es el polvo de algodón. Estas partículas ingobernables se producen al coser y manejar las telas de algodón y, ante una exposición constante, puede causar problemas pulmonares o padecimientos respiratorios. Esto sin mencionar la basura (botellas PET de refrescos, envolturas) en casas-talleres y en las calles.

El dominio del espacio también se expresa en otros aspectos como los sitios para alimentarse. Dependiendo de la época del año y la demanda de trabajo, el lugar para comer varía, sin embargo, debido a que el pago es a destajo, muchos trabajadores prefieren hacerlo mientras trabajan, junto a su máquina. Esto tiene implicaciones importantes en la calidad de la ali-

mentación, los problemas generados por ingerir polvo de algodón, mugre y tintes de la mezcilla. En algunos casos, las mujeres tienen sus máquinas de coser en las cocinas o comedores, lo que les permite estar atentas a la cocción de los alimentos mientras avanzan la costura, así como el acceso inmediato a los vasos, agua y otros líquidos que consumen a lo largo del día, o bien, vigilar la alimentación de los niños.

Además, las casas vueltas taller, se han convertido en el lugar de las actividades familiares y comunitarias, ya que, en buena medida, la organización de fiestas o de eventos no laborales como los asuntos escolares de los hijos o las obras públicas se discuten y acuerdan en este espacio.

REESTRUCTURACIÓN DE TIEMPOS

La ocupación de la casa como taller de maquila facilita que la familia y los trabajadores extiendan sus jornadas de producción, tanto como sea posible. Ante dinámicas de mercado que exigen un constante suministro y consumo de *jeans*, los ayequenses han producido un modelo de producción flexible casero que, por supuesto, ha sido reproducido durante tres décadas gracias a prácticas de explotación y autoexplotación. Dueño, trabajadores y familiares laboran durante largas jornadas al día, durante los fines de semana y en días festivos.

El trabajo en un taller, aunque sea el más pequeño, comienza en la madrugada, alrededor de las cinco de la mañana. Los trabajadores son los primeros en llegar al espacio de ensamble (para conseguir mayor cantidad de piezas para coser o para terminar el trabajo pendiente). El dueño del taller (que comúnmente es un varón) se encarga de abrirles la casa, casi una hora después se une a ellos para comenzar a coser y distribuir más trabajo. Generalmente, cuando el dueño del taller tiene una cónyuge, ella se incorpora a una máquina de coser a la par de su marido para hacer trabajo (aunque éste no sea remunerado) y más tarde, si existen los hijos, divide su tiempo entre la costura y la atención a los niños para enviarlos a la escuela y preparar los refrigerios.

Qué te crees, ahorita que tenemos el taller en la casa, ya me da más tiempo de hacer mi comida, ya dejo tantito la máquina y preparo algo, pongo mis frijoles en la olla express y en lo que están, me apuro a coser. Antes, ¡plaga!, ya ves que no tenía comida, ahí la Mabel me ayudaba cuando podía, o mi suegra, pero no es lo mismo. Más que nada porque el taller de Efraín

está lejos, ya ves que cuando le ayudaba a coser en ir y venir me hacía hasta veinte o treinta minutos, luego sin comida en la casa, pues terminábamos comprando algo en la calle. Ahorita no, ahorita ya estoy más tranquila, ya hasta está más limpia mi casa [se ríe] (María de Jesús, 47 años).

Otras actividades de la vida cotidiana que la maquila absorbió y entró a los tiempos de la producción son la distracción y el descanso. La experiencia del tiempo libre se enmarca mayormente en el espacio del taller. Por ejemplo, en uno de los talleres observamos que cuando disminuye el trabajo, los trabajadores y dueños toman un tiempo para jugar baraja, en ocasiones, simplemente permanecen en sus lugares de costura ingiriendo botanas y refrescos, haciendo comentarios graciosos, recordando anécdotas o platicando sobre temas de interés local como la fiesta del pueblo, la graduación de los niños en las escuelas o sobre política. Algunos trabajadores completan estos momentos de distracción participando en los partidos de fútbol soccer dominical y cuando regresan a sus casas ven la televisión.

La cantidad de horas dentro del taller es mayor que el tiempo que podrían repartir en otros espacios domésticos, públicos, deportivos y de comercio. De las 24 horas que componen un día, ellos trabajan en promedio de 13 a 15 horas, tienen de dos a tres horas de esparcimiento diarias (que comprenden tiempos de comida, tv, conversaciones y juegos), duermen cerca de seis horas y el tiempo restante se gasta en el traslado de sus casas al taller y viceversa, esto con las debidas reservas de otras situaciones como el festejo de algún cumpleaños, temporadas bajas de trabajo, el deceso de algún familiar o amigo, visitas inesperadas y más.

Casi todas las actividades son ordenadas en función de la demanda (temporadas altas o bajas) de producción de pantalones de mezclilla y del ingreso-ahorro obtenido en este proceso, desde la planeación de un bautizo, hasta la salida de paseo una tarde de fin de semana o la cantidad de tiempo destinado para escuchar misa, comer, salir de procesión o asistir a la feria en el marco de las fiestas religiosas patronales. Incluso cuando no tienen trabajo en su discurso se expresa una preocupación por el tiempo que se está fuera del taller sin hacer trabajo; sin embargo, han creado un artificio de libertad sobre el manejo del tiempo y la dominación sobre éste:

Esto es lo bueno de nuestro trabajo, que nosotros somos nuestros propios patrones y podemos decidir cuándo trabajar, no hay nadie que nos esté checando ni que nos esté diciendo: oye, ¿por qué llegaste hasta ahorita?, o ¡ya te vas! Ahorita, por ejemplo, ya vinimos a acompañar al difuntito, y más que nada a estar con mi nuera que nos necesita a toda la familia. Ya al rato, me regreso a darle a la chamba, y así, hasta que pasen los nueve días; estaban diciendo que los rosarios se van a hacer a las 7 de la tarde, pues ya me apuro y vengo a ver en qué puedo ayudar, ya le dije a mi mujer que se venga antes para hacer el café o lo que se vaya a dar (Joel, 57 años).

Como este testimonio, hemos presenciado otras situaciones donde se observa una reducción de la convivencia, de los tiempos de duelo, así como del disfrute en beneficio de la producción. El lapso de convivencia entre los integrantes de la familia fuera del ámbito del taller es reducido, así como el acompañamiento de los niños a la escuela, a los desfiles y en ciertos juegos. Incluso trasciende al tiempo destinado para el autocuidado de la salud. En el caso de los trabajadores que padecen diabetes carecen de tiempo para ejercitarse, la dinámica de convivencia en el taller les lleva a ingerir comida rápida, frituras y refresco de cola; también se sienten obligados a ponderar entre acudir al médico y perder el ingreso del día o soportar los malestares y ganar centavos por cada pantalón ensamblado.

A MODO DE CONCLUSIÓN: MANUFACTURANDO FAMILIAS PRECARIAS

Como se ha podido apreciar, el tiempo laboral y el tiempo de reproducción se han unido irremediamente bajo la tutela de la disciplina de la mezclilla. Hoy en día la región mezclillera del sur del valle de Puebla-Tlaxcala (Santa Ana Xalmimilulco, San Lucas Atoyatenco, Santa María Moyotzingo, San Baltazar Temaxcalac, San Mateo Ayecac y San Mateo Tepetitla) produce millones de pantalones anualmente para un mercado nacional. Sus pantalones de mezclilla ocupan un lugar privilegiado en el consumo de ropa (diferente calidad) de moda a precios accesibles. Esta vocación ha permanecido durante casi 40 años y los individuos que la encarnan, al igual que pasaba con el trabajo agrícola, están insertos en una dinámica que se reproduce a través de generaciones: “yo me dedico a la mezclilla, mi papá se dedicaba a la mezclilla y mis hijos se van a dedicar a la mezclilla.” Sin la reproducción familiar de la precariedad, la desigualdad interior y

los procesos de autoexplotación, esta actividad ni el sistema capitalista que le da cabida podrían subsistir.

La mezcilla rige el ritmo de la comunidad en todos los sentidos. Organiza su tiempo y sus espacios y moldea en gran medida sus relaciones. El trabajo se considera prioridad, y aunque hay eventos de suma importancia personal como bautizos, bodas, velorios, mandas o graduaciones, o comunitarios, como las fiestas patronales, cívicas o cofradías, éstas, en la mayoría de los casos, se reajustan por los ritmos de la producción.

En términos generales, se puede decir que las casas habitación son módulos fabriles, las familias encarnan trabajadores, más no obreros (porque entre quienes participan de las distintas tareas de la producción no existe el sentido de relación laboral, ni la mediación de contratos y prestaciones, sino lazos de confianza, cooperación y ayuda, contruidos sobre la base del parentesco y la vecindad) y el pueblo, debido al trajín constante de piezas de pantalones en diferentes etapas de producción entre los talleres especializados (es decir, casas-taller) se asemeja a una fábrica a cielo abierto.

Lo que hemos observado es sin duda lo que Smith (2011) sugiere como hegemonía selectiva, en donde el Estado ha dejado a la deriva a estos sujetos desde hace décadas, sin embargo, esta exclusión de los beneficios estatales no implica que no se les extraiga su valor. Estos sujetos han adoptado y adaptado fielmente los principios neoliberales al emprender sus propios negocios y generar empleos. No obstante, el trabajo es inestable, los ingresos magros, el trabajo inseguro, flexible y, casi en su mayoría, irregular. Además, depende de una autoexplotación aguda. La acumulación se logra a través del endeudamiento (para máquinas de coser, tela, camionetas y otros insumos) y la ilegalidad.

Argumentamos que la ilegalidad es parte y parcela de la acumulación capitalista. Estos “emprendedores” son los sujetos neoliberales más destacados del capitalismo tardío. Al haber reconfigurado sus relaciones, sus espacios y sus tiempos en torno a la disciplina de la mezcilla, este papel se ha naturalizado, y día con día se reproduce en éste y muchos otros lugares del centro de México.

Los productores de mezcilla permiten apreciar cómo la precariedad, en ciertas sociedades, rebaza el aspecto económico y trasciende tanto los modelos “convencionales” de convivencia familiar como el orden y uso exclusivo de los hogares para el desarrollo de aspectos afectivos e íntimos. Tanto lo público (el trabajo y la productividad, así como el manejo de información e intereses comunitarios y externos) como lo privado (los

deseos, problemas, aspiraciones y el propio desarrollo de la personalidad) suceden en el mismo espacio-tiempo.

Es decir, además de una economía y un trabajo precarios, las familias también viven un desarrollo precario de la intimidad, al no poseer medios o recursos necesarios para resolver sus afectos y sentimientos en privacidad, en este caso un hogar con vocación estrictamente intimista. En algunos momentos estos ámbitos, público y privado, logran fusionarse o confundirse como elementos de un mismo motivo de querrela o alegría; en otras ocasiones sí es evidente la separación de asunto íntimos y secretos de la familia respecto al trabajo, pero regularmente, en algún punto del récord cotidiano de la producción, transitan hacia el dominio público.

La precariedad como circunstancia o condición de vida contiene sus propias contradicciones y manifestaciones de negociación. De un lado está anclada a una historia de escasez, desposesión y constreñimiento y, por otra parte, al construirse desde la cotidianidad, se experimenta de manera inadvertida porque está profundamente socializada e integrada a distintas esferas de vida económica, amorosa y política, así como al desarrollo y transmisión de saberes y habilidades entre familias y generaciones.

En medio de largas jornadas de trabajo y del espacio compartido entre la casa-taller para satisfacer a un mercado textil muy demandante, se aprecia la capacidad de negociación y ajuste de las personas para continuar con la reproducción de roles y papeles social y culturalmente asignados a cada integrante de la familia con base en su sexo y edad. Aún más, a nivel individual y colectivo sostener un proceso de precariedad, flexibilidad y constreñimiento en una relación familia-hogar-producción-mercancía, lejos de experimentarse de modo negativo, representa un medio para resolver la supervivencia, consolidar y afianzar proyectos grupales o lograr el cumplimiento de ciertas expectativas de vida (poseer un taller, gestionar una producción de lotes de pantalón como trabajador independiente, ampliar el mercado de distribución de *jeans*, acceder a mayor consumo, obtener prestigio, etcétera). Los sujetos de la mezclilla a nivel personal, familiar y local han encontrado su propio acomodo y experiencias de gratificación en un modo de vida dominado por el capitalismo.

REFERENCIAS

APPADURAI, ARJUN

- 2015 *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, Fondo de Cultura Económica, México.

BARRIOS H., MARTÍN Y RODRIGO SANTIAGO H.

- 2004 *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans. Comisión de Derechos Humanos y Laborales del valle de Tehuacán y Red de solidaridad de la maquila*, Toronto, Canadá.

DONZELOT, JACQUES

- 1998 *La policía de las familias*, Pre-texto, España.

FOUCAULT, MICHEL

- 2005 *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.

HARVEY, DAVID

- 2015 *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, España.

HARVEY, DAVID

- 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Argentina.

HELLER, AGNES

- 1972 *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2016 *Anuario estadístico y geográfico de Tlaxcala*, disponible en <http://evaluacion.tlaxcala.gob.mx/images/stories/documentos/planea/estadistica/ae/ea2016.pdf>, (consultado el 5 de marzo de 2018).
- 2010 *Censo de Población y Vivienda/Panorama sociodemográfico de Tlaxcala*, México, disponible en <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825082413>. (consultado el 29 de marzo de 2015).

LEFEBVRE, HENRI

- 1971[1968] *Everyday life in the modern world*, Harper Torchbooks, Nueva York.

ROBINSON, WILLIAM

2013 *Una teoría sobre el capitalismo global, Siglo XXI, México.*

ROJAS, JANETH.

2019 “El gusto rural y la administración de la precariedad: producción y consumo de ropa de mezclilla entre los jóvenes de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala”, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SMITH, GAVIN

2011 “Selective hegemony and beyond populations with ‘No productive function’: a framework for enquiry”, *Identities* 18(1): 2-38.

SUÁREZ, SUSANA

2011 “Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad”, H. Salas, L. Rivermar y P. Velasco (eds.) *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 59-81.

VELASCO, PAOLA

2017a *Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2017b “Deshilando etnográficamente la mezclilla: materialidad y escenarios socioambientales paradójicos”, *Alteridades*, 54 : 95-106.

2017c “Mezclilla”, consumo y la configuración de los sujetos rurales neoliberales en Tlaxcala, México”, *San Gregorio* (18): 34-45.

2021 “Sujetos de mezclilla. Especialización y precariedad tóxica en el sureste de Tlaxcala”, P. Arias y K. M. Lozano (coord s.), *De la agricultura a la especialización. Debates y estudios de caso en México*, Universidad de Guadalajara, México: 103-142.

SOLIDARIDAD Y DESIGUALDAD FAMILIAR
EN UN CONTEXTO RURAL POST-AGRARIO. CASOS
ETNOGRÁFICOS EN UN EJIDO CAFETALERO DEL
SOCONUSCO (CHIAPAS, MÉXICO)

Alicia Rinaldy*



Todos hemos vivido dentro del ejido, pero de distintas formas. A unos les fue bien, a otros mal. Otros ya recibieron todo en charola y plata y otros no. Otros empezaron de abajo trabajando [...] Hay gente que tenía más... Y hay gente que tiene esta ambición de hacer. [...] Y hay unos que dejaron todo a sus hijos y a esos hijos ya no les costó... [...] Y otros no. Otros empezaron a trabajar como jornaleros. Hicieron su capital. Compraron su pedacito. De este hicieron más, poco a poco... Hay muchas diferencias entre todos. No a todos nos fue igual... Así es... (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén).

* Centro de Investigación y Documentación sobre las Américas, CREDA - UMR7227, Francia.

Con estos términos Consuelo⁶⁸ concluyó el relato de vida que realizamos juntas. Al ubicar su trayectoria en el panorama más amplio de los habitantes de la localidad, nos da su concepción de la solidaridad familiar y de la diferenciación social. Siguiendo la reflexión de Consuelo, este capítulo pretende entender la estructura y la diversidad de estas solidaridades en el ejido de café El Edén,⁶⁹ al suroeste del estado de Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala, en el Soconusco (figura 1).

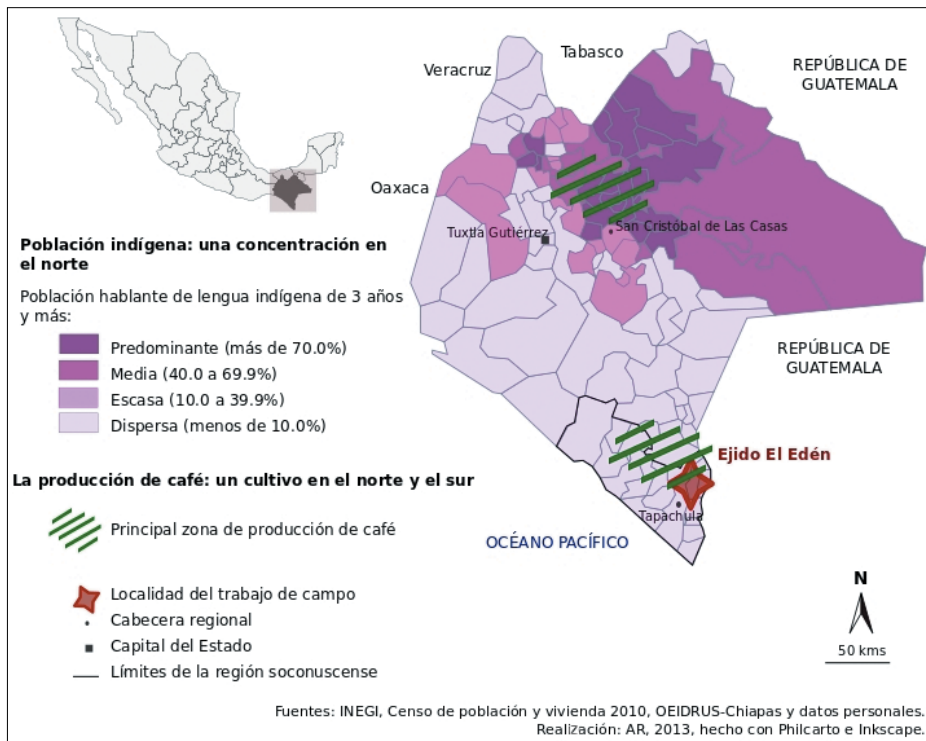


Figura 1. El ejido El Edén en la zona cafetalera del sur de Chiapas.

⁶⁸ Los nombres de los actores han sido cambiados y sus apellidos no aparecen para preservar su anonimato. Sin embargo, los seudónimos mantienen una proximidad social con los nombres reales, manteniendo, por ejemplo, la dimensión religiosa del nombre.

⁶⁹ El pueblo tiene aproximadamente 765 habitantes (INEGI 2010).

El capítulo además tiene un doble propósito: busca mostrar cómo la solidaridad familiar permite enfrentar, de manera diferenciada, los nuevos mercados de trabajo y las nuevas formas de intervención pública en las áreas rurales; el texto propone también una reflexión más general acerca de la solidaridad familiar y las formas en las que se da cuenta de ella, más allá de este caso particular.

INTRODUCCIÓN

Después de la Revolución Mexicana, la Constitución de 1917 estableció el reparto de tierras a través del desmembramiento de una parte importante de las grandes propiedades. Con las expropiaciones la tierra se volvió propiedad de la Nación, inalienable y se gestionó colectivamente a través del ejido. La institución ejidal, que combina una gobernanza colectiva (cada tres meses se reúne la asamblea ejidal dirigida por un comisariado ejidal elegido por tres años) con un usufructo individual de la parcela, se convirtió en una institución central para entender una gran parte del medio rural mexicano.⁷⁰ Para el ejido El Edén la dotación de tierras se llevó a cabo en 1943. Este capítulo dará luz a la trayectoria de hombres y mujeres de la segunda generación del ejido, nacidos alrededor de la década de 1950; sus padres fueron ejidatarios, fundadores del ejido. De cierta manera, pertenecen a una generación de “transición” porque han experimentado dos momentos históricos distintos.

Entre 1930 y 1970, los ejidatarios se beneficiaron de una economía y de una política favorables. El modelo económico de sustitución de importaciones generó una fuerte industrialización, y la agricultura, que suministraba en grandes cantidades alimentos baratos para las ciudades, se volvió funcional a este proceso de industrialización (Rubio 2003: 46). Los productos de exportación como el café estuvieron sujetos a importantes ayudas estatales.⁷¹ Por tanto, en este contexto, la socialización primaria de los hombres y de las mujeres se estructuró alrededor de la producción

⁷⁰ En 1990, el país tenía 95 millones de hectáreas de tierras ejidales (INEGI 1990; SRA).

⁷¹ El Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), creado en 1958, apoyaba a los productores de café otorgando créditos con una tasa de interés muy baja, dando asistencia técnica a través de la distribución de árboles y gestionando la comercialización del café con la compra del producto a precios de garantía. También proporcionaba a los productores

agrícola de la parcela y del ejido, determinando obligaciones e identidades específicas de género en las familias. Asimismo, la dotación ejidal favoreció más a los hombres que a las mujeres, lo que permitió al menos un proceso de “campesinización”, pero también instauró un funcionamiento familiar fuertemente jerarquizado donde el hombre-ejidatario es el proveedor principal del hogar campesino con el poder también de elegir a los beneficiarios de la herencia de la tierra, es la autoridad en el hogar. Sin embargo, observamos un cambio de paradigma a partir de la década de 1980.

Con la orientación neoliberal de inserción competitiva en los mercados internacionales, que culminó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el 1 de enero de 1994, o el programa de ajuste estructural suscrito con el Fondo Monetario Internacional a partir de 1983, que inauguró una política de austeridad, el dispositivo público de ayuda hacia la agricultura se debilitó considerablemente. El apoyo económico hacia el sector agrícola se da ahora en su mayoría a través de programas⁷² para productores competitivos integrados en los mercados agrícolas internacionales. Poco a poco los pequeños productores que no pudieron cumplir con las metas de estos programas se volvieron beneficiarios de políticas de reducción de la pobreza. El Estado considera al pequeño productor de las regiones del sur ya no como campesino, como fue el caso durante la primera reforma agraria y la redistribución de la tierra, sino como “pobre” (Merklen 2003). Ya no será el beneficiario de políticas agrícolas para la inversión (como Alianza para el campo, Aserca o Procampo), sino de programas de lucha contra la pobreza (el más emblemático de estos dispositivos es el programa Oportunidades).⁷³ En este sentido, muchos investigadores observan un proceso de “desagrarización”: no es que la agricultura haya desaparecido completamente de los espacios rurales, sino que su participación, tanto en los programas estatales como en la economía de estos territorios, ha disminuido de manera muy significativa (Escalante *et al.* 2008; Grammont, 2009; Torres-Mazuera 2012; Salas y González 2013). Ahora las familias combinan trayectorias laborales

una serie de servicios, como el seguro social o la construcción de infraestructura en los pueblos (escuelas, carreteras, electricidad, centros de salud, etcétera).

⁷² Como Procampo, ayuda directa a los productores según el número de hectáreas cultivadas; o Aserca para la comercialización de la producción.

⁷³ Proporciona subsidios monetarios a las madres de familia en áreas marginales.

más complejas, más terciarias, menos agrarias y también más precarias. Examinaremos el papel de las solidaridades familiares para enfrentar este nuevo contexto rural postagrario.

Dada la amplitud del concepto, aclararemos en esta introducción cómo se estudiará la solidaridad familiar en el marco de esta investigación. El análisis de ésta se limita a menudo a entender de qué forma es efectiva, de qué forma el apoyo de los familiares permite una mayor protección. Sin embargo, relatar exclusivamente las historias de solidaridad contribuye a presentar la familia como una institución homogénea, desarrollando estrategias de supervivencia en una lógica casi mecánica. Parece importante matizar esta visión y considerar otras trayectorias, donde los vínculos no son tan fuertes o la influencia de la solidaridad familiar es más restringida. Como bien lo describía Consuelo, el reparto y la distribución de la tierra fue un proceso desigual que se fundamentó en el reparto de tierras de acuerdo con el sexo y edad de los hijos de los ejidatarios. Por tanto, en la familia con él se pueden estudiar diferencias, pero también desigualdades, en ese sentido la familia no puede ser percibida exclusivamente como un espacio de ayuda mutua, donde todos los recursos se comparten de manera equitativa; es también un espacio atravesado por relaciones de tensión, dominación y conflicto determinado por el sistema de género.⁷⁴ En el marco de esta investigación, consideraremos la familia tanto desde los recursos que puede aportar como desde la complejidad de sus relaciones internas. En otros términos, se trata de entender la familia en su dimensión “protectora”, pero también “opresiva” (Weber 2013: 34). Lo que se desarrolla más adelante.

Documentaremos específicamente dos dimensiones de la solidaridad familiar. En primer lugar, se tratará de entender lo que circula en la familia –su “economía oculta” (Déchaux 2007)– como las ayudas financieras y los recursos relacionales, entendidos como un intercambio de solidaridad de capital social, de información o de relaciones estratégicas (Déchaux 2007: 98-99). En segundo lugar, examinaremos los “circuitos” por donde circula este tipo de apoyo dentro de la familia. En efecto, este circuito de la solidaridad difiere según las familias. Puede, por ejemplo, pasar por los

⁷⁴ Mercedes González de la Rocha igual ha analizado los procesos de organización sobre la distribución de bienes y recursos en los núcleos familiares, que de cierto modo se han tratado de dibujar en este trabajo (Rocha, de la 1986).

vínculos inter o intrageneracionales, concernir más a la familia extendida o a la unidad doméstica, el hogar.

Para documentar estas dos dimensiones (tipo de recursos y circuitos), nos sumergiremos en la historia de cuatro jefes y jefas de familia, a través de sus relatos de vida y de su genealogía familiar. Realizadas con un único informante, cada genealogía reproduce una cadena de parentesco exclusivamente desde su punto de vista (*ego*).⁷⁵ Las cuatro genealogías elegidas para el análisis no son estrictamente “tipos ideales” en el sentido weberiano del término, es decir, un cuadro de pensamiento que acentúa deliberadamente ciertas características de la realidad para las necesidades de la investigación. No pretenden dar una imagen exhaustiva de la solidaridad familiar en la localidad, pero contribuyen a ilustrar las diferentes facetas de las experiencias vividas y las modificaciones del mundo rural. En este sentido, estas genealogías son “casos etnográficos” cuyo análisis permite explicar “cada caso singular como el cruce de múltiples historias colectivas; la comparación de estos casos permite establecer las áreas de validez de estas historias colectivas y la probabilidad de su intersección” (Weber 2013: 36).

La genealogía es una conocida herramienta antropológica sobre la cual deseo subrayar cuatro elementos importantes para mi investigación (para sus límites véase Davinson 2006; Porqueres 2008; Lara Flores 2010).

En primer lugar, las genealogías no son una representación objetiva de la familia o una recolección exhaustiva de sus miembros, sino que permiten dar cuenta de la familia tal como se vive. Cuando realizaba las genealogías, mis interlocutores no mencionaban espontáneamente a ciertos miembros de su familia porque ya no tenían contacto con ellos o no querían recordar eventos dolorosos de su historia familiar. Así, cada genealogía se construye siempre desde la percepción y la experiencia de un *ego*, de tal forma que no descubrimos la experiencia familiar como fenómeno total y absoluto, sino la experiencia familiar singular y subjetiva de un individuo probablemente muy distinta a la de otro miembro del mismo parentesco.

En segundo lugar, este método capta a la familia tal como se recuerda. Mis interlocutores podían recordar con claridad tres generaciones (padres, *ego* y niños) y no evocaban a sus abuelos y colaterales (los herma-

⁷⁵ Aparece en negro en la genealogía.

nos de los abuelos y los hermanos de sus padres) con precisión. La memoria familiar era bastante limitada en comparación, por ejemplo, con otros individuos que pueden recordar hasta sus bisabuelos, porque este saber es parte de su capital cultural y simbólico. En el contexto de mi trabajo de campo, la historia familiar parecía empezar con más franqueza a partir de sus padres, es decir, a partir de los primeros ejidatarios fundadores del ejido. De esta manera, la ausencia de profundidad en la memoria familiar de mis interlocutores revela el uso social que tienen de ella: la familia es ante todo una familia ejidal.

En tercer lugar, esas genealogías permiten también hacer una historia dinámica de la familia y dar cuenta de dos tiempos del ciclo de vida doméstica: la etapa de formación (unión, nacimiento) y de disolución (separación, fallecimiento).

Por último, las genealogías realizadas informan de las tierras obtenidas por cada uno de los individuos (herencia o compra de tierras ejidales, compra de otros tipos de tierra, etc.), las distintas inserciones laborales (en el sector primario, secundario y terciario), los territorios atravesados (movilidad interna e internacional) y los vínculos (de apoyo económico, de servicios prestados o de conflictividad) entre los miembros de la familia.

Analizaremos en el presente texto los patrones de cuatro familias. En una primera parte, trataremos de entender la solidaridad familiar cuando *ego* es hombre, ejidatario, jefe de familia; y en una segunda parte examinaremos la solidaridad cuando *ego* es mujer, ejidataria, jefa de familia. Para cada caso etnográfico, analizaremos los recursos (económicos y sociales) presentes en la familia y las características sociodemográficas (como el género o el rango en los hermanos) de los receptores o emisores de estos recursos; pero también los “circuitos” por donde éstos circulan dentro de la cadena de parentesco.

Entre los hombres y las mujeres entrevistados, una desigualdad fundamental estructuraba las narraciones y las genealogías: el hecho de recibir o no las tierras ejidales de la generación anterior. En relación con la herencia de la tierra, las mujeres son las “herederas secundarias o residuales” (Deere y León 2000: 336), reciben la tierra si no existen otros herederos. El número de hectáreas recibidas por las mujeres fue menor que el de sus homólogos masculinos, 2.3 contra 4.5 hectáreas; también las recibieron más tarde, en promedio, después del año 1990 cuando los hombres las recibieron antes de 1983. De la misma manera, dentro de los hermanos, ciertos hijos fueron excluidos de este patrimonio.

LA SOLIDARIDAD FAMILIAR DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS HOMBRES

Iniciaremos explorando los contornos de la solidaridad familiar vivida por los hombres a partir del estudio de dos casos etnográficos, la trayectoria de Francisco y de Álvaro. Veremos que, si Francisco experimenta una solidaridad familiar fuerte y “horizontal”, para Álvaro su experiencia fue más limitada y “vertical”.

Francisco: una solidaridad “horizontal”

Francisco nació en 1957. Es el tercero de sus hermanos. En su familia estaba tácitamente acordado que su hermano mayor, Eliseo, recibiría las cinco hectáreas de tierras ejidales de su padre. Sin embargo, la “transmisión” no ocurrió pacíficamente; la lucha por la tierra tuvo lugar dentro de la familia, contra el propio padre:

Mi papa trató de vender todo lo que tenía acá. ¡Trató de vender hasta la casa! Sí. La casa ya estaba vendida. Y un tío dijo a mi madre: “no te vayas de la casa. ¿Dónde te vas a ir con tus hijos?” Yo era un niño. Y mi mamá no se salió, no se salió. [...] Así que mi hermano se presentó a la asamblea: iba a disputar el terreno en la asamblea. Y vaya que la asamblea apoyó a mi hermano. [...] Sí, lo apoyaron, sí. A nosotros nos quedará la tierra. [...] Y mi papá ya había recibido dinero del señor que había comprado la casa y el terreno. Estuvimos de trabajadores del señor: ¡cortando café nosotros en nuestra propia tierra! ¡Imagínate! (entrevista con Francisco, 3/5/2012, El Edén).

En 1970 recuperaron dos hectáreas gracias a la asamblea ejidal. Once años después lograron comprar las otras tres hectáreas que pertenecían a su padre:

Francisco: Él siempre decía: “si mis hijos quieren, que les cueste!”. Si queríamos, había que comprar... Así era.

Alicia: ¿Entonces no tuviste nada de tu padre?

Francisco: No, no. En pocas palabras: él no tuvo corazón. [...]

Alicia: ¿No hubo herencia entonces?

Francisco: Bueno nada más estas 5 hectáreas que tuvimos que pelear porque ya las había vendido (entrevista con Francisco, 3/5/2012, El Edén).

Recibir tierras no significa nada más recibir una protección territorial o económica, sino también recibir un elemento que participa en la estructuración de la identidad masculina que se transmite de padres a hijos en el pueblo. Es, en definitiva, heredar el modelo patriarcal estructurado en torno al imaginario de la Revolución y de la dotación de la tierra. Recibir tierra es también recibir esta historia e inscribirse en el linaje masculino que permite existir simbólicamente como hombre, económicamente como productor y esposo (al ser el principal proveedor del hogar) y políticamente como ejidatario (ejerciendo su ciudadanía agraria en la asamblea ejidal).

Sin embargo, Francisco menciona al menos un elemento decisivo que le permitió superar esta falla en los lazos familiares y reconstruir su masculinidad a través de su narración: la protección jurídica y colectiva del ejido (“la asamblea apoyó a mi hermano”) le permitió rescatar sus derechos ejidales, ya que las tierras no podían ser vendidas. En este caso, lejos de estar protegido por la familia, a veces hay que protegerse de ella.

La institución ejidal permitía también esto: era “una institución suprafamiliar de coordinación entre los jefes de familia ejidatarios, que les proporcionaba recursos organizacionales y reglas (así como la capacidad de hacerlos ejecutorios) lo que les permitía, entre otras cosas, regular las relaciones con sus descendientes” (Léonard 2004: 114) y en este caso lo vemos también, regular las relaciones con su ascendencia. La institución desempeña un papel fundamental en la gestión de las relaciones intergeneracionales dentro de las familias.

Francisco obtuvo oficialmente los derechos ejidales en 1981. Tenía entonces 24 años y dos niños pequeños, de uno y tres años. En 1969, el hermano mayor de Francisco se va por primera vez a la Ciudad de México a trabajar en la construcción para ayudar a su madre, embarazada de un séptimo hijo. Va y viene varias veces. “Yo también quería irme, me dice Francisco. Pero él tenía la tierra de mi padre y yo la tenía que cuidar, tenía como 12, 13 años”. Los recursos económicos de la familia no fueron suficientes para enviar a dos hijos a la gran ciudad. Luego, en 1975, su hermano se mudó, como muchos otros, a Ecatepec, en el Estado de México. Después de la salida de su hermano, a Francisco le toca la tarea de administrar la tierra: “Eliseo [su hermano mayor] se fue en los setenta”.

Yo también quería irme a la ciudad; yo también quería ser alguien... Pero era él o yo. No podíamos ir los dos; no alcanzaba. Él tenía las tierras

de mi padre. Y yo las cultivaba mientras él estaba en el D.F. Un día regresó y me dijo: “Ya no quiero vivir aquí, no quiero esas tierras, te las doy” [...] Mi hermano se comportó como un padre cuando el nuestro se fue. Y cuando se fue, yo me encargué de mis hermanos (entrevista con Francisco, 12/3/2014, El Edén).

Los otros hermanos mayores de Francisco también fueron a buscar nuevas oportunidades de trabajo fuera de la unidad de producción familiar y del pueblo de origen. Pudieron apoyar económicamente la producción de café de Francisco. Marcela, su hermana mayor, se fue a Puebla; Alma a Tapachula, y Orlando fue brevemente a la Ciudad de México con Eliseo, antes de establecerse finalmente en Tapachula. Francisco recibió ayuda de su hermano mayor (Eliseo), que se fue a México y del marido de su hermana mayor (Gilberto) desde Puebla. Le dio crédito para comprar nuevas tierras. Este crédito le permitió comprar tres hectáreas más. Finalmente, Francisco mencionó también a su esposa como una de las personas que lo ayudó. Desde los noventa, ella fue a trabajar al hospital de Tapachula: “Ella no quería que viviéramos en la pobreza, me dijo. Es gracias a ella que salimos adelante” (Diario de campo, 12/3/2014, El Edén).

Transcribí la solidaridad familiar vivida por Francisco en la genealogía siguiente (figura 2). Las flechas representan los diferentes tipos de recursos que circularon en la familia; los puntos de color simbolizan los lugares de residencia (para conocer la cronología de las migraciones, hay que leer estos puntos de izquierda a derecha) y las áreas grises, la ausencia de vínculos. Este ejemplo permite dar cuenta de cómo este grupo familiar se hizo de recursos para ganarse la vida.

La genealogía de Francisco ilustra la dinámica migratoria de los diferentes miembros de la familia excluidos de la herencia de la tierra, pero que continuaron apoyándolo, lo que le permitió aprovechar las tierras. Es la migración de los miembros de la familia lo que permite a Francisco permanecer en el pueblo y continuar cultivando la tierra. En este sentido, los diferentes puntos de color de esta genealogía ilustran la “organización de archipiélago” descrita por André Quesnel, donde las relaciones entre las diversas islas (o unidades domésticas) permiten movilizar los recursos generados por cada uno de ellos (Quesnel 2010).

En el momento de hacer su genealogía, Francisco me dice: “La producción terminó. Mira: de siete, soy el único que puede quedarse aquí”. En efecto, es el único que puede “quedarse aquí” y esto, gracias a los que

se fueron. En primer lugar (al menos hasta 1981), los lazos familiares y esta solidaridad horizontal son oportunidades y recursos para Francisco, que favorecen el acceso a la protección (territorial, económica y política del ejido). Es la solidaridad horizontal de los miembros de la familia lo que permite hacer efectiva la protección económica y territorial del ejido. La calidad del soporte familiar determina el acceso a las protección del ejido.

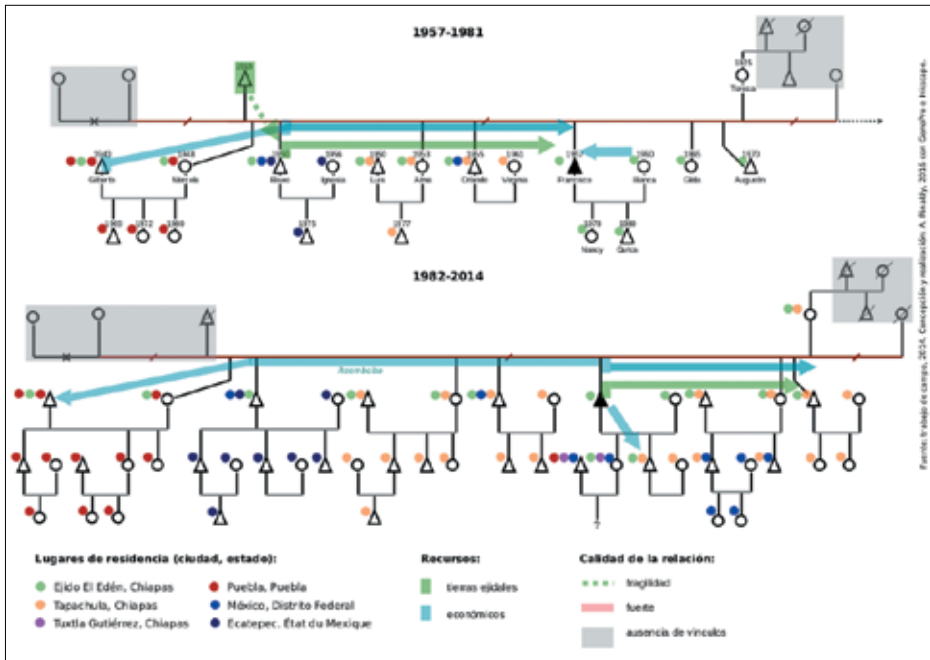


Figura 2. Genealogía familiar de Francisco

Fuente. Elaboración propia.

Con el apoyo de su familia extendida y de su esposa, Francisco ha podido consolidar y diversificar sus fuentes de ingresos. Ahora tiene ocho hectáreas, casi ha duplicado la herencia paterna; produce alrededor de 20 toneladas de café al año, una producción muy importante en comparación con los otros productores del pueblo, y emplea permanentemente a dos trabajadores agrícolas guatemaltecos en su parcela. También alquila un local en el pueblo y un taxi que hace cotidianamente las idas y vueltas entre la ciudad de Tapachula y El Edén. Francisco se define principalmente como productor de café. Pero aquí la pluriactividad le permite mejorar los

ingresos del hogar e invertir en la producción agrícola. Este mecanismo le permite mantenerse en un proceso de reproducción social y satisfacer las necesidades de las siguientes generaciones (Piñeiro y Cardeillac 2010: 78). Apoya a su hijo, como lo menciona en la entrevista, a pesar de que tiene una buena situación, y a sus hermanos y hermanas siguientes.

Dentro de esta familia, es el apoyo mutuo horizontal, entre hermanos y hermanas de la misma generación, el que finalmente permite una inserción laboral, asegurando también el legado de antiguas formas de masculinidad. Al recibir tierras y ayudas económicas, Francisco puede convertirse a su vez en un apoyo para las generaciones posteriores.

La historia de Álvaro o cuando recibir la tierra no es suficiente...

La familia vivida por Francisco es ante todo una “familia horizontal”, basada en los lazos de hermandad. Durante el trabajo de campo, encontré otros tipos de familia con solidaridad familiar mucho más “vertical”. Una de esas fue la historia de Álvaro.

Álvaro nació en 1953. Su padre y su abuelo tuvieron tierras ejidales. En la familia de Álvaro eran siete hijos en total. Con su padre, su hermano menor trabajó las tierras ejidales y Álvaro las de su abuelo. A finales de la década de 1980 recibió la totalidad de la dotación de su abuelo, las cinco hectáreas:

Pero lo que sucedió, es que un ejido que se llama “Mexiquito”, ese ejido no deslindó muy bien. Y una parte de las tierras ejidales de acá quedaron de aquel lado. Y ahí están, ahí están las tierras. Se murió mi abuelito y él nada más tenía lo de tres hectáreas; le faltaba sus dos hectáreas. Y así como él fueron varios los afectados [...] Pero los afectados nunca dijeron nada: sí sabían que les había quitado, pero no, nunca hicieron por pelear las tierras. La segunda generación, nosotros ya, hijos de ejidatarios, veníamos reflexionando con los compañeros y uno dice: “ahora están de moda los paracaidistas [Miguel de la Madrid estableció el Programa de Rehabilitación Agraria⁷⁶ (PRA) entre 1983 y 1988], dice. Fácil, se poseionan de terrenos y los ganan, dice. ¿Y porque nosotros no nos metemos allá? ¡Nos

⁷⁶ El Estado compra las tierras ocupadas por los campesinos y luego la convierte en tierras ejidales.

metemos y peleamos lo que nos corresponde!” Y así lo hicimos. Nos pusimos de acuerdo un grupo: fuimos [...] Fuimos abriendo, porque era montaña. Luego, luego, con las autoridades de Tapachula [...] les dijimos que esta área era nuestra, que nosotros queríamos recuperarla. Gracias a que no se opusieron más ellos, como no la tenían trabajada [...]. Entonces lo que hicieron fue de que... Nos llamaron y nombraron una comisión y un topógrafo para ir a corregir. ¡Y sí, donde paramos, ahí era y se logró, se recuperaron esas tierras! Entonces de ahí recuperaré mi pedazo que mi abuelito nunca lo disfrutó. Esto era en el 1987. Una historia para el ejido (entrevista con Álvaro, 14/5/2012, El Edén).

Si Álvaro recibe las tierras es gracias a su abuelo, a quien recuerda con cariño. Luego, si puede recuperar las tierras es gracias a la acción colectiva y política de los “compañeros”. El “nosotros”, muy presente en su relato (“nosotros, hijos de ejidatarios”), es esta “instancia del colectivo” (Castel 2003: 38) del ejido que protege a Álvaro. Le permite ampliar la superficie de tierras y recuperar lo que su abuelo “nunca pudo disfrutar”. La politización de Álvaro se estructura alrededor de la lucha por la tierra, de manera colectiva, junto con los miembros de la comunidad.

Este relato ilustra las formas en que la institución ejidal atraviesa las trayectorias familiares e individuales. La historia familiar se entrelaza con la del ejido y viceversa. Por lo tanto, cada pregunta sobre la tierra y su herencia siempre lleva a Álvaro a relatar un elemento de la historia del ejido. La afiliación simbólica a la generación anterior está íntimamente ligada a la historia del ejido. Durante las entrevistas, cuando los hombres hablaban de su familia, hablaban principalmente de su familia de origen. Están a cargo de la afiliación simbólica, de relacionar su historia con la generación anterior, los padres fundadores del ejido, con el linaje paterno de la familia y de vincular a los muertos con los vivos de las generaciones posteriores (Weber 2013).

Por otro lado, cuando le pregunto quién de sus hermanos y hermanas recibió tierras, las cosas parecían evidentes: “Pero entre 7 hijos nomás somos dos hombres, 5 mujeres. Y con la otra esposa que tuvo después, tuvo 3 hijas” (entrevista con Álvaro, 14/5/2012, El Edén). Ausentes del relato de Álvaro, las hermanas son apartadas casi “naturalmente” de la herencia de la tierra y, por tanto, de la historia familiar. Una historia familiar contada desde la perspectiva del linaje patriarcal, instaurada por la historia de la Revolución Mexicana. En esta historia familiar, lo que es

importante recordar para Álvaro es su vínculo con la generación anterior, cuando la relación que tiene con sus hermanos y hermanas parece limitada o menos central. En este sentido, cuando hicimos su genealogía, Álvaro hizo esta observación: “En la familia, todos tenemos el mismo problema. No podemos ayudarnos demasiado el uno al otro” (entrevista con Álvaro, 21/3/2014, El Edén).

Álvaro tiene tres hijos. Uno es guardia de seguridad privada, otro obrero en una conservería de Tapachula y el último taxista en el pueblo: “Tuvieron que buscar otra forma de vivir aquí, trabajar en algo que no sea la tierra para apoyarnos” (entrevista con Álvaro, 21/3/2014, El Edén). Hoy ayudan económicamente a su padre y a su madre, pero no invierten en la parcela paterna. En este sentido, la afiliación se invierte para Álvaro: se vuelve dependiente de sus hijos, sus hijos que ya no cuentan con la transmisión de las tierras familiares en tanto soporte o como patrimonio para crecer (Rey del 2004; Rey del y Quesnel 2007).

LA SOLIDARIDAD FAMILIAR DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS MUJERES

Hay por lo menos dos tipos de desigualdad familiar en la diferenciación social de la que nos hablaba Consuelo: la desigualdad interfamiliar (entre familias), pero también intrafamiliar (dentro de la familia). Dentro de las familias, los individuos no tienen el mismo apoyo familiar, ni acceso a los mismos recursos. En este sentido, las mujeres se encontraron a menudo menos dotadas: muy pocas heredaban la tierra de su padre y eran a menudo más las emisoras que las receptoras de los apoyos. Como mujeres no tienen el mismo rol ni las mismas obligaciones dentro de la familia. En esta parte analizaremos la trayectoria de Leona y de Consuelo.

Leona: una solidaridad ascendente

Esta trayectoria es radicalmente diferente a la de Francisco o Álvaro porque Leona es mujer, porque ella no heredó la tierra de su padre, porque tuvo que irse para apoyar a su familia.

Nació en 1966. Cuando su padre murió, su abuela la cuidó con su hermana menor, Elvira. Su hermano heredó las tierras ejidales de su padre. A los quince años, a principios de los ochenta, se fue a la Ciudad de México para apoyar a sus abuelos; les enviaba parte de su sueldo.

Me cuenta con entusiasmo su migración. En Tapachula, una amiga conocía varias “casas”, en las que era posible ser contratada como trabajadora doméstica. Leona llega a Xochimilco, en el extremo sur de la capital (conocida por sus canales y flores). Trabajó en una casa durante tres años. “Personas de confianza”, me dijo, que la obligaron a estudiar para aprender a leer. Pasó seis meses en una escuela de adultos y conoció a otras jóvenes: “¡Conocí a mucha gente! De diferentes estados... Veracruz, Oaxaca, Guerrero... Fui a Puebla, Pachuca, Veracruz”. Son trabajadoras domésticas, como ella, y algunas trabajaban en una industria textil, llamada Aristos. Unos años después, Leona fue a trabajar en esta fábrica también. Trabajaba todos los días de 8 de la mañana a 5 de la tarde y los domingos de 8 a 11. Ganaba 30 pesos al día y enviaba una parte de su sueldo a sus abuelos paternos. “El trabajo no fue pesado”. Al principio recolectaba en las mesas la ropa cosida; luego, “te daban dos semanas de práctica y ya estabas detrás de la máquina”. Se recuerda en esta época con remordimiento: “Me hubiera quedado. Hoy, podría tener un retiro”.

Después de ocho años en esta fábrica Leona regresa finalmente a su pueblo. Su abuela estaba muriéndose. Esta es la segunda bifurcación en su trayectoria. Leona regresa a El Edén en 1989. Se casa poco tiempo después y enseguida nace su primera hija, Maricel. En ese momento, abren una tienda de abarrotes. Ahora hay seis pequeñas tiendas de este tipo en la localidad, antes eran los únicos. Hace doce años, los vecinos empezaron a abrir sus tiendas. Están al borde de la carretera, no es necesario bajar del carro para comprar: “Funciona muy bien para ellos. Pero nosotras tenemos una clientela vieja. Nos conocen desde hace mucho tiempo”. Luego, hace cinco o seis años, aparecieron otras tres tiendas. Leona vende menos que antes, pero sigue siendo una fuente vital de ingresos en la economía del hogar, especialmente en el momento de la cosecha de café.

Separada de su marido, Leona maneja la economía familiar con la ayuda de sus dos hijas; su hijo Kevin, de sólo nueve años, todavía es demasiado joven para participar. Hace aproximadamente cuatro años, compraron casi dos hectáreas de tierra ejidal. Leona es ahora posesionaria: “¡Son las chamacas! Ellas vendieron zapatos, venden cursos de costura... Y ellas fueron las que ayudaron a comprar el terrenito. Fue con ellas. *Andreas*... Es una tienda. De ahí juntaban y de ahí compramos... Con lo poquito que sale se da para limpiar, los trabajos... Y lo demás...” (entrevista con Leona, 24/5/2012, El Edén). Ganaban 30 pesos por cada par de zapatos vendidos,

pero se detuvieron. Debían tener un pequeño fondo de inversión; por los pequeños problemas de salud de Leona no pudieron continuar.

Su hija mayor, Maricel, es profesora de costura. En 2012, cuando la conocí, trabajaba en dos programas en pueblos vecinos, uno de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (Artesanos) y el otro de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (Programa para Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena). Sin embargo, en marzo de 2014, cuando las encuentro de nuevo, Maricel ya no trabajaba. Las clases de costura fueron interrumpidas. Después de las elecciones y la alternancia (con el regreso del PRI al poder, tanto a nivel nacional como local), no renovaron su contrato. Maricel no ha tenido trabajo fijo desde noviembre del 2013. Su segunda hija, Adela, terminó la preparatoria y ahora trabaja en el mercado de Tapachula con una prima. Vende especias.

Finalmente, las recientes fuentes de ingresos de las que hablamos a menudo con Leona eran los subsidios públicos. El programa Oportunidades es el presupuesto con el que cuentan para pagar las múltiples idas y vueltas a Tapachula de la familia. Un día, Leona me habla de un programa que intenta solicitar, conoció su existencia por sus vecinos. El programa *Bienestar* depende del estado de Chiapas y está destinado a madres solteras, pero debes tener menos de 45 años; en aquel momento Leona tenía 48. Sin embargo, no importa, quiere intentar o “invertir” (entrevista con Leona, 9/6/2014, El Edén), como dice ella. Unas semanas más tarde, mientras la estoy visitando, le pregunto si finalmente obtuvo el programa: me explica que no ha logrado encontrar la ventanilla correcta: “Toqué varias puertas en la Delegación. Pero aún no he encontrado la buena. Tengo que volver. Tenemos que intentarlo. Ya veremos...” (entrevista con Leona, 9/6/2014, El Edén).

Como lo vemos en esta genealogía, Leona tiene una experiencia completamente diferente de la solidaridad familiar. No recibe las tierras de su padre o de su esposo, de quien se divorcia. Su migración a la Ciudad de México a principios de la década de 1980 le permitió ayudar a sus abuelos. Es por ellos que regresa cuando están sufriendo. A diferencia de Francisco, Leona no recibe nada de la generación anterior, pero le corresponde a ella apoyarla.

De ahora en adelante, el nuevo contexto rural permite a Leona y a sus hijas diversificar las fuentes de ingresos para el hogar; ya no necesitan migrar a la “gran ciudad” para encontrar oportunidades de trabajo, como se solía hacer durante el periodo histórico anterior. Las fuentes de ingresos

de la familia son múltiples (“¡probemos!”): la tienda de abarrotes, la venta de zapatos a domicilio, las clases de Maricel, el trabajo de Adela en el mercado de Tapachula, los subsidios públicos y las tierras de café. Pero siguen siendo completamente inciertos y precarios: la tienda de comestibles no es tan rentable como antes; las clases de costura se interrumpieron después de la alternancia política; el trabajo agrícola es incierto por definición y resulta poco rentable con sólo dos hectáreas; además, no siempre es fácil “encontrar la buena puerta” para acceder a los subsidios públicos sin conocer a las personas adecuadas.

El territorio familiar de Leona es mucho más pequeño que el de Francisco, las zonas grises más presentes (figura 3).

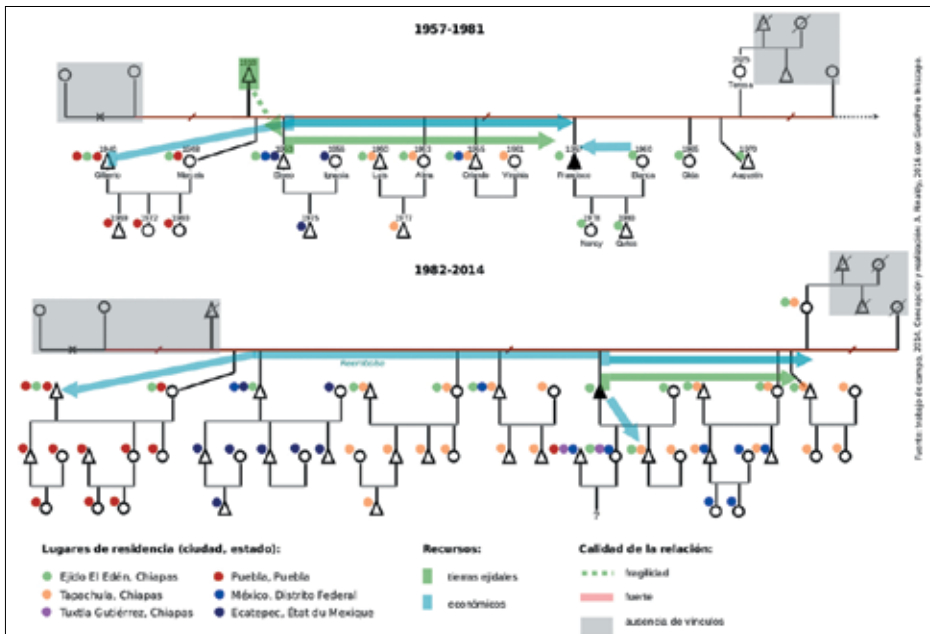


Figura 3. Genealogía familiar de Leona.

Fuente. Elaboración propia.

Las relaciones de Leona con su familia extendida se limitan a su hermana que vive en Tapachula. También es este recurso relacional reducido el que le dificulta el acceso a los programas del gobierno. De hecho, encontrar la “buena puerta” es a menudo tener las buenas conexiones para lograrlo. Por el contrario, Marcia, por ejemplo, la esposa de otro ejidatario

encuestado trabajaba todas las mañanas en el colegio del pueblo: preparaba el desayuno para los maestros y los alumnos. Tuvo esta oportunidad de trabajo gracias a su esposo, miembro del comité ejidal, quien la puso en contacto con las oficinas de Sedesol en Tuxtla Gutiérrez. Después de tres intentos, incorporó el programa *Cocinas Comunitarias*. Entre más cerca están los individuos de los ejidatarios o del comité ejidal, quienes aún congregan el poder a nivel local, más informados están. Más allá de una ayuda directa, se trata también de conocer las reuniones de información, las posibilidades, la gama de ofertas así como de poder moverse fácilmente entre las distintas secretarías y jugar con las características requeridas de cada programa; en otras palabras, es el acceso al capital social entendido como intercambio de información o de relaciones estratégicas. Leona no goza de este recurso en su familia.

Finalmente, la genealogía ilustra cómo de una generación a otra se perpetúa el mismo patrón de ayuda mutua, a diferencia de Álvaro, donde observamos una inflexión. La última generación (las hijas de Leona) apoya a la generación anterior. Es una “solidaridad desde abajo” la que atraviesa esta familia.

Consuelo: “la idea es mantenerse siempre activa”

Consuelo nació en 1960. Es la mayor de una familia de siete hijos. Tiene cinco hermanas y un hermano. Sus hermanas, “todas están lejos ahora. Se fueron a otros estados por los maridos. ¡Se las llevaron los hombres!” (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén). Empecé nuestra entrevista preguntándole si su familia era del pueblo: “Sí, pero se han ido todos. Sólo yo me quedé. Únicamente que yo no tengo familia, porque soy lesbiana, te digo. ¡Hablo abiertamente! Porque la gente luego se ofende. Tengo mi pareja. [...] 22 años llevo con ella. Aquí estamos, las dos” (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén). Después de una hora de entrevista, Consuelo empieza a contar la historia de una infancia difícil y vulnerable:

Pasamos nosotros por situaciones muy duras. Porque mis papás... Mi madre estaba muy enferma... Y a mi papá le gustaba mucho el futbol. Iba donde había futbol. Se fue y tuvo un accidente; quedó inválido. Quedó quebrado de las costillas. Yo quedé a cargo de mi mamá y mi papá también. No podía trabajar [...] Los demás eran bien chiquitos. Entonces yo tuve que

levantar mi familia y en ese tiempo no había quien diera algo, nadie [...] Durante un año sufrí mucho. [...]

¿Y cuántos años tenías cuando pasó esto?

Como unos 15. Los demás estaban chiquitos. Tenía que mantener a todos [...] Porque a mis hermanitos tenía que mandarlos a la escuela. En ese tiempo casi no pedían uniformes como ahora. Y iban mis hermanitos así hasta... con... con ropa muy deteriorada pues, bien acabadita, pero iban [...] Después mi papá fue poco a poco componiendo [...] Mi mamá falleció en el 78 [...] Nos quedamos solos con el papá. Ya mi papá después se echó al vicio. Por lo mismo que se sentía acabado por la falta de mi mamá. Y ya después tuvo deudas entre amigos. Lo agarraron y lo mataron” (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén).

Consuelo queda huérfana muy joven de padre y madre. El relato de Consuelo subraya el papel importante del padre. Si la madre está enferma, socialmente es la ausencia del padre la que pesa más sobre la vida familiar, ya que se reduce considerablemente la fuente de ingresos (“ya no podía trabajar”). Ella palió la ausencia de su madre (“tuve que criar a mi familia”; “tenía que mantener a todos”); también me dijo más tarde “Era como una madre para ellos”.

Antes de empezar una relación con Clara, a principios de la década de los ochenta, y después de haber cuidado a toda su familia, Consuelo abandonó el pueblo. Tenía en ese entonces 20 años: “Recorrí toda la república en los ochenta, como del 80 hasta el 85. A ver qué estado me gustaba. ¡Anduve yo en todo el país! ¡Trabajaba y rolaba! Yo en todo he trabajado: en restaurantes [...], trabajé en el norte en cultivos [...] Yo ya viajé y ahora mejor me anclo pensé. Y ¡aquí estoy!” (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén). Anclarse era regresar al pueblo. Cuando llega, trabaja un poco en la parcela de su padre, pero confía durante la entrevista:

Voy a ser honesta, para que te voy a presumir, el café siempre fue difícil para mí. Un cafetal lleva mucho trabajo, mucha inversión: primero limpias, después regulación de sombra, después la poda de matas, podarlas, y luego después resembrar si esta mata ya se ve acabada para cuando ésta falte la otra viene[...] Y así va, cada año... Pero hay plagas también. La broca del café [...] En el cafetal pago para la limpia. Se le da tres limpias al año. Deben ser cuatro pero por falta de recursos le doy tres [...] Y luego cuando el huracán Stan, en octubre de 2005, se acabó mi terreno. Fue el

más, más afectado de aquí del ejido, me quedó muy deslavado. Entonces ahorita no tengo una producción perfecta por lo mismo que está acabado. Que ya no me iba a servir, pero he tenido paciencia en esperar que esta tierra se restaure. Se deslavó... Todo... Árboles se fueron. Y con el paso del tiempo se ha restaurado un poco... Y en parte puedo aprovechar la tierra [...] Ahora después del Stan son kilitos de café que puedo sacar, no más... (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén).

Le pregunto si recibe o recibió ayuda de su familia para esta tierra: “No. Es que cada uno se va y hace su familia” (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén). Así, Consuelo recibe las tierras paternas pero, a diferencia de Francisco, no recibirá ayuda de sus hermanos para hacer crecer el capital familiar; invierte lo que puede y el huracán Stan en 2005 no facilitó las cosas.

¿De qué vive Consuelo ahora?

Yo soy mil usos. Restauro imágenes de santería ahora. Los niñitos de la navidad, el niño dios. Se quebró me lo trajeron, yo lo compongo, lo arreglo, lo pinto. Es restauración... Yo soy mil usos: yo pinto, hago dibujos, yo pinté el jardín de niños, cualquier detalle de albañilería, ayudante de cocina cuando hay una fiesta [...] ¡Claro! Si se muere alguien, me buscan para preparar el cuerpo. Le doy todo. Yo lo aprendí caminando [...] Al inicio, me costó... La necesidad nace. ¿Y conoces los árboles de caucho? [...] Ese árbol lo mantiene a uno más de 30 años [...] Gracias a esos árboles yo he sobrevivido. Porque lo que produce el árbol, a rayarlo uno, en un recipiente lo recolectamos. A veces es poco, un chicle, una bolita y otros más. Y eso lo vamos juntando por kilo y lo vendemos [...] Ese árbol a los 8 años ya se puede aprovechar hasta 20, 30 años. Depende como lo trate el productor [...] Ahorita tengo 200 árboles. Pues levanto todavía 30 kilos al día... ¡Al día! Ahora está a 16 pesos el kilo. ¿Yo, en qué me empleo? ¡En lo mío! ¡Mejor lo propio! [se ríe]. La idea es mantenerse siempre activa, siempre hay que tener actividad. Por si algo me falla yo tengo otra idea. Salgo también a Tapachula. Trabajaba en un jardín de niños” (entrevista con Consuelo, 4/5/2012, El Edén).

Al igual que Leona, las fuentes de ingresos de Consuelo son múltiples. Y aunque no lleva a cabo todas las actividades que enumera al mismo tiempo, su manera de referirse a ellas ilustra su carácter cambiante, incierto y precario: “La idea es mantenerse siempre activa, siempre hay que tener una actividad. Por si algo me falla yo tengo otra idea”. “Mantenerse

siempre activa” en un contexto de trabajo incierto, pero también porque la solidaridad familiar de Consuelo es muy restringida. Cuando volví a ver a Consuelo dos años después de esta entrevista, los árboles de caucho ya no producían, eran demasiado viejos (50 años). Carla seguía trabajando como trabajadora doméstica en el pueblo; Consuelo producía todavía algunos kilos de café, multiplicaba pequeños trabajos y trabajaba de manera más fija (dos días a la semana) en una casa del pueblo (del maestro de la secundaria).

Consuelo vive una solidaridad familiar limitada. “No tengo familia”, fue una de las primeras cosas que dijo para empezar su historia de vida. ¿A qué familia se está refiriendo? ¿Cuál es la familia que según ella no tiene? En su relato, “la familia que cuenta” socialmente, “la familia que no tiene” en comparación con Consuelo, por ejemplo, es la que continúa la historia familiar y nutre la solidaridad familiar desde abajo. Ésta es la familia vivida y construida desde los *egos* femeninos.

A MODO DE CONCLUSIÓN: SOLIDARIDAD Y DESIGUALDAD FAMILIAR EN UN CONTEXTO RURAL POSTAGRARIO

A través de las historias familiares de cuatro *egos*, hemos visto la construcción de distintos tipos de solidaridad. Si algunas familias operan como protección adicional, una “protección cercana” (Castel 2003: 11), activando la cadena de solidaridad de sus miembros, solicitando la ayuda mutua de los hermanos, de las generaciones anteriores y siguientes, otras no tienen recursos suficientes para preservar a las personas de las múltiples inseguridades de la vida; incluso en algunos casos tienen que soportar sus relaciones familiares. El acceso a los recursos territoriales, económicos, políticos o relacionales del ejido depende de los vínculos, de la naturaleza de estos enlaces y de la posición ocupada en la familia como hijo o hija.

Si algunos pudieron beneficiarse de una “solidaridad descendiente”, es decir, de una herencia y de una afiliación a la generación anterior (Álvaro), otros tuvieron, al contrario, que compensar esta primera solidaridad fallida por una solidaridad más “horizontal”, donde los recursos circulaban entre los miembros de la misma generación, permitiendo que el individuo receptor de tal ayuda fuera un futuro emisor, un soporte para las próximas generaciones (Francisco). Por su parte, los relatos de vida de Leona y Consuelo ilustraron cómo la solidaridad familiar puede tener otros patrones y responder a otras lógicas de solidaridad. Los *egos* femeninos

no se beneficiaban de solidaridad descendiente, sino ascendiente. Como niñas, Leona y Consuelo relataron el rol de cuidado que tuvieron con las generaciones anteriores. Fueron una mano de obra al servicio de la familia. De una generación a otra, el mismo esquema de apoyo por parte de las niñas se repite. Es una solidaridad desde abajo que estructura la familia de Leona: sus hijas también la apoyaron. Esta solidaridad “desde abajo” fue vivida de una manera más problemática por los *egos* masculinos. Dado que la tierra ya no es un recurso valorado en la economía local, cada vez les resulta más difícil seguir siendo el principal pilar y proveedor económico del hogar, y perpetuar el patrimonio familiar (Álvaro).

El apoyo familiar, que puede beneficiar a los *egos*, toma formas y contornos muy diferentes según los recursos (económicos, sociales, afectivos) presentes y las características socio-demográficas (como el género o el rango dentro de los hermanos) de los destinatarios o emisores de la ayuda.

REFERENCIAS

CASTEL, ROBERT

2003 *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?*, Seuil, París.

DAVINSON PACHECO, GUILLERMO

2006 *Herramientas de investigación social: guía práctica del método genealógico*, Universidad Iberoamericana, Universidad de la Frontera, México.

DÉCHAUX, JEAN-HUGUES

2007 *Sociologie de la famille*, 2ª ed., La Découverte, Colección Repères, París.

DEERE CARMEN, DIANA Y MAGDALENA LEÓN

2000 *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, 2ª ed., Programa Universitario de Estudios de Género/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador, México.

ROCHA DE LA, MERCEDES

1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.

REY DEL, ALBERTO

- 2004 “Movilidad y longevidad en las dinámicas familiares multigeneracionales. Aplicación al medio rural del Sotavento Veracruzano”, México, tesis en demografía, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

DEL REY, ALBERTO Y ANDRÉ QUESNEL

- 2007 “Las implicaciones intrafamiliares, intergeneracionales y migratorias de la política agraria en México”. El caso del sur del estado de Veracruz, México, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 9: 59-86.

ESCALANTE SEMERENA, ROBERTO I., HORACIO CATALÁN, LUIS MIGUEL

GALINDO, ORLANDO REYES

- 2008 “Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 59(4): 87-116.

GRAMMONT HUBERT CARTON DE

- 2009 “La desagrarización del campo mexicano”, *Convergencia* 50: 13-55.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

- 1990 *Censo de Población y Vivienda*, disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>.
- 2010 *Censo de Población y Vivienda*, disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/> (consultado en noviembre 2019).

LARA FLORES, SARA MARÍA

- 2010 “Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías”, *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* 19: 183-203.

LÉONARD ÉRIC

- 2004 “La réforme agraire mexicaine comme processus de frontière. Logiques d'autonomisation, ancrage de l'État et production institutionnelle dans la région des Tuxtlas”, *Autrepart*, 30: 97-116.

MERKLEN DENIS

- 2003 “Du travailleur au pauvre. La question sociale en Amérique Latine”, *Études rurales*, 165-166: 171-196.

PIÑEIRO DIEGO, E. Y JOAQUÍN CARDEILLAC

- 2010 “Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad”, *El Uruguay desde la Sociología VIII*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República: 57-79, Montevideo.

PORQUERES I. GENÉ, ENRIC

- 2008 *Genealogía y antropología. Los avatares de una técnica de estudio*, Editores del Puerto, Buenos Aires.

QUESNEL, ANDRÉ

- 2010 “El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida”, Sara Maria Lara Flores (comp.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Miguel Ángel Porrúa, México: 19-46.

RUBIO BLANCA

- 2003 *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal*, Plaza y Valdés, México.

SALAS QUINTANAL, HERNÁN E ÍÑIGO GONZÁLEZ DE LA FUENTE

- 2013 “Nueva ruralidad. Procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010)”, *Gazeta de Antropología* 29 [en línea], URL: <http://hdl.handle.net/10481/28504>, (consultado en noviembre 2019).

SECRETARÍA DE LA REFORMA AGRARIA

- <https://gobierno.com.mx/sra.html>, (consultado en noviembre 2019).

TORRES-MAZUERA GABRIELA

- 2012 “El ejido posrevolucionario: de forma de tenencia *sui generis* a forma de tenencia *ad hoc*”, *Península*, 7(2): 69-94.

WEBER FLORENCE

- 2013 *Penser la parenté aujourd'hui. La force du quotidien*, Éditions Rue d'Ulm, Presses de l'École normale supérieure, París.

HOMBRES, CUIDADOS Y ANCIANIDAD: UN BRICOLAJE DE AYUDAS, UN MOSAICO DE RECURSOS DE CUIDADOS (CATALUÑA, ESPAÑA)⁷⁷

Montserrat Soronellas-Masdeu*

Carlos Chirinos

Natalia Alonso

Dolors Comas d'Argemir



INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos el cuidado de personas ancianas en la familia realizado por hombres. A pesar de que los cuidados son ejercidos mayoritariamente por las mujeres, hemos podido observar que se está incremen-

⁷⁷ Este capítulo se basa en una investigación financiada por RecerCaixa, un programa impulsado por la Obra Social “la Caixa”, con la colaboración de la Asociación Catalana de Universidades Públicas (2014ACUP00045). Esta investigación tiene su continuidad en el proyecto “El compromiso de los hombres con los cuidados de larga duración. Género, generaciones y culturas del cuidado”, Proyectos I+D+I del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (FEM2017-83517-R).

* Los autores pertenecen al Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universidad Rovira y Virgili.

tando el número de hombres que como maridos o hijos cuidan de sus familiares ancianos. Se expresan así dos elementos importantes que están presentes en, la vida de las familias: el impacto de la ancianidad y la reconfiguración familiar. Las expectativas de vida están incrementándose en todo el mundo y la oportunidad de vivir una vida más larga no sólo modifica las experiencias vitales, sino que también transforma las relaciones entre generaciones; ocasiona además nuevas y crecientes necesidades de cuidados, con consecuencias sociales y políticas. La reconfiguración de las relaciones familiares, comporta una redefinición de los roles de género y de parentesco, así como del lugar que ocupan el trabajo remunerado y el cuidado familiar en la vida de los hombres y de las mujeres.

La implicación de los hombres en el cuidado familiar ha empezado a tener interés académico y en el caso de Latinoamérica se ha focalizado especialmente en la infancia. En cambio, las situaciones en las que los hombres cuidan de adultos mayores se han investigado poco, y esto ocurre de forma generalizada. Se ha estudiado más a los cónyuges que cuidan a sus esposas (Calasanti y Bowen 2006; Kluczyńska 2015; Milligan y Morbey 2016) y menos los cuidados de los hijos hacia sus progenitores (Campbell y Carroll 2007). En todos los casos, las investigaciones académicas han enfatizado principalmente cómo el cuidado afecta la masculinidad y no tanto las propias prácticas de cuidado de los hombres ni la incidencia de la reconfiguración familiar en esta práctica.

Nuestro análisis sobre la implicación de los hombres en los cuidados de sus familiares ancianos se localiza en Cataluña (España). El hecho de que maridos o hijos sean los cuidadores principales de sus esposas o de sus padres en la ancianidad es una situación nueva que contrasta con el modelo tradicional de cuidado en el que las mujeres tenían un papel fundamental. Los cambios en la familia y en las relaciones de género constituyen factores importantes para entender esta implicación de los hombres en los cuidados; pero el impacto de la crisis económica que tuvo lugar en España entre 2008 y 2016, exacerba esta implicación, pues la fuerte pérdida de empleos obligó a modificar el engarce entre las actividades asalariadas y los cuidados. Las diferencias de clase deben ser también consideradas, ya que la dificultad de acceder a servicios de cuidados públicos o mercantiles afectó especialmente a los sectores más desfavorecidos. Nuestro análisis se centrará en la complejidad de las prácticas de cuidado debido a la fragmentación y escasez de servicios públicos disponibles, de manera que los hombres que cuidan han de manejar lo que hemos denominado un

“mosaico de recursos de cuidado” recurriendo a la ayuda de familiares, amigos y vecinos, generalmente mujeres, o a la contratación de hombres o mujeres migrantes. El uso de ayudas y recursos de cuidado desborda así la unidad doméstica, pone en juego las formas de solidaridad entre personas y grupos domésticos emparentados y se inscribe en un escenario internacional, globalizado.

Uno de los fenómenos demográficos más importantes actualmente es el espectacular incremento de la longevidad en todo el mundo. En México, por ejemplo, la esperanza de vida en 1960 era de 57 años mientras que en 2016 aumenta a 77; en Marruecos la vida media ha pasado de 48 a 76 años, y en España de 69 a 83 (85.8 para las mujeres).⁷⁸ Las previsiones apuntan la que en el año 2050 15% de la población española tendrá más de 80 años, situándose, así como el segundo país más envejecido del mundo después de Japón (OECD 2013). Afrontar la necesidad de cuidados de las personas ancianas es pues un reto para las sociedades actuales (Carrasco *et al.* 2011; Pérez-Orozco 2014; Tobío *et al.* 2011). El análisis del cuidado al final de la vida constituye un lugar crítico para entender como una mayor longevidad modela experiencias y significados; moviliza relaciones sociales y recursos; es un punto de interconexión entre la economía moral y la economía política (Buch 2015).

Este capítulo forma parte de una investigación más amplia sobre la implicación de los hombres en los cuidados de larga duración que hemos realizado en Cataluña. El trabajo de campo, efectuado en los años 2015 y 2016, ha involucrado estudios de caso y un total de 208 entrevistas a cuidadores familiares no pagados, a cuidadores remunerados, a gestores de servicios de cuidados (públicos y privados), así como a personas receptoras de cuidados, con el objetivo de evaluar las barreras culturales y de oportunidad que obstaculizan la participación de los hombres en los trabajos de cuidados. Las entrevistas se hicieron en catalán o en español, según las preferencias de cada persona. Hemos contado con la colaboración de 43 instituciones o asociaciones implicadas en la igualdad de género o en la provisión de cuidados, que nos han facilitado el acceso a informantes. En este texto nos centramos específicamente en las 34 entrevistas en profundidad y semiestructuradas realizadas a hijos (14) y maridos cuidadores

⁷⁸ Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN?locations=PE&view=chart>.

(20). Los participantes se seleccionaron a partir de cuatro criterios: edad, tipo de enfermedad o dependencia de la persona cuidada, vínculo parental entre cuidador y persona cuidada y clase social. En el análisis posterior hemos tenido en cuenta otras variables significativas, siendo especialmente relevantes para este capítulo la situación laboral y el núcleo de convivencia.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO EN ESPAÑA

Cuidarse unos a otros: esto es lo que predomina en la cotidianidad y es lo que consiste el autocuidado, o la autoatención en palabras de Eduardo Menéndez (1992). Pero en las situaciones de enfermedad, discapacidad o pérdida de autonomía, así como también en el caso de la infancia, se requiere que terceras personas intervengan para resolver las necesidades básicas de la vida diaria. Es lo que Daly y Lewis denominan cuidado social, que definen como “el conjunto de las actividades y las relaciones que intervienen en la satisfacción de las necesidades físicas y emocionales de las personas adultas dependientes y de los niños, y los marcos normativos, económicos y sociales en los que aquellas se asignan y se desarrollan” (2000: 284). Además de la familia, como principal institución asistencial, el cuidado es provisto también por los servicios públicos y los que proporciona el mercado. La necesidad de incorporar el sector comunitario a este esquema hace que se sustituya el triángulo del bienestar por el diamante del cuidado, como representación de la arquitectura institucional de provisión de cuidados (Razavi 2007).

En este capítulo nos ocupamos fundamentalmente de la familia y sus miembros como proveedores de cuidados de larga duración. La presencia o ausencia de un sistema público involucrado en la organización social de los cuidados determina en buena medida la responsabilidad que asumen el resto de los componentes del diamante del cuidado. En los países con políticas sociales poco generosas se exagera el familismo en los cuidados, pero también las desigualdades sociales (Saraceno 2010). El modelo de provisión de cuidados no es pues neutro ni en términos de género ni de clase. Es el altruismo forzado, canalizado en términos de obligación moral y asentado en las mujeres como pilar básico. Y ante la ausencia de políticas de cuidado, el mercado se despliega en multitud de recursos desde los más profesionalizados a los más informales, y las familias, especialmente las que tienen menos recursos, se ven obligadas a asumir más directamente la gestión y atención de las personas ancianas y dependientes. Ello ha creado

imaginarios de países (el sur) con culturas del cuidado familistas y países (el norte) más individualistas con culturas del cuidado institucionales y con familias poco implicadas en cuidar a sus miembros. Thelen (2015) nos alerta sobre la formación de estos imaginarios neocoloniales en los que las culturas tradicionales cuidan de manera cálida, emocionalmente, mientras que las culturas “modernas” cuidan más fríamente. Implícita está también la idea de que en Europa las obligaciones familiares tradicionales del cuidado se han disuelto y de que ello supone una desventaja, especialmente para los países centro y norte-europeos. En realidad, no son los imaginarios sino la calidad y la cantidad de inversión pública en políticas sociales las que acaban configurando las prácticas del cuidado.

La organización social de los cuidados es pues un asunto político y, en consecuencia, también económico (Pérez Orozco 2006, 2014; Carrasco *et al.* 2011). Desde los planeamientos de la economía feminista, los trabajos domésticos y de cuidados forman parte integral del sistema económico capitalista. El mercado no se considera el único indicador de valor y se evidencia la importancia de los trabajos no remunerados como parte de la reproducción social (Comas-d’Argemir 1998). Los cuidados ya no son contemplados como episodios temporales que se suceden en determinados momentos de la vida de las personas, sino que son comprendidos como algo cotidiano y esencial para el sostenimiento de la vida. Recibimos y ofrecemos cuidados a lo largo del curso de vida, durante la infancia y en la vejez o en las situaciones de enfermedad, pero a diario las personas estamos en situación de interdependencia para satisfacer nuestras necesidades (Pérez-Orozco 2006). La organización social de los cuidados ha dejado de ser actualmente una cuestión a resolver en el ámbito privado para pasar a ser un sujeto político.

En el año 2006 se aprobó en España la denominada Ley de Dependencia⁷⁹ como compromiso público para hacer frente a los cuidados de larga duración, lo que significó un fuerte impulso en la creación de prestaciones económicas y servicios de cuidado. Pero en estos mismos años, España experimentó los efectos de la crisis financiera y una profunda recesión económica. En 2008 los empleos empezaron a descender de forma dramática y en febrero de 2014 la tasa de desempleo alcanzó 25.2%

⁷⁹ Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en Situación de dependencia.

(54% entre menores de 25 años). Se tomaron medidas de austeridad, con sustanciales recortes en el gasto público y un fuerte retroceso en la aplicación de la ley. Esto comportó una expansión de los servicios de mercado, una refamiliarización del cuidado y nuevas cargas para las mujeres (Comas-d'Argemir 2015; Deusdad *et al.* 2016; Ezquerria 2013; Lombardo y León 2014).

La falta de servicios públicos y el elevado coste de los privados, que ha sido una constante en España, ha propiciado el empleo de mujeres migrantes para cuidar de las personas ancianas en los hogares, con salarios y condiciones laborales precarias (Offenhenden 2017). Ésta es una de las características del cuidado social existente, profusamente utilizado por las familias y potenciado desde las políticas públicas y migratorias, ya que permite un considerable ahorro en gasto social, aunque suponga un elevado coste personal para las mujeres migrantes y sus familias (Anderson 2012; Benería 2006; Razavi y Staab 2010). Este tipo de arreglo está tan generalizado que Bettio *et al.* (2006) han llegado a afirmar que en los países mediterráneos ha habido una transición del modelo de cuidado “familiar” al modelo de cuidado de “inmigrantes en la familia”.

EL CUIDADO: FAMILIA, GÉNERO Y GENERACIONES

La respuesta tradicional a la necesidad de cuidados a los adultos mayores en España procede de la familia, y más especialmente de esposas e hijas. Pero los cambios familiares, demográficos y sociales han erosionado este modelo de cuidados: cada generación tiene menos hijos que la anterior; las mujeres reclaman igualdad en los comportamientos familiares y quienes participan en el mercado de trabajo no desean abandonarlo, todo lo cual disminuye el potencial cuidador de las familias (Soronellas y Comas-d'Argemir 2017). Además, la diversidad de formas de convivencia existentes hoy en España (familias de tamaño reducido, recompuestas, monoparentales, parejas de hecho, parejas homosexuales...) modifica el contenido de los vínculos de parentesco y las obligaciones asociadas a ellos (Roigé 2006; Roigé y Soronellas 2018). También han cambiado substancialmente las formas de la solidaridad familiar intergeneracional, como fruto de una mayor longevidad y del deseo de autonomía económica y personal tanto de los adultos mayores como de los más jóvenes (Conlon *et al.* 2016; Lynch y Danely 2013). Intentaremos mostrar cómo estos cambios influyen en que los hombres se involucren en cuidar a sus esposas o a sus padres ancianos

y modifican los contenidos de las relaciones de género y de parentesco, comportando una redistribución de la economía de la casa y de la economía de los afectos y situando los mecanismos de la colaboración intergeneracional para el trabajo reproductivo más allá de las unidades domésticas.

El género y el parentesco son variables significativas a tener en cuenta en la atribución de las responsabilidades de atención (Aguilar *et al.* 2017). En el trabajo de cuidados se intercambian dones y salarios, pero ambas dimensiones, la moral y la económica no actúan necesariamente por separado. El cuidado es trabajo, tanto si es remunerado como si no, y puede ser considerado un don incluso cuando se cobra por ejercerlo (Drotbhom y Alber 2015). Cuidar en el entorno familiar tiene una fuerte carga emocional y subjetiva que contribuye a esencializar el cuidado, interpretándolo bajo el código moral del parentesco que “obliga (a las mujeres principalmente) a cuidar por amor”. Carrasco *et al.* (2011: 72) se refieren a ello como la mística del cuidado alertándonos de que tal argumento es eficaz para invisibilizarlo como trabajo, para ocultar su dureza y las situaciones de desigualdad que entraña, para desproveerlo de su lógica económica y para seguir vinculándolo a un determinado tipo de feminidad.

Las situaciones de elevada dependencia son muy demandantes en actividades y tiempo, transforman la vida de las familias, modifican el espacio doméstico y cambian el lugar de las prácticas laborales y de cuidados. Las familias se ven obligadas a realizar un complicado bricolaje de ayudas y recursos para hacer posible una aspiración culturalmente mayoritaria en España como es envejecer en el hogar. Definimos el “mosaico de recursos para cuidar” como el conjunto de apoyos y de servicios que se utilizan para cuidar a personas ancianas: implicación de cónyuges e hijos/as, apoyo informal de las redes de parentesco y comunitarias, contratación de empleadas domésticas, atención domiciliaria desde los servicios públicos, utilización de centros de día, teleasistencia o comedores comunitarios. Las residencias asistidas y las sociosanitarias suponen la institucionalización de la persona cuidada y se emplean en situaciones extremas desde el punto de vista sanitario. La capacidad para movilizar recursos y obtener apoyos depende de la capacidad económica, así como del capital social y cultural de los hombres cuidadores.

Aplicar una mirada etnográfica nos permite superar la unidad doméstica como categoría de análisis cuando se trata de analizar los cuidados.

En los países mediterráneos se ha constatado la tendencia a una “corresidencia cercana” y, aunque se viva en hogares diferentes, miembros de una misma familia comparten actividades como la comida, ir de compras o trabajar conjuntamente, por lo que sería un error concluir que el proceso de nuclearización familiar ha eclipsado la familia extensa (Viazzo 2013). Las prácticas de cuidado van más allá de los hogares y en un estudio sobre Europa, Patrick Heady concluye que la persona que vive en un mismo hogar es quien tiene mayor probabilidad de cuidar, pero que cuando la ayuda viene de fuera es probable que provenga de familiares con mayor proximidad de parentesco y que viven más cerca (2012: 92-95).

Analizamos la implicación de los hombres en los cuidados en este contexto caracterizado por el incremento de las necesidades de cuidado, las dificultades de las familias en atenderlas (la denominada crisis de los cuidados) y la crisis económica. En las siguientes páginas vincularemos tres niveles de análisis: las prácticas cotidianas de cuidado, la reconfiguración familiar y de género y la dimensión moral de cuidado.

LAS FAMILIAS EN EL CENTRO DEL MOSAICO DE RECURSOS DE CUIDADO

La familia, y específicamente las mujeres, son la fuente principal de recursos para atender la necesidad de cuidados, la pieza clave del amplio mosaico de recursos que iremos viendo a continuación. A partir de los datos de nuestra investigación, y considerando las transformaciones sociales referidas anteriormente, observamos que las mujeres ya no son “llamadas” a cuidar como hace unas décadas. No se espera de ellas que cuiden en exclusiva puesto que la transformación de los roles femeninos diluye el binomio mujer-cuidadora. Estos cambios crean tensiones entre las obligaciones de cuidado y las expectativas, puesto que tanto las personas cuidadoras como las receptoras de cuidados, han sido socializadas en roles de género y parentesco distintos a los actuales y en formas de convivencia intergeneracional hoy prácticamente desaparecidas.

Estos cambios se solapan con una crisis económica que ha destruido empleos y ha empobrecido a las familias. Por este motivo, se revalora la actividad laboral y, en consecuencia, los trabajos remunerados no se abandonan fácilmente. Si las mujeres tienen un empleo, no lo dejan para cuidar, algo que era muy corriente en tiempos de alta ocupabilidad. A la inversa, si los hombres se quedan sin empleo asumen la situación de cuidado para no poner en peligro el trabajo remunerado de las mujeres.

¿Qué hombres cuidan? En este contexto de crisis económica, disminución de recursos de las familias y desempleo encontramos el siguiente perfil de hombres cuidadores: *a)* hombres jubilados, que cuidan de sus esposas o de otros familiares; *b)* hombres en paro, que cuidan a sus padres, a sus hijos o a su esposa; *c)* hombres que cuidan porque no hay mujeres en la familia o las que hay no están disponibles, y *d)* hombres que se responsabilizan de los cuidados ellos mismos o de forma compartida. Los dos primeros perfiles corresponden a hombres que están fuera del mercado de trabajo, mientras que los dos últimos pueden conciliar el cuidado con el trabajo remunerado (Soronellas y Comas-d'Argemir 2017).

A continuación, incluimos un ejemplo de reconfiguración de los roles de género y de la estructura familiar. Fermín, un hombre soltero de 45 años, es maestro de profesión pero no tiene trabajo de manera continuada. Cuida a su madre anciana y enferma, para lo cual dejó su vivienda y se desplazó a la residencia materna, lo que significó un ahorro económico considerable. La estrategia para cubrir todos los cuidados que necesita la madre consiste en combinar la dedicación del hijo con la ayuda de otros parientes: una prima que también está en paro, la cual cobra por prestar el servicio; una hermana del cuidador que les invita a comer los domingos, y las hermanas de la madre que la visitan y le hacen compañía algunas tardes. Este caso nos ilustra también acerca de las redes de parentesco que se movilizan en tales situaciones.

Como veremos en el apartado siguiente, la implicación de los hombres en el cuidado puede suponer la ejecución, supervisión y gestión de tareas que van variando con el tiempo. A lo largo de este proceso, los apoyos recibidos provenientes de la red de parentesco son múltiples y mayoritariamente femeninos. Si bien los maridos cuidadores señalan no querer depender de sus hijos e hijas, esto no implica que cuando se ofrece apoyo, no sea bien recibido (Comas-d'Argemir *et al.* 2018). La priorización del vínculo conyugal frente al filial en la obligación de cuidar no excluye absolutamente a hijos e hijas sino que les otorga un papel secundario pero esencial en la composición del fragmentado mosaico del cuidado. Constatamos así, que el cuidado conecta a los miembros de distintas unidades domésticas vinculadas por el parentesco. Expresar preocupación o aportar ayudas prácticas destinadas a resolver tareas domésticas y de cuidado tales como preparar comidas, gestionar la ropa, ir a la compra, acompañar al médico, realizar higiene personal o limpieza del hogar son muy comunes por parte de las hijas o hermanas de maridos e hijos cuidadores. Estas

formas de ayuda son bien recibidas, tanto en su dimensión práctica como en los afectos. Veamos cómo Esteve señala la participación de sus dos hijas: “... más que nada la mayor [...] Sí, sobre todo la mayor llama tres o cuatro veces al día y, qué tal, cómo estáis... A las nueve de la mañana ya llama [para decir] como habéis pasado la noche. Y al mediodía vuelve a llamar y por la tarde, a las seis, vuelve a llamar para ver si me he tomado el Sintrom, que no se me olvide y a las nueve de la noche vuelve a llamar” (Esteve, 89 años, esposa con Alzheimer, jubilado).

Las hijas políticas (las nueras) son un ejemplo paradigmático de la transformación de los roles parentales. En la sociedad actual no se espera que las nueras cuiden sin contar con un cierto compromiso de sus maridos como hijos de la persona que requiere cuidados. Justino, un trabajador en activo de 50 años que tiene a su madre enferma de Alzheimer, señala el carácter puntual de la ayuda que recibe de su esposa: “No hay ningún otro familiar. A ver, sí que en momentos puntuales mi mujer me ha ayudado, en momentos puntuales. Por ejemplo, cuando en diciembre tuvimos que actuar para hacer una limpieza a fondo, de tirar ropa, de lavarla y poner cosas en su sitio”. Otro informante, excluye directamente a la nuera como cuidadora, cuando comenta con su esposa la necesidad de ingresar en una residencia: “Una hija todavía te podría cuidar, pero la nuera no te puede cuidar” (Ignacio, 60 años, esposa con enfermedad mental, jubilado).

El hecho de contar con apoyos por parte de la red familiar y social no es incompatible con la reducción de las relaciones sociales del cuidador. Afrontar una situación de cuidados supone menos tiempo disponible para el ocio y para las amistades. El círculo de personas cercanas se reduce y aunque afecta a esposos e hijos cuidadores por igual, parece especialmente acuciante en el caso de los segundos, quienes han señalado con frecuencia que su implicación con el cuidado altera profundamente los vínculos de amistad.

La gente desaparece. La gente no la ves, no... Y te preguntan: ¿y cómo está? Y tú siempre dices: hombre, está mejor. (Y te preguntan) ¿Pero mejora? No, mejorar, no, va retrocediendo. (Y me dicen) Ah, qué lástima. Y cada día me telefonan y tienes que decir lo mismo y les dices: quizás ha empeorado un poco. Y esto a la gente no le gusta escucharlo. Y todos piensan: mira este, pobre, o, pobrecita. Pero esto lo piensan y a los seis meses ya no lo piensan tanto, y al año, menos. Así que pierdes las amistades. Y es igual que sean las amistades que los familiares, ¡eh! Es igual, lo mismo, no llaman. Como

van a escuchar lo mismo, pues ya no llaman (Alfons, 87 años, esposa con Alzheimer, jubilado).

El hecho de que estos hombres crucen barreras de género también permite comprender por qué sus vínculos sociales se ven alterados, lo hemos apreciado al poder contrastar el discurso de hombres cuidadores con el de mujeres que también cuidan. Las tareas de cuidado forman parte de las relaciones sociales de las mujeres, que comparten sus experiencias con familiares y amigos, algo mucho más infrecuente para los hombres. Esto comporta para ellos una falta de referentes en los que reflejarse y comprender mejor su situación.

Los recursos para cuidar que proceden del sistema público son escasos y resultan insuficientes para proveer las necesidades de cuidado, a pesar de haberse aprobado la Ley de Dependencia que reconoce el derecho a ser cuidado. Entre los servicios públicos, destaca el Servicio de Atención a Domicilio (SAD), que está gestionado desde los servicios sociales municipales, que proporcionan una trabajadora familiar para atender los cuidados en el hogar. Este servicio tiene horarios muy limitados por lo que no cubre ni mucho menos todas las necesidades cotidianas.⁸⁰ En algunos casos los maridos cobran la prestación de cuidador no profesional (que es una asignación muy baja y está en proporción al grado de dependencia reconocido). El problema de las prestaciones y servicios públicos en la actualidad es el gran recorte que han sufrido desde el año 2011, de manera que hay muchas personas a la espera de poder acceder al SAD o a una residencia asistida, o también a la espera de cobrar la prestación económica, aunque haya sido reconocida. Todo ello repercute en la carga individual y familiar de los cuidados.

En el trabajo de campo hemos detectado que esta falta de recursos públicos para cuidar provoca malestar porque se interpreta como una ruptura del compromiso de devolución de servicios que el Estado adquiere con la ciudadanía a cambio de la recaudación de impuestos. Los hombres entrevistados se quejan de haber aportado económicamente durante

⁸⁰ Para la dependencia más severa (grado III) y con el máximo reconocimiento asistencial, el SAD proporciona un servicio de entre 58 a 70 horas al mes, lo que significa poco más de dos horas diarias en el supuesto máximo. Para el grado II de dependencia, el servicio cubre entre 35 y 24 horas al mes.

su vida laboral con el fin de obtener unos servicios que no están a su alcance cuando los necesitan. Señalan, muy particularmente, el endurecimiento de los requisitos para reconocer grados de dependencia de los cuales derivan las prestaciones, las largas listas de espera para acceder a los servicios o el limitado alcance de los recursos disponibles para atender las complejas necesidades de cuidados. A pesar de la mirada crítica, el uso de los recursos es amplio cuando se puede acceder a ellos y es bien valorado, ya que permite cubrir la ejecución de algunas tareas de cuidados y liberar a la persona cuidadora de una parte de ellas.

Cuando los recursos públicos son insuficientes, el mercado se presenta como el gran proveedor de servicios, especialmente para aquellas familias que pueden costearlos. Pagar por cuidar es una opción a la cual recurren algunos de los hombres que han participado en nuestra investigación, según sus posibilidades económicas. Cuanto menor es la capacidad económica de las familias, más puntual e informal es la opción de contratación de la persona que ha de contribuir al mosaico de cuidados. Sin duda, la más invisibilizada, es la ejecución de las tareas domésticas. La limpieza del hogar es casi siempre externalizada y realizada en todos los casos que analizamos, por mujeres, muchas de ellas de origen extranjero (Offenhenden 2017). Jan, quien participa en el cuidado de su madre anciana, resume el tipo de mosaico de recursos al cual nos estamos refiriendo, que implica la participación de diversas personas a lo largo del día y la coordinación de las mismas:

[Tenemos una señora que] entra a las 7:00 –que es cuando nosotros vamos a trabajar– hasta las 10:00, las 11:00, depende del día. Entonces la Marta, que es la chica que viene a mi casa de toda la vida, está desde las 9:00 –que entra a trabajar– hasta las 14:00. A las 14:00 les deja la comida hecha y ya se queda mi padre [...] Hay una tercera persona que viene sólo a limpiar [...] El dinero lo pone mi padre porque, afortunadamente, en este sentido no tenemos problema. Pero sí que es un lío coordinar toda esta gente que entra y sale (Jan, 49 años, madre con vejez vulnerable, ocupado).

Los cuidados provistos por los miembros de la familia se tornan en afectos y se entienden como insustituibles y necesarios, mientras que los recursos provenientes del sector público o privado cubren necesidades instrumentales.

Por último, nos referiremos a las residencias de ancianos, la última pieza en este mosaico de recursos. Las residencias son señaladas por los hombres cuidadores como la “última opción”, cuando la situación de dependencia es tan acuciante que el cuidado familiar y los recursos disponibles no llegan a satisfacer las necesidades que conlleva. El acceso a las mismas está fuertemente marcado por cuestiones económicas: acceder a una plaza pública es difícil debido a las largas listas de espera existentes y el acceso a las residencias privadas supone un coste económico elevado al alcance solamente de algunas familias. Además de las dificultades de acceso, la institucionalización provoca resistencia entre los cuidadores y las personas cuidadas. Envejecer y morir en casa es la opción preferida por la mayor parte de las personas entrevistadas y el traslado a una residencia es vivido con sentimiento de culpa. Este recurso se plantea como opción cuando se toma en pareja o cuando la situación de dependencia es tal que resulta imposible gestionarla en casa (Comas-d’Argemir *et al.* 2018). Debemos considerar, por tanto, factores culturales y de oportunidad para comprender la institucionalización. La resistencia a la institucionalización se inscribe en un modelo de gestión identificado en la literatura especializada como familista que debe ser interrogado, ya que responde a un tipo de organización social de los cuidados que ha reforzado el papel de las familias y que tiene efectos en la forma de percibir la experiencia cuidadora.

PARENTESCO, GÉNERO Y RELACIONES GENERACIONALES EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS CUIDADOS

La refamiliarización del cuidado y la revaloración del empleo propician la incorporación de los hombres al cuidado familiar. De la misma manera, la falta de recursos para cuidar en los contextos familiares ha reactivado el sentido de obligación derivado de los vínculos de parentesco, favoreciendo, como hemos visto, escenarios poco tradicionales pero cada vez más recurrentes, de hijos que cuidan a sus padres ancianos, o de esposos ancianos que cuidan de sus parejas enfermas.

La evidencia etnográfica nos ha mostrado que el cuidado otorga un nuevo sentido a la posición social de los hombres jubilados. Reconocen el cuidado como una continuación del compromiso del pacto conyugal, como lo expresa Víctor, un jubilado de 70 años que cuida a su mujer afectada de una enfermedad mental: “Lo único que sí te digo es que cuando uno es

joven la tentación es la de salir corriendo, eso te lo digo tal como es. Esta tentación es la de quitarte del medio. Pero, claro, depende de la persona. Si tienes la responsabilidad [como esposo] pues tienes que aguantar el tiempo. No hay más”.

Los hombres en edad laboral, pero desempleados, cuidan porque no hay otros miembros dentro del círculo familiar que puedan hacerlo. En estos casos también ha influido la proximidad residencial: a menor distancia, mayor la posibilidad de hacerse cargo del cuidado. Asimismo, los discursos de estos hombres no expresan la segregación de roles de género que caracterizaba su generación pasada, sino que lo viven como una posibilidad normalizada, aunque no deseada. Éste es el caso de José María quién se mudó con su madre para cuidarla:

Sí, sí, porque a partir de ahí [de la demencia], claro... Y ahora tengo que estar durmiendo en su cama. Claro... le da miedo estar sola.

¿Estás tú? ¿No tu hermana?

No, mi hermana hoy ha tenido que levantarse pronto y tenía que trabajar y yo no hago eso [...] Justo si hubiera alguien, nos fuéramos turnando, ¿no?, pero...

¿Porque tú ahora no estás trabajando?

No, no, yo no. Yo hace dos años... (José María, 47 años, madre enferma de Alzheimer, trabajador en paro).

Los hombres que cuidan porque no hay mujeres en la familia, ya sea porque éstas no tienen disponibilidad para hacerlo (por responsabilidades de trabajo remunerado o familiares) o porque no se sienten implicadas, asumen el cuidado como una obligación familiar. Si se encuentran trabajando, alternan el cuidado con sus obligaciones laborales, activando un complejo mosaico de recursos provenientes de la familia, la comunidad, entidades públicas y privadas. Justino organiza su vida diaria cuando debe cuidar a su madre con demencia mientras mantiene sus responsabilidades laborales:

Yo por cuestiones de trabajo no puedo estar. La situación es ésta. Por lo tanto, he de tener una persona. Por una cuestión que no vuelva a irse y acabe en cualquier lugar. Tener una persona que la lleve a pasear. Como tiene una obsesión por salir [...]. Por esta razón tiene una chica por las tardes de lunes a viernes y los sábados todo el día. Los domingos está conmigo, vale...

Y bueno, así estamos de momento (Justino, 50 años, madre con Alzheimer, activo laboralmente).

Finalmente, hemos observado que hay hombres que se involucran en el cuidado por decisión propia, reflejando un modelo emergente de hombre igualitario en las demandas del cuidado, patrón que escapa a la idea de género tradicional. Un ejemplo de ello es Marc que cuida de su esposa por una demencia, donde la práctica se entremezcla con los afectos del cuidado:

Bueno, cuidar para mí es... a ver, tal como vivíamos María y yo, nos cuidábamos [...] cuando mi mujer estaba enferma, yo me preocupaba e iba y le ponía el termómetro, y “va... ya te llevo a la farmacia, y te llevo a...” [ahora que está con la demencia] voy a descubrir unos jabones que vendían en la farmacia [...]. Y entonces, un día voy a experimentar. Voy a comprar unas esponjas de estas finas, finitas, voy a comprar un champú de aloe vera que es más espumoso y le decía: “es hora de depilarte, vamos al lavabo”. La sentaba en el lavabo y cuando ya lo había hecho “va, quítate la camisa”. Y yo ya lo tenía todo preparado en una palangana y todo eso (Marc, 80 años, esposa enferma de Alzheimer, jubilado).

En todo caso nuestra investigación ha evidenciado que los cuidados que los hombres han emprendido no han correspondido, en ningún caso, a un grupo homogéneo. Las diversas particularidades de la enfermedad, las posibilidades en cuanto a recursos financieros, como la posición con respecto a las diversas redes de soporte y su acceso, han generado respuestas que sólo pueden ser entendidas desde un enfoque procesual. Como resultado de este análisis de las trayectorias del cuidado hemos elaborado tipologías de hombres cuidadores según sus actitudes frente al cuidado que se han distinguido por: una actitud de gestión del cuidado pero sin implicación directa; una actitud de acompañamiento y responsabilidad respecto al cuidado; una actitud de eficiencia en la adquisición de habilidades específicas para el cuidado; así como una actitud involucrada, propia de quien realiza las actividades de cuidado directamente y adjudica un valor atípico a su estatus como hombre cuidador.⁸¹

⁸¹ El desarrollo detallado de las tipologías se puede consultar en Comas-d'Argemir y Chirinos 2017.

Estas actitudes muestran una flexibilidad en el tiempo que las posicionan de una u otra manera según las coyunturas del entorno. Un hombre cuidador puede ejercer durante la trayectoria del cuidado más de una actitud, ya sea de forma sucesiva en el tiempo como de forma simultánea. Todo dependerá de la capacidad económica y del propio capital social y cultural para la movilización de los recursos y apoyos.

Este panorama de dinamismo que intentamos transmitir en el proceso y actitudes de los hombres en el cuidado se disocia de otras nociones que intentan explicar el concepto del cuidado desde la dualidad de la experiencia. Las dicotomías conceptuales que se han utilizado en la literatura académica, especialmente anglosajona, que distingue entre “el cuidar de alguien” (*caring for*) y “ocuparse de alguien” (*caring about*) (Thomas 2011; Conlon *et al.* 2016), sesga el proceso relacional en los cuidados cotidianos. Una de las evidencias de nuestra investigación es que el hombre, al no estar socializado en una cultura del cuidado a lo largo de su vida, cuando le toca cuidar lo hace reflejando aprendizajes progresivos según las demandas y las circunstancias que lo han impulsado a ser un sujeto participativo. Las enseñanzas se remiten tanto a los consejos de la persona cuidada, hasta al propio interés del hombre cuidador en capacitarse asistiendo a charlas o talleres de agentes externos.

Esta misma dualidad conceptual en el cuidado, guía el entendimiento de las prácticas hacia escenarios extremos. Como resultado se tiende a enfatizar sobre situaciones donde el cuidado se muestra como una experiencia total, carente de ayuda externa, o todo lo opuesto, un cuidado que se delega pagando a otra persona para que lo ejerza. Cuando en realidad confluyen situaciones intermedias y fluctuantes, que pueden ser entendidas y visualizadas a través de un modelo de cuidado mosaico.

Debemos reconocer que los hombres cuidan de los miembros de la familia cuando están mayoritariamente fuera del mercado de trabajo (Carmichael *et al.* 2010), como pueden ser los hombres jubilados, los hombres en situaciones de paro o los que han dejado su trabajo por su bajo salario. Aquellos otros que tienen un empleo, asumen más bien una actitud de gestión y supervisión de los cuidados; no los realizan directamente.

Este panorama del cuidado no sólo nos muestra los cambios habidos en cuanto al género y el parentesco a los que nos hemos referido, sino que también aborda el trastocamiento de relaciones intergeneracionales. Cuando hablamos de cuidados no podemos dejar de suponer un modelo de cuidado tradicional fundamentado en un tipo de contrato generacional

donde se garantizaba la circulación de los cuidados entre una generación posterior (que devuelve los cuidados de la crianza) y una generación anterior (que recibe los cuidados en la vejez), y donde la mujer fungía como pieza clave para el funcionamiento de este sistema (Comas d'Argemir *et al.* 2018). En la actualidad, como hemos venido demostrando con la incorporación del hombre al cuidado de familiares ancianos, este modelo de intercambio intergeneracional se mantiene en vilo y en su lugar emergen nuevas formas de cuidado entre las generaciones.

Cuando los hombres mayores cuidan de sus esposas, somos testigos de una “generación bisagra”, que se sitúa entre dos lógicas de reciprocidad. Una, proveniente de un modelo familista donde la distribución del cuidado tiene un sentido circular entre las generaciones, y donde las mujeres han sido pieza clave en todo momento; y un nuevo modelo todavía en construcción, donde la circulación del cuidado se ha visto interrumpida y se ha vuelto más bien lineal. Hablamos de hijas e hijos emancipados de un cuidado que los mismos padres y madres han potenciado a través de la educación (Comas-d'Argemir y Chirinos 2017; Conlon *et al.* 2016). Un cambio que bien lo sabe transmitir Alfons cuando nos dice: “mi hija ya tiene su familia y no puede cuidar de su madre”. Lo que supone también una actitud de prevención de los padres de cara a la vejez dejando de transmitir sus propios bienes a la generación siguiente con la finalidad de garantizar su propia autonomía (Gotman 2010).

Sin embargo, esta transformación en los modelos de devolución del cuidado no significa una interrupción radical del principio de reciprocidad. Sigue existiendo el retorno, aunque cambie la modalidad de cómo éste se intercambia. Los hijos no realizan el cuidado directo, pero sí lo gestionan. Aunque esto conlleve conflictos y tensiones en la convivencia sobre cómo cada generación entiende el cuidado y cómo éste debe ser devuelto.

Cuando los hijos cuidan de sus padres, evidenciamos un tipo de “generación sándwich”. Esto es hijos que cuidan de sus padres mientras mantienen un trabajo remunerado y además se hacen responsables de su hogar (Burke 2017; Mandell y Kin 2017). Se trata de una generación en la que las mujeres no están disponibles puesto que, como los hombres, anteponen al cuidado sus compromisos profesionales. Esta situación demandante de los compromisos laborales y las propias responsabilidades familiares, hace que los hijos resten tiempo a los cuidados directos, suplantándolo con el uso intensivo de los recursos públicos y privados. Adoptando más bien un rol de gestión y supervisión antes que un cuidado directo. De esta forma,

retornan los cuidados recibidos de sus padres con trabajo mercantilizado, cuando la situación económica lo permite, o con una gestión eficiente de los recursos públicos si los hay disponibles.

LA ECONOMÍA DE LOS AFECTOS Y LOS CUIDADOS: DONES Y TRABAJOS

La deuda es la base del sistema moral que articula las responsabilidades del cuidado y las distribuye de manera desigual entre los miembros del grupo familiar (Comas-d'Argemir 2017). Los familiares de las personas ancianas o que viven situaciones de dependencia, se sienten en deuda con sus esposas, padres o madres o hijos porque han recibido de ellos dones por los que se sienten obligados a cuidar. El sistema moral del parentesco y el género jerarquizan el sentimiento de obligación, de manera que las hijas han de cuidar antes que los hijos y éstos han de cuidar antes que nietos y nietas. A pesar de que estas jerarquías siguen siendo válidas, se detectan cambios, tal como hemos analizado en otro apartado del capítulo cuando nos hemos referido a las diferencias entre la generación bisagra y sándwich. Algunos hombres de esta última generación han hecho suya la obligación de cuidar. Así lo expresa Sergi, el menor de siete hermanos que se turna con sus tres hermanas (menos con los tres hermanos varones) el cuidado de sus padres ancianos y enfermos: “Porque esto, en el fondo, para mí, puede que a causa de mi moral particular... esto es para mí una obligación. Son tus padres y te han dado la vida. ¡Te han dado la vida! A pesar de que te la han hecho imposible durante mucho tiempo, pero te la han dado” (Sergi, 34 años, padres con vejez vulnerable, trabajador en activo).

El parentesco presupone la existencia de los afectos, pero, en realidad, éstos se construyen cotidianamente mediante la distribución más o menos recíproca de las ayudas, atenciones y cuidados. Muchos de los participantes en la investigación han apelado al amor, antes que al trabajo, para explicar los cuidados que proveen a sus familiares: “Porque al final, cuidar es una entrega a las personas que quieres”, nos decía Camil, un jubilado que cuida a su madre enferma de Alzheimer. Ahora bien, el carácter extraordinario de la atención a la ancianidad afectada de Alzheimer, por ejemplo, pone a prueba el propio afecto, las relaciones de parentesco y el sentido mismo de la deuda y la compensación por los dones recibidos. Es por ello que los cuidados se negocian en familia en función de la situación de cuidado a la que se enfrenta, de los recursos disponibles y de las circunstancias particulares en que se hallan los miembros del grupo (Finch

1989). Simón es un jubilado que cuida a su esposa afectada desde su juventud por un trastorno mental que se ha agravado en la vejez. Tiene dos hijas y dos hijos, uno de los cuales reside con los padres. El largo recorrido de la enfermedad de la esposa ha tensionado mucho las relaciones familiares y ha situado a Simón ante el dilema de cómo gestionar los cuidados de su esposa en el futuro. Simón se siente obligado a cuidarla porque considera que el vínculo conyugal y la relación compartida le obligan. Nos dice al respecto: “yo no soy cuidador, yo estoy obligado”. Al mismo tiempo, exonera a sus hijos e hijas de tener que colaborar en los cuidados puesto que opina que deben dedicar su tiempo a cuidar de la familia propia, e incluso siente que debe ayudarles a ellos. En el momento que le entrevistamos estaba realizando gestiones para ingresar a su esposa en una residencia pública, algo que ya había intentado y que no tiene a su alcance, según él, por culpa de los recortes en el sistema público de bienestar. La administración le aboca a cuidar puesto que el recurso privado le resulta inasumible económicamente y no quiere recurrir a los hijos. La gestión de los cuidados requiere negociaciones que toman en cuenta las circunstancias de las personas que se sienten obligadas a cuidar. En este caso, sin un recurso público, la administración transfiere a la familia la responsabilidad de cuidar utilizando estratégicamente un conjunto de recursos fragmentados que, combinados, configuran lo que denominamos el mosaico del cuidado.

La precariedad de las políticas públicas y su incapacidad para resolver los retos de la crisis de los cuidados poniendo recursos resolutivos y eficientes a disposición de la población que los necesita, provoca la fragmentación del cuidado en pequeñas ayudas que las personas y familias deben encajar como un puzle, lo que complica la gestión misma de las acciones de cuidado. Valentí es un jubilado de 87 años que cuida a su esposa enferma de Alzheimer, viven en una zona rural por lo que no tiene acceso fácil a un centro de día que, según sus hijos, sería la solución más adecuada. Valentí se define como el cuidador principal, pero a su alrededor hay otras personas involucradas: una trabajadora del hogar remunerada y otros miembros de la familia que se ocupan de tareas concretas como limpiar, hacer las curas y la higiene personal, gestionar las visitas médicas o acompañar la situación de cuidado.

Los cuidados tienen lógica económica y política. La inversión pública en políticas de cuidado tiene un alto impacto económico y político puesto que incide directamente en la calidad y la cantidad de recursos

privados que ofrece el mercado y condiciona las estrategias de cuidado de las familias. En el grupo de parientes, los cuidados se relatan como dones, impregnados de un contenido moral que oculta la lógica del intercambio económico que entrañan. En la práctica del cuidado se combinan trabajo y dones, mercado y Estado, obligación, solidaridad y emociones. Los cuidados son pues, unidades de análisis primordiales para situar la llamada actividad reproductiva en la lógica de la producción y revalorarlas como lo que son, procesos esenciales que sostienen los grupos humanos.

A MODO DE CONCLUSIÓN: UN TEJIDO DE AYUDAS, UN MOSAICO DE RECURSOS DE CUIDADOS

El papel de los hombres en su incorporación al cuidado de las personas ancianas aparece en España en el contexto de la crisis de los cuidados y la crisis económica. La primera hace referencia a las dificultades a las que se ven expuestas las familias y la sociedad en general ante las crecientes necesidades del cuidado provocadas por el envejecimiento de la población. En materia de políticas de cuidado, el Estado español ha reducido los servicios y prestaciones para los cuidados de larga duración, lo que ha provocado la refamiliarización del cuidado, ha reforzado el papel de las mujeres como cuidadoras y ha propiciado la incorporación de los hombres a los trabajos del cuidado.

Las familias, según su capacidad económica, componen el mosaico de recursos de cuidado, un conjunto complejo y fragmentado de servicios que intentan encajar para atender los cuidados de las personas ancianas. En la actualidad, las familias se organizan para cuidar de un modo distinto a como lo habían hecho en las generaciones anteriores puesto que se ha producido una transformación de los roles de género y familiares que ha impactado sobre las relaciones intergeneracionales y sobre los mecanismos de circulación de los cuidados. Las unidades domésticas ya no son suficientes para componer el mosaico de cuidados, puesto que no hay convivencia entre las generaciones y es necesario establecer sistemas de colaboración entre padres e hijos/as emancipados, un soporte que se produce especialmente cuando existe cercanía residencial entre las unidades domésticas. Género y parentesco siguen combinándose para organizar los cuidados, pero con algunas novedades. Las hijas y las nueras se muestran menos disponibles para cuidar, especialmente estas últimas, e interpelan a los hijos varones a implicarse en las situaciones de cuidado

de los padres. También los maridos se incorporan a los cuidados de las esposas y exoneran a sus hijos e hijas de la obligación de cuidar, apelando a que ellos/as deben ocuparse de sus propias obligaciones familiares y laborales. Vemos pues que aunque las mujeres siguen siendo las principales responsables de los cuidados, se ha producido un cambio en el sistema moral que rige la distribución social de las obligaciones de cuidado por género y parentesco, y en consecuencia, un mayor número de hombres –maridos e hijos– se implican en la prestación de atención a las personas ancianas de la familia.

Los hombres cuidan componiendo su particular mosaico de cuidado y, por tanto, valiéndose de los recursos disponibles en la familia, el mercado y el sistema público. La condición de clase es una variable importante a tener en cuenta para entender la composición del mosaico, también las características de los hombres cuidadores en relación con su situación familiar, la disponibilidad de tiempo o la situación laboral y la proximidad residencial respecto a la persona cuidada. También varía el tipo de dedicación y la actitud de los hombres hacia los cuidados.

Sea cual sea la actitud, la participación de los hombres y de los miembros de la familia en los cuidados de las personas ancianas tiene un impacto económico relevante que la sociedad invisibiliza otorgando a los trabajos del cuidado un valor moral y un contenido emocional que se supone por encima de cualquier cálculo económico. Los cuidados son trabajo, pero dentro del grupo familiar circulan recíprocamente como afectos y dones creando vínculos estrechos entre sus miembros. Cuidar es una forma de ejercer el parentesco, una de las principales obligaciones morales de los roles parentales que ha condicionado intensamente la vida de las mujeres y es motivo de inequidad. Los hombres que cuidan a sus familiares ancianos relatan los cuidados desde el sentido de la responsabilidad, pero también desde códigos emocionales y principios morales que ocultan el valor económico de los mismos y que les provocan sentimientos de culpa cuando el mosaico que construyen para atender la situación de cuidado les resulta insatisfactorio.

El familismo es una condición esencializada de las culturas del cuidado de los “países del sur”, tanto si consideramos el sur mediterráneo respecto a Europa como el sur global. Las familias cuidan cuando no pueden acceder a los recursos de cuidado públicos, porque las políticas sociales son débiles o no tienen recursos económicos suficientes para contratar la amplia gama de recursos privados que ofrece el mercado de servicios de atención.

Señalaremos, para terminar, la importancia de los trabajos de cuidado no pagados que afectan a la reproducción social y a la importancia de que se incorporen los hombres como nuevos agentes. La necesidad de cuidados está aumentando como resultado del envejecimiento de la población. En este contexto resulta necesario debatir el papel que se otorga a la familia en la provisión de cuidados en relación con los servicios aportados por el Estado, la comunidad y el mercado. Y es necesario también derribar las barreras conceptuales y prácticas que diferencian el trabajo remunerado del que no lo es y haciendo que hombres y mujeres se puedan implicar por igual en ambos tipos de trabajo.

REFERENCIAS

- AGUILAR, CARLA, SORONELLAS, MONTSERRAT Y NATALIA ALONSO
2017 “El cuidado desde el género y el parentesco. Maridos e hijos cuidadores de adultos dependientes”, *Quaderns-e* 22(2): 82-98.
- ANDERSON, BRIDGET
2012 “¿Quién los necesita? Trabajo de cuidados, migración y política pública”, *Cuadernos de Relaciones Laborales* 30(1): 45-61.
- BANCO MUNDIAL
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN?locations=PE&view=chart> (consulta noviembre 2019).
- BENERÍA, LOURDES
2006 “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nómadas*, 24: 8-24.
- BETTIO, FRANCESCA, ANNAMARÍA SIMONAZZI Y PAOLA VILLA
2006 “Change in care regimes and female migration: the ‘care drain’ in the Mediterranean”, *Journal of European Social Policy* 16(3): 271-285.
- BUCH, ELANA
2015 “Anthropology of aging and care”, *Annual Review of Anthropology* (44): 277-293.

BURKE RONALD J.

- 2017 "The sandwich generation, individual, family, organizational and societal challenges and opportunities", Ronald J. Burke y Lisa M. Calvano (eds.), *The Sandwich Generation. Caring for Oneself and Others at Home and at Work*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, United Kingdom: 3-39.

CALASANTI, TONI Y MARY ELIZABETH BOWEN

- 2006 "Spousal caregiving and crossing gender boundaries: Maintaining gendered identities", *Journal of Aging Studies* 20: 253-263.

CAMPBELL, LORI Y MICHAEL CARROLL

- 2007 "The incomplete revolution", *Men and Masculinities* 9(4): 491-508.

CARMICHAEL, FIONA;, SUE CHARLES Y HULME, CLAIRE

- 2010 "Who will care? Employment participation and willingness to supply informal care", *Journal of Health Economics* 29: 182-190.

CARRASCO, CRISTINA, CRISTINA BORDERÍAS Y TERESA TORNOS

- 2011 *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, La Catarata, Madrid.

COMAS-D'ARGEMIR, DOLORS

- 1998 *Antropología Económica*, Ariel, Barcelona.
- 2015 "Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del sistema del bienestar", *Revista de Antropología Social* (24): 375-404.
- 2017 "El don y la reciprocidad tienen género. Las bases morales de los cuidados", *Quaderns de l'ICA* 22(2): 33-48.

COMAS-D'ARGEMIR, DOLORS, NATALIA ALONSO Y BLANCA DEUSDAD

- 2018 "Des maris qui soignent leurs épouses âgées. Genre, générations et politiques publiques", *Catalogne. Ethnologie Française* 170(3): 451-464.

COMAS-D'ARGEMIR, DOLORS Y CARLOS CHIRINOS

- 2017 "Cuidados no pagados: experiencias y percepciones de los hombres cuidadores en contextos familiares", *Revista Murciana de Antropología* 24: 65-86.

- CONLON, CATHERINE, VIRPI TIMONEN, GEMMA CARNEY, THOMAS SCHARF
 2016 “Women (re)negotiating care across family generations. Intersections of gender and socioeconomic status”, *Gender & Society* 8(5): 729-751.
- DALY, MARY Y JANE LEWIS
 2000 “The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states”, *British Journal of Sociology* 51(2): 281-299.
- DEUSDAD, BLANCA, DOLORS COMAS-D’ARGEMIR Y SOPHIE DDZIEGIELEWSKI
 2016 “Restructuring long-term care in Spain: The impact of economic crisis on public policies and social work place”, *Journal of Social Service Research* 42(2): 246-262.
- DROTBHOM, HEIKE Y ERDMUTE ALBER
 2015 “Introduction”, Erdmute Alberty Heike Drotbhom (eds.), *Anthropological perspectives of care: Work, kinship, and the life-course*, Palgrave MacMillan, New York: 1-19.
- EZQUERRA, SANDRA
 2013 “Acumulación por desposesión, género y crisis en el estado español”, *Revista de Economía Crítica* 14: 124-147.
- FINCH, JANET
 1989 *Family obligations and social change*, Polity Press, Cambridge.
- HEADY PATRICK
 2012 “European Kinship Today: Patterns, Prospects and Explanations”, *Ethnologie française*, 42(1): 93-104.
- GOTMAN ANNE
 2010 “Vers la fin de la transmission? De l’usage du logement pour assurer ses vieux jours. Le prêt à hypothèque inverse”, *Sociologie* 1: 141-159.
- KLUCZYŃSKA URSULA
 2015 “Older husbands as carers: Constructions of masculinity in context of care-giving”, *Studia Humanistyczne AGH* 14: 73-94.

LYNCH CAITRIN Y JASON DANELY

- 2013 "Introduction. Transitions and transformations: Paradigms, perspectives, and possibilities", Caitrin Lynch y Jason Danely (eds.), *Transitions and transformations. cultural perspectives of aging and the life course*, Berghahn Books, Nueva York: 3-20.

LOMBARDO, EMANUELA Y MARGARITA LEÓN (EDS.)

- 2014 "Políticas de igualdad de género y sociales en España: origen, desarrollo y desmantelamiento en un contexto de crisis económica", *Investigaciones Feministas* (5): 13-35.

MANDELL, NANCY Y ANN KIN

- 2017 "Intergenerational relations in later life families", Ronald J. Burke y Lisa M. Calvano (eds.), *The sandwich generation. Caring for oneself and others at home and at work*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, Reino Unido: 62-80.

MENÉNDEZ, EDUARDO

- 1992 "Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de autoatención. Caracteres estructurales", Eduardo Menéndez (ed.), *La antropología médica en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 97-113.

MILLIGAN, CHRISTINE Y HAZEL MORBEY

- 2016 "Care, coping and identity: Older men's experiences of spousal caregiving", *Journal of Aging Studies* (38): 105-114.

ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (OECD)

- 2013 *A good life in old age? Monitoring and improving quality in long-term care*, Francia.

OFFENHENDEN, MARÍA

- 2017 "*Si hay que romperse una, se rompe*". *El trabajo del hogar y la reproducción estratificada*, tesis Universitat Rovira i Virgili, Italia.

PÉREZ-OROZCO, AMAIA

- 2006 *Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid.

- 2014 *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de Sueños, Madrid.

RAZAVI, SHAHRA

- 2007 “The political and social economy of care in a development context. Conceptual issues”, *Research questions and policy options, gender and development programme*, Paper num. 3, United Nations Research Institute for Social Development, Suiza.

RAZAVI, SHAHRA Y SILKE STAAB

- 2010 “Mucho trabajo y poco salario. Perspectiva internacional de los trabajadores del cuidado”, *Revista Internacional del Trabajo* 29(4): 449-467.

ROIGÉ, XAVIER (ED.)

- 2006 *Familias de ayer, familias de hoy*, Icaria, Barcelona.

ROIGÉ, XAVIER Y MONTSERRAT SORONELLAS

- 2018 “Viellissement, divorce et recomposition familiale. Nouveaux défis dans les relations d’aide aux personnes âgées”, *Ethnologie Française* 170(3): 465-477.

SARACENO, CHIARA

- 2010 “Social inequalities in facing old-age dependency: A bigenerational perspective”, *Journal of European Social Policy* (20): 32-44.

SORONELLAS, MONTSERRAT Y DOLORS COMAS-D’ARGEMIR

- 2017 “Hombres cuidadores de personas adultas dependientes. ¿Estrategias ante la crisis o nuevos agentes en los trabajos de cuidados?”, M.R. Herrera y G. Jaráiz (eds.) *Pactar el futuro. Debates para un nuevo consenso en torno al bienestar*, Universidad Pablo Olavide, Sevilla: 2221-2239.

THELEN, TATJANA

- 2015 “Care as social organization: Creating, maintaining and dissolving significant relations”, *Anthropological Theory*, 15(4): 497-515.

TOBÍO, CONSTANZA, M. AGULLÓ, SILVERIA, M. VICTORIA GÓMEZ
Y M.TERESA MARTÍN

2011 *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*, Fundació la Caixa, Barcelona.

THOMAS, CAROL

2011 “Deconstruyendo los conceptos de cuidados”, Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, La Catarata, Madrid: 145-176.

VIAZZO, PIER PAOLO

2013 “An ageing population, institutional context and family values in Southern Europe”, Joseph Troisi y Hans-Joachim von Kondratowitz (eds.) *Ageing in the Mediterranean*, Policy Press, Bristol: 57-73.

SEGUNDA PARTE

TEMPORALIDAD Y ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA.
EL REGISTRO TEMPORAL DEL GANARSE LA VIDA

MÁS ALLÁ DE LO ECONÓMICO. ABORDAJES ETNOGRÁFICOS SOBRE LAS FORMAS DE GANARSE LA VIDA (ARGENTINA)

Mariano Perelman*



INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo propongo proveer –a partir de mi experiencia de campo– algunas herramientas que contribuyan a pensar lo económico en un sentido amplio. Para ello voy a proponer la importancia que tienen las perspectivas que se centran en las formas de ganarse la vida antes que en “el trabajo” –como modo de acceso a recursos materiales– y “lo económico”. Así, me interesa centrarme en los modos en que las personas de carne y hueso construyen formas dignas de vivir o pugnan por ellas para dar cuenta de las múltiples maneras en que nuestros interlocutores generan prácticas sociales.

La mayor parte de las veces es posible comprender que las formas de pensar, justificar, construir argumentos en torno al modo en que se ganan

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA).

la vida y acceden a “recursos” van más allá del empleo, de las formas de obtención de dinero o de usarlo de manera “eficiente”. Este “más allá”, como mostraré, remite al menos a dos cuestiones. Por un lado, a las actividades de obtención de recursos en sí. Por el otro, a otras actividades en las que no siempre se obtienen recursos, pero son centrales para comprender la vida de las personas de carne y hueso. Pero, sobre todo, el argumento central es que ese “más allá” debería ser un componente esencial de una antropología abocada en los modos de ganarse la vida. Otro punto importante de este capítulo es pensar la temporalidad de los procesos sociales como parte constitutiva de la comprensión de los modos de ganarse la vida. Pero esta temporalidad no la pienso en términos de maximización (como lo haría la teoría neoclásica) sino como una dimensión fundamental para pensar el modo en que las personas construyen formas de ganarse la vida a lo largo del tiempo y que dan cuenta de las prácticas cotidianas, de las maneras de pensar el pasado, el presente y el futuro (y que impacta en la transmisión intergeneracional). Esta perspectiva no implica negar la existencia de lo económico ni de la economía. Es común que las personas construyan modos de entender “lo económico”. Y, sobre todo, suelen existir diferentes interpretaciones sobre los modos de vivir y qué es lo económico.

A continuación, me centraré en una propuesta que tiene en cuenta las múltiples dimensiones sociales que componen “las prácticas económicas”. Para ello recurriré a mi experiencia de investigación, especialmente en tres trabajos de campo realizados en Buenos Aires, Argentina. La recolección informal de residuos entre 2002 y 2015, la venta ambulante entre 2011 y 2017 y los ahorristas de dólares que durante 2011 y 2015 protestaron por la restricción de su venta. En todos esos casos la pregunta se centraba en “lo económico” como punto de partida.

DE LA ECONOMÍA

La Real Academia de la Lengua Española dice sobre la economía: “Del lat. mediev. *oeconomia*, y este del gr. μ *oikonomía*, de *oikos* ‘casa’ y μ *némein* ‘distribuir’, ‘administrar’; cf. lat. *oeconomia* ‘disposición de una obra literaria’.; 1. f. Administración eficaz y razonable de los bienes.; 2. f. Conjunto de bienes y actividades que integran la riqueza de una colectividad o un individuo; 3. f. Ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos; 4. f. Contención o adecuada distribución de recursos materiales

o expresivos; 5. f. Ahorro de trabajo, tiempo u otros bienes o servicios; 6. f. pl. Ahorros mantenidos en reserva; 7. f. pl. Reducción de gastos anunciados o previstos.

Eficacia, riqueza, administración razonable, bienes, son palabras que suelen asociarse con la idea de economía. La idea de economía que se (nos) presenta remite a considerar lo “formal” de la economía y, principalmente, basar el concepto en una definición de la ciencia económica. No está por demás, entonces, comenzar recordando que la economía como “ciencia” tiene una existencia corta. Lo que quiero decir con esto es que lo que hoy entendemos como “economía” no puede ser pensado como preexistente a la ciencia económica, pero tampoco podemos negar su existencia o pensarla como una mera invención de “los economistas”. Como ha marcado Callon (1998: 2) “la economía [*economics*], en el sentido amplio del término, performa, da forma y formatea la economía [*the economy*], en lugar de observar cómo funciona”.

La economía parece ser, como dijo Bourdieu (2017), como la hidra de Lerne. Cuando uno aborda una cabeza, otras cien surgen. Esas múltiples cabezas construyen la “economía” y “lo económico”. Es innegable la existencia de un campo de discusión en torno a “la economía”; existen especialistas que refieren a ese campo; también las personas ordinarias se encargan de hacer diferencias entre “lo económico” y lo que no lo es. Las personas “ordinarias” construyen límites entre “la economía” y otros “ámbitos”. He aquí quizá un problema metodológico central sobre el cual debemos tener cierta precaución. Por un lado, analizar ciertos problemas parece remitirnos a “lo económico” como campo existente. Seguir a las personas de carne y hueso en prácticas situadas permite comprender un universo rico de acciones que no pueden ser pensadas meramente como “económicas”.

A su vez, pensar las delimitaciones que los diferentes actores hacen de lo económico podría llevarnos a nuevas formas de entender la “economía” o las formas de ganarse la vida.

Diferentes definiciones se han dado sobre a qué se dedica la antropología económica y no es mi intención aquí hacer una genealogía de ellas, ni una historia de la antropología (económica). Centrarse en la producción, en la distribución, en el consumo, en el mercado han sido formas de abordar “lo económico” desde la antropología (Narotzky 1997; 2007; Narotzky y Besnier 2014). Godelier decía que deberíamos alejarnos del laberinto obscuro de definiciones de lo económico para centrarnos en el análisis

teórico comparado de los diferentes sistemas económicos reales y posibles. Pero, resuelto el problema de la definición de lo económico, debemos todavía restringir una serie de “acciones” que deberían ser definidas como “económicas”. Mi posición es sobre todo romper con “lo económico” como campo autónomo de discusión y pensar ciertas prácticas desde la totalidad.

Un problema central es que gran parte de la antropología económica ha tomado por dados los presupuestos de la economía como si fuesen reales. Aun cuando exista una crítica a estos supuestos, la “economía” parece existir. Varios investigadores han intentado desandar este camino. Los estudios sociales de la economía, de “lo económico”, del dinero y de las finanzas han sin duda contribuido a desacralizar “la economía” como campo autónomo o entendiéndola a partir de estos preceptos neoliberales. Los estudios basados en la economía moral también han contribuido en esta línea.⁸²

Pese a ello, uno de los problemas que surge es que al intentar debatir con cierta teoría económica terminamos, o continuamos, pensando por su aspecto negativo. O sea, intentando comprobar que el *Homo œconomicus* no existe, que es una ficción de ciertas teorías de la economía. Por ejemplo, el modo en que las personas “calculan” no sólo refiere a la búsqueda de precios.⁸³ De todas formas, no es posible decir que sea una ficción. Es un discurso poderoso y real. Pero insisto, es ficción como modo natural o general del ver el mundo. Existen diferentes formas nativas de ver el mundo. Y antes de juzgar a las personas de carne y hueso en relación con y a partir de los preceptos de la teoría económica, debemos describir esos comportamientos.

Los economistas ocupan un lugar socialmente importante en Argentina en tanto constructores de verdad (Neiburg 2006; Heredia 2015; Roig 2016; Luzzi 2013) y como expertos autorizados para hablar de la economía y de la realidad. Pero es importante recordar que los economistas no son voces expertas por naturaleza, tenemos que verlos como parte de un largo

⁸² La lista es ciertamente larga y no es mi intención aquí hacer una revisión. Por cuestiones de espacio no desarrollaré aquí los argumentos y las diferencias. Todos ellos han contribuido a pensar el carácter histórico, social y ciertamente arbitrario de los límites entre las acciones económicas y las no económicas.

⁸³ En esta línea Cottureau y Marzok (2012) plantean la necesidad de pensar en términos de etnocontabilidad (*ethnocomptabilité*).

proceso de construcción de autoridad. Y, sobre todo, que más allá de que se erijan como voces expertas, las personas “ordinarias” no son pasivas a los discursos. Antes bien deberíamos estar atentos a lo que ellas hacen con esas palabras.⁸⁴

Durante mi trabajo de campo con vendedores ambulantes en una línea de trenes en la ciudad de Buenos Aires, encontré que las personas ordinarias diferencian formas de pensar “lo económico” y que no siempre encuentra correlato con la teoría económica. Ello generaba formas de diferenciación social dentro de aquella configuración. Una mañana charlaba con un hombre que durante años se dedicó a proveer de mercancías a los *buscas*⁸⁵. Los *buscas* son un grupo social. Ellos se configuran en oposición a otros actores que también se dedican a ganarse la vida en el tren (Perelman 2013; 2017; Pires 2010; 2013) en tanto reivindican el ser *busca* como un modo de vivir.⁸⁶ Ser *busca* no es meramente una forma de obtención de dinero, sino también de gastarlo, es una forma de relacionarse que va más allá de las prácticas económicas. Es por ello que no podemos explicar la actividad de los *buscas* sin centrarnos en el *ser busca*.

Mi interlocutor, de 60 años, me decía que la “mentalidad” de estos vendedores era –pese a que “ganaban mucha plata”– la de empezar “todos los días de cero”, esto es, sólo con el dinero necesario para comprar lo que venderían ese día. El problema, proseguía, es “que se la gastan toda” y por eso él no les fiaba a los *buscas*. El exproveedor apelaba a un discurso racional de cómo se consigue y se gasta el dinero: trabajar, maximizar, ahorrar, “gastar bien”. Esa forma de gastar denotaba un posicionamiento de cierta autoridad moral sobre cómo los *buscas* deben comportarse. Como desarrolla Pires (2013), la racionalidad del *busca* es la de trabajar el menor tiempo, en tanto mantengan una meta de ganancia que garantice su cotidianeidad. Una tarde, Ramón –un *busca* de cuarenta años– me explicó

⁸⁴ Sigo aquí los presupuestos desarrollados por Garzón Rogé (2017).

⁸⁵ Denomino “*buscas*” a las personas que a partir de diversas formas de ganarse la vida construyen su economía a partir de actividades diversas en las fronteras de las actividades informales. El término “*busca*” se deriva de los *busca vidas* y es una manera de vivir, misma en la que la obtención de dinero no se puede separar de la forma de gastarlo, de pasar el tiempo y de los imaginarios en torno a lo que se considera una vida digna.

⁸⁶ Me refiero a ellos porque son, en su mayoría, hombres.

su lógica. “Yo quiero ganar 400 pesos por día”. En general ello le llevaba unas tres horas de trabajo. Una vez logrado el objetivo, el trabajo terminaba. Los *buscas* tienen sus lógicas, sus formas de trabajo, sus pautas de consumo, ciertos valores morales y prácticas que hacen de ser busca una vida digna de ser vivida. Allí también se ancla esa “racionalidad.”

La crítica de Raúl (el exproveedor) a la mentalidad de los *buscas* sólo se entiende a partir de ponderar los trabajos como formas de maximizar recursos. El problema aquí no es la posición de Raúl, antes bien, ella se torna también parte de la investigación. El problema es cuando juzgamos las acciones de Raúl o de Ramón como más válidas en términos económicos, o sea, más racionales. Así, como ya advirtiera Leach (1966), estaríamos hablando más de nosotros mismos que de las personas que estudiamos. Diríamos más de la moralidad de los investigadores que de la moralidad de nuestros interlocutores (Fassin 2008). Bazin (2017) decía con razón que cuando comprendo, no interpreto. La interpretación dota de sentido *externo* a las acciones.

La manera de entender las prácticas de las personas entonces no puede centrarse en las formas de obtención de recursos materiales, ni partir del supuesto de maximización. Ello sería dotar de una explicación exterior (del mundo social de los “especialistas” a un grupo de personas que no piensa de tal manera) las prácticas de las personas. Más aún, incluso algunos trabajos sobre el corazón de lo que parecen ser hoy la economía por excelencia –como el mundo de las finanzas– podrían cuestionar los ideales económicos.⁸⁷

Benoît de L’Estoile, provocativamente preguntaba: ¿Por qué se le otorga a “la economía” un estatus ontológico privilegiado como considerado “realmente real”? y plantea que el lenguaje económico otorga construcciones ideales y ofrece herramientas eficientes para describir el mundo en el que vivimos. El “marco económico” (reproduciendo una definición hegemónica de la realidad), dice, se impone sobre la experiencia vivida. Sin embargo, los trabajos etnográficos (L’Estoile de 2014; 2015)

⁸⁷ Véase, por ejemplo, Appadurai sobre la crisis de 2008, y el lugar de la “confianza” en los mercados. Los estudios de las finanzas y las monedas también han dado cuenta de estos procesos y han contribuido a desnaturalizar desde el centro mismo de “lo económico” que la economía no puede ser sólo analizada desde la economía (Hart 2017; Wilkis y Roig 2015; Guyer 2016; Neiburg 2010).

permiten cuestionar esta suposición. De L'Estoile aboga por dar cuenta de la realidad vivida de los actores.⁸⁸

La embestida neoliberal ha calado hondo en las formas en que esos supuestos expertos construyen realidad. Esta visión no es una novedad, pero en los últimos años ha ido adquiriendo un nuevo poder de verdad.⁸⁹ Como dicen Narotzky y Besnier (2014: 5):

En el contexto de la gradual expansión mundial del sistema de mercado como el modo dominante de asignación de recursos, el intercambio ha llegado a dominar como un concepto y una preocupación antropológica. Por otra parte, el ascenso a la prominencia en el siglo xx de la economía como disciplina científica cuyo principal objetivo es la creación de modelos de coordinación del mercado basados en la capacidad de cálculo ha contribuido a que el principio del mercado se convierta en una poderosa metonimia de la economía. Esto se ha visto facilitado por la expansión de los principios del mercado a la mayoría de los dominios sociales y áreas del mundo (traducción propia).⁹⁰

Para los autores, este proceso también ha contribuido a que el intercambio y la calculabilidad hayan ganado terreno en los estudios antropológicos para conceptualizar el valor y los procesos de valuación.

En el caso de los *buscas* y los proveedores, nos encontramos con diferentes formas de entender los modos de ganarse la vida. Si mi investigación comenzó buscando comprender el modo en que las personas se ganaban la vida vendiendo en el tren, rápidamente comprendí que la venta no se podía llevar a cabo sino a partir de una serie de relaciones, prácticas cotidianas que “*a priori*” nada tenían que ver con la venta. Así, las charlas en

⁸⁸ Para ello apela a la idea de *oikonomia* como “gobierno de la casa”.

⁸⁹ Ya lo decía Polanyi en relación con la *Gran Transformación*: “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implica una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto” (Polanyi 2012:49). O sea, el mercado autorregulado implicaría que se maneje por las (supuestas) leyes económicas.

⁹⁰ Todas las citas textuales de este capítulo en el presente texto son traducciones realizadas por el autor.

los cafés, pasar el tiempo en las casas de apuestas, la cotidianeidad en los barrios, en las iglesias eran constitutivos de la venta (Perelman 2013; 2017). O sea, debían ser analizados como parte de la venta y de la vida cotidiana. Ello también me permitió comprender que a veces la diferencia entre los tiempos del trabajo y los procesos económicos no siempre son delimitables (Perelman 2017). Son así estilos de vida como lo plantea Millar (2018) en su estudio de los *catadores de lixo* (recuperadores informales de residuos) en Río de Janeiro.

Discutir estos presupuestos nos pone a la defensiva. O sea, cuestionando los supuestos de la economía como punto de partida analítico, estamos discutiendo con una teoría local. Uno de los desafíos es lograr construir un sentido común analítico –y social– sobre la economía y sobre el modo en que viven las personas de carne y hueso. Una primera distinción, entonces, podría ser planteada entre la antropología económica y la antropología de la economía. Realizar esta diferenciación (como también ocurre entre la antropología política y la antropología de la política, antropología urbana y antropología de la ciudad, etcétera).

ECONOMÍA, TIEMPO Y MODOS DE GANARSE LA VIDA

La temporalidad es una dimensión central de los estudios de la economía y de los procesos económicos. En la “economía” el tiempo es un componente central de la racionalidad (maximizar). Existe un tiempo de la economía, es un *topos* del discurso económico.

Quiero aquí realizar también un llamado al estudio del tiempo y de la temporalidad para pensar los procesos económicos de manera amplia. He señalado la necesidad de corrernos de la “teoría” para pensar el modo en que las personas ordinarias entienden los modos de ganarse la vida. En el apartado anterior también di cuenta de la dificultad de diferenciar el tiempo del trabajo y los tiempos económicos y otros tiempos como los que podrían considerarse de “ocio”.

Pero la temporalidad tiene múltiples dimensiones. Al plantear la necesidad de “repensar la economía”, Narotzky y Besnier dicen que:

... ganarse la vida se trata de “hacer personas” [*making people*] en sus dimensiones física, social, espiritual, afectiva e intelectual. Se trata de las formas de interacción humana que tienen diferentes tipos de recursos disponibles, aunque a menudo de manera desigual, a través de relaciones sociales de producción, distribución

y consumo. Se trata de luchas y estabilización en torno al valor de las personas y cómo hacer que valga la pena vivir la vida. Es este esfuerzo para ganarse la vida lo que llamamos “la economía” (2014: 14).

Esta posición entonces implica, como vengo desarrollando, centrarse en la reproducción de la vida en un sentido amplio (Fernández Álvarez 2017; Perelman 2017a; 2017b; Narotzky y Besnier 2014; Millar 2018) ya que las formas en las que se reproduce y se piensa la vida (*making a living*) “no sólo dependen de la venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario en el mercado –o alternativamente vendiendo productos o servicios por fuera de los marcos regulatorios del Estado [...]. Envuelve también dinámicas que no son usualmente pensadas como ‘económicas’” (Narotzky y Besnier 2014: 6).

Estas dinámicas no se entienden sino temporalmente. De L’Estoile (2014) ha marcado la utilidad de recuperar las nociones de “espacio de experiencia”, “horizontes de expectativas”, “campo de oportunidades” y “marco de referencia” de Reinhart Koselleck. A partir de aquí es posible entender el modo en que los procesos individuales y colectivos se entrelazan temporalmente. Las experiencias como las expectativas generan relaciones tempo-espaciales del pasado, presente y futuro como motivadores para entender la acción social.

Las personas de carne y hueso, por tanto, generan prácticas desde sus experiencias y con un horizonte de expectativas. Es por ello que Narotzky y Besnier dan tanta importancia al valor (en términos de lo que es valioso) y la esperanza (*hope*) (como tensión entre las expectativas personas, la capacidad de diseñar proyectos y la posibilidad de realizarlos en una coyuntura determinada). La noción *hope* tiene dos implicaciones que me gustaría señalar. Por un lado, la idea de proyección. Por el otro, la idea positiva que *hope* implica. Según Narotzky y Besnier (2014: 10) “las prácticas económicas de las personas tienen una orientación temporal hacia los horizontes de expectativa que están enmarcado por experiencias pasadas y las reconfiguraciones míticas de los recuerdos de ese pasado”. Los imaginarios (y la imaginación) en torno a los procesos sociales son formas de proyectar acciones sobre el futuro (Appadurai 2015) y que también cambian las formas de comprender las experiencias.

Durante mi trabajo de campo con recolectores “informales” de residuos en la ciudad de Buenos Aires, he podido comprender el modo en que las expectativas, los marcos de referencia, son componentes centrales

a la hora de comprender los modos de ganarse la vida. También aprecié el modo en que los contextos transforman esas experiencias.

Cuando comencé a realizar trabajo de campo en 2002, gran parte de las personas habían comenzado a realizar la actividad hacía muy poco tiempo. En Argentina, a partir de la implantación de las políticas neoliberales durante el menemismo y el gobierno de la Alianza (1991-2001), miles de personas se quedaron *sin trabajo*. Entonces recurrieron a la recolección (informal) como una forma de ganarse la vida. En ellos, la vergüenza se expresaba discursiva y prácticamente. Las conversaciones y entrevistas con los hombres cartoneros, durante los primeros años que hice trabajo de campo, eran sumamente emotivas. Caminar por las calles con los recolectores era duro para mí. Varias veces me encontraba con mi interlocutor llorando al referir y recordar que antes “trabajaban”. El cartoneo no era visto como un trabajo ni como una forma legítima de ganarse la vida (Perelman 2010; 2011). Además de la vergüenza, durante el trabajo de campo apreciaba que los recolectores “buscaban trabajo” y no querían que sus hijos se dedicasen a realizar esa tarea. El “cirujeo”, la recolección informal de residuos, en el presente no se entiende sino a partir de una comparación con otras actividades (en el pasado) y posibles (salir a robar), así como con una búsqueda de resguardar a sus hijos de esa vida.

Es necesario realizar aquí una aclaración que permitirá comprender la importancia de los marcos de referencia y las expectativas en torno a los modos dignos de ganarse la vida. Dije que la mayoría empezó a recolectar durante la “crisis”. Sin embargo, existió un grupo de personas que venía recolectando. Estas personas no sólo sentían orgullo de la actividad, sino que el crecimiento del desempleo y la masividad que adquirió la actividad funcionaron como una suerte de contexto de confortabilización (Perelman 2010; 2015). Cuando la actividad –considerada socialmente marginal– fue adquiriendo masividad y se fue naturalizando, los viejos recolectores reconstruyeron su experiencia como los “verdaderos conocedores de la actividad” que la realizaban “cuando era muy difícil”.

Las maneras en que se piensan las formas legítimas y dignas de ganarse la vida afectan el modo en que se agencia por la obtención de recursos. Aquí nuevamente los procesos que para cierta visión de la economía estarían fuera de esa “esfera” son en realidad constitutivas de la misma. Y, pensando en términos económicos, las decisiones que las personas toman y el modo en que las justifican no se pueden comprender como formas de racionalización de recursos. Es en el marco de las opciones posibles a ser

realizadas y en función de los marcos de referencia y de las expectativas que las personas *eligen* qué hacer. Estas decisiones no pueden ser tomadas como formas que contaminan. Zelizer (2009), por ejemplo, refiere a “encuentros” (*encounters*) entre la intimidad y la economía, especialmente centrándose en las transferencias de dinero, critica las visiones que plantean ya sea la idea de “mundos hostiles y esferas separadas” (2009: 20-22) (que distinguen arenas para la actividad económica y las relaciones íntimas, resultando una inevitable contaminación y desorden cuando las dos esferas entran en contacto); o la idea de “nada más-que” (aquí, lejos de la existencia de un encuentro entre dos principios contradictorios, la mezcla entre la actividad económica y la intimidad –su objeto de estudio– no “es nada más-que” otra versión de la actividad normal del mercado, nada más-que una forma de expresión cultural, nada más-que un ejercicio de poder). Para esta autora, sin embargo, “las personas que mezclan intimidad y actividades económicas están activamente comprometidas en la construcción y negociación de ‘vidas conectadas’” (2009: 22). En una línea similar, Dufy y Weber (2007) plantean una familia de teorías que llaman de “mundos imbricados”, ritualmente separados y socialmente conectados. Las autoras sostienen así que es posible apreciar diferentes tipos de comportamientos en diversas esferas que coexisten. No serían, éstas, “mundos hostiles”. Al igual que en el caso de las investigaciones de Zelizer, sin embargo, en lo que ellas proponen en llamar “etnografía económica” (en vez de antropología económica) hay más un esfuerzo por comprender la necesidad de romper con las divisiones disciplinares, antes que con una definición de lo “económico”. Y, sobre todo, lo más importante sigue siendo “lo económico”. Mi propuesta es no pensar, por tanto, en esas esferas de la economía racional, sino más bien centrarse en el comportamiento de las personas de carne y hueso. Tanto Zelizer como Dufy y Weber y un grupo grande de lo que se puede considerar los estudios sociales de la economía –como bien recuerda de L’Estoile (2015) y como he desarrollado en otra parte (Perelman 2017)– siguen pensando en términos económicos, o centrando la importancia de los comportamientos en esa esfera. Es por ello que también es importante enfocar, en segundo lugar, más allá de lo económico e indagar-pensar qué es una vida digna o una forma legítima de ganarse la vida (Perelman 2011), pensando “lo económico” no como una esfera dada. Ello permite, antes que circunscribir *a priori* procesos, relaciones o eventos, indagar en múltiples relaciones sociales. Como plantean Narotzky y Besnier (2014: 5): “La reproducción social implica abordar diferentes

escalas a partir de las cuales las personas ordinarias evalúan la posibilidad de continuidad, transformaciones u obstrucción”. Y, sobre todo, “ganarse la vida [*making a living*] no depende sólo de las personas que participan en el mercado vendiendo su trabajo a cambio de un salario o, alternativamente, vendiendo sus productos o servicios fuera del marco regulatorio estatal, usando financiamiento de microcrédito o apelando al Estado o a las ONG para subsidios. También involucra dinámicas que comúnmente no se consideran ‘económicas’ “ (Narotzky y Besnier 2014: 6).

En forma similar, Millar (2018) propone analizar la vida de los *cata-dores* (recolectores informales de residuos) de Río de Janeiro a partir de la noción de formas de vivir [*forms of living*], partiendo de la pregunta sobre qué es el trabajo. Utiliza la idea de formas de vivir en una doble dimensión: para indagar en los medios de vida y subsistencia [*livelihoods*] y como forma de vida [*way of living*]. Miller plantea la necesidad de pensar el vivir como estilo de vida. Esto conlleva formas particulares de construir y habitar el mundo, valores y creencias sobre lo que constituye una “buena vida” y la trayectoria que se necesita para llevar a cabo proyectos de vida (10-11). Entonces, es necesario pensar en concepciones del bienestar humano.

Recuerdo una conversación con Marcos, joven de 14 años, respecto a la negativa de su padre a salir a recolectar:

Estuvimos 9 días casi sin comer, no tenía fuerzas. Ahí donde vivíamos había un auto abandonado, era todo chatarra. Fuimos a buscar algo para sacar. Cuando estábamos pasando por una zanja, mi papa se cayó, no tenía fuerza. Le pedía que se levante. Llegamos al auto y sacamos unas cosas. Ese día comimos arroz hervido, no me olvido. En esos días veíamos filas de gente con carros pero no sabíamos a dónde iban. “Hay que seguirlos”, me dijo. Vimos que se subían al tren, pero mi viejo no se animó a venir a la ciudad. Unos días después, cuando empezamos a venir [a la ciudad de Buenos Aires], yo entraba a pedir facturas, pan, algo de comida. A mi viejo no le gustaba eso, se quedaba en un costado, medio escondido.

La negativa, miedo, reticencia a salir a cartonear no puede entenderse sólo a partir de la búsqueda de obtención de recursos, sino del marco de referencia sobre lo que se considera digno de ser hecho. A la inversa, Gorban (2014) ha dado cuenta de como salir con la carreta no sólo se explica en términos “laborales” o “económicos”. En su estudio con

mujeres que recolectan, Gorban menciona que las mujeres “eligen” recolectar en el marco de las opciones laborales existentes, incluso con algunos menos precarios. Salir con la carreta para las mujeres implica salir del ámbito barrial y doméstico antes que una mera búsqueda de remuneración.

Estas formas de vivir, las formas de ganarse la vida, son las que permiten comprender el modo en que las personas de carne y hueso generan prácticas en pos de ganarse el sustento y, sobre todo, dotar de sentido sus acciones.

LAS CRISIS ECONÓMICAS MÁS ALLÁ DE LA ECONOMÍA

Quiero terminar este texto mostrando la dificultad de comprender desde la economía lo que se plantea como crisis económicas. A partir de 2008, en grandes partes del mundo se comenzó a hablar de crisis económica. La “crisis mundial” afectó a gran parte de los países de América y de Europa.

En Argentina, a diferencia de lo que ocurría en otras partes del mundo, los índices económicos mostraban un crecimiento constante. Pese a ello, y a diferencia de otros periodos en los que hubo un total consenso como en 2001, entre 2011 y 2015 se produjo un fuerte debate en torno a si el país estaba o no en crisis.⁹¹ Para algunos grupos sociales, Argentina vivía un periodo virtuoso de sostenido crecimiento económico e inclusión social casi inédito en la historia argentina; para otros, el rumbo del país era completamente el inverso: iba camino o ya estaba en un crisis económica y social.

Los datos duros –a diferencia de otros momentos de crisis– mostraban un crecimiento. No había –a diferencia de otros momentos de crisis– políticas de “ajuste” o “austeridad”, los sectores populares con los que venían haciendo trabajo de campo –a diferencia de otros momentos de crisis– “llegaban a fin de mes”. Pese a ello, varias personas consideradas de “sectores medios” referían la existencia de una crisis. ¿Cómo es posible explicar una crisis económica entonces?

En principio, tanto los que decían que había crisis como los que no, tenían sus razones. No voy a entrar aquí en las discusiones de los econo-

⁹¹ Este debate se dio también en relación con la desigualdad social. Véase, por ejemplo, Kessler (2014).

mistas, lo que podría llevarnos a una antropología *de la* economía. Me interesa centrarme en las vivencias de las personas que referíanse a la crisis mostrando la necesidad de pensar los procesos más allá de la economía.

Vayamos al caso. A pocos días de ser reelecta con 54 % de los votos, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner comenzó a tomar medidas tendientes a mitigar la fuga de capitales. Entre ellas, declaró la restricción de la compra de dólares para atesoramiento. Ello, sumando a la necesidad de solicitar a la Agencia Federal Impositiva de Argentina (AFIP) la autorización para la compra de moneda extranjera para viajes, la configuración de un mercado paralelo (el *dólar blue*), la inflación, entre otros procesos, fueron configurando *pruebas* de que la Argentina estaba en una crisis. A partir de entonces se gestó una idea de que el país no era confiable, no tenía reservas suficientes para hacer frente a los pagos. La moneda estadounidense se transformó en un número público (Sánchez 2017) y tuvo un lugar preponderante en las protestas organizadas, colectivas e individuales contra el gobierno que rápidamente se hicieron oír. El dólar fue y constituyó una evidencia de la crisis. El dólar construyó la crisis.

En la literatura (antropológica) existe cierto consenso de que los momentos de crisis refieren a algún tipo de ruptura más o menos fuerte,⁹² Las crisis “económicas” son y a la vez transforman los de regímenes específicos de subjetividad (Mbembe y Roitman 1995). Las crisis se refieren a incertidumbre radical que generan cambios en torno a las formas de ver el presente, el futuro y también el pasado (Narotzky y Besnier 2014). La incertidumbre no es igual para todos los actores, ni todos lidian con procesos “de incertidumbre” de la misma forma (de L’Estoile 2014). Pero también existe una experiencia de la crisis que construye el marco de experiencia sobre el que se leen los procesos.

Lo cierto es que la restricción de compra de dólares, vista por un grupo de sector medio con el que hice trabajo de campo, como una *prohibición*, generó, por un lado, una rememoración –proximidad cultural diría Knight (2012)– de la “crisis de 2001”, cuando el gobierno de De La Rúa declaró el “corralito”, y una proximidad con Venezuela (en palabra de mis interlocutores “Argenzuela”) en las que también, decían, existía

⁹² La idea de crisis se ha utilizado para dar cuenta de los efectos de las catástrofes, procesos económicos y los cambios producidos por los ritos de paso (Visacovsky 2017). Véase también Visacovsky (2010).

alta inflación, un dólar paralelo y un gobierno populista. Sobre todo, la restricción –vivienda como prohibición– generaba una ruptura con las formas de diferenciación de clase y de construcción y mantenimiento de formas sociales de reproducción social. Aquí, nuevamente, la idea de formas sociales de reproducción social va más allá de “lo económico”. Mis interlocutores no tenían problemas financieros, ni económicos. De hecho, las protestas se dieron en un fuerte crecimiento del consumo y de los viajes al exterior. La “imposibilidad de comprar dólares” no se debía a la falta de capacidad del ahorro necesario para cambiar pesos a dólares.

El 2001 es pasado, pero se rememora en el presente. Pollak (2006) se pregunta cuáles son los elementos constitutivos de la memoria colectiva. En primer lugar, dice, son los *acontecimientos* tanto vividos personalmente como los “vividos indirectamente”, o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer. “Son acontecimientos de los cuales la persona no siempre participó pero que, en el imaginario, tomaron tanto relieve que es casi imposible que ella pueda saber si participó o no” (Pollak 2006: 34). En segundo lugar, la memoria está constituida por *personas* o *personajes*. Por último, están los lugares. El 2001 fue un acontecimiento constitutivo de esa memoria. La memoria proporciona un marco y puntos de referencia (Pollak 2006). Este encuadramiento, por supuesto, no se da de una vez y para siempre. Esta experiencia de clase no es abstracta. Las expectativas se construyen a partir de un “espacio de experiencia” que da cuenta del pasado en el presente.

Luzzi (2013: 202) dice que la noción de “cepo cambiario” o “corralito verde”, que algunos economistas liberales⁹³ desarrollaron en 2011, hacía clara referencia al bloqueo bancario de 2001. La noción de que el país no podría hacer frente a los pagos también aproxima al 2001 cuando comenzaron a surgir las cuasi monedas y la declaración del país en cesación de pagos.

Las protestas tuvieron un lugar central en construir esa relación. A partir de 2011 se generó un tipo de trabajo simbólico y de prácticas de grupo (que se expresaron en términos individuales como colectivos) en las que el dólar tuvo un lugar central y que se puede comprender como un activismo de

⁹³ Lejos estoy de negar el carácter político que ciertos economistas, políticos y grupos sociales hicieron de la noción de crisis. Antes bien, es imposible pensar el proceso sino a partir de las relaciones de poder. Pero mi punto aquí es que la noción de crisis económica en relación con el dólar es sólo posible porque tiene sentido para los actores.

clase buscando restituir un orden que estaba en crisis: la prohibición de una práctica de clase. Este grupo de personas protestaba por “la prohibición” pero también para que no sucediera algo que pensaba que iba a ocurrir: corralito y venezuelización del país. Protestar para que no suceda algo es una forma de leer las acciones con efectos en el futuro a partir de las experiencias del pasado. La imposibilidad de comprar dólares era una media que afectaba directamente a la clase media que genera una relación directa entre pasado, presente y futuro. “No hay libertad”, “no se puede ir al exterior”, “Si quiero ir a Miami tengo que conseguir dólares y no puedo”. Más allá de que ello fuese cierto o no, esta percepción era corriente.⁹⁴ Usualmente escuchaba a personas decir la dificultad que tenían para viajar, para poder comprar por internet o simplemente comprar dólares. Si bien muchas de ellas planteadas en términos materiales, estas “imposibilidades” no eran económicas. Las protestas eran por los dólares que expresaban y se convertían en prueba de la posibilidad de perder un modo de vida.

Dicho de otra forma, no se puede explicar como un problema económico, sino a partir de enmarcar la práctica de comprar dólares para atesoramiento en un marco más amplio en un contexto determinado: un gobierno visto como “populista” y que le quitaba a “la clase media” para darle a los “vagos”.⁹⁵ El descontento de ciertos sectores con el gobierno nacional no comenzó allí. Para varias personas de clase media, la situación del país iba cambiando. Como plantea Fava en su estudio con personas de sectores medios durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015), “[s]i la Argentina ya no resulta aquel país que premiaba el esfuerzo por progre-

⁹⁴ Si bien las estadísticas sobre el turismo no se pueden simplificar a una variable es posible señalar que en un contexto de “prohibición” de compras de dólares, los viajes al exterior no disminuyeron. Según el Anuario Estadístico de Turismo (AET) del Ministerio de Turismo de la Nación de 2014, existió un crecimiento de salidas de turistas residentes: 2009: 4 981 343; 2010: 5 306 966; 2011: 6 686 193; 2012: 7 265 798; 2013: 6 745 988 (el anuario marca aquí que la variación interanual fue de -3.4 por el cambio en la metodología); 2014: 6 516 953.

⁹⁵ Aquí la noción de populismo no debe ser pensada en los términos que se utilizan en la academia europea y estadounidense que relaciona el populismo con los regímenes totalitarios de derecha. Es posible decir que la idea de populismo para estos sectores se asocia con el “dar” a los sectores populares, al “derrochar”.

sar” (Fava 2014:258) entonces cabe señalar que “la misma condición de clase media se ve amenazada o, dicho, en otros términos, la idea de clase media se constituye como una resistencia a las desviaciones de la nación”, (Visacovsky 2010: 25), (Fava 2014: 258).

Lomnitz (2003) utiliza la idea de saturación del presente para dar cuenta de las percepciones y temporalidades de los sectores medios en la crisis de 1970-1980 en México en relación con la inflación. En el caso de México, esa saturación y suspensión del tiempo remite a condiciones “económicas” que impiden proyectar a futuro. En el caso argentino, el dólar –que se conjuga en un contexto específico con otra serie de imaginarios– marca un punto de inflexión en tanto imposibilidad de vivir como se espera(ba). La imposibilidad de comprar dólares funcionó como una forma de saturar el presente y una suspensión de una temporalidad. Entonces, la manera en que estos grupos construyeron la idea de crisis no se puede explicar atendiendo sólo a una cuestión económica, pero sí analizando el lenguaje económico. La circulación y los sentidos en torno al dólar deben ser entendidos situacionalmente. El dólar expresa diferentes concepciones según dónde, cuándo y en qué cadena de sentido se lo presente. Así, esta moneda no siempre *habla* o las personas no siempre la usan de la misma forma en todos los periodos históricos. Al pensar el dólar no sólo como una moneda, al “desmonetarizarlo” para indagarlo como un objeto de diferenciación de grupo y de clase, es posible apreciar el modo en que la imposibilidad de atesorarlo implicó una dificultad en la construcción de fronteras y de formas de diferenciación de clase antes que un mero problema económico. El dólar articuló una serie de imaginarios sobre lo que es una vida digna de ser vivida que en ese contexto se desarticulaba. De allí es que este grupo vivió en crisis.

El dólar no sólo puede entenderse como una forma de ahorro sino también como una práctica social de un grupo moral determinado (que lo ahorra, lo guarda, lo gasta, lo muestra, protesta con él). Claro que existe una experiencia inflacionaria en Argentina que da cuenta de una práctica de ahorro en dólares. Esto no es evidente. Como muestra Neiburg (2006) en su estudio comparativo entre Brasil y Argentina, en el primero de los países, aun en momentos inflacionarios, las personas no ahorran en dólares mientras que en los argentinos tienden a ir al dólar. Pero también en Argentina, en momentos de suma estabilidad cambiaria “la población con capacidad para ahorrar continuó haciéndolo mayoritariamente en dólares” (Luzzi 2013: 204). Mis interlocutores refieren a la historia inflacionaria

argentina y a los procesos de abrupta devaluación de la moneda nacional. Así, la relación peso-dólar siempre está en juego. Pero al mismo tiempo el dólar no sólo se constituyó en seguridad material o en resguardo de valor material. La importancia del dólar no ha expresado (solamente) un problema económico ni financiero del país, antes bien, remite a formas culturales e historias locales sobre lo que significa esta moneda para un grupo de personas en función de formas de vida. Durante el periodo en el que hice trabajo de campo “el dólar” no era la mejor inversión.

A MODO DE CONCLUSIÓN: VOLVIENDO A (PENSAR) LA ECONOMÍA

La antropología, como todas las disciplinas, ha ido generando subcampos de debate. Cada uno de esos campos reconoce discusiones, tradiciones, textos canónicos. En este texto mi propuesta es plantear diálogos, puentes, romper con la inmanencia que crean estas explicaciones. No digo que las descripciones no deben adecuarse a los procesos mismos. Antes que eso, pienso que a veces los puntos de partida no son los adecuados y no es posible ver la realidad. Dicho de otro modo, sería necesario romper con las explicaciones desde las subdisciplinas para pensar en las configuraciones que analizamos. Es esta última mi propuesta.

Pensar a “la(s) economía(s)” como una dimensión más de la vida nos posibilita apreciar la complejidad de la vida social más allá de los presupuestos de la teoría. Como dije, esto no implica negar la existencia de la economía, pero propongo tener presente a la “economía real” –la realidad de la economía real (Neiburg y Guyer 2017)– o los procesos sociales como puntos de partida y no darlos por sentados. Este texto se inscribe sin duda en una línea de trabajos que desde la antropología buscan complejizar la economía y que intentan correrse de la antropología económica (Neiburg y Guyer 2017; Narotzky y Besnier 2014; Fernández Álvarez 2017; Motta *et al.*, 2014; De L’Estoile 2014; 2015) para pensarla en su complejidad.

La etnografía se torna central para comprender y describir como sugería Bazin (2017) el mundo social. Seguir a los actores, comprender las propias dinámicas, el modo en que la práctica de las personas nos permite comprender que las acciones no son siempre lo que parecen desde afuera. No sólo porque la economía no se puede explicar sino como parte de una serie de acciones múltiples y plurales, sino también, y por la misma razón, las prácticas que desde afuera parecieran pertenecer al mundo económico, podrían no serlo.

Pensar en términos de formas de ganarse la vida, buscar las explicaciones locales, comprender su historicidad nos permite indagar en ese mundo complejo que las personas de carne y hueso tejen y viven cotidianamente.

REFERENCIAS

APPADURAI, ARJUN

2015 *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BAZIN, JEAN

2017 “Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico”, Mariana Garzón Rogé (ed.), *Historia pragmática: una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Prometeo, Buenos Aires: 105-124.

BOURDIEU, PIERRE

2017 *Anthropologie économique: cours au Collège de France (1992-1993)*, Patrick Champagne, Le Seuil et Raisons d'Agir, París.

CALLON, MICHEL

1998 “Introduction: The embeddedness of economic markets in economics”, Michel Callon (ed.), *The Laws of the Markets*, Malden, MA, Blackwell Publishers/Sociological Review, Oxford: 1-57.

COTTEREAU, ALAIN Y MOKHTAR MOHATAR MARZOK

2012 *Une famille andalouse: ethnocomptabilité d'une économie invisible*, Editions Bouchène, Saint-Denis.

L'ESTOILE DE, BENOÎT

2014 “‘Money is good, but a friend is better’”: Uncertainty, orientation to the future, and ‘the economy’”, *Current Anthropology*, 55(S9): S62-S73.

2015 Oikonomia or governing the house. State policies, domestic practices and ‘worthy life’ in Northeastern Brazil.

DUFY, CAROLINE Y FLORENCE WEBER

2007 *L'ethnographie économique*, La Découverte, París.

FAVA, RICARDO

- 2014 “La clase media como clave interpretativa. Modos de entender la participación de los “vecinos” en el conflicto por la toma del Parque Indoamericano en diciembre de 2010”, Ezequiel Adamovsky, Sergio Visacovsky y Patricia Vargas (eds.), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Buenos Aires: 241-263.

FASSIN, D.

- 2008 “Beyond good and evil?: Questioning the anthropological discomfort with norals”, *Anthropological Theory*, 8(4): 333-344.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MARÍA INÉS

- 2017 *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

GARZÓN ROGÉ, MARIANA

- 2017 “Aprendices en un país extranjero. Notas para una historia pragmática”, Mariana Garzón Rogé (ed.), *Historia pragmática: una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Prometeo, Buenos Aires: 9-35.

GORBAN, DEBORA

- 2014 *Las tramas del carton. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, Gorla, Buenos Aires.

GUYER, JANE I.

- 2016 *Legacies, logics, logistics*, The University of Chicago Press, Chicago.

HART, KEITH (EDITOR)

- 2017 “Money in a human economy”, *The human economy*, vol. 5, Berghahn Books, Nueva York.

HEREDIA, MARIANA

- 2015 *Cuando los economistas alcanzaron el poder*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

KESSLER, GABRIEL

- 2014 *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

KNIGHT, DANIEL MARTYN

- 2012 "Cultural proximity: Crisis, time and social memory in central greece," *History and Anthropology*, 23(3): 349-374.

LEACH, EDMUND

- 1966 "Virgin Birth", *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland: 39-49.

LOMNITZ, CLAUDIO

- 2003 "Times of crisis: Historicity, sacrifice, and the spectacle of debacle in Mexico City", *Public Culture*, 15(1): 127-147.

LUZZI, MARIANA

- 2013 "La moneda en cuestión: del estallido de la convertibilidad a las discusiones sobre el 'cepo cambiario'", *La Grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, Biblos, Buenos Aires: 195-209.

MBEMBE, ACHILLE Y JANET ROITMAN

- 1995 "Figures of the subject in times of Crisis", *Public Culture*, 7(2): 323-352.

MILLAR, KATHLEEN M.

- 2018 *Reclaiming the discarded: Life and labor on rio's garbage dump*, Duke University Press, Durham.

MOTTA, EUGÉNIA, FEDERICO NEIBURG, FERNANDO RABOSI Y LUCÍA MÜLLER

- 2014 "Foreword—ethnographies of economy/ics: Making and reading", *Vibrant—Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1): 50-55.

NAROTZKY, SUSANA

- 1997 *New directions in economic anthropology. Anthropology, culture, and society*, Chicago, IL, Pluto Press, Londres.

NAROTZKY, SUSANA

- 2007 "El lado oculto del consumo", *Cuadernos de Antropología Social*, (26): 21-39.

NAROTZKY, SUSANA Y NIKO BESNIER

- 2014 “Crisis, value, and hope. Rethinking the economy: An introduction to supplement 9”, *Current Anthropology*, 55(S9): S4-S16.

NEIBURG, FEDERICO

- 2006 “Inflation: economists and economic cultures in Brazil and Argentina”, *Comparative Studies of Society and History*, 46(3): 604-633.

NEIBURG, FEDERICO

- 2010 “Os sentidos sociais da economia”, Luiz Fernando Dias Duarte (ed.), *Horizontes das ciências sociais no Brasil*, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais ANPOCS/Barcarolla/Discurso Editorial, Sao Paulo.

NEIBERG, FEDERICO Y JANE I. GUYER

- 2017 “The real in the real Economy”, *HAU Journal of Ethnographic Theory*, 7(3): 261-279.

PERELMAN, MARIANO D.

- 2010 “Memórias de la Quema. O cirujeo em Buenos Aires trinta anos depois”, *Mana*, 16(2): 375-399.
- 2011 “La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la Ciudad de Buenos Aires”, *Intersecciones en Antropología*, 12(1): 69-81.
- 2013 “Trabajar en los trenes. La venta ambulante en la Ciudad de Buenos Aires”, *Horizontes Antropológicos*, 19(39): 179-204.
- 2015 “Viejos y nuevos cirujas. Construcciones temporales y espaciales en la ciudad de Buenos Aires”, *Cuadernos de Antropología Social*, 42: 125-141.
- 2017a “Vender nos ônibus. Os buscas na cidade de Buenos Aires”, Argentina, *Tempo Social*, 29(1): 69.
- 2017b “Trabajo, temporalidades y procesos colectivos. Transformaciones en las subjetividades de vendedores ambulantes y recolectores informales”, *Trabalho (En) Cena*, 2(2): 83-97.

PIRES, LENIN

- 2010 *Arreglar não é pedir arrego. Uma etnografia de processos de administração institucional de conflitos no âmbito da venda ambulante em Buenos Aires e Rio de Janeiro*, tesis, Universidade Federal Fluminense.

- 2013 Entre notas e moedas: trocas e circulação de valores entre negociantes em constituição, *Horizontes Antropológicos*, 19(39): 149-178.
- POLAYNI, KARL
 2012 *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- POLLAK, MICHAEL
 2006 *Memoria, olvido, silencio*, Ediciones Al margen, La Plata.
- ROIG, ALEXANDRE
 2016 *La moneda imposible: la convertibilidad argentina de 1991*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, MARÍA SOLEDAD
 2017 “El dólar *blue* como 'número público' en la Argentina osconvertibilidad (2011-2015)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 79(1): 7-34.
- VISACOVSKY, SERGIO EDUARDO
 2017 “When time freezes: socio-anthropological research on social crises”, *Iberoamericana–Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1): 6-16.
- VISACOVSKY, SERGIO EDUARDO
 2010 “Introducción. Estados críticos: La experiencia social de la calamidad”, Sergio Eduardo Visacovsky (ed.), *Estados críticos: la experiencia social de la calamidad*, Ediciones Al margen, La Plata: 15-63.
- WILKIS, ARIEL Y ALEXANDRE ROIG (EDS.)
 2015 *El laberinto de la moneda y las finanzas: la vida social de la economía*, Biblos, Buenos Aires.
- ZELIZER, VIVIANA A.
 2009 *The Purchase of Intimacy*, Princeton University Press, Princeton.

EL FUTURO FUE AYER:
MANO DE OBRA FEMENINA, ENTRE CAMPOS, LÍNEAS,
DESEMPLEO Y EL FIN DEL TRABAJO (VERÍN, ESPAÑA)*

Paula Godinho*



La venta de esa mercancía que es la fuerza de trabajo será en el siglo XXI tan prometedora como lo fue la venta de carruajes en el siglo XX. Sin embargo, en esta sociedad, quien no consigue vender su fuerza de trabajo se vuelve superfluo y es tirado al vertedero social (Manifiesto contra el trabajo 1999:1).

* Traducción del portugués al español realizada por Eva Bermúdez y Rodolfo Oliveros.

* Departamento de Antropología de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa.

EL TIEMPO Y LAS PRÁCTICAS: HACER POR LA VIDA EN LA FRONTERA ENTRE EL NORTE DE PORTUGAL Y GALICIA⁹⁶

En agosto de 2017, cuando presentaba en Verín, al sur de Galicia, una obra que reflexiona sobre las alteraciones locales del trabajo, un sindicalista pidió la palabra. Me (o se) preguntaba qué se podía hacer cuando el trabajo desaparecía. ¿Qué se podía hacer? Lo que le preocupaba a ese hombre era cómo responder al desvanecimiento del trabajo, cuando el futuro parece poco prometedor. El problema podría formularse de otro modo: ¿cómo vivir en un tiempo en el que los Estados responden a la crisis laboral con la invención de tareas para mantener ocupados a los que quedan fuera del universo del empleo, en una simulación que no

⁹⁶ Una versión de este texto comenzó como una contribución para un proyecto colectivo del Instituto de Estudios de Literatura Tradicional de la FCSH/UNL, denominado “Cubrir el cuerpo”. Además de Verín, realicé trabajo de campo en otras localidades gallegas como Lalín y Silleda, en esta última con Marta Negro. A principios de 2012 comencé esta nueva fase de mi trabajo de campo en Galicia, inspirada en la investigación de Inês Fonseca con mujeres de Baixa da Banheira, en la margen sur del río Tajo (Fonseca, 2012), que culminó con el “trabajo silenciado” de mujeres como María Antónia, que pronunciaba frases tan intrigantes como “... nunca tuve empleo, pero he trabajado siempre” (Fonseca 2012: 135). Este trabajo se benefició, a nivel de la discusión teórica y a nivel material de su integración, en el proyecto “Cooperación transfronteriza y (des)fronterización: actores y discursos geopolíticos transnacionales en la frontera hispano-portuguesa”, coordinado por Heriberto Cairo Carou, de la Universidad Complutense de Madrid (2013-2016), que integra el Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Una primera versión de esta etnografía, más corta y con otras hipótesis teóricas, fue presentada en los Encuentros Ibéricos de Antropología y publicada: “Presas por un hilo: costureras de Verín, modalidades de la producción textil local y tránsitos mundiales”. Más recientemente, mereció el apoyo del grupo y de la línea de investigación del que soy parte, en el ámbito del Instituto de Historia Contemporánea de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa. Este trabajo contó con el apoyo de la beca de licencia sabática de la FCT, entre febrero y agosto de 2019 y de la reflexión en el ámbito del proyecto “FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries”, H2020-Marie Skłodowska-Curie Actions, RISE (Research and Innovation Staff Exchange) European Commission (2019-2023).

resuelve la angustia de quien deja de tener de qué vivir y con qué mantenerse? Puede también ser desdoblada, pues el aumento del trabajo y del cansancio, que quita el gusto por la vida, también es común actualmente: ¿cómo construir un modo más armónico de vivir, en estos tiempos de capitalismo tardío duramente vividos por tanta gente? Si una parte creciente de la población de los países del antiguo capitalismo está siendo convertida en “basura social” al ser excluida del mundo laboral, mientras la otra parte encara sobrecargas de trabajo que la conducen a la extenuación; principalmente en las llamadas “economías emergentes” debido a la sobreexplotación desenfrenada a la que es sometida.

Las discusiones sobre la desaparición de determinadas funciones y puestos operacionales sugieren la inmersión en el largo tiempo de los procesos capitalistas. Por un lado, requieren una reflexión sobre las luchas de defensa, así como sobre los modos –cercanos y distantes– de resistencia en un tiempo de articulación hegemónica del capitalismo. Cuando cierto puesto de trabajo está en riesgo (amenazado), la resistencia por parte de sindicatos y asociaciones se centró largamente en la exigencia de la reposición de un estado anterior de las cosas, ya que es difícil encontrar modos de vida que disten de lo que se inscribió en el proceso de socialización de cada uno, ya impregnado por el trabajo.⁹⁷ Nos recuerda Raymond Williams que la cultura de los trabajadores merece ser interrogada ya que no es producida sólo para ellos, ni por ellos y es, principalmente, un modo de vida (Williams 1958: 319-320 y 325).

⁹⁷ En una visita reciente al Museo del Trabajo, en Setúbal, una ciudad del litoral sur de Portugal, asociada a lo largo del siglo XX a la pesca y a la industria de las conservas, uno de los paneles se centraba en las luchas de los soldados de las latas de conservas. En esta ciudad, la industria conservera tuvo un papel significativo hasta haber sido completamente desarticulada y haberse mudado a otros lugares con mano de obra más barata. Por el saber técnico que implicaba, la profesión de soldador era bien pagada, en comparación con las otras tareas desempeñadas dentro de las fábricas, sobre todo por mujeres. Sin embargo, debido a los materiales con los que trabajaban, específicamente el plomo, la esperanza de vida de los soldados era corta, y las asociaciones profesionales desempeñaban un papel significativo en la protección de las viudas y los descendientes así como en el pago de los gastos funerarios. Con poco más de 30 años, un soldador estaba acabado. Parece entonces paradójica la lucha llevada a cabo por los soldados, cuando una máquina vino a sustituir su trabajo, conduciendo al desempleo a esta profesión de rápido desgaste, pero dando más años de vida a los que la practicaban.

El objetivo de este texto es cuestionar el lugar del porvenir, mediante el enfoque procedimental del trabajo de mujeres costureras, en un concello gallego en la frontera entre el norte de Portugal y el estado español. Se basa en un largo trabajo de campo, que comenzó en los años ochenta y que se ha extendido hasta la actualidad. Articulando entre varias escalas, entre lo local y lo micro y los tránsitos globales, en un nivel macro así como en una larga temporalidad, que reporta las memorias de trabajo en los últimos 70 años, pretendiendo contribuir a la reflexión en curso sobre las dimensiones de “ganar la vida” y las construcciones en torno del futuro, expresamente acerca de una sociedad en la que el fin del trabajo se convierte en un nuevo fantasma que recorre Europa. A través de los conceptos de *fluidez y fijeza*, y de una semántica de los tiempos históricos deudora de la relación entre la *experiencia* –el nivel de lo vivido e inscrito– y la *expectativa*, que edifica el futuro, mediante ideas y mediante materia, en la vida social y en lo que se desea, mi argumento se basa en una comprensión de la temporalidad en cuatro periodos, visibles en el trabajo femenino, que coexiste con el trabajo obligatorio impuesto por el Estado, los subsidios al trabajo y el llamado “trabajo cívico” que reducen cada vez más los costos de mano de obra. Fomentando así en gran escala todo el próspero sector que vive de los bajos salarios y del trabajo de miseria (Grupo Crisis 1999: 25).

Reinhart Koselleck nos recuerda que los tiempos históricos son pausados por aceleraciones, demoras, repetición de rutas, así como por pronósticos, cálculos, deseos y esperanzas que edifican formas distintas de diagnóstico histórico y de acción política. El par experiencia-expectativa se entrecruza y la concatenación directa entre lo antiguo y lo futuro compone la historia, a partir de una relación entre la esperanza y el recuerdo (Koselleck 1979: 336): la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro será el “tiempo histórico”.

La etnografía es un medio de entender *rutas*, en donde las personas son agentes, y *procesos* que insertan a las mujeres y hombres en la historia y en una historia; en un mundo complejo que raramente parece muy unido y que sacó a relucir la palabra “crisis”. Esos caminos incorporan la experiencia con un pasado que está presente que puede ser incorporado y recordado. Esta experiencia es transmitida por generaciones o instituciones variadas, con reflejos en la experiencia de cada uno. En un momento en que los seres humanos se consideran desechables como ciudadanos por ir dejando de ser consumidores a través de lo que proviene de un salario, es imperativo entender en proceso los mercados de trabajo

como construcciones políticas y económicas, con implicaciones sociales y culturales localizadas.

En la antropología construimos el saber basado en relaciones que creamos. Empecé un trabajo de campo del lado portugués de la frontera en 1987 con el ayuntamiento de Verín en frente. Éste queda en el sur de la provincia gallega de Orense, en el estado español, y estaba pasando por un frenesí productivo, entre formas de una agricultura campesina, con otra que aprovechaba la tierra fértil para cultivos a gran escala, con una industria de la construcción pujante, con las mujeres que trabajaban en los *talleres* de costura entre varias modalidades. Pero, toda esta zona fronteriza entre Galicia y el norte de Portugal enmarcaba un contrabando que entra en los flujos globales de mercancías que transitan ilegalmente. Permanecí nueve meses allí, encuadrados dentro de los dos años y medio que viví en la frontera entre el norte de Portugal y el estado español, en trabajo de campo. Volví sucesivamente, en estancias de entre tres días y algunos meses. En el verano de 2012, en el año 2015 y de nuevo en el verano del año 2017 me dediqué principalmente a seguir a algunas costureras en la zona de Verín, aunque hablar de las condiciones de trabajo en el sector de la confección significa abordar un tema en donde el secreto desempeña un papel importante. Sorprendentemente, más que el propio contrabando, hecho clandestinamente, trabajar en la costura, en las maquilas o en casa, es un tema silencioso que necesita la invisibilidad o que conduce a una gran desconfianza. “No se habla, porque es necesario”, dijo una de las mujeres. No revelar los mecanismos de explotación, muchos de los cuales están fuera de la legislación aún vigente, a pesar de los últimos percances, parece ser una de las formas de seguir teniendo empleo. También hablé con varios sindicalistas y un director de cine que reiteran la relación local con la producción de prendas de vestir. En la genealogía de las entrevistadas, en la red social de vecinos y amigos, el trabajo de costura es siempre evidenciado, tal como es el enlace entre las localidades, en una zona en la que el campo está presente en el modo de vida urbano de esta villa de la frontera con el norte de Portugal. Además de mis relaciones cercanas locales, que son diversas debido a las estancias y las visitas regulares que hago a esta tierra, busqué información en diversas fuentes, incluidos los informes oficiales y los planos de la región de Verín y la provincia de Ourense, producidos por entidades gubernamentales,

autárquicas y sindicales, así como en los sitios de internet acerca de un conjunto de organismos y empresas.⁹⁸

En esa localidad el trabajo masculino en la construcción civil complementó o sustituyó el trabajo agrícola cuando éste se desarticuló, dando continuidad a un cambio que tuvo momentos diversos. La producción de prendas de vestir de modo industrial es un formato nuevo e intensivo, pero Galicia tuvo una poderosa producción casera de lino a partir del siglo XVIII, exportada a Portugal y Castilla (Murado 2013: 134), la que se juntaba con la de la Real Fábrica de Mantelería en La Coruña. La producción nacional (doméstica) de lino continuó en un contexto en el que la heredabilidad del trabajo agrícola hacía de uno de los hijos el privilegiado y dejaba a los otros sin quehacer en la vida. A lo largo del siglo XX ya era habitual que las costureras anduvieran con la máquina de coser en la cabeza, por las casas de las familias, cosiendo a mano y a máquina lo que fuera necesario. Desde la posguerra, en talleres de modistas o en sastrerías, las mujeres locales ganaron destreza con los hilos y las agujas. Con el aumento de los costos de mano de obra en Cataluña y Valencia, la disminución en las tasas de ganancia difícilmente fue compensada con la innovación técnica. La producción de prendas de vestir se trasladó a otras partes del estado español, con mano de obra más dócil y barata, como Galicia.⁹⁹ En una y otra hay lugares donde la producción textil fue central, a menudo en pequeños pueblos con un entorno rural que alimenta dentro de la misma red social la mano de obra costurera. Se conjugaban con frecuencia, en un mismo lugar, las fábricas, los pequeños fabricantes y el trabajo a domicilio, con continuidad evidente relacionada con la participación rural. En medios pequeños, las relaciones familiares y laborales se entretrejieron, fuera en el lugar de trabajo o fuera de él, con el paternalismo como constante, durante mucho tiempo.¹⁰⁰

⁹⁸ Sería extender el trabajo con un conjunto de entrevistas realizadas en Lalín y Silleda con Martha Negro del Instituto de la Lengua Gallega de la Universidad de Santiago de Compostela.

⁹⁹ En Galicia y en el norte de Portugal no surgieron casos como el de Roubaix, en Francia, una ciudad textil que atraía a familias enteras de provincia (Moch y Tilly 1985) y del extranjero.

¹⁰⁰ Desde finales de la década de 1960 fue creciendo el papel ocupado por la industria de la confección en el contexto gallego, especialmente en el empleo femenino. Hoy

En los últimos años, los números relativos a la concentración de capital se mueven (cambian) a una velocidad vertiginosa. El 29 de agosto de 2017, Amancio Ortega, propietario de Inditex, estaba tras los pasos en la carrera con Bill Gates como el poseedor de la fortuna más grande, y durante varios años tuvo la mayor riqueza en Europa, según *Bloomberg*.¹⁰¹ De acuerdo con la misma agencia, la fluctuación de la permanencia en estos primeros lugares *top* del mundo puede ser de horas, en una virtualidad que no refuta la concentración desproporcionada de capital en los últimos tiempos. Si el 18 de septiembre de 2015, una entusiasta noticia de *La Voz de Galicia*: “Ortega más cerca de pillar a Gates como el hombre más rico del planeta”, daba cuenta de que su fortuna había aumentado a 62 400 millones de euros –y que los beneficios de Inditex crecieron 37% en la primera mitad del año–, el 26 de junio de 2018 ésta ascendió a 75 400 millones de dólares, o sea más de 64 000 millones de euros.¹⁰² Con altibajos, la fortuna del dueño de Inditex ha logrado mantenerse y crecer, aunque en menor medida que las otras grandes fortunas, un proceso que debe ser visto en conjunto con la disminución de los salarios y el aumento de seres humanos arrojados a una situación de basura social, al quedar apartados del empleo.¹⁰³ En suma, el capital y las grandes fortunas no dejan de crecer a ritmos diferentes y, en algunos casos, inusuales en una coyuntura en la que son concomitantes la disminución en el poder adquisitivo de una parte significativa de la población mundial, con un descenso de los salarios, un aumento de la precarización y la mudanza de las empresas de los países

se le llama “industria de la moda”. Además de las marcas más populares producidas por Inditex (Zara, Massimo Dutti, Bershka y Pull & Bear), algunas de las marcas más populares en la actualidad son originarias de territorio gallego Florentino, Adolfo Domínguez, Roberto Verino o Pili Carrera.

¹⁰¹ Véase <https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-08-29/ortega-is-latest-to-close-in-on-gates-s-title-as-world-s-richest>.

¹⁰² En http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/economia/2015/09/18/ortega-cerca-pillar-gates-hombre-rico-planeta/0003_201509G18P35994.htm; http://economia.elpais.com/economia/2015/09/15/actualidad/1442298632_575629.html; <https://www.bloomberg.com/billionaires/profiles/amancio-ortega-gaona/>.

¹⁰³ Véase el gráfico: <https://www.bloomberg.com/billionaires/profiles/amancio-ortega-gaona/>.

en donde los trabajadores habían conquistado mejores condiciones, dirigiéndose hacia las denominadas economías emergentes.

Cuando las condiciones de vida se deterioran de forma generalizada, el horizonte esperado depende estrechamente de la experiencia, refiriendo a *las luchas inmediatas* (Michel Foucault citado en Narotzky y Smith, 2006), en las que se ve a las instancias de poder que están más cercanas como el enemigo inmediato, sin buscar al “jefe adversario” o una solución en el futuro: las revoluciones, liberaciones o la lucha de clases están fuera del horizonte. Susana Narotzky y Gavin Smith publicaron en 2006 *Immediate struggles-People, Power and Place in Rural Spain*, obra clave en la comprensión de esta cuestión, sobre la base de una extensa etnografía en la provincia española de Alicante, región enmarcada desde hace largo tiempo por la pluriactividad rural, donde conviven las grandes propiedades y la pequeña agricultura de secado y de riego, la industria y el cultivo. Asentada en un complejo de relaciones sociales, con una red interpersonal densa, una larga historia, un paisaje de pequeñas fábricas familiares, agricultura comercial e industria, familias de agricultores pluriactivos y empresas efímeras. Este caso de estudio, aunque en otro contexto del estado español, tiene similitudes con Verín, en el sur de la provincia gallega de Orense, debido a las condiciones que surgieron de situaciones recientes: en una y otra, después del final del franquismo, hubo una larga permanencia de la derecha en el poder, marcada por el caciquismo y la debilidad cívica, a la que no fue ajeno el proceso de paz incivil que siguió a la ofensiva golpista de 1936-1939.

Algunas fortunas importantes de la región reflejan el despojo que la guerra permitió a los ganadores, así como la violencia de la represión hacia los que mostraron simpatía por el régimen anterior al golpe. En 1936, el condado tenía bastantes militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de España (CNT) y de la Confederación Sindical Unión General de Trabajadores de España (UGT), y era gobernado por una coalición entre la Izquierda Republicana y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) (Dasairas 2007: 8). Las familias de los que fueron perseguidos, presos y muertos también eran vejadas y ultrajadas. Se instaló un temor diseminado, intersticial y continuado que dividió a las personas y a los hogares, con la reducción o el corte de las relaciones en común y de las formas de organización de manera duradera: entre 1936 y 1975, y a la que siguió una *transición* a la democracia, muy convenida.

El término “cultura” se utiliza para justificar actitudes y predisposiciones (Godinho 2010): en un formato local y regional (Verín o la provincia de Orense) o nacional (Galicia), la cultura es usada como una explicación de la apatía, del caciquismo y de la prevalencia de una mano de obra aparentemente disciplinada y condescendiente. La cosificación de las imágenes y la atribución de características personales a los pueblos y las comunidades alimenta una psicología étnica que infravalora el largo tiempo y la hegemonía indispensables para entender la realidad en un momento dado. Se obnubila que el Frente Popular ganó las elecciones de febrero de 1936 en tres de las cuatro provincias gallegas y que el Estatuto de Autonomía había sido aprobado, que los sindicatos anarquistas y el sindicalismo agrario comunista gozan de cierta importancia, que los socialistas y la izquierda republicana, que constituían el Frente Popular, eran las dos fuerzas mayoritarias en Verín desde febrero de 1936. Darse cuenta de las prácticas actuales referentes al trabajo y a la percepción del futuro significa entender cómo estas prácticas, que no son todas similares ni unívocas, contribuyen a la creación de un ambiente cultural que hace posible la explotación.

Para este trabajo, entrevisté y contacté a personas que producen cosas (o que dejaron de producir) e ideas, que piensan en lo que producen, en lo que sucede y en lo que puede ocurrir mientras dibujan el futuro a partir de las experiencias inherentes a las respectivas vidas. Siempre fue de ellas que salió el saber obtenido de la antropología.

MIRAR A TRAVÉS DE UN LOCAL: VERÍN Y LA PRODUCCIÓN TEXTIL

Verín es una zona agrícola de tierras planas y fértiles, en la vega del río Tâmega, en donde se cultiva maíz, papa, hortalizas y fruta en menor grado, y donde creció el cultivo de la viña en los últimos años: el vino posee una Denominación de Origen (D.O. de Monterrei). Destaca también la riqueza en aguas con propiedades terapéuticas, embotelladas y vendidas en el mercado español. Hasta los grandes flujos migratorios hacia Europa, iniciados a finales de 1950, el modo local de la producción se reportaba como un ecotipo campesino, con grupos sociales con diferencias en riqueza asociadas a la posesión de la tierra, especialmente trabajada en el ámbito doméstico. Algunas familias reclutaban mano de obra, otras tenían menos tierras de las necesarias y vendían su fuerza de trabajo en el ámbito local,

a todo esto se añadía la porosidad de la frontera, invadida por una vega fértil de fácil circulación.

A partir de la década de 1980, la construcción civil y el trabajo subcontratado en obras públicas fueron una fuente de empleo importante, en micro o pequeñas empresas, aunque sin formación profesional específica. Varios de los entrevistados dijeron que durante los últimos 35 años una familia “normal” de Verín tenía al hombre en la construcción y a la mujer en la industria textil. El municipio de Verín se terciarizó y aunque no dejó de ser rural, se volvió menos agrícola.¹⁰⁴ Contrasta con otros miembros de la Mancomunidad más relacionados con la agricultura, la industria y la construcción (Concello de Verín 2009: 40). Casi 70% de los habitantes de Verín trabajan en servicios, mientras que en la comarca 61% (Concello de Verín 2009: 73).¹⁰⁵ El comercio, que se aprovechaba del carácter fronterizo, se vio afectado por la construcción de nuevas carreteras que desviaron el tránsito del centro, haciendo posible transitar a Vigo, Orense, Madrid y Portugal sin cruzar por el pueblo. Los grandes centros comerciales en

¹⁰⁴ De acuerdo con la clasificación de la OCDE, Verín sería una región predominantemente rural, cuyos habitantes viven en municipios de menos de 150 habitantes/km². En la villa vivían 9 796 habitantes en 2005, mientras que la mayoría de la población de la comarca residía en núcleos de menos de 500 habitantes. De acuerdo con los datos del Instituto Gallego de Estadística acerca de la migración, en 2006 el balance fue positivo, con 126 personas que abandonaron el territorio hacia el extranjero y 455 extranjeros que se establecieron allí, principalmente portugueses, dada la proximidad (APUD Concello de Verín 2009: 23).

¹⁰⁵ La consideración de que la población mundial se concentra en las grandes ciudades – replicada en el estado español, y en particular en Galicia, con la población y el dinamismo económico especialmente en la costa, en Vigo, Pontevedra, Santiago, La Coruña y Ferrol– conduce a que otras zonas parezcan estar en pérdida demográfica, reflejada también en lo que se refiere a las actividades productivas tradicionales. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística para 2005, el porcentaje de la población gallega que se encontraba en los 3 307 km² de las zonas urbanas, era de 65.13%, mientras que en las zonas rurales (26 067 km²) residía 34.87% de la población (INE, APUD, Concello de Verín 2009: 8). En la comarca de Verín, esas pérdidas han sido señaladas, lo que corrobora el proceso vivido en la provincia de Orense. Desde 1991, salvo el concejo de Verín, todos los de la comarca han perdido gente, aunque se verifique algún movimiento hacia la sede de la Mancomunidad.

Orense o Vigo, con mucha publicidad y políticas de precios devastadoras para las pequeñas empresas locales, hacen que sea imposible mantener algunas tiendas. En los últimos tiempos, ni el IVA más favorable consiguió atraer suficientemente público portugués debido a una peor situación económica en ese lado de la frontera. Sin embargo, los intercambios legales se vieron favorecidos por la eliminación de las barreras arancelarias (Concello de Verín 2009: 73).

Al paralizar algunas grandes obras públicas y la construcción, debido a la situación económica, después de haber terminado la conexión de la carretera entre Verín y Portugal, el empleo disminuyó en este sector. Con la quiebra en la construcción civil, las industrias asociadas –vidrios, muebles, desagüe, ladrillo, etc.– también sufrieron. En el caso de la comarca de Verín, las maderas destinadas a muebles, aquí objeto de una primera transformación, también entraron en caída. Según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y de la Tesorería General de Seguridad Social, el porcentaje de desempleados en el Concello de Verín el 31 de marzo de 2008 era de 14.7%.¹⁰⁶ La tasa de desempleo absoluta era del doble de la media en España antes del aumento exponencial que hubo en todo el Estado español a partir del 2011.¹⁰⁷

Entre las 1 678 empresas registradas en 2007, 1 031 no tenían ningún empleado (61.4%). Tampoco había empresas con más de 250 empleados y sólo cinco tenían más de 50 personas en servicio, en un panorama marcado por micro-empresas sin empleados o con menos de 10 empleados (97%

¹⁰⁶ Se debe señalar que el desempleo en la comarca alcanzó 14.6% de la población, 9.6% en la provincia de Orense y en Galicia fue de 8.6%. En la totalidad del Estado español era de 7.4%. Es decir, localmente se registraron índices de desempleo francamente superiores. En septiembre de 2013 el desempleo en Galicia alcanzó 21.6%. El descenso a 17.7% en el primer trimestre de 2016, con un porcentaje de 43.7% del desempleo de jóvenes menores de 25 años debe ser matizado con los números de la emigración, que aumentó. Fuente: <http://www.datosmacro.com/paro-epa/espana-comunidades-autonomas/galicia>.

¹⁰⁷ La transferencia de empleo y de actividad desde el sector primario no se hizo hacia los otros sectores, sino hacia la inactividad. Es decir, los que dejaron de trabajar en la agricultura lo hicieron no por haber envejecido o por haberse pensionado. Por otro lado, es una zona con pluriactividad, donde la agricultura complementa otras actividades y continúa después del retiro y así alivia en la actualidad una situación difícil.

del total), como los datos de campo y las entrevistas también comprueban. Aunque las cifras correspondientes a 2006 indican sólo 18 establecimientos dedicados a la industria textil y de confección, éstos pueden ser poco exactos por el carácter intersticial y doméstico de esta actividad y por la economía subterránea que conlleva.

El sector textil se ha debilitado después de un clímax a finales de la década de 1980 y en la década de 1990, como señala el informe municipal que menciona una pérdida de puestos de trabajo como consecuencia de la reubicación de una gran empresa. En *Plan de Traballo* es este mismo sector el del mayor descenso de contratos (UPD Limia-Verín 2011b: 10). A pesar de tener un curso de Formación Profesional de Moda y Diseño, hay pocas oportunidades profesionales (Concello de Verín 2009: 71) en un momento en el que quedan pocos pequeños fabricantes (talleres textiles) casi como únicos testigos de lo que fue esta actividad. De acuerdo con algunas entrevistas, en los últimos cinco años ha habido un nuevo crecimiento de empleo clandestino.

Utilizando datos de la Seguridad Social acerca del trabajo en Verín, se confirma que la sede de la Mancomunidad es también el principal centro laboral de la zona, a donde se trasladan personas provenientes de *concellos* de los alrededores (Concello de Verín 2009: 35). Las bajas tasas de empleo femenino en la comarca (30.2% en promedio, con el concello de Castelo do Val registrando sólo 20.2% de empleo femenino y, en el polo opuesto, Verín, con 38.5%) no significan que las mujeres no trabajen, sino que no están registradas, pudiendo desarrollar sus tareas productivas ilegalmente o desde casa.¹⁰⁸ El informe mencionado señala estos bajos índices de empleo femenino como una pérdida de potencial laboral. Las cifras se refieren a una época reciente en la que se hizo más inconsistente el empleo femenino –y el empleo en general– debido a la deslocalización de la producción textil. Las empresas que subcontrataban a los fabricantes locales salieron en busca de una mano de obra aún más barata y dócil, con menos impuestos, con menos protección estatal y de los sindicatos. Quedando

¹⁰⁸ Inés Fonseca relata una situación idéntica para las mujeres de la Baixa da Banheira, en los alrededores de Lisboa (Fonseca 2012: 133-143).

aquí el trabajo a destajo, el doméstico, la desindustrialización y el desempleo.¹⁰⁹

Hay una estructura atomizada de autoempleo y microempresas con cierta volatilidad, evidenciada por su aparición y desaparición rápida. En el año 2011, entre las empresas de todo tipo registradas en la comarca, 51% había sido creada en los últimos 15 años, habiendo registro de la desarticulación de gran parte de las que se dedicaban a los textiles y la confección en el mismo periodo. Parecen efímeras, cumpliendo un ciclo y, al alcanzar un límite, se mantienen poco tiempo, declinando durante un periodo de crisis. Esta volubilidad cohibe las posibilidades de acción colectiva, sin un desarrollo notable de las contradicciones.

La comarca queda distanciada de la red ferroviaria, lo que impide la conexión directa con Madrid. El trazado del tren de alta velocidad, que enlazó a Galicia con la Meseta, aleja la comarca de esa conexión. “Menos mal que nos queda Portugal”¹¹⁰ cantaban los *Siniestro Total*: en el mismo relato se observa la naturaleza transfronteriza de la comarca, con fuertes influencias mutuas entre el norte de Portugal y esta región de Galicia. Como se registró en el caso portugués (Godinho 2011), a través de una región transfronteriza se supera ser la periferia de Madrid y Lisboa, con vínculos políticos que trascienden la relación con los estados centrales y se conquista la propia centralidad a través de programas europeos comunes, como la conformación de la Eurocidade de Chaves/Verín en 2012.

La desarticulación de la industria a nivel local es concomitante a la apuesta por el sector turístico, con el levantamiento de recursos capaces de atraer visitantes: el paisaje, destacando la cuenca del Tâmega y los bosques de montaña; las aguas con valor terapéutico, si bien los balnearios están inactivos; el patrimonio histórico que integra el castillo de Monterrei, varias iglesias, un castro; el patrimonio cultural, especialmente mediante varias sendas de los caminos de Santiago y de diversas manifestaciones de interés turístico como los Entroidos de Verín y Laza, de la feria del vino de Verín y de varias fiestas locales.

¹⁰⁹ Una de las costureras entrevistadas por la productora Illa Bufarda para *Fíos fora* (2015) designa el tiempo actual como una tristura, debido a las máquinas mudas, porque a las mujeres les gustaba coser.

¹¹⁰ En español en el original (N de los T).

TIEMPOS Y PRÁCTICAS ECONÓMICAS: GANAR LA VIDA

Al principio iban de casa en casa con la máquina en la cabeza, sobre un turbante hecho con trapos enrollados. Les pagaban los arreglos y les daban de cenar. Como lo hacían bien, enseguida montaron el taller. Dos máquinas, dos mesas con sus sillas, un retrato del Generalísimo y dos mujeres (entrevista, Cristina Sánchez Andrade, Las Inviernas, 2014: 42).

Durante largo tiempo, el centro de la actividad en esta zona fue la agricultura, centrada en la casa como unidad de producción y de reproducción. Estos núcleos basilares se asociaban con un nombre, con las tierras, con las construcciones, con los utensilios y con los seres humanos, en un mundo rural de propietarios, labradores y jornaleros con formatos diversos de acceso a la tierra que dejaban en una posición marginal a los jornaleros pobres, a muchos pastores, caseros y criados de labranza. En ese tiempo largo, dialogando con otras etnografías acerca del área, identifiqué cinco estrategias de perpetuación de las familias: 1) un sistema de herencia guiado por unigenitura que margina a parte de los herederos en cuanto a la transferencia de la propiedad, responsables de las altas tasas de migración a América del Sur; 2) una gestión del celibato del resto de hermanos que no accedían a la *mellora*¹¹¹ y que permanecían en casa, asociada con la producción de hijos bastardos entre las mujeres jornaleras; 3) el mantenimiento de formas de familias complejas en los grupos de propietarios y labradores ricos, con una fuerza centrípeta importante de la casa, que respondía adecuadamente al mantenimiento de un lugar dentro de la estructura social; 4) la residencia predominantemente patrilocal y también natolocal¹¹² después del matrimonio; 5) la utilización de formas de intercambio de trabajo entre familias, con carácter cualitativo, con circulación gratuita de mano de obra, porque la reproducción social requería la complementariedad entre las familias en los momentos en que era necesaria más mano de obra. Las demás tareas se encuadran en el ámbito del hogar, en donde cabría que

¹¹¹ La *mellora* es una forma de herencia que permite heredar a un único hijo un tercio de los bienes más un tercio a los restantes (N. del los T.).

¹¹² Forma de residencia de un matrimonio en la que los nuevos esposos viven separados, cada uno con su familia de origen (N. del los T.).

las mujeres cosieran o en el ámbito del cuidado de los suyos. En familias con más recursos, este trabajo podría ser encargado a mujeres que se habían especializado en él y que eran itinerantes.

Aunque con la emigración a América del Sur, la continuidad de ese formato económico se mantuvo hasta el ciclo migratorio europeo de los años 1960-1970, década en la que se produce un flujo de gente con destino a varios países. Cuando se inició la desarticulación de este modo de producción campesino, que fue notable en ambos lados de la frontera, en esta región de pequeña y mediana propiedad se abrió camino una segunda forma que adaptó una habilidad adquirida por las mujeres. El trabajo de costura, que se realizaba de modo itinerante o dentro de casa y para un círculo cercano, comenzó a asociarse con una nueva modalidad, en el ámbito de la producción capitalista: la confección de ropa en serie (pronto-a-vestir),¹¹³ con varias posibilidades de organización local. Los bajos salarios pagados contaban frecuentemente con un complemento, proveniente del trabajo extra en terrenos familiares, en una transición entre la agricultura y la producción textil con intersticios aprovechables que permitían vivir mejor.

“Verín es cuna de modistas”, decían varias personas a lo largo de las entrevistas, una expresión que emblematiza la relación de las mujeres locales con las actividades ligadas a la costura. Gente que maneja los hilos, los tejidos, las líneas. *Línea*, del latín, remite al hilo de lino, y *texere* a la tejeduría, de donde derivan los términos textil o tejido, con una miríada de hilos entrelazados (Ingold 2015). Las relaciones de producción capitalistas penetraron lentamente, a veces viciadas por modos de patrocinio, revestidas por paternalismo, por el énfasis en lo local y en un modo corporativo de concebirlo, aunque los ritmos de trabajo se intensificaron. Los hilos se entrelazaban, la costura se des-domesticaba y el control de la producción escapaba ahora al dominio del hogar. Las nuevas condiciones de producción capitalista de las prendas en serie podrían volver a usar el espacio doméstico, como se verá, a través de una redomesticación de tareas de la confección, en una de las formas de organización del trabajo perfeccionadas a lo largo de las décadas ochenta y noventa que permitieron edificar un

¹¹³ *Pronto-a-vestir-* es la expresión portuguesa equivalente al francés *prêt-à-porter* que se refiere a las prendas de moda producidas en serie, con patrones que se repiten en función de la demanda.

localismo empresarial al responder a situaciones específicas en cuanto a las dimensiones y a la organización de las empresas de ese sector.

En primer lugar, la *gran empresa*, que pertenece a un diseñador local reputado, donde las condiciones de trabajo tuvieron mejoras progresivas, sobre todo debido a una severa inspección laboral, como resultado de una denuncia. Con una mano de obra especializada, en una zona en la que el saber técnico de las mujeres es significativo, el costurero afamado produce en Verín su colección destinada a las *passerelles* y mantiene en lo local la administración y las tareas de creación, realizadas por personal especializado con formación técnica y artística. Las mujeres que trabajan allí sienten que integran una élite local de trabajadoras, que se destacan por su reconocida habilidad práctica, además de que conocen la moda del año siguiente, por anticipado, lo que constituye una ganancia simbólica significativa.

En segundo lugar, se cuenta con manufacturas que integran cadenas de producción externalizadas. Una cadena es una prisión a un ritmo de trabajo, a un lugar en el proceso de producción y a tareas en sucesión, como nos recuerda Charles Chaplin en *Tiempos Modernos*. La separación entre los sectores del diseño de las piezas, con los diseñadores de moda y los organizadores de la producción en una sede, y su distribución y ejecución en otro lugar, mantiene la división de los diversos sectores, como se notaba en etnografías clásicas del mundo obrero.¹¹⁴ Aquí, el corte de la ropa ocurre a distancia y las piezas se distribuyen ya talladas, mediante la empresa contratadora, a través de intermediarios. En las maquilas, puede haber tres modalidades. La que congrega a más gente, abarca varias cadenas de producción en simultáneo, que trabajan para varias marcas reputadas de la moda (y para el diseñador local) o para otras de consumo popular. Todas estas marcas externalizan una parte o la totalidad de la producción y se desentienden de los costos de las máquinas, del recurso al crédito, de la contratación de las costureras y de las planchadoras, de los descuentos para la seguridad social o de los seguros de empleo. De manera irónica, varios sindicalistas mencionan el “milagro” del crecimien-

¹¹⁴ Sonia Ferreira, refiriéndose a las obreras de diversos sectores en Almada, en 1940 y en las décadas siguientes, registraba esa diferencia entre dos mundos, de otro modo más cerca entre sí: el de los trabajadores administrativos y el de los de la ejecución (Ferreira 2010: 94-184).

to de las fortunas, basado en estos costos que se descartaron, remitidos a una dimensión local. Las empresas que ponen el nombre a las piezas son acusadas de ir reduciendo el precio por pieza confeccionada. Mientras crecían, sin recurrir al crédito, los propietarios de las industrias tenían que endeudarse para modernizar el equipo y comprar nuevas máquinas debido a la baja tendencia de la tasa de ganancia.

Para los empresarios que se lanzaron a producir y montaron talleres a lo largo de las décadas 1980 y 1990, el negocio dependía de su respuesta al ritmo de producción impuesto por las empresas que externalizaban el trabajo, de la capacidad de tecnificarse y de la iniciativa. La confección, a diferencia de otras producciones, es fácil de transferir a lugares con mano de obra más barata y con menos derechos, pues los productos no son perecederos, no se rompen, ni se deterioran durante el transporte. La regla es confeccionar donde la mano de obra es más barata y vender los productos donde existe mayor poder adquisitivo, es decir, una camisa puede dar la vuelta al mundo.

Aunque aparentemente las condiciones locales –bajos salarios, incentivos variados, desregulación del trabajo– permitieran grandes ganancias, las empresas del *logo* (Klein 1999) transfirieron la producción a locales con costos más bajos de mano de obra y para el trabajo doméstico. La presión de la deslocalización ha bajado aún más los costes de producción local, debido al recurso a dos niveles de distribución del trabajo: 1) las trabajadoras domésticas, sin movilidad debido a la dependencia de sus hogares en relación con los salarios de sus miembros, que están asociadas con un lugar determinado; 2) la utilización de manufacturas, algunas de las cuales son ilegales, obtenidas a través de crédito, de la semilegalidad y de la localización. Es decir, la deslocalización y posterior relocalización a la deriva de la producción por las empresas que ponen la marca de los productos terminados, reproduciendo en moldes idénticos o agravados las modalidades de exploración localmente experimentadas, no puede ir acompañada de una idéntica circulación de las unidades de producción que se encuentran en lo más bajo, basadas en la ubicación y, en el nivel mínimo, centradas en la propia casa de la familia.

Como evidencian Boltanski y Chiapello (citando a C. Lyon-Caen) al externalizar la producción, los empleadores mantienen las manos libres a través de un conjunto de procedimientos: 1) limitan sus obligaciones, al no tener que pagar indemnizaciones por despido; 2) los salarios intermitentes permiten el trabajo ocasional y dificultan la distinción entre el

trabajador autónomo y el asalariado; 3) aprovechan la ventaja de nuevas situaciones jurídicas, como los periodos de prueba, los contratos por formación, en los que se convierten al mismo tiempo empleadores y formadores; 4) pueden recurrir a empresas de trabajo temporal, que les proveen de una mano de obra móvil, barata, sin derechos sociales, convencionales o estatutarios, reduciendo el número de funcionarios contratados; 5) recurren a la “filialización”, a la “prestación de servicios”, o forman sus propias empresas de trabajo temporal (1999: 303-304). Al mismo tiempo que las distancian de un lugar, descontextualizan y alejan las presiones sociales y morales.

En el caso estudiado, sólo el diseñador local mantiene en Verín una unidad de producción mayor, cumpliendo inevitablemente las leyes, honrando los compromisos con los sindicatos y recurriendo a formas paternalistas. En una red de proximidad, con las costureras insertadas en su contexto de referencia, se crean más condiciones para una economía moral (Thompson 1971) con los empleadores que tienen que observar sus obligaciones cívicas y legales. Sin embargo, como demuestra Jane L. Collins (2002, cit. Edelman y Haugerud 2005: 250), cada vez más el capital y el trabajo están físicamente distanciados. En su estudio sobre una empresa textil de prendas de punto, en una fábrica que permaneció en Virginia durante 57 años y se desplazó después a México, Collins nos recuerda que cuando los patrones se encontraban frente a frente con los trabajadores, tenían que acordar con ellos una distribución más justa de las recompensas y de los esfuerzos solicitados, atendiendo a las normas de justicia. En una especie de economía moral, para la cual contribuyó la organización de los trabajadores y el sindicato, esa vertiente de la decencia que edificaba las relaciones dejó sólo residuos quiméricos en su traslado a México. Los patrones alegaron presiones competitivas para la apertura de la nueva fábrica y para el cierre de la anterior. En México, los trabajadores pasaron a ser empleados por una empresa sin conexión con su comunidad, que subcontrataba y diluía la relación. Al hacer una inversión mínima en los sitios donde va a realizarse la producción, por la sucesiva externalización del trabajo, los empresarios dejan sólo tenues huellas. La autora alega que es la movilidad de las empresas y la construcción que éstas hacen de procesos de producción desarraigados lo que vuelve decisiva la división entre empleados y empleadores dentro de los espacios en los que ocurre la reproducción.

En las décadas de 1980 y 1990 el ritmo era acelerado en las manufacturas de Verín, y se admitía a casi todas las mujeres que acudían. Difícilmente estas trabajadoras se mantenían, porque las condiciones eran muy duras y no se cumplía lo que constaba en los contratos. También había mujeres inmigrantes, sobre todo sudamericanas.¹¹⁵ En el cambio de milenio, algunos agentes locales intentaron levantar una “Plataforma para el desarrollo de la comarca de Monterrei”, que implicaba otras reglas. La gran compañía mundializada desactivó entonces la contratación a nivel local y partió para lugares de mano de obra más barata, con menos derechos, donde la deriva de la producción tuviera costos más reducidos, y frecuentemente despreciando las condiciones de seguridad laboral, como sucedió en tantas situaciones.

Estas manufacturas pueden ser de capacidad variada, desdobladas en pequeñas cadenas de producción, dirigidas frecuentemente por una mujer, que compró las máquinas o que administra el taller de alguien que las compró, con fondos propios o recurriendo al crédito bancario. Como primera entre iguales, esa mujer cose, distribuye y organiza el trabajo de ocho a doce costureras. Como señalan Boltanski y Chiapello, en las industrias de vestuario hubo un incremento de la taylorización, que retrocedió en otros sectores del sector secundario (1999: 293). Estas cadenas de producción únicas reciben de la empresa contratadora las piezas ya cortadas, se encargan de coser, montar y transformar en producto final, verificado cuando se entrega. Fue este nivel de pequeñas empresas el que más sufrió con la desarticulación de la producción local, ahogadas por el crédito, pues no pudieron seguir el formato de “fábrica golondrina”, que sigue tras las ventajas de los incentivos fiscales y de la mano de obra más barata (Klein 1999: 248). Podían ser un desdoblamiento de subcontratación por las manufacturas mayores. Cuando la producción de la confección se trasladó a Portugal, Marruecos, Macedonia, Bulgaria, Turquía, China, Bangladesh u otros países, tuvieron que asumir las deudas.¹¹⁶

¹¹⁵ En el trabajo de los inmigrantes, el Plan de Empleo delinea un conjunto de medidas que protejan a los trabajadores en esas condiciones, más frágiles que aquellos que disponen de una red social local (Plan de Empleo 2011a: 47).

¹¹⁶ Parece cumplirse lo que Marx demostraba, con la sustitución del trabajo especializado por no especializado (aunque lejano, es más barato y sumiso), de trabajadores maduros

Una tercera posibilidad de organización de la producción, en un nivel abajo, fue muy característica en las décadas de 1980 y 1990: un conjunto de mujeres creaba una “cooperativa” y compraba las máquinas con el apoyo de subsidios y un préstamo bancario. Este formato alimentaba la idea de que cada mujer podía montar su propia empresa con bajos costos, si bien no empleaban a nadie más, pues no habría máquinas disponibles, o sólo lo hacían en momentos de gran intensidad de trabajo o cuando alguna de ellas quedaba imposibilitada –por parto o enfermedad. En principio, aunque el término “cooperativa” sugería formas de trabajo en equipo, el esfuerzo de formación de estos grupos pasaba por una evaluación de las cooperativistas, de modo que la capacidad, el conocimiento, la experiencia, la energía y la persistencia fueran maximizadas. A menudo, cada mujer contribuía sólo con su propia máquina. En este nivel, la cantidad y la calidad de trabajo son objeto de comparación entre compañeras y la redistribución equitativa del rendimiento entre todas genera tensiones internas, con una gran atención en relación con lo que cada una hace, ya que el pago por el trabajo realizado es el mismo.

En el documental *Fíos Fora* (Illa Bufarda 2015), un empresario subraya también la “tradición” gallega de la confección, resaltando que en la década de 1980 era fácil montar una empresa en el sector, pues había conocimientos disponibles para ello. En esas empresas, que abundaban, las mujeres todavía podían llevar trabajo para hacer en casa. Dentro de las manufacturas había que cumplir metas. En casa, el trabajo era pagado por pieza y algunas veces, cuando los patronos mantenían salarios atrasados, eran resarcidos “en género”, o sea, a través de las ropa confeccionada y que no había sido vendidas. Esta cuarta modalidad, en la que el trabajo se realiza en casa, pasa por la distribución a costureras aisladas de las piezas a ejecutar, es la que logra descender aún más los costos de producción. En este nivel, una sola trabajadora produce en su casa las piezas, que son distribuidas por alguien ligado a las grandes cadenas textiles, potencialmente en situación de semi legalidad y sin ningún derecho. Estas mujeres son susceptibles de ser utilizadas sólo en momentos críticos y

por inmaduros, de hombres por mujeres. Con *retranca*, el formato común del humor atribuido a los gallegos, una mujer sugiere que la Junta de Galicia también podría ser enviada a China, porque probablemente los costos de administración, también serían menos onerosos.

descartadas después de la ejecución de una determinada tarea. Se contratan para realizar trabajos largos, que pueden requerir un alto nivel técnico, como los bordados, las ropas de fiesta, los vestidos de boda o bautizo o que exijan tareas hechas a mano, como los forros, la aplicación de encajes y lentejuelas o el ajuar. Si estas tareas fueran realizadas en una manufactura, encarecerían el costo de la mano de obra. En esta última modalidad, que responde al reto del emprendedor, la redomesticación del trabajo no se confunde con la del modo de producción campesino, con el que se identificó en primer lugar. Tal como recuerda Susana Narotzky y Gavin Smith (2006), hay que distinguir trabajo de casa y trabajo en casa, el primero corresponde a las tareas domésticas, el segundo a la realización de tareas de manufactura en sus residencias. Aunque se desarrolla en casa, el control de la unidad familiar sobre esta forma de producción es escaso. Las mujeres serían supuestamente beneficiarias, se sentirían más libres al trabajar por cuenta propia, en casa, y más disponibles para flexibilizar sus horarios, de acuerdo con los ritmos de su familia. Aparentemente, favorecerían a varios cuerpos de la sociedad: la familia, la empresa, la economía nacional. Sin embargo, porque cada uno teme quedar excluido de la redistribución del trabajo, por incapacidad técnica o por condiciones inherentes a su vida y a su familia, laboran con gran presión y vulnerabilidad. Los elementos del agregado pueden ser integrados en el propio proceso por el miembro de la familia que recibe trabajo para hacer en casa. Como señalan Susana Narotzky y Gavin Smith (2006), resulta evidente para los que participan en el proceso que los miembros más frágiles de la familia –los niños, los ancianos, los discapacitados o los enfermos– son un obstáculo que dificulta alcanzar las metas. Trabajan a destajo hasta muy tarde, a un ritmo autoimpuesto. Si, a lo largo del día, las mujeres no logran llevar a cabo las tareas que se les asignan, se levantan de noche: hay que cumplir las metas de producción para continuar en la lista de la distribución de trabajo.

Las empresas que entregan las piezas para coser aseguran la intensidad del trabajo sin tener que vigilarlo y concentran la inspección en la calidad del producto final, un momento de tensión para la costurera. Este contrato por pieza puede también existir en los niveles anteriores (en la empresa del diseñador local y en los talleres) diluyendo sucesivamente la producción, pues cada mujer se encarga de obtener a otras y de remunerarlas, a partir de lo que ella misma recibe, en una cadena en la que cada una intenta pagar cada vez menos. El salario por pieza, a partir del

trabajo realizado en casa, es revestido con una ideología asentada en la libertad, en el espíritu emprendedor, en la independencia y autonomía de las costureras, en la posibilidad de concatenar la esfera reproductiva y de los cuidados con el trabajo productivo. Sirve para aumentar el horario y el ritmo de trabajo autoimpuestos, con posibilidad de ser descartadas cuando la producción escasea y sobreexplotadas cuando la presentación de ropa de una determinada estación sea apremiante.

Si estuvieran en un taller o en la manufactura del gran diseñador local, estas costureras tendrían pausas de comida y un momento, aunque aplazado, de finalización del trabajo, a partir del cual comenzaría el descanso y el ocio. Son ellas las que prolongan la jornada de trabajo, aunque el precio por cada pieza permanezca constante. Por otro lado, las tensiones, las contradicciones y los conflictos inherentes a la producción derivan en el nivel circunscrito de la casa. Por las características de la distribución del trabajo y de la producción por pieza, que asume la forma de pedido, las entidades responsables de la distribución, a menudo contratistas introducidos entre las costureras y la empresa ligada a una marca, transitan entre una relación de patronos y clientes.

Estos cuatro formatos productivos (manufactura con varias cadenas de producción, sólo asociada a una empresa subcontratista, “cooperativa”, trabajadora aislada) desencadenan a la entidad que encarga un producto dado tanto de la compra de maquinaria, como de todos los gastos de seguridad social, los seguros contra accidentes de trabajo, los gastos de salud, etcétera.

La organización de la producción de prendas de vestir en Verín se desvaneció y dio lugar a una nueva fase, detectada a finales de la década-transferencia de la producción a otros puntos del globo, con recursos de trabajo aún más barato, menos vigilado, sin seguros ni descuentos para la seguridad social, en China, Filipinas, Bangladesh, Marruecos, Tailandia y Brasil. En Verín, siguió un doloroso periodo de desempleo en el sector, que reflejaba localmente la crisis mundial capitalista, a la que se sumó una burbuja inmobiliaria, que también debilitó la mano de obra masculina, en la construcción.

En el marco de un movimiento más reciente de salida de gente, que dejó desgastada, envejecida y sin esperanza a la sociedad local, estamos asistiendo al retorno de formatos de contratación, más vejatorios y con menores salarios, como si el periodo de carencia de empleo hubiera servido para disciplinar la mano de obra. Aunque la producción local se había desacelerado durante la primera década del siglo XXI, recientemente está

siendo retomada. En agosto de 2012 se me dijo que una de estas empresas estaría contratando, y que en otra habría más coches estacionados en la puerta que nunca, señal de que había aumentado la demanda de esta mano de obra en un momento de crisis tremenda de empleo. Las mujeres se desplazan en automóvil a estos talleres más periféricos, compartiendo el gasto. A veces residen en la periferia de Verín, en localidades o en las sedes de los municipios vecinos y hacen el movimiento pendular inverso.

Demuestra Silvia Federici que:

... la globalización del mundo económico ha causado una enorme crisis dentro de la reproducción social de las poblaciones de África, Asia y Latinoamérica, y que sobre estas bases se ha asentado una nueva división internacional del trabajo que se aprovecha del trabajo de las mujeres de estas regiones en beneficio de la reproducción de la mano de obra “metropolitana” (2013: 109).

La autora menciona la existencia de una nueva división social del trabajo, que ha tenido lugar desde finales de 1970 y que implicó el desplazamiento hacia países “en vías de desarrollo” de formatos de producción que necesitaban trabajo intensivo, como el textil y la electrónica. Al mismo tiempo, a través de la canalización de fondos estatales, se mantienen subsidios que siguen centrándose en el trabajo, cursos diversos, habilidades variadas, en una ilusión del mantenimiento del empleo del pasado.

UNA NUEVA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO: MUJERES, REPRODUCCIÓN Y RESISTENCIA

En una tarde de verano me quedé en un café de Verín a la espera de una mujer que iba a entrevistar. La entrevista fue acordada, pero la costurera avisó que no conseguiría llegar a tiempo: tenía un encargo de una marca de varias decenas de vestidos de novia y, por ser verano, tenía dificultades para conseguir “ayuda”. Es decir, ella misma reclutaría familiares, amigas, vecinas, a quienes pagaría una parte de lo que le sería retribuido y cada una ejecutaría las tareas en casa, replicando lo que sucedía con la contratista informal. Como se trataba de un trabajo especializado –como sucede con los vestidos de fiesta y de bautizo– era difícil conseguir a otras mujeres que le dieran confianza técnica. Aunque destacase el nivel técnico de esta costurera para poder cumplir los pedidos, el trabajo era realizado por

otras. Estas situaciones de contratación por campaña son particularmente inseguras: al final puede no existir otro contrato, es una situación inestable. En un caso límite de “flexibilidad”, la trabajadora sólo es contratada si hace falta para una determinada tarea. A continuación, el contratista de mano de obra se deshace de ella, sin mayor responsabilidad.

En los trabajos de confección, en la zona de Verín, las mujeres son la mano de obra casi exclusiva.¹¹⁷ Son la primera o segunda generación que buscó empleo fuera de la agricultura, pero que mantiene vínculos casi constantes con ella. Socializan en el pueblo, con un modo de vida urbano, en donde salir a la calle, dirigirse al lugar de trabajo, encontrarse con las compañeras, implica un uso del espacio público distinto del modo de vida rural. Todas tienen relación con los pueblos y es frecuente que el fin de semana vayan a la casa de los padres, de los suegros o de los abuelos, para traer productos de la huerta, fruta, huevos. Gran parte de ellas son hijas de emigrantes que salieron de esta zona rural entre finales de la década de 1950 y la de 1970, pudieron haber pasado algún tiempo con sus padres en el extranjero, pero volvieron frecuentemente antes de comenzar la escuela que se dio cerca de sus abuelos. En una red social con múltiples hilos que se entretajan –el parentesco, la amistad, la vecindad, el compadrazgo– la mayoría conseguía agenciar mejores condiciones a través de la circulación en manufacturas o cooperativas. Con una edad comprendida entre los 30 y los 60 años, estas mujeres ponen en juego las posibilidades abiertas por una memoria genealógica, local, de oficio y hacen uso de un conjunto de dispositivos sociales y de modalidades variadas, entre las reglas o las leyes –del trabajo, por ejemplo– y las estrategias.

En una situación de mucho trabajo, el movimiento de las mujeres entre empresas o en el trabajo doméstico depende de tres factores: 1) la habilidad técnica y la velocidad en la ejecución de los trabajos, lo que facilita la contratación; 2) las condiciones de trabajo, que hacen la mano de obra estable o inestable; 3) la percepción de una situación de ventaja, en un momento determinado de la vida personal. En las entrevistas, emerge constantemente la referencia a un horario de trabajo con una hora fija de entrada, pero con una hora de salida difícil de determinar, con una “fle-

¹¹⁷ En la fábrica del gran diseñador local, aunque no había ningún hombre cosiendo, ellos trabajaban en la sección de corte, o sea, en el trabajo más especializado, creativo y bien remunerado.

xibilización” banalizada del horario de trabajo: horas extras, susceptible de pago suplementario, este tiempo extraordinario constituía un horario complementario, no pagado, en una prolongación del día que hace bajar el precio del trabajo.

Más frágiles están las inmigrantes, sobre todo sudamericanas, que fueron mencionadas en las entrevistas, y a quienes no accedí directamente, supuestamente dispuestas a aceptar condiciones draconianas, con horarios de trabajo legales que no se cumplen. El derecho a la licencia por maternidad no era necesariamente cumplido. En el caso de dos de las entrevistadas, por razones precisas, pudieron acceder a la licencia de parto y lactancia. Una de ellas era trabajadora intermitente y sus embarazos y partos coincidieron con el periodo en que no trabajaba.

El estudio de caso con estas costureras permite entender también el modo de reproducción: las tareas de cuidado con los más frágiles y las que se destinan al mantenimiento de un miembro más, escapan a la contabilidad. Si es frecuente hablar de la doble jornada femenina, subrayando que el trabajo de las mujeres no termina cuando salen del lugar de trabajo, en el caso de las mujeres que producen en casa, el trabajo y la situación tiene otra complejidad. Algunas de ellas subrayan que, de este modo, pudieron criar a sus hijos y obtener un ingreso para ellas: la reproducción está garantizada por el mantenimiento de las mujeres en casa, adaptándose a los horarios y necesidades de los hijos, apoyando a los enfermos y ancianos. La segunda jornada es, en este caso, prácticamente simultánea o puede conducir a las mujeres a levantarse de noche para terminar un pedido. El apoyo a la familia, marcado por el cuidado, no tiene un valor reconocido y empuja el trabajo que da rendimiento para otros momentos del día y de la noche, en un esfuerzo inusitado y desgastante. Por otro lado, si es frecuente mirar la situación de las mujeres obreras dentro de la casa, como “subalternas de los subalternos”, por la dominación de género, también se encuentra aquí con matices: el desdoblamiento del trabajo puede usar varios elementos de la familia, ya sea del propio grupo doméstico, bien de un nivel extenso, movilizándolo a los más jóvenes y a los más viejos.¹¹⁸ Los amigos, los vecinos y los parientes son fundamentales

¹¹⁸ Cristina Borderías demuestra que el Estado español intentó regular el trabajo de las mujeres contra los patrones y contra ellas mismas. Acabó por reconocerles el derecho al trabajo, subordinado a una economía familiar (2007: 14-24). Una situación similar fue

tanto en los contactos que permiten acceder al trabajo, bien en el desdoblamiento de las tareas, a través de la activación de redes horizontales. También son importantes los lazos con las jefas (dueñas o responsables de los talleres), así como con los distribuidores de ropa para coser, que garantizan la contratación.

El trabajo, domesticado y asimilado a una tarea casera, no puede ser inspeccionado. Es la misma mujer la que impone el ritmo y el horario, la que tendrá que inscribirse como trabajadora independiente –o empresaria en nombre individual, lo que explica los altos números locales de esta categoría– en la seguridad social, pagar su propio seguro u optar por no hacerlo, restando en el presente estos costos de anticipación del futuro. En situaciones de crisis, las vidas sólo pueden mantenerse o mejorar a través de largas horas de trabajo, con el movimiento, la adaptación, el reparto de recursos y la ayuda mutua, y articulando un fuerte sentido de responsabilidad intrafamiliar. Aunque la casa sea la unidad de producción –como sucede en la casa campesina– se subvierte el núcleo doméstico en un proceso que no controla y en el que escapa la capacidad de decisión.

La información, la flexibilidad o la dispersión de la producción fusionan, con fronteras poco nítidas, las empresas y las casas, los empresarios y los trabajadores, los mercados y las redes de intercambio. A través de la derivación de la producción, los contratistas del trabajo de las costureras pueden disimularse como empleados (Boltanski y Chiapello 1999: 303).¹¹⁹ En los diversos niveles, salvo en el de visibilidad total asociado con el nombre de la empresa –cuando la marca también se presenta en la propia fábrica– los ritmos de trabajo pueden ser desenfrenados, con las características propias del respectivo nivel de producción.

En un documental de 2015, *Fíos fora*, de Illa Bufarda, varios empresarios textiles gallegos subrayan que para que el sector sea dinámico, tiene que ser flexible. Por otro lado, son enfáticos en cuanto a los beneficios que el sector trajo a las mujeres gallegas, considerados más importantes que aquello que consideran como pequeñas infracciones. El

detectada por Inés Fonseca para las mujeres que cosían o hacían tricot en la máquina a domicilio, en una comunidad al sur de Lisboa (2012).

¹¹⁹ Como señala João Carlos Louçã, en un trabajo acerca de los operadores de *call center*, hay una transmutación, que puede ir hasta la propia designación: el empleador pasa de patrón a cliente (Louçã 2014).

término usado es “ayuda” para aquellas que no podrían trabajar de otro modo, lo que subvalora el lado de la economía sumergida. Así, cuando “daban” trabajo –e incluso hacer el hilvanado en casa ya era una “ayuda”– complementaban el rendimiento doméstico. Lo que resulta del trabajo de las mujeres era, entonces, una dádiva y una ayuda, en la que el aumento de la productividad conducía a que todos fueran ganadores. También en el caso de varias de las costureras entrevistadas se subraya que se ganaba poco, pero que era un dinero que permitía hacer frente, con soltura, a los costos de la vida en el ámbito del hogar. Por otro lado, los empresarios subrayan que siempre fue fácil entenderse con el poder político porque el sector era fundamental para Galicia, prevaleciendo una visión corporativa que respondería al reto de la internacionalización.

La vida de las personas, aunque susceptible a las alteraciones, encuadra reflejos de un habitus, a través del cual delinean estrategias, con base en sus posibilidades. La rutina puede ser engorrosa, sosteniendo seres humanos desarticulados entre sí, sin esperanza y sin descubrir la capacidad de cambio de las sociedades, presos de estrategias de corto plazo y de navegación a la vista. Los dispositivos puestos en acción recurrieron a la reserva de conocimientos localizados, sea en términos técnicos, en la red social. Las transformaciones sociales no provienen de proyectos que pretenden construir la historia, pero, como apuntaba E. Thompson, son definidas por las personas mientras viven su propia historia (cit. Baptista, 2013: 43). Como sugieren Susana Narotzky y Gavin Smith para el caso de la zona de la provincia de Alicante que estudiaron, la construcción de las condiciones sociales que originan una economía regional “flexible”, “sensible”, “adaptable”, resulta de experiencias históricas específicas y no siempre agradables (2006: 177). Entender la relación entre la cotidianidad que permite resistir en tiempos difíciles y el paso a momentos de ascenso en la lucha, cuando los seres humanos son empujados más allá de sus límites, del “trato humano”, de la “economía moral”, de la “*common decency*”, exige que suba el río de la historia. En un presente que parece un callejón sin salida, vacío de futuro,

El reajuste entre la sociedad y la economía anunciado por la evocación de la economía moral parece comprometido, tanto por el objetivo y el alcance de dichas normas, como por el modo en que éstas pueden surgir y ser concretizadas. No es posible una economía moral impuesta por la sociedad. Todo parece pasar, después de todo, por el futuro que puede resultar de

la lucha persistente y continuada por la ciudadanía y el derecho a vivir con dignidad (Baptista 2013: 46).¹²⁰

Algunas soluciones ya probadas se vuelven a utilizar. Tal como se detectó durante todo el año 2012, en una nueva visita a varios pueblos en el lado portugués de la frontera, en el municipio de Chaves, también aquí las condiciones actuales convirtieron la agricultura en una oportunidad de asegurar la supervivencia en situaciones extremas o de minimizar las pérdidas en los salarios, las subvenciones y las pensiones.

Aunque un estudio socioeconómico encargado por el municipio hacía énfasis en un área específica dedicada a la prestación de servicios a los ancianos, destinada a mejorar su calidad de vida y a ayudarlos en su domicilio a través de tele-asistencia o en centros de día para la tercera edad (Concello de Verín 2009: 129-130), las entrevistadas dicen casi con ironía que con el agravamiento de la crisis los ancianos que se encontraban en los asilos fueron retirados a casa, obligando a las familias a reorganizarse, en el límite, con sus pensiones. En la misma línea de lo que fuera común en las unidades domésticas del pasado, en esta zona, la casa volvió/continuó siendo una unidad de producción y de reproducción, adecuándose a la informalidad

¹²⁰ Las nociones de respeto y dignidad surgieron varias veces en las entrevistas. Eric Hobsbawm las encara de forma doble: por un lado, expresan la penetración de los valores estándar y de clase media, mientras que por otro también indican una actitud sin la cual la clase trabajadora tendría dificultad en organizarse, y los movimientos colectivos serían imposibles de construir (Hobsbawm *apud* Narotzky y Smith, 2006). Como recuerdan los autores, aceptar la explotación significa admitir trabajo arduo, por largas horas, con salario bajo y con el deterioro de la salud, pero no puede implicar la falta de respeto por quien lo lleva a cabo. Hay situaciones diferenciadas en lo que se refiere a lo que una de las entrevistadas denomina “trato humano”, que determina el nivel de dignidad exigido por las trabajadoras, equiparable a la noción de *common decency* de Orwell, que se asienta en una sociedad que sea, al mismo tiempo, libre, igualitaria y basada en la convivencialidad (Michéa 2013: 76). En la imposibilidad de finalizar de inmediato con una relación que es lesiva de la dignidad, se recurre al discurso oculto [*hidden transcript*] (Scott 1990), que es esencial en cualquier visión dinámica de las relaciones de poder. Se busca con él un proceso de satisfacción psicológica más o menos seguro, eventualmente puede debilitar la reputación de los empleadores, aunque sea de escasos efectos prácticos.

económica neoliberal. Una mujer dice que los divorcios habrán disminuido, no porque el entendimiento entre las parejas haya crecido, sino porque la casa sería devastada económicamente por una separación. La familia se asemeja a una empresa rentabilizada, sea como unidad productiva, sea para acceder a un conjunto de bienes o a las prestaciones sociales en momentos de crisis.

El miedo diseminado corroe las formas de resistencia expresa. Los vecinos de Verín y, en particular, estas mujeres trabajadoras textiles que viven el desempleo o que aceptan draconianas condiciones de trabajo, no parecen estar motivados para manifestaciones callejeras, convocadas por sindicatos o partidos, o para los restantes repertorios de lucha conocidos. Reconocen el presente y anticipan el futuro a la luz de lo que oyeron relatar, recurriendo a *Metis*, es decir, al conocimiento práctico.

Además de la coerción desde arriba, también la competencia entre las mujeres dificulta su organización. Así sucede para conseguir un puesto de trabajo y, después para mantenerlo, con ritmos de producción muy elevados. Sólo en situaciones por demás infames recurren al sindicato o a la queja ante las entidades que regulan el trabajo. A menudo, ni en esas condiciones, pues temen no volver a ser contratadas por otras empresas por su reputación de rebeldes. La repetición de los movimientos en la producción en cadena, que exige un ritmo acelerado, se une a la cotidianidad de la vida, en un tiempo que parece eternamente igual, en lo que Robert Linhart denomina la tibia atmósfera de una prisión (1978: 25), con las condiciones de la producción en cadena se asemeja a un universo semipenitenciario (1978: 60). Con el frío de invierno y el sudor en verano, el trabajo en los talleres puede destruir la salud. Se relata el caso de una mujer de unos 30 años, con varices, que plancha de pie durante el día entero. Las idas al baño son también controladas, reprendiendo a la empleada que se demora o que los usa con frecuencia.

Aunque una de las modalidades de condicionamiento de la mano de obra local pase por su desorganización y el aislamiento, que permiten que la presión –o incluso el chantaje– por los empleadores sean factores de coerción, algunas condiciones particulares o determinadas coyunturas pueden ser sorprendentes. Dos de las mujeres señalan percances imprevistos que las encaminaron hacia la sindicalización, debido al incumplimiento de la ley por los empleadores. Además, trabajaban para el gran diseñador local. En este contexto, quien pasa a formas ofensivas puede pagar con el desempleo y la represalia esa osadía.

¿CÓMO PODREMOS GANAR EL FUTURO SI EL CAPITAL VIVE EN PLENA ORGÍA?¹²¹ EL TRABAJO ES UN CADÁVER EN BUSCA DE INHUMACIÓN

Los fracasos tienen su papel en las victorias, aunque éstas no deberían venir empapadas en sangre. La Comuna de París, en 1871, fue derrotada, pero el horario de los trabajadores franceses se redujo. En una parte de Europa, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, los “tres ochos” fueron igualmente conquistados, ocho horas para dormir, ocho para trabajar y otras ocho para gozar. Reducir la duración de la jornada de trabajo fue el resultado de una lucha dura que se libró contra la asimilación del trabajo extra que los propietarios de los medios de producción intentaban imponer, a menudo con la ayuda de los poderes públicos, a veces más allá del propio día “natural” de 12 horas. Revisar *El Capital* es darse cuenta de que las condiciones descritas para la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX, son hoy reencontradas en otros puntos del globo, abreviando las vidas o interrumpiéndolas precozmente. En 1866, las organizaciones de trabajadores proponían las ocho horas como el límite de la jornada de trabajo.¹²² Sin embargo, además de que la aplicación de este límite ha sido diferenciada por sector de producción y por lugar del mundo, 150 años después estamos asistiendo a un recrudecimiento de los horarios de trabajo en el mundo capitalista central y a una criminal aplicación de horarios excesivos en los países periféricos y semiperiféricos (Wallerstein 1974). Clasificados como “emergentes”, en una óptica que confiere al capitalismo un carácter perenne, asumen una forma cuya rapiña es globalmente acordada. Como menciona Silvia Federici:

A finales de la década de los ochenta, sólo 14% de las actividades manufactureras se llevaban a cabo en los “países en desarrollo”, y el *boom* industrial se había concentrado en unas pocas áreas: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y México (2013: 111-112).

¹²¹ Karl Marx, 1867, sección 3, cap. X: 172.

¹²² El 16 de agosto de 1866, en el caso de Estados Unidos de América, en el Congreso General de Obreros en Baltimore y, a principios de septiembre, en el Congreso Internacional de los Trabajadores, en Ginebra.

Por otro lado, significó sobre todo una expoliación de los recursos laborales de esos mismos países, mediante un extractivismo humano que llega a matar por agotamiento o por las condiciones de trabajo.

Así sucedió el 23 de abril de 2013, cuando colapsó un edificio de ocho pisos, a las afueras de Dacca, Bangladesh, matando a 1 050 personas e hiriendo a más de 2 400, según reporte de *El País* del 11 de mayo de 2013. Era una tragedia anunciada: en la víspera del derrumbamiento, varios empleados alertaron a los jefes y gerentes de la existencia de grietas, quienes, al igual que las fuerzas de seguridad, ignoraron las advertencias. En los días que siguieron a la caída del edificio Rana Plaza, algunos de los 3.6 millones de trabajadores de la industria textil, principalmente mujeres, cuyo salario rondaba los 32 euros mensuales, salieron a la calle a manifestarse furiosamente.

Estas fábricas en Bangladesh producen ropa para varias marcas occidentales –El Corte Inglés, Mango, Benetton, Primark, Loblaw, grupo PWT– que se deslindaron de responsabilidades. La fábrica que colapsó había tenido una auditoría destinada a mejorar las condiciones laborales (*El País*, 27/4/2013). El 70% de las exportaciones y 17% del PIB de Bangladesh dependen de la industria textil, siendo éste el tercer accidente grave desde el otoño de 2012, según *El País*. Después de un incendio en el que murieron unos 100 trabajadores, en noviembre de 2012, marcas como Tommy Hilfiger y Calvin Klein firmaron un compromiso para permitir auditorías independientes y la organización de los trabajadores, según la misma fuente. Eva Kreisler, de la filial española de la red internacional *Ropa Limpia*, recalca que cuando los administradores de una fábrica constataban que no conseguirían cumplir con el plazo previsto, subcontrataban a otra, haciendo a la industria “muy opaca” en esas auditorías (*El País*, 27/4/2013). En una fábrica que ardió, en enero de 2013, se encontraron etiquetas de Inditex.¹²³

Según un estudio de la OIT de 2002, el número de trabajadores muertos al año en el ejercicio de su función supera los dos millones y cada día mueren 5 000 trabajadores en accidentes de trabajo (cit. Ramonet 2009). Para *ganarse la vida*, adelantan la muerte. Uno de los sindicalistas entrevistados hablaba “del retorno al paleolítico”, en la actualidad, en la que se

¹²³ <http://www.publico.es/internacional/449827/arrestados-los-duenos-de-la-fabrica-incendiada-en-bangladesh-donde-se-fabricaba-ropa-de-inditex>

volvió aceptable agotar los recursos humanos y naturales hasta el límite en cada lugar, partiendo después a otros lugares y desligándose de responsabilidades con respecto a lo que dejan atrás. En términos humanos, recuerda el “hambre canina de la sobreexplotación”, en la expresión de Karl Marx: el capital parece vivir en plena orgía, aunque “hasta ahora ni siquiera la multinacional más imponderable ha logrado liberarse completamente del peso de los trabajadores” (Klein 1999: 258). El desgaste rápido de la mano de obra tiene como objetivo extraer la cantidad máxima de plusvalía, transfiriéndose eventualmente a otros lugares. En el pasado, se manifestaba en la prolongación del horario, en la eliminación de los momentos de descanso y de comida y en la utilización del trabajo de los niños, que tenían como resultado el envejecimiento y la muerte prematuras, así como la infelicidad de las familias. Nada que haya cambiado mucho, en gran parte del mundo, en la actualidad.

El derecho al trabajo, que materializó tantas de las luchas a lo largo del siglo xx, es también el derecho a ser explotado, previó Karl Marx. Como señala Boltanski y Chiapello, la “crítica liberal” ve en el *derecho del trabajo* el principal obstáculo al respeto del *derecho al trabajo* (1999: 306). Aunque el capitalismo especulativo ha sido una práctica condenable por la *economía moral* (Thomson 1971) e incluso por la ética protestante, bastó una generación para que esa situación se alterara. Para el “espíritu del capitalismo”, referido por Max Weber, había una aserción moral con una marca utilitaria: se debía ser honesto, porque esa era la forma de obtener más crédito y lo mismo pasaba con la puntualidad, la aplicación al trabajo o la frugalidad, consideradas virtudes (Weber 1905: 35). En la fase actual, las fantasías de la abundancia sin esfuerzo y de derrotar al capitalismo con las reglas de su juego, subrayan la capacidad “natural” de generar ganancias sin esfuerzo humano invertido (Hardt 1995: 39), asignando al trabajo un papel lábil, en una ecuación ilusoria entre la producción y el consumo (Comaroff y Comaroff 2001). Según los autores, el orden económico de la actualidad consiguió concretar el proyecto intrínseco al capital: la evolución de la formación social sin que el trabajo sea considerado su dinámica principal.

La economía informal fue adquiriendo prominencia en las sociedades occidentales, con sectores de la economía que antes operaban a través de instituciones relativamente estables, jerárquicas y burocráticas, a ser sustituidas por alternativas menos visibles, menos permanentes y menos estables (Portes y Castells 1989). Esta modalidad está ganando terreno en Europa y, bajo distintos grados y formas, pasaron a integrar la vida de las personas,

incluso a nivel de las economías nacionales, en lo que parece ser una forma aún más rapaz del capitalismo (Narotzky y Smith 2006). El crecimiento de la riqueza, aparentemente a partir de la nada, resultaría del *capitalismo de casino* (Comaroff y Comaroff 2001). En las sociedades occidentales se agravaron las condiciones de vida, en esta *modernidad líquida*, en la que los seres humanos se ven corriendo sobre hielo que se quiebra (Bauman 2000). La lógica de las marcas –*el logo*, según Naomi Klein– implica que las empresas no gasten sus recursos en fábricas, máquinas y trabajadores, sino más bien “en los patrocinios, en el embalaje, en la expansión y en la publicidad” (1999: 220), y puede conducir a un margen de beneficio de 400%. Pero, las marcas “más fuertes” son las que generan peores empleos (1999: 303).

Debido al formato de ave migratoria de las unidades productivas, el entendimiento de la dimensión de ganar la vida requiere un abordaje global. Como señala Naomi Klein, la lógica de las marcas conduce a que:

... en lugar de hacer ellas mismas los productos, en sus propias fábricas, “nos extraen”, de manera muy similar a las industrias de recursos naturales que extraen uranio, cobre o madera. Cierran las fábricas existentes y cambian a la fabricación por encargo, en su mayoría en zonas libre de impuestos (*offshore*). Y a medida que los antiguos empleos se mudan al exterior, hay algo más que vuela con ellos: la idea anticuada de que un fabricante es responsable de su fuerza de trabajo (1999: 221-222).

La necesidad de responder diariamente a condiciones de cambio, de oportunidad, de corte acelerado y, a veces, radical, con situaciones anteriormente conocidas, reúne un conjunto de prácticas culturales e instituciones. La volatilidad de la producción de las marcas, basada en el carácter de las fábricas-golondrina, se fundamenta en una característica que está en la base del sistema actual: el capital circula rápidamente, la mano de obra está localizada. Los capitales fraudulentos circulan con facilidad y en total libertad. Lo mismo sucede con las empresas en las que la inversión fija es mínima, debido al recurso del *outsourcing*. Las personas concretas son mucho menos móviles y es el capital el que vence el trabajo. De forma camaleónica, para maximizar los beneficios, producirán donde la mano de obra sea más barata y venderán donde el nivel de vida sea más elevado. Es fácil montar circuitos de distribución del trabajo, que involucren

industrias o trabajadores aislados, en otros puntos del planeta, con mano de obra aún más flexible, con menos derechos y más barata.

Como el trabajo es la forma de ganar la vida, la elección es entre quedarse o partir. El movimiento o la inmovilidad constituyeron elecciones que las personas hacen, pero que también hacen a las personas. Así sucede, en un tiempo de fronteras que son muros, que vetan la circulación a los que buscan trabajo con dignidad, pero no a los capitales fraudulentos y que premian con *golden visa* el lavado de dinero. Los mundos creados por esa elección –la de partir o quedarse, son el resultado de un conjunto de procesos, que no le son ajenos a la historia.

En una obra reciente, Michel Agier nos alerta para este momento de gran incertidumbre que se ha instalado en el mundo, con vidas que permanecen precarias durante cada vez más tiempo, en una rutina de la precariedad que le quita la extrañeza, en el que la materialidad provisional penetró áreas variadas (2013: 5). Si la etnografía de este texto se refiere a una ubicación de frontera, las vidas parecen paradójicamente instaladas en la liminaridad, en el sentido que Arnold van Gennep y Victor Turner dieron al término. Los intersticios urbanos, la economía informal o al margen del Estado, son realidades de esta gran avanzada de la fragilización mundial, en un tiempo en el que los contornos de un proletariado global son espectrales. Las personas entrevistadas van organizando sus vidas, marcadas por la incertidumbre del momento y que remite a lo inmediato (Agier 2013: 11).

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL FUTURO FUE AYER

Se ha cumplido el propósito de este texto para hacer frente a la obra local en un largo tiempo, en cuatro etapas: 1) el modo de producción campesino, reflejada por los años 1960-1970; 2) la desarticulación por los procesos migratorios y la penetración local de la confección; 3) las formas capitalistas de utilizar diferentes estrategias y modos de producir, hasta la trabajadora aislada; 4) la desarticulación de la producción local y su retirada, con el desvanecimiento del empleo, detectándose formas de retorno de la contratación aún más precarias, después de disciplinar la mano de obra con tiempos duros de carencia. La duda dolorosa del sindicalista que preguntaba, en el verano de 2017, por el fin del trabajo, abre camino a nuevas preguntas, aún sin respuesta. Norbert Trenkle, en el prefacio a la edición portuguesa del *Manifiesto contra el trabajo*, nos invitó a pensar que “Con el colapso del

trabajo también colapsa el fundamento de la sociedad capitalista, dando origen a un fundamentalismo del trabajo, de marcado carácter religioso, que pretende salvar lo que ya no puede ser salvado, ni aunque sea por la fuerza” (Grupo Crisis 1999: 9). ¿Cómo vivir en ese mundo que se delinea y del que sólo tenemos rasgos tenues? Ganar la vida significó, por mucho tiempo, una condena al trabajo. La experiencia parece, pues, remitirnos a un horizonte de expectativa que supondría continuidades, a través de las prácticas posibles (Godinho 2017). Tal vez necesitamos alcanzar el cielo con una escalera, como apuntaba un campesino andaluz al antropólogo Jerome Mintz. Es decir, el desafío puede ser pensar también lo imposible.

REFERENCIAS

AGIER, MICHEL

2013 *La condition cosmopolite. L'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*, La Découverte, París.

BAPTISTA, FERNANDO OLIVEIRA

2013 *O destino camponês*, Castro Verde 100Luz.

BAUMAN, ZIGMUNT

2000 *Liquid modernity*, Polity, Cambridge.

BOLTANSKI, LUC Y ÉVE CHIAPELLO

1999 *Le nouvel esprit du capitalism*, Gallimard, París.

BORDERIAS, CRISTINA

2007 *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

BUFARDA, ILLA

2015 *Fíos fora*, documentário em galego/castelhano, 90' produção Amarante Setem.

BURAWOY, MICHAEL

1979 *Manufacturing consent: Changes in the labor process under monopoly capitalism*, University of Chicago Press, Chicago.

COMAROFF, JEAN Y JOHN L. COMAROFF

- 2001 *Millennial capitalism and the culture of neoliberalism*, Duke University Press, Durham.

CONCELLO DE VERÍN ET AL.

- 2009 *Estudo Socioeconómico. Plan de Actuación Verín 2009-2014*.

DASAIRAS VALSA, XERARDO

- 2007 *Verín baixo o franquismo. A represión do 36, a resistència e a guerrilha*, Edicións A nossa Terra.

EDELMAN, MARC Y ANGELIQUE HAUGERUD (EDS.)

- 2005 *The anthropology of development and globalization*, Blackwell, Oxford.

FEDERICI, SILVIA

- 2013 *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid.

FERREIRA, SÓNIA

- 2010 *A Fábrica e a rua. Resistência operária em Almada*, Castro Verde 100Luz.

FONSECA, I.

- 2012 “O mistério da Estrada Nacional 11-1– ou de como as memórias têm classe e também têm género”, Paula Godinho (coord.), *Usos da memória e práticas do património*, Colibri, Lisboa: 133-144.

GODINHO, PAULA

- 2010 *Festas de inverno no nordeste de Portugal - património, mercantilização e aporias da “cultura popular”*, Castro Verde: 100 Luz.
- 2011 “Oír o galo cantar dúas veces” - *Identificacións locais, culturas das marxes e construción de nacións na fronteira entre Portugal e Galicia*, Imprenta da Deputación, Orense.
- 2013 “Atingir o céu com uma escada”: apontamentos sobre as ideias, a cultura, o lazer e a invenção dos trabalhadores”, Bruno Monteiro e Joana Dias Pereira (eds.), *De pé sobre a terra. Estudos sobre a indústria, o trabalho e o movimento operário em Portugal*: 525-540, disponible en <http://run.unl.pt/handle/10362/11192>, accedido em 24.07.2018.

- 2016 “E quando não se movem? Lides de rotina, entre experiência e expectativa”, *Atas do I Congresso de História do Movimento Operário e dos Movimentos Sociais em Portugal*, e Instituto de História Contemporânea / Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 2º vol., Lisboa: 162-178
- 2017a *O futuro é para sempre. Experiência, expectativa e práticas possíveis*, Letra Livre/Através Editora, Lisboa/Santiago de Compostela.
- 2017b “Travail, migrations et frontière au nord du Portugal/Galice : de la coopération agricole aux changements actuels”, *Cahiers de L'URMIS*, 17, Paris: <http://urmis.revues.org/1511>.
- 2017c “Presas por um fio: costureiras de Verín, modalidades da produção têxtil local e trânsitos mundiais”, Pedro Tomé, Asociación de Antropología de Castilla y León Michael Kenny (eds.), *Reflexiones Rayanas* (1): 103-126.
- 2017d “Lo que nos enseñan quienes plantan castaños: experiencias, expectativas y futuros posibles”, Teresa Vicente, María Albert, Pilar Espeso, María José Pastor (eds.) *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos, utopías*, Institució Alfons el Magnanim, Valencia: 105-134.

GOLDIN, LILIANA

- 2012 “From despair to resistance: Maya workers in the maquilas of Guatemala”, *Anthropology of Work Review*, 33(1)25-33.

GRUPO CRISIS

- 2017[1999] *Manifesto contra o trabalho*, Antígona, Lisboa.

HARDT, MICHAEL

- 1995 “The withering of civil society”, *Social Text*, 45: 27-44.

INGOLD, TIM

- 2015 *Líneas: una breve historia*, Barcelona, Gedisa.

JEUDY-BALLINI, MONIQUE Y NICOLAS FLAMANT

- 2002 “Travailler à l'usine. Le charme discret des entreprises: L'ethnologie en milieu industriel”, *Terrain* (39), 2002: 5-16.

KLEIN, NAOMI

- 2002[1999] *No Logo. O poder das marcas*, Relógio de Água, Lisboa.

KOSELLECK, REINHART

1983[1979] *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.

LINHART, ROBERT

1978 *L'Etabl*, Le Seuil, París.

LOUÇÃ, JOÃO CARLOS

2014 *Call Centers -Trabalho, domesticação, resistências*, Deriva, Porto.

MARX, KARL

1867-1894 *O Capital*, 2 vols., s/1, Delfos.

MICHÉA, JEAN-CLAUDE

2013 *Les mystères de la gauche. De l'idéal des Lumières au triomphe du capitalisme absolu*, Climats, París.

MOCH, LESLIE P. Y LOUISE A. TILLY

1985 "Joining the urban world: Occupation, family and migration in three french cities", *Comparative Studies in Society and History*, 27(1): 33-56.

MURADO, MIGUEL-ANXO

2013 *Outra idea de Galicia*, Debate, Barcelona.

NAROTZKY, SUSANA Y GAVIN SMITH,

2006 *Immediate struggles. People, Power and Place in Rural Spain*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles.

PORTES, A., M. CASTELLS Y L. BENTON (EDITORES)

1989 *The informal economy: Studies in advanced and less developed Countries*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

RAMONET, IGNACIO

2009 *Le Krach parfait. Crise du siècle et refondation de l'avenir*, Galilée, París.

SÁNCHEZ-ANDRADE, CRISTINA

2014 *Las Inviernas*, Anagrama, Madrid.

SCOTT, JAMES C.

1990 *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven y Londres.

THOMPSON, E.P.

2008[1971] *A economia moral da multidão na Inglaterra do século XVIII*, Antígona, Lisboa.

UPD LIMIA VERÍN

2011a *Plan de Empleo*, Empleo Limia Verín/UPD/Xunta de Galicia/UE, s/1, documento policopiado, 102 pp.

2011b *Plan de Traballo*, Empleo Limia Verín/UPD/Xunta de Galicia/UE, s/1, documento policopiado, 204 pp.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

1974 *O sistema mundial moderno*, vol. I, Afrontamento, Porto.

WEBER, M.

1905(1983) *The protestant ethic and the spirit of capitalism*, ed. port. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*, Presença, Lisboa.

WILLIAMS, RAYMOND

1958(1982) *Culture and Society*, The Hogarth Press, Londres.

FUENTES EN LÍNEA

<https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-08-29/ortega-is-latest-to-close-in-on-gates-s-title-as-world-s-richest>. (consultado el 01 de septiembre de 2017).

http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/economia/2015/09/18/ortega-cerca-pillar-gates-hombre-rico-planeta/0003_201509G18P35994.htm (consultado el 20 de septiembre de 2018).

http://economia.elpais.com/economia/2015/09/15/actualidad/1442298632_575629.html (consultado el 17 de septiembre de 2015).

<https://www.bloomberg.com/billionaires/profiles/amancio-ortega-gaona/>. (consultado el 17 de septiembre de 2015).

<http://www.onthepulse.es/gossip/who-are-ten-richest-people-spain-141106>, (consultado el 19 de septiembre de 2015).

<http://www.lavozdegalicia.es/noticia/economia/2015/06/03/amancio-ortega-segunda-persona-rica-mundo/00031433340124507225265.htm>, (consultado el 13 de julio de 2015).

http://www.lavozdegalicia.es/noticia/economia/2015/09/18/ortega-cerca-pillar-gates-hombre-rico-planeta/0003_201509G18P35994.htm, (consultado el 19 de septiembre de 2015).

http://economia.elpais.com/economia/2015/09/15/actualidad/1442298632_575629.html, (consultado el 19 de septiembre de 2015).

http://www.lavozdegalicia.es/noticia/economia/2015/10/09/amancio-ortega-camino-hombre-rico-mundo/0003_201510G9P34993.htm (consultado el 19 de octubre de 2015).

<http://www.publico.es/internacional/454466/un-espanol-entre-los-presuntos-responsables-de-la-catastrofe-de-bangladesh> (consultado em 29.4.2013).

EL TIEMPO NO ES SÓLO DINERO. LA PRODUCCIÓN DE TABACO EN MÉXICO Y EN ESTADOS UNIDOS

Lourdes Salazar Martínez*



INTRODUCCIÓN

Uno de los conceptos centrales de la discusión a lo largo de este capítulo es el tiempo y las diferentes formas de concebirlo. E.P. Thompson (2009) analiza desde una mirada humanamente comprensible y social las diferentes actitudes hacia el tiempo en las épocas preindustrial (gobernada por los ritmos de la naturaleza y del calendario religioso) e industrial (el tiempo es dinero). Los ejemplos que menciona son bastante ilustrativos para el primer caso. En el siglo xvii, en Chile, los terremotos se medían con los credos, por ejemplo, en 1647 hubo un terremoto que duró el tiempo de dos credos; en el contexto de esas mismas consideraciones religiosas, el tiempo de cocción de un huevo se medía con un avemaría.¹²⁴ Por otra

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CDMX

¹²⁴ Plegaria de la religión católica-apostólica-romana.

parte, en Madagascar, el tiempo se medía utilizando como referente la cocción del arroz (aproximadamente media hora) o sofriendo una langosta que duraba “un momento” (Thompson 2009: 11). En México, una de las mediciones del tiempo por excelencia es “un rato”, pero no existe una definición exacta sobre qué cantidad de tiempo equivale a esa medición y, por consiguiente, su significado puede ser sumamente variado. Existe una gran diversidad de ejemplos en nuestro contexto mexicano que nos indican diferentes maneras de medir, concebir y hacer el tiempo. El tiempo que requiere la producción de la hoja de tabaco es un buen ejemplo de formas distintas entrelazadas de concebir y hacer el tiempo, sobre todo por la multiplicidad de intereses y de lógicas involucradas. En particular, los productores y sus familias tienen que adaptar su vida diaria a las diferentes etapas de cultivo, cosecha y curado del tabaco.

Por otra parte, la lucha por menos horas de trabajo y un poco más de tiempo de descanso ha variado según la época y el contexto. En la producción de tabaco, los productores no tienen realmente mucho tiempo de descanso durante los meses de trabajo, de febrero a julio en Nayarit, y de agosto a noviembre en Kentucky, sin embargo, delegan una parte de sus responsabilidades a sus trabajadores (indígenas en el primer caso y mexicanos en el segundo), que es principalmente en las actividades que ellos mismos no quieren realizar.

El objetivo de este capítulo es abordar el tiempo como una forma social y política utilizando el caso etnográfico de la producción de hoja de tabaco en México y en Estados Unidos.¹²⁵ Las compañías transnacionales de tabaco son las que definen los tiempos de producción y de entrega, ejerciendo así su poder sobre la vida de las personas, lo que en cierta manera deshumaniza a los productores de tabaco y a sus trabajadores. En otras palabras, para las compañías el tiempo y el tabaco son dinero, pero para los productores no se trata sólo de dinero, sino que también representa prestigio, valores, satisfacción, preocupaciones, conocimientos, abusos y

¹²⁵ La información etnográfica que se presenta en este capítulo es parte de la investigación que realicé para elaborar mi tesis de doctorado, *Working in tobacco: migrant labourers in neoliberal regimes in Mexico and in the USA*, en la Universidad de Manchester. Mi trabajo de campo duró doce meses en total: los primeros seis meses, de julio de 2012 a enero de 2013, hice trabajo de campo en las plantaciones de tabaco en Kentucky; los siguientes seis meses, de enero a julio de 2013, hice trabajo de campo en la costa de Nayarit.

delegaciones. Me interesa desarrollar este argumento desde la perspectiva de los productores nayaritas y kentuckianos. Cuando logramos escuchar realmente a las personas involucradas en procesos sociales particulares es posible entender que las compañías transnacionales no tienen el poder absoluto para deshumanizar y objetivar todas las esferas de la vida humana y laboral.

También es necesario aprender a pensar en otros tiempos o tiempos otros, de acuerdo con el proyecto de descolonización del conocimiento. Según David Graeber y David Wengrow (2018), es posible cambiar el curso de la historia, al menos el mito de la revolución agrícola, con lo que se abre la posibilidad de aprender mucho más de nuestros ancestros. Según estos autores, existe abundante evidencia arqueológica que muestra que no todas las sociedades sin Estado son igualitarias y no todas las sociedades con Estado son jerárquicas. El argumento principal de *How to change the course of human history* es que la desigualdad no es inevitable, desafiando así una de las ideas poco cuestionadas del capitalismo. Nos han enseñado que la desigualdad es inevitable e incluso una necesidad trágica.

Mi interés se basa en la búsqueda de diferentes maneras de concebir categorías como el tiempo, que han estado tan marcadas por una concepción Occidental y que son centrales para el capitalismo industrial. La manera en la que se mide y se hace el tiempo, de acuerdo con la producción de las mercancías, por ejemplo, se refiere a cuánto tiempo y dinero se necesita para obtener la hoja de tabaco con las características específicas que demanda la industria y así brindar un mejor producto. O cuánto tiempo se necesita para producir un cigarrillo. Esto influye en nuestras formas de medir el tiempo, por una parte, dividido en procesos productivos y reproductivos y, por otra, a través de cálculos monetarios. Sin embargo, el tiempo de la producción de tabaco no se traduce únicamente en pérdidas y ganancias monetarias, es mucho más que eso desde el punto de vista y las experiencias de los productores mismos.

En la primera parte desarrollo la idea de que el tiempo y el espacio no son únicamente construcciones sociales, sino que lo social se construye espacial y temporalmente, para lo cual reviso las propuestas de Harvey (1989), Thompson (2009) y Massey (1994). Después, analizo algunos de los cambios de la industria del tabaco, mejor conocidos como la reestructuración de la industria. También examino la idea de que el tiempo es dinero desde la perspectiva de las compañías. En la tercera y cuarta partes comparo la perspectiva y experiencias de los productores de tabaco de Kentucky y de

Nayarit, para dar cuenta de las semejanzas y diferencias. Desde su posición, el tiempo no es sólo dinero.

UNA PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS DEL TIEMPO Y TIEMPO-ESPACIO

Una de mis preocupaciones sobre el análisis del tiempo y el espacio, dos categorías que algunos autores ven como inseparables y como categorías básicas de la existencia humana (Harvey 1989: 201), es: ¿cómo podemos descolonizar el análisis del tiempo y del espacio? Y ¿qué nos puede brindar la etnografía para la comprensión de la economía política del tiempo y el espacio? Sobre todo, me refiero a aquellos casos en los que el tiempo y el espacio se convierten en campos de poder y de lucha por una vida digna. En el caso de la industria del tabaco, las compañías imponen sus propios tiempos de producción, distintos a los de los productores de tabaco y a los de los jornaleros agrícolas. Mi propuesta es entender el tiempo desde la experiencia de las personas, sin reducirlo a un objeto externo de análisis, como lo hace el positivismo, o encapsularlo, como lo hace el funcionalismo, o eliminarlo, como lo hace el estructuralismo (el eterno presente). Uno de los problemas graves que se ha discutido ampliamente en antropología, y que incluso critica el mismo proyecto antropológico (véase Fabian 1983: 2006), es que seguimos reproduciendo formas de representación y de construcción del “otro” como si se hubiera quedado atrapado en el pasado-exótico. Sin embargo, resulta que ni el pasado ni el otro son fuentes legítimas de alteridad cultural en una época en la que las y los investigadoras/es forman parte de lo que estudian (Krotz 1993: 69).

Implicaciones teóricas

El trabajo del geógrafo David Harvey (1989) es uno de los estudios más elaborados y sistemáticos sobre las categorías de tiempo y espacio y de la relación material entre procesos político-económicos y culturales. Para elaborar su argumento, Harvey escoge a sus interlocutores, Marshall Berman (1982), Daniel Bell (1976) y Frederic Jameson (1984), quienes discuten la modernidad y la posmodernidad como cambios en las experiencias subjetivas del espacio y del tiempo. Según Harvey (1989: 201), estos autores no dicen exactamente a qué se refieren con estos conceptos, por lo que él propone dar cuenta del espacio y tiempo en la vida social, ya que “How we represent space and time in theory matters, because it affects how we

and others interpret and then act with respect to the world” (Harvey 1989: 205). Es innegable la influencia que tienen los escritos de Karl Marx, Henri Lefebvre y Antonio Gramsci en el uso de la idea de praxis y a lo largo del análisis de Harvey.

Uno de los mayores aportes de Harvey es postular que no se puede entender el espacio y el tiempo independientemente de la acción social. Según Harvey (1989: 239), “Spatial and temporal practices are never neutral in social affairs. They always express some kind of class or other social content, and are more often than not the focus of intense social struggle”.

Otro de los autores que da cuenta de la categoría del tiempo y su relación con la acción social es E. P. Thompson. En “Time, work-discipline, and industrial capitalism”, Thompson hace un análisis fascinante de la transformación que ocurre a partir del siglo xiv con la invención y la difusión de los relojes mecánicos en Inglaterra. En el siglo xvii y primera mitad del siglo xviii, sólo los artesanos urbanos mejor pagados podían adquirir esos objetos. A mediados del siglo xviii el reloj había penetrado los niveles más íntimos de la vida de las personas (Thompson 2009: 10). El autor se pregunta qué tanto y de qué manera el cambio en el sentido del tiempo afectó la disciplina del trabajo y qué tanto influyó la aprehensión interna del tiempo en la clase trabajadora.

También observa que la distribución de los relojes iba en aumento, sobre todo cuando la revolución industrial demandaba una gran sincronización entre los trabajadores (2009: 18). Pero antes de que esto sucediera, el trabajo era irregular, a veces intenso y a veces ocioso, y las personas realizaban distintas actividades en el campo y en el taller. Lo más notable de esa época es que las personas controlaban su vida laboral (Thompson 2009: 21).

Thompson no sólo analiza los cambios en la técnica manufacturera, que demandaba una gran sincronización de los trabajadores y mayor exactitud de las rutinas de tiempo que en cualquier otra sociedad, también se interesa en cómo la sociedad del naciente capitalismo industrial vivía esos cambios. Frente a esa transformación de la rutina diaria de la vida, los trabajadores no se quedaron con los brazos cruzados. La disciplina rígida de los esquemas de tiempo, los derechos de propiedad fuertemente organizados y otras formas de determinación espacial, generaron su propia forma de resistencia por parte de individuos que buscaban liberarse de esos constreñimientos hegemónicos, de la misma manera que otros rechazaban la disciplina del dinero (Harvey 1989: 238).

Después de más de dos siglos, el tiempo de la disciplina se institucionalizó y los aparatos de control se perfeccionaron: la hoja de horas trabajadas, el cronometrador, el informador y las multas (Thompson 2009: 28).

The first generation of Factory workers were taught by their masters the importance of time; the second generation formed their short-time committees in the ten-hour movement; the third generation struck for overtime or time-and-a-half. They had accepted the categories of their employers and learned to fight back within them. They had learned their lesson, that *time is money*, only too well (Thompson 2009: 31-32, las cursivas son mías).

La clase trabajadora inglesa aprendió muy bien desde ese entonces que el tiempo es dinero.

Ahora bien, los análisis de Harvey (1989) y de Thompson (2009) tienen límites y uno de ellos es que hablan desde las formas espaciales y temporales del capitalismo industrial y desde un “nosotros”, pero no queda claro qué sucedía con las sociedades en las que el desarrollo capitalista siguió direcciones muy distintas, desiguales y donde el tiempo no es dinero o no es sólo dinero. Me parece que para entender las diferentes temporalidades del capitalismo se requiere de una mirada más amplia y descolonizadora. Existen procesos sociales que están en los márgenes, o las “zonas grises”, utilizando el concepto de Nancy Fraser (2014) para definir las zonas fuera de la economía oficial o las zonas no mercantiles. También existen procesos sociales que están dentro del capitalismo, pero que se han dejado fuera por prejuicios de los que no se han podido desprender del todo las ciencias sociales o por el continuo uso de dicotomías de las que es urgente deshacernos: sur/norte, desarrollado/subdesarrollado, centro/periferia, etcétera.

Sin dejar de lado los aportes de Harvey (1989) y de Thompson (2009), en particular, la idea de que no podemos entender el espacio y el tiempo independientemente de la acción social, el trabajo de Doreen Massey (1994) nos brinda algunas herramientas analíticas para entender la lucha por el tiempo, aunque ella se refiere en particular al espacio.

Doreen Massey, geógrafa y feminista, observó que se habla mucho del espacio, pero ya no del tiempo. Así lo afirmó Jameson (1984) refiriéndose a la época posmoderna. Similar a la crítica de Harvey (1989), Massey (1994: 250) señala que se da por hecho que todos saben a qué se refiere el término de espacio, pero no se debate su significado. En particular, la crítica de

Massey (1994: 250) está dirigida al texto de Ernesto Laclau, *New Reflections on the Revolution of our Time*, donde de manera bastante provocativa afirma que la política y el espacio son términos antinómicos. Massey (1994: 254) no está de acuerdo y lo argumenta utilizando la geografía radical, para la cual el espacio no es sólo una construcción social, sino que lo social se construye espacialmente. La segunda discusión que retoma es sobre el género: no es coincidencia que el espacio y lo femenino sean definidos frecuentemente en términos dicotómicos y comúnmente como “not-A” (Massey 1994: 257). La tercera discusión es desde el punto de vista de la física: para la física clásica, el tiempo y el espacio existen por sí mismos, como objetos, apolíticos. Desde la perspectiva de la física moderna es posible introducir al concepto de espacio ideas de cambio/libertad/posibilidad, que a su vez permitirían la politización del espacio/espacio-tiempo (Massey 1994: 263). De ahí que concebir el tiempo y el espacio de manera parecida a la física moderna, es rechazar la idea de que las relaciones entre objetos ocurren en sí mismas, y más bien son estas relaciones las que crean/definen el espacio y el tiempo (Massey 1994: 263).

Massey (1994: 269) concluye que una manera de pensar el tiempo y el espacio es considerando el espacio como integral en la producción de la historia, y la posibilidad de la política, de la misma forma que lo es lo temporal a la geografía. Otra manera es insistiendo en la inseparabilidad del tiempo y el espacio, en su constitución conjunta a través de la interrelación de fenómenos, en la necesidad de pensar en términos espacio-tiempo (Massey 1994: 269). En este sentido, se puede decir que las relaciones entre las compañías de tabaco y los productores se construyen espacial y temporalmente y, por tanto, no son estáticas.

LAS COMPAÑÍAS DE TABACO: TIEMPO ES DINERO

La producción de la hoja de tabaco en México se representa comúnmente como una producción tradicional, mientras que la producción de la hoja de tabaco en Kentucky se considera industrial, pero no cabe duda de que ambas son parte del capitalismo del tabaco (véase Benson 2011). Ambas economías del tabaco son constitutivas de una industria mundial muy poderosa. Mas no quiero decir que son iguales, existen tanto diferencias como similitudes entre la producción de hoja de tabaco en Kentucky y Nayarit. El capitalismo se nutre de la heterogeneidad y de la explotación de diferentes regiones, y ello ha sido clave para su desarrollo. Asimismo,

el capitalismo del tabaco tiene la capacidad de integrar en su estructura diferentes temporalidades: el tabaco se produce en épocas diferentes en México y en Estados Unidos, que no sólo no se yuxtaponen, sino que permiten un vínculo estable y duradero entre estas dos regiones. En la primera mitad del año se produce tabaco en Nayarit y en la segunda mitad en Kentucky. El hecho más notable es la generación de un circuito de mano de obra, es decir, los nayaritas trabajan en ambos países en la producción de hoja de tabaco bajo el control de unas cuantas compañías transnacionales, por ejemplo, Philip Morris y British American Tobacco, las cuales voy a enfocar a continuación.

Las compañías tienen sus propios tiempos, ellas les indican a los productores de tabaco la fecha tentativa de inicio de la producción y la fecha de entrega. Les dicen cuándo tienen que iniciar la producción de los almácigos en los invernaderos, trasplantar las plantas, regarlas, aplicar fertilizante, capar, cortar la hoja, curar el tabaco, ensartar las hojas y entregar los fardos. Según la Philip Morris, el proceso de producción de la hoja de tabaco no ha cambiado mucho en los últimos 200 años. Desde luego se ha introducido algo de tecnología para producir de forma más eficiente, pero las diferentes etapas de la producción permanecen más o menos iguales: planeación, cultivo, cosecha, curado y gradación y evaluación.

En la primera etapa del proceso de crecimiento, las semillas de tabaco se siembran en semilleros especialmente contruidos. Al mismo tiempo, los agricultores preparan cuidadosamente la tierra donde trasplantarán el tabaco. Después de dos meses, las semillas se convierten en plantas de aproximadamente 15-20 centímetros de altura y están listas para ser trasplantadas a los terrenos. Las plantas crecen en el campo por otros dos o tres meses. A lo largo del proceso de crecimiento, las plantas se tienen que cuidar para maximizar el rendimiento y la calidad, el suelo se riega regularmente y se tienen que proteger las plantas de plagas y enfermedades.

La cosecha es la siguiente etapa del proceso. Ésta se realiza hoja por hoja en el caso de los tabacos virginia, orientales y oscuro, o se corta toda la planta, en el caso del tabaco burley. La cosecha debe tener lugar cuando las hojas están maduras y en las mejores condiciones para la siguiente etapa, que es el proceso de curado.

El curado desempeña un papel importante para obtener la calidad final de la hoja. Se usan diferentes formas de curado según los tipos de tabaco: curado al aire para el burley, curado al fuego para el virginia y curado al sol para el oriental.

Una vez que las hojas ya se han curado, se clasifican según su calidad y posición de tallo. Las hojas se empaacan en fardos y se llevan a una estación de compra en donde son evaluadas y posteriormente adquiridas por las compañías. Por último, el tabaco se procesa, para los tabacos burley y virginia esto incluye la separación de la hoja del tallo. Se seca, se envasa en cajas y se envía a los centros de fabricación en todo el mundo.

Es importante subrayar que las compañías intentan controlar todas las etapas de crecimiento, cosecha y curado del tabaco, con la finalidad de lograr la mejor calidad y reducir los riesgos de pérdidas, pero a diferencia de otras mercancías no agrícolas, existen condiciones, como el clima, que no es posible controlar completamente. Estas compañías saben muy bien que el tiempo y la calidad son dinero.

Existe un tercer aspecto que vale dinero: la ética. Las compañías de tabaco tienen un código de conducta a través del cual le recomiendan “buenas prácticas” a los productores, como la rotación de las tierras y el uso apropiado de los agroquímicos. En Kentucky, los productores de tabaco argumentan que no tienen suficientes tierras y el resultado es la sobreexplotación de éstas.¹²⁶ En Nayarit tampoco disponen de grandes extensiones de tierra y el uso inapropiado de agroquímicos es una práctica común para ganar un poco más de dinero.¹²⁷ Por otra parte, las compañías tienen programas de conservación del medio ambiente, están en contra del trabajo infantil y reconocen la importancia de los derechos laborales de los trabajadores agrícolas. Sin embargo, en Nayarit, el trabajo infantil sigue siendo una práctica común, los derechos laborales brillan por su ausencia y en Kentucky existe violación de los derechos laborales de los trabajadores, quienes a veces tienen jornadas de trabajo hasta de 12 horas o más.

REESTRUCTURACIÓN DE LA INDUSTRIA DEL TABACO

A grandes rasgos, entre 1972 y 1990 en México, Tabacos Mexicanos (Tambamex), compañía paraestatal, regulaba la venta al por mayor del tabaco

¹²⁶ En el apartado que corresponde a Kentucky, se indica quiénes son los productores de tabaco de esta región, qué extensiones poseen y qué mano de obra emplean.

¹²⁷ En el apartado sobre Nayarit, explico quiénes son los productores de este lugar y cuáles son las características de sus tierras, producción y mano de obra.

en México. El 52% de las acciones le pertenecían al gobierno federal, 24% a la Confederación Nacional Campesina y 24% a las compañías de tabaco que operaban en México en 1970, mayoritariamente de capital transnacional. Tabamex actuaba como intermediario entre los productores de tabaco y las compañías para evitar arbitrariedad de parte de éstas. Después de la privatización de la paraestatal en 1990, la forma en la que se trataba a los productores cambió dramáticamente, ahora son vistos más como pequeños empresarios. De manera similar, en Estados Unidos, el gobierno protegió la producción de tabaco de 1933 a 2004, cuando la industria se privatizó. El programa principal consistió en un número de cuotas de tabaco y de precios de garantía que el gobierno aprobó a través de la Ley de Ajuste Agrícola en 1933, dentro de los programas del *New Deal*. El programa consistió en la congelación de un determinado número de hectáreas destinadas para el cultivo de tabaco, lo cual mantuvo de manera artificial elevados los precios (Daniel 1984: 23). Sólo los productores que tenían la cuota podían plantar determinadas cantidades de tabaco, lo que generó diferentes arreglos entre los dueños de las cuotas y sus vecinos. De ahí que existieran prácticas ilegales de renta y de compra y venta de las cuotas, que fueron muy criticadas, y se utilizaron como argumento en contra para cancelar los precios de garantía y los programas de préstamo en 2004. En suma, las políticas neoliberales afectaron los acuerdos entre el gobierno y las compañías de tabaco en ambos países, dando como resultado una mayor dependencia de los productores de tabaco frente a las corporaciones transnacionales.

Después de la reestructuración de la industria de tabaco, se empezó a ejercer un mayor control sobre la producción y es necesario planear cada fase para lograr la textura, color y calidad de un tipo de tabaco específico. Las compañías tienen que asegurar la obtención de un producto homogéneo. Sin embargo, las medidas de control de calidad han generado descontento y desacuerdos entre los productores de Nayarit y de Kentucky. Ellos están conscientes de las diferencias actuales respecto a la manera de producir tabaco en años anteriores, cuando existía menos control sobre el proceso productivo por parte de las compañías. Los productores de tabaco participaban más en el proceso de producción de la hoja, decidían sus tiempos y los conocimientos locales y regionales eran importantes. Los productores se encontraban en una situación de menor dependencia de las compañías, porque el Estado actuaba como mediador entre las compa-

ñías y los productores de tabaco. Ahora, sin la intervención del Estado, la integración vertical y horizontal de la industria del tabaco se hizo realidad.

Una de las preguntas principales después de que iniciaron los procesos de reestructuración, es cómo se logra generar nuevos conocimientos, ajustes de tiempo, capacidades y responsabilidades en tan poco tiempo. Los productores piensan que es a través del sistema de precios. En particular, a través de la creación de un esquema de cualidades de diferentes tipos de tabaco, basadas en el color, la humedad, el peso y el contenido de la hoja. Entonces, los productores se tienen que adherir a nuevas regulaciones si quieren obtener buenas ganancias, lo cual ha generado una gramática cambiante del tabaco que se traduce en las experiencias cotidianas de los productores. En realidad, los productores tienen sus propias opiniones sobre cómo se debería producir tabaco y cuáles son los valores morales que vale la pena defender, seguramente no los de las compañías, cuestionando así la idea de que el tiempo es dinero.

LA ECONOMÍA MORAL DEL TABACO

Los problemas y las demandas de los productores de tabaco de Kentucky y de Nayarit son similares, pero aún no han podido liberar el tiempo y el espacio de su materialización, y esperemos que algún día lo logren. Según Harvey (1989: 238): “From time to time these individual resistances can coalesce into social movements with the aim of liberating space and time from their current materializations and constructing an alternative kind of society in which value, time, and money are understood in new and quite different ways”.

Los productores de tabaco tienen su propia temporalidad ligada a una economía moral del tabaco. Me baso en la idea de que la economía es siempre moral (Sykes 2009). Este argumento no es nuevo. Sin embargo, ¿qué es moral de la economía moral? En particular, me interesa reflexionar en un conjunto de demandas morales, o el *ethos* moral, de los productores de tabaco y su identidad como personas buenas (que tratan bien a sus trabajadores) y trabajadoras que demanda reconocimiento. Pensar la identidad y las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio es un tema de discusión. En particular, retomo la idea de que la relación jerárquica entre los productores y las compañías se construye temporal y espacialmente. De ahí que me parece que los productores de Kentucky y los de Nayarit son similares en varios aspectos. “Es la misma, aquí como

en Kentucky”, un productor de tabaco de Nayarit me explicó refiriéndose a los productores de ambos países. Sin embargo, esto contradice ideas implícitas de que el Estados Unidos rural es desarrollado, mientras que el México rural es subdesarrollado. En Kentucky, la producción de tabaco depende más de los tractores que de los jornaleros, mientras que en Nayarit ocurre lo contrario. Sin embargo, encontré que algunas de las demandas y los problemas de los productores de ambos países son similares. Los productores de tabaco en cada lugar tienen que hacer frente a situaciones de inestabilidad, impredecibilidad y riesgo que son características constitutivas del capitalismo global y que se hicieron más evidentes después de la reestructuración de la industria de tabaco en ambos países hacia finales del siglo xx. Pero cada uno tiene diferentes formas de lidiar con la incertidumbre y con la manera en la que se relacionan con las compañías: por ejemplo, los productores de tabaco de Kentucky emplean trabajadores mexicanos para producir hoja de tabaco de calidad, mientras que los productores de tabaco de Nayarit emplean mano de obra indígena para realizar las actividades que ellos no quieren hacer, como es el ensarte.¹²⁸ Asimismo, algunos de los productores de tabaco nayaritas migran a Estados Unidos para obtener recursos que les permitan construir sus casas en México.

Después de la reestructuración de la industria, los productores de tabaco de Kentucky empezaron a concebir el negocio de manera bastante atinada como un juego (*gamble*), ya que nada les asegura que van a seguir produciendo tabaco. De manera semejante, en Nayarit, la producción de tabaco se concibe como volátil, les preocupa que las compañías de tabaco les retiren el crédito para la producción. El negocio del tabaco se percibe dentro de temporalidades muy cortas e inciertas. En ambos lugares, la idea general es que la producción de tabaco va a desaparecer por completo en un futuro cercano. Un panorama que se vislumbra frente al recorte de grandes cantidades de hectáreas, a los bajos precios y a la salida de dos tercios de los productores en ambos países.

¹²⁸ El ensarte consiste en hilar el tabaco atravesando su nervadura con una aguja e hilo especiales, durante largas horas en una posición sentada en el suelo o la tierra y con la espalda encorvada, la cabeza agachada y las piernas estiradas o cruzadas. A los trabajadores indígenas se les contrata generalmente para realizar esta actividad.

KENTUCKY: EL TIEMPO NO ES SÓLO DINERO

En Kentucky, los productores de tabaco le venden su producción ya sea a Philip Morris USA o Philip Morris International. Estas compañías deciden si renuevan o no su contrato con los productores y la mayoría de estos contratos de compra de la hoja tienen duración de un año. Para los productores es una situación de bastante inseguridad e incertidumbre, además de que no pueden invertir en máquinas empacadoras de hoja de tabaco para reducir el tiempo de ese proceso ni pueden ampliar sus granjas porque no existe ninguna garantía de que las compañías los vayan a contratar en la temporada siguiente.

Los productores de Kentucky han sido tradicionalmente dueños de granjas familiares (de 34 hectáreas en promedio) que involucran relaciones cercanas entre las familias productoras y la tierra. Sin embargo, estas granjas familiares se han visto amenazadas por la concentración de tierras de algunos productores después de la cancelación de las cuotas en el 2004. La gran mayoría de los productores necesitan un segundo empleo para pagar su seguro social. Lo que obtienen de la venta del tabaco es para mantener la granja y pagar los servicios de luz, agua, etcétera.

Tres de los productores que conocí en Kentucky, Bob, Jim y Brian¹²⁹ trabajan muy duro para que les renueven su contrato. Jim obtuvo un contrato de un año de 63 500 kilogramos de tabaco (140 000 libras). Esto significa que le tiene que vender esta cantidad de tabaco de calidad a la Philip Morris International y seguir todas las indicaciones de las compañías. Jim quería un contrato de cinco años, como el contrato que tienen su hija y su hijo. Él estaba bastante decepcionado de que la compañía a la que le ha vendido su tabaco por más de 50 años no protegiera a sus proveedores. Las regulaciones que imponen las compañías van en aumento, lo que influye en que los productores tengan que trabajar más.

Jim se levanta a las cuatro de la mañana para tomar café, leer el periódico y disfrutar la tranquilidad del campo. Después inicia su trabajo en su granja, revisa su ganado y su tabaco y se ocupa de todo lo que necesita según la fase de la producción. No hay duda de que los productores como Jim son gente trabajadora, pero hay una historia que les ha negado un lugar digno a los trabajadores mexicanos y no la podemos

¹²⁹ Todos los nombres propios que aparecen a lo largo del capítulo son seudónimos.

olvidar. Los trabajadores de Jim se encargan de una parte importante de la producción de tabaco a cambio de los salarios más bajos de la zona. De ahí que no sólo el trabajo de Jim produce calidad, sino que también el de sus trabajadores.

Las hojas de tabaco que cuelgan en el granero es una escena fascinante. Cuando el sol brilla a través de las hojas de tabaco, uno puede apreciar el color dorado, chocolate, el color perfecto por el que los productores y sus empleados trabajan muy duro. Sin embargo, parece que las hojas de tabaco tienen su propia temporalidad, independiente de los productores y de las compañías. A pesar del gran esfuerzo de las compañías transnacionales para homogeneizar la calidad del tabaco a nivel mundial, la manera en que ésta toma forma conlleva una realidad que tiene que ver con la experiencia y las preocupaciones de los productores: “es mucho trabajo”, “el trabajo es pesado”, “el color es muy bueno”, “el peso no es bueno”, “el clima no estuvo bien”, “no pagaron bien”. Éstas son algunas de las expresiones que escuché durante mi trabajo de campo y que conllevan los valores de los productores y sus expectativas.

La manera en la que los productores de Kentucky hablan de su producción tiene elementos de un proceso encantado. En particular me refiero a las condiciones del tiempo que no pueden predecir. Por ejemplo, si las temperaturas bajan o hay heladas antes de que el tabaco se haya curado, la calidad se verá afectada. Para evitar que la calidad del tabaco sufra daños, los jornaleros mexicanos y sus patrones tienen que trabajar muy duro y durante más tiempo. En una ocasión, se pronosticó una helada, por lo que para evitar que la calidad del tabaco se viera afectada, un grupo de trabajadores mexicanos trabajó sin parar durante 13 horas, ellos tenían que bajar del granero todo el tabaco que se pudiera. Algunos de estos trabajadores tenían síntomas de la enfermedad del tabaco verde, que es un tipo de envenenamiento por nicotina dado que se absorbe en grandes cantidades a través de la piel durante el contacto directo con la hoja del tabaco. De ahí que la noción de “calidad” sirva para legitimar y cubrir procesos de deshumanización a través de los cuales los trabajadores son vistos como mercancía mientras que el tabaco se antropomorfiza. El tabaco parece que tiene voluntad propia. “You won’t know till you put it on the scale”, un productor de tabaco afirmó durante una entrevista, refiriéndose a la calidad del tabaco (que depende del peso, el color y la textura de la hoja). Gell (1992: 48), quien retoma la idea de Simmel, argumenta que “el objeto de valor se presenta a nosotros rodeado de una especie de halo de

resistencia, y es ésta la fuente de su valor”. Según Gell (1992: 49), la resistencia se debe a que se posee de forma intelectual más que en el sentido material. De ahí que el poder del tabaco resida en su color dorado, junto con su textura y peso, convirtiéndose en un objeto de deseo.

El 2012 fue un buen año. La calidad de las cosechas fue reconocida, lo cual se reflejó en los cheques que los productores recibieron de la Philip Morris y en sus rostros de alegría. Recuerdo la expresión de satisfacción de Jim, cuando su tabaco obtuvo el mejor grado, que es T1. Estaba muy feliz después de haber recibido el cheque y temporalmente desapareció todo su enojo contra las compañías por el control que ejercen sobre la calidad, que implica más trabajo. El color de su tabaco evidenciaba una calidad muy buena que le da prestigio: el encargado de calificar el tabaco expresó que el color era chocolate y dorado amarillo, el olor era dulce y la textura buena. Recuerdo que el calificador tomó una hoja seca de uno de los fardos de tabaco y la frotó suavemente en la palma de su mano, hasta que la hoja seca se convirtió en pequeños pedazos esparcidos por el suelo. Otro hombre se aproximó al tabaco de Jim, tomó una hoja y la olió aspirando profundamente. Al inspeccionar su tabaco detalladamente, esos hombres reconocieron que Jim pertenece a una región que produce tabaco de buena calidad, así como se reconocería una buena obra de arte en una subasta.

Después de haber entregado su tabaco, fuimos al cuarto de deshoje de Jim, que tradicionalmente se encuentra anexo a los graneros, donde un grupo de trabajadores mexicanos se encontraban realizando esa actividad. Cada vez que me acercaba a un lugar donde había trabajadores mexicanos era como regresar en el tiempo, a la música y al español. Una mañana de enero cuando fui a observar el proceso de deshoje, la hierba estaba congelada y el lugar estaba muy frío. Adentro, el sonido de la radio llenaba el lugar. Música norteña salía de las paredes y los comerciales en español eran comunes: “Usted tiene derecho de vivir libre de discriminación”. Así, la música, el frío, las actividades de deshoje de tabaco y sobre todo las relaciones entre los productores y sus trabajadores hacen el tiempo en las granjas de tabaco. Los productores quieren que sus trabajadores traten el tabaco como a ellos los enseñaron sus padres, casi acariciándolo, como parte de los valores familiares. Jim tenía seis años cuando su padre le dio dos surcos de tierra para plantar su propio tabaco, y él le enseñó todo lo relacionado con su cultivo, pero no sólo el aspecto material sino como parte de un *ethos* moral: se reconocen como gente del campo, gente trabajadora. Pero los patronos olvidan que también hay que brindarles a

sus trabajadores un espacio seguro y respetar sus derechos laborales. Los patrones quieren trabajadores cuidadosos, pero no hacen nada para cultivar relaciones que motiven actitudes de cuidado. Me sorprendió saber que los patrones casi no saben nada de sus trabajadores, aunque hayan pasado varias temporadas trabajando para ellos. Jim ni siquiera sabe los nombres de sus trabajadores. Por su parte, los trabajadores piensan que una vez que terminen el trabajo, sus patrones “les van a dar una patada y ni las gracias”.

Según Benson (2008: 594), entre los factores que causan y mantienen la violencia estructural que impacta el trabajo agrícola se encuentran la presión económica hacia abajo sobre la producción agrícola, el poder de las corporaciones transnacionales, la negligencia sistémica del gobierno y los estereotipos de los medios de comunicación. En las plantaciones de tabaco de Carolina del Norte, donde Benson ha realizado trabajo de campo, existe un régimen óptico que mantiene la violencia estructural, que tiene relación con las formas de percibir la alteridad y comunalidad. El argumento central de Benson (2008: 602) es que en los campos de tabaco de Carolina del Norte no se invisibiliza a la población mexicana, sino que se visibiliza a través de la producción social del rostro, *face*, que es un mecanismo de poder que facializa a los individuos con el rostro de una cultura que alternativamente se ve como amistosa y familiar, dócil, trabajadora, amenazante y no local, o moralmente inferior o frágil. Un proceso similar sucede en Kentucky, a los trabajadores mexicanos se les ve como con un rostro múltiple, son buenos trabajadores, pero son “ruidosos”, “sucios”, “borrachos”.

La gran mayoría de los productores de tabaco de Kentucky no quieren ver algunos aspectos de la realidad que involucra la condición laboral de sus trabajadores, porque hay mucho de por medio y porque tienen presiones económicas que los llevan a buscar una justificación de la situación de los mismos.

Antes de pasar al siguiente apartado, me gustaría subrayar que el tiempo no es sólo dinero para los productores de Kentucky. No niego que producen tabaco y trabajan duro para obtener buenas ganancias, pero también buscan reconocimiento y prestigio ligados a los valores de un *ethos* moral que se reinterpreta constantemente según las condiciones económicas y políticas de la época. Pero también el tiempo y la calidad del tabaco son parte de una historia de encubrimiento y negación de los trabajadores migrantes.

NAYARIT: EL TIEMPO NO ES SÓLO DINERO

En México, el tabaco es financiado por tres compañías de tabaco que controlan el mercado nacional, Tabacos Desvenados (Tadesa), una subsidiaria de la Philip Morris Internacional, la British American Tobacco Mexico (BATM), y Tabacos del Pacífico Norte (TPN), una filial de Universal Leaf Tobacco Co. Esta última, compra, vende y procesa tabaco virginia y burley, pero no fabrica cigarrillos como las otras dos compañías. El crédito que estas compañías ofrecen permite a los productores plantar tabaco, ya que de otra manera sería difícil conseguir el dinero para la producción. Esto es diferente en Kentucky, ya que allá las compañías no ofrecen créditos, sino que los productores recurren a los bancos y con ellos contraen sus deudas. De ahí que la dependencia de los productores hacia las compañías en México sea mayor que en Kentucky, donde las compañías se encargan únicamente de comprar la hoja de tabaco y no se encargan de su financiación.

Para los productores nayaritas como Roberto, Juan y Emilio, con quienes establecí una relación de confianza durante mi trabajo de campo, sería extremadamente difícil conseguir otra fuente de crédito, ya que los bancos no prestan dinero para plantar tabaco como sí lo hacen en Estados Unidos. Algunos productores también siembran frijol y jícama en los mismos terrenos sólo para complementar sus ingresos del tabaco, pero la diferencia es que no tienen un comprador como sí lo tienen con el tabaco. Estos acuerdos con los compradores, es decir, con una de las compañías, se hacen antes de iniciar el cultivo de las semillas de tabaco, alrededor de agosto y septiembre.

La compañía con la que firmaron el contrato transfiere cantidades de dinero periódicamente a la cuenta bancaria del productor. También le dan las semillas, bombas de agua y mangueras. Los productores están obligados a plantar tabaco en los terrenos que definieron de antemano, a usar las herramientas que las compañías les otorgaron y no pueden emplear mano de obra infantil (aunque esto ha sido una estrategia de las familias de jornaleros indígenas dado que migran temporalmente de la sierra). La obligación de la compañía es comprarle su producción de hoja de tabaco. Así, el dinero que le da por su producción cubre la deuda con la compañía con la que firmaron el contrato y el sobrante son las ganancias. El precio del tabaco se define antes de que inicie el cultivo. Sin embargo, el mayor temor de los productores es que las compañías rechacen todo o parte de

su producción si la califican como de baja calidad, que sucede cuando el tabaco tiene demasiada humedad.

En Nayarit, la calidad de la hoja de tabaco está ligada a la calidad de la tierra y a las condiciones locales del clima. Sin embargo, aunque los productores nayaritas compartan con los productores de Kentucky su preocupación por el clima, la principal desazón son las prácticas corruptas de los ingenieros de las compañías. Los productores nayaritas piensan que, para pagarles menos, los compradores manipulan la inspección de la calidad de la hoja en la planta desvenadora donde reciben todo el tabaco. Ellos piensan que las compañías pueden controlar los precios del tabaco que adquieren a través de un esquema de precios. Éste consiste en 16 precios, basados en categorías de cuatro letras (B, C, T y X), de acuerdo con la calidad del tabaco. En cada letra hay números, por ejemplo, B1, B2, B3 y B4. Esto se repite para las otras letras. También hay un precio para el tabaco que se considera basura. Los productores retan a las compañías para que adquieran parte de la responsabilidad de la calidad de la producción, ellos piensan que esto es posible si les dieran indicaciones claras sobre las técnicas y prácticas correctas para producir calidad.

Los productores de Nayarit han sido tradicionalmente pequeños productores que poseen en promedio dos hectáreas. Emplean mano de obra familiar al inicio del cultivo y jornaleros agrícolas, indígenas migrantes y locales, para realizar los trabajos más pesados de la cosecha. Ahora bien, la mayoría de los productores no viven del cultivo de su tierra, sino que migran a Estados Unidos para trabajar y mandar dinero a sus familiares. Lo que obtienen de la venta del tabaco es para pagar los gastos de la comida, los servicios y quizá para comprar una motocicleta.

Un día de febrero, Emilio, un productor solitario con una gorra con los colores inconfundibles del Partido Revolucionario Institucional, se encontraba al borde del canal de agua para regar tabaco vigilando su bomba de agua. Me acerqué a él para preguntarle sobre el proceso de producción. Ya de cerca pude ver que los colores de su gorra estaban gastados por el sol intenso. También llevaba una playera manchada de amarillo por los agroquímicos que utilizan para controlar los brotes de tabaco, unos pantalones de mezclilla y unos huaraches. Emilio, de 38 años en 2012, ha estado en el tabaco desde que era niño. También conoce el norte, como le llaman a Estados Unidos. Fue a trabajar a Kentucky y a Carolina del Norte en siete ocasiones. La última vez fue en 2003, pero no le gusta y no piensa volver. Emilio me explicó que hacer productiva la tierra es demasiado tra-

bajo, a diferencia del empleo, por ejemplo, en una farmacia. En el campo, ellos trabajan desde el amanecer hasta el anochecer. El trabajo disminuye cuando “tu gente” está ahí, dice refiriéndose a sus trabajadores indígenas. Él valora el trabajo en el campo porque es un valor que le enseñaron sus padres, por lo que se siente emocionalmente conectado con el trabajo de su tierra. El tabaco es muy demandante físicamente y el cansancio puede ser extremadamente agotador. “Es trabajo pesado”. El valor de su trabajo reside en que es algo que aprendió en su infancia. Sin embargo, Emilio no es consciente de que el proceso de deshumanización de los trabajadores indígenas le permite seguir plantando tabaco, pero reconoce que “cuando traes a tu gente ya por lo menos descansas un poquito más”. Los productores de tabaco pueden descansar porque hay trabajadores disponibles para hacer lo que ellos no quieren hacer. Los productores de Nayarit dependen principalmente de la mano de obra indígena migrante de los grupos étnicos huichol, mexicano, tepehuano y cora, que trabajan en condiciones precarias y que generalmente son considerados como “incivilizados”. Emilio, como otros productores de tabaco, emplean mano de obra barata para lidiar con los riesgos que implica plantar tabaco.

En junio de 2012, Emilio decidió sembrar tabaco oscuro, ya que como había sembrado arroz se le hizo tarde para plantar tabaco burley. Como él lo indicó, la ventaja de plantar tabaco es que los productores tienen un comprador asegurado, no como le sucedió con el tomatillo, que se lo tuvo que vender a los *coyotes*¹³⁰ a un precio irrisorio. Pero esto también significa mayor dependencia hacia las compañías de tabaco. Él le preguntó al ingeniero si lo podían esperar hasta que terminara de cosechar su arroz y después firmaría un contrato de dos hectáreas de tabaco. El ingeniero de la Philip Morris México accedió, pero un nuevo ingeniero entró y cambió el trato. Emilio sólo plantaría una hectárea de tabaco oscuro. Se supone que el tabaco oscuro necesita menos trabajo que el burley, lo cual coincidía con sus tiempos y expectativas, al igual que con las de otros productores. Ese año fue el primero que él intentó producir otra variedad de tabaco. Pero había que considerar la calidad de la tierra. Otros productores e incluso su padre no estaban seguros de que su tierra produjera tabaco oscuro de calidad. Entonces, Emilio le pidió al ingeniero que le dijera paso por paso lo que tenía que hacer para producir calidad, según él, como siguió todas las

¹³⁰ En el argot comercial se les denomina así a los intermediarios.

indicaciones al pie de la letra, lo consiguió. Su esfuerzo y conocimientos fueron clave para lograr calidad. El producto que entregó cumplía con las características de calidad del tabaco oscuro, el color era bonito, marrón, la textura era ligeramente gruesa, la humedad no era mayor a 18% y el aroma era parecido al puro. Según Emilio, “el tabaco tiene su detalle”. En su opinión, la Philip Morris tiene la responsabilidad de asegurarles que la calidad va a ser buena, pero es de los productores la decisión de plantar o no tabaco. Sin embargo, los ingenieros buscan evitar cualquier responsabilidad respecto a la calidad de la tierra.

En la descripción de Emilio, lo que parece estar en juego es la responsabilidad sobre la producción de tabaco de calidad. En sus palabras, “ellos no se la quieren rifar”, dando a entender que las compañías no quieren jugar de manera justa, sino que cambian las reglas de acuerdo con su propia agenda e intereses.

Emilio está convencido de que la industria del tabaco es una “mafia”, y eso lo desmotiva para seguir plantando tabaco. Según él, nadie gana más de 50 000¹³¹ pesos por una hectárea de tabaco, incluso si el precio real es de 60, 70 u 80 000¹³² pesos, pues la compañía decide de antemano cuánto va a ganar el productor.

En medio de esta situación de incertidumbre, los productores de tabaco luchan por mantener los viejos valores de la época anterior a la privatización de la industria, por ejemplo, la cultura de tabaco que significa trabajar desde el amanecer hasta el anochecer. Los productores de Kentucky tienen ideas similares: el trabajo duro es considerado una parte central de su forma de vida. De ahí que, para los productores de Nayarit, el tiempo y la calidad del tabaco no sólo representan dinero, también representan prestigio y reconocimiento como productores que se esfuerzan por conseguir un buen tabaco, a pesar de las supuestas prácticas corruptas de los trabajadores de las compañías.

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL TIEMPO NO ES SÓLO DINERO

Para concluir, quiero señalar tres aspectos importantes que nos permiten entender la relación entre las compañías transnacionales y los product-

¹³¹ 2500 dólares.

¹³² 3000, 3500 o 4000 dólares.

res de tabaco de Nayarit y de Kentucky, así como la trama de relaciones verticales y horizontales que integran la industria del tabaco.

En primer lugar, el capitalismo del tabaco necesita un mapa heterogéneo de relaciones de producción, por lo que Kentucky y Nayarit no se pueden pensar independientemente el uno del otro; los tiempos de producción en ambos países se complementan, cuando uno empieza el otro termina, y las compañías no tienen que preocuparse por el suministro de la hoja de tabaco durante todo el año. Lo que se pudo ver con la reestructuración de la industria a finales del siglo pasado es que el poder de las compañías para integrar diferentes contextos y tiempo-espacios es abrumador, revolucionario diría Marx (2010).

En segundo lugar, la idea de que el tiempo es dinero encierra de manera bastante acertada la lógica de las compañías transnacionales, pero no la de los productores. Las compañías tienen sus propias agendas y metas en relación con la calidad del tabaco, que permean las prácticas y los tiempos de los productores en ambos países. Sin embargo, a los productores de Kentucky no les interesan únicamente las ganancias, sino que también buscan prestigio y reconocimiento como integrantes de una comunidad de productores. También es algo que saben hacer, es decir, el tabaco se encuentra íntimamente relacionado con los valores morales y conocimientos que adquirieron desde muy pequeños y que se han transmitido por varias generaciones. Por su parte, los productores de Nayarit buscan reconocimiento como personas que se esfuerzan por lograr una buena calidad, trabajando desde el amanecer hasta el anochecer. Aquí también encontré que el tabaco está impregnado de valores morales y sociales, es algo que aprendieron desde pequeños y han sido varias generaciones de familias las que han dedicado su trabajo y vida a este cultivo. Sin embargo, en ambos casos, tanto en Nayarit como en Kentucky, no se puede negar el rol de los trabajadores temporales a los que se les delega una parte de la responsabilidad de la producción de calidad bajo condiciones sumamente precarias y bajos salarios.

Por último, en ambos lugares existen diferencias y semejanzas respecto a las negociaciones y tensiones entre los productores de tabaco y las compañías. Los productores de Kentucky son relativamente menos dependientes de las compañías, mientras que los productores nayaritas dependen exclusivamente de los créditos y compra de las compañías. Sin embargo, los productores en ambos lugares se encuentran en la misma posición de vulnerabilidad al tener un solo comprador y tener que

afrontar situaciones de inestabilidad e incertidumbre. Es importante subrayar que la trama de relaciones sociales que integra la producción de tabaco son construcciones espacio-temporales, y por tanto, políticas.

REFERENCIAS

BELL, DANIEL

1976 *The cultural contradictions of capitalism*, Basic Books, Nueva York.

BENSON, PETER

2008 El campo: faciality and structural violence in farm labor camps, *Cultural Anthropology*, 23(4): 589-629.

2011 *Tobacco capitalism: growers, migrant workers, and the changing face of a global industry*, Princeton University Press, Princeton.

BERMAN, MARSHALL

1982 *All that is solid melts into air. The experience of modernity*, Verso, Nueva York.

DANIEL, PETE

1984 "The crossroads of change: Cotton, tobacco, and rice cultures in the Twentieth-Century South", *The Journal of Southern History*, 50(3): 429-456.

FABIAN, JOHANNES

1983 *Time and the other. How anthropology makes its object*, Columbia University Press, Nueva York.

2006 "The other revisited: Critical afterthoughts", *Anthropological Theory*, 6(2): 139-152.

FRASER, NANCY

2014 "Behind Marx's hidden abode. For an expanded conception of capitalism", *New Left Review*, 86: 55-72.

GELL, ALFRED

1992 "The technology of enchantment and the enchantment of technology", Jeremy Coote y Anthony Shelton (eds.), *Anthropology, art and aesthetics*, Clarendon Press, Oxford: 40-63.

GRAEBER, DAVID Y DAVID WENGROW

- 2018 “How to change the course of human history”, *Eurozine magazine*, en línea: <https://www.eurozine.com/change-course-human-history/> [consultado 6 de agosto de 2018].

HARVEY, DAVID

- 1989 *The condition of postmodernity. An Enquire into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Massachusetts.

JAMESON, FREDRIC

- 1984 “Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism”, *New Left Review*, 146: 53-92.

KROTZ, ESTEBAN

- 1993 “La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes”, *Alteridades*, 3(6): 5-11.

MASEEY, DOREEN

- 1994 *Space, place and gender*, Universidad de Minnesota Press, Minneapolis.

MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS

- 2010 *Manifiesto comunista*, El Aleph, España.

SYKES, KAREN

- 2009 *Ethnographies of moral reasoning. Living paradoxes of a global age*, Palgrave Macmillan, Nueva York.

THOMPSON, E. P.

- 2009 “Time, work-discipline and industrial capitalism”, Massimiliano Mollona, Geert De Neve y Jonathan Parry (eds.), *Industrial work and life: a reader*, Berg, Oxford: 9-39.
- 1971 “The moral economy of the english crowd in the eighteenth century”, *Past & Present* 50: 76-136.

RECOLECTAR VISITAS Y CULTIVAR SOCIABILIDAD. ECONOMÍA DE REGALOS Y FAVORES EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA DEL CENTRO DE MÉXICO

Raúl H. Contreras Román*



Tú sabes, si tienes un amigo en quien tienes confianza y si quieres obtener buenos resultados, tu alma debe mezclarse con la suya e intercambiar regalos y devolverle las visitas con frecuencia
Fragmento de poema Havamal (Eddaescandinavo) presentado por Marcel Mauss como entrada al Ensayo sobre el Don.

LAS MANZANAS

“Espérese tantito”, me dijo la esposa de don Santiago cuando ya me despedía. Entró a su casa mientras yo le agradecía a don Santiago por la amable plática. Entonces salió con una bolsa de manzanas que me regaló. Ese mismo día, temprano, había llegado doña José a casa de Isidra a dejarme

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

manzanas, “para cuando regrese a México”, me dijo. Días antes, Alejandro me había señalado que ya estaban “cocidas” las manzanas de la barranca y que debíamos ir a recoger. Era agosto y todas las casas que visitaba me ofrecían una manzana. En las tres tiendas de la comunidad había también cajones con manzanas que, desde luego, nadie o casi nadie de la comunidad compraba. Estaban ahí para que doña Carmen, dueña de una de las tiendas, amablemente dijera: “Tome una manzana, ya están bien cocidas”.

Como los niños estaban de vacaciones y Alejandro, por el mal clima de días pasados, no había ido a trabajar, salimos temprano un día entre semana a buscar manzanas. Luego de caminar, primero por la carretera, luego por un camino de terracería y finalmente por veredas llegamos, después de una hora, hasta la barranca. En ese lugar, parte del ex-Rancho de San Juan, a principios de la década de 1980, los ejidatarios destinaron una porción de tierra a la plantación de árboles frutales: peras y, principalmente, manzanas.¹³³ Un ojo poco habituado a lo boscoso y, como acostumbran a decir en El Boxo, montoso del paisaje, difícilmente podría percibir que ahí en la parte más profunda de la barranca había árboles frutales.

“Esto está bien abandonado, no se meta mucho que debe haber gusano”,¹³⁴ me dijo Alejandro cuando con mi bolsa de mandado iniciaba la tarea del corte de la fruta. “Antes se hacía faena para limpiar, podar y cuidar los árboles, ahora no. Hasta para la corta veníamos en faenas y luego se repartía todo lo que se cortaba. Ahora no, los que vienen se llevan, así como nosotros, pero nadie le da mantenimiento”. Mientras llenábamos nuestras bolsas y yo pensaba en la difícil tarea que sería volver a casa bordeando el cerro con tamaña carga, Alejandro me decía: “aquí se compone todo. Lo que usted ponga se va a dar, si es para este clima. Pero nosotros lo descuidamos. Como estamos acostumbrados o más bien nos acostumbramos al dinero y por eso ya casi no se trabaja el campo. Pero aquí compone, como estas manzanitas que así no más salen”.

Cuando bajamos, Alejandro cargaba un ayate con su mecapal con algo así como 20 o 30 kilos, Isidra una bolsa de mandado repleta y una mo-

¹³³ La forestación con frutales de esta parte del ejido se implantó gracias a un programa coordinado por Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) que se desarrolló, desde 1981, algunos años en El Boxo y empleó a ejidatarios de la comunidad.

¹³⁴ En la comunidad de El Boxo se suele llamar gusanos a todo tipo de culebras y víboras.

chila a reventar, Alexis, el mayor de los hijos –de trece años–, una carga similar a la de su padre, Evely una bolsa de cerca de cinco kilos y Andrea, la menor, una de plástico con unas cinco manzanas. Yo, por mi parte, cargaba una bolsa de mandado disparejamente llenada. No pregunté por qué llevábamos tantas manzanas. Era evidente que lo que cargábamos excedía por mucho el consumo familiar, por lo menos si se piensa en un consumo medio ajustado a los tiempos de perecibilidad de la fruta.

Al día siguiente le comenté a doña Herminia de nuestra excursión a la barranca por manzanas. “¿Y por qué no me avisaron?”, me preguntó, con un tono de regaño. “De cuándo que yo quería ir, ahora me va a tener que acompañar a mí también”. Esa tarde fuimos junto con sus sobrinos, tres niños. Del mismo modo que el día anterior, la advertencia para mí y para los niños fue no adentrarnos mucho debajo de los árboles por los gusanos. Mientras los niños jugaban y tomaban fotos con el celular, doña Herminia llenó una tras otra las seis bolsas de mandado que había dispuesto para las manzanas. A cada quien nos tocó una bolsa, en tanto que doña Herminia cargó una en su espalda con un ayate y otra la bajó abrazada con esporádicas ayudas de los niños o mías. Mientras bajábamos, más por cansancio que por curiosidad, nuevamente pensaba en lo excesivo de la carga.

Una tarde, casi al oscurecer, llegaron a casa de Alejandro e Isidra la madrina y el padrino de Bautizo de Alexis y Evely. Venían junto al mayor de sus hijos. “Pasamos de rápido comadrita que desde cuando que teníamos el regalo de Eve por su cumpleaños y no veníamos a dejarlo”. Fue tan sucinta la visita que no pasaron por el café que insistentemente les ofreció Isidra. Cuando sus compadres ya se iban, Isidra entró raudamente a la casa y salió con dos bolsas de manzanas. “Ora sí que no tengo nada que ofrecerle comadre, como no quisieron pasar por café, por lo menos llévense estas manzanas”, les dijo.

VISITARSE

Desde que los habitantes de El Boxo bajaron sus viviendas de los cerros al ahora denominado centro de la comunidad, para acceder a la energía eléctrica, la fisonomía de la comunidad cambió. El paso de un asentamiento de casas dispersas a un aglomerado en torno a la hoy serpenteante carretera Nicolás Flores-Cardonal, modificó profundamente las formas de habitar el territorio comunitario. Sin embargo, la carretera continúa

siendo un espacio ajeno a los habitantes de El Boxo. Es el horizonte que marca el tiempo para saber si pasó la combi o si no tarda en pasar.¹³⁵ Gracias a ese horizonte, la mirada casi siempre se adelanta al oído, para advertir la presencia de la combi antes que su conductor toque el claxon avisando, a posibles pasajeros, que ya va de bajada a Ixmiquilpan.

En El Boxo los habitantes cuentan con precisión de relojero los tiempos para la llegada de las combis. Por ello casi nunca hay gente reunida a la orilla de la carretera esperando a que éstas pasen. Cuando alguien no lleva el pulso de la llegada y salida de los transportistas, mirar el horizonte de la carretera o escuchar el claxon le ayuda a salir de su casa en el momento en que la combi se acerca.

De vez en cuando, muy de vez en cuando, la carretera sirve para ver a lo lejos que alguien va o viene de un punto a otro de la comunidad, porque la carretera es un espacio casi siempre vacío y silencioso en el que se agudiza la vista y el oído. Es, además, un espacio peligroso, donde hay que caminar con cuidado, especialmente en las curvas donde de día los carros pueden atropellar y de noche los fantasmas pueden “espantar”. Por ello, las mamás acompañan a sus hijos a la escuela, por ello, el esfuerzo por bajar obras para construir banquetas y, por ello también, la permanente ausencia de caminantes.

La carretera, aún siendo dominante en el paisaje de la comunidad y determinante en la transformación de la manera en que se ocupó su territorio desde la bajada de las casas, es un especie de *no lugar*, carente de dimensión relacional.¹³⁶ Los encuentros que posibilita la carretera son mínimos. Nadie se detiene a platicar dilatadamente en las banquetas o en las pocas esquinas que marcan intersecciones entre la carretera y los caminos hacia el interior de la comunidad. Aun cuando por estos últimos caminos la gente transita más que por la carretera, lucen igualmente vacíos durante casi todo el día.

¹³⁵ En México se popularizó, desde mediados del siglo XX, el modelo *Kombi* de Volkswagen para su utilización como medio de transporte público. Desde entonces a todas las furgonetas ocupadas para el transporte de pasajeros, independientemente de su marca o modelo, se les denomina combi o peseros.

¹³⁶ Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar (Augé 2000: 83).

Además de las faenas, las asambleas ejidales o comunitarias o las reuniones de padres de familia, pocos acontecimientos reúnen en un punto un número significativo de habitantes de la comunidad. La dispersión de los espacios de trabajo y las actividades cotidianas que en un mismo horario pueden concentrar a varias personas, propician únicamente encuentros de trayecto (de la casa a la escuela / de la casa al molino) y no necesariamente concentraciones en un mismo punto. Esta situación se puede observar en los encuentros fortuitos en las combis de camino al trabajo fuera de la comunidad o en los frecuentes cruces por las veredas de los cerros que llevan a las milpas, a los espacios de raspado del maguey o a los hornos de carbón.

Lo segmentado de la política pública hace que los encuentros planeados desde afuera convoquen sólo a parte de la comunidad. En general estas citas congregan a mujeres. Las reuniones del programa gubernamental Prospera, por ejemplo, reúnen a mujeres (madres de familia y jefas de hogar) que acuden como las representantes de familias beneficiarias. Situación de segmentación similar acontece con capacitaciones para ejidatarios. Pese a que por diversas razones en muchos casos quienes hacen efectivos los derechos y deberes ejidales son mujeres, a las capacitaciones u otro tipo de encuentros organizados por organismos públicos, acuden principalmente hombres, ejidatarios titulares.

Si bien en El Boxo no existe templo protestante y son muy pocas familias las que profesan una religión diferente a la católica,¹³⁷ las misas, que en la comunidad se realizan los últimos sábados de cada mes, no congregan a un número significativo de fieles. “Tanto que lucharon por tener esta iglesia y tan bonita que quedó para que ahora ni se utilice”, nos decía el padre en su sermón a las menos de 25 personas que en julio habíamos acudido al llamado de los cohetes y al encendido de las cuatro bombillas rojas que iluminan la cruz del templo de la comunidad para congregarse a los feligreses. Dos meses después, el mismo padre se alegraba de ver una iglesia prácticamente llena. En aquella ocasión sería firmado

¹³⁷ No son más de tres los hogares que profesan un culto diferente al católico. Específicamente, las familias no católicas se identifican como Testigos de Jehová. Según datos del INEGI (ITER), de las 248 personas de El Boxo, en el censo de 2010, 16 declararon pertenecer a una religión “Protestantes, Evangélicas y/o Bíblicas diferentes de evangélicas” (http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx, consultado 15/03/2017).

“El libro de la vida”, acción que, según explicó la religiosa que acompañó ese día al sacerdote, es para los padres, padrinos y niños que se preparan en la doctrina para hacer su primera comunión. Por ello a la misa de aquel sábado, a cada uno de los 16 niños de la catequesis le acompañaron por lo menos cuatro adultos, lo que masificó la asistencia a la eucaristía. Concurrencia masiva de feligreses, como las de ese sábado, sólo ocurre para la fiesta del pueblo en homenaje a los Santos Reyes, durante la primera semana de enero.

El único espacio de encuentro más usual, aunque no masivo, es el de la cancha de la escuela. Ahí acuden por la tarde algunos niños, jóvenes y, en menor medida adultos, estos últimos siempre hombres. Aquí se reúnen a jugar basquetbol, platicar y cortejar los jóvenes y a fumar y “echar relajo”, algunos hombres mayores. Cada cierto tiempo se organizan campeonatos de basquet y se forman equipos de hombres y mujeres. En estos eventos es cuando se logra congrega mayor número de personas de la comunidad en la cancha. Hasta hace poco tiempo, antes del techado de la cancha, la posibilidad de reunión en este espacio estaba limitada por las inclemencias del tiempo. Cabe recordar en este punto que en parte importante del año el clima dominante en El Boxo es frío y lluvioso.

De manera que la densidad de los encuentros en los espacios públicos es baja. Aquí los encuentros son, como ya señalé, escasos y en su mayoría pertenecen a coincidencias de trayecto, cruces o acompañamientos de flujo, “de camino a”. La vida pública no se desarrolla en espacios públicos. Más precisamente, la vida pública que nutre la sociabilidad de los habitantes de la comunidad no se articula desde (o en) el espacio público, sino que lo hace en el espacio privado de la casa. Una parte de la dinámica familiar se relaciona con atraer lo público a lo privado mediante el dar, recibir y devolver visitas. En tal sentido, la visita alimenta la sociabilidad en el marco de un ciclo de reciprocidad que moviliza la práctica concreta de salir por la tarde a visitar o de recibir visitas en casa.

Visitarse es una práctica cotidiana en la sociabilidad de los habitantes de El Boxo. Cuando se pregunta ¿por qué no pasó a la casa?, más que una interrogación que exija al interlocutor argumentar sobre las razones que imposibilitaron darse el tiempo de pasar a la vivienda y saludar, la pregunta es una especie de acto de habla correctivo. Una reprimenda encubierta en interpelación que busca hacer sentir el rigor de la norma de visitarse como buena práctica. Visitarse es también consolidar alianzas. “Ahora ya ni pasa a la casa, antes siempre pasaba”, me comentó una habitante de la

comunidad cuando me contaba sobre la distancia que recientemente se había producido con otra familia. Cuando una familia deja de recibir visitas es posible que aquellos que antes le visitaban, ahora visiten a otras familias y que en dichos encuentros se alimenten comentarios que aíslan cada vez más a la primera familia.

En los espacios públicos, por lo expuestos que se hallan los hablantes a oídos ajenos a la conversación, estos no pueden profundizar “en el chisme” o en comentarios delicados acerca de otras personas de la comunidad. La privacidad que otorgan los muros de la casa y, como revisaré, la laxitud del tiempo alrededor de su mesa, posibilitan que la visita sea un espacio propicio para hablar de temas triviales, pero también para pronunciar aquello indecible en el espacio público. Por ello se teme perder visitas o confirmar que las personas con las que antes se visitaban ahora visiten a otras familias, sobre todo si con ellas hay una relación de rivalidad o, por lo menos, de enemistad.¹³⁸

En El Boxo los conflictos interpersonales no son evidentes. La amabilidad que se origina en los espacios públicos, los saludos a todo mundo y las bromas son parte del deber ser en dichos espacios. Del mismo modo la cuasi obligada participación en tareas colectivas como faenas, asambleas, reuniones de comité, clausuras de año escolar, etc., dan una imagen de apacible vida comunitaria, donde la colaboración parece ser más relevante que la disputa. Nunca vi o escuché de recientes riñas violentas entre personas de la comunidad. Sin embargo, en el espacio íntimo que propicia la visita, las oposiciones entre familias emergen en diversos comentarios. La fragmentación entre familias en la comunidad se hace inteligible cuando se participa de la mesa que articula la visita.¹³⁹ Allí es posible apreciar que

¹³⁸ La literatura antropológica suele coincidir con la postura de Max Gluckman que otorga al chisme y a las habladurías una función social en el marco del reforzamiento y difusión de las normas, así como en el control de conductas individuales anómalas. No obstante, esta posición funcionalista y positiva sobre el chisme, ha sido debatida por autores que siguen a Robert Paine, para quien el chisme busca promover y proteger intereses individuales o entre grupos (*cf.* Stewart y Strathern 2008).

¹³⁹ Maya Nadig ([1986] 2015: 384-386), en su etnografía sobre el Valle del Mezquital, apuntó que las habladurías y los rumores que podían derivar en el aislamiento de una familia o una persona, eran formas aparentemente eficientes de mantener el control social y al mismo tiempo defender y conservar las normas culturales otomíes. Según

algunas rupturas entre familias, grupos de familias o entre individuos son recientes o pueden corresponder a conflictos antiguos que se han incrustado en la conciencia y hacen recordar aquello que Evans-Pritchard ([1940] 2010) denominó odios inveterados que nuevas generaciones reproducen y regulan a nivel social de diversas formas.

Hasta hace algunas décadas, me decía un comunero de edad avanzada, “era muy común en Santuario y aquí en el pueblo, que la gente se diera de balazos”. La resolución de las disputas acababa en el plomo o en agudas riñas que podían concluir con la muerte de uno de los contendientes. En ese tiempo, me contaba, “había mucha pistola, alcohol y mucho borracho”. Ello explicaba, para mi colaborador, las constantes peleas y la violencia de éstas. Un acontecimiento que, hace varias décadas, derivó en el asesinato de un pariente, no sólo está presente en la memoria de los contemporáneos del difunto, sino que se transmitió a generaciones ulteriores ya que, en algunos casos, ese difunto era un padre de familia que dejó viuda y huérfanos.

De tal forma que las fracturas en la comunidad se expresan antes como disputas entre familias y otros no familiares, que en prácticas como las visitas mutuas exhiben la cercanía y parecen tomar partido públicamente por una de las partes, ya que tal como las rivalidades pueden heredarse en el tiempo, también pueden hacerlo las alianzas manifiestas en la práctica del visitarse.

“Antes –me comentaba uno de los maestros de la comunidad– las fiestas de clausura [escolar] las hacían todos juntos. La gente se cooperaba y todos celebraban juntos en la escuela. Ahora es cada quien por su lado. A mí me invitan a las fiestas de cada alumno, pero ni me alcanza el tiempo para visitar a todos”. Lo mismo pasa con las primeras comuniones. Otrora, éstas eran ocasión para celebraciones comunitarias y, desde hace algunos años, lo son para que las familias y “sus allegados” festejen. Para la realización de ambas fiestas, las familias deben procurar además

la autora, en el Mezquitil el chisme es una práctica que inhibe la confrontación directa, la cual no corresponde al patrón cultural de comportamiento. Por el contrario, en la región, el chisme fortalece el control social y moral recíproco basado en la vigilancia y la observación vecinal. Cuando se descubren comportamientos divergentes se echan a andar rumores. Por ello, explica Nadig, existe un extendido temor a las habladurías y a los rumores, sobre el cual se refuerza la norma de comportamiento.

de invitados, padrinos. En esta tarea se percibe también las rupturas, ya que los padrinos –cuando son personas de la comunidad o cercanas a su dinámica– tienen que optar por uno u otro niño y, de paso, con ello manifestar su cercanía con una u otra familia en aparente perjuicio de otras.

Por lo señalado, la frecuencia de las visitas es mayor entre parientes. Empero, en una comunidad tan pequeña los lazos familiares, putativos o de consanguinidad, agrupan a casi todos los miembros de la comunidad. Por ello, el establecimiento de alianzas a través de las visitas trasciende la lógica estrictamente familiar, ya que muchas de las fisuras pueden emerger del mismo grupo de parientes más próximos. En su discusión en torno al don, Philippe Descola (2012: 445-447) recurre a evidencias etnográficas en las que se describe de qué manera la lógica del don está en el centro de prácticas que definen la sociabilidad de ciertos grupos articulados en el marco de *una economía del compartir*. Entre estos grupos, la esfera aldeana y, más aún, la doméstica, estaría marcada por relaciones de confianza recíproca afirmadas en la cooperación productiva y la comensalidad cotidiana, que define la “estética de la convivialidad”, ligada a una suerte de “economía moral de la intimidad”. Llevadas al plano de la comunidad de El Boxo, la economía del compartir, como economía moral de la intimidad, adquiere su sentido moral porque se reconoce dentro de los patrones del deber ser colectivo de los habitantes y, ha de presuponerse, se *impone* como obligación moral, como *obligatoriedad* en el sentido maussiano que envuelve la lógica del don.¹⁴⁰ Asimismo, esta economía moral

¹⁴⁰ Existe en la literatura antropológica y filosófica una extendida discusión respecto de la dimensión de obligatoriedad o el nivel coercitivo implicados en el don y la reciprocidad. Mientras que los filósofos se refieren al don en sí, los antropólogos describen por su lado el sistema de donación. Esta idea inaugurada en antropología por Marcel Mauss (2009), es un sistema en el cual a cada don responde un contra-don, o un don recíproco. Mientras el don de los filósofos se opone radicalmente a esta concepción de sistema, cuestionando el hecho de que un sistema o un gesto en el cual quien da espera recibir pueda todavía llamarse donación (cf. Vinolo 2017. La crítica filosófica más extrema, en Derrida (1995), deriva en la imposibilidad misma, a nivel empírico y fenomenológico, del don. Desde su punto de vista, la sola enunciación del don por el donador invalida su existencia, en términos de lo señalado por Mauss. En antropología la recolocación crítica del interés en el don, busca distinguir la teoría de la práctica y su intersección en el *habitus* (Bourdieu 2009; 2012), así como distinguir entre don

pertenece al plano de la intimidad porque tiene como *lugar* privilegiado para su práctica el espacio intramuros de la casa. En este plano, si las calles y los espacios públicos no son los espacios para la sociabilidad y el desarrollo del sentir público, es porque no son lugares, en el sentido antropológico del término (Augé 2000). La sociabilidad se desarrolla, por tanto, en y desde la casa, atrayendo lo público a lo privado por medio de la participación en el ciclo de reciprocidad de las visitas.

En un ejercicio de imaginación histórica (Comaroff y Comaroff 1992), es posible pensar que en un tiempo pasado la lógica del don, representada por la economía del compartir, fuese extendida a un nivel comunitario en El Boxo y, más ampliamente, en el Valle del Mezquital. Las referencias a las formas en que otrora se celebraban las clausuras escolares o las primeras comuniones a nivel comunitario pueden estar haciendo referencia a aquello. También la extendida práctica de “mano vuelta” como organización de la fuerza de trabajo colectiva de los habitantes para la apertura de nuevos terrenos de cultivo, escardas, cosechas o la construcción de casas en el pasado. En estas actividades el ciclo de reciprocidad era claramente distinguible. Pero ello se puede entender como parte de una organización económica diferente, como respuestas articuladas a necesidades que en la actualidad han sido colonizadas por el intercambio mercantil y con ello por otro tipo de agencia. Benítez (1972: 10) abría su reflexión respecto al pueblo otomí del Mezquital señalando:

Si a mí se me preguntara qué grupo indio me ha causado una más viva impresión respondería sin vacilar que el otomí, pues la ingratitud de su medio y su condición de esclavo en vez de volverlo duro y egoísta le ha permitido mantener y afinar no precisamente un sentimiento de solidaridad comunal propia de los indios, sino la excepcional de que todo hombre es un dios y merece el respeto y la devoción debida a los dioses.

Desde luego la prevalencia de una economía monetarizada hace dudar de que la lógica del don sea la predominante en los intercambios

y reciprocidad en consonancia con Mauss o desde una crítica, en relación con el interés en la transacción (*cf.* Sahlins 1987; Godelier 1998; Descola 2012; Abduca 2007; Moreno, 2011). Por último, una parte de la discusión antropológica sobre el don busca retomar y extremar la lógica maussiana antiutilitarista (Chanial 2008).

contemporáneos entre los habitantes de El Boxo. No obstante, es necesario apuntar que en la trama social se entrecruzan lógicas de interés y valor dispares, muchas de ellas distantes del plano meramente económico o, más bien, economicista. Por ello, en algunos esquemas relacionales, como el de las visitas, se estructuran ciertas prácticas sociales, en el sentido de ser propiciatorias y ordenadoras de éstas.¹⁴¹ Pero además, en dichas prácticas se hilvana la construcción de la totalidad real e imaginaria que denominamos comunidad (*cf.* Graeber 2018) y que otorga valor a las prácticas que le constituyen como tal.

La importancia de la visita radica entonces en la sociabilidad. Expresada esta última a nivel de la localidad, como economía moral y, a nivel de la familia/casa, como el mantenimiento de una red, de sus alianzas, de la expresión de sus afectos hacia otros fuera del núcleo del hogar, así como de conservar, afianzar, acrecentar y, del mismo modo, exhibir el capital social y simbólico con el que cuenta la familia. Por ello el intercambiar visitas, es parte fundamental de las actividades cotidianas.¹⁴²

En las visitas se teje la urdimbre más fina de la micropolítica local. Éstas además de ser resultado genuino del gusto por encontrarse y compartir, son una forma de administrar en la intimidad de la casa aquellos odios inveterados que se reprimen en el ámbito público. Así, la visita sirve para hablar bien o mal de las autoridades locales, para criticar a los comités, para reclamar por las muchas faenas o por lo elevado del costo de la cuota para tal o cual actividad comunitaria o para acordar quiénes deberían –como premio o castigo– ocupar un cargo de representación comunitaria el año venidero.

¹⁴¹ “... ningún esquema de relación es hegemónico; sólo se puede decir que uno u otro de ellos asume una función estructurante en ciertos lugares [...] el intercambio [...] no desaparece cuando domina el *ethos* del don: simplemente, queda englobado en él” (Descola 2012: 455).

¹⁴² Además de “la fuerza de trabajo de apoyo que asegura en ocasión de los grandes trabajos, el capital simbólico aporta [...] la red de aliados y de relaciones a los que uno sostiene (y por los que uno se sostiene) a través del conjunto de los compromisos y las deudas de honor, de los derechos y los deberes acumulados en el curso de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado” (Bourdieu: 2009 189).

CULTIVAR ALIMENTOS Y RECOLECTAR VISITAS

“Aquí tienes que acostumbrarte”, me advirtió Gerardo en mis primeras jornadas de campo, “donde llegues te van a ofrecer de comer”. En El Boxo es una norma social invitar alguna cosa de comer o tomar cuando se recibe una visita. Por las tardes, en las casas el fuego que calienta el café de olla o el té de monte parece nunca apagarse. Es un buen signo para interpretar que se espera a alguien para invitar a la mesa. “Pase por un taco”, “agarre una fruta”, “quédese a tomar café”; son frases consabidas del deber ser que guía la sociabilidad en la comunidad.

Muchas casas de la comunidad, incluso algunas de las construidas al estilo americano, tienen su puerta de acceso en el espacio ocupado como cocina. Al entrar, lo primero que ve el visitante es una estufa y una mesa comedor que (aun contando con el acceso principal a la sala) ocupa un lugar estructurador (*cf.* Pallasmaa 2016), que organiza la visita y que se puede percibir como uno de los espacios de mayor frecuencia en el uso familiar y en el encuentro con el visitante. Incluso en algunas cocinas de humo, pese a ser utilizadas casi exclusivamente para la preparación de alimentos y no para su consumo, también se instalan mesas o, cuando el espacio no lo permite, bancos dispuestos para que la visita se siente a conversar con quien cocina.

Visitarse es una práctica fundamental en la sociabilidad de El Boxo y, como toda práctica, requiere de la movilización de energías y recursos. Forma parte de una actividad cotidiana que, como “trabajo de reproducción de las relaciones establecidas [...] no es menos indispensable para la existencia del grupo que la reproducción de los fundamentos económicos de su existencia” (Bourdieu 2009: 179). En tanto que la visita posibilita crear, mantener y exhibir alianzas, la práctica del visitarse debe ser cultivada, de ahí que la visita debe ser constante. Recibir visitas y, sobre todo, andar visitando, salir por la tarde a visitar a alguna familia, es una forma de cultivar amistades antiguas y de recolectar otras nuevas. La visita nutre la sociabilidad en la comunidad o, dicho en otros términos, la sociabilidad debe ser alimentada materialmente por el visitarse. Pero también los visitantes deben ser alimentados. Como advirtió Gerardo: “donde llegues te van a ofrecer de comer”. La visita debe ser esperada con un alimento para servir o regalar. El café evaporándose y, en agosto, las bolsas de manzanas testimonian la espera de la visita.

El invitado se recibe en la mesa y aquí se convida un alimento. He ahí el valor de la manzana. Además del consumo familiar, las manzanas sirven para eso: para socializar, para propiciar la ceremonia del visitarse y atender visitas. Por ello hay que bajar la barranca con una bolsa cargada en la espalda y otra abrazada. Esa movilización de energía, forma parte de la economía de regalos que se intercambia en las visitas.¹⁴³

Recolectar manzanas es antecedente de cultivar alianzas. Lo contrario también es válido: cultivar alianzas es antecedente para recolectar manzanas. Los habitantes de El Boxo pueden acceder a productos cultivados o recolectados en otros espacios del valle, por medio de las visitas a sus amigos o familiares de otras comunidades. El clima y las condiciones agroecológicas de El Boxo difieren de manera considerable del semiárido que domina el altiplano del Mezquital. Así, por ejemplo, en El Boxo son prácticamente inexistentes las tunas o los garambullos, no obstante, en temporada de recolección de estos frutos, muchas familias de la comunidad pueden consumirlos porque, en una comunidad en la que estos frutos abundan, les fueron obsequiados como resultado de la cortesía de la visita.

El excedente de manzanas en la familia de Alejandro o de doña Herminia, junto a otras recolecciones y cultivos en diferentes temporadas del ciclo agrícola y de recolección, se integran a lo que Eric Wolf (1982) denominó fondo ceremonial, uno de los imperativos sociales que presiona la economía campesina para la producción de excedentes. La ceremonia del visitarse exige un fondo ceremonial que viabilice la práctica del encuentro en el espacio privado de la vivienda. Este fondo se moviliza como “economía de regalos” entre quienes se visitan.

En el registro antropológico de la reciprocidad, la cadena de transferencias recíprocas que producen solidaridad y cooperación son “el núcleo de la cohesión social” (Narotzky 2016: 81). Bajo dicho registro podemos leer que las personas que circulan de casa en casa visitándose y los alimentos que se regalan en estas visitas son la base material para el intercambio de ideas, el fortalecimiento de alianzas y todo aquello que simbólicamente solidifica la sociabilidad y hace real la totalidad imaginaria (Graeber 2018).

¹⁴³ Retomo el término “economía de regalos” de Viveiros de Castro (2010).

La visita hace visible la alianza ya que, como señalé, al visitar a una familia las personas parecieran asumir públicamente su cercanía en ésta y, consecuentemente, su distancia con otras familias a las que no visitan. La circulación invisible de ideas y afectos que la práctica de las visitas posibilita se hace visible en el espacio íntimo de la casa. Allí, dichas ideas y afectos tejen la fina urdimbre de la micropolítica local, que luego se hace manifiesta en espacios como asambleas comunitarias o ejidales. Las alianzas que toman cuerpo y se hacen visibles en los espacios públicos de deliberación comunitaria, fueron antes cocinadas y humearon junto al café que, en la intimidad de la casa, se sirvió para atender a la visita. El regalo del alimento, que se consume o el itacate, aquel que se lleva al finalizar la visita, es testimonio material de la alianza.

Como ha apuntado Godelier (1998: 224), los regalos acompañan los grandes acontecimientos de la vida. Pero, al mismo tiempo, al margen de estos obsequios obligatorios y formales, se donan cotidianamente o en cualquier momento regalos informales tales como los “pequeños regalos de visita”. El mantenimiento del fondo ceremonial para las visitas, para la donación de pequeños regalos dentro de los hogares de El Boxo forma parte del imperativo que permite mantener la norma del visitarse y al mismo tiempo promover la reciprocidad o, si se quiere, la recursividad de ésta. Recolectar más manzanas de lo que consumirá como alimento la unidad familiar es una forma de cultivar alianzas, mientras que visitarse es recolectar aliados. Mantener el fondo ceremonial es responder al imperativo social y normativo de la visita porque, como versa la lógica de la reciprocidad, “si los amigos hacen regalos, son los regalos quienes hacen amigos” (Sahlins 1987: 204).

La norma del visitarse y su triple dimensionalidad bajo la lógica del don: dar, recibir y devolver visitas, es igualmente válida y aún más evidente para el caso del regalo. Si los visitantes deben acostumbrarse a comer (“donde llegues te van a ofrecer de comer”), el anfitrión debe acostumbrarse a tener algún alimento que ofrecer (“por lo menos llévese estas manzanas”). Los pequeños regalos de visita “destinados a mantener el orden corriente de las relaciones familiares”, decía Bourdieu (2009: 158), “consisten casi siempre en un plato de alimento”. Estos “pequeños regalos deben ser de escaso valor, por lo tanto, fáciles de retribuir, por lo tanto, hechos para ser retribuidos y fácilmente retribuidos; pero deben ser frecuentes y de alguna manera continuos”.

El imperativo de tener algo que ofrecer para regalar/alimentar la frecuente y continua visita actúa como futuro del tiempo pasado del recolectar o cultivar alimentos. Aun cuando el escenario varíe y la manzana, en lugar de estar dispuesta en el centro de la mesa dentro de una casa esté en un cajón de una de las tiendas de la comunidad, adquiriendo con ello apariencia de mercancía, el valor de la manzana no cambiará. “Tome una manzana”, será el inicio o el fin de una plática en la tienda, si lo que se quiere es una relación que trascienda la compra y venta de cualquier otro producto. El pasado de la manzana, su lugar en la barranca, y su futuro, como regalo para una visita, será el mismo con independencia a su lugar en el presente de la comunidad y en el de las casas que esperan visitantes.

ECONOMÍA DE REGALOS Y FAVORES

El visitarse y el regalo de visita permite a las familias no campesinas acceder a productos recolectados o cultivados por familias campesinas. A nivel de los hogares, las familias que no tienen entre sus miembros alguna persona que se dedique al trabajo en el campo son, generalmente, matrimonios jóvenes con hijos en edad escolar y, en menor medida, matrimonios compuestos por profesionistas, maestros que, por ejemplo, independientemente de su edad, ni son ejidatarios ni poseen pequeña propiedad agrícola. No obstante, a nivel de las familias extensas, difícilmente se puede hallar en El Boxo a alguna persona que no tenga un pariente en la comunidad que no se dedique de manera parcial o completa a las actividades agrícolas. Esto último cobra relevancia si se considera que, como antes apunté, la frecuencia de las visitas es mayor entre familiares (consanguíneos o putativos). De modo tal que mediante dichas visitas a alguno de los parientes que se dedique al campo, es posible acceder a los productos cosechados o recolectados.

En específico, en los ámbitos del intercambio y el consumo, el impacto que tienen las familias que no participan directamente de las actividades campesinas en la producción/recolección local de alimentos, posibilita vincular dos aspectos del imperativo de la producción de excedente de la economía campesina señaladas por Wolf (1982). La primera, ya descrita, la del fondo ceremonial, relacionada aquí con las obligaciones y responsabilidades mutuas emergentes de la ceremonia del visitarse y, la segunda, la del fondo de renta, en Wolf referida a la vinculación entre las sociedades campesinas y las sociedades mayores. Mientras que el primer destino del excedente campesino se puede relacionar con aspectos de

la economía moral propia de la comunidad rural, el segundo, se liga más claramente con la economía política, tocante a las dinámicas de explotación y extracción de valor de la sociedad no campesina sobre la sociedad campesina. En tanto que, para Wolf (1982: 19) el término campesino señala una relación asimétrica entre productores y no productores, del fondo de renta “resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra”.

En la década de 1970, las etnografías del caciquismo en el valle del Mezquital registraron el lugar que tenía lo que acá denominé economía de los favores en los procesos de control político y acaparamiento de tierras (*cf.* Bartra *et al.* 1975). Aunque la coacción física, política y extraeconómica fue la norma en el despliegue del control caciquil en la región, la economía de los favores muchas veces constituyó una de sus principales bases de origen y funcionamiento. De lo anterior dio cuenta Martínez Vázquez cuando apuntó que

... el cacique mediante “favores” a cierta gente se gana su incondicionalidad y la manipulación de ella [...] El conocimiento de estas formas de explotación y de control deja entrever también cómo los grupos dominantes en el campo y especialmente los caciques justifican su posición y disfrazan las relaciones de explotación con relaciones de favoritismo, ayuda o paternalismo [...] Los “favores” [son] formas concretas de lograrse la incondicionalidad, el control y la manipulación de los favorecidos (1975: 157).

Si atiendo a lo propuesto por Luisa Paré (1972) entendemos que, por una parte, los cacicazgos posibilitaban en la región un sistema de relaciones de mediación en diferentes niveles, el mínimo de los cuales eran los individuos y los grupos sociales en la comunidad. Por otra parte dichas relaciones de carácter recíproco y asimétrico abarcaban diversos sectores de la actividad social, económica y política en la región, podemos interpretar que para el despliegue del poder caciquil era necesario conocer la dinámica sociocultural que permitía al cacique establecer dichas relaciones y explotarlas en beneficio de la acumulación de capital simbólico, político y económico. En este último punto debemos recordar que, como apuntó Boege (1974: 49), el cacique en el valle del Mezquital generalmente fue un líder popular que emergió desde las bases comunitarias y llegó a representar los intereses de los campesinos frente al Estado. Por tanto, los caciques conocían bien su propia comunidad y lograban acumular prestigio y legitimidad por su capacidad para llegar a instancias a las que

un campesino indígena, habitualmente monolingüe en otomí y analfabeta (cf. Medina y Quezada 1975) no podía llegar.

Tanto los caciques locales como las personas con mayor preparación que arribaban al valle del Mezquital, reconocían en la economía de los regalos y los favores una oportunidad para acaparar poder económico y político. Explícitos relatos de estos mecanismos fueron registrados por Paul Leduc y Roger Bartra en el documental *Etnocidio: notas sobre el Mezquital* (1977). En este trabajo, comuneros de diversos municipios de la región relatan las formas en que ciertos caciques se hicieron del poder o cómo un sacerdote italiano se apropió de la explotación de minas y mantuvo trabajando en ellas a los comuneros como forma de devolver los favores que éste hizo al llegar al valle. El relato más extremo del regalo o pago en prenda por servicio de profesionista lo ofrece en el documental un comunero de Pueblo Nuevo quien relata que los acaparadores y los caciques se hicieron de propiedad:

... a base de engaños, a base de *intercambios*. En este caso, por ejemplo, el doctor Romero, que él era profesionista, era sobresaliente aquí en Ixmiquilpan. Tonces ese señor se hizo poco poquito grande, iba agarrando tierra por todos lados. Decía: entonces, ¡sí te curo!, ¡cómo no! Pero ¿tienes dinero? –Pos no. Pos tonces pásame un pedacito de tierra ¿No? Y se fue así ampliando su terreno. Es como así ahorita tiene aquí [...] 80 hectáreas en el pueblo de nosotros.¹⁴⁴

Esta dinámica de despojo de la propiedad o de acaparamiento de parte de la producción de excedente campesino vía el control político y la manipulación de la desigualdad social que registraron los investigadores de la década de 1970, se puede agrupar en la definición propuesta por Wolf (1982) para la apropiación del fondo de renta.¹⁴⁵ Este tipo de apropiación, en el registro de la reciprocidad aquí tratada, tuvo en su base una relación

¹⁴⁴ Transcripción propia del lapso 1:04:17/1:04:49, del documental *Etnocidio: memorias del Mezquital*.

¹⁴⁵ “Esta producción del fondo de renta [...] es estimulada por la existencia de un orden social en el cual unos hombres, por medio del poder que detentan, pueden exigir pagos a los otros, de lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra. La pérdida del campesinado es la ganancia del poderoso, pues el fondo de renta

de intercambio basada en el aprovechamiento desigual de la lógica de reciprocidad propia de la economía moral local, dando pie a prácticas de reciprocidad negativa (*cf.* Sahlins 1987). La distancia social y de parentesco que articula el esquema de reciprocidades,¹⁴⁶ se vincula aquí con los procesos de diferenciación social dentro de las comunidades en el marco de la economía política del México posrevolucionario.

En el valle del Mezquital, el surgimiento de los caciques se fundamentó en prácticas de coacción, usurpación y engaño, pero también en acuerdos propios de la relación entre las comunidades y el Estado, vale decir del aprovechamiento y reacomodo de estructuras locales.¹⁴⁷ Esa ambigüedad propició la eclosión y la reproducción de la reciprocidad negativa asimétrica (*cf.* Lomnitz 2005) en las que los favores y los favoritismos se integraron a un ciclo de reciprocidad en lógica de don, como reciprocidad positiva, pero en los que contradictoriamente “los bienes fluyeron, en proporción asimétrica, de sirviente a amo” (Lomnitz 2005: 334), consolidando así estructuras de desigualdad precedentes y posibilitando la emergencia de otras nuevas. El poder económico y político de los

proporcionado por el campesino es parte del fondo de poder que los dirigentes pueden atraer hacia sí” (Wolf 1982: 19).

¹⁴⁶ Sahlins (1987: 213), con base en dichas distancias, esquematizó tres tipos de reciprocidad, desde el extremo solidario, denominada reciprocidad generalizada, al extremo insociable de la reciprocidad negativa. Esta última es, para el autor, la forma más impersonal de intercambio o el “intento de obtener algo a cambio de nada [...] [y, por ello, se vincula con aquellas] transacciones iniciadas y dirigidas en vistas a una ventaja utilitaria neta”. En las transacciones que iniciaban la reciprocidad negativa, estaban presentes además de prácticas formales de apropiación por interés, otras ligadas al plano coercitivo, la violencia y el engaño.

¹⁴⁷ El despliegue de la hegemonía estatal y del desarrollo del capitalismo agrario en la región propició y dependió de estructuras de mediación que cumplieran con la doble función de articular, por una parte, la política regional en los marcos del corporativismo mexicano y, por otra, amortiguar y controlar social, política y económicamente la violencia intrínseca al proceso de rápida expansión capitalista. Roger Bartra (1975: 27-28) apuntaba que “el desarrollo del capitalismo choca abiertamente con las formas de propiedad” promovidas por la Revolución; empero, “el alto grado de institucionalización (legal e informalmente) alcanzado por esta estructura de mediación explica en buena medida la famosa estabilidad del sistema político mexicano”.

caciques devino, por tanto, en aprovechamiento y reconversión de lógicas de sociabilidad locales. Lo que se jugó en estas transacciones fue la transformación del capital económico en capital simbólico y viceversa. Ello permitió crear y recrear sistemas de dependencia, dominación y explotación que, como se explica en la cita precedente de Martínez Vázquez, al estar vinculados originalmente a un orden moral preexistente, fueron legitimados socialmente y, al mismo tiempo, ocultados tras dicho orden. Bourdieu explica este proceso, señalando:

Se pasa, por grados, de la simetría del intercambio de dones a la asimetría de la redistribución ostentatoria que se halla en la base de la constitución de la autoridad política: a medida que nos alejamos de la perfecta reciprocidad, que supone una relativa igualdad de situación económica, necesariamente se acrecienta la parte de las contraprestaciones brindadas bajo la forma típicamente simbólica de testimonios de gratitud, homenajes, respeto, obligaciones o deudas morales (2009: 196).

La plusvalía simbólica, que legitima lo arbitrario y oculta una relación asimétrica de fuerza tras el velo de relaciones morales (Bourdieu 2009: 196) es, desde luego, acumulable. No en el sentido evolucionista bajo el cual diseñó Sahlins su esquema de reciprocidades, sino más bien en el sentido de la acumulación de capital (en todas sus formas) que las relaciones sociales de intercambio reproducen. En este marco, es menester recordar la dimensión del tiempo que, desde Mauss (2009), la antropología consideró para pensar el ciclo de dones y contradones, ya que “como el circuito de donaciones-contradonaciones casi nunca es inmediato, se producen ciclos de prestaciones que acaban por convertirse en relaciones casi permanentes –o incluso hereditarias– entre los grupos” (Moreno 2011: 211) involucrados. De tal modo que la lógica de la reciprocidad se debe entender en el plano de la reproducción social toda vez que “permite la regeneración a largo plazo de relaciones sociales intergeneracionales (e intrageneracionales)” (Weiner 1980: 79, cit. en Narotzky 2004: 80).

Pero al mismo tiempo que se retiene la dimensión reproductiva de la reciprocidad, ésta se debe entender no como una fuerza mecánica que *obliga* a las partes y que transmite esa obligación como herencia en los mismos códigos que antaño. Es necesario, a la vez que se introduce la dimensión temporal, introducir la incertidumbre en el ciclo (*cf.* Bourdieu 2009: 159-161). Vale decir, es siempre necesario abrirse a la posibilidad latente

de que el horizonte diádico se rompa, por la no respuesta, la incapacidad de acción, el rechazo o la contestación de una de las partes.

La política de gran parte del siglo xx en el valle del Mezquital es incomprensible si no se atiende a las estructuras de mediación que controlaron la dinámica de poder en la región.¹⁴⁸ Algunas de esas estructuras fueron claramente contestadas por las luchas políticas del movimiento campesino mezquitalense de los años setenta. Otras, como el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, en especial en el periodo de Maurilio Muñoz, fueron en absoluto validadas y son recordadas con cariño nostálgico por habitantes mayores.¹⁴⁹ Finalmente, persisten otras cuantas estructuras de mediación que, contradictoriamente, emergieron tanto de la contestación agonística al caciquismo precedente (como el movimiento magisterial) o de la decadencia de las instituciones de intermediación vinculadas a la política indigenista o agrarista del Estado mexicano en la región (como las organizaciones de corte cultural o político como Consejo Supremo *Hñahñu*). Las transformaciones socioculturales, políticas y económicas

¹⁴⁸ Las estructuras de mediación política en el valle del Mezquital, controladas durante gran parte del siglo XX por el partido oficial, adquieren importancia a la hora de analizar las formas de organización, así como la contención y resolución de conflictos sociopolíticos en la región. En general, la presencia de estas estructuras ha sido observada como generadora de una política institucionalizada, de conflictos no abiertos y atenuados (si se les compara, por ejemplo, con la movilización política campesina en la huasteca hidalguense) gracias a negociaciones que en muchos casos recurren al modelo de reciprocidad como fórmula para acciones clientelares, organizadas mediante el favor político movilizado por figuras e instituciones que median entre las comunidades y las instancias políticas mayores.

¹⁴⁹ El Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM) fue la principal institución indigenista en la región y una de las más importantes en el país. Fue creado en 1952 por el presidente Miguel Alemán, quien decretó como objetivo central del PIVM “el estudio y la solución de los problemas económicos y sociales” de la región (Art. 2 del decreto fundacional del PIVM). Aunque –con la excepción del periodo de Maurilio Muñoz como su vocal ejecutivo (1971-1976)– esta institución fue desde un inicio, hasta su extinción en 1990, cooptada por los intereses del partido oficial y de los grupos de poder local (élites y caciques) (cf. Marzal 1968; Vargas y Gutiérrez 2001), su labor desarrollista (en particular en los ámbitos de la educación y la infraestructura vial y de riego) contribuyó grandemente a la transformación de la región.

que, para el caso del valle del Mezquital han sido vertiginosas, se deben considerar en la reproducción y reactualización de las relaciones sociales de reciprocidad e intercambio.

Los cambios y las permanencias bajo las cuales se engarzan contemporáneamente economía política y economía moral en la región, deben considerar la constante histórica de la figura de los intermediarios, validados localmente y acreedores de un capital simbólico emergente de la propia lógica cultural local. En este orden de ideas, al reconsiderar el papel que cumple la lógica de reciprocidad en la reproducción social contemporánea, no pretendo destacar una suerte de preeminencia de relaciones de reciprocidad generalizada, sino más bien describir las formas en que prácticas como la visita y la economía de favores y regalos se vinculan con lógicas de intercambio y reciprocidad, pero además con formas cotidianas de vivir la economía local y, con ello, de integrar la agricultura y la recolección al conjunto de medios de vida que posibilitan la reproducción social contemporánea en la comunidad que estudio.

PAGAR EL FAVOR

La transferencia de valor, que aquí he vinculado con la idea de Wolf de apropiación del fondo de renta, la podemos encontrar en dos aspectos de la vida social de El Boxo. En primer término consideremos a aquellos hogares que no tienen relación con la economía campesina. Los jefes de familia de estos hogares pertenecen a lo que los antropólogos clásicos, entre ellos el propio Wolf, entendieron como especialistas. Actualmente, las labores que estas personas desarrollan en la comunidad o fuera de ésta requieren del pago de salarios u honorarios. Mientras mayor sea el grado de especialidad y profesionalización de su actividad, mayor es el precio de su trabajo. Pensemos, por ejemplo, en los dos jóvenes arquitectos de la comunidad. Difícilmente un hogar que construye sus bases de reproducción principalmente desde la actividad campesina y, secundariamente, de ocupaciones asalariadas informales y discontinuas, puede acceder a sus servicios para la construcción o la elaboración de un diseño de una casa. Del mismo modo, a nivel de la comunidad, difícilmente los fondos comunitarios pueden cubrir los honorarios de un arquitecto para la realización de una obra pública.

Aunque las relaciones de trabajo están prácticamente en su totalidad monetizadas, las familias campesinas o la comunidad suelen realizar parte

del pago de servicios de especialistas en especie (productos cosechados o recolectados), o con trabajo para los intereses propios del especialista como, por ejemplo, cubrir sus turnos de faenas comunitarias en las que éstos no pueden o no desean participar. En este último aspecto el trabajo que se despliega como pago o parte de pago por el servicio de un especialista, se reconoce en la comunidad como favor. Devolver o pagar el favor se impone como compromiso para quien recibió atención de un especialista. Aunque aún se suele utilizar la noción de “mano vuelta”, devolver o pagar un favor se ocupa con mayor frecuencia, especialmente cuando quien debe hacerlo se encuentra en una situación económica inferior a quien realizó el servicio.

Pagar a profesionistas, tratar de intervenir en la buena atención o en el descenso del precio de los servicios mediante la entrega de especies (de cultivo o recolección) o de favores, es una práctica extendida en la comunidad de El Boxo y es observable en otras partes del valle del Mezquital. Antes, me cuenta don Patricio, “los señores y las señoras bajaban al doctor o a ver a los del Patrimonio, con huevos, gallinas, borregos, piñones, papas de milpa o lo que tuvieran para darles. Ya ve que casi no tenían para pagar. Entonces lo atendían bien. Pero cuando iban sin nada, se portaban bien canijos los de Ixmiquilpan”. En la actualidad, parte de algunas transacciones se realizan virtual o concretamente en el ámbito de la economía de los favores y los regalos. Dentro del Centro de Salud de Cardonal, un cartel impreso daba cuenta en 2015 de la vitalidad de esta práctica en la región, en ese cartel se leía: “No traiga ni ofrezca regalos, es nuestro deber atenderle bien”.

La persistencia, ya no tan evidente como las descritas para el caso de los caciques de los años setenta y ochenta, de la economía de favores continúa permeando parte de las relaciones sociales en el valle del Mezquital. Aunque ésta pueda ser más recurrente en el plano político,¹⁵⁰ en el ámbito

¹⁵⁰ Luego de que en 2016, por los artículos 207 y 208 del Código Electoral del estado de Hidalgo, Luis Vega (candidato del PRI), pese a ser derrotado en las urnas se convirtiera en diputado estatal, en la comunidad de El Boxo un colaborador de su campaña me señaló: “Yo creo que ahora que Luis quedó como diputado nadie de la comunidad se puede acercar a pedirle ningún favor. La gente de aquí se fueron todos por el PAN, así que Luis no favorecerá en nada a esta comunidad”. La ubicuidad de la economía de los favores en la dinámica política de la región se puede ver también, en la extendida

de la economía y, particularmente, en lo relacionado con las prácticas de producción y recolección campesinas, la economía de regalos y favores se manifiesta en la posibilidad que tienen personas profesionistas (u hogares no relacionados con el cultivo o la recolección) de acceder a los productos de estas actividades.

En relación con el pago a especialistas por servicio con productos cosechados o recolectados, éstos no siempre se pueden observar en su estado natural, como en el “tome una manzana, ya están bien cocidas”. En la comunidad de El Boxo el costo diario por trabajos como los de albañilería se acuerda dependiendo de si el contratante ofrece o no comida. En la mayoría de los casos, la familia que está construyendo da diariamente a los “maestros” y sus “chalanos” la comida y el “chesco” (refresco); este último reemplazado por pulque, cuando se trata de trabajadores de edad avanzada. Esto ayuda a que el costo de la mano de obra descienda y que además el trabajo se desarrolle en un ambiente más familiar y distendido. La dueña de casa debe preparar los alimentos que, dependiendo de las distancias entre su residencia y la obra, traslada al lugar de trabajo o sirve en la mesa de su casa. La comida incluye un guisado y tortillas, además del refresco o el pulque.

Si consideramos que, para el caso de las familias ligadas parcial o totalmente al trabajo campesino, parte importante de los ingredientes para la elaboración de los alimentos deviene de su propio trabajo de producción en la milpa (maíz, frijol, habas, calabaza y quelites), de recolección o de animales de traspatio, una parte del costo ahorrado en el pago diario a los albañiles no está en los dominios de lo monetario. Aun en el caso de aquellas familias que con su producción maicera no logran cubrir el consumo familiar anual, el que en la comunidad el proceso de nixtamalizado, molienda y elaboración de las tortillas se realice localmente, la mayoría de las veces en cocinas de humo en las que se ocupa para la combustión leña recolectada, hace presumir que parte del costo ahorrado en el pago de los albañiles deviene de una economía no monetizada. Más aún, si a

presencia de las “obras”. Éstas se pueden leer en el registro de los favores y el favoritismo. Votar por quien hizo obras puede ser un mecanismo de devolver el favor brindado a una comunidad y, del mismo modo, exigir obras a los gobernantes es una forma de reclamar que se devuelva el favoritismo expresado en el voto.

lo anterior sumamos otros ingredientes provenientes de la milpa o de la recolección, la proporción del ahorro se acrecienta.

Es relevante apuntar que la economía de favores y regalos tiene su base en el trabajo familiar. Como se mostró con las manzanas, la recolección es una práctica en la que se involucran las familias. De igual manera el trabajo en la milpa es casi totalmente familiar. Aunque para la escarda algunos pequeños productores pagan uno o dos días de jornal, en la mayoría de los casos todo el proceso de producción agrícola es asumido por la fuerza de trabajo de la familia. Así también, la preparación de los alimentos es producto del trabajo familiar, particularmente de las mujeres.

El alimento preparado por las mujeres, ocupando algunos ingredientes de producción o recolección local, es fundamental en la relación de las familias con los especialistas y, al mismo tiempo, lo es en relación con la vinculación comunitaria con especialistas. En este último aspecto, la materialización más concreta de dicha relación es la atención a los maestros del kínder que llegan a la comunidad enviados por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe). Desde hace más de una década la atención de los infantes en edad preescolar es realizada por adolescentes o jóvenes becarios de Conafe que llegan a la comunidad como parte de su servicio social. Por las distancias y, en cierto modo, por la precariedad con la que estos jóvenes realizan su labor, no pueden viajar diariamente desde sus hogares a El Boxo. Por ello, la comunidad, particularmente el comité de padres de familia de la escuela y los padres y madres de los niños y niñas del kínder, deben hacerse cargo del hospedaje y la alimentación del maestro. Las mujeres a diario bajan con sus cubetas de masa a preparar en la cocina de humo del kínder o en las nuevas instalaciones del comedor de la escuela las tortillas y los guisados que se servirán al maestro. El “favor” de Conafe hacia la educación de los niños y niñas de la comunidad es respondido con el favor comunitario de la elaboración de alimentos y el hospedaje para los maestros asignados.

LAS MANZANAS EXCEDENTES

La temporada de manzanas marca un tiempo particular de recolección, intercambio y consumo en la comunidad. La reiterada presencia de este

fruto en las casas es similar al de los gualumbos¹⁵¹ o los quelites¹⁵², por mencionar dos de los alimentos que en diferentes periodos concentran la dinámica hasta aquí descrita. Pero, como se ha dicho, no todas las familias de El Boxo cultivan o recolectan alimentos. Las familias más cercanas a la economía campesina o a prácticas relacionadas con la campesinidad (Toledo 1995) son las que se encargan de la tarea de traer desde las barrancas las manzanas a la comunidad. Estas familias planifican excursiones para el corte de frutas o algunos de sus miembros lo hacen mientras van o vienen de la milpa, el pastoreo, la busca de leña o los hornos de carbón. Pero aquí la distinción entre unidades familiares campesinas pluriactivas o aquellas definitivamente no vinculadas con la agricultura,¹⁵³ no nos ayuda a entender de qué manera aspectos significativos de la cotidianidad comunitaria (como el intercambio y el consumo de manzanas) son marcados por la temporada de un producto cultivado o recolectado. De tal modo la pregunta sería: ¿por qué la dinámica campesina de cultivo o recolección marca el tiempo de intercambio y consumo en toda –o en gran parte de– la comunidad? ¿De qué manera los alimentos de producción o recolección local llegan a la mesa de los hogares, tengan integrantes campesinos o no?

Recolectar/cosechar, intercambiar y consumir productos locales, forma un todo en la dinámica de la economía local que, además de estar ligada a exigencias propias de la economía moral local, como las descritas en torno a la obligación moral de la visita y el ofrecimiento u obsequio de alimentos, se relaciona con elementos que antes definimos dentro del campo de la economía política que mantiene la relación entre las familias más cercanas a las actividades campesinas y aquellas otras más distantes. Estas últimas familias no se encuentran directamente vinculadas a la primera acción (recolectar/cosechar) pero, a través de su integración –en el

¹⁵¹ Flor de maguey.

¹⁵² Grupo de hierbas comestibles, ricos en fibra y vitaminas, entre otros nutrientes.

¹⁵³ En la comunidad de El Boxo no es posible establecer categorías puras y polares entre hogares campesinos y hogares no campesinos. Con excepción de algunas personas mayores que se dedican exclusivamente al campo y de otras, jóvenes profesionistas, que no tienen vinculación alguna con las actividades campesinas, el resto de la comunidad construye sus bases de reproducción recurriendo tanto al trabajo asalariado (principalmente no agrícola), como a las actividades vinculadas con la economía campesina.

ciclo de reciprocidad— a la segunda actividad (intercambiar) y a la tercera (consumir), incitan y presionan su reproducción. Es por tanto necesario considerar de manera más extendida el ciclo agrícola y el de las actividades de recolección considerando no sólo el ámbito de la producción, sino además el de la distribución y el consumo.

Sin embargo, lo anterior no se puede hacer únicamente en el ámbito del cálculo relativo a la relación producción/consumo de las unidades familiares. En este punto es estéril redundar en la idea de que los niveles de producción maicera en El Boxo, como en gran parte de los espacios de cultivo minifundista de temporal en México, son insuficientes para cubrir el consumo anual de la unidad familiar. Ello no es nuevo y las memorias de los habitantes de El Boxo, en torno a sus bajadas una o dos veces por mes al tianguis de Ixmiquilpan a comprar grano da cuenta de ello. La memoria, de gente mayor de la comunidad también remite a esta situación y coloca la insuficiencia productiva del maíz en etapas aun anteriores. Estas evocaciones refieren a aquellos tiempos en los que se trabajaba en “joyas” o en rancherías distantes de la comunidad por un sueldo medido en granos.

Pero la idea en torno a la negativa balanza producción/consumo no debe conducirnos a la antípoda, relativa al abandono del campo o al repliegue de la producción campesina como pasatiempo rural sólo para sostener, obstinadamente, una economía moral con sus necesarios fondos ceremoniales y de renta, para una suerte de renovada economía política. Siendo fieles al planteamiento de Wolf, ambos fondos se construyen de excedentes. De ahí que pueda constituir una aporía sostener que los fondos de ceremonia y renta se constituyan en las condiciones de una balanza negativa producción/consumo. O, en otros términos, la aporía en este caso se referiría a la inviabilidad para argumentar la formación de estos fondos en condiciones límite para el establecimiento del *fondo de reemplazo*.¹⁵⁴ En este punto, el propio Wolf (1982: 71-81) advirtió la permanente precariedad del equilibrio de subsistencia campesina y su, materialmente, limitado espacio de maniobra para responder a las exigencias socioculturales y político-económicas de excedentes, más aún en condiciones de dominio mercantil.

¹⁵⁴ Con fondo de reemplazo Wolf (1982) define el nivel de producción necesario para satisfacer el mínimo calórico necesario de la unidad de producción (la familia campesina) y de semillas necesarias para recomenzar el ciclo de cultivo.

Wolf, adscribiéndose a la propuesta de Chayanov (1985), no es del todo explícito a la hora de responder teóricamente la cuestión planteada. No obstante, de su énfasis comparativo, se puede interpretar que el esfuerzo por alcanzar niveles de producción más allá del fondo de reemplazo y, al mismo tiempo, de ordenar lo producido –por limitado que esto sea– en diferentes fondos, obedece a requerimientos e incentivos sociales. De ahí que lo realmente relevante para el análisis sean los medios institucionales y socioculturalmente establecidos para movilizar lo producido y con ello establecer lo que “es” el excedente y de paso definir, según marcos socioculturalmente situados, lo que se entiende por escasez (*cf.* Mullainathan y Shafier 2016). En tal sentido, el excedente no deriva del cálculo entre producción, reemplazo y consumo, sino que se relativiza según las condiciones socioculturales y económicas bajo las cuales los campesinos realizan la ecuación y movilizan lo que producen y recolectan.

A MODO DE CONCLUSIÓN: RECOLECTAR VISITAS Y CULTIVAR SOCIABILIDAD

En El Boxo, subir de la barranca cargando manzanas en exceso para comer y regalar a las visitas, guardar maíz para el consumo de la casa y para disponer de éste para las tortillas de los trabajadores de la obra o de los maestros de Conafe, son formas de recolectar, producir y administrar lo recolectado y lo producido, más allá de la esfera consuntiva familiar. En tal sentido, esas manzanas o esos cuartillos de maíz, son excedentes y en tanto tales, son dispuestos para responder a las presiones de un orden moral y económico propio de la vida en la comunidad. En dicho marco adquieren su valor.

El intercambio que promueve la economía de favores y regalos, “no se puede decir que sea *intercambista* en el sentido capitalista-mercantil del término” (Viveiros de Castro 2010: 175), sino que se reproduce en los márgenes de las relaciones mercantiles. Ni el origen de la manzana, ni su destino, es el de una mercancía,¹⁵⁵ pero su impacto no es menos relevante

¹⁵⁵ Chirs Gregory (1997: 12-3 cit. en Abduca 2007: 117) apunta que los objetos materiales toman forma de dones de mercancías o de bienes, de acuerdo con las relaciones sociales en las que aparecen. Así, los dones serían valores que circulan entre las casas, las mercancías valores que van de la casa al mercado y, finalmente, los bienes corresponderían a las reliquias y a los recuerdos que no salen de la casa.

en la economía de la comunidad. El mantenimiento de las formas de sociabilidad descritas en este trabajo, presiona sinérgicamente la reproducción de las prácticas de producción y recolección de alimentos y, por ello, puede informar a nivel etnográfico respecto de la continuidad de dichas prácticas en El Boxo, más allá de las presiones mercantiles sobre la economía campesina y las consecuentes reconfiguraciones en la ocupación y el ingreso de las familias.

REFERENCIAS

ABDUCA, RICARDO

- 2007 “La reciprocidad y el don no son la misma cosa”, *Cuadernos de antropología social*, 26: 107-124.

AUGÉ, MARC

- 2000 *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona.

BARTRA, ROGER ET AL.

- 1975 *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI, México.

BARTRA, ROGER

- 1975 Campesinado y poder político en México, Roger Bartra (ed.), *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI, México: 5-30.

BENÍTEZ, FERNANDO

- 1991[1972] *El libro de la infamia*, libro I, Ediciones Era, México.

BOEGE, ECKAR

- 1974 Las luchas agrarias en México: un estudio de caso en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, México, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

BOURDIEU, PIERRE

- 2012 *Bosquejo de una teoría de la práctica*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
2009 *El sentido práctico*, Siglo XXI, México.

CHANIAL, PHILIPP

- 2008 *La société vue du don. Manual de sociologie anti-utilitariste appliquée. La Découverte, Mouvement Anti-Utilitariste dans les Sciences Sociales (MAUSS), París.*

CHAYANOV, ALEXANDER

- 1985 *La organización de la unidad económica campesina, Nueva Visión, Buenos Aires.*

COMAROFF, JOHN Y JEAN COMAROFF

- 1992 *Ethnography and the Historical Imagination, Boulder, Westview Press.*

DA MATTA, ROBERTO

- 2002 *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño, Fondo de Cultura Económica, México.*

DERRIDA, JACQUES

- 1995 *Dar (el) tiempo, Paidós, Buenos Aires.*

DESCOLA, PHILIPPE

- 2012 *Más allá de naturaleza y cultura, Amorrortu, Buenos Aires.*

DIBIE, PASCAL

- 1999 *Etnología de la alcoba: el dormitorio y la gran aventura del reposo de los hombres, Gedisa, Barcelona.*

EVANS-PRITCHARD, EVANS

- [1940]2010 "Los nuer del sur de Sudán", Meyer, Fortes y E.E. Pritchard, *Sistemas políticos africanos*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México: 405-437.

GODELIER, MAURICE

- 1998 *El enigma del don, Paidós, Barcelona.*

GRAEBER, DAVID

- 2018 *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.*

LEDUC, PAUL Y ROGER BARTRA

1997 *Etnocidio: notas sobre el Mezquital* [documental].

LOMNITZ, CLAUDIO

2005 Sobre la reciprocidad negativa, *Revista de Antropología Social*, 14: 311-339.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, VÍCTOR

1975 “Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del Valle del Mezquital”, Bartra, Roger (ed.) *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI, México: 148-194.

MARZAL, MANUEL

1968 *La aculturación de los otomíes del Mezquital. Un intento de evaluación del PIVM*, tesis, Escuela de Antropología Universidad Iberoamericana.

MAUSS, MARCEL

2009 *Ensayo sobre el don*, Katz, Buenos Aires.

MEDINA, ANDRÉS Y NOEMÍ QUEZADA

1975 *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

MORENO, PAZ

2011 *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*, Trotta, Madrid.

MULLAINATHAN, SENDHIL Y ELДАР SHAFIER

2016 *Escasez. ¿Por qué tener poco significa tanto?*, Fondo de Cultura Económica, México.

NADIG, MAYA

2015 *La cultura oculta de la mujer: conversaciones etnopsicoanalíticas con mujeres campesinas otomíes*, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, México.

NAROTZKY, SUSANA

- 2016 “El proyecto en el modelo: Reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico”, *(Con)textos*. 6: 74-99.

NAROTZKY, SUSANA

- 2004 *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Melusina, Barcelona.

PALLASMAA, JUHANI

- 2016 *Habitar*, Gustavo Gili, Barcelona.

PARÉ, LUISA

- 1972 “Diseño teórico para el estudio del caciquismo en México”, *Revista Mexicana de sociología*, (XXXIV), 2, abril-junio: 335-354.

RIVERA, GUADALUPE

- 2006 “La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital. Un acercamiento al caso de la participación comunitaria de mujeres hñāhñús”, Yolanda Lastra y Ana María Salazar (coords.), en *Estudios de Cultura Otopame*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, México: 249-266.

SAHLINS, MARSHALL

- 1987 *Economía de la edad de piedra*, Akal, Madrid.

STEWART, PAMELA Y ANDREW STRATHERN

- 2008 *Brujería, hechicería, rumores y habladurías*, Akal, Madrid.

TOLEDO, VÍCTOR

- 1995 “Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural”, *Cuadernos de trabajo del grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*, 3: 1-45.

VARGAS, PABLO E IRMA GUTIÉRREZ

- 2001 La organización social en Hidalgo: estudio de caso, Jaime Castillo, Elsa Padilla y Sergio Zermeño (eds.) *Pobreza y organizaciones de la sociedad civil*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Conacyt, Red de Investigación Urbana, México: 230-276.

VINOLO, STÉPHANE

2017 “¿Qué más da? La estética en Jean-Luc Marion”, *Escritos*, 25 (54): 197-220.

VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO

2010 *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Katz, Buenos Aires.

WOLF, ERIC

1982 *Los campesinos*, Labor, Barcelona.

ECONOMÍA DE LO COTIDIANO, VIDAS MÁS ALLÁ DE LA CRISIS Y FRAGMENTOS ETNOGRÁFICOS EN PORTO (NORTE DE PORTUGAL)*

João Carlos Louçã*



En Portugal, la idea de crisis es parte de un léxico muy familiar. Una idea que más allá de relacionarse con momentos extraordinarios, con rupturas que avanzan en un imaginario cotidiano de progreso y desarrollo, se asocia con una inversión de ese sentido y con un salto regresivo en la historia. La crisis es, y fue, un elemento constantemente presente en la historia reciente del país. Tal vez por eso, las olas de la crisis mundial, iniciada en 2008, que atravesaron océanos y dejaron al descubierto las políticas financieras predatoras de los recursos económicos, en un primer momento no causaron gran sorpresa o reacciones violentas. Esta vez, la culpa no fue exclusiva, sino compartida con otros países del sur de Europa. El hecho de que la crisis también hubiera afectado a países con economías más sólidas que a la de Portugal llevó a mitigar el impacto a nivel emocional por considerar que se compartió la desgracia.

*Traducción del portugués al español realizada por Eva Bermúdez y Rodolfo Oliveros.

* Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa.

Cuando las consecuencias se hicieron sentir, las cifras del desempleo se dispararon, la economía se arruinó, las exportaciones cayeron, las deudas de crédito para adquisición de habitación propia obligó a muchas familias a abandonar sus casas ante la imposibilidad de pagar los préstamos contraídos por 30 o 40 años. Les fue imposible pagar intereses que subían descontrolados. Muchas personas, sobre todo jóvenes profesionistas, se vieron obligadas a salir del país, como las generaciones anteriores en las décadas de 1950, 60 y 70. El jefe de Gobierno alentó la emigración en vez de llevar a cabo políticas económicas que permitieran asegurar las condiciones de bienestar de su población.

Reflexionando sobre la temporalidad de los sujetos y los procesos que los involucran, en este texto buscaré dar cuenta de las transformaciones que constituyeron un campo fundamental de la investigación realizada: la creación de servicios que garantizaron la supervivencia y que, de manera limitada, podrían proyectarse en el futuro. Trataré cuatro ejemplos distintos. En tres de ellos la preparación de alimentos fue la estrategia utilizada para la reproducción social. En dos de estos los espacios domésticos se movilizaron para el desarrollo de la vida inmediata. En otro, se utilizó un espacio colectivo que adquirió mayor relevancia, más allá de la supervivencia inmediata. El cuarto caso, y el único que no propone la preparación de comidas, utilizó el espacio virtual para la difusión de su ciudad. Ofreció sus servicios de guía turístico mostrando facetas de la ciudad que ningún guía tradicional había visto .

Las circunstancias que probablemente más contribuyeron a los experimentos que aquí considero respondieron, sin duda, a las dificultades del mercado de trabajo y, en concreto, al desempleo o a las situaciones de precariedad sin horizonte de superación. Pero el desempleo es también un fenómeno en el que se enfrentan conceptos hegemónicos a propósito del trabajo, del crecimiento económico, la forma en la que se valora el bienestar de una sociedad y sus contradicciones internas. Su componente cuantitativo es así un campo de interpretaciones y manipulación política.

En un trabajo reciente (Cantante y Carmo 2018), un grupo de investigadores analizó en detalle los criterios y la aplicación de las estadísticas del organismo oficial, el Instituto Nacional de Estadística (INE). El resultado es perturbador porque los criterios aplicados a los datos oficiales de desempleo en el país no incluyen una cantidad de situaciones que son, de hecho, situaciones de desempleo. En resumen, el INE sólo considera como personas desempleadas a aquellas que han buscado empleo en las

últimas tres semanas y que, al mismo tiempo, han externado su disposición para trabajar. La aplicación de este criterio resulta, obviamente, en la exclusión de aquellos que han estado desempleados por largo tiempo y que ya no buscan un empleo activo y regular. Cruzando los datos oficiales de desempleo con la población situada en el subempleo (situaciones de empleo a tiempo parcial en contra de la voluntad de los trabajadores y que no permiten la salida de situaciones de pobreza) e incluso con los inactivos desanimados, este grupo de investigadores llegó a la conclusión de que la tasa de desempleo redimensionada mediante la inclusión de estas personas, alcanzó 28.1% en el tercer trimestre de 2012, cuando la tasa oficial proporcionada por el INE no excedió 17.5%. Usando el mismo método, para el tercer trimestre de 2017, la tasa de desempleo redimensionada ascendía a 17.5%, mientras que las cifras oficiales fueron de 8.5%, justificando los discursos autocomplacientes de los políticos responsables. Durante todo el año de 2016, la tasa de desempleo redimensionada en el país, fue siempre superior a 20%.

En el mismo sentido, la Unión de Sindicatos de Porto reaccionó a los datos oficiales de desempleo en la región, en febrero de 2012, concluyendo que hubo un aumento de 11.9% registrado en el distrito de Porto entre enero de 2011 y enero de 2012:

Durante enero de 2012, 12 987 desempleados solicitaron empleo en el distrito, además de los registrados a fines de diciembre de 2011 (137 958), y 580 de esos desempleados fueron ubicados. Esto significa que, a fin de mes, el desempleo reportado en enero de 2012 debería haber sido 150 365 en comparación con 143 973, es decir, 6 392 desempleados fueron eliminados de los archivos de los Centros de Empleo del Distrito de Porto sin ninguna explicación.¹⁵⁶

El estudio citado de Federico Cantante y Renato Miguel do Carmo también da cuenta de los números de la tasa de desempleo juvenil, considerando dos grupos de edad, de 15 a 24 años y de 25 a 29 años. En el primero, la tasa de desempleo alcanzó 32% en 2015, disminuyendo a 28% en 2016. En el segundo grupo de edad considerado, la tasa de desempleo

¹⁵⁶ Consultado el 1 de junio de 2018: http://www.usporto.pt/images/usporto/ie/ie_02_12_USP.pdf

alcanzó 15.8% en 2015, llegando a 15.4% el año siguiente. Cabe destacar que en estos grupos de edad, la relación entre los niveles de educación de las personas involucradas y la situación de desempleo disminuye en relación con el acceso a la educación superior (Cantante y Carmo 2018: 85).

La crisis no fue sorprendente, pero sus efectos perturbaron más allá de lo que estábamos acostumbrados y puso en evidencia lo irreal de una promesa política de cambiar el mundo que se conocía hasta ese momento. Fue en este contexto cuando comencé un trabajo de campo en la ciudad de Porto, para observar las formas en que las personas buscaban enfrentar y superar las situaciones de precariedad laboral y las dificultades económicas agudizadas por la crisis. Teniendo el bagaje de los instrumentos fundamentales de la antropología económica que me permitieron observar las prácticas y las relaciones sociales establecidas a partir de estas situaciones de carencia y dificultades, recorrí la ciudad, una vez más, en busca de experiencias significativas y de redes en múltiples escalas. Fue la multiplicidad de escalas, la del tiempo (de los tiempos) la que fue adquiriendo significado para abrir el camino hacia la investigación proyectada. Comencé con el momento de la crisis, que cuando llevé a cabo el trabajo de campo oficialmente había terminado. El cambio político que se dio a través de las elecciones parlamentarias de 2015 marcó una nueva etapa en la que la crisis había sido sorteada y colocada en el pasado. En los discursos y actitudes oficiales, el futuro se presentaba menos amenazador que los años anteriores, parecía enterrarse un pasado político caracterizado por la austeridad. No obstante, en la transición de este periodo, la consecuencia de la crisis y las formas de encontrar algunos ingresos permanecieron en las prácticas sociales de las personas y grupos afectados. El Estado se fortaleció con su discurso de estabilidad inyectando dinero público al sistema financiero, pero la confianza en las estructuras financieras y la capacidad del país para hacer frente a las dificultades se mantuvo débil.

Reflexionando sobre la crisis global que comenzó en 2008, Carlo Bordoni confirma que una de sus características es su duración:

Al final de una crisis, otra se nos va aproximando y toma su lugar. O quizá es la misma crisis inmensa que se alimenta y se modifica con el tiempo, transformándose y regenerándose como un monstruo teratogénico. Devora y cambia las fortunas de millones de personas, convirtiéndose en la norma en lugar de la excepción hasta que se convierte en un hábito diario con

el que tenemos que lidiar en lugar de la molestia ocasional de la que tuvimos que deshacernos lo antes posible (Bordoni en Bordoni y Bauman 2016: 17).

Bauman, con quien Carlo Bordoni organizó un conjunto de textos sobre la crisis del Estado y la política, nos recuerda la idea del fin inminente e inmortal en la historia humana, en otras palabras, el anuncio inminente y sucesivo del Apocalipsis. El deseo de comenzar de nuevo, de restablecer la historia humana, para Fukuyama era tan infantil como recurrente. De acuerdo con Bauman, el hecho de que Fukuyama anunciara el final de la historia, era sólo uno de esos acertijos que fallaron en todos los ámbitos (Bordoni y Bauman 2016). La crisis de la modernidad y la posmodernidad no sería el fin de los tiempos y de la historia ya que perdura lo que hacemos y cómo lo hacemos, lo que pensamos y el cómo pensamos. La democracia en crisis refleja la incertidumbre y la incompreensión del momento en que vivimos:

Si la palabra progreso surge en nuestro pensamiento o en la conversación, generalmente es en un contexto en el que parece estar indisolublemente vinculada a la amenaza de ser proyectada (o caerse) desde un vehículo en movimiento que acelera demasiado rápido y no obedece a ningún tiempo fijo o confiable, ni tiene ningún indicador estable de ruta o destino. De la promesa de felicidad, la palabra progreso se convirtió en el nombre de una amenaza (Bauman en Bordoni y Bauman 2016: 150-151).

Aunque amenazante, o tal vez debido a esto, en esta época de crisis han surgido movimientos cooperativos de personas que han construido relaciones de confianza entre sí, esquemas de ayuda, sistemas de apoyo y proyectos que se han desarrollado fuera del control estatal. Aunque no se registre en las cuentas oficiales, en los impuestos pagados o por pagar, en las relaciones establecidas y basadas en las leyes actuales, estas formas cooperativas están presentes en la economía realmente existente en la vida cotidiana de las personas. Al circular en paralelo, a menudo en forma subterránea, las relaciones sociales cercanas refuerzan una economía informal, se desarrollan asimismo mecanismos de solidaridad y pululan redes sin que el Estado las controle. Son estas redes las que permiten, en muchos casos, combatir eficazmente la pobreza extrema, el desánimo y el riesgo de exclusión. En Porto, esta dimensión económica consolida aspectos tradicionales de las formas de vida, gana fuerza en las clases populares

y cobra nueva vida en contextos de amenaza económica generalizada. Es probablemente la póliza de seguro más efectiva para nuevos contextos de crisis y la esperanza para una vida mejor. Son estrategias donde simultáneamente se prueban formas de democracia directa y respuestas colectivas no jerárquicas. Nada nuevo en el largo tiempo de las comunidades humanas, o en la afirmación del capitalismo a escala universal y las interminables resistencias que se le han opuesto. Nada realmente novedoso en la dinámica que siguen las poblaciones a través de la historia, ya que siempre han sido los sujetos colectivos quienes abren caminos de esperanza ignorando las llamadas autopistas del progreso que han hecho de las utopías de un mundo común una fuerza permanente para el cambio social y las posibilidades de un futuro alternativo al neoliberalismo y al capitalismo tardío en el que vivimos.

VIDAS INSUMISAS

El campo de investigación que recorrí me brindó la oportunidad de ver una comunidad orquestada, siguiendo pautas culturales basadas en el uso de la virtualidad monetaria, llevando a cabo ferias donde las transacciones se regían por el trueque y la recolecta de alimentos de productores vendidos directamente a los consumidores. Espacios diversos se aprovecharon para establecer relaciones de complicidad y colaboración, como fue el impulsar casas comunitarias, aprovechar terrenos para sembrar hortalizas en las que la propiedad de la tierra no se toma en cuenta, poner a funcionar restaurantes clandestinos, impulsar círculos de estudio y librerías, aprovechar cualquier lugar para reuniones y trabajo de asociaciones de vecinos. Estrategias diversas dieron cuenta de que también se podía trascender el ámbito local para establecer o renovar prácticas con personas más allá de los límites de la localidad. También afloraron recuerdos de eventos pasados, de momentos fundacionales en los que la ciudad sirvió como tierra fértil para ideas de igualdad y prácticas transformadoras. Gente común que se coloca en el mundo preferentemente junto a otros, a través de proyectos que les permitían soñar juntos para transformar la incertidumbre del presente, rechazando la alienación del trabajo y superando el fetichismo de las mercancías.

El mundo que Marina Garcês asume completamente como un proyecto al querer “recuperar la idea de mundo común no es una forma de escapismo utópico. Todo lo contrario, es asumir el compromiso con una

realidad que no puede ser el proyecto particular de nadie y en la que, queramos o no, estamos ya siempre implicados” (Garcés 2013: 14). Advierte sobre los peligros de las prácticas de demarcación: confinamiento, marginación, neutralización de lo que Boltanski y Chiapello llaman el Nuevo Espíritu del Capitalismo y la ciudad, por los proyectos que analizan. “Se trata de producir interferencia en el sistema desde sus bordes: no sólo para combatirlo, sino para abrir sus paredes de cristal al contagio con ideas que no encajan, con maneras de hacer que deshacen inercias y tabúes y con cuerpos capaces de transmitir el ritmo difícil de una vida no sumisa” (Garcés 2013: 97).

Y en estas vidas insumisas, donde Marina Garcés pone la esperanza del contagio, es la esperanza categoría indispensable de la antropología para entender lógicas de vida. Estas vidas son el centro de esta etnografía que se estableció en Porto y busca ejemplos de acción humana en economías donde la reciprocidad es la regla que contradice aquel sentido del progreso centrado en la economía monetaria, la propiedad privada y las ganancias.

Trabajando en procesos económicos desde abajo y desde el concepto antropológico de reciprocidad, implicado en la supervivencia de los que poseen escasos recursos, Susana Narotzky recurre a las nociones de economía moral, presentes en Polany, Thompson y Scott, junto con la economía política marxista, en la comprensión de la evolución del capitalismo en las últimas décadas (Narotzky 2013). Con el proyecto de sacar a la luz lo que la gente hace para sobrevivir en su vida cotidiana y reaccionando ante la abstracción de conceptos en uso en el lenguaje experto, Narotzky busca identificar lo que hoy se llama el “Sector terciario” de la economía, la “economía social” y la “economía sustentable”. Al poner el foco en lo que la gente hace para vivir, “la propuesta entonces es centrarse en el acceso a los medios de vida de las personas y explorar la interacción entre desarrollo económico, justicia social y cambio ecológico en relación con las prácticas para obtener sustento y bienestar” (Narotzky 2013: 20). Economía(s), justicia social y equilibrio ambiental es la triología conceptual que la antropóloga de la Universidad de Barcelona desarrolla como referente para una etnografía urgente y que, en mi investigación, constituye un marco de referencia inevitable. ¿Es el sector terciario la clasificación adecuada para agrupar, en función de su hacer, a las personas que voy conociendo en Porto? ¿Será que la designación de economía social se aplica a cada uno de los casos que constituyen mi campo de investigación? La respuesta a estas preguntas no será obvia, y la opción de dar a los infor-

mantes la primacía de su clasificación parece ser lo más apropiado. Pero seguramente hablamos de reciprocidad en cualquiera de los casos que presentaremos a continuación. Sin apartarse de la economía monetaria y sus limitaciones, me basaré en los principios rectores y compartidos de las diferentes actividades y las personas que son sus agentes, en la justicia en el trabajo y los intercambios involucrados, en la negociación y la relación personalizada entre los consumidores y sus proveedores de servicios, así como en la conciencia ambiental en el uso de los recursos.

En otras partes del eje temporal, el trabajo de campo desarrollado entre 2015 y finales de 2017 acompañó la transformación acelerada de la ciudad y con ella la vida de las personas. En estos dos años y medio, el turismo ha crecido exponencialmente, Porto se ha convertido en un destino turístico frecuente para muchos europeos y no europeos, accesible a las clases trabajadoras de muchos países. La inseguridad en el norte de África, el miedo al terrorismo y con él a las culturas islámicas, ciertamente contribuyen a este éxito. Pero el fenómeno, compartido con otras ciudades del país, que al principio significó empleo (incluso si era precario) y oportunidades comerciales, fue más tarde responsable de una gran crisis de vivienda y la destrucción de muchas de las redes sociales existentes. Especialmente en los sectores más desprotegidos, en las zonas de la ciudad que han sido olvidadas por esta modernidad siempre selectiva a la hora de compartir sus ventajas. Hoy, muchas de las personas que viven en Porto se ven obligadas a abandonar sus vecindarios y hogares, ya que el centro de la ciudad está bajo la presión inmobiliaria en la que concurren empresas europeas, fondos inmobiliarios de todo el mundo y la articulación legal que permite que la gran mayoría de los propietarios rescindan los contratos de arrendamiento después de cinco años.

En esta dinámica –la reactivación del empleo, la especulación inmobiliaria, los cambios profundos en las redes de vecindarios– Porto cambió mientras estaba entrevistando y siguiendo proyectos que intentaban comenzar desde una base que no fuera la ganancia capitalista. Elemento indispensable de esta transformación, la imaginación social que hizo posible sobrevivir a los años más difíciles de la crisis, ahora parecía olvidada en la nueva etapa en la que los negocios nuevamente florecían y las familias más precarias eran desplazadas del centro en el que se concentraban los hostales, apartamentos en arrendamiento local y las tiendas gourmet para vender productos tradicionales, al mismo tiempo que eran expulsados los establecimientos de comercio tradicional.

CIUDAD MUTANTE

Porto es la segunda ciudad del país en importancia económica y tamaño de la población. Centro neurálgico del norte, la ciudad es una especie de capital regional con la que Galicia, comunidad autónoma del Estado español, establece múltiples conexiones. El río Duero permitió el movimiento de mercancías tierra adentro y desde el interior para su conexión atlántica. Su situación de litoral oceánico ha nutrido la industria pesquera y de conservas en el pasado reciente. En sus verdes laderas, la producción de vino ha marcado la ciudad y su relación con el capital inglés, que aún posee gran parte de esta producción. El vino de Porto, conocido internacionalmente, se ha convertido en un aperitivo (a veces digestivo) para gran parte de la aristocracia y la burguesía europeas, una razón adicional para visitar la ciudad y sus cavas en la frontera sur.

Porto fue también una ciudad de conspiraciones y resistencia liberal, de resistencia a la dictadura y simpatía con los candidatos de oposición que fueron recibidos por una multitud en las calles. Sus pequeñas industrias, principalmente de lana, sufrieron los efectos de la incorporación a la unión europea y a la globalización a medida que la mano de obra barata e intensiva en esos sectores trasladó la producción a los territorios más australes del planeta. Hoy es una ciudad dedicada principalmente a los servicios, uno de los cuales, el turismo, es responsable del crecimiento de los últimos años. Este crecimiento, como ya se mencionó, tiene como contrapartida una mayor dificultad en el acceso a la vivienda, a medida que los barrios del centro de la ciudad se transforman para recibir turistas y, al mismo tiempo, expulsar a la población más necesitada o simplemente a las que no poseen casa propia.

Una ciudad que emerge de la depresión económica y en franco crecimiento, aunque contradictorio y dudoso en muchos sentidos, es un signo positivo de la economía con repercusiones obvias en la vida de las personas. El periodo anterior de austeridad impuesto a través de las políticas europeas y la intervención externa de la Troika¹⁵⁷ determinó aún muchas de las

¹⁵⁷ La Troika intervino en Portugal entre mayo de 2011 y junio de 2014, a través de un plan de ajuste estructural que determinó políticas de austeridad y de privatización forzada de muchos recursos públicos. Estaba formada por el Banco Central Europeo, Comisión Europea y Fondo Monetario Internacional. Durante este periodo, la economía portu-

condiciones y proyectos involucrados en esta investigación. La superación de la crisis, sus efectos duraderos y sus traumas inevitables también enmarcaron la vida cotidiana de la mayoría de las personas que entrevisté y los proyectos que acompañé. La recuperación inmobiliaria de muchos edificios del centro de la ciudad era obvia, el dinamismo recuperado del sector de la construcción, que tenía en la proliferación de astilleros y grúas su señal más evidente, parecía dejar de lado a esa parte de la población que vivía de trabajos temporales, formales e informales, esquemas de supervivencia que, al menos en lo inmediato, no fueron facilitados por este dinamismo externo que benefició en primer lugar a empresarios de la construcción, agencias inmobiliarias y propietarios.

En la temporalidad cruzada de los años de la crisis y su superación, la imaginación que permitió la supervivencia de muchas personas y hogares permaneció activa, desconfiada de los nuevos tiempos, distanciada de los discursos oficiales que presentaban una realidad que aún no había entrado en la vida de estas personas. Si se hubiera hecho, definitivamente quedaba marcado por contratos aún precarios y una relación más desencantada con el trabajo, alejada la esperanza de un trabajo estable que permitiese una vida digna.

Por otro lado, los proyectos que estas personas alimentaron en los peores momentos de la crisis se mantuvieron activos (incluso si muchos de ellos sufrieron transformación) y continuaron desempeñando un papel fundamental dentro de sus economías domésticas, permitiendo que las redes sociales continuaran fuera de la lógica del mercado e incluso de la resistencia a la ciudad neoliberal que parecía cautivar a los opositores.

El nuevo cosmopolitismo de la ciudad no se agota en el flujo de turistas que son cada vez más una presencia constante. Adquiere otra imagen también ante el regreso de los emigrantes, en las experiencias de capacitación internacionalizada que se ha dado a través de numerosos protocolos y en la cooperación transnacional de instituciones educativas principalmente europeas. El tiempo de estudio fuera de su país de origen es también una forma de adquirir otra visión del mundo y de su posible lugar en ese mundo, de adquirir conocimientos y habilidades, de relativizar la

guesa y las políticas públicas fueron vigiladas y sometidas al examen estricto de estas instituciones, lo que provocó gran contestación social.

realidad demasiado estrecha cuando se limita a los orígenes y ampliar los horizontes del futuro que busca construir. Son jóvenes portugueses que han tenido esta experiencia de estudiar en un país extranjero y jóvenes europeos, en su mayoría, que vienen a estudiar a Porto. Para muchos de ellos, los circuitos informales de socialización, en asociación con la expresión de una cultura alternativa, son un proceso de integración en el que son fundamentales los espacios de convivencia fuera de los precios del mercado, donde la comida y las actividades festivas son compatibles con las raquíticas becas de estudio.

También los migrantes, recientes o antiguos, se establecieron en la ciudad y en ella procuran el sustento. Con situaciones, muchas veces desfasadas entre el tiempo y su situación legal, entre la necesidad de la legalización, residencia o ciudadanía y la realidad de un mercado laboral demasiado cerrado y que acumula los beneficios directos de situaciones de legalidad nebulosas ante la permanencia en el país. Casi siempre, las personas con orígenes fuera de Europa, son más comúnmente personas originarias de Brasil o de las antiguas ex-colonias portuguesas en África.

Todas estas personas contribuyen a que Porto sea una ciudad donde confluyen trazos de cosmopolitismo en procesos acelerados durante las últimas décadas representado por la masificación del turismo. En la experiencia del turismo actual, diferente a los que arribaron en el pasado. Hoy el turismo se caracteriza por el consumo de una ciudad, por realizar visitas breves, por sumergirse contradictoriamente en culturas cada vez más homogéneas pero en las que siempre hay algo particular que los cautiva y de lo que pueden apropiarse a través de la venta masiva de *souvenirs*.

COCINA SOLIDARIA

Sin ninguna identificación externa, la puerta de metal nos da acceso al ruidoso espacio de un local que ofrece alimentos a la hora del almuerzo. En el interior, mesas, sillas, un armario con los platos. En el fondo la cocina, espacio abierto hacia la sala. También un patio con mesas y sillas, que cuando hace buen tiempo se llena a la hora de comer. Una perra frenética inspecciona a cada persona con la esperanza de comer también. Milena, en la cocina, con una amplia sonrisa, saluda a todos los que entran y todos la saludan mientras mueve las ollas. Quien conoce el lugar, ya sabe que

los dos euros y medio¹⁵⁸ le permiten comer lo que hay: generalmente dos platos para elegir, sopa, ensalada y fruta. Hay jarras de limonada y agua para autoservicio. Es la cocinera y el alma de la asociación que abre para el almuerzo y para reuniones y momentos determinados. Milena nació en Angola hace 56 años y a los 12 años llegó a Portugal con su madre y sus hermanos. “Para escapar de la guerra”, explica.¹⁵⁹ Nunca regresó a Angola, donde cree que ya no debe tener una familia. Ahora piensa que tendrá que ir porque el nombre con el que su madre y su padrastro la registraron en Portugal no corresponde al certificado de nacimiento, por lo que no puede obtener documentos de ciudadanía portuguesa. Ella con su familia llegaron a Porto y junto con su hermana se emplearon como sirvientas en una casa. Posteriormente, trabajó como cocinera para los trabajadores en una construcción donde trabajaba su hermano. Se casó y tuvo dos hijas con un caboverdiano. Más tarde tuvo un hijo de otro portugués. Con una amiga fundó una asociación “para socializar”, donde servían café y comidas. Al mismo tiempo, ella también cocina para eventos cuando la invitan. A menudo es responsable de los alimentos en las iniciativas del Teatro Forum, la red de activistas sobre precariedad, igualdad de género y derechos sexuales. Lleva la comida que prepara en casa. En su espalda coloca las ollas y en la calle donde tienen lugar las iniciativas las coloca para servir la comida. Dice que este quehacer es “para sobrevivir” a medida que desarrolla esta actividad fuera de la asociación.

Ahora se encuentra en el garaje de un barrio popular de la ciudad, donde mantiene la estructura de asociación en la que los estudiantes y exalumnos de Bellas Artes comparten con ella la responsabilidad de gestionar el espacio.

¹⁵⁸ El euro para 2015 estaba en realción con el dólar aproximadamente a 1.19, por lo que una comida costaba alrdeedor de tres dólares.

¹⁵⁹ Justo después de su independencia en 1975, Angola entró en un largo periodo de guerra civil, hasta 2002. El colonialismo portugués no fue ajeno e involucró a la Sudáfrica del *apartheid*, a Cuba, a Estados Unidos y a la URSS. En el contexto de la Guerra Fría, Angola fue uno de los escenarios más calientes de esta confrontación. Sus recursos minerales y energéticos, la recompensa de los ganadores. Como se acostumbraba durante el periodo colonial, Milena vino con su familia a Portugal entonces, después de que algunos de sus familiares falleciesen en el conflicto.

Habla despacio y reflexiona sobre las palabras. Su piel negra llamó mucho la atención en Porto y lo fue durante mucho tiempo. Dice que la ciudad, ahora, está mejor, y en el autobús ya no la miran con desconfianza. Que la ola de turismo y la presencia de tantas personas extranjeras en la ciudad mejoró el ambiente y abrió los vecindarios demasiado cerrados sobre ellos mismos.¹⁶⁰ Pero, al mismo tiempo, observa la destrucción del comercio tradicional y la rápida transformación de algunas zonas de la ciudad. “Es el dinero el que habla”, dice mientras se encoge de hombros con consternación.

Recientemente tuvo que abandonar la casa donde vivía con su hijo menor porque el propietario le rescindió el contrato. Ahora está en un pueblo a las afueras de Porto, en una casa de jardín que se alquila por 175 euros.¹⁶¹ Con algo de dolor, cuenta que ya tenía un apartamento para comprar y que firmó un contrato promisorio donde dio 20 000 euros.¹⁶² No obstante, perdió todo, el dinero y la oportunidad de comprar.

Cambiando con frecuencia de casa, trabajando con las ollas a sus espaldas, Milena ha encontrado durante décadas trabajo esporádico, por contrato, casi siempre fuera de la formalidad. La asociación donde trabaja regularmente, y que tiene como propósito acumular ganancias, es para ella una fuente de ingresos. El local está siempre lleno, a pesar del relativo anonimato y la puerta a medio cerrar sobre la calle, tiene una gran afluencia de comensales.

Un poco más arriba, en una calle residencial y donde el turismo aún no ha llegado, un edificio encerrado por un enorme panel anuncia las ventajas de vivir en el centro de la ciudad con los apartamentos que nacerán allí. El énfasis en plasmar palabras en italiano al nombre de la empresa garantiza una excelente vivienda, un espacio de estacionamien-

¹⁶⁰ Precisamente en el momento en que este texto estaba siendo redactado, fue divulgada una brutal agresión racista en un autobús de Oporto. A finales de junio de 2018, una joven de origen colombiano, que vivía en el país desde los 5 años, fue brutalmente agredida por un guardia de seguridad de la empresa de transportes. Las motivaciones racistas de la agresión fueron demostradas por una cámara de video que grabó imágenes e insultos del agresor. La policía, llamada al local, no recogió el testimonio de la víctima o de otros testigos y ni siquiera dejó registrados los hechos.

¹⁶¹ 208.25 dólares.

¹⁶² 23 800 dólares.

to y lugar de almacenamiento; todo ello alienta las expectativas burguesas para una vida de clase media. Los barrios populares y formas de vida van desapareciendo por la monocultura del turismo, el único sector en crecimiento en el país y el cual mitigó los efectos de la crisis. Crece a pesar de que gran parte de los empleos asalariados que creó están marcados por la precariedad y los bajos salarios. La ciudad que se vende como marca –ciudad del sur de Europa con sol y tradiciones– lleva a sus habitantes a espacios periféricos y garantiza la existencia de la mano de obra necesaria para la floreciente industria. También los usa para difundir una imagen de la ciudad como un espacio de cultura, con características particulares e historia, la idea de una ciudad que se vende en sus dimensiones inmateriales.

Milena no nació en Porto, pero ahí ha vivido durante casi 40 años. Su condición de migrante se determina por su color de piel, y la maraña legal entre Portugal y Angola en su identificación le dificulta el acceso a la ciudadanía y los documentos necesarios para trabajar y vivir en el país de su elección. Las restricciones legales que Portugal practica a través de los compromisos europeos no sólo limitan la entrada de nuevos inmigrantes en el país, también dificultan la vida de personas como Milena, nacidas en la época colonial, sin haber sido portuguesas, pero tampoco haber dejado de serlo. Por cierto, en Portugal, como en otros países europeos, la mano de obra migrante es fundamental para un sistema económico donde estas personas se encuentran en la parte inferior de la escala laboral.

Milena cocina a diario y trata de tú a los clientes, a los que considera amigos, estableciendo una relación de complicidad mucho más allá de la comida. Los precios económicos de los alimentos asocian a la cocinera y a sus clientes, también sin grandes posibilidades económicas. Dentro de la asociación, la presencia de personas de todos los orígenes, migrantes y estudiantes Erasmus, internacionaliza la actividad de Milena y permite en la asociación un intenso programa de actividades recreativas y culturales que reflejan esta diversidad.

LA PRIVACIDAD COMO RECURSO

El espacio habitacional puede ser, en contextos de dificultades económicas, un recurso para proporcionar servicios que garanticen la supervivencia. En la inevitable red de alojamiento local que se ha establecido en la ciudad en pocos años, el alquiler de habitaciones para los turistas en

tránsito puede equilibrar los presupuestos reducidos, garantizando los ingresos que la situación de desempleo o de precariedad laboral extrema ha generado en tantas familias. La casa completa puede ser ofrecida para su renta en la plataforma en línea que promueve dichos contratos, enviando a sus habitantes anteriores a la periferia o a situaciones de hacinamiento (en el hogar de familiares o alguien cercano a ellos) durante el periodo acordado. Dejando de lado el efecto perverso que esta dinámica tiene en la ciudad y en sus redes sociales, multiplicando la gentrificación y el abandono del centro, nos interesa aquí observar el fenómeno que encuentra en el espacio doméstico un recurso para la supervivencia.

Éste es el caso de utilizar el espacio habitable para proporcionar comidas acordadas para un pequeño número de personas. En estos casos, la privacidad de la casa es un recurso, la idea misma de informalidad asociada a una comida diferente a la que se sirve en los restaurantes, es un elemento de promoción de la actividad. La comida casera apela a los recuerdos familiares, a un momento de inclusión característico de la infancia, a confianza en los ingredientes y procedimientos culinarios, a comida sana y a un espacio de convivencia relajado. En resumen, éstas son las ventajas de tales iniciativas que en situaciones de crisis movilizan recursos que no eran, que no fueron, recursos económicos desde un principio. Por supuesto, mirando hacia atrás, la vivienda siempre ha sido utilizada por familias con menos recursos para trabajar e incluso para subarrendar, alquilar habitaciones, con o sin servicios (lavandería y comidas), para equilibrar la economía doméstica. Muchos edificios en Porto (así como en Lisboa), construidos en los albores del siglo XX, ya habían previsto esta situación en un cuarto autónomo con salida independiente hacia la escalera. Tener un huésped era común en las viviendas familiares de los edificios de la ciudad. Algunas personas tenían varios, asegurando un mayor ingreso mensual. Por lo tanto, no hay nada nuevo en el uso del espacio doméstico como recurso económico, situación quizá más visible y generalizada en tiempos de crisis y cuando la imaginación social encuentra caminos que cruzan los recursos con nuevas técnicas y oportunidades, nuevas formas de hacer y diferentes capacidades. Es decir, los medios que le permiten resistir en situaciones difíciles.

Porto no es un caso único, y casi en todo el mundo podemos encontrar fenómenos e iniciativas similares. La comida es, por supuesto, uno de los factores más importantes con los que las personas en dificultades económicas buscan obtener mejores condiciones para sí mismas y para los suyos.

COCINA HORIZONTAL

Así, en Porto, pudimos verificar la existencia de dos modelos básicos de venta de comidas. La primera es ilustrada por la actividad de Milena en la asociación que desarrolló y donde trabaja: comidas económicas y asequibles e incluso cuidadosamente cocinadas.

El segundo modelo es el de Mariana con la comida casera, hecha con ingredientes seleccionados (a menudo en circuitos de producción orgánica o comprados a pequeños productores), para consumidores con cierto nivel económico y donde los precios son generalmente más altos que los de los restaurantes populares de la ciudad. En este segundo caso, una idea de comida saludable hecha en casa, previamente negociada mediante reservación y un espacio pequeño y familiar, fueron los elementos de promoción y adhesión. También fue un atractivo la complicidad de los comensales, mismos a los que se les explicaba lo que cada plato llevaba y a menudo se les daba la oportunidad de ayudar en su preparación. La proximidad de los cocineros, la intimidad del espacio y la inclusión del público en tareas simples refuerzan un sistema de confianza entre quien proporciona la comida y quien la come.

El espacio está en un tercer piso en una calle comercial de Porto. La puerta del edificio tiene una placa de un sindicato de curtiduría a través de la cual se puede vislumbrar un pasado obrero, probablemente poco relacionado con este uso más reciente. En la amplia y luminosa cocina también hay mesas, con bancas, donde come la gente. La idea de horizontalidad que Mariana propone para la comida que hace, y el restaurante que tiene en casa, es fundamental y está asociada con una perspectiva holística de su actividad.

Creo que los espacios para comer también pueden ser un entorno de deconstrucción de varios estándares. Estamos muy atolondrados por salir a cenar y por que sea siempre en ese espacio abarrotado, con explotación de la mano de obra, con una pared para que nadie vea la cocina, con comida vendida a precio de oro que a menudo no tiene valor. Demasiado conocimiento desperdiciado (Mariana, entrevista 22 de junio de 2017).

Mariana tiene una página de Facebook donde revela sus saberes sobre la comida y lo que hace. También es a través de esta red social que los clientes son convocados y que su negocio es publicitado. Su cocina ho-

horizontal implica una cuidadosa relación con la comida, en su producción y en la forma personalizada de cada plato.

Mariana tiene 30 años y es originaria de Porto Alegre, al sur de Brasil. Fue en su ciudad donde comenzó a hacer comida, primero por pedido, luego con un espacio donde hizo lo que hace hoy en Porto. Como su abuelo era portugués, tuvo derecho a la ciudadanía y, por tanto, a solicitar un programa de voluntariado europeo. En este programa, estuvo en Italia unos meses gracias a una asociación de Porto que reunió a los voluntarios e hizo la formación inicial. Cuando regresó, tenía dos meses más en Porto antes de regresar a Brasil. Han pasado cuatro años y Mariana todavía está en Portugal donde se siente como en casa.

Su cocina recibe un máximo de 20 personas dos veces por semana y mediante cita previa. El internet es una herramienta esencial para la relación con los clientes y para promocionar sus noches temáticas con los menús que crea.

Es mi cocina de autor. Estas son mis recetas, lo que pude comprar esa semana, la mejor propuesta que tuve. Es una cena donde se sirve una entrada, sopa, plato principal y postre. Todo se sirve plato por plato (Mariana, entrevista 22 de junio de 2017).

Mariana pone de manifiesto su disposición de pagarle por el tiempo de trabajo a su amiga, a quien recurre para que le ayude a cocinar y servir las comidas. Aunque ella misma fue voluntaria, está orgullosa de poder pagarle a otra persona y así redistribuir el trabajo y los dividendos de la actividad que administra. Cuando el trabajo apremia, recurre a su amiga, que vive con ella en el mismo departamento y que le ayuda a limpiar la cocina y a todo lo que se necesite.

A pesar de su orgullo por ser autosuficiente y por haber encontrado una forma de vida que claramente le agrada, Mariana piensa en lo difícil que es el trabajo que desempeña y que tiene una fecha de vencimiento. El esfuerzo físico requerido para llevar la cocina y toda su logística le hace pensar que el tiempo por delante es limitado. A los 30 años ve el futuro incierto y amenazante. Quizá es por eso que Mariana ahora presta más atención a las preocupaciones familiares que dan más peso a la formación y a su reconocimiento. A pesar de haber asistido a la universidad en Brasil, optó por la cocina y dejó sus estudios después de probar tres cursos univer-

sitarios. Hoy vuelve a pensar en los estudios como una forma de asegurar un futuro profesional a más largo plazo.¹⁶³

COCINAR SIN APROVECHARSE

Alice es el tercer caso. Nació en Portugal y terminó su carrera de historia en la Universidad de Coimbra a la edad de 22 años, cuando decide emigrar a Inglaterra, donde los salarios eran más altos. Allí trabajó dos años como empleada doméstica, niñera, vendedora en una tienda de ropa y en la cocina de un pub. Decide volver a Portugal, cansada de la vida de migrante. Su profunda conciencia sobre la explotación practicada en gran parte del sector restaurantero, la hizo buscar una alternativa en la que el trabajo no comprometiera su vida y no sintiera que era explotada permanentemente.

En el sector restaurantero en Portugal, los trabajadores son altamente explotados. Los contratos son de 40 horas, pero el cocinero promedio trabaja 60 horas. Cocineros y todo el personal de los restaurantes, camareros, ayudantes de cocina, etc. Horarios pésimos y mal repartidos, días libres rotativos, vida social inexistente. Una persona sale del trabajo a la una de la mañana oliendo a frito o a fogón, cansado, exhausto después de una semana de trabajo.

Decidí que no quería volver a tener una vida de mierda y que preferiría tener poco dinero, pero algo de dignidad, a tener algo de dinero y ser explotado. Entonces decidimos crear este proyecto. Básicamente es un restaurante ilegal en nuestra casa que funciona a través de reservaciones. Es gracias a nuestra red social. Son amigos, o amigos de amigos, personas que fueron con amigos y que luego llevaron familiares u otros amigos. Hay una negociación acerca del día, la hora, el menú y los precios por correo electrónico. Luego la gente va allí y come lo que se acordó previamente, paga lo que se acordó previamente y disfruta de una habitación sólo para

¹⁶³ Unos meses después de que se llevó a cabo la entrevista que recolectó estos datos, en junio de 2017, el proyecto de cocina horizontal de Mariana perdió su espacio de trabajo, que también era su hogar. Como en todo el centro de la ciudad, los propietarios rescinden los contratos en vista de la burbuja especulativa de vivienda.

ellos, para sentirse cómodos en un hermoso espacio que es nuestro hogar (Alice, entrevista 16 de julio de 2017).

La comida que prepara es típica de la cocina genéricamente portuguesa, con productos tradicionales, pero mezclando ingredientes y recetas de cocina internacional, especialmente mediterránea. Alice prefiere nombrar su comida usando lo que se antoja ser contradictorio: “cocina portuguesa moderna tradicional”. La innovación se ve impulsada por el conocimiento adquirido en Inglaterra y por la investigación que hace sobre ingredientes y platos. Ella trabaja junto con una amiga y también acepta hacer comida por encargo para personas que van a recogerla o, alternativamente, ir a cocinar a las casas de las personas que las contratan.

Los sueños de juventud de una vida profesional en torno a la historia y la enseñanza pronto se vieron empañados por la realidad. Los años de posgrado cursados sólo le darían la oportunidad de concursar por plazas de enseñanza a tiempo parcial en provincia, donde la vida se volvería imposible con un salario insuficiente. Ahora le gustaría estudiar cine en Argentina, aprender a escribir guiones para televisión o cine. Le encanta imaginar historias que puedan ser vistas en lugar de leídas. No obstante, su interés y sus sueños de estudiar cine en Argentina se vieron interrumpidos por los efectos de la crisis. Por sí sola, está lejos de poder pagar este proyecto, y sus padres, a pesar de estar en una situación cómoda, han perdido poder adquisitivo con el recorte salarial y no pueden ayudarla en este proyecto. Alice sabe que la suya es una generación fronteriza para la que la vida se ha vuelto más difícil que la de sus padres y para la que el futuro, incluso de aquellos que pueden pagar la educación superior, se ha vuelto incierta.

Mi madre fue a la universidad, se graduó y consiguió un contrato que le garantizó un trabajo de por vida. Ahora mi generación vive todo lo contrario de eso. Estudian y tienen que dejarlo. Lo que hago hoy es para librarla, porque éste no es el objetivo en la vida. Mi objetivo actual en la vida es sobrevivir siendo independiente (Alice, entrevista 16 de julio de 2017).

A los 27 años, Alice reproduce un discurso desencantado por la posibilidad de alterar su vida y por la necesidad de organización de una clase explotada exhaustivamente como los trabajadores del sector restaurantero. Su alternativa fue encontrar los recursos para involucrarse en la economía informal y usar su hogar como un negocio y espacio de gene-

ración de ingresos. La inseguridad de esta práctica se equipara con la de cualquier contrato formal que haya tenido. Los despidos fáciles, la falta de control del Estado sobre las relaciones laborales y garantizar la aplicación de la ley, la arrogancia y la gran rotación de trabajadores que a menudo ni siquiera tienen tiempo para asegurar un contrato por experiencia, la lleva a preferir los riesgos de su negocio informal a la legal explotación del trabajo asalariado.

Es consciente de la dificultad de organizar a las personas que trabajan en la industria de los restaurantes. Lugares de trabajo demasiado dispersos, pero, sobre todo, con falta de conciencia ante la propia situación de explotación. Sueña con el proyecto de un *tripadvisor* que informe a los turistas sobre las condiciones de los trabajadores en los lugares que ofrecen comida. Sabe que la cocina está de moda, lo que garantiza audiencia en los programas de televisión mientras que la comida elaborada y todo tipo de restaurantes proliferan en Porto. Un arte, sin duda, pero donde tanto *glamour* no puede ocultar la dura realidad de las personas que trabajan en él.

Cuando piensa en el futuro, sabe que es el de toda su generación y lo que quiere compartir; una generación en la encrucijada de un momento de profundo cambio en la relación entre el trabajo y la vida. Es el patrimonio familiar lo que cree que podría ser útil para que muchas personas de su edad puedan desarrollar proyectos de vida una vez que se descarta la posibilidad de un empleo que garantice estabilidad y una vida digna. Se refiere a las casas de los abuelos o los padres y la posibilidad de que puedan convertirse en recursos para el autoempleo y los proyectos de pequeñas empresas. Su tiempo, es el tiempo de una experiencia profesional diversificada, de intentar y arriesgar, de desencanto con un país que considera de costumbres demasiado breves, sin esperanza de cambios importantes o de movimientos revolucionarios que abran otras posibilidades, pero con el profundo sentido de la necesidad de autoorganización en contra de la explotación laboral cotidiana, con horarios demasiado extensos y salarios demasiado bajos.¹⁶⁴

¹⁶⁴ De igual forma, entre la entrevista realizada en julio de 2017 y la redacción de este texto, el proyecto de alimentos y comidas se detuvo o terminó. Alice ha viajado y regresado a Porto para buscar alternativas de vida que eviten la explotación de su fuerza laboral.

TURISTAS COMO ALIADOS

En la constelación del trabajo precario generalizado, las formas que puede adoptar la fragilidad son innumerables. Una de ellas se basa en la idea del autoempleo y la búsqueda natural de soluciones alternas al trabajo asalariado y los bajos salarios. Bajo el concepto neoliberal que remite a los individuos la responsabilidad de su propia situación (pobreza, desempleo), mientras estimula situaciones en las que la persona desempleada asume un proyecto de trabajo para subsistir, el esfuerzo y la creatividad son claves para situaciones disfrazadas como políticas de empleo cuando, en el fondo, no son más que procedimientos para contrarrestar el desempleo y la desocupación. Cuando el Estado falla contundentemente, cuando la idea de que la supervivencia depende completamente de los individuos y su capacidad para responder a situaciones adversas, es cuando la imaginación abre el rango de opciones disponibles, de recursos de respaldo que rara vez se consideran recursos económicos. Después de todo, el pasatiempo puede generar dividendos, el conocimiento y la inserción en redes permiten desarrollar iniciativas con valor económico inmediato, el uso de los pequeños apoyos estatales que, en principio, convergen y estimulan estas iniciativas individuales para salir del desempleo, subarrendar la propia casa, en su totalidad o en parte, como una forma de responder a la demanda de alojamiento local para turismo de corta duración y de bajos recursos, son formas, entre otras, que las personas utilizan para hacer frente a las situaciones a menudo desesperadas de falta de ingresos.

Entre la retórica demasiado extendida del “emprededurismo” como un valor asociado con el trabajo y el empoderamiento de las personas para mercados cada vez más exigentes en la competencia globalizada, y la realidad de aquellos que utilizan sus recursos para sobrevivir, existe una gran brecha que puede representarse por la subversión crónica de un régimen de trabajo independiente (autoempleo). En Portugal este régimen fiscal es conocido por el sistema de *recibos verdes*,¹⁶⁵ con el que un número creciente

¹⁶⁵ El recibo verde es el documento de facturación que un profesional liberal emite contra el pago de sus servicios. Aunque ahora se emiten en formato electrónico, antes se trataba de cuadernos de hoja verde con una copia para quien emitía el recibo. Muchas compañías e incluso el Estado usaron y aún usan esta forma de contratación fuera de su propósito que sería enmarcar a profesionales libres (*freelance*) contratados esporá-

de personas viven y trabajan, sin derechos contractuales, sin descuentos de seguridad social, sin vacaciones ni subsidios. El falso autoempleo se puede encontrar en empresas públicas, administración pública, producción industrial o empresas de servicios, educación o salud. En todas las áreas de la vida laboral es fácil encontrar a alguien que trabaje durante años y años con un contrato de prestación de servicio a pesar de tener un puesto, un horario de trabajo y una jerarquía establecida que se ajusta a su actividad: las tres condiciones que niegan una situación de autoempleo.

En este marco general, una de las líneas centrales en el trabajo que desarrollo es la de dos jóvenes arquitectos que, después de completar sus estudios y de haber trabajado durante varios años en talleres de arquitectura como pasantes donde se les pagaba por debajo del salario mínimo, sin perspectivas de cambiar esta situación, comenzaron a hacer visitas guiadas por la ciudad. En este caso, su conocimiento de la arquitectura y el urbanismo les proporcionó las herramientas necesarias para hacer avanzar el proyecto, radicalmente diferente de todos los otros recorridos que muestran la ciudad a los turistas. Internet ha asegurado la difusión de sus servicios y la representación y presentación virtual de las propuestas del paseo. Los comentarios favorables de aquellos que ya han experimentado el recorrido por Porto con estas guías reprodujeron el trabajo mientras premiaban el esfuerzo. Con grupos de hasta aproximadamente 10 personas, las visitas son multilingües, en el inglés, idioma casi universal del turismo, en francés y español. Muestran la ciudad desde la perspectiva de su historia urbana, sus redes sociales y la presión especulativa que enfrenta actualmente. Casi siempre fuera de los puntos turísticos obvios, llevan a los visitantes a recorrer los barrios populares de la otrora ciudad industrial, los huertos urbanos que han ocupado espacios abandonados, los puntos de resistencia a la ciudad neoliberal o, más atrás en el tiempo, al autoritario régimen fascista de antes de 1974. Conversar con la gente es el objetivo declarado de estos arquitectos que ahora son guías turísticos y han abrazado el proyecto de defender su ciudad como el espacio vital para las relaciones sociales, para la inclusión de los pobres y para la justicia

dicamente para servicios específicos. Los falsos recibos verdes son una de las luchas en curso de los sindicatos y las asociaciones de trabajadores precarias.

En México son el equivalente a los CFDI emitidos bajo el régimen de prestación de servicios profesionales u honorarios, N. del T.

urbana, a través de la vivienda y el disfrute de la ciudad como espacio cultural.

Rosa, una de las dos personas que materializa este proyecto, explica así lo que lo hizo nacer:

Una estaba en un *Call Center*, otro tenía un trabajo a medio tiempo repartiendo volantes, y yo estaba haciendo ilustraciones donde me pagaran. Trabajos temporales, trabajos de café, de restaurantes... muchas cosas para ir sobreviviendo. Lo que queríamos era no volvernos locos porque hacer solamente trabajos estúpidos es malo para la cabeza (Rosa, entrevista 11 de abril de 2016).

Formaron una asociación que les permite recibir dinero de personas que buscan sus servicios. El pago es a través de donaciones voluntarias después de las visitas y se expide una factura para llevar a cabo su contabilidad.

Muchos de su generación, con educación superior en diferentes áreas, optaron por abandonar el país y buscar en otro lado las oportunidades que en Portugal no encontraron. Incluso después de los años más drásticos de la crisis, uno de sus efectos duraderos es esta fuga de capital humano, a menudo calificado, que empobrece al país y dificulta encontrar signos de esperanza para el futuro.

En este contexto, quedarse, es en sí mismo un signo de resistencia. Desarrollar proyectos profesionales en Porto es, hasta cierto punto, remar contra la corriente actual y enfrentarla en dirección opuesta. Ofrecer un servicio a los visitantes de la ciudad cuando en realidad el objetivo es “discutir sobre la propiedad y el estado de las cosas, lo que es común y lo que es de uso público” dice Rosa. En esa entrevista también explica por qué, a diferencia de todos los agentes turísticos de la ciudad que evaden los problemas, su estrategia es sumergirse en los temas controvertidos y que convierten en el centro de las visitas que promueven.

Recientemente cobraron importancia y relevancia cuando el ayuntamiento no renovó el contrato de arrendamiento de un quiosco que lograron dinamizar por más de un año. Un metro cuadrado donde invirtieron mucho esfuerzo y que se convirtió en un escaparate de memoria y cultura alternativa en la ciudad. Un “centro de contra propaganda” dice Rosa. Este quiosco amarillo, lleno de carteles, algunos antiguos y otros recientes, imágenes y frases, fue un punto de paso para las visitas y la difusión de obras de varios artistas de la ciudad, eventos y propuestas: “Es

lo contrario de un no lugar, es hacer un lugar” dijo Rosa cuando todavía estaba conquistando el quiosco. En su último día hubo música en vivo y una concentración de muchas personas bajo la lluvia que protestaron contra el desalojo decidido por el ayuntamiento. Hoy, la asociación de estos jóvenes arquitectos continúa guiando a los turistas a través de la ciudad, en circuitos olvidados por el turismo y aún preservados de la mayor presión especulativa. Ya sin el quiosco amarillo, cerrado por las autoridades municipales que no conviven bien con la idea de que la ciudad orientada al turismo también debe integrar aspectos de la cultura no hegemónica, el recuerdo de los momentos de la historia en la que el Estado ha sido sobrepasado y a menudo contradicho en las calles mediante la movilización y la imaginación popular.

Al sumergirse en temas controvertidos e involucrar a los visitantes en la discusión basada en un conocimiento profundo de la realidad, estos guías de la ciudad viven y explican las calles y vecindarios, la historia, los personajes y los momentos relevantes en la vida colectiva. En estos casi cuatro años de recorrer la ciudad con turistas, han hecho amigos de diferentes países con quienes mantienen contacto y a quienes han pedido que presionen al ayuntamiento para que renueve el permiso del kiosco. En esa ocasión, hubo cientos de cartas en inglés alabando los recorridos y el espacio del kiosco, a las que los funcionarios del gobierno de la ciudad se negaron a responder. La formación en arquitectura y urbanismo, la conciencia social y el activismo parecen haber convergido en un proyecto de autoempleo que contradice la precariedad generalizada de la profesión. Orgullosamente, Rosa presenta los pagos de la seguridad social de la asociación por los contratos de trabajo que se han establecido. “Todo en orden” contratos que siguen la ley y garantizan los derechos de los trabajadores. Por una cuestión de principios.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ELEMENTOS PARA EXPANDIR EL PRESENTE

Seguir ejemplos de prácticas sociales que son objetivamente formas de hacer frente a la crisis económica a escala micro y que, al mismo tiempo, pueden significar posibilidades futuras que se dejan entrever, es la propuesta central de Boaventura Sousa Santos. En ella, el sociólogo de la Universidad de Coimbra sugiere una nueva razón cosmopolita a través de una “sociología de las ausencias” una “sociología de las emergencias” y un extenso “trabajo de traducción” La tarea de la primera será expandir el presente

y la segunda contraer el futuro. “Sólo de esta manera será posible crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo de hoy. [...] El trabajo de traducción, un procedimiento que permite crear inteligibilidad mutua entre las experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad” (De Sousa 2003: 737). En este trabajo de expansión del presente, estará la hipótesis alternativa a la globalización capitalista y a la barbarie como su probable continuidad. El futuro, de naturaleza incierta, será el resultado de vincular las experiencias contrahegemónicas a las prácticas sociales a pequeña escala en las economías locales y comunitarias, donde las personas y sus vidas siempre valen más que las cifras económicas frente a las crisis.

La imaginación es una característica que siempre ha acompañado a la humanidad y, quizá por esto, la resistencia al fatalismo de la globalización encuentra su fundamento en la capacidad de soñar más allá de lo posible (Godelier 2015; Godinho 2017). En esta capacidad están las prácticas de supervivencia, simultáneamente prácticas de resistencia colectiva que veo en Porto y que encuentran ecos de correspondencia en todo el mundo urbano o rural, bajo el manto de la tradición o en las complejas redes de la modernidad.

Movilizando el concepto de utopía concreta de Ernst Bloch, ¿Son estas experiencias ejemplos que dejan entrever el futuro en la superación del capitalismo? ¿O que permitan esta posibilidad? Si la historia no es un río largo y tranquilo, sino un lugar de experiencia y conflicto cuya temporalidad es responsable de la aceleración del mundo moderno tal como lo conocemos (Koselleck 2016: 41), la realidad social nunca puede ser una cuestión de tiempo uniforme y continuo. El mundo actual de la globalización hegemónica, que hizo y sigue haciendo correr ríos de tinta en su crítica o adhesión entusiasta, continuamente se cruza y superpone a las relaciones económicas que constituyen la multiplicidad del mundo y sus bifurcaciones. Revisar las prácticas que lo pueden transformar será una de las urgencias de la antropología.

REFERENCIAS

BLOCH, ERNST

- 1982 *Le principe espérance*, tomos I, II y III, Éditions Gallimard, París.
- 2016 *Du rêve à l'utopie—entretiens philosophiques*, Hermann, París.

BORDONI, CARLOS Y ZYGMUNT BAUMAN

2016 *Estado de crisis*, Paidós, Barcelona.

CANTANTE, FREDERICO Y RENATO MIGUEL CARMO

2018 “Emprego e Desemprego em Portugal, tendências recentes e perfis, Cantante, Frederico y Renato Miguel Carmo”, (comps.) *Desigualdades sociais, Portugal e a Europa*, Lisboa Editora Mundos Sociais, Centro de Investigação e Estudos de Sociologia (CIES-IUL) do Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL): 67-80.

COMAROFF, J. Y JOHN L. COMAROFF

2005 “Millennial capitalism and the culture of neoliberalism”, Marc Edelman e Angelique Hangerud (eds.), *The Anthropology of Development*, Blackwell Publishing, Oxford: 177-187.

DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA

2003 “Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências”, Boaventura de Sousa Santos (comp.), *Conhecimento prudente para uma vida decente*, Afrontamento, Porto: 735-775.

GARCÉS, MARINA

2013 *Un mundo común*, Editions Bellaterra, Barcelona.

GODELIER, MAURICE

2015 *L'imaginé, l'imaginaire et le symbolique*, CNRS Editions, París.

GODINHO, PAULA

2017 *O Futuro é para Sempre. Experiência, Expectativa e Práticas Possíveis*, Letra Livre, Lisboa.

KOSELLECK, REINHART

2016 *Le futur passé—contribution à la semantique des temps historiques*, Éditions de l'École des hautes études en Sciences Sociales, París.

NAROTZKY, SUSANA

2013 Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles, Susana Narotzky (comp.), *Economias cotidianas, economias sociales, economias sostenibles*, Icaria, Barcelona: 7-26.

POLANY, KARL

1983 *La grand transformation: aux origines politiques et économiques de notre temps*,
París, Gallimard.

SCOTT, JAMES C.

2009 *The art of not being governed*, Yale University Press, New Haven/Londres.

TERCERA PARTE

ECOLOGÍA POLÍTICA Y ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA.
LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MEDIOS DE VIDA Y
LAS DISPUTAS EN TORNO A LOS BIENES COMUNES

EL CLIENTELISMO COMO ALTERNATIVA PARA LA VIDA. EL CASO DE LOS PESCADORES TUXPEÑOS (MÉXICO)

Jessica Itzel Contreras Vargas*



INTRODUCCIÓN

El municipio de Tuxpan se encuentra en una región de la Huasteca veracruzana, reconocida por la presencia de diversos ecosistemas que representan una fuente importante de medios para la vida de sus pueblos, sin embargo, su degradación (Guzmán 2005) ha provocado que los habitantes busquen otras alternativas para ganarse la vida. Es el caso de los pescadores de La Mata,¹⁶⁶ localidad situada en la zona costera del Golfo de México, al norte de Veracruz, quienes en décadas recientes han visto el declive de su aprovechamiento pesquero debido a la sobreexplotación y la

* Investigador independiente.

¹⁶⁶ La localidad se encuentra en la zona costera de la Huasteca veracruzana, en el municipio de Tuxpan, Veracruz. La mayor parte de su población se dedica a la pesca artesanal, dicha actividad se conjuga con otras como la pluriactividad económica, el comercio local, y otros oficios así como el empleo dentro del sector terciario de la economía.

degradación de los recursos estuarios del sistema lagunar Tuxpan-Tampamachoco (Barrera 2005).

El problema ambiental del sistema estuario indudablemente repercute en el tema social, ya que la degradación de los ecosistemas pone en riesgo el patrimonio biocultural de los pueblos como el de los pescadores de subsistencia, puesto que se trata de medios de la naturaleza que forman parte de su vida social, económica y cultural (Boege 2017: 41). Así pues, ante la falta de estos recursos los habitantes de La Mata se ven separados de aquello que históricamente les ha permitido ganarse la vida. El resultado ha sido una conversión drástica de su repertorio económico que los obliga a integrarse al mercado laboral del sector terciario, regularmente desde condiciones precarias y desiguales (Narotzky 2004: 56).



Figura 1. Ubicación geográfica.

Fuente. Google earth, 2018.

El impacto de las aguas residuales de uso industrial, la tala de manglares y los desechos urbanos son algunos de los factores que han influido para que las especies comerciales de la laguna Tampamachoco se vean afectadas en sus ciclos reproductivos, perjudicando su consumo y venta local, por lo mismo, los pobladores han tenido que enfrentar los pocos rendimientos de una pesca cada vez más esporádica. En ese sentido, cabe preguntarse ¿cómo es que estos pescadores integran recursos, bienes o servicios para su reproducción social? dado que el aprovechamiento pes-

quero resulta ser una práctica con mayores riesgos y menos beneficios para su economía.

El objetivo de este capítulo es presentar las relaciones clientelares como una de las respuestas que los habitantes han desarrollado para atender parte de sus necesidades económicas. Se trata de mostrar cómo estas relaciones operan en la vida cotidiana, específicamente a través de los responsables de los programas sociales, líderes locales o autoridades, como los agentes municipales, figuras centrales en el intercambio clientelar asociado con la economía doméstica y la organización comunitaria.

Asimismo, se muestra cómo un grupo de pescadores echa mano de la contienda social para renegociar y sostener una relación clientelar de la que obtiene recursos, trabajo y dinero a cambio de lealtad política, la cual favorece ciertos liderazgos y la imagen de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), toda vez que la empresa es señalada por líderes regionales como la principal causa de los problemas ambientales, que perjudican a los pescadores, pues la Termoeléctrica Presidente Adolfo López Mateos (PALM) a su cargo genera energía eléctrica frente a las viviendas de los habitantes, en el límite este de la laguna.

El material presentado es el resultado de una investigación en la que se privilegió el trabajo de campo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a líderes regionales, autoridades de los pescadores, personal de la CFE, así como a pescadores agrupados en cooperativas y libres. Mediante estas herramientas tuvimos conocimiento de las funciones de los puestos de representación política a nivel local. Asimismo, conversamos de manera más abierta con líderes y autoridades comunitarias, además, convivimos con mujeres a cargo de los programas sociales; el objetivo de estas charlas fue conocer sus experiencias como encargadas del reparto de lo que llaman “los beneficios para la comunidad”.

En el texto primero se exponen los términos desde los cuales se habla del clientelismo, cómo se integró en la vida cotidiana de los pobladores y por qué lo han adoptado en su repertorio económico. Se analiza cómo estas redes operan en manos de las mujeres a cargo de los programas sociales y puestos de representación. En una tercera parte, se presenta otro referente sobre la lógica clientelar, pero desde un grupo de pescadores, que a través de bloqueos y una demanda en contra de la CFE renegociaron acuerdos, que al final beneficiaron a los líderes interesados en mantener de manera indirecta, la “mala reputación ambiental de la termoeléctrica PALM”.



Figura 2. Pescadores, laguna de Tampamachoco, diciembre 2017, (fotografía de la autora).

EL PUNTO DE PARTIDA

La política mexicana sobre el manejo de las pesquerías se abre formalmente al mercado internacional a partir de la década de 1980, desde entonces, el país apostó por lógicas de mercado que segregaron ciertos procesos productivos como las pesquerías de subsistencia dando prioridad a las cadenas de exportación, lo que afectó los espacios para el comercio local (Gómez 2008: 398). Estos cambios a nivel doméstico han limitado diferentes actividades económicas de las familias pesqueras de la zona costera del Golfo de México (Alcalá 2003). Por ejemplo, las cosechas de ostión y la captura de camarón son de las prácticas que más restricciones han tenido y que más han afectado los ingresos de los pescadores de la región.

La disminución en el aprovechamiento de los recursos estuarios no sólo afecta la economía de los pescadores, también fractura la convivencia entre vecinos dado el nivel de competencia que existe alrededor de los recursos estuarios, pues cada vez menos habitantes pueden acceder a las especies comerciales debido su sobreexplotación, periodos de veda y reglamentos ambientales que prohíben la captura de especies que en algún momento fueron consumidas y comercializadas en los mercados

regionales generando mejores condiciones para la reproducción social de los pobladores.

Los pescadores de mayor edad reconocen que *antes* todos contaban con la posibilidad de explotar especies de la laguna, las que ahora están controladas por las cooperativas pesqueras o vedadas por las autoridades ambientales. El resultado ha sido la confrontación de intereses, especialmente entre los pescadores de la cooperativa¹⁶⁷ y los pescadores libres que no pertenecen a dicha organización, ya que estos últimos no pueden vender ostiones y camarones por estar concesionados sólo a los que pertenecen a la cooperativa, a lo que se suma el impacto de la degradación ecológica del sistema estuario. Algunos estudios señalan que la laguna de Tampamachoco presenta altos niveles de contaminación¹⁶⁸ en los sedimentos que impiden el desarrollo de los ostiones, los cuales, como se mencionó, son las especies de mayor importancia comercial y de consumo entre los pobladores (Vázquez, Rendón Toledo *et al.* 2005, Cotler, Garrido, Bunge *et al.* 2010).

La sobreexplotación y contaminación de los recursos estuarios han generado como mecanismo de atención gubernamental la imposición más estricta de periodos de veda en diferentes especies, lo que para los pescadores no es una medida viable de resolución, porque restringe aún más su aprovechamiento, además de que estas reglas no toman en cuenta su lógica social, económica y cultural. Al respecto, es posible pensar que para las autoridades ambientales este tipo de “protección” cumple con el objetivo de disminuir la sobreexplotación de las especies, sin embargo, no es un modelo que proponga un manejo sostenible del ecosistema en el que los mismos pobladores sean corresponsables del cuidado de la laguna y sus recursos.

En términos generales, el escenario socioambiental y económico de los pescadores tuxpeños responde a relaciones de contradicción y conflicto, ya que no sólo se hace frente a necesidades de sustento, sino también

¹⁶⁷ Esta cooperativa se llama Sociedad Cooperativa de producción pesquera del Puerto de Tuxpan, Veracruz S.C.L. Se creó en 1944 con alrededor de 100 miembros (presidente de la cooperativa, La Mata, diciembre 2017).

¹⁶⁸ Entre las consecuencias se tiene registro de afectaciones en la cobertura vegetal del área de manglar, degradación de la calidad del suelo alterando, así como las condiciones de infiltración, escurrimientos, evapotranspiración del agua. Asimismo, se registró la presencia de compuestos orgánicos en las partículas atmosféricas con gran poder cancerígeno y mutagénico (Chirino, Benzo y Fernández 2015: 157).

a la falta de atención institucional. Hasta ahora, en opinión los pescadores no hay una diferencia sustancial en el manejo de los recursos del sistema lagunar y tampoco hay alternativas que les permitan conseguir o sostener de forma regular sus ingresos, es ahí donde las prácticas clientelares cobran sentido, sobre todo para los que ocupan el lugar de los *clientes*, los cuales regularmente participan en estas relaciones desde un escenario de mayor incertidumbre y precariedad.

LAS REDES CLIENTELARES: UNA FORMA DE INTERCAMBIO Y AYUDA SOCIAL

El clientelismo en esta propuesta refiere a una institución informal del campo de la política local basada en el intercambio de recursos, servicios e instrumentos para la manutención doméstica y vida social (Auyero, Page y Lapegna 2008: 11). De ahí que este tipo de relación pueda ser referida como una manera útil para resolver las necesidades básicas y atender los problemas cotidianos.¹⁶⁹ En ese caso, la expresión clientelar va más allá de la compra de votos en los tiempos electorales, la cual es una relación de corto plazo y casi siempre considerada como ilegítima (Auyero, Page y Lapegna 2008: 11). En este caso, las redes clientelares se asocian con una práctica rutinaria, mantenida y cultivada desde las entrañas de la cultura política de la sociedad (Auyero y Benzecry 2015: 236).

En el día a día el clientelismo regularmente aparece como una manera de “ayuda social”. Al respecto, Turid Hagene argumenta que esta mención explica el sentido y el grado de legitimidad que los actores le dan (Hagene 2015: 65; Auyero 2001: 2002). Se trata de un mecanismo de gestión que más o menos empata con la manera en la que operan otras redes de apoyo social en varias localidades del país (Hagene 2014: 140). En esta línea, la autora señala que los individuos utilizan dichas relaciones como una fuente confiable de “beneficios”. Asimismo, menciona que el clientelismo se adapta fácilmente a los sistemas de organización social comunitaria (2014: 146). Algo así sucede en La Mata.

¹⁶⁹ A diferencia del campo antropológico, la ciencia política interesada en el clientelismo lo señala como un conjunto de intercambios del orden político que socava los procesos democráticos, afecta el crecimiento económico y limita los efectos positivos de las políticas públicas de apoyo social (Auyero y Benzecry 2015: 223).

Las redes clientelares se operan a partir de tres figuras: *cliente*, *mediador* y *patrón*, cada uno de ellos mantiene intereses que motivan sus alianzas, pero también su descontento en caso de que alguno cometa ciertas faltas o vaya en contra del principio de reciprocidad: dar, devolver y de nuevo dar (Auyero y Benzecry 2015: 12). En este vínculo, el *cliente* ocupa el rango menor dentro del orden jerárquico que constituyen los tres, le sigue el *mediador* y en la cima se ubica el *patrón*, el cual regularmente representa al Estado, a través de sus instituciones o también pueden ser empresas. Por lo general, el *patrón* mantiene una mayor distancia con el *cliente* y suele tener una relación cara a cara o de confianza con el *mediador*, él es quien está al frente del intercambio y lo dinamiza desde la vida cotidiana y la subjetividad que acompaña la relación clientelar (Auyero y Benzecry 2015: 226).

Los *mediadores* son líderes que se reconocen por su capacidad para resolver problemas, son personas cercanas a los *clientes* y cuentan con cierto nivel de reconocimiento y legitimidad social. Son figuras cruciales en la producción y reproducción de la creencia en el valor del juego clientelar (Auyero 1997: 36). Al respecto, en La Mata es más común que las mujeres sean las responsables de las entregas clientelares, son *mediadoras* que como un vecino dijo “saben cómo hacer bien las cosas” (pescador libre, trabajo de campo, mayo 2017), aunque también hay hombres en este papel, sólo que más bien están al frente de los asuntos de la cooperativa pesquera y no tanto del orden comunitario.

En este caso de estudio, la figura del *patrón* la asumen líderes regionales y el Estado a través de la termoelectrica PALM-CFE, los *mediadores* son autoridades locales como los agentes municipales o representantes de la comunidad y finalmente los *clientes* aluden a las madres y padres de familia que esperan la “ayuda de los programas”. También lo son un grupo de pescadores de la cooperativa, que exige recibir por parte de la CFE una compensación económica por daños ambientales.

En La Mata el intercambio clientelar muestra de manera más clara lo que los patrones dan a los clientes (material, servicios, etc.), pero no necesariamente lo que reciben a cambio (votos, favores políticos). Por ejemplo, los pobladores rara vez comentan lo que se comprometen a dar en el juego clientelar a los mediadores o patrones, ya que como dijo un vecino “pueden afectar la figura del patrón que provee de lo que se necesita” (pescador cooperativa, trabajo de campo, mayo 2017).

Al final, lo que se entrega resulta ser un beneficio para los involucrados, sin embargo, no se debe olvidar que dichos intercambios se dan en

circunstancias menos favorables para los *clientes*, por lo mismo el clientelismo, a pesar de la legitimidad social con la que cuenta, reproduce relaciones de poder y condiciona el acceso a servicios básicos e infraestructura social a dichas relaciones de desigualdad.

Por otro lado, las desventajas que asumen los clientes no impide que ante el incumplimiento de expectativas reclamen el reajuste de las reglas del juego clientelar. Este proceso se suele hacer desde lo que se denomina acciones colectivas contenciosas.¹⁷⁰ Es decir, el enarbolamiento de reclamos y demandas sociales que obligan a renegociar lo que se debe o no intercambiar entre los involucrados, de este modo se da continuidad a las relaciones clientelares en la vida política de una sociedad determinada (Auyero, Page y Lapegna 2008: 13-15; Auyero 1997: 37).

En el caso de los pescadores, las *acciones contenciosas* se relacionan con una serie de bloqueos a la central PALM y la presentación de una demanda judicial en contra de la CFE. Los reclamos fueron organizados por un grupo de pescadores de la cooperativa y líderes regionales, quienes con el paso del tiempo se encargaron de redefinir qué dar, qué recibir y qué dar de nuevo. Asimismo, es importante señalar que la participación en redes clientelares no siempre sugiere escenarios de coerción o uso de la fuerza por parte de los *mediadores* o el *patrón* hacia los *clientes*, más bien es un vínculo personal que se sostiene en el tiempo, con acuerdos y desacuerdos, según las motivaciones de cada quien.

Lo cierto es que la dominación forma parte de las relaciones clientelares, pues mientras unos negocian prestigio o poder, otros de cierto modo piensan en cómo hacer para cubrir sus necesidades y ganarse la vida, pues el Estado y sus instituciones de atención social dejaron de proveer infraestructura y servicios básicos de manera directa, contrario a ello la entrega de dichos bienes o medios para la reproducción social están cada vez más condicionados por los intercambios clientelares (Hagene 2015: 66).

LOS PRIMEROS INTERCAMBIOS. LA VIVIENDA

Los habitantes de La Mata a principios del siglo xx tuvieron que negociar su derecho a la vivienda y la regularización de su localidad con la industria petrolera, ya que sus casas estaban en terrenos bajo la tutela de la

¹⁷⁰ Véase Ayurero y Benzecry (2015) y Tosoni (2010).

paraestatal Petróleos Mexicanos (Pemex). De este modo, los pescadores y las autoridades sindicales conformaron las primeras redes clientelares en las que los líderes petroleros a cambio de servicios básicos aseguraban prestigio, lealtades y sobre todo favores para sus amigos políticos.

Desde la perspectiva de los pobladores, la relación con el sector energético los beneficiaba gracias a la ayuda de sus autoridades. Fue el caso de Joaquín Hernández alias *La Quina*. Los pescadores de mayor edad aseguran que este líder sindical fue su “amigo” porque les daba acceso a algunos servicios.

Los pobladores afirman que *La Quina* los apoyaba de muchas maneras: daba trabajo, consumía su pescado y compraba en las tiendas de la comunidad. A veces, los ayudaba con dinero que usaban para comprar sus herramientas de pesca. A él se le agradece el acceso a la educación primaria, porque permitió que los hijos de pescadores acudieran a las escuelas que eran construidas para las familias petroleras. A cambio, este líder recibía fuerza de trabajo barata o gratuita, votos para sus amigos y aumentaba su capital político, el cual le servía para relacionarse con otras autoridades del sector petrolero y distintos funcionarios interesados en el control de los recursos naturales para explotación de hidrocarburos.

La Quina tuvo una gran influencia en la localidad, era uno de los *mediadores* con mayor reconocimiento por parte de los pescadores, el vínculo que mantenían con él se asemejaba a lo que Pitt-Rivers (1989) denominó como la “amistad asimétrica clientelar”, la que regularmente es controlada por los *mediadores* a favor de los intereses propios y de los *patrones* (Auyero, Page y Pegna 2008: 13).

Al final, Joaquín Hernández fue juzgado en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, sin embargo, “otros amigos” llegaron a La Mata para reconfigurar la política local relativa al intercambio clientelar. Entonces, se presentó en el escenario la Comisión Federal de Electricidad. Esta empresa desde 1989 ha tenido un papel importante como proveedor de ciertos bienes y recursos entre los pescadores que forman parte de la cooperativa pesquera de la localidad.¹⁷¹

Hoy en día, la CFE es uno de los *patrones* de mayor importancia para pescadores y líderes regionales, quienes a cambio de favores políticos entregan apoyos de infraestructura y ofrecen algunas oportunidades de

¹⁷¹ <http://www.cfe.gob.mx/paginas/home.aspx>

empleo, especialmente a las personas que los ayudan a contrarrestar los efectos de demandas judiciales en su contra, ya que la empresa es considerada como uno de los mayores responsables de la degradación ecológica de la laguna de Tampamachoco. En este caso, el tema ambiental se convirtió en un instrumento que los líderes y un grupo de pobladores utilizaron para presionar a las autoridades y redistribuir nuevos “apoyos” mediados por el intercambio clientelar.

LA AYUDA SOCIAL Y LOS PUESTOS DE REPRESENTACIÓN

Otra de las formas en las que se expresan las redes clientelares en la vida cotidiana de la localidad tiene que ver con el desarrollo de programas sociales a cargo de los *mediadores*, quienes suelen ser personas que han ocupado puestos de representación comunitaria, como las agencias municipales o líderes locales relacionados con la organización social de los pescadores.

Los programas sociales

En el 2019, a nivel municipal se registró la operación de 18 programas de apoyo social¹⁷² dirigidos a las localidades que conformaban las Zonas de Atención Prioritaria (ZAP).¹⁷³ Dichas superficies comprendían comunidades, que con los criterios de la entonces Secretaría de Desarrollo Social, presentaban altos índices de marginación y rezago definidos por la falta de infraestructura y servicios básicos. En este caso, La Mata era clasificada bajo estos criterios y por lo mismo sus agentes municipales y otros representantes podían solicitar diversos programas.

¹⁷² Programas sociales: Atención a jornaleros agrícolas (Sedesol), Apoyo a la vivienda (Sedatu), Infraestructura Indígena (CDI), Programa de Coinversión Social (Sedesol), Programa de Empleo temporal (Sedatu y SCT), Programa de Agua Potable, alcantarillado y saneamiento (Sedatu), Programa Escuelas de calidad y Escuela Digna (SEP), Seguro Popular (SSA), Prospera (Sedesol), véase Informe Anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017, Tuxpan, Veracruz en *Diario Oficial de la Federación* (DOF) en (http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Veracruz_189.pdf , revisado julio 2018.

¹⁷³ ZAP en sitio http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5463189&fecha=30/11/2016, revisado, julio 2018.

Una vez que entran en el orden comunitario este tipo de apoyos gubernamentales, suelen reajustarse a las necesidades económicas e intereses de sus gestores. En la localidad, la operación de los mismos casi siempre está en manos de mujeres, dado que cuentan con una amplia participación en los comités comunitarios. Su nivel de colaboración no niega la intervención de los hombres, pero ellas suelen estar al frente de los puestos de mayor interés social. Asimismo, dicha cooperación también depende de qué tan amplia sea su red de apoyo social y de sus relaciones con los candidatos de partidos políticos, funcionarios o líderes regionales, los que comúnmente proveen de los bienes, servicios y recursos básicos desde su participación en las redes clientelares.

Los representantes de la comunidad se agrupan en diferentes comités sociales: escolares, salud, obras, festejos. De estos puestos depende la gestión de lo que se llama “beneficios para la comunidad”. Estos apoyos están a cargo de personas que se reconocen porque “saben ayudar”. Es el caso de quienes están al frente de los puestos de representación, como los agentes municipales, los cuales ejecutan los programas de ayuda y dirigen los trabajos colectivos durante un periodo de tres años. Su principal trabajo es buscar apoyos del gobierno y contar con lo necesario para mejorar la infraestructura de la comunidad.

Los agentes municipales se eligen a través de un sistema de plantillas, tres candidatos y sus ayudantes (secretario, tesorero y vocales) presentan las propuestas de campaña durante un mes, en este tiempo visitan a las familias y tratan de ampliar sus redes de apoyo. Cada plantilla intenta convencer al resto de los habitantes de que son la mejor opción para “apoyar a la comunidad”, generalmente los candidatos o candidatas, para ganar, hacen uso de sus redes de apoyo social como sus familiares o compadrazgos.

De acuerdo con la opinión de los abuelos, las personas que toman estos puestos ya no mantienen un estatus de autoridad como antes,¹⁷⁴ más bien son *políticos*, que se podría decir cuentan con una gran capacidad para

¹⁷⁴ Las personas con autoridad o estatus social son los *abuelos* que construyeron los primeros servicios comunitarios a través de las faenas o trabajo colectivo. Este grupo de personas suele estar fuera de los procesos de elección delegacional. Al respecto, el señor Francisco comentó que los “nuevos agentes en lo último que se piensan es en hacer algo para los demás, ya que desde hace más de diez años ningún delegado ha hecho una obra social” (trabajo de campo, La Mata 2016).

intervenir en la gestión y el reparto de bienes, recursos y servicios básicos a través de los intercambios clientelares.

La operación clientelar

Una vez que los pobladores eligen a los candidatos o candidatas éstos gestionan los apoyos de los programas a partir de sus acuerdos y redes sociales. Los recursos se distribuyen entre los familiares y amigos más cercanos, comúnmente el reparto comienza y casi siempre termina con la entrega de bienes a las personas con las que los *mediadores* mantienen relaciones de parentesco, compadrazgo u otras que impliquen lealtad y amistad. Éste es uno de los principios que definen los intercambios clientelares en la mayoría de los programas de apoyo social que operan en la localidad. Veamos un ejemplo.

Comedor comunitario

Este programa tiene como objetivo distribuir alimentos saludables y de bajo costo entre las personas de escasos recursos económicos, sin embargo, conforme el orden de las encargadas también se adoptan otros criterios que, aunque no distan de alimentar a quien lo necesita, de cierta manera sí median los apoyos a partir de una relación clientelar.

De acuerdo con la información de una de las encargadas, la comida tiene un costo menor equivalente a la mitad de un dólar (10 pesos), pero hay pobladores a los que se les pide menos dinero o no se les cobra. Al respecto, las responsables del programa argumentan que la comida se le ofrece a quien la necesite, pero además se busca tener otros beneficios que al final resultan del intercambio de alimentos por favores políticos.

La administración del comedor está a cargo de una presidenta, tesorera y ayudantes, su labor junto con la de otras 20 mujeres es hacer los desayunos y comidas que se ofrecen de lunes a viernes a los pobladores, sobre todo a los niños de la localidad. Entre los objetivos de su participación está el poder contar con algo de comida para ellas y sus hijos, así como obtener algunos ingresos monetarios y acceder a una despensa que resulta de los ingredientes que no se utilizaron durante el mes.

Ahora bien, para tener estos “apoyos” las mujeres se comprometen a cumplir con los acuerdos respecto a la distribución del trabajo que requiere la preparación de los alimentos, pero también reconocen que en determi-

nado momento deben colaborar con ciertos candidatos para garantizar que los “apoyos” continúen, pese a los desacuerdos entre las participantes, aseguran que este programa es importante y deben procurar su continuidad.

Los acuerdos clientelares son evidentes en tiempo de elecciones, pero también se expresan durante las visitas de los funcionarios a cargo de los programas, en su caso suelen recordar de dónde y cómo es que llegan ese tipo de apoyos a la comunidad, por lo que se pide cumplir con las reglas de este tipo de intercambio. Es decir, la entrega de “beneficios sociales” por favores políticos, dicha conveniencia es clara entre las integrantes del comedor comunitario y el resto de actores involucrados en esta red.

Sin embargo, hay veces que los acuerdos clientelares deben reformarse, sobre todo si los clientes así lo determinan; en ese caso se recurre al reclamo o la contienda social.

CONTIENDA SOCIAL. BLOQUEOS Y DENUNCIAS

Los pescadores de la cooperativa, a través de una serie de denuncias públicas, decidieron modificar ciertos acuerdos clientelares. Este proceso estuvo asociado con el inicio de varios reclamos y acciones de contención política.

Las primeras denuncias públicas en contra de la CFE fueron presentadas en 2001 por un grupo de 400 pescadores de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera del Puerto de Tuxpan, Veracruz S.C.L. que acusaban a la central de contaminar el agua del sistema estuario con desechos industriales tóxicos. Asimismo, decían que la operación de la PALM había provocado un derrame de combustóleo el día 29 de agosto de 2007 generando graves afectaciones en la laguna (Morales, *La Jornada*).¹⁷⁵

En las denuncias, también se culpaba a la CFE del corte ilegal de manglares para la instalación de las líneas de transmisión de energía eléctrica de la central. En cuanto a la calidad del agua, los pobladores aseguraban que la temperatura en laguna de Tampamachoco había aumentado considerablemente, ocasionando la muerte de los peces. Sobre la emisión de gases tóxicos, se decía que la empresa era responsable de la lluvia ácida

¹⁷⁵ Cabe señalar que se han reportado otros derrames de combustibles en el sistema estuario lagunar, algunos originados por averías de la infraestructura de la CFE y otros más de Pemex, los que han sido publicados en diarios locales y nacionales como *La Jornada* y *El Universal*.

que provocaba el azolvamiento en los bancos ostrícolas y la muerte de las especies de valor comercial y autoconsumo (González 2012; Ávila 2016).

Estas quejas fueron difundidas a nivel regional a través de medios de comunicación, y con el paso del tiempo tuvieron mayor atención por parte de los pobladores, autoridades y, sobre todo, líderes regionales que aprovecharon la problemática ambiental y el escenario político para ser parte de las redes clientelares de la localidad y obtener beneficios.

Entre las primeras acciones de contención, los pescadores realizaron un primer bloqueo a los trabajadores de la central durante un mes, luego participaron en un segundo cierre y finalmente presentaron una demanda judicial, bajo la asesoría de líderes y abogados de la región. Estos mecanismos se definieron a través del uso estratégico del discurso ambientalista.¹⁷⁶

Los bloqueos

Los primeros reclamos de los pescadores se hicieron públicos en junio del 2001. El grupo inconforme realizó un bloqueo a la central y llamó a las autoridades para ver de qué manera la CFE los hacía partícipes de “beneficios sociales”, pues hasta el momento los pobladores no tenían apoyos de su parte, por el contrario, asumían los costos de la contaminación ocasionada por la termoeléctrica.

Ante los reclamos, la CFE acudió a las mesas de negociación en las que se acordó que la empresa debía apoyar con obras públicas a la comunidad y generar un pago por daños ambientales a los pescadores que presentaron sus denuncias. Para entonces, los funcionarios de la empresa pensaban que el conflicto era grave y que con las indemnizaciones el problema quizá sería resuelto, dado que “lo que los pescadores querían era dinero” (trabajo de campo, funcionario de la CFE, septiembre 2017). Sin embargo, otras autoridades de la empresa comentaron que en el fondo el problema difícilmente se solucionaría con dinero, pues refería a un tema económi-

¹⁷⁶ No se puede negar la responsabilidad de la CFE ante la huella ecológica que deja su operación. Sin embargo, se trata de una problemática ambiental resultado de un proceso de degradación multifactorial, en el que participan otros actores como el sector petrolero, procesos de urbanización, empresas constructoras y de servicios, por lo que es común que ciertos *mediadores* presenten de manera sesgada o mediatizada la problemática ambiental.

co y político más complejo que poco tenía que ver con la entrega de pagos y obras públicas para la localidad.

Ante la presión que generó el bloqueo, la CFE aceptó donar material e infraestructura para las escuelas, asimismo apoyó la construcción de un puente vehicular que acondicionó el acceso a la localidad e inició un programa de empleo temporal que tenía la intención de contratar a los pescadores para realizar las labores de mantenimiento de la termoeléctrica. A cambio pidió levantar las demandas sobre los daños ambientales y solicitó que los líderes dejaran de “mal informar” a las personas, puesto que ello dañaba su imagen con acusaciones que no tenían fundamento científico y que, en todo caso, no eran ellos los únicos responsables de la degradación ecológica del sistema lagunar.

Al final, los funcionarios de la CFE, los pobladores y sus asesores acordaron abrir el paso a los trabajadores de la central, sin embargo, un grupo de pescadores quedó inconforme y tiempo después organizaron otro bloqueo y presentó una demanda judicial con la que se pretendía solucionar el tema de los pagos. También solicitaba la realización de estudios técnicos para demostrar las afectaciones ambientales y económicas que generaba la operación de la central.

El segundo bloqueo no tuvo el mismo impacto mediático que el anterior, incluso hubo pescadores que decidieron salir del “movimiento”. Desde su punto de vista el cierre y la denuncia pública no garantizaba ningún beneficio para la localidad, más bien eran medios para conseguir ventajas e intereses personales de unos cuantos líderes y de sus amigos políticos. Esto trajo diferencias entre los habitantes que afectaron el tejido social, el trabajo colectivo y las gestiones comunitarias. Pese a ello, las denuncias en contra de la central continuaron.

Con el paso del tiempo, el número de pobladores involucrados en los reclamos en contra de la CFE fue menor, de los primeros 400 continuaron alrededor de 100 personas, pues aseguraban que pese a sus denuncias y bloqueos no habían logrado los resultados esperados, sobre todo en lo referente a dos de sus principales peticiones: la construcción de obras públicas (centro de salud, caminos, mejoramiento de viviendas), y el aumento de contrataciones para las labores de mantenimiento de la central. Así fue como algunos los pescadores dejaron de participar en las acciones de contención y buscaron otras alternativas para su sustento, sobre todo en el sector terciario y los servicios que se ofrecen en el mercado laboral del municipio o la región.

Por último, el grupo restante aún pensaba que el pago por daños ambientales debía ser una prioridad en sus acusaciones y acciones políticas, por lo que junto con sus asesores presentaron una demanda judicial en contra de la CFE buscando que la empresa de una vez y con una orden judicial pagara los daños que les había ocasionado luego de la instalación de la termoeléctrica en el sistema lagunar.

La demandad judicial

Los pescadores presentaron dicha demanda el año 2003, el proceso hasta la ejecución de la sentencia duró alrededor de 10 años. Mientras tanto, los pobladores no perdieron la esperanza de recibir sus indemnizaciones, por lo que de la mano de sus asesores continuaron con las gestiones correspondientes para obtener una sentencia. Para ello, los representantes legales a nombre de los pescadores pidieron la realización de estudios de impacto ambiental, que sirvieron como pruebas y argumentos legales para determinar la responsabilidad de la empresa.

En un dictamen de la Secretaría de Marina y Recursos Naturales (Semarnat), solicitado por el diputado Alfonso Sánchez Hernández, del Partido Revolucionario Institucional (PRI),¹⁷⁷ se menciona que entre las principales afectaciones ocasionadas por la operación de la central está la alta concentración de sustancias tóxicas (cadmio, cobre, plomo y zinc) en las especies de importancia comercial y de consumo doméstico como el camarón, ostión, jaiba, robalo y sargo. Asimismo, este documento refiere sobre los riesgos de salud a los que están expuestos los pobladores, pues ante los altos índices de contaminantes son susceptibles de padecer enfermedades epidérmicas, respiratorias y cáncer (Dictamen de la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales).

¹⁷⁷ Información que se presenta en el documento titulado Dictamen de la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales a la proposición de punto de acuerdo para que la Semarnat realizara una auditoría ambiental al complejo termoeléctrico PALM. Este escrito se encuentra en sitio y no contiene firmas de los involucrados, por lo que no se puede asegurar que sea la versión oficial. Sin embargo, da cuenta de las denuncias presentadas por los pescadores a través de sus líderes y asesores a cargo de la difusión y denuncias públicas.

Por otro lado, el dictamen menciona que, en los últimos 10 años, los pescadores han asumido las pérdidas de alrededor de 600 000 kg de productos pesqueros, equivalente a 15 millones de pesos¹⁷⁸ (Dictamen de la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales).

De acuerdo con la información de los funcionarios, la mayoría de los dictámenes que presentaron los pescadores, fueron de carácter confidencial y a petición de los interesados en conseguir las indemnizaciones. De cualquier modo, la empresa también tuvo que realizar estudios ambientales, que según los funcionarios contaban con mayor rigor científico que los presentados por los representantes de los pescadores. Al final, la sentencia fue publicada el año 2018.

La respuesta no esperada

Los pescadores recibieron la noticia de que por fin un juez había ordenado que la CFE pagara las indemnizaciones a los pescadores que habían sido afectados por la operación de la central. De acuerdo con el resumen de la sentencia, la empresa resultó responsable de haber cometido “delitos en materia de hidrocarburos”, por lo que debía pagar a los demandantes un monto total de 221 942.027 pesos lo que más o menos equivaldría a unos 11 137.32 dólares según el valor del dólar calculado en abril del 2021.¹⁷⁹

Para los pescadores involucrados en la demanda, la ejecución de la sentencia fue un logro político con el que demostraban que “sí se puede hacer justicia, aunque se tenga que usar dinero para ello, pero de que se puede, se puede” (trabajo de campo, septiembre de 2017). Sin embargo, el reparto del dinero al final no fue como lo habían planeado y tampoco obtuvieron los beneficios esperados.

La ejecución de la sentencia trajo varios reclamos no sólo entre los pobladores que no fueron “beneficiados”, sino también entre el mismo grupo de los demandantes y sus asesores políticos y abogados. Los desacuerdos fueron porque el dinero entregado por la CFE a las autoridades correspondientes, no fue repartido según lo estipulado, entonces la decepción y desconfianza marcaron una vez más la relación con sus repre-

¹⁷⁸ 750 000 dólares.

¹⁷⁹ (<http://www.buholegal.com/listaacuerdos/federal/?circuito=7&organismo=796&tipo=expediente&tipoexpediente=54&noexpediente=31/2017>).

sentantes y líderes involucrados en el proceso de la demanda y las acciones de contención social.

Uno de los pescadores que obtuvo el pago comentó que, supuestamente ellos recibirían la cantidad total descrita en la sentencia y luego del pago de honorarios de sus abogados se repartirían por parte iguales el dinero restante entre todos los afectados. Al final, los demandantes recibieron la cantidad de 1 200 000 pesos¹⁸⁰ no sin antes cuestionar el porqué de los cambios. Al respecto, sus representantes legales les dijeron que hubo otros gastos no contemplados que impedían un pago mayor al que se les entregó.

Por último, los pescadores, aunque inconformes, recibieron el dinero en dos pagos y en su mayoría lo destinaron a la compra de material de construcción utilizado para arreglar sus casas o construir algunos cuartos más, otros invirtieron en pequeñas tiendas o restaurantes y hay quien pagó deudas e incluso repartió algo del dinero entre sus familiares más cercanos.

En la opinión de la mayoría de los habitantes, el pago de las indemnizaciones trajo mayores problemas a la comunidad, dada la inconformidad de los pobladores que no recibieron este “beneficio”. Para los pescadores que estuvieron en contra de las demandas, el pago motivó envidias y malos tratos, pero lo más grave es que no atendió de fondo el problema ambiental y la sobreexplotación de los recursos pesqueros.

En consecuencia, se reestructuró el papel de líderes y mediadores en la escena de la política local y comunitaria, ahora bajo nuevas demandas y reclamos. Mientras que gran parte de los pescadores y sus familias continúan haciendo frente a la problemática socioambiental y económica que representa la degradación del sistema lagunar, la falta de empleo y la mala calidad de los servicios básicos e infraestructura social. Desde este escenario operan las redes clientelares y su práctica toma sentido en la vida cotidiana de los pobladores de La Mata.

¹⁸⁰ 49 204.12 dólares, cantidad fue entregada a 64 pescadores, aproximadamente, no se cuenta con algún documento oficial sobre este reparto, la información se obtuvo por medio de la charla con algunos de los pescadores que recibieron el dinero o con pobladores que dieron alguna opinión al respecto.

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL CLIENTELISMO, ALTERNATIVA PARA LA VIDA

Como se anunció, las redes clientelares como medio para resolver problemas y necesidades básicas son una de las formas que tiene el Estado para figurar en la realidad política de varias poblaciones en el país. La observación de estos fenómenos en el día a día permite conocer cómo operan este tipo de intercambios, con qué fin participan las personas y de qué manera lo sostienen. Finalmente, entre los pobladores de La Mata se resume en contar con medios, servicios y recursos básicos con los que hacen frente a la degradación de los medios de vida y la falta de oportunidades para la obtención de ingresos. Sus salidas son diversas y una de ellas tiene que ver con la integración de este tipo de redes e intercambios.

Asimismo, se destaca que las prácticas de clientela son parte de la cultura política de pueblos como el de los pescadores tuxpeños, pero también es un fenómeno que se relaciona con la economía de las familias y la forma de organización social comunitaria, pues como se mencionó, el clientelismo busca la manera de adaptarse a los sistemas de ayuda y gestión social, porque eso le permite una operación más efectiva, aunque hay que decir que dicho factor no es precisamente una condicionante para que cumpla con sus objetivos (Hagene 2014).

Por otro lado, es necesario reconocer que las ciencias sociales son una vía para dar cuenta de muchas de las prácticas y escenarios culturales desde los que toma lugar el clientelismo, en ese caso, la mirada antropológica ayuda a entender qué es un fenómeno que va más allá de la compra de votos en tiempo de elecciones o que se limita a meros intercambios de interés electoral, como se expuso en diferentes estudios citados, las redes de clientela forman parte de la vida política de las sociedades y tiene lugar en la cotidianidad del orden social, porque es una manera efectiva para resolver problemas y necesidades básicas.

Finalmente, el intercambio clientelar, a pesar de ser un mecanismo que sirve para el reparto de bienes, servicios y recursos de primera necesidad, alude a una relación de poder, en la que, como en el caso de los pescadores, el reclamo y la contienda social pueden ser un medio para regular fuerzas, sin embargo, podemos concluir que los resultados del juego clientelar casi nunca inclinan la balanza a favor de los *clientes*, pues es un sistema que efectivamente reparte ciertos “beneficios”, pero desde el orden de las jerarquías y la desigualdad.

REFERENCIAS

ALCALÁ, GABRIELA

- 2003 *Políticas pesqueras en México 1946-2000. Contradicciones y aciertos en la planeación de la pesca nacional*, El Colegio de México, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, El Colegio de Michoacán, México.

AUYERO, JAVIER

- 1997 *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Losada, Buenos Aires.
- 2001 *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.
- 2002 “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negociación colectiva”, *Perfiles Latinoamericanos*, disponible en línea: <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/304/257> (consultado en noviembre 2019).

AUYERO JAVIER, FERNANDA PAGE Y PABLO LAPEGNA

- 2008 “Clientelismo político y acción colectiva contenciosa: una relación discursiva”, *Studia Politicae*, 14.

AUYERO, JAVIER Y CLAUDIO BENZECRY

- 2015 “La lógica práctica del dominio clientelista”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nueva Época*, (LXI) 226: 221-246.

ÁVILA PÉREZ, ÉDGAR

- 2016 “Fuga de petróleo en ducto de Pemex”, *El Universal*, disponible en línea: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/50077.html> (consultado en junio 2018).

BARRERA ESCORCIA, GUADALUPE E IRMA WONG CHANG

- 2005 Contaminación por microorganismos en las zonas costeras, *Golfo de México. Contaminación e Impacto ambiental: Diagnóstico y tendencias*, 2ª ed., Vázquez Botello, Alfonso, Jaime Rendón van Osten, Gerardo Gold-Bouchot y Claudia Agraz-Hernández (eds.), Universidad Autónoma de Campeche, Instituto de Ciencias del Mar y Limnología-UNAM, Instituto de Ecología, México: 475-486.

BOEGE, ECKAR

- 2017 “El patrimonio biocultural y los derechos culturales de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables”, *Diario de campo*, 1: 39-70.

BRACHET-MÁRQUEZ, VIVIANE

- 2012 “Contienda y dominación: una propuesta para teorizar la desigualdad”, *Estudios sociológicos* (30) número extraordinario: 111-156.
- 2011 Central termoeléctrica Adolfo López Mateos en sitio <http://cronicas-deunvagabundodesquiciado.blogspot.com/2011/06/central-termoelectrica-adolfo-lopez.html>, (consultado en junio 2017).

CHIRINO BETANCOURT, YUSMENY, ZULLY BENZO Y RAIZA FERNÁNDEZ

- 2015 “Hidrocarburos aromáticos policíclicos en partículas atmosféricas sedimentadas. Un estudio comparativo en diversas áreas de la ciudad de Caracas, Venezuela”, *Revista de Investigación* (39) 84: 157-180.

COMISIÓN FEDERAL DE ELECTRICIDAD

- 2016 Portal de Obligaciones de Transparencia Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) Comisión Federal de Electricidad en http://portaltransparencia.gob.mx/pot/estructura/showOrganigrama.do?method=showOrganigrama&_idDependencia=18164 revisado, octubre 2016.
- POISE http://www.cfe.gob.mx/ConoceCFE/1_AcercadeCFE/Lists/POISE%20documentos/Attachments/6/POISE20072016jun.pdf, (consultado en noviembre 2016).

COTLER ÁVALOS, HELENA, ARTURO GARRIDO, VERÓNICA BUNGE Y MARÍA LUISA CUEVAS

- 2010 “Las cuencas hidrográficas de México. Priorización y toma de decisiones”, Helena Cotler Ávalos (coord.), *Las cuencas hidrográficas de México. Diagnóstico y priorización*, en <https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2011/02/CuencasHidrogra%CC%81ficas-1.pdf> (consultado en noviembre 2016).

GÓMEZ PALAFOX, JOSÉ VICENTE

- 2008 “México y sus recursos pesqueros ante el Tratado de Libre Comercio”, José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero (eds.), *Presente y futuro de los sectores ganadero, forestal y de la pesca mexicanos en el contexto*

del TLCAN, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Chapingo, México: 371-404.

GONZÁLEZ, CELENNE

- 2015 Derrames de crudo en afluentes de Tuxpan han ocasionado pérdidas millonarias, *Imagen del Golfo*, disponible en línea: <http://www.imagen-del-golfo.mx/noticiasveracruz/poza-rica-tuxpan-norte/41095524/derrames-de-crudo-en-afluentes-de-tuxpan-han-ocasionado-p-rdidas-millonarias.html> (consultado en julio del 2018).

GONZÁLEZ SUSANA

- 2012 La CFE generó en Tuxpan una contaminación de clase mundial, *La Jornada*, en línea <https://www.jornada.com.mx/2012/10/08/economia/026nleco> (consultado en diciembre 2019).

GUZMÁN AMAYA, PATRICIA, SUSANA VILLANUEVA F. Y ALFONSO VÁZQUEZ

BOTELLO

- 2005 “Metales en tres lagunas costeras del estado de Veracruz”, Alfonso Vázquez Botello, Jaime Rendón van Osten, Gerardo Gold-Bouchot y Claudia Agraz-Hernández (eds.), *Golfo de México. contaminación e impacto ambiental: diagnóstico y tendencias*, 2ª ed., Universidad Autónoma de Campeche, Instituto de Ciencias del Mar y Limnología Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología, México: 361-372.

HAGENE TURID

- 2014 “Political clientelism in Mexico: Bridging the gap between citizens and the state”, *Latin American Politics and Society*, diciembre.
- 2015 Debatiendo conceptos con metodología etnográfica: el caso del clientelismo político y la compra de votos, *Nueva Antropología* (28) 83.

HERNÁNDEZ, SAMUEL

16 de enero de 2015, Abre puertas a inversión autopista México-Tuxpan, *Milenio*, disponible en línea: http://www.milenio.com/negocios/autopista_Mexico-Tuxpan-Tuxpan_0_446955359.html (consultado en noviembre 2016).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 en sitio <http://www.inegi.org.mx/> (consultado en septiembre 2016).

MORALES T., ANDRÉS

2007 Derrame de combustóleo en playas de Tuxpan, *La Jornada*, disponible en línea: <http://www.jornada.com.mx/2007/08/30/index.php?section=estados&article=033n2est> (consultado en julio) 2018.

NAROTZKY, SUSANA

2004 *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Melusina, Barcelona.

PITT-RIVERS, JULIAN

1989 *Un pueblo de la sierra*, Alianza, Madrid.

RESUMEN DE SENTENCIA CONDENATORIA DEL JUICIO CIVIL ORDINARIO NÚMERO DE EXP. 31/2017

2017 <http://www.buholegal.com/listaacuerdos/imprimir/federal/?circuito=7&organismo=796&tipo=expediente&tipoexpediente=54&noexpediente=31/2017> (consultado en enero de 2018).

SAN MARTÍN, ALMA CELIA

2011 Tuxpan: el municipio que rompe record *Políticos de Veracruz*, disponible en línea: www.lospoliticosveracruz.com.mx/tuxpan-el-municipio-que-rompe-record/ (consultado en julio de 2018).

SECRETARÍA DEL MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (SEMARNAT)

2018 *Dictamen de la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales a la proposición de punto de acuerdo para que la Semarnat realizará una auditoría ambiental al complejo termoeléctrico PALM*, disponible en línea: www3.diputados.gob.mx/camara/content/.../dictamen_termoelectrica_tuxpan.pdf (consultado en julio 2018).

S/A

2008 Derrame de combustible en la costa de Tuxpan, *La Opinión de Poza Rica*, disponible en línea: <http://www.laopinion.net/derrame-de-combustible-en-la-costa-de-tuxpan/> (consultado en julio de 2018).

TORRES, RAÚL

18 de octubre de 2016, Poza Rica. Una promesa a medias, *El Universal*, disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/10/18/poza-rica-una-promesa-medias> (consultado en enero de 2017).

TOSONI, MAGDALENA

2010 “Niklas Luhmann y Pierre Bourdieu: claves teóricas para la interpretación del clientelismo político en Argentina”, *Estudios Sociológicos*, 28 (83): 359-381.

VÁZQUEZ BOTELLO, ALFONSO, JAIME RENDÓN VAN OSTEN, GERARDO GOLDBOUCROT Y CLAUDIA AGRAZ-HERNÁNDEZ (EDS.)

2005 *Golfo de México. Contaminación e Impacto ambiental: Diagnóstico y tendencias*, 2ª ed., Universidad Autónoma de Campeche, Instituto de Ciencias del Mar y Limnología-Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología, México.

ZAMUDIO ISABEL

2018 Derrame de hidrocarburo no representa riesgo ambiental: Yunes, *Milenio*, en línea: <http://www.milenio.com/estados/derrame-hidrocarburo-representa-riesgo-ambiental-yunes> (consultado en junio de 2018).

ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA Y ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE MARIPOSA MONARCA (MICHUACÁN, MÉXICO)

Rodolfo G. Oliveros Espinoza*



INTRODUCCIÓN

Las áreas naturales protegidas (ANP) son espacios idóneos para analizar en diferentes escalas procesos sociales que se generan tanto en el ámbito global como local, desde la política ambiental dictada por los organismos internacionales y que van marcando la pauta a los Estados nacionales, hasta procesos comunitarios que permiten analizar situaciones de interacción y mutua transformación entre el ambiente y la sociedad. A partir de esto es posible comprender las respuestas locales a procesos globales o regionales, transformándolos y evidenciando procesos multidireccionales, si los analizamos en su dialéctica inherente. Procesos de amplia complejidad que requieren de herramientas analíticas diversas, como la ecología política, la geografía crítica y la antropología económica que, desde la

* Investigador de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

clave común del materialismo histórico, nos permiten ir rastreando las diversas conexiones, las escalas y las dimensiones de la problemática socioambiental.

Las dos comunidades en las que hemos centrado nuestra investigación etnográfica son San Felipe de los Alzati, de población *n̄ähto* (otomí), y Crescencio Morales, de filiación *jñatjo* (mazahua), ubicadas en el oriente de Michoacán y que forman parte de la diversidad cultural de la entidad, siendo el municipio de Zitácuaro el que concentra el mayor número de población de ambos grupos. Las comunidades están asentadas en la llamada sierra Chincua, que es una porción del eje Neovolcánico Transmexicano; debido a las características fisiográficas que moldean este territorio, las poblaciones se distribuyen en un rango que va de los 1 500 a los 2 000 msnm.

El presente texto tiene como objetivo analizar las determinaciones mundiales que han llevado a la aplicación de políticas ambientales y la implicación económica que ello tiene en el patrón de acumulación de capital actual, así como analizar el impacto que ello ha tenido en la economía local. A partir de lo cual, analizaremos diversos temas como el uso y aprovechamiento de los ecosistemas, las formas de organización y percepción del espacio, el cambio de uso de suelo y, muy particularmente, la relación de las comunidades con la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca (RBMM).

En primer lugar, comenzaremos con una reflexión sobre los conceptos de naturaleza y de metabolismo social, que permite situar nuestro análisis en el horizonte de la crisis ambiental, que se presenta a escala planetaria, y que es fundamental para comprender la coevolución de la sociedad y la naturaleza. En segundo lugar, presentamos una breve descripción de la política ambiental aplicada en México y particularmente en el territorio que comprende la RBMM. Finalmente, daremos cuenta de algunos procesos y sus implicaciones para la economía local y las estrategias de reproducción social.

NATURALEZA, METABOLISMO SOCIAL Y CAPITAL

La antropología y otras disciplinas científicas han abordado la relación sociedad-naturaleza desde múltiples ángulos, como el estructuralismo,¹⁸¹ el postestructuralismo, la etnoecología o el patrimonio biocultural, además de otras propuestas como la antropología de la persona y la biología del organismo, llamada así por Tim Ingold (2011). Dolors Comas (1998: 120-121) por su parte, plantea una distinción entre naturaleza y medio ambiente, a partir de las transformaciones de origen antropogénico, pero también por las formas en que es conceptualizado. Mientras que la naturaleza evoca un estadio primigenio y en equilibrio, el segundo se liga al pensamiento técnico-científico, conservacionista e incluso en su versión neoliberal por medio de la cual los ecosistemas son incorporados a la lógica del mercado. Desde la biología recuperamos los planteamientos importantes de Stephen Jay Gould, Richard Lewontin, Richard Levins y Steven Rose en el desarrollo de lo que llamaron *la biología dialéctica* (2015), que parte de la crítica al desarrollo de la ciencia como mercancía, y proponen recuperar la teoría marxista, la cual les posibilita profundizar en las constantes transformaciones en el tiempo y el espacio de las relaciones en la naturaleza, teniendo siempre en el horizonte la totalidad y no fenómenos aislados. En tiempos recientes, un campo de análisis que ha puesto de relieve la relación sociedad-naturaleza es la *agroecología*, principalmente por las experiencias campesinas, como las de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), de Cuba, y el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), de Brasil, el ejido Vicente Guerrero de Tlaxcala o las comunidades Base de Apoyo Zapatista (BAZ), en México. Hemos visto, también, cómo las formas de entender la relación sociedad-naturaleza, tanto desde la ciencia como desde la visión del mundo de distintas socialidades históricas, es muy diversa, a veces contrapuesta, en otras ocasiones complementarias y muchas de las veces desarrolladas

¹⁸¹ Dos textos importantes de Levi-Strauss son *El pensamiento salvaje* (2006) y *Estructuralismo y ecología* (1972). En el caso del postestructuralismo, las obras que han marcado algunas de las nuevas tendencias dentro de la antropología son *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar* (1996) y *Más allá de naturaleza y cultura* (2012) de Phillipe Descola, y la obra del brasileño Antonio Viveiros de Castro, principalmente *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia* (2002).

en paralelo, sin entablar un diálogo que permita ubicar las debilidades de las teorías y contribuir a su fortalecimiento, en fin, ese largo camino que las disciplinas han seguido, cada vez más, alejadas de la sociedad.

Nosotros abrevamos del discurso crítico de Marx, quien ha planteado dicha relación a partir del concepto de *metabolismo social* y más recientemente de la idea de la *producción de la naturaleza* propuesta por el geógrafo Neil Smith (2006). El concepto de metabolismo social nos permite superar la división entre la sociedad y la naturaleza como dos ámbitos de la existencia relacionados de forma externa. Visión que se hizo predominante gracias a la hegemonía de la *modernidad capitalista*, que permitió la ampliación del orden de intervención de la sociedad en la naturaleza por medio de la técnica. Ello bajo la pretensión de dominarla completamente por medio del conocimiento, someterla y ponerla al servicio del hombre, y así poder liberar a la sociedad del ámbito de la *necesidad*, es decir, de la *escasez absoluta*, que en realidad lejos de ser superada es ampliada artificialmente en la sociedad industrial (Horkheimer y Adorno 2009). De este proceso histórico surge la separación entre la naturaleza y la sociedad como fundamento ideológico de la modernidad capitalista cuyas consecuencias prácticas son la destrucción de la naturaleza y el riesgo de acabar con la vida del planeta tal como la conocemos; en otras palabras, la subordinación del *valor de uso* al *valor*. Superar esta dicotomía no pasa únicamente por reconocer que la naturaleza es social o bien que la sociedad es natural,¹⁸² o bien limitar su análisis a la interrelación e interacción, ya que ahí no se agota la dialéctica de la relación.

Nosotros partimos del hecho de que la Tierra posee su propio metabolismo, también llamado el *metabolismo universal de la naturaleza* (Foster 2014), que no sería otro que la condición necesaria para la interacción entre la naturaleza exterior y la naturaleza humana, en tanto condición natural de la vida social, es decir, que el sistema social está inserto en procesos naturales más amplios. Podemos afirmar, en última instancia, que la acti-

¹⁸² Ese es el sentido de algunos de los nuevos abordajes de la relación social-natural como el enfoque que postula la bioculturalidad, véase Toledo y Barrera (2008) y Boege (2008) que parten por un lado de la definición Tyloriana de cultura, la cual ha sido ya superada en la discusión antropológica, además de establecer una mirada esencialista de la relación de los pueblos indígenas con el ambiente a partir de la noción de “memoria biocultural”. Para una crítica de la teoría de la bioculturalidad véase Durand (2000).

vidad creadora de la humanidad es naturaleza actuando y comunicándose consigo misma. Este proceso que ha tomado una dimensión particular, la *transnaturalización*, es un salto cualitativo que ha llevado a la humanidad a separarse de su *forma natural*, que se presenta como ruptura, como la *hybris* que caracterizaría la animalidad humana, su particularidad y las posibilidades de su concreción (Echeverría 2010: 129-145). Precisamente, su naturaleza humana le permite –o le condena– a configurar de un modo particular la forma de su *metabolismo social* y de su propia *socialidad*, es decir, de su cultura; o como diría Marshall Sahlins (2011: 119), el ser humano es el resultado de la culturización de su animalidad.

Si bien este concepto nos permite abordar la complejidad de la relación sociedad-naturaleza, no como una dicotomía sino como una relación dialéctica e histórica, en el actual panorama donde lo que prima es la llamada crisis ambiental, es necesario comprender la forma que toma el metabolismo social y su fractura en la actualidad. Afirma Henri Lefebvre (2013: 139) que, cada vez es menos posible hablar de espacios donde predominen las peculiaridades “naturales” que los dispensen de pertenecer al mundo de las relaciones sociales de producción. Nos invita a pensar, por ejemplo, en los *parques naturales* en los que cada vez es más difícil afirmar si pertenecen al mundo de lo *natural* o de lo *producido*.

Lo anterior es posible por la inversión entre escasez y abundancia del valor y el valor de uso, en relación con los llamados “bienes naturales”. Mientras estos, anteriormente, se presentaban como abundantes –el agua, el gas, el petróleo, los bosques– eran excluidos de la economía política, ya que al no ser producidos socialmente carecían de valor. Sin embargo, con el avance del capital estos elementos se han convertido en bienes escasos, mientras que las mercancías son plenamente abundantes. En el instante en el que la “naturaleza” se inserta en el circuito de la producción-distribución-intercambio-consumo, forma parte de la riqueza, es decir del capital, es una mercancía más y, por tanto, cae dentro del estudio de la economía política.

La etapa neoliberal ha traído consigo cambios sustanciales en la mercantilización de la naturaleza, tomando la forma de nuevos *bienes y males* ecológicos donde la mercantilización y la financiarización –especulación– se presenta como la forma dominante de lo que algunos han llamado la “neoliberalización de la naturaleza” (Smith 2007; Durand 2014). Esta tendencia ha profundizado la *producción universal de la naturaleza* gracias al desarrollo de las fuerzas productivas por medio de la ciencia en ámbi-

tos como la biotecnología, que ha puesto en el escenario la posibilidad de que el capital no dependa más de la naturaleza externa y pueda por sí mismo crear naturaleza, controlarla en sus procesos generales, incluida la producción de la fuerza de trabajo (Smith 2007). Esto nos permite comprender cómo es que un valor de uso, que en origen no es una mercancía, sea tratada como tal y que el valor de cambio sea lo que determine su mediación. Un tema clásico de la antropología económica recuperado de los análisis de Karl Polanyi, quien consideraba que la “naturaleza capitalista” puede definirse como todo aquello que no es producido como una mercancía, pero es tratado *como si* fuese una. Es decir, que no es resultado del trabajo, pero se trata como portador de valor de cambio, es lo que Polanyi llamó *mercancía ficticia*.

Al respecto, Neil Smith plantea que este horizonte, el de la naturaleza no intervenida por medio del trabajo social, ha sido rebasado y, por lo menos a partir de la década de 1970, el metabolismo social ha sido profundamente transformado, generando nuevas contradicciones y profundizando otras. Harvey (2014) caracteriza esto como una configuración dinámica de las contradicciones que le dan gran parte de la energía y el vigor innovador de la evolución al capital, algunas de estas contradicciones se han tornado *peligrosas* y posiblemente fatales para gran parte de la humanidad, pero no para el capital. Finalmente, y éste es un punto importante en el debate, ¿el capital es capaz de seguir circulando y acumulando en medio de la catástrofe medioambiental? Si la respuesta es afirmativa, estaríamos ante la idea que planteó Naomi Klein (2007): un “capitalismo del desastre”, que además de abrir nuevas oportunidades de negocio, aprovecha para ocultar los fallos del capital bajo la furia de *la madre naturaleza*.

En la nueva etapa del llamado *capitalismo verde* la naturaleza es reconsiderada en tanto mercancía, mientras más *natural* mejor, piense en una Reserva de la Biosfera cuyo principal *valor de uso* es su capacidad para reunir el valor de cambio bajo las nuevas condiciones de escasez creado, un ecosistema no “alterado” o “restaurado”, y aquí se presenta una profundización de la contradicción valor de uso-valor, que ya no se presenta de forma neutra, sino de manera cruda y expuesta, estallando en el centro del proceso de acumulación.

Se hace necesario, por ejemplo, integrar en la contabilidad de la riqueza de un país, su “capital natural”. Esta forma de mercantilización es asumida por las agencias estatales como un avance en la defensa del medio ambiente, evitando su destrucción, aunque reconocen que sus efectos no

siempre son positivos, entre otras cosas porque el lugar que se conserva por medio de los instrumentos de financiación está a miles de kilómetros del lugar que se contamina, profundizando además el desarrollo desigual y agudizando la pobreza. La idea de “capital natural”, planteada desde la llamada *economía verde*, se centra en la reproducción del capital y no precisamente en las condiciones de reproducción de las especies y los ecosistemas. Es en este sentido que sólo puede ver la naturaleza como mercancía y como servicios. Esto eventualmente desembocará en todos los programas conocidos como Pago por Servicios Ambientales (PSA) que, además, refuerza la idea de una naturaleza fragmentada en recursos o “activos ambientales”.

Por ejemplo, los créditos por captura de carbono que pueden ser destinados a una comunidad o ejido, cuyas tierras pertenecen a una reserva de la biosfera, pueden significar una gran cantidad de dinero que llega en una sola ocasión, pero que no representa una alternativa estable para las y los campesinos y, en el peor de los casos, estos recursos se convierten en el foco de divisiones dentro de las comunidades. Pero, principalmente, la empresa que está contaminando y que lo seguirá haciendo en alguna otra parte del planeta, que paga esos bonos, intensificará su proceso de acumulación de capital. Otro tanto ocurre, por ejemplo, cuando estas reservas naturales son entregadas al *ecoturismo*, en el que los viajeros consumen una naturaleza supuestamente prístina. Práctica basada en la idea del *desarrollo sustentable*, pero que bajo esta nueva mercantilización, acumula frenando el desarrollo de otros territorios.

Esto se presenta en el marco de la nueva era legislativa en materia ambiental, cuyo punto de inflexión se dio en 1992 con el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB). Pero es sobre todo resultado de la mercantilización y especulación de estos productos “naturales”, que son cruciales en la estabilización y creación de nuevas áreas para la actividad capitalista. El punto central es, precisamente, la acumulación de capital a partir de la naturaleza, no su conservación. A esto se suma y profundiza la *producción de la naturaleza*, la colonización de la biología terrestre y el desarrollo neoliberal de la ciencia. La biotecnología permite a la ciencia penetrar y transformar el núcleo de formas de vida específicas y esto tiene un gran abanico de resultados, nuevos productos como los Organismos Genéticamente Modificados, los *editados genéticamente*, el desarrollo de nuevas medicinas (que en ocasiones la cura se da antes de conocer la enfermedad) y las patentes de todos los anteriores; procesos que implican la mercantilización de la

naturaleza en una nueva escala: tanto los *commodities* subatómicos como los genes manufacturados en laboratorio. Todo ello ha derivado en un descontrolado proceso de conquista por medio de la *biopiratería*, en el que las corporaciones recorren el mundo buscando material genético para patentar y producir “innovaciones” científicas.

Para comprender esta nueva dinámica entre el capital y la naturaleza retomamos los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real* del trabajo al capital. En la primera, el capital se apropia de la naturaleza predominantemente, a través de una expansión continua en la conversión de material extraído en objetos de producción, que es la visión clásica de naturaleza como suministro de valores de uso. Una estrategia fundamental en esta etapa fue el colonialismo y el saqueo de los bienes naturales que se dio principalmente en América y África (Smith 2007). Por otro lado, la subsunción real de la naturaleza al capital está marcada, en primer lugar, por la intensificación de la dependencia del patrón de acumulación de capital a la naturaleza.

Este paso de la subsunción formal a la real tiene dos cambios fundamentales, el primero es que, si bien el capital siempre ha circulado por la naturaleza, ya sea en la producción agrícola o en la mejora de tierras, esta circulación se intensifica convirtiéndose en un objetivo estratégico. Pero, en segundo lugar, también se da el proceso contrario, la circulación de la naturaleza a través del capital: todo circula ahora como una mercancía desde un gen, un organismo, hasta los productos de consumo alimenticio diario, el proceso de fotosíntesis de las plantas que es considerado por el capital agroindustrial para su inversión en los ciclos productivos siguientes, etc. En otras palabras, las características y elementos naturales son agentes activos en todas las fases del proceso de acumulación de capital, mientras que el dinero es una variable ecológica, la transferencia de nutrientes a través de los ecosistemas puede ser al mismo tiempo un flujo de valor (Harvey 2014: 242). Esto profundizará la producción de la naturaleza, por medio de un intenso desarrollo tecnológico, elevando el nivel de apropiación de plusvalía relativa. En ese sentido, la naturaleza se ha convertido en una estrategia de acumulación de capital, pero no sólo en la producción sino también en el consumo, reconfigurándolo, ejemplo de ello, es la moda de los “productos verdes” y el reciclaje, en el que incluso los consumidores se convierten en una fuerza de trabajo gratuita y adiestrada en la separación de basura para el Estado y el capital. Esta mercantilización de la naturaleza ha sentado las bases para una clase rentista y

terratente, que regula el acceso a los valores de uso gracias a su capacidad monopólica de control de la naturaleza que necesitamos para vivir (Harvey 2014: 246), en otras palabras, *la vida en sí es una estrategia de acumulación de capital*.

LAS POLÍTICAS DE CONSERVACIÓN AMBIENTAL EN EL CAPITALISMO

La mayor parte de los informes internacionales afirman que los bosques y las selvas del planeta están seriamente afectados, muchos de ellos han sido ya talados sin posibilidades de recuperación, al menos a corto plazo. El ferrocarril, desde el comienzo de la Revolución Industrial, desempeñó un papel muy importante en este proceso y México no fue la excepción: literalmente, los bosques se fueron en tren hacia las ciudades. Otro factor fue la mecanización e industrialización de la explotación forestal, en el caso de México, al tren le sucedieron las carreteras, nuevas venas abiertas por donde se desangra la biodiversidad del país. A ello se suma la actividad minera cada vez más destructiva de los ecosistemas, así como la presión sobre los recursos forestales por parte de los países hegemónicos sobre los países con regulaciones *blandas*.¹⁸³ Las consecuencias de la pérdida de los bosques y selvas son múltiples y con impactos desiguales para la población. Entre otros, podemos mencionar la pérdida de pluviosidad, la erosión de suelos y la pérdida de biodiversidad en general. En contraparte, la devastación de bosques y selvas es una fuente importante de capital que las agencias internacionales califican de “ilegal”.¹⁸⁴

¹⁸³ Tan sólo en México se estima que 70% de la madera que se consume es adquirida ilegalmente tanto de los bosques mexicanos como de otras regiones como la Amazonía, algunas de las empresas coludidas en estas acciones son Madera Bozovich, Inversiones La Oroza, Inversiones Wca eirl, Consorcio Maderero Sac y Lumat Maderas. El otro actor importante en la devastación de Amazonía es China, ambos países se hacen “de la vista gorda” según los informes de la Agencia de Investigación Ambiental. En ese mismo informe la EIA (por sus siglas en inglés) afirmaron que: “Un nuevo y estre-mecedor análisis encontró que entre 2003 y 2014 los bosques tropicales pasaron de ser sumideros netos de carbono a ser fuentes netas de emisiones...” (Brooks 2017 y 2018; Arellano 2018).

¹⁸⁴ Tan sólo en 2017 los capitales transnacionales “ilegales” se estimaron entre los 52 000 millones y los 157 000 millones de dólares y, según el Programa de las Naciones Unidas

Frente a esta situación, desde finales del siglo xx se comenzó a desarrollar una serie de regulaciones para proteger y conservar los ecosistemas. Políticas que van desde acuerdos y regulaciones internacionales hasta ordenamientos territoriales a nivel municipal, en el caso de México. La forma privilegiada que han tomado estas políticas son las áreas naturales protegidas en sus diversas modalidades.

Aunque el auge de las ANP se da en el ocaso del siglo anterior, la primera figura jurídica creada para la conservación de un área natural bajo administración de un Estado fue la de *Parque Nacional*. En 1862 el congreso de Estados Unidos de América (EUA) creó el Parque Nacional de Yellowstone, el primero de su tipo en el mundo. Su creación tenía como objetivo la preservación de un ambiente “natural”, libre de explotación mercantil y que sirviera para la recreación y disfrute de la ciudadanía. Ello respondía, principalmente, a las necesidades recreativas de la población urbana, ya que el intenso proceso de urbanización e industrialización del este de EUA, que se llevó a cabo a mediados del siglo XIX, estaba generando una profunda alteración de los ecosistemas. Ante ello, vieron la necesidad de preservar algunos de los ecosistemas en mejores condiciones ambientales para el esparcimiento de la población citadina, a pesar de ser un territorio de la tribu *apsálooke*, conocidos como *crow*. Durante este siglo, se desarrolló también la conservación *ex situ* por medio de jardines botánicos, que si bien contamos con testimonios de civilizaciones antiguas que ya llevaban a cabo este tipo de práctica, para el siglo XIX, en medio del auge y expansión del modo de producción capitalista, las exploraciones y el traslado de especies biológicas principalmente de los países tropicales a Europa y Estados Unidos desempeñaron un papel estratégico para la consolidación del capital en la agricultura, la ganadería y la industria (Rodríguez 2012: 44-45).

Un segundo momento fue la década de 1920 cuando se impulsó en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) una política de conservación a cargo de Vasilievich Lunacharskii. A solicitud de uno de los padres de la ecología moderna y creador de la idea del concepto de *biosfera*, Vladimir Vernadski y el minerologista E.A. Fersman, propusieron la primera reserva natural en el mundo dedicada exclusivamente al estudio

para el Medio Ambiente (PNUMA), “el 30% de toda la madera que se comercializa en el mundo es ilegal” (López 2018).

científico de la naturaleza, al sur de los Urales (Foster 2005: 367; Rodríguez 2012: 41-42).

Cien años después del decreto del Parque Nacional de Yellowstone (1962) se llevó a cabo la Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales en la ciudad de Seattle, en la cual se impulsaran políticas de conservación a nivel mundial y continental, como la Convención Panamericana sobre la Protección Natural y la Preservación de la Vida Silvestre en el Hemisferio Occidental, que entró en vigor desde 1942 y a la que, sin embargo, la mayoría de los países latinoamericanos no se había adherido (Rodríguez 2012: 42).

Podríamos afirmar que un tercer momento en las reservas ambientales, después de la orientada al esparcimiento ciudadano y a la investigación científica, es la conservación *in situ* de especies. Actualmente uno de los mayores objetivos de la conservación son el turismo y la bioprospección, principalmente corporativa, para la recolección y clasificación de ADN de plantas, animales y microorganismos (Rodríguez 2012: 37-38). Aunque, evidentemente hay excepciones en las que en este texto no profundizaremos, por ejemplo, las reservas comunitarias.

El auge en la declaratoria de ANP bajo algún tipo de protección a nivel mundial habla por sí mismo, para el año 2000 había más de 30 000 áreas naturales protegidas con una superficie equivalente a 8.8% de la superficie planetaria (Toledo y González 2011: 12). Para el año 2013, la UNESCO contabilizaba 610 Reservas de las Biosfera, una nueva categoría de protección ambiental, aplicada en todo el planeta. El auge de las ANP, promovidas desde las políticas del *capitalismo verde*, que los gobiernos presentan para las estadísticas internacionales, no se corresponden con los recursos económicos, infraestructura y acercamiento con las comunidades que habitan estas zonas, para una verdadera protección de los ecosistemas, además cuando las necesidades del mercado mundial cambian, la conservación ambiental pasa a un segundo lugar en las prioridades de los Estados, un claro ejemplo de ello es el nuevo ciclo minero en México y América Latina, derivado de la crisis de 2008, que pasa por encima de esquemas de protección ambiental, territorios indígenas y campesinos, aprovechando además las posibilidades de superexplotación de la fuerza de trabajo en los países dependientes, y México no es la excepción (Smith 2007; Espinosa 2002).

LA POLÍTICA AMBIENTAL EN MÉXICO Y MICHOACÁN

La historia de la protección ambiental en México y la creación de áreas protegidas comienza formalmente en la segunda década del siglo xx, siendo el cardenismo el periodo más activo en este rubro. Sin embargo, desde el siglo xix la explotación forestal fue un problema en lo que hoy conocemos como Michoacán, marcado por una dinámica particular en el manejo del territorio. La apropiación y explotación maderera ha sido una actividad constante, tanto para el consumo doméstico como para la obtención de dinero. La producción de madera a gran escala tiene uno de sus orígenes en la Colonia y estuvo relacionada con actividades como la minería y la introducción del ferrocarril a finales del siglo xix. Ya en la primera mitad del siglo xx las comunidades tuvieron fuertes conflictos con los exhacendados del Estado de México que intentaban apoderarse de los bosques mazahuas (Ohmichen 2005: 130-131). Con el reparto agrario, los terrenos forestales fueron restituidos a los comuneros y además se les otorgaron nuevas dotaciones ejidales.

Durante el cardenismo esta política se desarrolló bajo la forma de Parques Nacionales y de reservas forestales. Fue desde este momento y hasta la década de 1980 cuando el Estado asumió un papel central en la gestión y administración de la explotación de los recursos naturales del país, hecho relacionado no con una vocación ecologista o conservacionista del Estado sino con la estructura productiva del país que se conformó durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Para el caso de Michoacán, el gobierno promovió la explotación forestal por medio de empresas madereras, principalmente para la producción de durmientes del ferrocarril, dejando pocos beneficios a las comunidades, ya que eran taladores y funcionarios quienes concentraban la ganancia y lo destinado a la comunidad era administrado por el Banco Nacional el cual se negaba a entregar los recursos porque decía que: “los indios no sabían administrar sus riquezas” (Oehmichen 2005: 131-132; Fabila 1955). Entre 1956 y 1976 el gobierno declaró una veda forestal para combatir el desmonte, con ello, lejos de disminuir la tala se siguió realizando de manera clandestina, el precio de la madera decayó y la explotación forestal quedó fuera del control de las autoridades y de la comunidad. Al derogar la veda, la explotación creció de manera explosiva hasta convertir a Michoacán en el tercer productor forestal (Vázquez 1992: 67-80; Zárate 1987, citado en Oehmichen 2005).

Esta actividad ha sido un negocio ligado a las autoridades locales y particularmente al Partido Revolucionario Institucional, quienes controlan aserraderos y redes de intermediarios para la venta de madera, en su mayoría destinada a la producción de tarimas y *huacales* o cajas de empaque para la producción aguacatera, actividad que ejerce una constante presión sobre los bosques. Existen graves problemas de deforestación y degradación ambiental a consecuencia de estas actividades, generando condiciones para una fractura metabólica que pone en riesgo a la comunidad por “desastres naturales” como deslaves, hechos que ya han ocurrido en diversas ocasiones. Así, en todos los pueblos se desarrollan procesos históricos de cambio en las formas de tenencia de la propiedad, del uso del suelo, de aprovechamiento de los recursos de flora y fauna, de allanamiento de la geografía sagrada, y de sustitución de los sistemas tradicionales de policultivo en favor de monocultivos para el mercado de exportación.

A partir de la década de 1980 se da un replanteamiento de la política pública en materia ambiental, ahora enfocada en la conservación de los recursos naturales categorizados en peligro de extinción y la protección de diversos ecosistemas, incluyendo la protección de fauna silvestre. Durante el gobierno de Miguel de La Madrid (1982-1988), se publicó la primera Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA), cuyo objetivo era la incorporación de criterios ecológicos que hicieran factibles los planes de manejo y ordenamiento territorial en relación con los recursos naturales en riesgo.

El camino de la política de conservación en los bosques del oriente de Michoacán, en torno a la mariposa monarca, comienza en 1974 con la publicación en la revista *National Geographic* de la localización de los hoy llamados santuarios. Investigadores extranjeros y mexicanos iniciaron las gestiones ante el gobierno federal para desarrollar acciones tendientes a la conservación exclusivamente del lepidóptero. En 1980 el gobierno mexicano decretó la creación de la Reserva de Refugio de Fauna Silvestre, con área de 16 110 hectáreas distribuidas en cinco “santuarios” independientes a lo largo del límite entre los estados de Michoacán y México (*Diario Oficial de la Federación* 1986).

Nuevas visiones sobre el bosque, los recursos naturales, el “capital natural”, el desarrollo sustentable y la propia construcción cultural en el imaginario de las comunidades sobre la mariposa monarca comienzan a incorporarse por la vía de los programas sociales, a veces de forma tersa

mediante la cual las comunidades se apropian y adaptan al nuevo discurso, y en otro generan tensiones o conflictos abiertos. Las nuevas reglamentaciones en torno al bosque, el sistema escolar y los medios de comunicación, entre otros, fueron las vías por las que estas nuevas visiones del entorno natural penetraron en las comunidades. En 1994 esta especie migratoria fue considerada para el emblema del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por incumbir a los tres países involucrados en las rutas y ciclos migratorios. Después de diversas declaratorias y medidas de conservación en el ámbito nacional que fueron ampliando su superficie, en el año 2000 se declaró la “Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca” (RBMM), extendiendo el área a un total de 56 259 hectáreas (*Diario Oficial de la Federación 2000*; Rendón 2005), adquiriendo en 2008 la categoría de Patrimonio de la Humanidad, decretada por la UNESCO. (figura 1).



Figura 1. Área reforestada en la zona de amortiguamiento en Crescencio Morales, Zitácuaro, Michoacán (2011) (fotografía del autor).

Para 2011, las comunidades indígenas se incorporaron a los programas de pagos por servicios ambientales (PSA), a cargo de la CONANP y del plan Lerma-Cutzamala.

Esta normatividad a nivel nacional y regional, se vinculó a las de carácter internacional como la de 1992, que tuvo lugar en la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES). La Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro representó un punto de inflexión fundamental para las políticas de protección de la diversidad biológica. De esta conferencia emanó el CDB, que entró en vigor un año después; un proceso paralelo a la transformación del llamado “estado de bienestar” hacia lo que Harvey (2007) llama el Estado neoliberal, con una retracción en diferentes ámbitos de la vida económica, política y social.

En esta etapa se incorpora al discurso oficial, de acuerdo con los cambios mundiales, la idea del “desarrollo sostenible”. Esta política, se conjuntó con otro tipo de reformas que, aunque no estaban enfocadas a la conservación de la flora y fauna silvestre, generaron un parteaguas en la noción de propiedad sobre la tierra y el acceso a ésta, tal fue el caso de la modificación del artículo 27 constitucional en 1992 y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), ambos respondiendo a las cartas de intención y compromisos firmados con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En el ámbito de la política ambiental, éste fue un periodo de intensa actividad, desde la formulación de los decretos de ANP bajo diferentes formas jurídicas y la elaboración de una amplia legislación ambiental, en la que formalmente el Estado continúa siendo el eje rector de la protección y administración de los *recursos naturales* del país.

En los siguientes años esta política se fortaleció a partir de diversos programas que buscaban determinar y supervisar el cumplimiento de la normatividad, como sucedió con las ANP; surgieron nuevas instancias del gobierno federal, como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y se creó un sistema que integró y coordinó, al menos en teoría, las distintas zonas de protección a nivel nacional.

A mediados del sexenio de Ernesto Zedillo, la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap) puso en operación el Programa de Conservación de la Vida Silvestre y Diversificación Productiva en el Sector Rural 1997-2000 (Semarnap 1997; INE 2000). La creación de este programa tuvo como propósito integrar estrategias ambientales, económicas, sociales y legales en pos de la conservación de la vida silves-

tre. Buscaba con ello incorporar a la sociedad civil en un marco legal que permitiera y, en algunos casos, delegara, por un lado, la conservación de los ecosistemas nacionales y, por otro lado, promoviera incentivos económicos autosuficientes para el manejo correcto del medio (Gallina-Tessaro *et al.* 2009: 143; Valdez *et al.* 2006).

No obstante, las reformas constitucionales de 1994 y de 2001, que reconocen la composición pluricultural de la nación, las políticas públicas en materia ambiental no suelen incorporar los aspectos culturales de las poblaciones involucradas, particularmente tratándose de pueblos indígenas. Hay excepciones en el caso de programas impulsados por instituciones como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), cuyas reglas de operación instruyen sobre la participación de las comunidades en la aplicación de ciertos programas, no así en su diseño ni en su regulación. El hecho de incorporar a miembros de las comunidades como personal de dichas instituciones no garantiza la atención a lógicas y prácticas locales; estos funcionarios locales suelen tener el papel de intermediarios¹⁸⁵ entre sus comunidades y las instituciones públicas.

La política ambiental ha intentado mantener una visión de conjunto, de tal suerte que se retomaron las implicaciones sociales y económicas de su manejo, según quedó plasmado en el Programa Nacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2001-2006. En ese sentido, el Programa de la CONANP planteaba la perspectiva de la conservación de los ecosistemas a través de diversas estrategias, como el aprovechamiento sustentable y la participación de la sociedad en su protección, preservación, restauración y administración (Semarnat 2002) (figura 2).

También se pusieron en práctica mecanismos “compensatorios” para las comunidades campesinas cuyo territorio se vio involucrado en algún tipo de protección ambiental. Estos mecanismos conocidos como Pagos

¹⁸⁵ En la tradición antropológica es Eric Wolf quien ha analizado los procesos de *intermediación* y en el caso de México, Kim Sánchez quien define a los mediadores o *brokers* como sujetos sociales que se sirven de establecer vínculos, intercambios y articulación con sectores sociales diversos en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales, cuya “función primordial” es ajustar y compaginar esas diferencias. El intermediario puede adquirir múltiples “roles como enlace, traductor, negociador, representante”; su labor no es suprimir los conflictos sino mediar entre los diferentes grupos posibilitando “intercambios económicos, políticos o simbólicos” (Sánchez 2012: 77-78).



Figura 2. Comuneros de San Felipe haciendo trabajos de reforestación en la zona núcleo de la RBMM (2014) (fotografía del autor).

por Servicios Ambientales (PSA) y los programas de captura de carbono han tenido un impulso importante en la política pública en México, aunque su efectividad ha sido cuestionada.

El año 2014, los presidentes de México, Estados Unidos y Canadá, conformaron el Grupo de Trabajo Trinacional para proteger a la mariposa monarca y su hábitat, mismo que se ha visto amenazado en las tres naciones (WWF 2015); este evento tuvo lugar en el marco del vigésimo aniversario de la firma del Tratado de Libre Comercio (México-EUA-Canadá). Los estudios realizados por dicho grupo son también un ejemplo de la incorporación de actores diversos a partir de las políticas de conservación neoliberal, por un lado, la alianza WWF-Telcel y, por otro, el Instituto de Ecología de la UNAM. Respondiendo claramente a la visión predominante que Durand llama la “neoliberalización de la naturaleza” y que puede ser entendida a partir de las palabras de Carlos Slim en la conmemoración del Día Mundial del Medioambiente en el 2009: “Hay que hacer más rentable la conservación y el uso sustentable de estos recursos naturales [...], el cuidado del medio ambiente será, en un futuro próximo, un sector económico muy importante y gran generador de empleos” (citado en Durand 2014: 185).

La revisión de algunos casos ilustra cómo la planificación del desarrollo, por parte de actores gubernamentales y privados, deja de lado lógicas productivas y culturales de las poblaciones originarias como posibles vías alternas, manteniendo una orientación fundamentalmente asistencialista que poco contribuye a abatir la desigualdad social. Los efectos o respuestas a estas acciones del Estado, que suelen afectar el medio físico y social, van aparejados a procesos de fisión y coerción para propiciar que los proyectos sean aceptados por las poblaciones en cuestión. A este horizonte, aunque con particularidades que habremos de ilustrar, se suman los proyectos orientados al turismo, se trata, como lo apunta Durand (2014) de “negocios verdes” que, en el contexto económico neoliberal, se han gestado por arreglos públicos-privados, y que se han instaurado como proyectos que suponen una solución potencial para integrar la conservación del entorno natural con el desarrollo local. Ejemplo de ello son la gestión certificada de los bosques, la promoción de plantaciones forestales y los mecanismos del REDD+, así como compensaciones económicas. En este marco, sin bien la protección de la biodiversidad y la reducción de emisiones de carbono desempeñan un papel importante, lo fundamental para los organismos internacionales son los mecanismos de protección y estabilización financiera. Además, considera que la administración de los recursos para conservación donados por los grandes corporativos, quedarán en manos de las ONG, como el caso de la WWF para muchas ANP en México, como es el caso de la RBMM (Buonomo *et al.* 2013: 27). En este mismo sentido, Ana Isla (2013) considera que las áreas de conservación son dominios designados para la acumulación de capitales, espacios donde convergen inversiones públicas y privadas, para conservar el *capital natural*.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Retomamos la definición de “capital natural”, tal como lo ha analizado Leticia Durand (2014: 190-191): “El término capital natural se refiere al *stock* de componentes y procesos naturales que genera una serie de flujos de bienes (recursos naturales) y servicios (servicios ambientales) que, de forma autónoma o en combinación con otros tipos de capital, son útiles para incrementar el bienestar humano. Aunque la noción de capital natural es anterior a la de servicios ambientales, ambas constituyen actualmente conceptos centrales en la comprensión neoliberal de la relación sociedad-naturaleza, especialmente después de 2003 cuando la ONU publica Millenium Ecosystem Assesment, una obra de enorme influencia en los círculos políticos y académicos, que posiciona

No está demás señalar que las comunidades indígenas en Michoacán han sufrido en los últimos años, aunque en distinto grado, condiciones de violencia e inseguridad que han incidido en las formas de organización local y regional (nuevas o de más largo cuño), tendientes a la búsqueda de estrategias de seguridad y de defensa; situaciones que cobran relevancia en el contexto de las prácticas productivas y culturales y que se incorporan a otros aspectos de la vida social.

LOS TERRITORIOS COMUNITARIOS *ÑĀTHO* Y *JĀTJO*
EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LA MARIPOSA MONARCA

Si partimos de que el acceso, uso y manejo del territorio se encuentra regulado socialmente y diversos sistemas normativos se ponen en juego, el estudio de las prácticas de conservación ambiental nos permite analizar las disputas por el control del territorio y el acceso a “recursos naturales” entre diferentes sujetos sociales, el capital y el gobierno. Por ejemplo, la visión extractivista o conservacionista que se gesta desde el Estado por medio de las leyes agrarias, forestales y ambientales, entra en tensión o conflicto abierto con la normatividad comunitaria, que se actualiza constantemente adecuándose a diferentes situaciones y distintas escalas.

La idea de *recurso natural* presente en el ámbito de las políticas públicas y del mercado refleja la visión de que las sociedades se apropian de elementos aislados y desarticulados y no de conjuntos o totalidades, es decir, de territorios, al ver los ecosistemas como un conjunto de elementos aislados, el agua, la madera, los minerales etc., en oposición a la comunidad, la tierra, el territorio, hecho que facilita su despojo por parte del capital.

Por el contrario, si partimos de la idea de que la naturaleza es el resultado de un largo proceso coevolutivo con sus propias leyes, ciclos y pulsos articulados a la existencia de las sociedades, no podemos considerar ningún ecosistema como “puro” o “prístino”, es decir, vacío de relaciones sociales, como se argumenta generalmente en los planes y decretos de las ANP. Este hecho nos lleva a redimensionar las consecuencias de la destrucción y el despojo del territorio y todo lo que en él se encuentra, po-

los servicios ecosistémicos y el desequilibrio entre su oferta y demanda como eje de la comprensión de la problemática ambiental”.

niendo en el centro la propia destrucción de pueblos enteros y sus tradiciones culturales.

Reconocer lo anterior nos coloca ante los actores sociales que producen estos territorios, las escalas en que lo hacen y el lugar que ocupan las relaciones de poder, como clase dominante o subalterna, es entonces cuando estamos en condiciones de comenzar a comprender las disputas por el territorio en tanto conflictos de clase. Lo que se pone en juego en esta disputa no es sólo este espacio de reproducción social, sino la posibilidad de la afirmación del mundo cualitativo de la vida frente a la lógica abstracta y cuantitativa del valor.

En la tradición oral de los pueblos *ñathöy jñatjo* (mazahuas y otomíes) de Michoacán, las mariposas monarca son los antepasados que regresan a visitar a sus parientes y restablecen el orden comunitario; se hacen presentes durante la víspera de la celebración de difuntos (fotografía 3).



Figura 3. Ofrenda *jñatjo* a los difuntos, San Mateo, Crescencio Morales, 2008 (fotografía del autor).

La presencia de este lepidóptero se inscribe en una tradición en la que se expresa la relación de las comunidades con el ecosistema: en ella va aparejada la importancia de los bosques y una historia cultural de larga duración. Tanto los difuntos como las mariposas monarca provienen del cerro, ahí moran y de ahí descienden hacia la comunidad en cada nuevo ciclo, posibilitando la continuidad de la comunidad.

Los sistemas agroforestales (SAF) producidos por las comunidades han privilegiado históricamente el policultivo centrado en el sistema de milpa (Moreno *et al.* 2013): maíz, frijol, calabaza y chilacayote; pero también han incorporado la recolección, tolerancia, fomento y protección de diversas especies forestales y perennes, tanto de uso medicinal como ritual y alimenticio. Sin embargo, estos SAF han disminuido debido al crecimiento de los huertos de aguacate hass, así como por la creación de invernaderos para la producción de flores de ornato, principalmente la flor de nochebuena, y también por la explotación maderera, principalmente criminal; todas estas prácticas, han repercutido en la calidad de los ecosistemas.

Los bosques que forman parte del territorio *ñätho* y *jñatjo* presentan diferentes asociaciones como pino-encino, pino-oyamel o macizos de pino, de encino y de cedro. Además, esta región forma parte de la cuenca del río Cutzamala y de la Macrocuenca del Balsas, declarada como región hidrográfica prioritaria (Boege 2008) por su importancia en el suministro de agua a la ciudad de Zitácuaro y a la Ciudad de México; también es considerada Región Prioritaria Terrestre por sus características fisiográficas, por los rangos altitudinales, su geología e hidrología y por sus características florísticas, de vegetación y faunísticas. Una parte considerable de estos territorios se encuentra dentro de la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca (RBMM).

La RBMM está segmentada en dos tipos de categorías: 1) la zona núcleo en la que está prohibida cualquier actividad productiva y que representa 28%; 2) la zona de amortiguamiento donde se permiten algunas actividades con restricciones y que representa 72%. En el año 2000 la extensión de la Reserva se amplió de 16 110 ha a 56 259 ha, las cuales se establecieron sobre propiedad comunal y ejidal, principalmente, con algunos predios privados y uno federal. El incremento y reclasificación como Reserva de la Biosfera obedeció al cumplimiento de los compromisos establecidos con los organismos internacionales especializados en el tema de la conservación ambiental, y su adecuación en la política pública nacional. La reclasificación se sustentó en un estudio realizado por el Instituto de Ecolo-

gía de la UNAM, auspiciado por la World Wildlife Fund (WWF). Actualmente parte del área núcleo y de amortiguamiento de la RBMM se encuentra en concesión para exploración minera, lo que entra en plena contradicción con la propia declaratoria de conservación.

Dentro de los dos polígonos de la RBMM se encuentran cuatro zonas que corresponden a santuarios: Cerro del Campanario, Sierra Chincua, Chivatí-Huacal y Cerro Pelón (cuyo territorio abarca 50% de la reserva) y el santuario Cerro Altamirano que se localiza 50 kilómetros al sur de los primeros. En su diagnóstico ecogeográfico, Fernando Rosete estima que 6.31% de la superficie de la reserva puede considerarse “conservada”, 45.82 “en equilibrio”, 30.43 “frágil” y 17.79% “degradada” (Merino 1997). Por otro lado, los estudios llevados a cabo por el Instituto de Geografía de la UNAM (López 2013) reportaron una tendencia a la baja tanto de la degradación forestal como de la deforestación hacia el año 2011. Sin embargo, hay zonas que siguen considerándose muy degradadas y en peligro. El reporte de monitoreo forestal 2014-2015 de la WWF, afirma que 96% de la degradación forestal de este año en la Reserva, se concentró en la comunidad *n̄athö* de San Felipe de los Alzati y abarca 19.13 y antes de las 21 hectáreas degradadas de la Reserva. La mayor parte de estos hechos se debieron a la “tala clandestina”, que se destina principalmente a los aserraderos regionales y controlados por grupos de poder local; recientemente han sido vinculados con el crimen organizado; y en mucho menor medida a sequías, plagas, rayos y deslaves, así como a la llamada “tala hormiga” que llevan a cabo campesinos, hombres y mujeres de las comunidades indígenas para su aprovechamiento doméstico (WWF 2015).

Respecto a la tenencia de la tierra, alrededor de 86% de los terrenos de la reserva son de propiedad social, 50% corresponden a tierras ejidales y 36% a terrenos comunales, 7% son propiedad privada, 3% propiedad federal y el 3% restante corresponde a una zona en litigio entre Michoacán y Estado de México. En el caso de las dos comunidades de estudio, San Felipe de los Alzati tiene involucradas en la reserva 54 554 hectáreas, dentro de la llamada “zona núcleo”, y 138 018 hectáreas en la denominada “zona de amortiguamiento” (total 192 572 hectáreas), mientras que Crescencio Morales tiene 2 151 053 hectáreas en la “zona núcleo” y 3 838 298 hectáreas en la “zona de amortiguamiento” (total 5 989 351 hectáreas), lo que la sitúa como el predio más grande dentro de la reserva.

Desde el primer decreto de protección en 1980, la vinculación, información y consulta a las comunidades ha sido deficiente y en algunos casos

inexistente, centrándose en la participación de sólo determinados actores o miembros de las comunidades. Estas últimas, afectadas por la ampliación de la Reserva, fueron informadas y “consultadas” por la Semarnap en un reducido periodo de tres meses, poco antes de finalizar el periodo presidencial de Ernesto Zedillo (1994-2000); fue un proceso que obedeció a la urgencia de decretar la extensión de la Reserva antes de que finalizara la administración presidencial en curso. Las reuniones no llegaron a todos los sectores, tan sólo 60% de los núcleos agrarios afectados por el nuevo decreto estuvieron presentes y la tercera parte se negó a asistir; quienes aceptaron lo hicieron bajo presión, con el argumento de que ello significaría la entrada de ingresos que perderían si se negaban, cuando en realidad la consulta fungió más como informe que como la ampliación era un hecho irrevocable. En la mayor parte de la extensión de la RBMM los núcleos agrarios mantienen formalmente la propiedad de la tierra, lo que si bien busca evitar los costos políticos y sociales que suelen traer aparejadas las expropiaciones, genera condiciones de ambigüedad jurídica ya que las comunidades mantienen una propiedad vacía de los derechos que definen a la propiedad (Merino y Hernández 2004: 45).

Esta situación de exclusión de *facto* en la planeación y toma de decisiones, llevó a que algunas comunidades expresaran su rechazo llevando a cabo una tala intensiva de los bosques ante el posible riesgo, así concebido por las comunidades, de que sus tierras pudieran ser expropiadas. El caso más emblemático fue el de la comunidad *ñhatō* de San Cristóbal, del municipio de Ocampo, cuyos bosques, según los análisis de cobertura forestal, presentaban un buen estado de conservación hasta antes del decreto. En 1986, como respuesta a la acción gubernamental, la comunidad decide talar su bosque afectando un área importante. Posteriormente los funcionarios de la Reserva tuvieron un acercamiento con la comunidad para tratar de revertir la situación, ante lo cual la comunidad frenó la tala y decidió parcelar el bosque con el objetivo de que cada poseionario cuidara su terreno y posteriormente pudiera tener beneficios económicos (López 2013).

La RBMM interactúa con las comunidades a diferentes niveles y en desigual densidad, lo que se concreta mediante procedimientos y maneras de actuar de funcionarios y técnicos de la Semarnat, de la CONANP y del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, vinculado a la WWF. En el plan de manejo de la Reserva y en las declaraciones de los funcionarios encargados de su gestión, las comunidades en su conjunto figuran

como actor central para su funcionamiento; sin embargo, la mayor parte de la población no está al tanto de que su comunidad forma parte de la reserva y no se siente impactada o beneficiada por ella, aunque sí tienen conocimiento de su existencia y cercanía, por el referente de El Rosario y su importancia turística, pero no por las consecuencias ecológicas que pueda tener en los bosques de la comunidad. Dentro de las comunidades son las autoridades agrarias, en primer lugar, quienes están informadas de aquello que involucra a las tierras de las comunidades que forman parte de la Reserva, de los programas que coadyuvan en la aplicación y la realización de los objetivos expresos de la misma, así como de los recursos destinados a ellos.

Algunos habitantes de Crescencio Morales consideran que la Reserva puede generar recursos ya sea por empleo o por acceso a programas gubernamentales, pero la población con acceso a estos recursos es muy poca, pese a ser la comunidad que aporta más territorio a la RBMM. Si bien los bosques no les son ajenos y comparten la mítica historia que se ha contado generación tras generación, su relación con la mariposa ha sido más bien “natural”, es decir, sin la intermediación de los santuarios demarcados. Ellos recuerdan ver llegar a la mariposa desde siempre (cada vez menos desde hace algunos años), incluso conocen otras zonas del bosque no oficializados como “reserva” para poder verlas más de cerca; existe una apreciación estética de la mariposa y un gusto por ir a verla, además de un conocimiento propio sobre los hábitos del insecto, de los lugares a donde “le gusta” llegar, a donde va a comer y descansar. Bruno, un comunero *jñatjo*, nos comenta a partir de su experiencia que a la mariposa “le gusta el cedro, ahí llega, pero sólo cuatro días después se va a Anganguero donde ya se queda”. También ha identificado las zonas en donde llegan las mariposas y los árboles específicos a los que llegan. Ellos perciben la llegada de este insecto como algo “bonito”, lo que genera una forma particular de percepción y representación del territorio.

El bosque representa también otros aspectos vinculados con prácticas de aprovechamiento de largo cuño como la recolecta de plantas medicinales y realización de rituales, sin embargo, no ha sido ajeno a la sobreexplotación de recursos madereros, catalizada por procesos vinculados a dinámicas regionales y nacionales, en torno a una visión productiva del bosque, lo que mantiene conflictos latentes. Esto nos permitió observar cómo la relación de los pueblos con el medioambiente y con las políticas públicas dirigidas a la conservación del mismo, se mueven en tiempos y velocidades distintas,

generando desfases y, en no pocas ocasiones, rupturas tanto dentro de las comunidades como entre ellas y los agentes del Estado.

A la par, y de manera un tanto contradictoria con lo señalado en el plan de manejo de la RBMM, durante el último lustro la actividad minera ha reiniciado, con el Grupo México a la cabeza, particularmente en el municipio de Angangueo. Aun cuando el estudio y autorización de impacto ambiental está vigente, se ha permitido continuar con la exploración minera pese a que la restricción de cambio de uso de suelo sigue deteniendo a la transnacional. Han surgido voces que denuncian lo peligroso de explotar el subsuelo con químicos que dañarán a largo plazo, no sólo a los pobladores más próximos sino también a la población *jñatjo* y *ñätho* cuyos bosques captan gran parte del agua que se destina a Zitácuaro y a la Ciudad de México, otro tema fundamental en la defensa del territorio que llevan a cabo estas comunidades

LAS ECONOMÍAS LOCALES, LA RESERVA Y EL TERRITORIO

Dentro de las comunidades se han establecido diversas normatividades en relación con la propiedad de la tierra, así entre los *jñatjo* se lleva a cabo la compra-venta y arrendamiento de tierras, así como la producción “a medias”. Existen mecanismos de préstamos monetarios entre campesinos, donde la tierra se utiliza como aval, ya que el prestamista puede utilizar las tierras del beneficiario para la siembra de milpa y el producto obtenido es considerado el interés del préstamo. En las comunidades *ñätho* las formas de propiedad de la tierra son el ejido y la comunidad, pero, a diferencia del caso *jñatjo*, aquí el ejido aceptó la entrada del Procede y, a partir de ese hecho, los ejidatarios mestizos obtuvieron la libertad y facultad para arrendar, comprar-vender, ceder, dar en garantía sus tierras, resultando una privatización de *facto*. Por su parte, los comuneros *ñätho* rechazaron la entrada del Procecom, manteniendo así la propiedad colectiva sobre la tierra.

El valor de uso del territorio que las comunidades se apropian genera disputas, toda vez que su aprovechamiento responde a una lógica diferente, centrada en el uso doméstico y comercial. En las tierras ejidales de San Felipe, hay grandes terrenos en donde predomina el sistema de monocultivo, siembra de maíz y desarrollo de la floricultura: nochebuena, crisantemo y gladiola. Las autoridades agrarias de la comunidad estiman que la producción de nochebuena es de aproximadamente un millón de

plantas anuales y actualmente hay alrededor de 300 productores de la misma (figura 4).



Figura 4. Invernaderos de flor de Nochebuena en San Felipe de los Alzati. Transformación del paisaje, cambio de uso de suelo y de las formas de producción y apropiación del territorio 2015 (fotografía del autor).

La producción en invernaderos y la incorporación de agroquímicos causaron la transformación del territorio y de las formas de producción en San Felipe, lo que generó la intensificación de monocultivos tanto de flores, como de aguacate hass e incluso de maíz. El auge en la producción de flores generó políticas públicas municipales y estatales que promovieron a su vez la ampliación e intensificación de su producción. Esto en detrimento de los sistemas agroforestales de milpa, el cultivo de flores, principalmente la gladiola a campo abierto, los huertos y hortalizas de traspatio, sistemas que destacan por su gran variabilidad genética

Tampoco han sido ajenos a conflictos agrarios entre comunidades. Por ejemplo, en Crescencio Morales en el año 2009 comenzó un conflicto entre el ejido y la comunidad por una parte del bosque de uso común, ya que esto significaba una mayor cantidad de recursos provenientes de los programas de conservación. No obstante, las regulaciones de protección en torno a la RBMM, particularmente lo relativo al área de bosques de pino y oyamel, la deforestación se presenta como problema que no ha cesado,

poniendo en riesgo la integridad de las áreas núcleo y de amortiguamiento de los polígonos de conservación. Existe un ir y venir en la participación de asambleas comunitarias como espacios de decisión. Cuando se activan o surgen nuevos programas de apoyo se reactiva dicha participación, como sucedió con el pago por servicios ambientales (PSA). En ellos se decide si a un ejidatario o comunero se le permite entrar a los programas de pago o no, o para el cambio de uso del suelo de forestal a agrícola o bien para explotar la madera de su terreno.

Desde la visión de funcionarios y técnicos, a decir de uno de los encargados del Fondo Monarca (Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza), la relación con las comunidades es frágil, entre los problemas está la integración de las comunidades al manejo de la Reserva y en la ejecución de acciones gubernamentales destaca la falta de un programa de difusión en las comunidades afectadas: “Muchos pensaban que se les iban a quitar sus tierras, y una de las tareas de ellos es explicarle cómo funciona la Reserva”. Aunque reconoce mejoras luego de su declaratoria como Patrimonio de la Humanidad y de una nueva etapa en el trabajo de dicho Fondo, nuestros registros de campo dejan ver un desconocimiento generalizado de los habitantes sobre su funcionamiento en las comunidades, salvo las autoridades agrarias quienes participan de manera regular en jornadas de reforestación, tarea por la que reciben un pago mínimo. Estos recursos del Fondo Monarca llegan a las comunidades por medio de estas autoridades, quienes se encargan de administrarlos para los trabajos de reforestación.

Esta última etapa de la política ambiental vinculada a la Reserva ha sido la introducción de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) que, en el caso de San Mateo y de San Felipe, forman parte de los programas de la Conafor y del programa Lerma-Cutzamala vinculado a la conservación de cuencas hidrológicas. Estos programas de reforestación están a cargo de la dirección de la reserva y su gestión administrativa está bajo la responsabilidad de diversas instituciones que conforman el “fondo monarca”, un fondo concurrente para el pago de servicios ambientales que compensa el “no aprovechamiento forestal” de las comunidades para preservar el bosque. Dicen los funcionarios de la reserva que los pagos se deben hacer en asamblea para evitar conflictos con las comunidades, debido a que en ocasiones los representantes no entregaban el dinero. Sin embargo, en campo hemos encontrado fuertes conflictos por el dinero otorgado a las comunidades, mientras que muchos habitantes además des-

conocen estos programas. En principio, el plan de la reserva implicaba la participación de las comunidades, pero esto no ha sucedido, simplemente han sido receptores de esta política pública, minando en algunos casos la normatividad interna.

En San Felipe, las autoridades comunales refieren que el apoyo recibido como parte de los PSA sólo alcanza para pagarle una pequeña ayuda a la gente que acude a los trabajos de reforestación, el jornal se paga en aproximadamente 70 pesos por persona.¹⁸⁷ Dichos trabajos sólo se realizan en determinadas épocas del año y realmente no representa un sustento importante para los comuneros. En 2014 pudimos presenciar el trabajo de reforestación que comprendió 65 hectáreas, con el objetivo de llegar a las 100.

El encargado de los trabajos de reforestación ha tomado cursos en la reserva federal y durante una de las jornadas de reforestación nos fue explicando la dinámica y la visión que tienen de estos programas. Afirma que en San Felipe hay terrenos tomados, cercados y talados por la misma gente del pueblo para sembrar aguacate hass, además de que los invernaderos de nochebuena han contaminado la tierra. La mayor parte de los terrenos talados y convertidos en zonas aguacateras son tierras de acceso común, no parcelados y que no pertenecen a una manzana en particular, sin embargo, se lo han apropiado de hecho y sin autorización de las autoridades agrarias.

Una de las primeras zonas de reforestación –intervenida a principios de la década de 1990– fue recuperada por la comunidad, encabezada por el comisariado de ese entonces. Una persona de San Felipe se había apropiado del terreno para la siembra de aguacate, pero eran terrenos de uso común y fueron a sacarlo de ahí y a retirar el alambrado que había colocado. Actualmente, este tipo de acciones es limitada o inexistente por la relación que han establecido los talamontes con el crimen organizado, frente a lo cual los habitantes y autoridades de San Felipe prefieren no poner en riesgo su seguridad ni generar conflictos dentro de la comunidad.

La percepción de las autoridades agrarias frente al Estado en que sus bosques se encuentran en un conflicto latente, según lo refieren ellos mismos, con la comunidad de San Cristóbal, ya que sostienen que entran a su bosque a talar:

¹⁸⁷ 3.5 dólares.

... no encontramos el modo de cómo pararlos, porque les digo: ¡los paramos!; hay amenazas que recibimos, ellos mismos se desquitan, ellos mismos queman el cerro, lo queman, en esta ocasión en este año que pasó, en estas secas lo quemaron como dos veces intencionalmente (entrevista con un técnico forestal de San Felipe de los Alzati, 2014).

La afectación del bosque ha repercutido en la cantidad de agua disponible en la comunidad, a decir de un comunero “antes teníamos mucha agua, a nosotros nos alcanzaba toda el agua a la gente de acá abajo, el agua llegaba de riego muy bien para regar el ebol y el chícharo, lo que se sembraba. Ahora ya no hay agua” (entrevista en San Felipe de los Alzati, 2014).

Otro comunero mazahua afirma que él ha luchado por conservar el bosque pues ya quedan muy pocos árboles a pesar de que han ido reforestando. El problema son los talamontes, de los que hay algunos de las comunidades. Dice que él cuida el bosque porque es de la comunidad, no sólo de una persona, aun cuando el terreno esté asignado a alguien. Por ello dice que “sólo por conciencia reforestamos, como la ardilla que también es sembradora, como nosotros saca las piñas y ahí están las semillas del pino y las entierra. Hay que cuidar el bosque para el futuro, no para nosotros”.

Identificamos también testimonios¹⁸⁸ y percepciones diferenciadas en torno a la RBMM y a las acciones orientadas a su conservación. Tenemos el caso de una joven mazahua de la comunidad de Crescencio Morales quien fue capacitada como promotora forestal. Ella, en respuesta a una convocatoria de la Comisión Nacional Forestal (Conafor), se inscribió como candidata a promotora forestal ya que cumplía el principal requisito: pertenecer a alguna de las comunidades comprometidas en la RBMM. Tomó un curso en San Juan Nuevo Parangaricutiro, comunidad michoacana que ha representado uno de los casos “ejemplares” de organización comunitaria para la conservación y el manejo productivo del bosque que inició su proceso de gestión desde 1975.¹⁸⁹ Posteriormente, regresaron a

¹⁸⁸ Este testimonio en particular fue recopilado por la lingüista Lilia Roldán Amador, quien formaba parte del equipo Michoacán del Programa Nacional de Etnografía.

¹⁸⁹ Estudios sobre el proceso de organización de San Juan Parangaricutiro documentan la sucesión de opciones de organización que ha vinculado a la empresa forestal con la es-

sus comunidades para poner en práctica el diagnóstico y retornaron a San Juan para compartir sus resultados. Entre las preguntas que recuerda son:

¿Qué es más importante: un (árbol de) aguacate o un pino? Nosotros por, no sé, por instinto o por ignorancia o por no sé qué cosa decíamos: el aguacate porque el aguacate produce fruto [...] año con año y el pino pues nada más lo tiras y nos sirve para madera. Pero no, yendo a profundidad de conocer los bosques [...] tiene hasta más importancia el pino [...] porque el pino te produce oxígeno, guarda el dióxido de carbono, te produce agua, te produce muchas cosas que son beneficio no solamente para una persona sino para muchas (Nayelly, San Mateo, 2014).

Compartió su recuerdo de los bosques que vio cuando era niña y su admiración por los grandes árboles que oscurecían su paso hacia la carretera, condición ahora inexistente debido a la disminución de la cobertura forestal. Le preguntamos si la manera como ve y entiende el bosque cambió luego de haber tomado el curso, a lo que respondió utilizando términos que adquirió en esa experiencia:

Yo siempre he tenido amor por el bosque, luego decía en mi niñez: “yo quiero ser *ecologista*” [...] siempre he tenido respeto a la naturaleza [...] pero ahorita con el curso sí te genera más conciencia porque aprendes de que el bosque te puede dar infinidad de cosas [...] desde madera, desde leña, desde resina, desde plantas, desde lama, desde oxígeno, agua [...] son árboles que para otras gentes son tan insignificantes que ni siquiera saben qué es lo que se genera dentro de los mismos, y por la inconsciencia

estructura organizativa de esta comunidad; proceso que, habiendo vinculado a un sector de la comunidad con instituciones de la administración pública, instituciones académicas y el sector empresarial, también ha dado lugar al surgimiento de liderazgos políticos y grupos de poder al interior, y que cuestionan el carácter comunitario de la empresa que se sustenta en los bienes de interés común (Bofill 2005; Garibay y Balzaretto 2009). San Juan Parangaricutiro fue una de las poblaciones que debieron ser trasladadas a otras tierras luego de la erupción del volcán Parícutín en 1943, traslado que se prolongó por cerca de seis años. Este modelo de empresa ha sido tomado para otros giros de la vida económica de la comunidad. En tiempos recientes –2014– San Juan, al igual que otras comunidades de la región, ha iniciado procesos de organización para su defensa a consecuencia de la presencia del crimen organizado.

o por la ambición los cortan sin más, sabiendo que sí se pueden cortar los árboles siempre y cuando se tenga un manejo *adecuado* de, o sea, el bosque te da pero tú también le tienes que dar al bosque [...] si tiras un árbol pues plantas diez para que el próximo ciclo ya tengas de donde tomar más (San Mateo 2014).

Este relato ilustra el surgimiento de actores en la configuración de nuevos campos de relaciones, en los cuales las mediaciones en el cambio de concepciones y prácticas que se dan en y con la intervención de miembros de las comunidades, cuyas experiencias de participación comunitaria responden a su condición de jóvenes con algún grado de escolaridad, pero con un conocimiento limitado o nulo de las normativas comunitarias y de la vida productiva relacionada, en este caso, con recursos forestales. Ella tiene claro que su labor como promotora forestal es transmitir a su comunidad lo que aprendió en el curso, pero comenta que es difícil porque: “nuestra gente es muy cerrada, se aferra a una cosa y no la puedes sacar de su aferración”. Acompaña esta aseveración con la dificultad que ella percibe sobre la poca legitimidad que tiene ante su comunidad por su condición de género; ella dice que: “como mujer debería estar en su casa”.

Este impacto diferenciado de la Reserva en las comunidades, en muchos casos depende de la forma en que la población se articula con la Reserva, por ejemplo, en el ejido de El Rosario, de población campesina, donde se encuentran los paraderos turísticos, la Reserva ha significado un cambio sustancial en la dinámica comunitaria, ya que, como ellos mismos señalan: “se trabaja para poder esperar al turismo”. La mayor parte de las actividades productivas, a lo largo del año, giran en torno a la Reserva, desde la construcción y manutención de caminos, cabañas, baños y locales de venta, hasta la atención al turista, los recorridos guiados y los rondines y, finalmente, hasta que concluye la temporada con marqueos (señalización de árboles enfermos) y reforestación. Sin embargo, esto no es homogéneo dentro del ejido, ya que no todos los ejidatarios participan de estas actividades. Un vecindado de El Rosario nos comenta que un cambio que percibe con la creación de La Reserva es la “ayuda de programas” pero solamente para una parte de la población.

Esto también nos ha permitido identificar contrastes marcados con las comunidades mazahuas, como en Crescencio Morales, ya que en El Rosario hay un proceso de cambio de uso de suelo agrícola por forestal, precisamente para dar prioridad a la preservación del bosque, al con-

trario del proceso que se lleva a cabo en las comunidades en las que el turismo no es prioritario. Aunque en El Rosario se continúa sembrando maíz, trigo y avena, la actividad agrícola de autoabasto ha disminuido y se depende principalmente del dinero proveniente de los programas sociales vinculados a la Reserva. En la escala municipal, las políticas ambientales tienen otro matiz, porque la dependencia de ecología únicamente da pláticas en las escuelas y genera programas de reforestación con niños de la ciudad de Zitácuaro, lo que no tiene mayor incidencia, y en ocasiones participan en el combate a los incendios forestales.

Al igual que en el caso de los promotores comunitarios, formados en el marco de los programas de protección ambiental, la dinámica alrededor de la Reserva y la confluencia de diversos actores ha modificado la percepción de la población con respecto al bosque, al lepidóptero y sobre su propia identidad. Como ellos señalan, la mariposa monarca es un foco de atracción para turistas y otros sectores; incluso se comenta que: “el presidente manda a decir que va a venir”. Agregan que: “Aquí no teníamos nada, estábamos muy olvidados, pero ahorita el gobierno ha metido la mano, le está interesando el lugar”. “El pienso”, como ellos mismos dicen, de la mayoría de la población de El Rosario es cuidar el bosque porque es el hogar de las mariposas y ellas son fuente de empleo para sus familias. O bien, frente a la propia movilidad o disminución de las zonas de hibernación, nos comenta otra chica de la comunidad, que recuerda que las mariposas bajaban hasta la comunidad, que era común verlas en los caminos y en las casas, pero, según dicen: “Dios las acomodó en otro lado porque aquí ya no están”. Otro ejidatario nos señala, por ejemplo, que: “el bosque, como los humanos, tiene salud y le puede dar una enfermedad como le puede dar otra”. Recuerda que antes no se podía caminar de tantos árboles que había: “había muchísimo árbol y ora no”. A pesar de la reforestación no se ha logrado recuperar la densidad de la cobertura forestal. El turismo ha bajado radicalmente en los últimos 6 a 7 años, pero, según se dice: “no es porque no tengamos mariposa, es por tanto chisme”.

La política ambiental, desde la implantación de la Reserva, ha sido, en el caso de las comunidades de San Felipe y Crescencio Morales, un programa más que entra en el campo de estrategias para acceder a recursos por parte de un sector de las comunidades, en este caso, los comuneros. Recursos que en todo momento se mencionan como insuficientes para las tareas que los propios habitantes consideran necesaria

para un cuidado efectivo de sus bosques. La naturaleza convertida en un ambiente politizado es el resultado de la confluencia de organismos nacionales e internacionales, públicos y privados, además de los actores locales. Todos y cada uno de ellos con tiempos y visiones diferentes sobre el bosque, los recursos o el capital natural, tiempos y visiones disímiles y desfasados entre sí.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS CAMPOS DE INTERACCIÓN

En un balance preliminar, a partir de diversas investigaciones podemos encontrar que algunas de las consecuencias de la política ambiental en México, principalmente de las Áreas Naturales Protegidas implantadas sin tener en cuenta a la población local, son el despojo de sus territorios y de los bienes comunes medioambientales en pos de la conservación, la mercantilización de la naturaleza y el desarrollo desigual de los territorios derivado de las inversiones para la conservación, que en nada o muy poco ha contribuido a mejorar la situación de pobreza que viven las poblaciones.

La situación que devino a partir de la Reserva de la Biosfera generó tensiones y, en ocasiones, conflictos entre dos tipos de legalidad, toda vez que éstos representan universos culturales distintos y que tienden a sancionar o privilegiar determinado tipo de acciones, en este caso, sobre el acceso, uso y manejo de la biodiversidad. Esta dualidad jurídica: estatal y comunitaria, que se hace presente en las comunidades, ha tenido distintos momentos y desarrollos; sin embargo, la concepción plasmada en el plan de manejo de la Reserva genera una situación de violencia jurídica. A pesar de ello, también hemos podido presenciar una especie de pragmática jurídica en la que los funcionarios de la reserva negocian con las autoridades agrarias la flexibilización de la regulación, esto permite a las comunidades continuar con sus prácticas cotidianas a pesar de que transgredan el orden normativo del Estado; esta aparente coexistencia de sistemas jurídicos o normativos, como la llama De Souza (2010), se da sobre estatutos totalmente asimétricos que garantizan la jerarquía e incomunicabilidad de ambos sistemas.

Todos estos actores configuran *campos de interacción*, en el sentido que le da Roseberry (1998), en donde las tensiones y las relaciones de poder y dominación tienen un papel central en las formas de acceso y aprovechamiento que las comunidades tienen de los bosques. En este campo de relaciones se expresan viejos y nuevos conocimientos, opiniones desde

diferentes paradigmas, muchas veces no compatibles entre ellos, como las consideraciones en torno al bosque como fuente de recursos naturales presente en la política pública, frente a las consideraciones nativas del bosque y del territorio como totalidad, producto de la cultura e historia local. Se trata entonces de lógicas culturales claramente diferenciadas, que chocan o se interpenetran, generando desajustes que, en muchas ocasiones, refuerzan las relaciones jerárquicas entre el Estado y sus agentes frente a las comunidades. Pero también en muchas ocasiones de nuevos conocimientos las comunidades se apropian de estos a partir de su propia praxis.

Como decíamos, ocurren condiciones de desfase de conocimientos y de prácticas sobre el entorno y desfase de estrategias locales de producción del territorio y de uso múltiple de los ecosistemas. En este escenario donde convergen actores sociales diferentes, los pueblos se apropian de la naturaleza y de los recursos, y su lógica de aprovechamiento y actividades productivas se ajustan cada vez más a la dinámica económica regional controlada por el Estado. En ese sentido la participación social se piensa desde una lógica de mercado, con mecanismos empresariales, tratando de hacerlos compatibles con las ideas del desarrollo sustentable.

A pesar de ello, en las comunidades *nãitho* y *jñatjo* surgen nuevos actores y nuevos procesos que buscan impulsar procesos de defensa del territorio, exigir pagos justos y medidas eficientes para la conservación del ecosistemas, siempre en consulta con las propias comunidades. Ello les ha llevado a establecer relaciones de alianza o al menos de cercanía con otros pueblos en proceso de autonomía dentro del estado. Procesos que, si bien no son generalizados, abren ventanas de posibilidad para las comunidades y sus territorios.

REFERENCIAS

BOEGE, ECKART

- 2008 *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y la agrodiversidad en los territorios indígenas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

BOFILL, SILVIA

- 2005 *El bosque político. Los avatares de la construcción de una comunidad modelo San Juan Nuevo, Michoacán, 1981-2001*, Colegio de Michoacán/Universidad de Barcelona, México.

BUONOMO, MARIELA, SOLEDAD GHIONE ET AL.

- 2013 *Ecología y la conservación en la economía verde: una revisión crítica*, Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.), *Economía verde. Apuestas de continuidad des desarrollo desigual y el abuso de los bienes comunes*, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, Cuba.

COMAS D'ARGEMIR, DOLORS

- 1998 *Antropología económica*, Ariel, España.

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP)

- 2000 *Programa de Trabajo. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2001-2006*, 2ª ed., Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México.
- 2001 *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, México*.

DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA

- 2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/Programa Democracia y Transformación Global, Perú.

DESCOLA, PHILIPPE

- 1996 *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar, Abya-Yala*, Ecuador.
- 2012 *Más allá de naturaleza y cultura*, Amorrortu, Argentina.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, 1986.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, 2000.

DURAND, LETICIA

- 2000 "Modernidad y romanticismo en etnoecología", *Alteridades* (10)19. Universidad Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales.
- 2014 "¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México", *Sociológica*, 29(82): 183-223.

ECHEVERRÍA, BOLÍVAR

2010 *Definición de la Cultura*, Fondo de Cultura Económica / Itaca, México.

ESPINOSA, MARÍA FERNANDA

2002 “Protegiendo privilegios: las áreas protegidas como espacios de conflictos creativos”, *Ilé Anuario de Ecología cultural y Sociedad* (2)2.

FABILA, ALFONSO

1955 *Los otomianos de Zitácuaro*, Instituto Nacional Indigenista, México.

FOSTER, JOHN BELLAMY

2005 *La ecología de la Marx. Materialismo y Naturaleza*, El viejo Topo, España.

GALLINA-TESSARO, SONIA A. ET AL.

2009 *Unidades para la conservación, manejo y aprovechamiento sustentable de la vida silvestre en México (UMA). Retos para su correcto funcionamiento. Investigación Ambiental: ciencia y política pública*, Instituto Nacional de Ecología/Semarnat, 1 (2): 143-152.

GARIBAY OROZCO, CLAUDIO Y ALEJANDRA BALZARETTI CAMACHO

2009 “Goldcorp y la reciprocidad negativa en el paisaje minero de Mezcala”, Guerrero, *Desacatos*, 30: 91-110.

HARVEY, DAVID

2007 *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid.

2014 *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid.

HORKHEIMER, MAX Y THEODORO ADORNO

2009 *Dialéctica de la ilustración*, Trotta, Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ECOLOGÍA (INE)

2000 *Estrategia Nacional para la Vida Silvestre*, Semarnat, México.

INGLÓD, TIM

2011 “Consideraciones de un antropólogo sobre biología”, Leonardo Montenegro (ed.), *Cultura y Naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicen-*

tenario de la independencia de Colombia, Jardín Botánico de Bogotá / José Celestino Mutis, Colombia.

ISLA, ANA

2013 “Crítica al desarrollo sustentable del capitalismo verde: canje de deuda por naturaleza”, Gian Carlo Delgado Ramos (coord.), *Economía verde. Apuestas de continuidad del desarrollo desigual y el abuso de los bienes comunes*, editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial, Cuba.

KLEIN, NAOMI

2007 *La doctrina del shock, El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, España.

LEFEBVRE, HENRI

2013 *La producción del espacio*, Capitán Swing, España.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE

1972 *Estructuralismo y ecología*, Anagrama, Barcelona.

2006 *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México.

LEWONTIN, RICHARD Y RICHARD LEVINS

2015 *El biólogo dialéctico*, Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales, Ediciones ryr, Buenos Aires.

LÓPEZ GARCÍA, JOSÉ

2013 *Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca: aportes para su conocimiento y conservación*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Geografía, México.

MORENO CALLES, ANA ISABEL ET AL.

2013 “Los sistemas agroforestales tradicionales de México: una aproximación biocultural”, *Botanical Sciences*, 91 (4): 375-398.

OEHMICHEN, CRISTINA

2005 *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México*, IIA-Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México.

RENDÓN SALINAS, EDUARDO

- 2005 “La conservación de la mariposa monarca en México”, *La biodiversidad en Michoacán. Estudio de Estado*, Gobierno del Estado de Michoacán / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México: 169-173.

RODRÍGUEZ, SILVIA

- 2012 *El despojo de la riqueza biológica: de patrimonio de la humanidad a recurso bajo soberanía del Estado*, Ítaca, México.

ROSEBERRY, WILLIAM

- 1998 “Political Economy and Social Fields”, Alan H. Goodman, Thomas L. Leatherman (eds.), *Building a New Biocultural Synthesis. Political Economic Perspectives on Human Ecology*, The University of Michigan Press.

SAHLINS, MARSHALL

- 2011 *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, Fondo de Cultura Económica, México.

SÁNCHEZ SALDAÑA, KIM

- 2012 “Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola”, *Sociedad y política*, 49(1), Universidad Complutense, Madrid: 73-88.

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE RECURSOS NATURALES Y PESCA (SEMARNAP)

- 1997 *Programa de conservación de la vida silvestre y diversificación productiva en el sector rural, 1997-2000*, México.
- 1997 *Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección de Ambiente*, México.

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES

- 2002 *NOM-ECOL-059-2001*, Diario Oficial de la Federación 6 de Marzo de 2002.

SMITH, NEIL

- 2006 *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*, SUA-FFYL-UNAM Biblioteca básica de geografía serie traducciones 2, México.
- 2007 *Nature as Accumulation Strategy*, *Socialist Register*, num. 43: Coming to Terms with Nature, Monthly Review Press, Nueva York.

TOLEDO, VÍCTOR Y MANUEL GONZÁLEZ DE MOLINA

- 2011 *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Icaria, Barcelona.

TOLEDO, VÍCTOR Y NARCISO BARRERA E BASSOLS

- 2008 *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona, Junta de Andalucía-Consejería de Agricultura y Pesca-Icaria Editorial, Barcelona.

VALDEZ, R., J. G. GUZMÁN-ARANDA, F. J. ABARCA, L. A. TARANGO-ARÁMBULA Y F. CLEMENTE-SÁNCHEZ

- 2006 “Wildlife Conservation and Management in Mexico”, *Wildlife Society Bulletin* 34(2): 270-282.

VÁZQUEZ LEÓN, LUIS

- 1992 *Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos*, Conaculta, México.

VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO

- 2002 *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*, Cosac & Naify, São Paulo.

FUENTES EN LÍNEA

ARELLANO GARCÍA, CÉSAR

- 2018 Ilegal, el 70% de la madera que se consume en México”, *La Jornada*, Sociedad, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2018/03/19/ilegal-el-70-de-la-madera-que-se-consume-en-mexico-1551.html>.

BROOKS, DAVID

- 2017 México, entre los principales importadores de madera ilegal de la Amazonia peruana, *La Jornada*, Sociedad, <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/22/sociedad/037n1soc> (consultado el 22 de noviembre del 2017).
- 2018 “México es cómplice en la tala ilegal de la Amazonia peruana”, *La Jornada*, Sociedad, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2018/02/08/sociedad/033n1soc>. (consultado el 8 de febrero del 2018).

FOSTER, JOHN BELLAMY

- 2014 Marx y la fractura del metabolismo universal de la naturaleza, <http://marxismocritico.com/2014/12/23/marx-y-la-fractura-en-el-metabolismo-universal-de-la-naturaleza/>.

LÓPEZ TARABOCHIA, MILTON

- 2018 *La tala ilegal: Crimen organizado que acaba con los bosques latinoamericanos*, http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/La_tala_ilegal_Crimen_organizado_que_acaba_con_los_bosques_latinoamericanos (consultado el 9 de abril del 2018).

MERINO, LETICIA

- 1997 *Reserva Especial de la Biosfera Mariposa Monarca: problemática general de la región*, ponencia presentada en la Reunión de América del Norte sobre la Mariposa Monarca: http://era-mx.org/Estudios_y_proyectos/xxestudioscaso/Merino.html.

MERINO, LETICIA Y MARIANA HERNÁNDEZ

- 2004 “Destrucción de instituciones comunitarias y deterioro de los bosques en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, Michoacán, México”, *Revista Mexicana de Sociología*, (66) 2: 261-309, disponible en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/rms/article/view/5990/5511>.

UNESCO

<http://www.unesco.org/new/es/santiago/natural-sciences/man-and-the-biosphere-mab-programme-biosphere-reserves/>.

WORLD WILDLIFE FUND

- 2015 “Se concentra en una comunidad 96% de la degradación forestal en los santuarios de hibernación de la mariposa monarca durante 2014-2015”, <http://www.wwf.org.mx/?251350/Se-concentra-en-una-comunidad-96-por-ciento-de-degradacion-forestal-en-santuarios-de-mariposa-monarca-2014-2015>.

PRÁCTICAS DISCURSIVAS DE LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL Y LAS FORMAS DE GANARSE LA VIDA EN TERRITORIOS LOCALES. MEGAMINERÍA VS. PEQUEÑA AGRICULTURA, EL CASO PASCUA LAMA- CHILE

Alfredo García*



INTRODUCCIÓN

El valle del Huasco es un oasis en el desierto más árido del mundo, en el norte de Chile. En él, las actividades económicas han estado históricamente ligadas sobre todo a la agricultura familiar. A partir de la instauración del modelo neoliberal en la década de 1980 esta situación fue variando producto de la llegada de la agricultura intensiva de gran magnitud (uva de exportación) y en la década de 1990 como producto de la instauración del primer mega proyecto minero en la cuenca del río Huasco: Pascua Lama (oro, plata y cobre).

Ante esta situación se han ido produciendo varios conflictos entre agricultores y minería, grandes agricultores y pequeños agricultores (Junta

* Facultad Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Atacama, Chile.

de Vigilancia), las instituciones del Estado y la ciudadanía, quienes enuncian distintas posiciones frente al potencial impacto de la megaminería en un ecosistema como el valle del Huasco. Dentro de esta complejidad de discursos y actores es posible identificar ciertas categorías que se repiten en torno a la definición y conceptualización del trabajo agrícola, la agricultura, el desarrollo y el territorio, cuestión que ha evidenciado el ejercicio de poder de ciertos actores.

Como hipótesis central, este trabajo postula que tanto el Estado como la empresa concuerdan en sus prácticas discursivas para la justificación de un proyecto minero como el de Pascua Lama, excluyendo y desestimando los discursos otros, de agricultores pequeños y de subsistencia. En este ejercicio de poder hay un dispositivo específico del Estado que cobra preponderancia debido a su reciente aparición y a su validación como ente resolutorio respecto a la aprobación o rechazo de un proyecto.

Este dispositivo es la institucionalidad ambiental chilena, creada en 1994 y aplicada a partir de distintos organismos y herramientas de gestión que son analizadas en este caso minero en particular. Se analizará entonces cómo a través de una de las principales herramientas de gestión de dicha institucionalidad, la Evaluación Ambiental, se da un proceso de estudios, análisis, observaciones, discusiones y diálogos que posicionan los temas del trabajo, la agricultura y el territorio de forma tal que se valida y normaliza una serie de concepciones acordes con el modelo neoliberal chileno, haciendo de la institucionalidad ambiental un dispositivo de gubernamentalidad territorial que opera a través de estrategias discursivas propias del modelo neoliberal chileno, instaurado desde 1970, y que modifica e influye en las prácticas económicas locales (ganarse la vida).

Así, se pretende responder a ¿cuáles son las estrategias discursivas enunciadas por el aparato estatal en la institucionalidad ambiental en torno al trabajo, la agricultura y el territorio?, ¿cuáles son las categorías que son posicionadas y las que son invisibilizadas?, ¿cómo dialogan estos enunciados entre los agricultores, empresarios, funcionarios?, ¿cuáles son los principales efectos de sentido de estas prácticas discursivas de la agricultura del valle del Huasco? Y, finalmente, ¿cómo estas prácticas discursivas influyen en el entendimiento y transformación de las formas de ganarse la vida de la población local?

Para analizar los enunciados que se suscitan en torno a la agricultura, el trabajo, el territorio, nos concentraremos en un periodo específico de tiempo, que coincide con la instalación de la empresa minera Barrick

Gold en el valle del Huasco y los discursos que comienzan a emerger en el proceso de evaluación ambiental correspondiente a dos estudios de evaluación ambiental (2000 y 2006).

Respecto a la técnica, esta investigación se realizó con la conformación de un *corpus* y un análisis documental de material de archivo. Entendemos por material de archivo, “los textos escritos que no han sido obtenidos a partir de experiencias diseñadas por el investigador o propuestos al analista por otro profesional o por un particular con objetivos ya determinados, sino que se seleccionan entre aquellos que han sido conservados gracias a variados mecanismos sociales e institucionales que los constituyen en documentos” (Arnoux 2006: 3). Existe una serie de documentos oficiales que surgen del proceso en el cual la minera comienza a tramitar todos sus permisos para operar y que se materializan en su proceso de evaluación ambiental. Aquí la mayoría de los documentos, corresponden a los enunciados que la empresa hace de su proyecto y los impactos en el territorio, además están contenidos acá los enunciados de la institucionalidad estatales en sus distintas reparticiones y también las denominadas observaciones ciudadanas hechas por organizaciones y personas naturales.

Posteriormente, la técnica usada es la de análisis de discurso, entendiéndolo como “el análisis del uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales” (Van Dijk 1985). Éste busca vincular el análisis del “texto” con su “contexto”, articula la “enunciación” con un “determinado lugar”, entendiendo el lugar como espacio social (institución, protesta, tribunales) y campo discursivo (político, científico, ético), por ende, necesariamente interdisciplinario (Mainguineau 1996).

NEOLIBERALISMO, ESTADO Y LA CUESTIÓN DEL AMBIENTE EN EL CASO CHILENO

Para entender las estrategias y prácticas discursivas desplegadas por la institucionalidad ambiental en el caso Pascua Lama, es necesario contextualizar el caso chileno. El experimento Chile es un factor determinante en el desbloqueo del neoliberalismo a nivel mundial (Murillo 2015, 2016; Klein 2007). Existe un efecto de imitación que irradia para el continente suramericano, de donde se proyecta una imagen de estabilidad económica y crecimiento sostenido en el tiempo, pero no se sopesa (o peor aún se entiende como un costo) todos los efectos negativos del modelo, entre los

cuales se encuentra la transformación territorial en lo local y potencial deterioro en sus formas de vida económica, el trabajo campesino y las formas de ganarse la vida.

Haciendo un poco de historia, se puede afirmar que, frente al gobierno de Salvador Allende como presidente socialista y su vía democrática al socialismo, el golpe de estado de 1973 se realiza el mismo día que el presidente haría el anuncio de convocar a plebiscito para la nueva constitución: “la Constitución de Allende” (*Constitución Política Chilena* de 1973),¹⁹⁰ lo que vendría a consolidar la transformación de Chile. Dicha constitución establece los ejes sobre los cuales arremete la dictadura militar. En esta constitución, la nacionalización del cobre y un conjunto de medidas que perjudicaban los intereses de los empresarios nacionales e internacionales llevó a la confabulación de grandes empresarios chilenos y extranjeros, la intervención del gobierno de Estados Unidos (CIA), el papel de partidos políticos (Partido Demócrata Cristiano) y ciertos grupos militares que atentaron contra el Estado en el bombardeo del 11 de septiembre de 1973 en donde Salvador Allende fallece.

Milton Friedman era el inspirador de los chilenos Chicago Boys, quienes fueron los encargados de instaurar las bases político-administrativas del modelo neoliberal chileno (Soto 2012). Un grupo de economistas de la Universidad Católica de Chile participan desde la década de 1960 en un programa de estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, por lo cual reciben el nombre de los “Chicago Boys” quienes son los encargados de redactar *El ladrillo* (CEP 1992) conocido como el manual de la política económica de la dictadura pinochetista.

En *El ladrillo* se puede encontrar las ideas fundamentales del modelo chileno hasta el día de hoy (más de 40 años después), y que están sustentadas en las ideas del neoliberalismo mundial esbozadas anteriormente, en él se

¹⁹⁰ Minería. En materia de propiedad y régimen de la actividad minera se conservan los principios ya aprobados por el Gobierno de la Unidad Popular y el Congreso Nacional. Son propiedad del Estado todas las riquezas básicas del suelo, del subsuelo, del fondo del mar dentro de las 200 millas de mar territorial.

Planificación nacional. Para el cumplimiento de sus funciones económicas el Estado dispone del Sistema Nacional de Planificación cuya misión es planificar, coordinar y controlar la actividad económica y social del país. Este sistema tendrá carácter ejecutivo. Los organismos de los trabajadores tendrán una participación fundamental en el sistema de planificación (*Constitución Política Chilena* de 1973, 2013).

establecen las funciones del Estado, argumentando que para “una adecuada planificación global y descentralizada [se] debe asegurar el correcto funcionamiento de los mercados; esto hace necesaria la intervención activa del Estado en la economía a través de políticas globales para lograr una eficiente asignación de recursos y una distribución equitativa del ingreso” (CEP 1992: 63). “Además debe ser preocupación del Estado el asegurar un marco institucional estable, con un sistema impersonal y no discriminatorio en la toma de decisiones y en la aplicación de las normas o controles que se establezcan” (CEP 1992: 64). Para analizar este fenómeno el enfoque teórico de la “gubernamentalidad” permite una analítica del poder, entendiéndolo como una relación, como parte constitutiva de toda relación social, definiéndolo como la forma de “conducir conductas y disponer de su probabilidad induciéndolas, apartándolas, facilitándolas, dificultándolas, limitándolas, impidiéndolas” (Castro 2004: 412), y en donde las prácticas del Estado adquieren un papel estratégico y fundamental.

En 1980 se promulga la Constitución vigente hasta el día de hoy, mediante un plebiscito que no cumplió con las garantías de legitimidad que se manejan en la actualidad (Fuentes 2013). Sin embargo, la importancia del simulacro de esta consulta es fundamental para posicionar las bases desde donde se funda un nuevo tipo de Estado, el Estado de Derecho.

Los contenidos de esta Constitución plantean entre los principales ejes fundamentales: *a*) una nueva institucionalidad estatal, *b*) que prioriza la propiedad privada, la libre competencia y la apertura a inversión extranjera, *c*) el desmantelamiento de ciertas áreas del Estado, privatización y externalización de servicios y *d*) organiza territorialmente el país en 13 regiones, que son las que se mantienen hasta hoy, y que potencia la configuración del paisaje extractivista chileno (Contreras 2014). Sobre estos ejes se institucionaliza el neoliberalismo en el caso chileno, frente a lo cual podemos agregar que para el análisis en cuestión representan especial interés la promulgación del Código de agua en el año 1981 (único en el tratamiento privado del agua en el mundo), la ley de concesiones mineras en el año 1983 (que establece la apertura a capitales internacionales con beneficios) y la ley de regionalización en el año 1975 que tiene como objetivo “el aprovechamiento de los recursos naturales”, y “fomentar la actividad privada, orientarla hacia el desarrollo regional” (Decreto Ley 1975: 575).

Dichos elementos plantean una reconfiguración y reordenamiento del territorio nacional, lo cual es la antesala del tratamiento de la cuestión ambiental que se instalará en la década siguiente. En este sentido, la

Constitución de 1980 en su artículo VIII señala: “El derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación. Es deber del Estado velar para que este derecho no sea afectado y tutelar la preservación de la naturaleza”. Estas orientaciones netamente jurídicas, más las ideológicas planteadas por el discurso político del dictador, dieron pie a los ejes discursivos del tratamiento ambiental por parte del Estado en Chile. En estas definiciones de lo ambiental ya comenzaban a circular las categorías básicas del tratamiento de la cuestión ambiental por parte del sistema de Naciones Unidas (Seoane 2017), tales como la noción de medio ambiente, democracia, participación, desarrollo sustentable, entre otras, las cuales poseen vinculación funcional con el desarrollo del modelo capitalista contemporáneo (Seoane 2017; Harvey 2007).

Luego de la vuelta a la “democracia”, el pacto fue no mover el sistema económico y político instalado, y lo que hicieron los gobiernos de la concertación fue profundizar el avance del capital privado y el modelo neoliberal. En este sentido, la denominada época de “transición” supuso un acuerdo entre la dictadura con los partidos políticos, en lo que se volvía al régimen “democrático”, pero se mantendrían los elementos estructurales del modelo. A estas alturas, después de ser sometida al miedo y la violencia estatal por más de 17 años, la población se alegraba de poner fin a un periodo de régimen dictatorial, sin advertir las implicaciones que en los años posteriores se fueron manifestando como efectos del modelo instaurado (Fernández 2001). “De esta forma, y como bien subraya la literatura, lejos de tener un carácter refundacional, la asunción de la primera coalición electa post 73 [que se inauguró en 1990 con Patricio Aylwin] conllevó la consolidación general de la institucionalidad económica y política dictatorial” (Riquelme 2015: 114). Esta normalización e institucionalización estatal del modelo neoliberal, se concibe como una forma de conducir las conductas en una red de actores entre Estado, empresas y ciudadanía, y da cuenta de la dinámica de poder que se presentó en un escenario donde la preponderancia de los discursos de las empresas se cruzaban, mezclaban y fundía con los discursos de gobiernos estatales, independientes del color político.

En este escenario, el modelo neoliberal aborda la cuestión ambiental a partir de la definición de “recurso natural” y es la que sostiene todo el discurso referido al tratamiento de lo ambiental, con lo que la connotación economicista sobredetermina su uso en el plano discursivo. Lo cual ha sido cuestionado posteriormente con otros enfoques críticos a esta manera

de entender lo ambiental. Aquí es posible afirmar que –parafraseando a Donzelot– “[...] la cuestión ambiental constituye la brecha o contradicción (y la gestión de la misma) entre el compromiso de posguerra y la realidad efectiva, entre las promesas de bienestar y paz asociadas a la sociedad de posguerra y su narrativa de desarrollo y modernización; y la realidad efectiva de deterioro, degradación, amenaza y tecno-mercantilización de las condiciones de existencia” (Seoane 2017: 46). Por un lado, el despliegue de una razón que vuelve económico lo que hasta ese momento no era considerado ni tratado como un bien económico, que construye sus objetos de gobierno a partir de la aplicación de una grilla económica y que, en el caso que examinamos, refiere a prácticas discursivas y extradiscursivas que constituyen a la naturaleza como capital. Por otro lado, como anticipamos, se construye el propio objeto de la capitalización; es decir se configura al ambiente como naturaleza, escindido de lo social (Seoane 2017: 324). “En esta dirección, las racionalidades de gobierno de la cuestión ambiental supusieron un proceso permanente de desocialización y naturalización del ambiente, de construcción de un objeto ambiental identificado con el mundo natural (Seoane 2017: 326).

De esta forma, el gobierno, sobre estos recursos naturales, está influenciado por discursos que emanan en lo principal desde el Estado, sus políticas e institucionalidad, pero que en un análisis más complejo también provienen de las mismas empresas y en ocasiones desde las propias comunidades expuestas por cansancio a estos enunciados y mensajes del modelo en Chile. Así, el Estado y sus instituciones desempeñan un papel fundamental en el momento de conducir la conducta de la población, y sus prácticas discursivas minimizan, censuran y reconfiguran las potenciales afectaciones en las formas de reproducción social de territorios específicos como el caso en cuestión.

FUNDAMENTOS DE LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL CHILENA

Para el análisis se utilizará el concepto de gubernamentalidad, que Foucault definió como “El conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico especial los dispositivos de seguridad” (Foucault 2006: 136).

La gubernamentalidad, en el momento de ser aplicada a contextos espacio-temporales micro territoriales, ofrece la posibilidad de analizar casos específicos teniendo siempre la consideración de la importancia del contexto, sobre todo en atención de las relaciones de poder en el sistema-mundo actual. Sin embargo, el énfasis está dado en lo micropolítico y la subjetividad de los participantes en sus territorios en donde se llevan a cabo estos ejercicios de poder. Hablar de gubernamentalidad territorial (García 2017), es una “oportunidad de reterritorializar los análisis, salir de las explicaciones universales y analizar el poder en contextos geográficos específicos, en una especie de gubernamentalidad territorial de los bienes comunes naturales” (García 2017: 130).

La institucionalidad ambiental es una organización de diferentes reglamentos, organismos, funcionales, etc., que están enfocados sobre un objeto de intervención estatal concreto: “lo ambiental”. Si bien, tiene sus raíces en el discurso político de gobierno postdictatorial, se sustenta en una serie de leyes y normativas previas instauradas en gobiernos anteriores, dentro de las cuales las que representan mayor preponderancia son las que corresponden a la dictadura cívico-militar en Chile. La institucionalidad ambiental en Chile tiene su “comienzo” en las prácticas discursivas que la sitúan desde el mundo político formal a partir de la promulgación de la ley de bases del medio ambiente en el año 1994. Aquí se plantea la Ley de Bases Generales del Medio Ambiente: ley 19.300 (LBGMA).

La LBGMA define el medio ambiente como: “el sistema global constituido por elementos naturales y artificiales de naturaleza física, química o biológica, socioculturales y sus interacciones, en permanente modificación por la acción humana o natural y que rige y condiciona la existencia y desarrollo de la vida en sus múltiples manifestaciones (LBGMA: art. 2, letra 2), “es decir, como sistema global que es, sus constituyentes naturales, artificiales y socioculturales actúan no sólo aisladamente sino también a través de vínculos inescindibles y recíprocos, influyendo los unos sobre los otros” (Guzmán 2012: 23). Dentro de este sistema global, sin embargo, los sistemas de vida económica local, las formas de reproducción social y el “ganarse la vida” de las comunidades locales es un tema que se aborda de manera parcial, pero que enuncia un discurso que potencialmente modifica y reestructura las expectativas y el futuro de actividades económicas tradicionales.

Desde el año 1994 a inicios de 2010, el entramado institucional se encontraba compuesto por la CONAMA, la que a su vez se integraba por un Ministro presidente (desde el 2007), un consejo directivo o de Ministros, un director Ejecutivo, un consejo consultivo Nacional (más sus expresiones regionales) y por las Comisiones Regionales de Medio Ambiente (COREMAS). En síntesis, era un “órgano coordinador de carácter transversal, a modo de un rector técnico, bajo el cual habrían de actuar los demás agentes públicos en materia ambiental” (Guzmán 2012: 99).

La ley 19.300 viene a institucionalizar toda la matriz discursiva del tratamiento de la cuestión ambiental desde el Sistema de Naciones Unidas, plasmadas en lo que Seoane define como los “núcleos de las racionalidades neoliberales de gobierno de la cuestión ambiental” (Seoane 2017: 331).

Estos núcleos son: *a*) la construcción epistémica de la naturaleza como capital; *b*) la conformación de la escasez como consideración subjetiva vinculada al deterioro del medio ambiente y el mundo natural; y *c*) la atribución de las causas de la cuestión ambiental al carácter común (no mercantil) del mundo natural y la consideración de su tratamiento como creación de derechos de propiedad privada (Seoane 2017: 328).

Así, en 1994 (coincidentalmente con la Ley 19.300) Barrick Gold compra la mina que en el futuro bautizará como Pascua Lama. El análisis de la institucionalidad ambiental en el caso Pascua Lama, puede dar luces de las reformulaciones discursivas que se actualizan para el tratamiento de lo ambiental en el orden neoliberal. De estas reformulaciones discursivas, es fundamental concentrarse en algunas categorías fuerza que son las que configuran el mapa de las relaciones de poder, del gobierno de las conductas y de la producción de la subjetividad como parte de la gubernamentalidad neoliberal. Como, por ejemplo, el caso en que “la labor que asume la economía ambiental desde fines de 1980 estuvo orientada a debatir y delimitar la noción de desarrollo sostenible planteada como el nuevo centro del tratamiento de la cuestión ambiental a nivel internacional (Seoane 2017: 119).

La principal herramienta de gestión de la institucionalidad ambiental es el Sistema de Evaluación Ambiental, que consiste en el Ingreso de un Estudio de Impacto Ambiental hecho por consultoras pagadas por la empresa, el que es analizado por distintos órganos de administración

del Estado por sectores (agricultura, minería, agua, etnias, entre otros) que tienen pertinencia para pronunciarse, ante lo cual la empresa puede responder mediante adendas (máximo tres por proyecto) que son nuevamente analizadas y observadas por los organismos, quienes, dependiendo de las respuestas de la empresa en las adendas presentadas, se pronuncian finalmente “conformes “ o “disconformes” con la evaluación ambiental hecha por la empresa.

Finalmente, la sistematización de todas estas observaciones y consultas sobre el Estudio de Impacto Ambiental, se resume en un Informe Consolidado por el Servicio de Evaluación Ambiental en la región y puesto a disposición para que la comisión regional de medio ambiente (Corema)¹⁹¹ realice la votación de aprobación o rechazo del proyecto.

EL CASO PASCUA LAMA Y EL PAPEL DE LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL

El valle del Huasco se sitúa en la III Región de Atacama, se caracteriza por ser un frágil ecosistema donde se desarrollan diversas actividades productivas como la agricultura y la minería. Estas actividades tienen una tradición en su escala menor de producción, vale decir pequeño campesinado y pirquinero (pequeña minería), sin embargo, en las últimas décadas, la irrupción de la agroindustria y la megaminería han venido a transformar el escenario. Respecto a la megaminería uno de los proyectos emblemáticos es el megaproyecto Pascua Lama de la minera transnacional canadiense Barrick, que abre la discusión respecto a la sustentabilidad hídrica del valle del Huasco. La megaminería comienza a alterar los sistemas de vida tradicional de las comunidades locales, cuyos principales cambios estaban dados por *a*) la creciente demanda de agua que podría perjudicar a los habitantes en un potencial futuro de escases, *b*) el cambio en el ritmo y dinámica de la vida local, y *c*) las tensiones al interior de la comunidad que debían manifestarse en pro o en contra de los proyectos.

Dentro de las dinámicas de vida local de la población, la reproducción social entendida como la “forma de continuidad que enlaza las generaciones sucesivas en torno; por un lado, a micro proyectos que buscan conser-

¹⁹¹ Cabe mencionar que la composición de la Corema es presidida por el Intendente Regional (cargo político designado por el presidente de turno) y los jefes de servicio de cada órgano estatal.

var o mejorar las posibilidades de ganarse la vida y, por otro, a macroproyectos que diseñan la configuración social del poder y la distribución de los recursos” (Narotzky 2014: 73-74), uno de los aspectos más tensionados, pero poco abordados por la institucionalidad ambiental.

Este proyecto marca un hito en el comienzo de los conflictos socioambientales en el valle, se desencadena “la oposición y el conflicto entre las comunidades locales y la transnacional. Durante estos años, la etapa de prospección afectó los Glaciares Toro 1 y Toro 2, reservas de agua eternas que tuvieron una disminución “dramática” de 50% entre los años 1981 y 2000, precisamente cuando se realizaron las mencionadas prospecciones mineras y caminos en el área” (Bórquez *et al.* 2006: 68).

Ante esto, la comunidad internacional y nacional empiezan a dar la voz de alerta, mientras que la comunidad local, debido al desconocimiento y la desinformación, se organiza en un grupo muy minoritario en contra de Pascua Lama, cuya oposición se debe al riesgo que representa este proyecto para la sustentabilidad del recurso hídrico. El conflicto entre las comunidades y la transnacional es desproporcionado en poder. Por un lado, está la comunidad con muy poca preparación y recursos (monetarios, información), y por otra parte está la transnacional Barrick Gold, con una gran cantidad de recursos profesionales y financieros, además de *lobby* con aparatos de gobierno (Torres y García 2009: 700).

Al ser el primer proyecto megaminero en esta cuenca de la región de Atacama, representa un caso especial, pues a diferencia de las otras dos cuencas de la región que están al norte, es la única que posee una visible afluyente superficial y sus aguas no habían sido utilizadas para mega minería extractiva. En este sentido se asume que la instalación de un mega proyecto minero como Pascua Lama en el valle del Huasco representaba una transformación en el territorio el cual poseía una tradición ligada a la agricultura como principal actividad económica y medio para ganarse la vida.

Desde que ingresó al Sistema de Evaluación Ambiental en la región de Atacama, el año 2000, a través de la presentación del estudio de impacto ambiental que el titular realizó, este organismo del Estado inicia a una serie de prácticas discursivas, que producen un efecto de sentido en la población respecto a lo que se entiende por territorio, agricultura y trabajo agrícola, el cual se observa en la enunciación de distintas instituciones que dialogan

en el proceso de evaluación ambiental, en las enunciaciones de la empresa y en las de la sociedad civil.

El estudio de impacto ambiental entra en un proceso de Evaluación de Impacto Ambiental, el cual, para el presente trabajo, considera dos procesos que la empresa titular del proyecto Pascua Lama inicia en la institucionalidad ambiental. El primer paso del proceso es la evaluación de impacto ambiental de “Pascua Lama”, en 2000, y el segundo es la evaluación de impacto ambiental de “Modificaciones Pascua Lama”, en 2004. Nos concentraremos principalmente en el proceso de 2004, pues gran parte de los puntos de análisis involucran los dos procesos y están contenidos en este último.

TERRITORIO, AGRICULTURA Y TRABAJO EN LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL

A partir de la evaluación ambiental se da un proceso de estudios, análisis, observaciones, discusiones y diálogos que posicionan los temas del trabajo, la agricultura y el territorio, de forma tal que se validan y normalizan una serie de concepciones acordes con el modelo neoliberal chileno, haciendo de la institucionalidad ambiental un dispositivo de gubernamentalidad territorial que opera a través de estrategias discursivas propias del modelo neoliberal chileno.

En primer lugar, el mapa dibujado por la empresa respecto al territorio es un extenso documento en donde se analiza la situación del área de influencia del estudio, lo que se conoce como Línea Base. Si bien esta es una exigencia del sistema de evaluación ambiental, el titular (la empresa) contrata organismos privados o consultoras que realizan dicho estudio y evalúan el potencial impacto, lo que distintos actores en el proceso evalúan. El análisis que reporta el grueso de la información es responsabilidad de la empresa, quien delega en consultoras privadas la realización de estos estudios que deben poseer un nivel técnico y científico.

Los análisis de los estudios contribuyen a establecer los “regímenes de verdad” (Foucault 1991 [1970]) de una relación de poder determinada, por tanto, el estudio de línea base posee la oportunidad de establecer cuál es el diagnóstico del territorio en cuestión. Para esto hay una serie de procedimientos establecidos por la ley general de medio ambiente y el reglamento del sistema de evaluación ambiental, que en síntesis exigen realizar una revisión bibliográfica del avance científico en el área a estudiar

(medio físico, medio humano, medio biótico) y realizar los estudios donde no existan evidencias científicas para la línea base.

El estudio en sí se divide en diversos capítulos que incluyen una presentación del proyecto, una descripción detallada de la operación, un plan de cumplimiento de la legislación ambiental aplicable, pertinencia de ingreso al Sistema de Evaluación Ambiental y necesidad de elaborar una evaluación de impacto ambiental, una línea base, una evaluación de impactos ambientales, plan de medidas de mitigación, plan de seguimiento de variables ambientales, fichas ambientales, participación ciudadana y anexos (10 capítulos y anexos).

En lo específico, es interesante como se configura el capítulo 5 referido a la de línea base. Primero se establece la línea base (situación actual previa al proyecto) en el medio físico (clima, aire, ruido, geología, geomorfología, hidrología, hidrogeología, calidad del agua, uso del agua, edafología, riesgos naturales), medio biótico (flora, vegetación, fauna terrestre, limnología), medio socioeconómico (regional, comunal, local), recursos arqueológicos, antropológicos e históricos y medio construido (EIA Modificaciones Pascua Lama 2004).

Sobre esta línea base o situación en la que se encontraba el espacio donde se instaló el proyecto, se evalúan los potenciales impactos. Nos interesan en este punto principalmente los enunciados realizados respecto al territorio, al trabajo y la agricultura que se enmarcan principalmente en las consideraciones del medio humano y la caracterización socioeconómica, los recursos arqueológicos, antropológicos e históricos, junto a los potenciales impactos evaluados.

Respecto al territorio, el estudio que presenta la empresa en su caracterización del “medio socioeconómico” (EIA 2004) pretende realizar “un análisis de la situación socioeconómica y sociocultural considerando tres niveles territoriales”: regional, comunal y en las 13 localidades (subcomunales) que están dentro del área de influencia (EIA 2004). Al respecto, la disposición de los datos demográficos y económicos en estas escalas varían significativamente en relación con los índices de actividades económicas y empleos. Si bien en el nivel regional existe una mayor actividad en el rubro minería, a nivel local prevalece la actividad agrícola y pequeño agrícola y ganadera (caprina) (EIA, socioeconomía 2004).

Por otra parte, el EIA plantea que el área de influencia y la población de dicha área se concentra en 13 localidades de dos cuencas que poseen alrededor de 1 732 habitantes (INE 2002). La mayoría de estos habitantes

están dedicados principalmente a la pequeña agricultura, según el estudio presentado por la propia minera, sin embargo, en esta información no hay alusión a la relación de estas actividades productivas y con la dinámica sociocultural propia de las comunidades y familias en el territorio.

Respecto a los impactos socioeconómicos identificados por la empresa, se enuncian datos vinculados exclusivamente con el aumento de dotación de personal que requerirá el proyecto en su fase de operación, pasando de 13.0 a 1 660 personas, lo cual considera la empresa como “positivo”, y no se esgrimen argumentos respecto a la movilidad ocupacional de la agricultura a la minería, ni proyecciones en el empleo respecto a estos rubros.

El trabajo en la agricultura del valle del Huasco es retratado por la empresa como una de las principales actividades económicas en la comuna y localidades subcomunales, pero su caracterización es netamente cuantitativa, la cual está graficada en índices de empleabilidad, ocupación, desempleo, entre otros indicadores (EIA 2004).

Por otra parte, cuando la empresa plantea las condiciones climáticas, habla de las condiciones propicias para que las lluvias en verano provoquen el crecimiento de pasturas en la parte alta del valle que algunos crianceros locales utilizan para ganadería extensiva, mas no se habla de esta actividad y del potencial impacto sobre ésta pues se considera de menor importancia por la cantidad de personas que involucra.

El área de influencia directa del proyecto sólo atribuye impacto a las actividades de un reducido número de crianceros que utilizan el sector para las veranadas. Y en el área de influencia indirecta están los pequeños agricultores de los valles del Carmen y San Félix que utilizan el agua proveniente de las cabeceras de la cuenca (donde se emplaza el proyecto), tanto para el riego como para el consumo humano. Sin embargo, la empresa evalúa que no impactará en la calidad ni cantidad del agua, por tanto, tampoco en la agricultura.

ORGANISMOS ESTATALES Y EL GANARSE LA VIDA DE LA POBLACIÓN LOCAL

Luego de ingresar formalmente el estudio al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, este servicio envía el documento a los distintos organismos estatales convocados para la evaluación y para que den su parecer al proyecto. De la gran variedad de participantes, nos interesan en específico los organismos estatales relacionados con temas de agricultura y el trabajo

para analizar los enunciados y objetos discursivos que construyen para contribuir a la decisión de aprobación o rechazo al proyecto en cuestión.

Cuando se analiza en un nivel micro político cómo se posibilita la instalación de un mega proyecto minero de oro en un valle de tradición principalmente agrícola, aun con las implicaciones que esto significa para sus habitantes, es necesario establecer de qué manera las relaciones de poder establecidas desde el Estado y sus instituciones desempeñan un papel fundamental en la normalización de ciertas conductas guiadas por una serie de procedimientos dispuestos para inducir y propiciar las acciones de la población y las personas involucradas. En este caso, la institucionalidad ambiental a partir de su Sistema de Evaluación Ambiental establece una serie de procedimientos que van definiendo quién puede “participar”, bajo qué argumentos es posible participar, cuáles son los plazos, cuáles son los temas que observar y cuáles son los niveles de injerencia de dicha participación.

Uno de los más importantes órganos de administración del Estado para este caso en la región es la Secretaría Regional del Ministerio de Agricultura (Seremia) la cual realiza una detallada serie de observaciones. Éstas se pueden agrupar en cuatro ejes: primero están todas las observaciones hechas respecto al agua y su importancia en el valle del Huasco, se plantea que no hay claridad respecto a la cantidad de extracción y cómo medir adecuadamente el balance hídrico de la cuenca, se observan también dudas respecto a los riesgos producto de las canalizaciones de agua que se plantean, además se consulta sobre las alteraciones a los sistemas de vida en el agua, también se propone no usar medias o promedios anuales del caudal para calcular las proyecciones, debido a la inestabilidad y diferencias que se dan en años secos. Dentro del segmento agua, se plantea que no existe claridad respecto a la afectación sobre el caudal de la remoción de los glaciares. En general, todas estas observaciones respecto al agua se entienden en cuanto el sustento de riesgo para los agricultores del valle, tanto para los grandes agricultores como para los pequeños. El marcado tecnicismo y conocimiento especializado sobre las condiciones de riego para la agricultura es una característica de estas observaciones.

En un segundo eje, están las observaciones respecto a las áreas de influencia, aquí se cuestiona que éstas consideran exclusivamente un polígono del sitio de la operación y sus inmediaciones, cuando el agua que afectan fluye río abajo atravesando toda la cuenca y su población de la cordillera al mar. Por otra parte, se consulta en cuanto al uso

ancestral que hacen las comunidades locales de las vegas altoandinas para pastoreo, lo cual puede ser impactado en términos culturales.

El tercer eje observa la necesidad de actualizar la línea base respecto al potencial agrícola y los costos involucrados debido a la menor posibilidad de riego que pudiera significar el proyecto minero y cómo afectaría esto al futuro del rubro agrícola como sello del valle del Huasco. En ese mismo tenor se le pide a la empresa calcular la potencial producción agrícola en el futuro y sus cambios debido al proyecto. Asimismo, se solicita referirse sobre la pérdida y deterioro de la imagen de los productos agrícolas del valle en el exterior, una vez que se difunda su coexistencia con actividades mineras.

Finalmente, en un cuarto eje, la Seremia observa que algunas medidas compensatorias planteadas por la empresa son infundadas desde el punto de vista técnico, y parecen ser una declaración de buenas intenciones más que medidas serias. De la misma manera, se plantea que la entrega de dinero no es una medida de compensación por sí misma, sobre todo cuando no se posee un plan técnicamente expresado.

El principal interés de este “órgano de administración del Estado” son los recursos, en este caso, el agua, el suelo y la potencial producción agrícola en términos cuantitativos.

Por su parte la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi), realiza una serie de observaciones que desarrolla en el marco del proceso de evaluación ambiental. En lo referente al estudio de evaluación ambiental, plantea que existe una omisión en cuanto a la población indígena que desarrolla actividades en zonas aledañas y que están protegidos por la ley indígena. La población indígena ha ocupado ancestralmente este territorio para el pastoreo mular y el ganado ovino. Según la Conadi, se omite el impacto del agua en esta actividad ganadera.

Este organismo plantea un interesante parafraseo con las observaciones hechas por algunas organizaciones sociales en el marco del proceso de participación ciudadana, “haciéndolas suyas” al solicitar más antecedentes técnicos y científicos de intervención en glaciares.

Además, afirma que se omiten medidas de mitigación y compensación por afectar actividades de comunidades indígenas y sus familias, principalmente trashumancia de los pueblos indígenas que realizan pastoreo en el verano (veranadas).

Una vez hechas estas observaciones, el titular del proyecto (empresa) a través de sus consultoras realiza una “adenda” respondiendo a todas las

consultas, sugerencias, aclaraciones y rectificaciones hechas por los órganos del Estado.

La primera adenda del proceso del 2004 llevó a que Conadi, insistiera en algunos puntos que a su juicio todavía no quedaban claros y agregó otros. En este sentido, la Comisión Indígena cuestiona que la relación y afectación del proyecto en las comunidades locales estuviera exclusivamente en la alteración que produciría el tránsito de camiones por el camino que atraviesa todo el valle, sin considerar otro tipo de impactos como los económicos, culturales y sociales en las comunidades indígenas y locales.

En este segundo pronunciamiento Conadi plantea que el proyecto se “emplaza en territorios de propiedad de la comunidad agrícola de los Huascoaltinos, que se identifican como diaguitas, encontrándose en tramitación su reconocimiento legal”. Argumentando que al no estar definido por la Ley General de Medio Ambiente 19.300, que son las “características étnicas”, debían interpretarse bajo las definiciones de la ley indígena 19.253, desde esta perspectiva, “el sistema de evaluación de impacto ambiental deberá velar por la protección de los indígenas y de las etnias indígenas conforme a los principios consagrados por el artículo 10 de la Ley Indígena” (Pronunciamiento EIA 2005 Conadi).

Por otra parte, Conadi considera que las características culturales de las comunidades locales no sólo se deben concentrar en las actividades religiosas, como se plantea en el estudio de impacto ambiental, sino que se deben concentrar también en “las manifestaciones étnicas y culturales que son propias de los pueblos indígenas y en el que convergen aspectos sociales, económico, religiosos y jurídicos” (Pronunciamiento EIA 2005 Conadi).

Finalmente, Conadi afirmará que “la Corema al pronunciarse favorablemente sobre el proyecto en el año 2001 y, en el caso hipotético que aprobara las modificaciones al proyecto en los términos en que ha sido sometido al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, habría incurrido en una ilegalidad” (Pronunciamiento EIA 2005 Conadi).

Un tercer órgano de administración estatal importante en este análisis es la alcaldía de Alto del Carmen, que es una autoridad comunal de administración local en donde se emplazaría Pascua Lama. Como órgano de administración local, sus observaciones poseen una especificidad de detalle de la idiosincrasia local y multisectorialidad de análisis que los demás órganos no poseen.

En relación con el estudio de evaluación ambiental, el municipio plantea que se deben precisar los datos de las actividades económicas por localidad ya que se evidencia poca acuciosidad en el trabajo. Por otra parte, comenta que el estudio plantea en la caracterización arqueológica, antropológica e histórica, sólo datos arqueológicos y no profundiza en elementos históricos, culturales e identitarios importantes para este órgano estatal.

Cuando la empresa responde a estas observaciones, el municipio contesta a la Adenda N° 1 afirmando que “el titular no responde a la observación sobre identificar en forma precisa, completa e integrada, los grupos humanos en el área de influencia (grupos vulnerables, pobreza, extrema pobreza, adultos mayores, población indígena, etc.) quienes son los afectados indirecta o directamente. Por no identificar el área de influencia, no es posible señalar la población objetivo y cómo el funcionamiento del proyecto modificará su condición de vida” (Pronunciamento Municipio Alto del Carmen a Adenda 1:3). Del mismo modo afirma que el proyecto no aborda los cambios en los rasgos rurales, identidad histórica, calidad de vida y modificación de tradiciones y costumbres.

Por otra parte, en cuanto a las actividades económicas, el municipio plantea que no hay información del sistema de relaciones económicas de los agricultores de la comuna, y que además se evidencia un desconocimiento de los planes de desarrollo turístico vinculados al mundo agrícola en el valle del Huasco.

Una vez avanzado el proceso hasta la tercera adenda realizada por la empresa, el municipio de Alto del Carmen afirma que la empresa no reconoce la verdadera importancia de la agricultura en el valle del Huasco en comparación con otras actividades, y asevera que “no comparte la opinión del titular al mencionar que todas las actividades productivas son compatibles, esto es, la minería, el turismo y la agricultura” (Pronunciamento Municipio Alto del Carmen Adenda 3:3).

Otra de las observaciones es sobre un Plan de Proveedores que propone la empresa, plantean que la identificación de potenciales proveedores genera grandes expectativas que no se cumplirán cuando se dimensionen los requisitos de los proveedores del proyecto (capacitación, nivel de producción, entre otros).

Por último, el municipio plantea que frente a la potencial contingencia ambiental no hay referencia alguna en relación con las medidas de mitigación en el sector agrícola, afirmando que se deben considerar me-

didadas de contingencia y mitigación con detalles técnicos respecto a áreas de cultivo, tipo de cultivo, tecnologías de riesgo, entre otras. Aclara, finalmente, el titular que “cuando se habla de agricultura se toman en cuenta los recursos con que se trabaja, suelos, aguas y las comunidades” (Pronunciamiento Municipio de Alto del Carmen Adenda 3: 7).

LAS PONDERACIONES DE LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL

El proceso de evaluación ambiental, una vez presentado el estudio, revisado por los órganos estatales, observado por la ciudadanía, respondido por la empresa, pasa a la Comisión Regional de Medio Ambiente que, mediante votación del intendente y los jefes de servicios sectoriales, resuelven la aprobación o el rechazo. Es posible sostener que los ejercicios de poder para la decisión de instalación de un megaproyecto en este valle, además de estar influenciados por una serie de saberes y conocimientos que se van enunciando a través de diversas prácticas discursivas, que a su vez se sostienen en otra serie de prácticas extradiscursivas que dispone la posición de las personas en estas relaciones de poder.

En esta compleja red de relaciones de poder, la institucionalidad ambiental opera disponiendo las prácticas de las personas que acuden a los dispositivos desplegados por ella, entre ellos el principal es el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. Este dispositivo, establece que se debe redactar una Resolución de Calificación Ambiental (RCA) en donde se detalla todo el proceso y las observaciones que realizan los organismo estatales participantes. Lo interesante es que luego de las distintas observaciones respecto al agua, los glaciares, la potencial contaminación, las alteraciones a la tranquilidad del lugar, las medidas de mitigación, las medidas de compensación etc., la Resolución de Calificación Ambiental en la que la Comisión Regional de Medio Ambiente votó a favor del proyecto, muchas de las preocupaciones formuladas por ciertos órganos de administración del Estado fueron omitidas, ignoradas, tergiversadas o pospuestas.

En este sentido, las operaciones hechas con respecto a la agricultura y el trabajo evidencian la interpretación que la Corema realiza del trabajo agrícola y los impactos que pueda tener frente a la minería. Los argumentos enunciados en la resolución ambiental respecto a la agricultura y el trabajo se vinculan de manera interesante.

Sobre las preguntas realizadas por las organizaciones sociales respecto al “cambio cultural que significaría pasar de una comunidad agrícola

a una minera” la autoridad ambiental (así se autodefine la Corema) plantea que no existiría impacto sobre la agricultura y que, de ser así, habría medidas de mitigación y compensación por analizar, evidenciando una clara evasión de la pregunta y una ventana abierta a lo que se considera que debe existir en casos de contingencia: un acuerdo entre privados en un marco jurídico establecido.

La Corema continúa, afirmando que:

... el titular ante la eventual disminución del recurso hídrico ha definido una serie de medidas mitigatorias, entre las que destaca el aporte a la Junta de Vigilancia de US \$60 000 000, recursos que serán destinados al desarrollo, construcción e implementación de programas de mejoramiento de los sistemas de riego, de mejoramiento, construcción, reparación y/o modernización de infraestructura hidráulica, de obtención de nuevas fuentes hídricas y, en general, al desarrollo e implementación de obras hidráulicas. De esta manera, la inversión de estos recursos en infraestructura de regadío potenciará la actividad agrícola, al igual que el compromiso de apoyar la construcción de un embalse con capacidad de regulación de 5 millones de m³, además ha comprometido la entrega de 88 l/s para cubrir cualquier eventual pérdida de caudal (RCA 2006).

La orientación argumentativa del documento se mantiene en función de la afirmación respecto a que no habrá impacto y posteriormente, de ser así, habrá medidas de mitigación y compensación.

En lo referente a las preguntas sobre la mayor consideración de las actividades agrícolas que se deben contemplar, la Corema plantea que esto fue corregido y complementado en las adendas que presentó la empresa y, si bien en ellas se reconoce aumento de cultivos, fragmentación del territorio y 91% de uso de agua para el riesgo, sólo se establecen indicadores cuantitativos de productividad y no cultura agrícola, formas de organización y comunidad.

En cuanto a las preguntas de si la contaminación producto de la minería afectará la imagen de los productos de la cuenca, la cual es reconocida a nivel mundial, la Corema responde que no se afectará la cantidad y calidad de aguas en la zona y en consecuencia tampoco se afectará la agricultura, y que la empresa incorporará las medidas adecuadas, con lo cual no se responde a la pregunta enunciada.

Acto seguido la Corema alude reiteradamente a que la empresa creará un Fondo de Desarrollo Sustentable para financiar el desarrollo de actividades productivas, entre ellas las agrícolas con un monto de 10 millones de dólares, pero no se entrega mayor detalle de este fondo en términos específicos en lo agrícola.

Lo que sí queda establecido en la RCA es que, como parte de la evaluación ambiental en la dimensión del medio humano, se creará, “El Fondo de Desarrollo Sustentable” (en adelante FDS), el cual establecerá un plan de cooperación y trabajo conjunto con las autoridades regionales y comunales del Huasco para cofinanciar proyectos que promuevan el desarrollo sustentable en la Región de Atacama, especialmente en los sectores de salud, educación, capacitación, infraestructura, seguridad ciudadana, fomento productivo y apoyo a la cultura y tradiciones” (RCA 2006). Estos enunciados, no sólo omiten los temas consultados o tergiversan su interpretación, sino que, además, contraargumentan con una serie de objetos discursivos emanados por otras fuentes pertenecientes a la política nacional económica y el sustento jurídico normativo que las sustentan.

Respecto al trabajo, gran parte de la RCA 2006 describe lo que será el aumento de la mano de obra, lo que significa la modificación del proyecto por ampliación de extracción, con lo cual se afirma que se prioriza la contratación de mano de obra local.

Para ello, la Corema afirma que se debe acreditar efectivamente la contratación de mano de obra local de la empresa y de las contratistas de la empresa. Además, la empresa deberá desarrollar un programa de proveedores de insumos y servicios para los negocios locales, “de tal manera que favorezca el desarrollo local y territorial” (RCA 2006).

Del mismo modo, la Corema afirma que se desarrollará un programa de nivelación de competencias para “tener preparadas unas 1 500 personas para que tengan opciones reales de incorporarse a la fuerza laboral que requerirá el desarrollo del proyecto, con certificación en oficios, nivelación de estudios y la preparación especial de operadores de equipos mineros que obtendrán estas personas” (RCA 2006).

A propósito de las comunidades indígenas, la Corema plantea que la empresa no podrá limitar el acceso a la comunidad a estos sectores en “tanto dicha actividad se trata de una costumbre ancestral” (RCA 2006), con lo cual, en opinión de la Corema, los eventuales efectos han sido adecuadamente abordados con las medidas planteadas precedentemente y en

el numeral anterior, y con las condiciones señaladas en el considerando número 9.7 (RCA 2006), con lo que se ignoran las observaciones hechas por la Conadi en reiteradas ocasiones.

La Corema, finaliza la RCA, argumenta que “de acuerdo a su política de Minería Responsable, entre otras cosas, Barrick busca apoyar el crecimiento económico y social de las comunidades cercanas a sus proyectos y operaciones, en el caso de Pascua Lama, el valle del Huasco. Para ello, se han echado a andar proyectos de desarrollo local sustentable, haciéndose cargo de las necesidades e intereses de la comunidad local y sus autoridades” (RCA 2006).

Cabe señalar que los proyectos que se busca financiar deben estar “relacionados con la temática de cultura y tradiciones, a partir de los cuales se busca apoyar el rescate y promoción de las tradiciones locales, especialmente de la cultura diaguíta” (RCA 2006).

A MODO DE CONCLUSIÓN: ESTRATEGIAS DISCURSIVAS DE LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL

¿Cuáles son las estrategias discursivas enunciadas por el aparato Estatal en la institucionalidad ambiental en torno al trabajo, la agricultura y el territorio? ¿Cuáles son las categorías posicionadas y las invisibilizadas? ¿Cómo dialogan estos enunciados entre los agricultores, empresarios, funcionarios? ¿Cuáles son los principales efectos de sentido de estas prácticas discursivas de la agricultura del valle? Sobre los cuestionamientos anteriores, podemos señalar:

Las estrategias discursivas, posicionan y hacen converger una serie de discursos de distinto género en el tratamiento de las cuestiones del trabajo, la agricultura y el territorio.

Entre los principales géneros discursivos que utiliza la institucionalidad ambiental están el científico y el jurídico. En sus enunciados constituye un nuevo género que utiliza el científico y el jurídico en un formato burocrático-administrativo impersonal y objetivo. El movimiento aquí omite las condiciones de origen en las cuales se enunciaron los discursos jurídicos y, sobre todo, el discurso constituyente: la Constitución de 1980, dándole cierta legitimidad y normalizando las posteriores decisiones políticas que llevan a cabo el Estado terminada la dictadura y avanzado el periodo de transición.

Los rasgos polifónicos de los enunciados de la institucionalidad ambiental respecto al discurso jurídico están reformulados de fuentes normativas precedentes, principalmente a partir de la Constitución, códigos, decretos, pasando por la Ley de Medio Ambiente, reglamentos y resoluciones que sustentan las principales formas de conducción de la población respecto a las decisiones que se tomen en la instalación de un proyecto minero.

Todas estas fuentes constituyentes y fundadoras de los discursos institucionales poseen una construcción de objetos discursivos propios del modelo neoliberal, los cuales se reformulan en la enunciación de los impactos sobre la agricultura a través de:

a) *Participación política y poder de decisión*: esta disposición de quienes participan en el proceso supone que el sistema de evaluación ambiental es un “instrumento de gestión” que evalúa con el mayor rigor el avance científico respecto a las potenciales afectaciones al medio ambiente. En este sentido el estatus de cientificidad está avalado por una serie de credenciales que deben poseer los autores de los estudios científicos, pero también los autores de los pronunciamientos de la institucionalidad estatal involucrados en dicho proceso. Como principal práctica extradiscursiva, la institucionalidad ambiental, en atención de todas las disposiciones jurídicas que cita, posiciona *a priori* jerárquicamente el poder de decisión, el cual recae finalmente en la Corema la cual puede desestimar u omitir argumentos esbozados por otros actores.

La participación ciudadana como tal fue esbozada como un procedimiento acotado y de acción restringida y espacio que se da a la sociedad civil, pero cuya injerencia no es vinculante, se diseña sólo a un nivel informativo.

Por otra parte, la práctica discursiva de la institucionalidad ambiental establece también una clara jerarquización respecto a los argumentos científicos posicionando las denominadas ciencias duras –geología, hidrología, química entre otras–, por sobre las ciencias sociales, tanto así que las decisiones respecto al impacto en el medio cultural y social son pobremente argumentadas, a diferencia de lo sucedido con los glaciares, por ejemplo, que contó con mucho más análisis.

b) *Capitalización de la naturaleza*: otra de las prácticas discursivas que se observa es una reformulación del paradigma de capitalización de la naturaleza propia del tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental.

Cuando se habla del agua, la mayor connotación está dada por su condición de recurso natural requerido por el modelo extractivo para

su funcionamiento. En este sentido, las observaciones hechas por la Secretaría de Agricultura también operan bajo este paradigma recursista, en atención a la producción de la agricultura en el valle. Para la institucionalidad ambiental, como para la empresa, el agua es principalmente un recurso por el que los cálculos que se hacen sobre este elemento están enmarcados en las proyecciones económicas de los rubros que se disputan en un contexto de limitado acceso, como es el valle del Huasco. Estos enunciados desestiman toda una serie de observaciones respecto a la importancia social, cultural y religiosa del agua, en especial lo relativo al uso de las comunidades y el uso ancestral de etnias diaguitas presentes en el lugar.

Por otra parte, la capitalización de la naturaleza como prisma de análisis e intervención, tiende a generar una valoración que se debe hacer en términos pecuniarios para integrarse a los análisis económicos que las empresas privadas realizan para calcular sus ganancias. En el neoliberalismo, el Estado valida esta operación de tasar monetariamente los bienes naturales, principalmente a partir de uno de los principios de “el que contamina paga”. En este sentido son recurrentes los argumentos que mencionan que la empresa otorgará distintos fondos de dinero como medidas de mitigación o, que en caso de contingencia, la empresa responderá. Sin embargo, no se especifica en términos concretos cómo estos pagos se traducen necesariamente en una mitigación o compensación respecto a la naturaleza o bienes comunes-naturaleza potencialmente afectados, ni menos aún sobre las formas de ganarse la vida ni la reproducción social de las familias que trabajan en la pequeña agricultura.

c) *Naturalización del ambiente.* Los elementos estudiados con mayor rigor en el proceso fueron los referidos al agua, en este sentido existe una marcada tendencia a entender el ambiente como naturaleza, excluyendo de manera difusa y arbitraria los límites de esta naturaleza con lo cultural. Aun cuando la ley de base de medio ambiente lo define como una interrelación de varias dimensiones (físico, cultural, biológico), los enunciados tienden a naturalizar y escindir lo natural como ambiental aislándolo en sus análisis. Así, el agua, el suelo, el aire y el ruido serán analizados por sus características físicas, químicas, biológicas, entre otras.

d) *Desocialización del ambiente:* otro elemento interesante se actualiza en los enunciados de la institucionalidad ambiental cuando aborda los componentes de lo que denomina medio ambiente, si bien en la ley se establece que el medio ambiente es la interacción de diversos componen-

tes tanto físicos como socioculturales, en la práctica discursiva concreta analizada, esta interacción está difusamente explícita. Lo cultural en lo ambiental es folclor y religiosidad, omitiéndose tácticamente las relaciones que pueden establecerse entre la cultura y los bienes comunes naturales en las comunidades locales, los cuales son económicos, tradiciones, espirituales, entre otros. Concordamos aquí con algunos autores respecto a que “las formas de territorialización del capital señaladas, así como otras que sugieren el sacrificio de amplios territorios y prácticas económicas, tienden a bloquear la reproducción de formas precedentes de ganarse la vida” (Contreras *et al.* 2017: 164).

En relación con el trabajo, es visto casi exclusivamente como mano de obra y medido por plaza y niveles de empleabilidad, esta matriz economicista de análisis no considera u omite otras dimensiones del trabajo como actividad humana. Por ello, se observa dentro de las prácticas extradiscursivas, cómo se omite, censura o mal interpreta muchas de las preguntas que los órganos del Estado realizan a la empresa sobre esas otras dimensiones del trabajo, ante lo cual la empresa vuelve a sostener su mirada cuantitativa, que es la que prevalece en la resolución final y la que es exhibida por la Corema como algo positivo. Este optimismo con el cual se recibe la cantidad de puestos de trabajo no alude a la calidad, régimen, condiciones de éstos y tampoco considera las transformaciones en el territorio en cuanto a la configuración de la matriz de los rubros productivos que se modificarían en relación con la agricultura.

e) *Dispositivo de gubernamentalidad territorial.* Cuando hablamos de gubernamentalidad entendemos esa compleja red de relaciones de poder que opera con distintos elementos (análisis, cálculos, instituciones, procedimientos), orientados a la conducción de cuerpos y población definida, cuyo principal saber es la economía política, en nuestro caso de contenido neoliberal, y a través de diversos dispositivos. Los dispositivos en la gubernamentalidad hacen alusión específicamente a los de seguridad. Si bien se definen como “... un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” (Foucault 1991: 128), su objetivo, en lo que denomina el autor la biopolítica, está orientado a producir las “condiciones de existencia de una población con el fin de ejercer un gobierno económico sobre la conducta de los individuos: éste es el objetivo último de los dispositivos de seguridad” (Castro-Gómez 2010: 74).

Partiendo de que si la institucionalidad ambiental opera de tal forma, como un dispositivo particular que en territorios específicos cumple un rol de ejercicio de poder, entendido como gobierno, que es parte de las guías de conducta de la población local respecto a la instauración de proyectos productivos, se hace más patente su ejercicio de poder, en determinados casos, como por ejemplo en el de instauración de megaminería en un valle eminentemente agrícola. Así, el Estado genera a través de sus prácticas discursivas un territorio vulnerable y lo normaliza; este dispositivo de vulnerabilidad territorial puede repercutir directamente en la flexibilización laboral, transformación e incertidumbre en las formas de “ganarse la vida” para las familias y comunidades locales.

En este sentido, los procedimientos que establecen los objetos discursivos, el tipo de argumento aceptado como válido o no, la fuente de los argumentos y su validez, generan en la población y se posiciona en la discusión pública incitando, seduciendo y disponiendo sutilmente (estratégicamente) una serie de formaciones discursivas cuyas categorías son reformulaciones de discursos constituyentes previos que se hacen circular de manera territorialmente focalizada (región, provincia, valle, localidades).

En términos tácticos, este dispositivo omite y redirecciona preguntas que tiendan a redefinir lo que se comprende por medio ambiente, desarrollo, empleo, aludiendo una y otra vez a las categorías desplegadas en otra serie de fuentes jurídicas que establecen la forma de comportamiento en un modelo económico, político, social y cultural, como el neoliberalismo. Bajo estas operaciones se cambia por completo la categoría de campesino por pequeño agricultor, la de trabajo por empleo (y todo su campo discursivo; desempleo, ocupación).

Por otra parte, dispone de una serie de objetos discursivos que se naturalizan y que pertenecen a planes y políticas y otra serie de fuentes gubernamentales que contribuyen la conformación de discurso en donde el Estado y sus instituciones difunden y despliegan estratégicamente sus enunciados para el mantenimiento del modelo chileno.

Entre estos objetos discursivos podemos observar el del emprendimiento, si bien posee una larga introducción en los discursos de política pública económica y social, su versatilidad lo traslada a distintos ámbitos de la vida social en las cuales su efecto de sentido está muy relacionado con la noción del “empresario de sí mismo”, planteada por Foucault. En un modelo de libre competencia, libre mercado, el factor individualidad de

acción es central, en el caso en cuestión, la empresa y la institucionalidad ambiental despliegan frecuentemente la presencia de fondos de emprendimiento, que además someten a la comunidad local a una serie de concursos y competencias que deben atravesar para obtener estos fondos.

Otro objeto discursivo, constantemente enunciados es el del desarrollo sustentable, con el cual se da la reactualización a la imperante necesidad del desarrollo, pero con los cuidados que permitan mantenerlo en el tiempo y para generaciones futuras. En palabras de empresa, instituciones y organizaciones de la sociedad civil es un concepto ampliamente utilizado, pero vagamente definido, opera como un significante flotante que da cierta benevolencia a las intenciones pero que no contribuye efectivamente a la certeza de no afectación en las formas de ganarse la vida de la población local.

Sin embargo, llama la atención este efecto de la institucionalidad ambiental como dispositivo de gubernamentalidad territorial en cuanto define con claridad los términos de la naturaleza sobre el agua, el suelo y el aire, pero, por otra parte, despliega una serie de otros objetos discursivos, como es la definición de lo cultural, que en el entramado discursivo más amplio lo define como lo religioso, lo étnico, pero que no es parte de lo ambiental (natural), ni de lo económico (productivo). Aquí, el trabajo agrícola se enmarca como una actividad productiva más dentro de la matriz nacional, afirmando la compatibilidad de esta actividad con la minería, lo cual va en dirección contraria a lo planteado por buena parte de la población local quien afirma que minería y agricultura son incompatibles en el actual escenario.

En este sentido podemos concluir que existe una visión de territorio muy disputada, en donde la práctica discursiva de la institucionalidad posiciona una imagen del territorio que produce un efecto de sentido en términos de homogeneidad de la población (empresarios, agricultores, etc.) independiente de su origen. A la vez, las observaciones de cada participante van a diferir en temática u objeto discursivo con base en la cercanía geográfica del proyecto por parte de quienes realizan la observación, es decir, la Municipalidad de Alto del Carmen se referirá a temas ligados a la tradición, lo local, los potenciales cambios culturales.

Creemos que en este escenario la antropología económica puede aportar al estudio del impacto ambiental en el medio humano, y que no se ha desarrollado en una fase más operativa e institucional en el aparato estatal. En este sentido, si bien la institucionalidad ambiental se plantea

como un avance en términos de desarrollo y mejoras en una labor fundamental para un Estado en relación con el cuidado de sus bienes comunes nacionales, se observa en este caso que dicha institucionalidad en territorios como el estudiado genera otra serie de efectos que reactualizan los núcleos del tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental con sus prácticas y estrategias discursivas que atentan contra las actividades productivas tradicionales, ancestrales, locales.

En este sentido, la institucionalidad ambiental, a través de sus procedimientos de evaluación ambiental, normaliza una serie de transformaciones a nivel local en las formas de reproducción social de las familias ligadas a la pequeña agricultura, que los obliga a replantearse en un creciente escenario de vulnerabilidad y potenciales afectaciones ocasionadas por megaproyectos mineros como el revisado. Todo ello bajo el pretexto de un procedimiento estatal que asegura el cuidado y sustentabilidad del medio ambiente, pero que invisibiliza los efectos sobre las formas de ganarse la vida de las poblaciones dedicadas a la pequeña agricultura.

REFERENCIAS

DE ARNOUX NARVAJA, ELVIRA

2006 *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Santiago Arcos, Buenos Aires.

BÓRQUEZ, ROXANA, SARA LARRAÍN, RODRIGO POLANCO R.

Y JUAN CARLOS URQUIDI

2006 *Glaciares chilenos: reservas estratégicas de agua dulce para la sociedad, los ecosistemas y la economía*, LOM Ediciones, Santiago.

CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO

2010 *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Siglo del Hombre Editores/Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar/Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá.

CASTRO, EDGARDO

2004 *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

- 1992 *El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA CHILENA DE 1973

- 2013 Propuesta del Gobierno de la Unidad Popular- Santiago, Chile.

CONTRERAS, RAÚL

- 2014 “Chile neoliberal, orígenes y consolidación del paisaje extractivista chileno”, *Revista Alasru, Análisis latinoamericano del medio rural*, nueva época, 8: 23-45.

CONTRERAS, RAÚL, JESSICA CONTRERAS Y ANA BELLA PÉREZ CASTRO

- 2017 “Hacia una antropología económica de las formas contemporáneas de ganarse la vida”, *Revista San Gregorio*, 18 : 158-169.

ELÍAS, ANTONIO ET AL.

- 2015 “La ofensiva del capital impulsa el libre comercio en América del Sur”, Luis Rojas Villagra (coord.), *Neoliberalismo América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*, 1ª ed., Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Chile/43-63.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MIGUEL

- 2001 Origen, legitimidad y consolidación de la Constitución, *Revista de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso*, XXII.

FOUCAULT, MICHEL

- 1991(1970) *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
2006 *Seguridad, territorio y población*, Curso en el College de France: 1977-1978, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FUENTES S., CLAUDIO

- 2013 *El fraude: crónica sobre el plebiscito de la constitución de 1980*, Editorial Hueders, Santiago de Chile.

GARCÍA CARMONA, ALFREDO

- 2017 “Gubernamentalidad y agua: Analíticas del poder en el desierto de Atacama”, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33): 113-134.

GUZMÁN RODRÍGUEZ, ROSEN

- 2012 *Derecho ambiental chileno. Principios, instituciones, instrumentos de gestión*, Planeta Sostenible, Santiago, Chile.

HARVEY, DAVID

- 2007 *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.

KLEIN, NAOMI

- 2007 *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.

LEFF, ENRIQUE

- 2004 *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, México.

LUNA QUEVEDO, DIEGO ET AL.

- 2004 *El exilio del cóndor. Hegemonía transnacional en la frontera: El Tratado Minero entre Chile y Argentina*, Corporación Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), Santiago de Chile.

MAINGUENEAU, DOMINIQUE

- 1996 *Términos claves del análisis del discurso*, Nueva Visión, Buenos Aires.

MURILLO, SUSANA

- 2011 Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal, *Entramados y perspectivas*, *Revista de la carrera de Sociología* 1(1) enero - junio: 91-108.
- 2016 *Neoliberalismo, Democracia y Estado de Excepción*, Ponencia presentada en el Congreso sobre Democracia, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

MURILLO, SUSANA (coordinadora)

- 2015 “Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal”, *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*, Biblos, Buenos Aires.

NAROTZKY, SUSANA

- 2015 “Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa”, *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(2), julio-diciembre: 67-76.

PINOCHET, AUGUSTO

- 1977 *Nueva Institucionalidad en Chile Discursos de S.E. el presidente de la República General de Ejército D. Augusto Pinochet ligarte 1977*, visitado en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056797.pdf> (consultado en noviembre de 2019).

RIQUELME, CARLOS

- 2015 “El efecto 'congelante' de los compromisos internacionales de Chile en materia de inversión extranjera durante la post-dictadura (1990-2015)”, Andrea Pinol Bazzi (ed.), *Democracia versus neoliberalismo 25 años de Neoliberalismo en Chile*, Editorial Lom: 114-129.

SEOANE, JOSÉ

- 2017 *Las (re)configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental: una arqueología de los documentos de Naciones Unidas sobre el ambiente 1972-2012*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

SOTO, ÁNGEL (COMP.)

- 2012 *Un legado de libertad. Milton Friedman en Chile*, Democracia y Mercados/ Atlas/Fundación Jaime Guzmán y Fundación para el Progreso, Chile.

TORRES SALINAS, ROBINSON Y ALFREDO GARCÍA CARMONA

- 2009 Conflictos por el agua en Chile: el gran capital contra las comunidades locales. Análisis comparativo de las cuencas de los ríos Huasco (desierto de Atacama) y Baker (Patagonia Austral), *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 18 (4): 695-708.

TORRES, SALINAS ROBINSON, ALFREDO GARCÍA CARMONA Y

JORGE ROJAS HERNÁNDEZ

- 2017 “Privatizando el agua, produciendo sujetos hídricos: Análisis de las políticas de escala en la movilización socio-hídrica contra Pascua Lama e HidroAysén”, *Agua y territorio*, :149-166.

VAN DIJK, TEUN

- 1985 *Handbook of discourse analysis*, vol. IV, Academic Press, Londres.

DOCUMENTOS ESTATALES INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE)

2002 Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, República de Chile.

Observaciones Adenda N°1- EIA Pascua Lama, Cornelio Chipana Herrera Subdirector Nacional Conadi-Jurisdiccion Norte, Iquique, 06 de Mayo de 2005.- Ord. No 0196 del 20.12.04.

Observaciones del Estudio de Impacto Ambiental del proyecto “Modificaciones Proyecto Pascua Lama”, Observaciones Adenda N° 1, Alcalde (s) Nelson Báez Avalos, Ilustre Municipalidad de Alto del Carmen. Ord. N° 055 de fecha 20/04/05.

Observaciones del Estudio de Impacto Ambiental del proyecto “Modificaciones Proyecto Pascua Lama”, Observaciones Adenda N° 3, Alcalde (s) Julio Retamales Segovia, Ilustre Municipalidad de Alto del Carmen ordinario N° 009 del 13 de enero de 2006.

Resolución Exenta N° 39 MAT.: Califica Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto “Pascua Lama”. Copiapó, 25 de abril de 2001. República de Chile Comisión regional del medio ambiente Región de Atacama.

Resolución Exenta N° 24 MAT.: Califica Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto “Modificaciones Pascua Lama”. Copiapó, 15 de febrero de 2006. República de Chile Comisión regional del medio ambiente Región de Atacama.

ESTUDIOS PARTICULARES

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)

2000 Un nuevo impulso a la integración de la infraestructura regional en América del Sur, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

Modificaciones proyecto Pascua Lama Arcadis Geotécnica (EIA), diciembre 2004.

NORMAS JURÍDICAS

Tipo Norma: Decreto 100

Fecha Publicación: 22-09-2005
Fecha Promulgación: 17-09-2005
Organismo: Ministerio Secretaría General de la Presidencia
Título: Fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Constitución Política de la República de Chile
Tipo Versión: Última Versión De: 04-05-2017
Inicio Vigencia: 04-05-2017
Id Norma: 242302
Ultima Modificación: 04-MAY-2017 Ley 21011
URL: <https://www.leychile.cl/N?i=242302&f=2017-05-04&p=>

Tipo Norma: Decreto Ley 573
Fecha Publicación: 12-07-1974
Fecha Promulgación: 08-07-1974
Organismo: Ministerio del Interior
Título: Estatuto del Gobierno y Administración Interiores del Estado
Tipo Versión: Última Versión De: 07-04-1987
Inicio Vigencia: 07-04-1987
Id Norma: 6207
URL: <https://www.leychile.cl/N?i=6207&f=2018-05-17&p=>

Tipo Norma: Decreto Ley 575
Fecha Publicación: 13-07-1974
Fecha Promulgación: 10-07-1974
Organismo: Ministerio del Interior
Título: Regionalización del País
Tipo Versión: Última Versión De: 15-10-2002
Inicio Vigencia: 15-10-2002
Id Norma: 6210
URL: <https://www.leychile.cl/N?i=6210&f=2018-05-17&p=>

Tipo Norma: Ley 19300
Fecha Publicación: 09-03-1994
Fecha Promulgación: 01-03-1994
Organismo: Ministerio Secretaría General de la Presidencia
Título: Aprueba Ley Sobre Bases Generales del Medio Ambiente
Tipo Versión: Última Versión De: 01-06-2016
Inicio Vigencia: 01-06-2016

Id Norma: 30667

Ultima Modificación: 29-DIC-2017 447 EXENTA

URL: <https://www.leychile.cl/N?i=30667&f=2016-06-01&p=>

Tipo Norma: Decreto 179

Fecha Publicación: 11-12-2004

Fecha Promulgación: 18-08-2004

Organismo: Ministerio de Relaciones Exteriores

Título: Promulga El Protocolo Adicional Específico al Tratado sobre Integración y Complementación Minera con la República Argentina para el Proyecto Minero “Pascua Lama”

Tipo Versión: Única de: 11-12-2004

Inicio Vigencia: 11-12-2004

Inicio Vigencia Internacional: 13-08-2004

País Tratado: Argentina

Tipo Tratado: Bilateral

Id Norma: 233331

URL: <https://www.leychile.cl/N?i=233331>

VIDAS ECONÓMICAS DEL BORDEMAR EN EL ARCHIPIÉLAGO DE CALBUCO. UN RETRATO ETNOGRÁFICO DEL CAPITALISMO TARDÍO EN EL SUR DE CHILE*

Gonzalo Saavedra Gallo**



INTRODUCCIÓN

En este trabajo reflexiono sobre el devenir contemporáneo de una economía litoral del sur-austral chileno, inscrita en una tradición pesquero-artesanal y agro-campesina que se remonta a tiempos prehispánicos. Este devenir se podría observar como un retrato latinoamericano, en tanto se sitúa estructuralmente en un espacio histórico de expansión colonial,

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto Fondecyt Regular N° 1171309. Agradezco a las/os evaluadores del manuscrito por sus observaciones y recomendaciones; Al Centro de Investigación en Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes (IDEAL) por su apoyo investigativo; y de manera especial a las comunidades costeras del archipiélago de Calbuco por compartirnos sus memorias y conocimientos.

** Instituto de Estudios Antropológicos. Centro de Investigación en Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes (IDEAL). Universidad Austral de Chile.

modernizante y capitalista, característico en estas latitudes. El condicionamiento histórico-colonial constriñe la vida económica del archipiélago de Calbuco, entramada en relaciones de poder que se reproducen a través del tiempo en particulares dinámicas de subordinación. Su composición identitaria deriva precisamente de aquella condición en donde se configura un mestizaje que, si bien no oblitera del todo las lógicas de apropiación territorial y de existencia social indígena, expresa la resistencia de formas de vida que históricamente han desplegado sus proyectos económico-culturales en el marco de vectores exógenos de explotación/apropiación de la fuerza de trabajo, de la naturaleza y de sus recursos territoriales. Ciertamente, estas condiciones se reproducen, cambian y continúan siendo constitutivas del escenario contemporáneo del archipiélago de Calbuco, del mismo modo que lo siguen siendo, bajo sus propias particularidades, en otros espacios latinoamericanos. En la actualidad la expansión del capitalismo transnacional –instalado subrepticamente en la matriz del Estado– cobra expresiones tan variadas como creativas, cuestión que obliga a admitir la porosidad de los límites entre las lógicas de unos y de otros actores (comunidades, Estado, empresas privadas, etc.) que se congregan en el territorio litoral.

Se retrata el despliegue espacial y temporal de las economías locales, que aquí denomino “bordemarinas”, a partir de sus estrategias de existencia cultural –deliberadas en no pocos casos– en tanto formas de persistencia, resistencia y transformación frente a los escenarios reseñados. El punto de vista etnográfico de este trabajo, desarrollado en el marco de tres proyectos de investigación, se construye a partir de lo que Stephen Gudeman ha denominado economía de “la casa”. Desde ese nodo observamos la configuración compleja de un escenario económico (cultural y local) característicamente latinoamericano.

En particular se analizan dos intersecciones cuya expresión territorial evidencia la complejidad relacional Estado-mercado-comunidades locales (o base social). Estas dos intersecciones, sostengo, permiten advertir, a través de dos retratos etnográficos, cómo el capitalismo contemporáneo se entrelaza, hibrida y reconfigura a partir de su despliegue en espacios donde persiste y, en cierto modo, resiste otra lógica y racionalidad de vida económica. La primera intersección describe la expansión del denominado, inicialmente, *cluster* acuícola o *cluster* del salmón en todo el mar interior del sur chileno, cuyo extremo norte como se encuentra el archipiélago del Calbuco. La segunda intersección corresponde al des-

pliegue del modelo del emprendimiento, en particular como fórmula (y fábula) de prosperidad local, impulsada especialmente desde el Estado. Entendiendo que a ambos procesos inspira, una orientación de crecimiento económico, al primero de ellos le denomino clusterización y al segundo microempresarialización del desarrollo.

EL ESPACIO BORDEMARINO DEL SUR-AUSTRAL DE CHILE: UN ESCENARIO DE CONSTRICCIONES MODERNIZANTES EN EL CAPITALISMO TARDÍO

El sur-austral chileno, emplazado entre los 41, 2° y 49, 1° latitud sur, comprende las tres regiones más australes del país (Los Lagos, Aisén y Magallanes). La isla de Chiloé, en Los Lagos, representa el núcleo de influencia económica y cultural de mayor importancia histórica y territorial (véase figura 1).

El archipiélago de Calbuco, inmediatamente al noreste de Chiloé, se puede considerar como parte de la misma área cultural, constituyendo uno de los espacios de mayor profundidad histórica y temporal en cuanto a la presencia de grupos canoeros y pueblos prehispánicos, los que en el curso de cuatro siglos se han mestizado con otras poblaciones que han arribado al territorio. De hecho, al menos hasta el siglo xvii la zona estuvo habitada por grupos de cazadores recolectores y canoeros nómadas (Reyes *et al.* 2011), no obstante, la riqueza simbólica de su cultura material se debe a la dinámica identitaria forjada en los últimos dos siglos, asociada a la diáspora de los chilotes hacia el sur (Weber 1903; Montiel 2007).

Entre sus cualidades más notorias cabe mencionar una excepcional biodiversidad y riqueza forestal e hidrobiológica, condición que explica en parte la presión y la demanda empresarial que históricamente hubo sobre estos territorios (Martinic 2005). También es fundamental la presencia del mar interior, espacio de tránsito e itinerarios cotidianos que permite la integración económico-cultural de las sociedades y asentamientos del bordemar (Urbina 1988).

Esto implica la configuración de diversas expresiones identitarias asociadas a la pesca artesanal, la marisquería tradicional y la agricultura a escala doméstica, constatándose una estrecha vinculación entre esa diversidad cultural y las características ambientales diferenciadas de un territorio apropiado bajo modalidades tecno-productivas muy variadas. Pero el bordemar es también un espacio relacionalmente problemático, pues en él se reproducen las desigualdades y asimetrías que persisten en

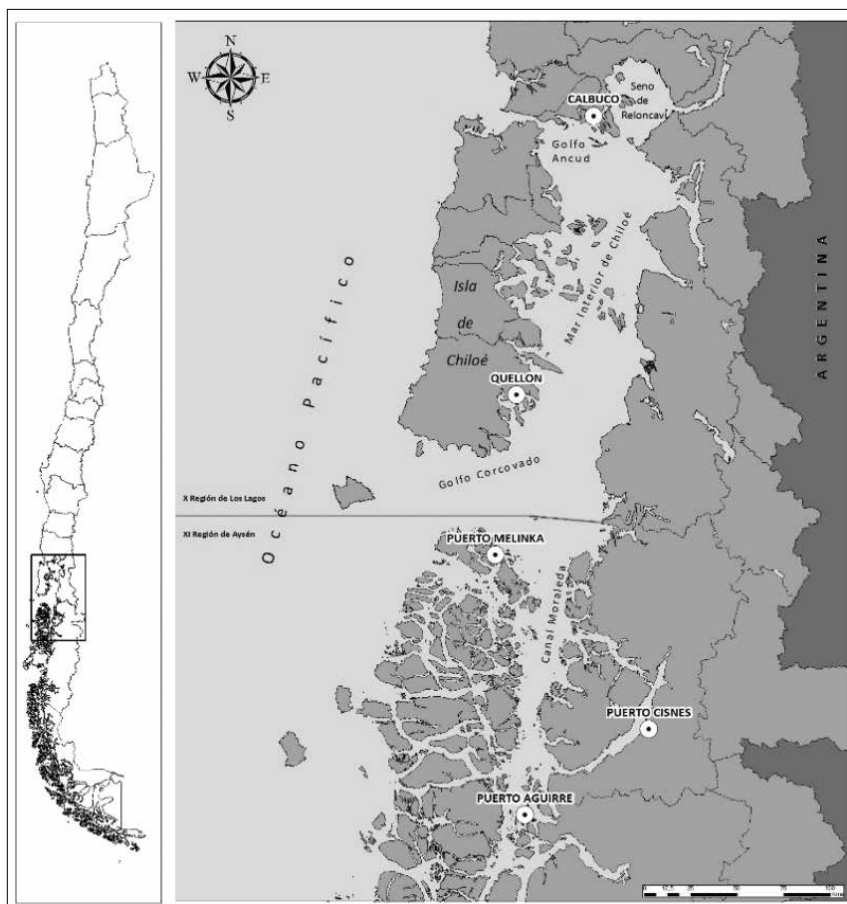


Figura 1: Sur-austral de Chile,
(elaborado por Zamir Bugueño).

diversos contextos socio-políticos, algo patente en Chiloé (Mansilla 2007; Rebolledo 2012]) y en otras latitudes latinoamericanas (Escobar 2008).

LOS INFLUJOS DEL MERCADO EN CHILE

En el proceso de transformación estructural de la economía chilena en la década de 1970, precursora en Latinoamérica, hay que diferenciar dos dinámicas simultáneas e integradas. En primer lugar, el quiebre institucio-

nal del sistema democrático, producto del golpe de Estado comandado por Augusto Pinochet con el apoyo de Estados Unidos. En segundo lugar, el conjunto de reformas estructurales a nivel económico, cuyo impulso ocurre a partir de 1975 y especialmente de 1976. El golpe militar representa un hecho histórico de la mayor trascendencia, en el nivel político, con la ruptura de las instituciones democráticas, las restricciones de derechos civiles y la violación a los derechos humanos; en el económico, con la transformación estructural a través de sucesivas oleadas de privatizaciones de empresas públicas; y, también, en el nivel de la matriz sociocultural, producto de la internalización de lógicas y prácticas que en el curso de casi cuatro décadas terminarían por consolidar ciertos patrones identitarios, que algunos han asociado a un *ethos* neoliberal (Larraín 2001) y que merecen una discusión y análisis más profundos.

La radical transformación de la economía chilena también ocurre desde una matriz formal académica (reformas programáticas en las universidades). Esta “ciencia de Estado” –como la ha denominado Bourdieu– es reformulada en Chile a partir de 1955 cuando algunos economistas estadounidenses, pertenecientes a la Universidad de Chicago, comienzan a interesarse por la realidad económica del país. En ese marco se establece un convenio de cooperación e intercambio entre Chicago y la escuela de economía de la Universidad Católica de Chile, una de las más prestigiosas y conservadoras del país. Esto es lo que se ha conocido como el “Proyecto Chile”, el antecedente académico más determinante de lo que sería el neoliberalismo y la base ideológica de las reformas privatizadoras que se suceden desde 1976 (Salazar y Pinto 1999; Tironi 2006).

En el corto plazo el “proyecto Chile” tuvo un éxito limitado. Aunque al menos 150 estudiantes chilenos fueron becados para doctorarse en la Universidad de Chicago, por entonces la tendencia teórica era muy distinta pues estaba en pleno apogeo el enfoque estructuralista de la CEPAL, y el discurso y la práctica continuaban en la perspectiva de un desarrollo hacia adentro. Pero a mediano plazo el proyecto sería “exitoso”, pues cuando ocurre el golpe de Estado ya existía en los círculos académicos, sobre todo ligados a la Universidad Católica, una pléyade intelectual de profesores y economistas formados en los dogmas neoliberales y en los tecnicismos monetaristas. Fueron estos economistas quienes diseñaron las reformas estructurales y, desde el punto de vista técnico, el llamado implante económico neoliberal.

En sus inicios, el propósito de la dictadura fue mucho más modesto. Se buscaba restablecer las bases de una economía asfixiada por la inflación y reformada con procesos de repartición de excedentes que afectaban los intereses de los grupos tradicionalmente dominantes. Según Eugenio Tironi (2006), se trataba de reorganizar un tipo de capitalismo que encontraba sus fundamentos en el modelo de Estado de bienestar social predominante en Europa occidental, en particular el modelo francés, y que según este autor no necesariamente pretendía ser abolido por la Unidad Popular (el proyecto de gobierno socialista de Salvador Allende). Sostiene Tironi que la verdadera reestructuración de la economía chilena y de su comunidad política responde más bien a una transformación en las bases del propio capitalismo (que el gobierno de Allende habría estatizado de una forma aún más radical), consolidando un modelo centrado en el mercado, en la propiedad privada y en la libre competencia; es decir, un capitalismo de inspiración estadounidense y no europeo, como había sido durante toda la historia republicana chilena. Entonces, es en el marco de esta transformación como debemos entender el impacto del neoliberalismo y las reformas conservadoras en Chile.

El proceso de institucionalización neoliberal, aun siendo casi enteramente deliberado y conducido desde una cúpula técnica, tiene hondas consecuencias culturales. Esto quiere decir que la formalización normativa de la eficiencia es tan vasta y ha impregnado a tal punto la estructura social (pública y privada), que luego de más de cuatro décadas se ha internalizado cual si fuera una ética de vida, una forma de ver y entender el mundo o, más precisamente, el funcionamiento del mundo. Por supuesto que este segundo nivel del problema también admite un proceso intencionado, el mismo “proyecto Chile” y sus consecuencias “académicas” son ejemplo de ello.

Este proceso, ciertamente multifactorial, explica en gran medida esa atmósfera social donde es recurrente la ética de la eficiencia (incluso más allá de la crisis actual). Y esto tiene una expresión subjetiva decisiva: hay una razón práctica eficiente, un sentido común de la eficiencia o, para decirlo en términos de Bourdieu (2003), hay un *habitus*, una forma de ser ideo-materialmente gobernada por el estilo eficiente. Esto, que puede resultar obvio en la empresa privada, está también muy presente en el sector público. Hay una identidad compartida, retratable en una visión del mundo como un gran mercado. De hecho, son frecuentes los casos en los cuales los altos funcionarios del Estado provienen de las empresas privadas o a la inversa.

La institucionalización de la eficiencia impregna a la élite que diseña las estrategias del devenir económico, del proyecto modernizante del desarrollo, y lo hace desde varios planos: desde la impronta de los tiempos (un progresivo giro liberal), desde las reformas estructurales, desde la matriz educacional, desde el discurso mediático. En este punto parece oportuno entregarle cierta validez a la versión pesimista de las tesis de Hinkelammert (2001) respecto a una cultura que no encuentra alternativas al orden nihilista dominante. Pero no es sólo una cuestión de élites o de expertos, esta ética de la eficiencia permea al conjunto de la sociedad chilena. El impacto cultural del neoliberalismo sí parece persistir o ser significativo en los modelos de desarrollo económico que hoy imperan en Chile: el modelo cluster y el modelo microempresa. La pregunta es, desde la base social –problematizada a través de estrategias etnográficas–, ¿cuáles son los límites de la internalización de este modelo inspirado en la ideología del mercado? Los estudios de caso aquí reseñados ofrecen perspectivas de respuesta.

CALBUCO EN EL SUR-AUSTRAL DE CHILE

El archipiélago de Calbuco, emplazado al oeste de la ciudad de Puerto Montt, a pocas millas del área norte de la gran isla de Chiloé (área de importante influencia cultural en el sur-austral de Chile), está constituido por 14 islas habitadas por comunidades cuya principal actividad productiva es la pesca artesanal, la recolección de orilla y la agricultura borde-marina. En total la comuna consta de unos 32 000 habitantes, no obstante, nuestro trabajo de campo se ha desarrollado en sectores rurales de muy baja densidad demográfica; tal como se ha indicado más arriba, el origen de estas comunidades se remonta a los primeros asentamientos indígenas (canoeros, en algunos casos) que se establecieron allí en tiempos prehispánicos. Posteriormente ocurrieron sucesivos procesos de mestizaje, derivando en una complejidad cultural difícil de clasificar en un único vector identitario. De tal manera que resulta más apropiado referirnos a culturas del mar interior de Chiloé, en donde se combinan tradiciones mapuche-huilliche y chilotas, correspondientes al tardío mestizaje entre españoles, chilenos e indígenas que habitaron la zona en los siglos xvii y xviii.

El archipiélago de Calbuco constituye un espacio notoriamente tensionado por la expansión de la industria acuícola –salmonera y miti-

licultora— en los últimos 30 años y, en menor grado, durante todo el siglo xx por la industria de la conservería de moluscos que a fines del siglo xix se instaló en sus costas. Pues bien, en este marco de análisis importa problematizar la intersección (diversa y compleja) que en las últimas décadas ha ocurrido entre las empresas e industrias acuícolas y las comunidades bordemarinas de base pesquero-artesanal. Ésta es una relación que además se debe analizar considerando el influjo de reformas estructurales de carácter neoliberal que han impulsado los gobiernos chilenos desde mediados de la década 1970. Éste es un factor relevante, al definir escenarios y espacios económicos en donde la apertura exportadora y la liberalización generalizada del mercado marca el decurso de las economías situadas localmente. Esto se traduce en una fuerte articulación entre mercado exportador y sistema pesquero-artesanal, cuyas capturas retratan —desde la década de 1980— una especialización funcional que responde a la demanda y a los intereses de las empresas que exportan pesquerías a mercados asiáticos y europeos, principalmente. Aun así, cabe advertir que Calbuco es un espacio pesquero-artesanal y bordemarino muy diverso y sus dinámicas extractivas y productivas son específicas en distintas zonas del archipiélago. En algunas, los colectivos de pescadores se han especializado en capturas de pulpo, en otras de marisco blanco (almejas), en otras de erizos, en otras zonas capturan centollas y picorocos, etc.; sin embargo, parece ser transversal —si las condiciones están dadas— el cultivo de hortalizas, ajos y papas, productos que suelen estar en la base del autoconsumo y que, en determinadas ocasiones, son comercializados, principalmente por las mujeres, en ferias locales y regionales. En todos estos casos, es decir, para toda la gama de productos, son frecuentes las figuras de intermediación. Esto es particularmente predominante en el caso de los productos marinos.

En el caso de la salmonicultura y de la industria acuícola esta dinámica de articulación se expresa bajo otras nomenclaturas de funcionalización. En particular, por una parte, en el marco del uso del territorio como espacio de despliegue del negocio acuícola (jaulas de salmones y líneas de cultivo de mejillones); y, por otra parte, como demanda de la fuerza de trabajo de las comunidades locales, incluyendo especialmente a los colectivos de pescadores y buzos mariscadores, cuya experticia es fundamental para el desarrollo exitoso de la acuicultura industrial. En este sentido, se puede admitir que el archipiélago de Calbuco, en tanto territorio bordemarino, constituye una expresión de lo que sucede en todo

el mar interior del sur de Chile. En este mar interior un conjunto de asentamientos tradicionales, con fuerte arraigo en la recolección de orilla y en la pesca artesanal, inscritas en formas de vida mestizas y culturalmente híbridas, se encuentran constreñidos por la colosal avanzada de los cultivos industriales de salmones y mitílidos, también por la gran industria pesquera, articulándose instrumentalmente a este proceso. Observo esto en la funcionalidad que el territorio reporta a los propósitos empresariales, tanto desde el punto de vista de sus condiciones ecológico-ambientales (propicias para los cultivos a gran escala), como desde el punto de vista de los saberes pesquero-artesanales (Gajardo y Ther 2011) que aseguran una fuerza de trabajo competente y acorde con el gran desarrollo acuícola y pesquero.

En este escenario de vidas económicas marcadas por la historia y la cultura del bordemar en el litoral interior del sur de Chile, analizo dos tipos de encrucijadas vinculadas a las constricciones de la expansión capitalista tardía en el Calbuco contemporáneo, aunque ambas son extrapolables con ciertas limitaciones a gran parte del espacio pesquero artesanal chileno: en primer lugar, la encrucijada modernizante que pretende instaurar el paradigma del emprendimiento como estrategia de desarrollo de las economías del lugar y, en segundo lugar, la encrucijada derivada del proyecto de potenciación vocacional del territorio en tanto espacio para el despliegue de grandes proyectos industriales, en particular los proyectos de acuicultura empresarial.

LAS INTERSECCIONES Y LAS RESPUESTAS DE LAS ECONOMÍAS BORDEMARINAS FRENTE A LOS VECTORES MODERNIZANTES

La configuración de las vidas económicas del bordemar en el sur-austral de Chile es temporal y espacialmente compleja. La complejidad temporal está marcada por el devenir histórico del territorio, pero simultáneamente por la heterogeneidad de historicidades que en él confluyen (Sahlins 1988) o lo que García Canclini (1990) denominó heterogeneidad multi-temporal, como cualidad de la hibridación latinoamericana. La complejidad espacial deriva de la multiplicidad de usos/apropiaciones territoriales. Estas apropiaciones incluso pueden parecer contradictorias, no obstante, como veremos luego, reflejan la dinámica de existencia económica que los agentes locales despliegan estratégicamente en el escenario antes esbozado.

Respecto del uso de las nociones de intersección y respuestas, he intentando evitar conceptos teóricos, al menos en la declaración global del texto, pues, por una parte, se trata de señalar procesos macroestructurales que determinan cruces entre lógicas económicas diversas; pero también los despliegues deliberados que los actores locales realizan para enfrentar, interpretar o reformular esos procesos. Por último, la noción de lógica económica se adscribe a una conceptualización de lo económico que tiene como punto de partida una idea sustantiva de la misma. Para tal efecto recurro a la tesis de Polanyi (2009), quien, a grandes rasgos, sostiene que la economía es la capacidad institucionalizada que las sociedades desarrollan con el objeto de proveer su sustento material. Asimismo, busco ampliar esta noción a partir de los planteamientos de Godelier (1990) para declarar que lo económico comprende simultáneamente materialidad e idealidad, de modo que toda mediación simbólica que representa lo real emana de allí. Es decir, en un esquema básico pero útil –y que el mismo Godelier admite– toda relación de producción supone representaciones que le son inherentes, y antes, una matriz ideacional que configura su materialidad.

Se puede advertir también que, en el curso de este análisis, concibo que esas representaciones sobre las relaciones de producción (no sólo entre humanos, por cierto) son dinámicas y por lo tanto estructuralmente dinámicas. Éste es un concepto que ha sido ampliamente trabajado por Sahlins (1988) en su análisis de la expansión capitalista temprana en Polinesia, sugiriendo que lo estructural implica una tensión latente entre la persistencia y la transformación, y que en esta dialéctica es posible reestructurar el orden social (económico, en nuestro caso) a partir de los acontecimientos.

PRIMERA INTERSECCIÓN: LA MICROEMPRESARIALIZACIÓN DEL ESPACIO ECONÓMICO

Especialmente a partir de la década de 1990 comienza a inocularse en la política pública del desarrollo local chileno la figura de la microempresa. Diversas agencias del Estado, con más o menos énfasis en el subsidio o en la entrega de herramientas para desarrollar iniciativas de negocio, instalan progresivamente la idea de que individualmente es posible emprender, competir, realizarse en el mercado y construir un futuro de prosperidad. Una de las fórmulas aplicadas fueron los proyectos de fomento (Profos), diseñada por la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), que

tuvieron como propósito impulsar la creación y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (Pymes). Ampliamente difundida desde las agencias de desarrollo local, desde 1992 y durante toda esa década, procuraba generar herramientas que permitiesen a las Pymes enfrentar los retos de una economía globalizada, entregando “apoyo para compensar o suplir o mejorar su participación en el mercado [...] facilitándole el acceso a los recursos de capacitación, asistencia técnica, desarrollo de innovación tecnológica, financiamiento, etc., a fin de mejorar su capacidad competitiva” (Ministerio de Hacienda 2002). El programa “se inserta dentro del conjunto de programas que ha diseñado la Corfo para el apoyo a la pequeña y mediana empresas en Chile, su objetivo general es promover la asociatividad empresarial, con el fin de incorporar nuevas tecnologías en los procesos productivos y modernizar las técnicas de gestión y de comercialización” (Ministerio de Hacienda 2002). De acuerdo con la fuente citada, entre 1994 y 1998, el programa benefició a un total de 15 063 pequeñas y medianas empresas, marcando un derrotero relativamente exitoso para esa visión de política pública. En ese mismo periodo, se estima que 13.5% de esas Pymes se encontraban situadas en la región de Los Lagos, a la cual pertenece el archipiélago de Calbuco. El programa fue positivamente evaluado a nivel de gobierno, de hecho, explícitamente se declara la importancia de dar continuidad a esta política.

Eran tiempos de plena transición, concepto que para los países del cono sur de América –en particular, Chile, Argentina y Uruguay– alude al lento y complejo proceso de reconstituir la democracia luego de nefastas dictaduras militares y cívico-militares (Garretón y Espinoza 1992). Me parece interesante y posible formular esta intersección a partir de este hecho. Como se indicó más arriba, en el caso de la dictadura de Pinochet en Chile, cabe consignar dos grandes expresiones de la transformación económico-estructural de la sociedad. La primera es una flagrante transformación material, referida a la propiedad (expropiación) del espacio económico-productivo, incluyendo medios de producción. En este proceso incluimos, en una primera oleada de reformas, empresas públicas e industrias de propiedad estatal, luego, en una segunda oleada, recursos naturales e incluso derechos sociales que nunca terminaron de consagrarse como garantías de un proyecto de estado de bienestar truncado (Moulian 2002; Salazar y Pinto 1999). En este ámbito consignemos la salud y la educación, yacimientos mineros, bosques derivados en plantaciones exóticas, los derechos de agua o el borde costero.

La segunda expresión, como también se anticipó, está anclada en lo que podemos entender como la dimensión cultural del neoliberalismo (Larraín 2001; Harvey 2007). Se trata de una expresión simbólica de las reformas estructurales, una consecuencia cultural, tal vez más silenciosa, pero de honda profundidad. Posiblemente, desde el punto de vista de la sociedad chilena –y más que en otras sociedades latinoamericanas– esta cualidad sea el verdadero soporte del neoliberalismo. Tal como se puede inferir de los trabajos de autores como Larraín o Moulian, se trata de una transformación identitaria estructuralmente muy compleja, que además, como propone Harvey (2007), se expresa en un “consentimiento político” amplio. Lo visible de esta transformación identitaria remite a lo que hemos señalado al comienzo de este apartado: el proyecto social de la ciudadanía se realiza en la individualidad, particularmente en la individualidad del emprendimiento. Hay un aspecto que aquí se debe destacar, y tal vez presupone un matiz en el relato del neoliberalismo chileno. Los modelos de emprendimiento desarrollados en Chile comportan una idea que será bastante transversal: asociarse para competir, es decir, el desarrollo implicaría la capacidad de activar una sinergia de iniciativas particulares o individuales, que en su conjunto constituirán un tejido socio-empresarial –usemos ese calificativo– potencialmente más exitoso que la simple competencia de los competidores en el mercado. Como veremos luego, está lógica se reproduce también en un nivel macroestructural.

En efecto, Chile constituyó el primer intento-experimento de transformación estructural de una economía (y de una sociedad) bajo los dogmas del libre mercado. Ese proceso parte a mediados de la década de 1970, pero tendrá un derrotero sostenido en el curso de las décadas subsiguientes. Es probable que un proceso institucionalmente deliberado y organizado, tal como ocurrió en Chile, permita explicar en buena medida el grado de internalización de las lógicas neoliberales en la matriz societal –referidas más arriba como un *ethos*. Si bien es un proceso complejo y que implicó cambios radicales en las instituciones y en general en el tejido social, considero revelador el tipo de transformaciones quirúrgicas que impulsó el régimen militar en la estructura del sistema educacional. Por un lado, se activan paulatinos procesos de privatización de escuelas y universidades, entonces comienzan a aparecer las primeras instituciones privadas de educación superior (a mediados de 1980); por otro lado, se intervienen los contenidos curriculares y los programas de formación profesional. De este modo, en paralelo a la represión dentro de las universidades tiene lugar el

cierre de diversos programas en ciencias sociales y humanidades, en particular las carreras de economía. Finalmente, lo que estaba en juego hacía ya bastantes años era la definición de la ciencia económica. En cierto modo esto forma parte de lo que Joaquín Lavín, político conservador afín a la dictadura, denominó “la revolución silenciosa” (Lavín 1987), en otras palabras, la profunda transformación estructural de la sociedad chilena. Para encuadrarlo en la perspectiva teórica, los principios del neoliberalismo –en especial en su perspectiva hayekiana (Larraín 2001)– cambian la dimensión ideacional del espacio económico-político en Chile y ciertamente transforman toda su materialidad. Citemos un retrato que nos ofrece el propio Lavín: “Contrariamente a lo que los planificadores de escritorio trataron de implantar hace quince años, el mercado pasó por sobre los mapas y arrasó con la geografía, de tal forma que hoy, en lugar de estar produciendo partes y piezas para integrarnos con la economía peruana, boliviana o ecuatoriana, estamos asociándonos con Nueva Zelanda para enfrentar juntos los mercados mundiales de la madera, de los productos del mar y de la fruta” (Lavín 1987: 16). Y, más adelante, añade una segunda imagen que refrenda aún más lo que aquí señalo: “En los últimos dos años, el desarrollo de la mentalidad empresarial entre los jóvenes ha sido sorprendente, dando lugar a congresos de nuevos empresarios, concursos de proyectos de nuevas empresas, desarrollo de fondos de capital de riesgo y diversas otras iniciativas” (Lavín 1987: 20). Y tal vez aun más relevador: “Para un número cada vez mayor de empresarios chilenos, los doce millones de habitantes del país ya no son el principal mercado para sus productos. Al contrario, ahora el mercado es el mundo, y la conquista de los consumidores internacionales constituye el principal desafío del momento” (Lavín 1987: 43).

Si bien el texto de Lavín no insiste mayormente en la fórmula de la microempresa como eje del desarrollo en los sectores populares y rurales (sólo cita un ejemplo), concibe que éste es el modelo de las oportunidades en donde únicamente hay una forma de construir la prosperidad: en la integración al mercado. Para explicar esto a un nivel estructural más profundo, en la base ideológica del pensamiento liberal aparece una idea angular sobre la economía, ese principio indica que la libertad es el soporte de la vida social, pero esa es una idea de libertad que se restringe al mercado, al espacio económico. Y como la libertad se concibe, aun con estas limitaciones, como un principio universal, el valor de la vida social queda fuertemente circunscrito a ese principio.

Como se indicó antes, un aspecto decisivo de esa revolución silenciosa es la institucionalización académica y conceptual, pero también práctica y política, de la economía como especialidad administrativa, empresarial, definida como el estudio de las decisiones más racionales frente al dilema de los medios escasos. Tal como pregonó el formalismo neoclásico a mediados del siglo xx (Polanyi 2009), el dogma del costo-oportunidad encontraría en la sociedad chilena un espacio de consagración sin precedentes. En Chile, ese proceso tuvo una magnitud colosal, al punto de formatear desde las aulas universitarias –ya intervenidas en dictadura– el pensamiento económico. La expresión institucionalizada más evidente de esta transformación es la transmutación de la economía en una especialidad denominada ingeniería comercial. Este cercenamiento académico fue y continúa siendo notoriamente favorable a la instauración –en todos los niveles de acción del Estado– del “modelo económico” que, bajo nuevas oleadas de reformas, continúa siendo la expresión de un neoliberalismo que podríamos denominar neoliberalismo selectivo.

Si tuviésemos que explicar el éxito del modelo del emprendimiento, el dogma y la fe –sin demasiada ironía– serían el eje principal. Dicho seriamente, se ha instalado en la “atmósfera” social y socio-institucional la representación del emprendimiento, donde la microempresa aparece como una aspiración, un sueño y tal vez un proyecto, atingente a la realización libre del individuo en la sociedad. Es posible, sin embargo, que éste sea un referente ideacional de una cosmovisión económica híbrida, sin embargo, con un expresivo elemento neoliberal.

La cosmovisión del emprendimiento en Calbuco

Desde una perspectiva etnográfica conversacional, de donde derivamos un continuo de registros de campo, sostendremos que el *ethos* del emprendimiento individual evidencia un notable arraigo en los territorios litorales del sur-austral. Lo que advertimos en Calbuco podría considerarse un retrato extrapolable a otros contextos o espacios bordemarinos similares. Desde fines de 2011 hemos desarrollado trabajo de campo en este archipiélago, en principio en el marco de un proyecto que analizó la intersección entre salmonicultura y pesca artesanal, para derivar en 2015 y 2017 en dos investigaciones sobre producción, intercambio y consumo en distintas escalas de mercado.

Las referencias al espacio pesquero artesanal del sur-austral y de Calbuco en particular, como un espacio de vida en comunidad supone reconocer las estrechas relaciones vecinales y de parentesco que tienen lugar en la localización. Se trata de relaciones cara a cara que median el trabajo y la sociabilidad en general, no obstante, implican algunos límites que conviene advertir. Este supuesto de “comunidad” configura un prejuicio en la investigación que opera como representación de congregación en lo común, de una economía en comunidad, de un tejido social colectivo y un espíritu de cooperación que, supuestamente, debiera prevalecer en la práctica y en la narrativa del sistema de producción local. Sin embargo, lo que encontramos es una tensión latente entre ese proyecto colectivo de vida económica local –atribuible a la tradición– y aquel donde el esfuerzo individual es lo que predomina como horizonte de realización –como narrativa modernizante. Para ilustrar esta tensión recurriré a dos ejemplos que, inicialmente, permiten observar cómo ese supuesto tejido colectivo es interpelado por la lógica del emprendimiento. En primer lugar, haré una breve reseña al sueño de la microempresa del procesamiento de recursos marinos y, en segundo lugar, me referiré a las iniciativas de intermediación endógena como alternativa a la articulación entre la economía local y el mercado.

En diversos registros de campo, realizados en el marco de los proyectos referidos más arriba, hemos sistematizado las respuestas de pescadores artesanales –hombres y mujeres– del sur de Chile ante la pregunta por el futuro imaginado-deseado (el sueño realizable) de sus vidas económicas. Con un horizonte temporal de 5 a 10 años las respuestas más frecuentes refieren a “controlar el territorio pesquero” (ante la amenaza salmonera), “cultivar mitílicos” (artesanalmente), “desarrollar actividades turísticas”, “comercializar el producto en mejores términos” (eliminando a los intermediarios) e instalar, sindicalmente o individualmente, una “desconchadora” o procesadora de moluscos. Destacaré el último elemento como uno de los más recurrentes, no sólo en las entrevistas, también en las conversaciones. Como antecedente señalaré que, a principios del siglo xx, en diversas localidades del sur de Chile –sobre todo en Reloncaví (Calbuco y Puerto Montt), Chiloé y en Aysén– se instalaron fábricas de conservería de moluscos cuya producción estuvo destinada principalmente al mercado nacional (Caro 2018). No se trataba de grandes empresas sino de tipo pequeño y mediano, donde trabajaban entre 50 y 100 personas, en especial mujeres. No me voy

a referir a las condiciones de ese empleo, pero baste señalar que se trataba de zonas periféricas, en los márgenes de los márgenes.

Estas conserveras funcionan hasta el día de hoy, aunque desde mediados de la década de 1980 se orientan al mercado de exportación, con una creciente participación de capital transnacional, vinculado también a la industria de la acuicultura. De todos modos, al margen de las reconfiguraciones de las empresas, esta temprana industrialización ha dejado huellas vivas en la memoria económico-social de las comunidades borde-marinas, de tal manera que la conservería adquiere la forma de un oficio aprendido y particularmente internalizado entre las mujeres del espacio pesquero-artesanal calbucano y sur-austral, quienes han transmitido este saber a las nuevas generaciones. Es interesante porque ese oficio no viene necesariamente de la tradición artesanal –a pesar del procesamiento con técnicas de deshidratación, que sí es tradicional– es una apropiación que emana de la experiencia de las mujeres en las fábricas conserveras. Entonces este sueño o mito modernizante actual (la desconchadora o la fábrica) procede de allí, de esas experiencias y es una imaginiería que sitúa a las mujeres en ese futuro imaginado, retratando dos expresiones de un tipo de micro-emprendimiento informal, artesanal en unos casos y semi-industrial otros. Actualmente son muchas las mujeres y familias de Calbuco y de otras localidades del sur-austral que “desconchan”, congelan o enfrasan y comercializan, claro que sin resolución sanitaria –exigencia del Servicio de Salud en Chile– y por lo mismo en la informalidad. Sus principales vías de comercialización son los circuitos de proximidad, las cadenas cortas (en forma directa o a comerciantes o locatarios de los mercados típicos) y, dependiendo del producto, la exportación a través de intermediarios o empresas que castigan el precio de venta del productor primario.

La expresión semi-industrial, estimo, es pertinente y se asemeja bastante al modelo de la agroindustria rural, frecuente en algunos países latinoamericanos (Boucher y Pomeón 2010). Se trata, en este caso, de los intentos de realización de esos sueños o futuros imaginados. La instalación de las desconchadoras o plantas locales de procesamiento de pesquerías no ha sido un intento del todo vano, es cierto que muy pocas poseen autorización debido a una precaria situación de infraestructura y servicios básicos en zonas rurales, no obstante, estas iniciativas persisten y son frecuentes. Una forma de evidenciarlo es precisamente a través de la observación en los mercados tradicionales localizados o ferias de fin de semana. En estos mercados, generalmente contiguos a los muelles o embarcaderos, es muy

típica y abundante la oferta de conserverías artesanales de productos marinos, también de productos congelados y deshidratados. Todo ello nos habla de una elaboración artesanal que transita entre la exclusiva artesanidad y esa semi o micro-industria a escala local. De algún modo se trata de una economía transgresora y de resistencia, también de una economía híbrida. Es transgresora y es de resistencia porque no cuenta con autorización sanitaria y aun así permanece activa, persiste en su propósito, produciendo, comerciando, siendo. Es híbrida porque, tal como destaco más arriba, se origina en la combinación de prácticas tradicionales (de base indígena y rural) y modernas (en los aprendizajes de la fábrica), y con una clara orientación al mercado.

El micromódulo de los pulpos, sector El Dao, Calbuco continental

El Dao es un sector rural litoraleño, con las casas desperdigadas entre praderas y siembras de hortalizas, residen allí no más de 40 familias, prácticamente todas combinan el buceo tradicional, la agricultura a escala familiar y, como estrategia para complementar el sostenimiento de la base material del hogar (Gudeman y Rivera 1990), las mujeres y los buzos más jóvenes se emplean temporalmente en las empresas salmoneras y pesqueras que permanentemente demandan fuerza de trabajo (“mano de obra”) para atender las cosechas y la maquila. Esto es común en toda el área litoral del sur de Chile, incluso frecuentemente hay atracción de trabajadores desde otras regiones cuando los niveles de productividad son mayores. La perspectiva que en estas investigaciones hemos formulado sobre las economías locales, deriva de nuestra inmersión etnográfica en el espacio de la casa rural. Es allí y sólo allí donde nos ha sido posible observar y registrar las estrategias de reproducción de la vida material, y es allí donde instalamos los espacios conversacionales que nos han permitido explorar las representaciones que las comunidades elaboran acerca de sus prácticas económicas.

En El Dao, al igual que en otros sectores costeros del archipiélago, la comunidad de buzos mariscadores está organizada en un sindicato. El presidente de ese sindicato es don Sergio C., a quien conocí hace algunos años en la procesión de San Pedro, durante la principal fiesta religiosa que celebran los pescadores en Chile, un 29 de junio. Un biólogo marino, quien sabía de mi interés en la dinámica local de microindustrialización, me contactó con don Sergio, pues, según se decía, tenía una planta para

procesar el pulpo. En principio pensé que se trataba de una empresa de propiedad familiar o exclusivamente personal, algo que es posible advertir en otros contextos de pesca artesanal. Con estos antecedentes, al poco tiempo concerté una visita a la planta. Por entonces me interesaba conversar con él para interiorizarme acerca del proceso de comercialización del pulpo. Esa primera visita dio lugar a una segunda y a una tercera, luego una o dos visitas más a su casa y a la planta (que efectivamente está construida en un terreno de su propiedad). Recientemente, junto a su mujer, de nombre María, pudimos conversar con mayor profundidad sobre la planta y sobre las dificultades que ha tenido para operar legalmente. En efecto, una de las primeras referencias que nos entrega don Sergio es la alusión a un sueño, pero de entrada lo define como un sueño personal, una idea propia e individual. Hace seis años imaginó que era posible construir en El Dao una planta procesadora de recursos del mar, y que en particular les permitiera trabajar el pulpo, pesquería abundante en la zona y con gran demanda en los mercados nacionales. En su relato, y gracias al Fondo de Administración Pesquera (Subsecretaría de Pesca), el sueño se hizo realidad, sin embargo, bajo ese dispositivo institucional el proyecto debía cumplir con ciertos requisitos para ser financiado. Uno de los principales requisitos fue que tuviera un carácter asociativo y que beneficiara a un número mínimo de personas o familias. Con esa condición de por medio, la planta fue construida en su casa (se requería que alguien donara el terreno) pero como proyecto adscrito al Sindicato Pescadores Artesanales “Aguas dulces”.

Destaco lo señalado más arriba. Este futuro imaginado es compartido narrativamente por otros colectivos de pescadores artesanales, también en el sur-austral. Así pudimos constatarlo en una investigación desarrollada entre 2011 y 2014, cuando a través de tres grupos de conversación realizados en otro sector de Calbuco (San Antonio), en dos comunidades de la región de Aisén (Puerto Melinka y Puerto Cisnes), y también en Quellón en la isla de Chiloé, las personas consideraron que en la modelación del mejor futuro debía existir un procesamiento local de los recursos del mar. La idea, en todos los casos, era obtener mayores beneficios con menores niveles de explotación de los bancos naturales.

Pero el sueño no ha prosperado del todo, pues la planta –denominada “micromódulo” por los pescadores de El Dao– no cuenta con la autorización sanitaria para operar. Esto no deja de ser paradójico, pues el aporte de financiación y la aceptación del proyecto emanó de la agencia pública,

del gobierno, sin embargo (en esto estriba la paradoja), es otra oficina del gobierno la que impide su puesta en marcha. Pero es precisamente aquí donde se expresa aquella capacidad de transgresión y resistencia, puesto que el micromódulo opera aun sin resolución sanitaria. Por supuesto que esto limita sus posibilidades comerciales, no obstante, es indudable que don Sergio y su mujer, María, han creado y desplegado una estrategia comercial en la “ilegalidad”. Ahora bien, el sueño permanece en un limbo, en la incertidumbre de no prosperar, como nos ha dicho hace sólo unas semanas atrás: “Nuestro sueño está quedando en nada”.

Cabe subrayar un último aspecto que ha llamado nuestra atención en el curso de la investigación. Don Sergio insiste en que el futuro de este proyecto depende en buena medida de su condición individual, pues sostiene que su capacidad productiva y su funcionamiento en general se aviene mucho mejor a su propio control por sobre la figura colectiva del sindicato. Sin embargo, en su concepción del proyecto y de acuerdo con nuestra interpretación, éste debe activar una integración virtuosa en donde todos ganan: los buzos que extraen el pulpo y los entregan (venden) al micromódulo, las mujeres de El Dao que trabajarán en la maquila y en la conservería, y el propio don Sergio gestionando la comercialización del producto. Tal vez se observa aquí, así lo sostengo, la concurrencia de lógicas colectivas, de comunidad, que son propias del cálculo maximizador individual.

El emprendimiento de comerciante

La economía litoral del bordemar en el sur de Chile se encuentra fuertemente articulada al mercado. La forma convencional de esa articulación es la intermediación, con expresiones diversas pero desplegadas en un patrón común. La intermediación enlaza dos momentos decisivos de la economía pesquero-artesanal: la extracción y la distribución para el consumo. Tanto en Chile como en otros escenarios costeros latinoamericanos, los intermediarios –o acopiadores– controlan parte importante de ese primer eslabón de la cadena de valor (Alcalá 2003; Marín 2003; Balbi 2008). En este marco, sostengo que al tratarse de economías que producen (extraen) una gran cantidad de recursos, el lugar de los intermediarios en el proceso es estructuralmente decisivo. Esto cobra todavía más preponderancia en escenarios como el chileno, donde prácticamente todas esas capturas se destinan al mercado externo, nacional e internacional. En Calbuco, como

en todo el mar interior hacia el sur, la extracción de recursos marinos estuvo, hasta la década de 1980, estrechamente ligada a la reproducción de su base material, en cierto modo constituía una dimensión fundamental de su subsistencia. Esto no implica que antes de la década de 1980 las pesquerías no se distribuyeran en los mercados, sin embargo, para esa época estamos hablando de mercados predominantemente nacionales e incluso regionales y locales, y con una demanda considerablemente menor a la que tuvo lugar luego de la apertura exportadora de la economía chilena. De acuerdo con los relatos de los propios pescadores y sus familias, en la medida en que crece la demanda exportadora de pesquerías disminuye el consumo de productos de mar y, en consecuencia, se incorporan fuertemente los alimentos de origen industrial, por ejemplo, el pollo y el cerdo. De hecho, los recursos de mayor demanda tienden a ser muy escasos en la dieta local. Es el caso del loco en toda la costa chilena o de la merluza austral, especialmente en el sur. Parece del todo lógico admitir que la articulación exportadora de la economía costera derivó en una mayor dependencia de alimentos exógenos, pero también, en términos generales, del dinero.

Esta última observación, por predecible no deja de ser hipotética. De acuerdo con los resultados que hemos obtenido recientemente en nuestra investigación, aplicando una encuesta abierta de redes semánticas naturales (Valdez 1998), tanto el mar como la pesca artesanal son dos conceptos que preferentemente se representan como “sustento” y “vida” en el caso del mar, y “trabajo” y “sustento” en el caso de la pesca artesanal. La asociación con el dinero constituye sólo un atributo periférico. Luego, al contrastar estos resultados con los relatos derivados de entrevistas y grupos de conversación constatamos que, efectivamente, la primera declaración respecto al mar y a la pesca artesanal tiende a destacar sus cualidades sustantivas, aunque bajo este registro –convencionalmente cualitativo– las ideas más instrumentales asociadas con el dinero y con el negocio aparecen con más fuerza, aunque de modo secundario. En realidad, lo que ocurre es que las personas entrevistadas explican qué es el sustento, y en esa explicación el dinero y la actividad comercial también se señalan como constitutivas.

La intermediación está basada en el dinero, por tanto, los intermediarios (mujeres en algunos casos) establecen relaciones cuantificables y formalmente instrumentales con los pescadores. Sin embargo, la intermediación es en Calbuco –y en las otras zonas litorales– una institución de larga data, que implicó algo más que acuerdos monetarios. En su expresión más tradicional se le denomina *habilitación* (Illanes 1992; Ortiz y Chirif 2010),

y da cuenta del anticipo en insumos y víveres que las antiguas cuadrillas de pescadores requerían para salir por largas temporadas a las faenas de pesca. Esta habilitación, constatable ya en el siglo XIX (Morales 2014), implicó no sólo relaciones de dependencia entre intermediarios-habilitadores (por lo general, comerciantes regionales y locales) y las cuadrillas que se endeudaban por anticipado, sino también el establecimiento de relaciones de vecindad e incluso de parentesco entre unos y otros. Ciertamente, hasta el día de hoy, componentes como la confianza y en ocasiones la amistad –aunque también el sentimiento de subordinación– forman parte nuclear de los sistemas de intermediación (con o sin habilitación y/o anticipos monetarios). Se podría pensar en una expresión secular y no agonística del don en los conceptos propuestos por Mauss (Godelier 2002).

Pues bien, dicho lo anterior, crecientemente en los últimos años, en Calbuco y en todo el espacio pesquero-artesanal chileno, la intermediación ha cobrado fuerza como emprendimiento local entre los propios integrantes de la comunidad litoral. En algunos casos se ha utilizado la plataforma sindical para establecer contactos con empresas, siendo los dirigentes quienes han asumido dicha iniciativa, y en otros casos estos emprendimientos son liderados por socios que capitalizaron su trabajo de pescadores orientándolo íntegramente hacia la actividad comercial. Sean o no pescadores, estos mercaderes locales no son simplemente revendedores del producto, por lo general realizan algún tipo de procesamiento, de elaboración de la materia prima, para luego destinar a las plantas de exportación. En otros términos, añaden un valor que luego redituará desde el segmento exportador.

Se puede advertir que ambos tipos de microemprendimiento están relacionados, de hecho, en algunos casos podrían ser dos expresiones de un mismo proceso. Pero lo que interesa preguntarnos es hasta qué punto la intermediación endógena y los proyectos de conservería artesanal, constituyen negocios inscritos en la lógica más característica del emprendimiento tal como ha sido concebido e impulsado desde la matriz público-privada. Retomaremos esta pregunta en la discusión.

SEGUNDA INTERSECCIÓN: LA VOCACION ECONÓMICA DEL TERRITORIO: CLUSTERIZACIÓN

En otra escala espacial, este paradigma del desarrollo centrado en un mercado dinámico, abierto y en la competitividad de los actores en él in-

mersos, cobra expresión en una fórmula inspirada en principios muy similares, pero de magnitud transnacional: el cluster. De hecho, en no pocos casos el círculo virtuoso del nuevo escenario económico-político se basa justamente en la capacidad del cluster, de atraer inversiones, de articular desde arriba hacia abajo y generar crecimiento.

Posiblemente esta ha sido durante varios años, la narrativa del proyecto, del gran proyecto, que va a contraluz con el emprendimiento, pero como expresión del mismo ideario. A contraluz como dos variaciones de lo mismo: la racionalidad económica del capitalismo tardío. Se trata de idear proyecciones de desarrollo, definiendo estrategias de crecimiento económico virtuoso a partir de la “vocación económica” que objetivamente cada territorio posee más allá de su desempeño histórico.

De acuerdo con lo establecido en el informe de la OCDE para Chile en 2009 (OCDE Chile 2009), se trataba de promover un tejido competitivo de empresas y productores asentados en un territorio, cuya definición y perfil específico emana de la experticia técnico-formal, pública y privada, que a partir de ciertas variables objetivas proyecta el desarrollo más conveniente para un territorio o región. Desde la década de 1990, a nivel de instituciones estatales y de articulaciones público/privadas, se ha trabajado en definir áreas prioritarias de inversión y cualificación de la vocación económica o productiva de los territorios. Esta lógica derivó en una progresiva identificación/asignación de potencialidades/cualidades por desarrollar, principalmente a través de intervenciones orientadas a propiciar las condiciones territoriales óptimas para aprovechar esa vocación, principalmente a través de una política de atracción de inversiones, liderada por la Corporación de Fomento de la Producción, que luego del oscurantismo de la dictadura, encontraría un renovado lugar en los escenarios del crecimiento económico y del desarrollo regional. Convengamos en que la resultante de esta política de desarrollo territorial fue precisamente anticipar esa vocación, demarcando macro-identidades económicas del territorio. A grandes rasgos, de norte a sur, se determinó la priorización de vocaciones para los clústers minero, hortofrutícola, vitivinícola, forestal, lechero, acuícola, a los que se añaden clústers turísticos e incluso de la pesca artesanal en el sur. En 2016, el Ministerio de Economía redefine la estrategia, pero persiste en el modelo declarando priorizar los clústers que denominó “de Alto Potencial”: minero, acuícola, turismo de intereses especiales, alimentos y servicios globales, con el objetivo de “profundizar

el desarrollo y la competitividad de estos sectores en los cuales la economía ya es competitiva o tienen un potencial importante”.

Conviene en este punto señalar una disyuntiva conceptual respecto de la noción de cluster. En el modelo de desarrollo territorial que se ha venido impulsando en Chile, cluster encuadra en la visión más convencional del término. En este sentido es razonable situarnos en la definición que nos propone Michael Porter, pues es esta noción la que prevalece en la proyección que se ha hecho en Chile, es la definición que está en la base de la estrategia antes reseñada. Convengamos entonces que se trata de “concentraciones geográficas de compañías e instituciones conectadas entre sí en un campo particular”, e “incluyen un arreglo de industrias ligadas entre sí y otras entidades importantes para la competencia” (Porter 1999: 53). Pues bien, un elemento clave aquí es la idea de concentración geográfica y de competitividad. En particular, la alusión a competitividad nos dice de inmediato qué tipo de principios económicos están tras esta idea. Porterañade lo siguiente: “a menudo, también se extienden hacia abajo a canales y clientes y lateralmente a fabricantes de productos complementarios y a compañías en industrias relacionadas por habilidades, tecnologías o insumos en común”. Interesa destacar la expresión “se extienden hacia abajo”, esto porque revela una idea direccional, es decir, los cluster como bajadas hacia los territorios. Lo que añade es perfectamente coincidente con la política chilena sobre la materia: “muchos ‘clústers’ incluyen entidades gubernamentales y otras instituciones tales como universidades, agencias que establecen normas, pensadores especializados, proveedores de entrenamiento vocacional y asociaciones comerciales que ofrecen entrenamiento, educación, información, investigación y apoyo técnico especializados” (Porter 1999: 54).

Antes de referirnos al caso chileno en particular, y cómo en el sur del país el cluster acuícola se ha configurado sobre la base de esos parámetros, interesa insistir en nuestra disyuntiva. Se trata de lo siguiente. En el concierto de la Europa mediterránea se entreteje una acepción a la idea de cluster que tiende a diferenciarse cualitativamente del concepto, al menos en una definición como la que nos provee Porter, se trata del concepto de distrito industrial o distrito marshalliano (Bellandi 2003). Este concepto retrata el modelo de desarrollo territorial que se ha utilizado en diversas latitudes del sur del Europa, en Italia en particular. Lo interesante es que, a diferencia del cluster –tal como se indicó más arriba– el distrito parte desde lo que sería la configuración histórico-identitaria de la vida econó-

mica de un territorio y no necesariamente de una vocación que se advierte y potencia desde arriba. En el trasfondo hay una condición económica bastante heterodoxa, en donde determinadas variables cualitativas, como la identidad o el sentido de pertenencia, aparecen como estratégicas en la consolidación de un proceso productivo integrado horizontalmente (Becattini 1995; 2004). Recordemos que para Becattini el distrito industrial es un espacio dinámico y abierto, en donde el proceso económico no se reduce a unidades productivas aisladas, sino que implica un tejido empresarial que a su vez encuentra su sostén en una cultura local que crea una “atmósfera”, una suerte de arraigo o compromiso directamente asociado con el proceso económico en su conjunto, casi como un valor compartido. Lo anterior propicia e impulsa la configuración de un clima favorable a la innovación tecnológica y productiva, es decir, el emprendimiento.

Según Becattini, el distrito industrial y el cluster han sido equívocamente identificados. El cluster comprende una agrupación de empresas desplegadas sobre territorios en los cuales existen comunidades humanas, en cambio el distrito industrial es un tejido económico-empresarial articulado en dimensiones subjetivas culturalmente relevantes (como las reseñadas más arriba). Son fenómenos distintos: “el primero, siendo sólo la manifestación localizada del proceso mundial de acumulación y redistribución territorial del capital es, por definición, precario [...] el segundo, en cuanto resultado del esfuerzo semiconsciente de una comunidad, de hacerse un sitio en la división internacional del trabajo que le permita el desarrollo gradual de su estilo de vida, es, por definición, estable” (Becattini 2004: 24).

El proceso de clusterización del territorio sur-austral en Chile ha implicado, desde nuestro punto de vista, un socavamiento de lo que podríamos entender como dinámica distrital o potencialmente distrital. Esto es precisamente lo que advertimos en el archipiélago de Calbuco, en donde desde fines del siglo XIX se instalaron sucesivamente una serie de “fábricas conserveras” procesadoras de recursos bentónicos (mariscos) y, en menor medida, de pescado; se trataba de medianas y pequeñas industrias, de capital privado –mayoritariamente de colonos europeos que emigran a Chile en los siglos XIX y XX– y que articularon un conjunto de pequeñas comunidades de pescadores artesanales y recolectores de orilla, desperdigados en el vasto litoral sur-austral. Los resultados de una investigación etnográfica que realicé entre 1998 y 2007 en el litoral de Aisén (muy al sur de Calbuco), reportaron un conjunto de testimonios sobre la vida

económica de estas comunidades a mediados del siglo xx (por ejemplo, en Puerto Melinka y en Puerto Aguirre), y con frecuencia en esos testimonios aparecen las referencias a Calbuco como destino de parte importante de las capturas de mejillones y almejas. Incluso, de acuerdo con el testimonio de personas entrevistadas en 2001 y 2002, Puerto Aguirre fue fundado en la década de 1930 por buzos escafandra que se desplazaron hacia el sur en busca del preciado choro zapato (un tipo de mejillón).

Recientemente, Amanda Caro ha concluido una excepcional investigación sobre la historia de la industria conservera en Calbuco. A partir de una revisión exhaustiva de fuentes documentales (archivos de prensa local, anuarios del Departamento de Pesca, investigaciones sobre economía local) y entrevistas a antiguas trabajadoras de las fábricas, establece que a lo largo del siglo xx (hasta 1985) hubo al menos 12 fábricas, de las cuales al menos siete operaron en forma simultánea en las décadas de 1940, 1950 y 1960. Esto no deja de ser relevante, pues a principios de 1940 en Calbuco se habían censado 16 405 habitantes (Mansilla 2002). La investigación de Caro refrenda mis observaciones en Melinka, Puerto Aguirre y ciertamente en Calbuco, en donde advierto una fuerte identidad económica del territorio marcada por la “vida que a esos pueblos dieron las fábricas”. Aunque la denominación de Calbuco u otros espacios litorales del sur-austral como distritos podría resultar apresurada, es evidente que a partir de 1980, con la radical apertura de la economía chilena al capital extranjero (French y Larraín 2003), la industria conservera de Calbuco empieza a declinar para dar lugar a un progresivo desarrollo de las industrias acuícolas, en una lógica de creciente transnacionalización económica. Me atrevo a señalar que, insistiendo en la distinción de Becattini, lo que ocurre es una desarticulación de la dinámica distrital de las economías locales –o de aquellas que definen los sistemas de producción local– y la articulación de éstas a la dinámica del *cluster*, en el sentido antes referido.

La expansión de las industrias mitilicultora y salmonera en la comuna de Calbuco sigue exactamente la misma tendencia que en todo el sur-austral de Chile. En un cuadro resumido, esto implica una notable proliferación espacial en el sector tradicional de extracción pesquero-artesanal, impactando directamente en las fuentes de empleo, activando la fuerza laboral de mujeres y jóvenes, quienes tienen oportunidades relativamente limitadas en el sector tradicional, en particular en la pesca. En efecto, el desarrollo del cluster ha sido exponencial desde fines de 1990,

superando –con la excepción del cobre– a todos los sectores exportadores en Chile. La dimensión territorial queda refrendada en los datos de producción. Por ejemplo, en el quinquenio 2012-2016, 46.08% de la producción de salmónidos corresponde a la región de Los Lagos (Calbuco y Chiloé), en tanto 48.3% se desarrolló en la región de Aysén. Si en 2009 las toneladas netas exportadas llegan a 368 992 y en 2010 a 296 903, en 2012 repunta a 488 124, en 2013 alcanza las 527 700 para llegar a las 590 101 en 2015 (Sernapesca 2016). El alcance expansivo de la industria se puede ver mejor reflejado en la proliferación de los centros de cultivo (engorde) en las últimas dos décadas. De 344 centros destinados al cultivo de peces (principalmente salmónidos) en 2000, se asciende a 1 262 en 2005, para llegar a 1 776 en 2016.

Ciertamente exitosa en cuanto a indicadores de crecimiento y producción, esta industria evidencia una tendencia inversa en términos ambientales. El impacto en este sentido ha sido sistemática y tendencialmente negativo. Entre sus principales expresiones cabe citar la polución del fondo marino, por desechos orgánicos de las jaulas de salmónes; el deterioro de la columna de agua, a consecuencia de los mismos procesos y de la intensificación productiva del espacio marino; la contaminación del borde costero; la transmisión de enfermedades a especies nativas, entre otras consecuencias descritas en diversas fuentes (Tecklin 2015; Barton y Román, 2016; Bustos-Gallardo y Irarrázaval, 2016). Lo anterior no sólo deja entrever el contrasentido de una industria que se presume sustentable, pues al mismo tiempo desnuda y pone en escena la racionalidad fragmentaria –destructiva de las fuentes de la riqueza– que la gobierna (Hinkelammert 2001).

Desde nuestro punto de vista, se produce una relación de mutua dependencia entre la economía local y la salmonicultura (Saavedra, Mardones y Torres 2016). De un lado, las fuentes de empleo acuícola han favorecido la configuración de nuevos patrones de consumo y estilos de vida. Pero, al mismo tiempo, el éxito de la salmonicultura también se debe a condiciones preexistentes en el territorio. En particular a sus cualidades geoespaciales y especialmente a su base social, a los pescadores que desde tiempos prehispanicos han desplegado sistemas de vida de extraordinaria adaptación marítimo-costera, cuestión decisiva –aunque nunca explicitada– para la prosperidad de la industria. En primer lugar, la expertice de navegación por las impredecibles aguas del mar sur-austral. En segundo lugar, los saberes prácticos de los buzos mariscadores, agentes fundamentales en todos los

centros de cultivo. Lo mismo se puede decir de las mujeres que trabajan en la maquila del pescado. En tercer lugar, la creatividad adaptativa de las comunidades locales en la prestación de servicios –bajo el formato de micro-emprendimientos–, clave para la prosperidad empresarial. En cuarto lugar, los conocimientos ambientales de los pescadores, en particular aquellos referidos a las condiciones hidrobiológicas de los cultivos.

Pues bien, desde el punto de vista de la observación etnográfica que hemos realizado en la interfaz pesca artesanal-salmonicultura en Calbuco (Saavedra 2015), es pertinente preguntarse hasta dónde es posible sostener que el despliegue espacial de las empresas productoras de salmónidos y mejillones, así como las iniciativas productivas de servicios acuícolas, corresponden íntegramente a una exitosa estrategia de cluster. Desde nuestro punto de vista, al margen de sus resultados y consecuencias, este cluster se despliega en una dinámica de hibridación con la matriz económico-cultural tradicional, cuestión que obliga a repensar sus expresiones a partir de la inclusión de lógicas distritales o de aquellas que son características de los sistemas de producción local, es decir, donde las variables histórico-culturales e identitarias también son decisivas.

A MODO DE CONCLUSIÓN: INTERSECCIONES ENTRE LA ECONOMÍA LOCAL Y EL NEOLIBERLAISMO

Los casos aquí presentados admiten la pertinencia de los estudios etnográficos sobre la intersección entre neoliberalismo y economía local, esta última con importante arraigo en la tradición cultural bordemarina del archipiélago de Calbuco y de Chiloé. El concepto de “vida económica” presupone que las sociedades litorales del sur de Chile, en particular del mar interior, configuran formas de existencia ideo-material complejas y con una notable capacidad adaptativa. En cierto modo, la expresión de los casos reseñados, lejos de una metáfora orgánica, encuadran con relativa consistencia en la noción de hibridación cultural. Sin embargo, por otro lado, convengamos en que la dinámica de su proceso de transformación comporta las propiedades estructurales que diversas corrientes antropológicas han asignado al concepto de cultura, y que tal vez Marshall Sahlins (1988) ha logrado sintetizar con notable claridad, cualificando la lógica de organización de los significados. En este sentido, esa capacidad adaptativa es, al mismo tiempo, una expresión de la cualidad performativa que se ha desarrollado en espacios sociales muy dinámicos e históricamente

intersectados por vectores exógenos. Sólo por mencionar un ejemplo, la configuración de una economía-mundo en el sur-austral costero de Chile –al igual que otras regiones latinoamericanas– comporta un proceso que se remonta a los primeros viajes de exploración de los occidentales por estas latitudes, de tal modo que cabe admitir que los cambios constantes han sido la forma de existencia estructural de estos litorales.

Esta afirmación me permite, en clave etnográfica, sostener que determinadas figuras e ideaciones que, en principio, se nos representan como “ajenas” al espacio local y/o a su matriz simbólico-cultural, en realidad son resignificadas y reformuladas en esa misma matriz, en su devenir temporal. De acuerdo con lo planteado en este trabajo, la microempresa y su referente: el modelo del emprendimiento, cobra –en el espacio litoral de Calbuco– un sentido que desborda sus estrechos y formales límites, siendo en realidad un artefacto polisémico, híbrido o, si se prefiere, ambiguo. Dicho en otros términos, la apropiación local y tradicional del emprendimiento es en Calbuco, como en otras zonas rurales de Chile, un proceso de rediseño en donde no sólo se tensionan las lógicas locales de realizar la vida económica (con todas las particularidades que ello implica), sino especialmente aquellas que se inscriben en la eficiencia formal coste-beneficio. Esto implica que, por ejemplo, en la práctica estas configuraciones socio-teco-económicas mutan incorporando sueños colectivos –incluso declarados desde la individualidad–, pero sobre todo insisten en proveer nuevas estrategias de sustento, recobrando en parte un sentido institucional y reproductivo de los hechos económicos. Ahora bien, creo que la pregunta por los límites sigue siendo imprescindible: ¿hasta qué punto esas cualidades performativas o hibridacionales serán capaces de resignificar/reformular dispositivos como la microempresa o el emprendimiento –como ideología específica del neoliberalismo– hacia sentidos comunitarios? Desde mi punto de vista, al menos en Chile –y concretamente en sur-austral–, asistimos a un progresivo, aunque lento, socavamiento de la lógica y de los proyectos de comunidad, precisamente derivados de la también progresiva internalización de la racionalidad emprendedora en los cuerpos sociales de la vida económica del lugar.

Tal vez, imaginando el territorio en una escala macro (posiblemente más afín a los intereses de la agencia pública), debamos plantearnos, como alternativa de acción y modulación, el fomento de lógicas distritales, pues al derivar de la historia y la identidad (productivas) locales serán compatibles o –en el peor de los casos, menos erosivas– de la forma local de organizar

la reproducción social de la vida material. En otros términos, aun cuando en su base persisten y resisten los proyectos colectivos, la alineación microempresa-cluster anticipa la destrucción del espacio económico local y translocal en el sur costero de Chile. En un país donde el mercado de precios, basado en oferta y demanda (según la expresión de Polanyi), la competitividad y el emprendimiento constituyen lo que Hinkelermert (2018) define como una nueva religión (la religión del capitalismo), el reto –entre otros– consistiría en desactivar sus dogmas y el poder prescriptivo de su comunidad de fieles y guardianes.

REFERENCIAS

ALCALÁ, GRACIELA

- 2003 *Espacios y actividades costeras en Michoacán. Aproximaciones varias*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán y Centro de Investigaciones Científicas y Estudios Superiores de Ensenada, México.

BALBI, FERNANDO

- 2008 “Sobre la presunta 'lógica interna' de una forma 'no capitalista' de producción: el caso de los pescadores comerciales del delta paranaense entrerriano en la década del 1980”, M. Boivin, A. Rosato y F. Balbi (eds.), *Calando la vida: ambiente y pesca artesanal en el Delta Entrerriano*, Editorial Antropofagia, Serie “Antropología Política y Económica”: 95-136.

BARTON, JONATAN Y ÁLVARO ROMÁN

- 2015 “Sustainable development? Salmon aquaculture and late modernity in the archipelago of Chiloé”, Chile, Island, *Studies Journal*, 11(2): 651-672.

BELLANDI, MARCO

- 2003 “Sistemas productivos locales y bienes públicos específicos. Ekonomiaz”, *Revista Vasca de Economía*, núm. 53: 50-73. En www1.euskadi.net.

BECATTINI, GIACOMO

- 1995 “El distrito marshalliano: Una noción socioeconómica”, Benko y Lipietz (comps.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Ediciones Alfons el Magnànim/Generalitat Valenciana/Diputació provincial de València: 19-36.

- 2004 “Del distrito industrial marshalliano a la teoría del distrito contemporánea. Una breve reconstrucción crítica”, *Investigaciones Regionales*: 9-32.

BOURDIEU, PIERRE

- 2003 *Las estructuras sociales de la economía*, Anagrama, Barcelona.
 2004 *Vicisitudes y potencialidades de un concepto: el distrito industrial*, Bases Teóricas, Barcelona.

BOUCHER, FRANÇOIS Y THOMAS POMEÓN

- 2010 *Reflexiones en torno al enfoque sial: evolución y avances desde la agroindustria rural (AIR) hasta los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), spatial dynamics in agri-food Systems: implications for sustainability and consumer Welfare*, EAAE Proceedings, Parma: 31-53.

BUSTOS-GALLARDO, BEATRÍZ Y FELIPE IRARRAZAVAL

- 2016 “Throwing Money into the Sea, en Capitalism as a World-ecological System. Evidence from the Chilean Salmon Industry Crisis, 2008”, *Capitalism Nature Socialism*, Universidad de Chile: 1-20.

CARO SILVA, AMANDA PAZ

- 2018 Calbuco mariscador: desarrollo de la industria conservera calbucana entre las décadas de 1930 y 1980, tesis, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Historia.

ESCOBAR, ARTURO

- 2008 “Territories of Difference: Place, Movements, Life”, *Redes* (New Ecologies for the Twenty-First Century), Duke University Press.

FRENCH DAVIS, RICARDO Y LARRAÍN GUILLERMO

- 2003 *How optimal are extremes?: Latin American exchange rate policies during the Asian crisis*, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1797, diciembre, Reino Unido.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

- 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.

GAJARDO CORTÉS, CLAUDIO Y FRANCISCO THER RÍOS

- 2011 “Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollos en las caletas de Guabún y Puñihuil, Isla de Chiloé”, *Chungará* 43: 589-605.

GARRETÓN, MANUEL ANTONIO Y ESPINOZA MALVA

- 1992 *¿Reforma del Estado o cambio en la matriz sociopolítica? El caso chileno*, ponencia IV Congreso Chileno de Sociología, Santiago.

GODELIER, MAURICE

- 1976 “Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica?”, M. Godelier (comp.), *Antropología y economía*, Anagrama: 279-334.
 1990 *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid.
 2002 *El enigma del don*, Paidós, Barcelona.

GUDEMAN, STEPHEN Y ALBERTO RIVERA

- 1990 *Conversations in Colombia: the domestic economy in life and text*, University Press, Cambridge.

HARVEY DAVID

- 2007 *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.

HINKELAMMERT, FRANZ J.

- 2001 *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, LOM, Santiago.
 2018 *Totalitarismo de mercado. El mercado capitalista como ser supremo*, Akal, México.

ILLANES, MARÍA ANGÉLICA

- 1992 *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de atacama. Chile 1830-1860*, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Santiago.

LARRAÍN, JORGE

- 2001 *Identidad chilena*, LOM, Santiago.

LAVÍN, JOAQUÍN

- 1987 *La revolución silenciosa*, Zig-Zag, Santiago.

MANSILLA, ALMONACID JOSÉ

- 2002 “La población de Calbuco evolución de las cifras. Siglos XVII-XX”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (XX-XX), 6: 125-132.

MANSILLA, SERGIO

- 2007 “Hay un dios que todo lo compra: identidad y memoria de Chiloé en el siglo XX”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12:145-158.

MARÍN, GUSTAVO

- 2003 “La pesca en la costa de Michoacán: una visión de conjunto”. Alcalá, G. *et al. Espacio y actividades costeras en Michoacán: una aproximación multi-disciplinaria*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán y Centro de Investigaciones Científicas y Estudios Superiores de Ensenada, México: 23-67.

MARTINIC, MATEO

- 2005 *De la Trapananda al Aysén. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días*, Pehuén, Santiago.

MINISTERIO DE ECONOMÍA, FOMENTO Y TURISMO

- <https://www.economia.gob.cl/subsecretarias/economia/innovacion-2/clusters-de-alto-potencial> (consultado en noviembre del 2019).

MINISTERIO DE HACIENDA

- 2002 *Informe de síntesis evaluación de impacto proyectos asociativos de fomento (Profos)*, Corporación de Fomento (Corfo)–Ministerio de Economía, Santiago.

MONTIEL, DANTE

- 2007 *El influjo de los chilotes en la Patagonia*, disponible en: http://virginia-vidal.com/publicados/cronicas/article_234.shtml.

MORALES, DIEGO

- 2014 “El negocio de la madera: comerciantes y "hacheros" de Chiloé, 1850-1875”, *Magallania*: 42: 41-60.

MOULIAN, TOMÁS

2002 *Chile, anatomía de un mito*, LOM, Santiago.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO

ECONÓMICO (OCDE) CHILE

2009 *Estudios territoriales de la OCDE. Chile*, Ministerio del Interior, Gobierno de Chile, Santiago.

ORTIZ, P. Y A. CHIRIF

2010 *¿Podemos ser autónomos? Pueblos indígenas vs. Estado en Latinoamérica*, Intercooperation and RRI, Quito.

POLANYI, KARL

2009 *El sustento del hombre*, Capitán Swing, Madrid.

PORTER, MICHAEL E.

1999 “Los “clústers” y la nueva economía de competencia”, *Revista Palmas*, 20(4): 51-65.

REBOLLEDO, LORETO

2012 “Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón”, *Polis* 11:223-239.

REYES BÁEZ, OMAR, MANIEL SAN ROMÁN Y MAURICIO MORAGA

2011 “Archipiélago de los Chonos: nuevos registros arqueológicos y bioantropológicos en los canales septentrionales. Isla Traiguén, Región de Aisén”, *Magallania*, 39(2): 293-301.

SAAVEDRA GALLO, GONZALO

2015 “Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile”, *Chungará*, 47(3): 521-539.

SAAVEDRA GALLO, GONZALO, KAREN MARDONES LEIVA Y

MARÍA PÍA TORRES ZAMORA

2016 “La esquizofrenia del desarrollo: un análisis semántico-discursivo de las relaciones entre salmonicultura y pesca artesanal en el sur-austral de Chile”, *SciELO*, 26(2): 71-105.

SALAZAR, GABRIEL Y PINTO JULIO

1999 *Historia contemporánea de Chile, I, Estado, legitimidad, ciudadanía*, LOM, Santiago.

SAHLINS, MARSHALL

1988 *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona.

SERVICIO NACIONAL DE PESCA Y ACUICULTURA (SERNAPESCA)

<http://www.subpesca.cl/portal/616/w3-propertyvalue-38001.html>
(Consultado noviembre del 2019).

TECKLIN, DAVID

2015 “La apropiación de la costa chilena: ecología política de los derechos privados en torno al mayor recurso público del país”, Manuel Prieto, Beatríz Bustos y Jonathan Barton (eds.), *Ecología Política en Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*, Editorial Universitaria: 121-142.

TIRONI, EUGENIO

2006 *Crónica de viaje. Chile y la ruta a la felicidad*, El Mercurio-Aguilar, Santiago.

URBINA BURGOS, RODOLFO

1988 *Chiloé, foco de emigraciones*, Colección Terra Nostra, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 12: 31-46.

VALDEZ MEDINA, JOSÉ LUIS

1998 *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca

WEBER, ALFRED

1903 *Chiloé: su estado actual, su colonización, su porvenir*, Mejía, Santiago de Chile.

EPÍLOGO



La antropología económica, como pretendimos dar cuenta en la riqueza etnográfica de los trabajos presentados, hay que pensarla en su complejidad. *Ganarse la vida* ha sido, en este sentido, un hilo conductor que fue mostrando la abigarrada realidad social del trabajo en el mundo contemporáneo; una contemporaneidad que cambia las condiciones de vida de pueblos y ciudades en fracciones de tiempo, como en la actualidad está sucediendo con la pandemia del covid-19. Con esta obra podemos dar cuenta de cómo cada proceso histórico ha sido un reto para la gente, todo cambio productivo genera eventos no imaginados como el cerrar fuentes de trabajo no útiles para el capital y abrir otras para las nuevas necesidades del mismo. Cada cambio productivo provoca estados de ánimo marcados por la incertidumbre y la esperanza.¹⁹² La experiencia en tal sentido enseña, como alude Edgar Morin “a que todas las graves crisis pueden incrementar fenómenos de cierre y de angustia... pueden favorecer la

¹⁹² Entrevista a Edgar Morin. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/07/cultura/aprender-a-vivir-en-la-incertidumbre-aconseja-el-filosofo-edgar-morin/> (consultada 10 de enero 2021).

imaginación creativa (como ocurrió con el New Deal) o provocar regresión”.¹⁹³

Pensamos que las experiencias presentadas nos invitan a la reflexión y estudio de la inventiva y la lucha diaria que representa el vivir en la incertidumbre.

En este sentido, la pandemia es hoy un fenómeno de salud-enfermedad y gran impacto en la economía, la política y la cultura. Un fenómeno que al igual que los grandes cambios en los procesos de producción impactan en todas las esferas de la vida socio-cultural.

Estamos seguros que la covid-19 está provocando un océano de pérdidas humanas, grandes estragos en las frágiles economías, en las formas de ganarse la vida, mucha incertidumbre, el quiebre de unas economías y el auge de otras. Ya habrá oportunidad de indagar sobre el impacto de esta pandemia en las poblaciones aquí presentadas.

Así, como mostramos en cada uno de los capítulos que integran este libro, vivimos un proceso que muestra una vez más que la vida de la humanidad está conectada y marcada por la zozobra y la certidumbre.

El volumen, como pudo percibir el lector, integró un conjunto de trabajos etnográficos realizados en cinco países diferentes: México, Chile, Estados Unidos, Argentina, Portugal y España, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo antes de covid-19. Países y localidades sujetas a “la catástrofe en cadena provocada por el desbocamiento incontrolable de la globalización tecno-económica, incluidas la degradación de la biosfera y de la sociedad” como señala Edgar Morin, y que ahora viven la catástrofe viral.¹⁹⁴

Los capítulos presentados muestran diversos enfoques teóricos, metodológicos y temáticos y ofrecen un rico panorama de la antropología económica actual, que tal como se señala en la introducción, da cuenta

¹⁹³ Entrevista a Edgar Morin, en <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>. (consultada 10 de enero 2021).

¹⁹⁴ Edgar Morin: “Vivimos en un mundo incierto y trágico”, <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/edgar-morin-pensamiento-complejo-tiempos-coronavirus>. Subrayamos, por el hecho de que el mismo autor hace referencia a que Bill Gates, en una conferencia de abril de 2015, anunció que el peligro inmediato de la humanidad no era nuclear, sino sanitario, (consultada el 16 de enero de 2021).

“de su vocación crítica y su compromiso etnográfico por mostrar la economía real incrustada en formas de vida, de existencia y resistencia. Porque pensar la reproducción social no es únicamente poner el foco en la continuidad, sino implica también, fundamentalmente, pensar las transformaciones en su devenir”.

Son capítulos que se inscriben dentro de la antropología económica y demuestran como la economía está inmersa en un conjunto de aspectos de la vida social, “incrustada” en el conjunto de instituciones, relaciones y prácticas sociales, como destacó Karl Polanyi en el siglo pasado y conforme al principio generador por medio del cual la vida es posible y tiene sentido para quienes la viven, como destacan Narotzky y Besnier (2014). Una economía que también adquiere una dimensión moral cuando nos adentramos, a través de la etnografía, en la forma en que desde los espacios locales, se vive y configura una forma de vida. Los temas, agrupados en tres partes, permitieron dar cuenta de la relevancia de los procesos históricos para explicar las grandes transformaciones, sin caer en la polarizada visión de aquellos que aluden a la dimensión temporal de lo económico, como dominio del presente y el futuro; y a lo cultural, como dominio circunscrito a lo pasado (Appadurai 2015). Se deja atrás la falsa dicotomía entre economía y cultura, que bien discutió Roseberry (2014), así como también se aleja el determinismo o la poca importancia que se le daba a la cultura cuando se indagaba sobre los principios económicos que rigen la vida de los pueblos.

Las distintas etnografías permiten ver la importancia de la cultura, en su real dimensión, como esa caja de herramientas, a la que se refiere Paula Godinho (2017), que las sociedades emplean para “lidiar con lo que sucede en el presente y posibilitar que la vida continúe; incorporando, gestionando y/o transformando lo que ocurre, de cara al porvenir”. Por su parte, como lo propone Mariano Perelman, son también estas etnografías que presentan “la(s) economía(s) como una dimensión más de la vida porque ello permite apreciar la complejidad del mundo social más allá de los presupuestos de la teoría”. Mostrar las diversas formas en las que la gente se gana la vida, los avatares, incertidumbres y expectativas, permite repensar la manera en la que concebimos la economía, considerar, siguiendo la propuesta del autor basado en los planteamientos de Neiburg y Guyer, que optar por hablar de una economía real es la mejor forma de mostrar las imbricadas conexiones entre realidad y temporalidad en los casos presentados en su búsqueda por una vida mejor.

Ganarse la vida implica penetrar en el mundo del trabajo, de las relaciones sociales y de la importante relación con la naturaleza como tópicos que nos permiten encontrar en los casos presentados, las semejanzas y grandes diferencias relacionadas con la reproducción social.

Destacamos problemas, enfoques y categorías que ayudan a entender la relación economía y trabajo. Partimos de los planteamientos de Berger y Luckman: “El pensamiento humano se funda en la actividad humana (el trabajo en el más amplio sentido de la palabra) y en las relaciones sociales provocadas por dicha actividad” (Berger y Luckman 2005: 17).

A lo largo de la obra, está presente precisamente la importancia del pensamiento humano y las relaciones sociales, uno y otro aspecto ligados al trabajo y a los procesos productivos.

El trabajo, como el hacer del ser humano, como un proceso que se pensó en función de la relación entre el medio y el hombre; un proceso en el que éste, mediante su propia acción, realizaba, regulaba y controlaba el intercambio de materias con la naturaleza y, al hacerlo, ponía en acción las fuerzas de su corporeidad: brazos, piernas, cabeza y manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que le brinda el medio natural (Marx 1964). Sin embargo, bajo el término unificador de “trabajo” ¡cuántas contradicciones se esfuman y cuántos problemas se esconden! Acaso por ello, referirse al trabajo implica remitirse al carácter económico y socio cultural de la actividad humana, un carácter que implica tiempo y contexto, relaciones sociales que presuponen una relación especial con los medios de producción, tanto, como el control específico de los procesos de trabajo. Valores, motivaciones, tiempo, percepción, representaciones, son entre otros más, aspectos que aquí se toman en cuenta para destacar qué se considera en el mundo contemporáneo como trabajo y del cual se desprenden algunas reflexiones finales.

El trabajo diverso

Partiendo de la pregunta ¿Qué hace la gente para vivir? Las posibles respuestas permiten mostrar la diversidad de formas para ello, de la importancia de reconsiderar el significado del trabajo, dado que en este mundo mercantilizado, casi toda actividad es trabajo. Es decir, si bien el papel del mismo se veía en función de considerarlo como la actividad que llevaba a la transformación de la naturaleza, en este texto mostramos la polifonía de haceres pensados bajo este término. De tal forma, la gente

transforma la naturaleza para vivir, produce de la tierra frutas, vegetales, granos, semillas, tabaco. Pero, no sólo ello, los capítulos de Gonzalo Saveedra y Jessica Contreras nos muestran cómo del mar igual se extrae una rica producción acuícola, la que, como otras actividades de producción, está enredada con intereses diversos y relaciones de desigualdad imbricadas en la lógica de reproducción de las comunidades de trabajadores y productores.

La economía que presentan los autores, va más allá de una definición clásica presentando muchas formas de entenderla, como señala Perelman en su trabajo. El trabajo en las maquiladoras, es una forma de vida bien sean a domicilio o en empresas. Es, asimismo, una forma de ganarse la vida a partir de la basura o de transformar productos en preciados alimentos. Relevante se vuelve la acción de cuidado, ya sea de espacios productivos o de personas. Ganarse la vida, realizar un trabajo implica, como Marx consideraba, la transformación del cuerpo. Cada trabajo realizado implica el desgaste del cuerpo, de ponerlo en movimiento en el campo, en el mar, el mercado, la casa, las empresas, en tiempos que se establecen al ritmo y necesidades del mercado laboral.

El trabajo o los trabajos

La pluriactividad es hoy una realidad en el mundo del trabajo. En escenarios heterogéneos, diversos, cambiantes e inciertos se percibe que es imposible vivir realizando una sola actividad, como otrora lo era la agricultura. Destacan las múltiples combinaciones de actividades, el pluriempleo, la acumulación de trabajo, la complementariedad de los ingresos de los integrantes de una familia, sin importar edad o género o, incluso, una misma persona. Dicha complementariedad laboral implica la existencia de relaciones de producción “aparentemente contradictorias” a las cuales, sin embargo, los sujetos dan una lógica (Comas 1998: 70).

La interconexión del trabajo

Si bien el mundo ha estado interrelacionado históricamente a nivel sobre todo productivo, existiendo países productores y países que procesan y venden las mercancías que de ello se deriva, en este libro encontramos una continuidad en esta división del trabajo. Un ejemplo de ello nos la brinda Lourdes Salazar Martínez, autora que nos alertó de la importancia de considerar que el capitalismo, en el caso del tabaco, necesita la comple-

mentariedad de trabajadores. Por un lado, mano de obra que produce, por otra, los que procesan los productos y unos más, quienes que los venden. Separados por el espacio y por el tiempo, unos y otros son importantes para dar al consumidor un producto que a todas luces está marcado como dañino para la salud, pero que genera grandes ganancias a las empresas y una profunda desigualdad en los ingresos de los que intervienen en dicho proceso. Se producen mariscos o frutas para el mercado internacional, aunque las comunidades productoras los excluyan de su dieta e incorporen cada vez más los productos chatarra que les ofrece el mercado.

Así, también encontramos la conexión que hay entre producción y distribución, la presencia del intermediarismo que se exploya tanto en contextos agrícolas, acuícolas e industriales. Interconexión de trabajos y productos que se encuentran en el mercado para terminar en otros encuentros relacionados con el consumo.

Las observaciones etnográficas de los autores permiten considerar que, por ejemplo, si bien en Calbuco, Chile, el éxito del cluster, se debe a las estrategias que se siguen, también su triunfo responde al despliegue en una dinámica de hibridación con la matriz económico-cultural tradicional. Valga el caso presentado por Gonzalo Saavedra para destacar que el éxito del neoliberalismo, como en otros contextos aquí presentados, estriba en dinamizar formas de organización familiar y ciertas pautas culturales.

Pero también es de gran relevancia considerar, no sólo la interconexión, sino también la derivación que se desprende de una actividad. Es decir, como destaca Patricia Arias, una nueva actividad favorece la imaginación para procurarse los medios de vida dando paso a nuevas necesidades y otro tipo de actividades. Una actividad que, como en el caso del empleo acuícola, favorece la configuración de nuevos patrones de consumo y estilos de vida.

Asimismo y de gran importancia es la relación de mutua dependencia entre las economías locales y globales que impulsan nuevos tipos de actividades; la salmonicultura cobra relevancia en función de las condiciones preexistentes en los territorios, como también sucede con la producción de frutas y tabaco para el mercado, el trabajo de las mujeres en las maquiladoras, el trabajo de cuidar a las personas. Tradición y habilidad se conjugan y favorecen la adaptación que da prosperidad a las nuevas formas de trabajo. Es la transmisión de conocimientos y saberes prácticos, derivados en muchos casos en la educación de la atención, lo que permite a agricul-

tores, pescadores, buzos mariscadores, costureras, cocineras, enlatadoras de conservas, prestadores de servicios, cuidadores de ancianos, entre otros más, incursionar en los nuevos nichos del mercado global.

Lo anteriormente planteado, sin duda, permitiría trazar el mapa del trabajo en el mundo, dibujando la interconexión de lo local con lo global, la relación de saberes tradicionales con nuevos aprendizajes, la diversidad de relaciones productivas, la desigualdad laboral y los sueños e imaginarios del emprendimiento.

La precariedad del trabajo

Si algo ha destacado en la literatura sobre el trabajo, desde que Friedrich Engels escribiera *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, era la penuria en la que vivían los trabajadores industriales. Al leer la obra, en más de uno quedó grabada esa imagen donde Engels señala que las sábanas de las camas siempre estaban tibias, haciendo alusión a que siempre estaban ocupadas. La precariedad, como el mismo título del trabajo de Paola Velasco Santos y Janeth Rojas Contreras muestra, *Manufacturando familias precarias*, está implícita en el trabajo de maquila, en esas fábricas abiertas, en las que cada casa es parte de la misma y en la que los integrantes cumplen con su fragmento de trabajo para dar forma a una prenda. Pero también precaria es la forma de vida de trabajadores temporales, de mujeres que apuestan a la reventa, pero que no lo ganan siquiera para reemplazar sus raídos ropajes, como lo muestra Ana Bella Pérez Castro.

No hay país, entre los casos presentados, donde la presencia de la precariedad no marque las formas de ganarse la vida. Se presenta en el ámbito familiar como consecuencia de la falta de servicios públicos y por el costo elevado de los servicios privados para atender a personas mayores, repercute en el tipo de empleo que se genera y que muestra que una vez más son los inmigrantes los que más pueden ser afectados por los bajos salarios y condiciones laborales. La precariedad va más allá y puede considerarse que la intimidad y la privacidad puede ser precaria también cuando el trabajo se incrusta en el devenir cotidiano de un hogar.

La precariedad no es un fenómeno nuevo, tiene una larga historia y se mece en los vaivenes del tiempo acentuando su movimiento en distintas épocas. Se expresa y aflora cuando se profundizan las desigualdades sociales y su mejor espacio para salir a la luz es en esos momentos efímeros, informales del mercado laboral. Igual está en contextos específicos,

como señala Hernán Salas, donde también nuevas generaciones trazan sus trayectorias de vida de manera precaria, incierta y azarosa, con base en una “pluriactividad improvisada”.

La precariedad genera complejos sentimientos: tristeza, vergüenza, revaloraciones, orgullo y solidaridad. Puede infundir vergüenza cuando el desempleo obliga a realizar lo que se considera una forma ilegítima de ganarse la vida, como vivir del cartoneo, de recolectar lo que se desecha. Orgullo cuando se revalora una forma de ganarse la vida que adquiere masividad y naturalización.

La flexibilidad y precariedad en los mercados de trabajo no se manifiesta únicamente en la continua movilidad laboral, sino también lo hace en el ámbito de las aspiraciones y las esperanzas de los trabajadores, las que muchas veces se ven bloqueadas porque en condiciones de precarización pareciera imponerse el vivir al día.

A lo largo del texto, surge de manera importante la conflictiva y/o contradictoria revaloración de la economía reproductiva emergente en contextos de precariedad o clausura de mercado de trabajo asalariado. Se observa que, pese a la desvaloración de la agricultura o de la pesca artesanal, una parte de los habitantes rurales continúa invirtiendo en la compra de tierras o de insumos de producción, aun cuando con ello no se supere el nivel productivo del autoconsumo. Este aspecto es contradictorio toda vez que las personas, pese a asumir que la tierra, la pesca u otras actividades primarias, no “alcanzan para vivir”; visualizan en ellas cierta seguridad comparadas con mercados de trabajo inciertos. Consecuentemente, un número significativo de personas ahorra (mediante la migración, por ejemplo) o se endeuda para invertir en la compra de bienes productivos ligados al sector primario

Así, como señala Michel Agier, la precariedad se ha instalado en el mundo, con vidas que permanecen precarias durante cada vez más tiempo, en una rutina de la precariedad que le quita la extrañeza, en el que la materialidad provisional penetra áreas variadas (Agier 2013: 5). Pero también, la imaginación creativa, como plantea Edgar Morin, da paso a diversas estrategias solidarias para enfrentarla.

EL EMPRENDEDURISMO

Como otra cara de la precariedad podríamos ahora enfocarnos a esos sueños que, bajo tal denominación, impulsa el actual capitalismo. El

emprededurismo que se impulsa a partir de la idea de que individualmente, o en pequeños colectivos, se puede emprender, competir, realizarse en el mercado y construir un futuro de prosperidad. “Si tuviésemos que explicar el éxito del modelo del emprendimiento, el dogma y la fe –sin demasiada ironía– serían el eje principal”, como destaca Gonzalo Saavedra. El emprendedurismo se lleva a cabo en diversos escenarios, en los casos del bordemar en el litoral interior del sur de Chile, en la industria textil de pequeñas localidades en México y España, donde el salario por pieza, y en función de un trabajo que se hace en casa, se envuelve en una imaginaria libertad, en el espíritu emprendedor, en la soñada independencia y autonomía de costureras, en la oportunidad de enlazar el trabajo productivo con el ámbito de reproducción familiar. También se vuelve un sueño para las mujeres que emigran a Estados Unidos y buscan hacer su capital para emprender su propio negocio en el lugar de origen.

Retomando los planteamientos de Gavin Smith (2011), podríamos hablar de una hegemonía selectiva. Hegemonía que el Estado propicia para dejar a la deriva a hombres y mujeres que emprenden sus propios negocios y generan empleos bajo la lógica neoliberal. Un emprendedurismo que casi siempre se acompaña del endeudamiento para la compra de insumos, de explotar trabajo familiar y contratar mano de obra a la que se paga ingresos bajos y a la que se ofrece un trabajo inseguro, flexible e irregular. Una forma de ser emprendedor que implica moverse en los márgenes de la ilegalidad y la transgresión. La ilegalidad que para Paola Velasco y Janeth Rojas es parte y parcela de la acumulación capitalista; transgresión que se observa porque para ser emprendedor hay que vivir al margen de políticas sanitarias que no sólo son necesarias para la salud, sino también para la protección del medio.

La contracara del emprendedurismo se podría ver en función de considerar que éste responde a una economía de resistencia. Una forma de resistir ser mano de obra que se arroja al drenaje y que logra navegar contra corriente al combinar prácticas tradicionales y nuevos aprendizajes para fabricar sueños y aspirar a mejores horizontes.

¿El fin del trabajo?

Con este subtítulo, tomado de la obra de Paula Godinho, quisimos volver a repensar lo que hoy podemos considerar como trabajo. En un tiempo en el que se agotan los recursos humanos y naturales, en el que el ingenio del

sistema transforma la cultura en mercancía, en el que la sobreexplotación encuentra nuevos nichos para propiciar que el capital viva en plena orgía, sigue, sin embargo, presente es el peso de los trabajadores (Klein 1999). Es en este festín como destaca Godinho, donde el sistema capitalista disfruta de nuevas formas de organizar la producción, los procesos de trabajo se han descontextualizado, como en el caso de la producción de ropa, entre otros, donde las grandes empresas, como destaca Naomi Klein:

... han intentado librarse del mundo corpóreo de los bienes de consumo, de la fabricación y de los productos a fin de existir en otro plano. Argumentan que cualquiera puede fabricar un producto (y así es, como lo demostró el éxito de las marcas durante la recesión). En consecuencia, estas tareas menudas deben ser entregadas a subcontratistas, cuya única tarea consiste en servir los pedidos a tiempo y a bajo coste (y preferentemente en el Tercer Mundo, donde la mano de obra es barata, las leyes son permisivas y las exenciones impositivas llueven del cielo). Mientras tanto, las sedes centrales de las empresas tienen la libertad para dedicarse al verdadero negocio: crear una mitología corporativa lo suficientemente poderosa para infundir significado a estos objetos brutos imponiéndoles su nombre (2001: 49).

La producción de bienes se ha desterritorializado, como señala García Canclini (2000: 45), y la consecuencia de ello ha sido devastadora. Impera la renovada presencia de largas jornadas, la utilización del trabajo infantil, el desgaste rápido de la mano de obra, la extracción máxima de plusvalía. Los países tercermundistas son, en este sentido, los que ofrecen su mano de obra barata y una política orientada a que las empresas globales maximicen sus ganancias.

Todas estas facetas planteadas en función del trabajo nos llevan a considerar si realmente nos encontramos con el fin del trabajo o, si más bien, podemos considerar que el trabajo asume nuevos rostros y formas más agresivas de explotar la mano de obra y el medio. Esta obra da la oportunidad de tener esta reflexión, apostando por la identificación de la diversidad y la relación que guardan economía, cultura y poder. Así, pues, consideramos que el trabajo coexiste en un escenario en el que lo "... tradicional y lo moderno constituyen las fibras de un tejido social en medio de la globalización y la primicia del desarrollo tecnológico sobre asuntos de la cultura, el espíritu y el pensamiento" (Báez Landa 2018: 460).

Desde esa complejidad, cada vez nos percatamos más de cómo la sociedad se reserva el quehacer de su reproducción social, a partir de diferentes formas de organización, relaciones diversas en la que el parentesco cobra un papel fundamental, y de aprovechamiento de los recursos. Al respecto consideramos importante retomar de los textos presentados las coincidencias, o diversidad de enfoques, para hablar de otros temas clásicos en los estudios sobre las economías subalternas.

Formas de organización social y economía

El trabajo indispensable para llevar a cabo la reproducción social se apoya en una forma de organización que enlaza el parentesco (por consanguinidad o afinidad), los roles de género, los grupos etarios, la distribución del trabajo, las obligaciones y los derechos, la importancia del patriarcado, entre otros aspectos. Ha sido tema privilegiado en la antropología social y sobre todo para explicar las economías campesinas. En diversos trabajos se hace referencia al papel de la familia, en otros se ha privilegiado tomar como concepto el grupo doméstico, la economía doméstica, la importancia de la casa o del hogar. Conceptos diversos, polémicos,¹⁹⁵ cuyo sentido se cuestiona por considerar que los aspectos que servían para definirlos han cambiado en función del impacto del sistema capitalista. No obstante, las transformaciones que dentro de cada uno de ellos se ha dado, siguen siendo conceptos indispensables para explicar la forma en que, sea como sea que se denominan y a veces usándolos como sinónimos, muestran la importancia de esa forma de organización en la que parentesco y trabajo constituyen la mancuerna que permite la reproducción física de los integrantes; crean el ensamblaje perfecto para proveer al ca-

¹⁹⁵ Sobre las polémicas que se establecen con los conceptos que hacen referencia a un tipo de organización, puede consultarse a Olivia Harris y el concepto de unidad doméstica (1986). Sobre el de familia es importante destacar autores que en el siglo pasado debatieron sobre el concepto, sus variaciones y desviaciones, como Vania Salles (1991: 55), Litwak (1960), Leñero (1976), Pitrou, 1980). Para los cuestionamientos al concepto de grupo doméstico se puede ver Devillard (1990). En Patricia Arias se puede apreciar lo que considera el derrumbe de los “siete pilares” que sostenían la existencia de economías campesinas. Hoy en día sería casi imposible encontrar grupos domésticos que se sostengan sobre esas siete columnas o algunas de ellas (Arias 2013).

pitalismo de una fuerza de trabajo presta a engrosar el mercado de trabajo, en cuya formación no se invirtió, o arropa en su seno a los que el mismo sistema desecha por no tener cabida ya en el mercado laboral.

En este sentido quisimos destacar el papel relevante de esta forma de organización que por las controversias surgidas podríamos considerar que asemeja un cuadro polimorfista: diversas caras, distintas formas de categorizar, pero que en su conjunto muestran la importancia de una forma de organización básica para la reproducción social.

Empecemos por el concepto de grupo doméstico, como una forma de organización regida por la idea del habitar en una misma casa, funcionar en el ámbito doméstico contar con una estructura y morfología que quizá cambie, independientemente de las actividades que se realicen, y que puede conformarse por relaciones basadas en el parentesco, o con la incorporación de sujetos sin vínculos consanguíneos.¹⁹⁶

Observamos el uso de un término utilizado para dar cuenta de la forma de organización en la que las bases de su existencia se diversifican, en la que, como plantea Comas d'Argemir, cobra relevancia “la pluralidad de bases económicas” fundadas en relaciones de producción de diferente naturaleza (1998: 70).

Es en el grupo doméstico donde todavía se pueden encontrar las bases para la transmisión del conocimiento, como destaca Ana Bella Pérez Castro, tomando de Tim Ingold la importancia de la “educación de la atención”, donde se aprecia su función económica, en esa acción coordinada de combinar trabajos, involucrando redes de apoyo, relaciones de intercambio y otros vínculos sociales como sostienen Elizabeth Fitting, Hernán Salas, Raúl Contreras, Ana Bella Pérez Castro, Jessica Contreras.

En este libro destaca también la importancia de considerar el concepto de casa. Y no está por demás traer a colación lo que Susana Narotzky y Gavin Smith (2006) apuntan respecto a distinguir trabajo de casa y

¹⁹⁶ En tal sentido, como sostiene Arias, no se puede mantener la idea de la existencia de este tipo de economía caracterizada por la posesión o usufructo de la tierra, la producción agrícola de autoconsumo, la intensificación del factor trabajo, la reducida necesidad de dinero, la abundancia y permanencia de hijos que, muy pronto, se convirtieran en trabajadores, la aportación de trabajo por parte de todos los miembros del grupo doméstico y por la aceptación indiscutible de las jerarquías de género y generación (Arias 2013: 10).

trabajo en casa. Así, mientras uno da cuenta del ámbito donde se llevan a cabo las tareas domésticas, el otro responde a la realización de tareas de manufactura en sus residencias. Pero hablar de casa tiene también otros sentidos. Es el ámbito donde se abre la puerta para que lo público entre a lo privado, o donde se cierra para evitar que lo privado salga al ámbito público; donde aflora la importancia de la deuda, como base del sistema moral que vincula y aún transforma las responsabilidades del cuidado de niños y ancianos; es donde se genera la redistribución de la economía, donde mejor se observa lo que implican los cambios productivos en la forma de habitarla; es el lugar donde las paredes encubren la economía de los afectos y las hostilidades; es el espacio habitacional, el ámbito privado, que en forma camaleónica se transforma, se vuelve recurso y se abre a lo público para permitir generar un medio para la supervivencia; es, asimismo, parte del engranaje de lo que en forma por demás sugerente, Paola Velasco y Janeth Rojas denominan “fabrica abierta”. Es la casa, como sostiene Paula Godinho, la unidad de producción, como sucede en la casa campesina, en la que también en la actualidad se subvierte el núcleo doméstico, en un proceso que no controla y en el que escapa la capacidad de decisión. Es también, el espacio de la casa rural, donde se observa y registran las estrategias de reproducción de la vida material, en relaciones intrincadas que ayudan a construir comunidad y prácticas de mutualidad, como las que describe Raúl Contreras. Es, asimismo, en el espacio de la casa donde, como destaca Gonzalo Saavedra, “instalamos los espacios conversacionales que nos han permitido explorar las representaciones que las comunidades elaboran acerca de sus prácticas económicas”.

El uso del concepto familia sin duda está enmarcado en el parentesco. La familia es el centro del mosaico de recursos de cuidado, como consideran Montserrat Soronellas-Masdeu, Carlos Chirinos, Natalia Alonso y Dolors Comas d’Argemir; es en ese sentido el ámbito donde, cuando el Estado deja de lado su importante papel de velar por el cuidado de los que dejan de ser productivos, se lleva a cabo el *familismo*, se provoca la refamiliarización del cuidado, se refuerza el papel de las mujeres como cuidadoras y se propicia la incorporación de los hombres a los trabajos del cuidado de los ancianos. En este tipo de organización, las remesas pueden desempeñar un papel relevante en la medida que sirven para apoyar la contratación de prestadores de servicios para cuidar la salud de los familiares, para el trabajo agrícola, para mejorar sus condiciones de vida.

Es también el ámbito de la familia en el que se despliega una serie de políticas sociales y redes clientelares por medio de las cuales el Estado y los grupos de poder llegan a los espacios locales. Jessica Contreras, muestra en su capítulo este tipo de dinámicas en las que las familias se vuelven el espacio para la recepción de subsidios y otras políticas públicas monetizadas y, al mismo tiempo, para la negociación de recursos de diferentes fuentes. En este caso el papel de las familias, si está presente en la forma en que se articulan las relaciones que construyen la localidad, está profundamente involucrado en los conflictos, el establecimiento de alianzas y la conformación misma de la localidad.

Es, del mismo modo, en el ámbito de la familia campesina donde se asume el costo de un campo en crisis, donde se teje la solidaridad y se enredan también las relaciones de tensión, dominación y conflicto. Es en lo doméstico donde el impacto económico y social que deja la imposición de modelos productivos alejados de la realidad sociocultural de las poblaciones campesinas desarticulan, como alude Hernán Salas, estilos de vida y reestructura la dinámica económica y social para cubrir necesidades básicas, aunque ello vaya en detrimento de sus vínculos con el territorio, la familia y otros recursos que forman parte de su reproducción social. Es en la familia también donde, como muestra Raúl Contreras, se aprecia su papel como productora de trabajadores y como reproductora de una economía de favores y regalos; donde se alimenta la sociabilidad en función de la reciprocidad, de llevar lo público a lo privado mediante el dar, recibir y devolver visitas. En este espacio con puertas, paredes, ventanas y un fogón que delimita el ámbito del trabajo femenino, donde la mujer reproduce su rol tradicional o se lo cuestiona para rebelarse contra el patriarcado e intentando dejar atrás su desvalorado trabajo. Es en este ámbito, y sin dejar de reconocer los cambios que se han dado, donde se sigue expresando la importancia de considerar el papel moral de la economía.

En la familia o grupo doméstico, si bien responde a su importancia como forma de organización que permite la reproducción social del sistema, también podemos apreciar un papel económico que se esconde bajo el disfraz de dones, reciprocidades y ayudas. Más aún, este tipo de organización, conforman micro escenarios donde el género, el parentesco y lo generacional debaten sobre antiguas prácticas sociales y el orden moral.

LA ECONOMÍA MORAL *VERSUS* LA ECONOMÍA DEL MERCADO

Partimos de considerar la importancia de destacar esa economía moral de la que escribió Thompson que surge como resistencia a la economía del mercado libre (1989). Conscientes del debate que tal concepto origina, dejando atrás si prevalece en una sociedad la importancia de aspectos culturales, fuera de la lógica mercantil que apoya la reproducción social, o la idea de que las poblaciones siempre se han regido por el deseo de ganancia, en este texto quisimos destacar que el concepto de economía moral está presente en los textos que lo integran en función de una aproximación metodológica a la complejidad de interacciones entre economía y cultura. Se observa en el texto de Raúl Contreras, se destaca cuando se alude a esos principios derivados de los postulados de Marcel Mauss sobre la reciprocidad y los dones, como Soronellas-Masdeu, Chirinos, Alonso y Comas d'Argemir los consideran para mostrar el impacto económico que tiene el cuidado de personas ancianas y que la sociedad invisibiliza al otorgar a los trabajos del cuidado un valor moral y un contenido emocional por encima de cualquier cálculo económico. Los cuidados, señalan, son trabajo, aunque dentro del grupo familiar se propicie la circulación de reciprocidades, de afectos y dones que crean vínculos estrechos entre sus miembros.

Los principios de reciprocidad y formas de intercambio, como el trueque permiten, en casos como el presentado por João Carlos Louçã, resistir al fatalismo de la globalización. Cabría igualmente considerar, como muestra Jessica Contreras, que el clientelismo se podría entender como parte de esa economía moral donde hay una reciprocidad de favores que engarzan cultura y política. Aún más, se podría considerar asimismo la habilitación, como institución de larga data a la que alude Gonzalo Saavedra, como una expresión secular y no agonística del don en los conceptos propuestos por Mauss.

No podríamos tampoco dejar de señalar, como Godinho infiere, que las transformaciones estructurales y su impacto en las formas locales de ganarse la vida, tienen gran repercusión en la modificación de la economía moral.

Inclusión o exclusión de tradiciones culturales en los procesos económicos, permanencia o desaparición de una economía moral, es a todas luces un gran tema para seguir explorando las artimañas del capital y las resistencias o estrategias locales para enfrentarlo o, en un sentido más

modesto, para situar en éste oportunidades, cuando no esperanzas, de ganarse y hacer posible la vida, en el marco de comunidades con economías precarias o precarizadas.

Economía, política y bienes naturales

La tercera parte de la obra nos deja claras experiencias “sobre la subordinación del valor de uso de los bienes naturales por el valor definido desde la lógica del mercado”, comentó en su texto Rodolfo Oliveros. Los estudios de una y otra manera demuestran cómo el capitalismo excluye las prácticas y dinámicas productivas y culturales de poblaciones locales originarias, explota dichos medios provocando múltiples afectaciones en las comunidades.

Uno de los ejes temáticos por destacar se relaciona con la instauración de políticas ambientales y sus implicaciones sociales y económicas, tanto en México como en Chile. Los casos de Rodolfo Oliveros y Alfredo García demuestran cómo la naturaleza se ha convertido en una mercancía para los mercados globales. En sus ejemplos se explica cómo el territorio se ve limitado frente al ideal de una naturaleza intocable o, por el contrario, de una pensada como un elemento inagotable de recursos para el desarrollo de minas, que aceleran procesos de degradación ambiental, urbanización y con ello una mayor demanda de servicios que terminan por contaminar los bosques, lagunas, ríos y mares.

En el caso chileno, Alfredo García mostró de qué manera el Estado, ante los proyectos mineros, se encarga de justificar un modelo de desarrollo que desestima a los pequeños agricultores y a otros grupos que se sostienen a partir de economías de subsistencia. En ese mismo sentido, Jessica Contreras remite a las consecuencias que ha tenido la intervención industrial en áreas ecológicas, la presencia de empresas estatales y su impacto en recursos hídricos, pero también deja ver el papel que las mismas comunidades desempeñan en estas afectaciones y la manera en que, a través de lo que parece un juego político, Estado y comunidades llevan a cabo el intercambio clientelar para enfrentar la inminente contaminación de un recurso indispensable para las poblaciones y para la industria energética.

Entre los puntos concluyentes de los textos presentados subrayamos que se ha dado un aumento acelerado de la restricción y degradación ambiental de los bienes naturales, puesto que –en el marco del capitalismo neoliberal– se ha priorizado el avance de actividades económicas extrac-

tivas, que con el paso del tiempo presionan los territorios y afectan la continuidad de prácticas económicas locales, como la de pescadores artesanales o la de pequeños agricultores.

En esta conclusión hemos intentado un comentario general a este libro agrupando los principales debates desarrollados. Es muy probable que la riqueza del texto no se agote en esta discusión sumaria y que el lector haya podido extraer del conjunto de este trabajo perspectivas comunes, enfoques enfrentados y temáticas emergentes de cada uno de los estudios. Con ello queremos reafirmar la diversidad y polifonía de la antropología económica contemporánea a la que hacíamos referencia en la introducción de este libro. Una antropología económica que, más allá de la diversidad de perspectivas teóricas y acercamientos metodológicos, puede encontrar puntos comunes en el interés de observar la dinámica económica desde abajo, las economías reales, que es posible de etnografiar para discutir, como otrora lo hicieron y como lo continúan haciendo diversos antropólogos y antropólogas, en las formaciones sociales, los sistemas y su encadenamiento global. Una antropología que reconoce que “las prácticas económicas son relacionales: se basan en diferentes marcos institucionales e involucran múltiples escalas de valor, creando entornos de significado complejos y, a menudo, ambiguos o contradictorios en los que las personas cooperan o compiten” (Narotzky 2020: 2).

El ganarse la vida, idea bajo la cual nos convocamos para estudiar y pensar la economía desde abajo, puede ser una forma de agrupar el conjunto de prácticas posibles para hacer frente al imperativo mismo de generar las condiciones para hacer posible la vida material y perfilar su continuidad. Ganarse la vida y su vínculo con las formas contemporáneas del trabajo y, más ampliamente, con la transformación en el mundo del trabajo, se puede entender como un enfoque para comprender las maneras múltiples, desiguales y discontinuas en que las economías desde abajo responden a la incertidumbre y dan continuidad a su reproducción. Ganarse la vida es trabajo, en el sentido clásico del término, pero a la vez le desborda. Ganarse la vida constituye un modo siempre contingente del esfuerzo por posibilitar la vida mediante diversas prácticas económicas.

Resituarse el elemento *vida* aquí deriva de dos aspectos críticos. El primero, el de revincular la idea de la economía con la reproducción material de las condiciones materiales para la vida humana, más allá de los modelos expertos y de aquello que Polanyi describió como la ficción mercantil. El segundo, siguiendo la reflexión de Kathleen Millar (2018), tiene

como objetivo crítico ir más allá de la división conceptual entre vida y trabajo, derivadas de la sujeción del trabajador al capital en el capitalismo moderno. Así, en el marco del ganarse la vida, el “trabajo se entiende en un sentido amplio, estrechamente relacionado con los valores y las creencias sobre la vida buena y con las luchas humanas para realizar estas visiones incluso dentro de restricciones sociales brutales” (Kathleen Millar 2018: 26).

Rearticular las nociones de trabajo con los sentidos diversos y los valores que a éste se le asignan en el marco de entornos sociales amplios o discretos, reales e imaginarios, implica considerar el conjunto de prácticas y enredos de valores pertenecientes a diferentes ámbitos de obligación moral (*cf.* Narotzky 2018) en las formas de ganarse la vida, hacer la vida posible y dar sentido situado al trabajo y a la vida misma. Evidentemente ello sugiere, como se ha mostrado en los capítulos de este libro, ir más allá del trabajo asalariado e incluso ir más allá de nociones encerradas en aspectos productivistas; enfocarnos asimismo en esas vidas sin salario que aumentan mientras más se recompone el capitalismo y donde para entender cómo se gana la vida la gente hace falta reconsiderar más la importancia de la acumulación de trabajo, como propone Denning (2010: 78). Vale decir, esto involucra considerar la reproducción social en sentido amplio y no limitarla al mercado y las mercancías (*cf.* Federici 2013), para considerar dentro de los medios de vida el conjunto de activos que poseen las personas y las comunidades; incluyendo entre ellos, desde luego, los elementos que la gente posee y a los que tiene acceso, pero también aquellos en los que la gente cree, con los que siente y se identifica (Scoones 2017).

Tener en cuenta la diversidad de enfoques y el compromiso crítico de la antropología económica con observar la economía más allá de los modelos expertos y de las limitadas definiciones mercadocéntricas de lo económico será un insumo en los abordajes que procuren estudiar el mundo postpandemia. Como hemos adelantado acá, el acontecimiento global que representa la pandemia por covid-19, avizora un futuro económico convulso donde se reconfigurarán muchos de los aspectos que otorgaban elementos de mediana certidumbre al mundo anterior al año 2020.

El imperativo de ganarse la vida y el metabolismo propio de reproducción de un sistema económico en crisis, están creando y crearán en un futuro escenarios inéditos para la antropología económica. Insistir en el valor crítico de este subcampo disciplinario, en especial desde enfoques (como los que se presentan en este libro) que combinan elementos de la

economía moral y de la economía política, es adelantar el compromiso de pensar los mundos económicos y sus contradicciones desde abajo, no sólo para develar y denunciar los múltiples padecimientos de las personas en un mundo extremadamente desigual, sino también para pensar otros mundos posibles. Como pensó David Graeber:

Mauss sirve como complemento perfecto de Marx; mientras que uno se dedicó a una crítica exhaustiva del capitalismo, el otro estaba interesado, en última instancia, en emplear los frutos de la etnografía comparativa –la única disciplina capaz de abordar el marco completo de las posibilidades humanas– para concebir alternativas posibles (2018: 35-36).

En su colaboración en este libro, João Carlos Louçã apunta que el mundo actual de la globalización hegemónica, continuamente se cruza y superpone a las relaciones económicas que constituyen la multiplicidad del mundo y sus bifurcaciones. Revisar las prácticas que lo pueden transformar, nos dice Louçã, será una de las urgencias de la antropología. Esas prácticas que, lo mismo son parte del presente etnográfico para nuestros estudios, que prácticas prefigurativas que adelantan un futuro posible.

Como apuntábamos en la introducción a este volumen, la imposterable tarea de ganarse la vida, aún en contextos donde aquello parece absolutamente bloqueado, posibilita la captación de otros reales posibles: emergentes de la creatividad, la solidaridad, los compromisos y las resistencias desde los cuales se construyen las economías locales. El compromiso con el estudio profundo y crítico con esos reales posibles y, más aún, con las personas que lo están haciendo posible, es una apuesta por una antropología económica que apueste por la vida, su mantenimiento y reproducción, en un contexto global en el que los futuros distópicos colonizan los imaginarios del tiempo porvenir.

Desde los comienzos de la historia de la antropología, quienes seguimos esta ciencia hemos encontrado en las prácticas para vivir y hacer posible la vida, aun padeciendo los estragos de mundos en descomposición, otras formas de construir economía y sociabilidad que permiten pensar que no existe un único mundo. Ello ha dotado a la disciplina, como pensó el haitiano Michel-Rolph Trouillot, de una especie de optimismo respecto a la humanidad, su pasado y futuro.

En un mundo en el que el futuro es turbio y las utopías simples recuerdos de una inocencia perdida, decía Trouillot (2011: 245):

... necesitamos replegarnos en el optimismo moral que ha sido el mayor atractivo de la antropología –aunque haya sido subrayado. Pero necesitamos separar ese optimismo de la ingenuidad que ha sido el escudo más conveniente del liberalismo. Necesitamos asumirlo como una elección –ya sea que la llamemos moral, filosófica o estética, en el mejor sentido. Necesitamos asirnos a ella, no porque seamos histórica, social o políticamente ingenuos –de hecho, como científicos sociales no podemos darnos el lujo de ser ingenuos– sino porque éste es el lado de la humanidad que hemos escogido preferir y porque esta elección es la que nos llevó a la antropología desde el principio. Necesitamos asumir ese optimismo porque las alternativas son terribles y porque la antropología, como disciplina, es el lugar a través del cual Occidente puede mostrar una fe inmortal en la riqueza y variabilidad de la humanidad.

Ganarse la vida hoy, como lo fue desde los inicios de la historia de la humanidad, no es sólo una forma de pervivencia humana, es también una apuesta por hacer posible la vida pese a todo y defender el derecho a seguir siendo humanidad.

REFERENCIAS

AGIER, MICHEL

2013 *La condition cosmopolite. L'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*, La Découverte, París.

APPADURAI, ARJUN

2015 *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ARIAS, PATRICIA

2013 “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”, *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 28 (1): 93-121.

BÁEZ LANDA, MARIANO

2018 “Por una antropología tropical. Ciencia, subjetividad, ética y responsabilidad social”, Aída Hernández, Jorge Alonso, Arturo Escobar *et*

al. *Prácticas otras de conocimientos. Entre crisis, entre guerras*, tomo II, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 459-481, (<https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzv7>, (consultado en enero 2021).

BERGER, PETER L. Y THOMAS LUCKMANN

2005 [1966] *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

COMAS D'ARGEMIR, DOLORS

1998 *Antropología económica*, Ariel, Barcelona.

DENNING, MICHAEL

2010 "La vida sin salario", *New Left Review*, 66: 77-94.

DEVILLARD MARFIE-JOSÉ

1990 "El grupo doméstico: concepto y realidad", *Política y Sociedad*, núm. 6/7: 103-111.

FEDERICI, SILVIA

2013 *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, España.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

2000 *La globalización imaginada*, Paidós, México.

GODINHO, PAULA

2017 *O futuro é para sempre. Experiência, expectativa e práticas possíveis*, Letra Livre/Através Editora, Lisboa.

GRAEBER, DAVID

2018 *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

HARRIS, OLIVIA

1986 "La unidad doméstica como unidad natural" *Nueva Antropología*, (VIII) 30:199-222.

KLEIN, NAOMI

2001 *No logo. El poder de las marcas*, Paidós, Barcelona.

LEÑERO OTERO, LUIS

- 1976 *La familia*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.

LITWAK, E.

- 1960 "Occupational mobility and extended family cohesion", *American Sociological Review*, 25: 9-21.

MARX, KARL

- 1964 *El capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.

MILLAR, KATHLEEN

- 2018 *Reclaiming the Discarded: Life and Labor on Rio's Garbage Dump*, Duke University Press, Durham.

EDGAR MORIN

Entrevista a Edgar Morin. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/07/cultura/aprender-a-vivir-en-la-incertidumbre-aconseja-el-filosofo-edgar-morin/>(consultada 10 de enero 2021).

Entrevista a Edgar Morin, en <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>.(consultada 10 de enero 2021).

NAROTZKY, SUSANA

- 2018 "Rethinking the concept of labour", *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.), 29-43.

- 2020 "Introduction: Grassroots Economics in Europe", Susana Narotzky (ed.), *Grassroots Economies: Living with Austerity in Southern Europe*, Pluto Press, Londres.

NAROTZKY, SUSANA Y NIKO BESNIER

- 2014 "Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy, *An Introduction to Supplement 9*", *Current Anthropology*, (55) S9, Rethinking the Economy: An introduction to Supplement 9, *Current Anthropology*.: S4-S16.

PITROU, AGNÉS

- 1980 «Travailleet institution familiale: bilan des approches recents en France», *Colloque de la société française de sociologie*, Nantes.

ROSEBERRY, WILLIAM

- 2014 *Antropologías e Historias. Ensayos sobre cultura, Historia y Economía Política*, El Colegio de Michoacán, México.

SALLES, VANIA

- 1991 “Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?”, *Nueva Antropología*, (XI) 39: 52-87.

SCOONES, IAN

- 2017 *Medios de vida sostenibles y desarrollo rural*, Icaria, Barcelona.

SMITH, GAVIN

- 2011 “Selective hegemony and beyond populations with 'no productive function: a framework for enquiry””, *Identities* 18(1): 2-38.

THOMPSON EDWARD PALMER

- 1989 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona.

TROUILLOT, MICHEL-ROLPH

- 2011 *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Universidad del Cauca-Ceso, Popayán.

Ganarse la vida

La reproducción social en el mundo contemporáneo

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, se terminó de imprimir el 14 de diciembre de 2021 en los talleres de Navegantes de la Comunicación Gráfica S.A. de C.V., Antiguo Camino a Cuernavaca 14, La Guadalupana, San Miguel Topilejo, Tlalpan, 14500, CDMX. La corrección estuvo a cargo de Ana García y Adriana Incháustegui; Víctor Montalvo y Rodrigo Gallegos hicieron la composición en tipo ITC New Baskeville 9/13, 10/13 y 12/13 puntos. La edición consta de 150 ejemplares impresos en papel bond cultural de 90 g. Estuvo al cuidado de Martha González Serrano.